



Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.
Departamento de Geografía, Historia y Filosofía

DEMOCRACIA, CIUDADANÍA Y CUESTIÓN SOCIAL EN JUJUY (ARGENTINA) EN LA DÉCADA DE 1920

Tesis doctoral que presenta la Lic.

MARÍA SILVIA FLEITAS DÍAZ VÉLEZ

para la obtención del Grado de Doctor

En el Programa de Doctorado en **Historia de América Latina**. *Las Luchas
Sociales en el Mundo Iberoamericano. Siglos XVI al XIX.*

Director:
Dr. Juan Marchena Fernández

Sevilla, junio 2014

**DEMOCRACIA, CIUDADANÍA Y CUESTIÓN
SOCIAL EN JUJUY (ARGENTINA) EN LA DÉCADA
DE 1920**

MARÍA SILVIA FLEITAS DÍAZ VÉLEZ

A mis padres, Elva y Lisandro
A mi hermana Mary
In memoriam

INDICE

Repositorios Documentales. (p.8)

Introducción. (p.10)

Capítulo I: El proceso político argentino: fin de la república oligárquica y advenimiento de la democracia. (p.37)

- 1.- Crisis del modelo oligárquico y reforma electoral en Argentina. El protagonismo de la Unión Cívica Radical. (p.37)
- 2.- Economía agroexportadora y transformaciones sociales en tiempos de la primera democracia. (p.54)
- 3.- El Noroeste argentino, planteos regionales y democracia. (p.64)

Capítulo II: Jujuy en la historia, espacios y hombres. (p.85)

- 1.- Espacios ecológicos y economías regionales. (p.85)
- 2.- La sociedad jujeña: un panorama demográfico y de relaciones sociales. (p.107)
- 3.- Azúcar y poder político provincial. (p.127)
- 4.- Jujuy hacia el cambio político (1910-1917). De la oposición y declive del Senador Pérez al inicio de los gobiernos radicales. (p.135)
 - 4.1.- Hombres y partidos en el manejo del Estado provincial. (p.135)
 - 4.2.- Oficialismo y oposición radical a partir de la Ley Sáenz Peña. (p.157)
 - 4.3.- 1917: cierre del ciclo conservador e inicio del radical. (p.176)

Capítulo III: Democracia y radicalismo en Jujuy. (p.186)

- 1.- En torno a la constitución del Partido Radical y a sus ideas. (p.186)
- 2.- Selección de dirigentes, mediación partidaria y participación política. (p.203)
 - 2.1.- De las dirigencias. (p.204)
 - 2.2.- Del llamado a la movilización y participación. (p.213)
- 3.- Las prácticas políticas de la nueva legitimidad. Partido, mediadores y clientes. (p.233)

4.- Un nuevo liderazgo, Miguel A. Tanco. (p.252)

Capítulo IV: Los gobiernos radicales, 1918-1930. (p.271)

1.- Horacio Carrillo y el inicio de la década radical. (p.271)

2.- Lucha intrapartidaria y problemas de institucionalidad durante el gobierno de Mateo Córdova. (p.289)

3.- Benjamín Villafañe y la 'democracia antiyrigoyenista'. (p.317)

4.- Pérez y Tanco, la violencia política de fines de la década. (p.342)

Capítulo V: Cuestión social, formas de resistencia y organización obrera y campesina en Jujuy. (p.368)

1.- Yrigoyenismo y gestación del Estado Social. (p.368)

2.- El radicalismo jujeño y la "cuestión social". (p.372)

3.- Las huelgas azucareras en los ingenios jujeños. (p.393)

4.- Tierra y protesta arrendera en el campesinado de las Tierras Altas. (p.423)

4.1.- Los levantamientos de El Aguilar y Cangrejillos. (p.444)

Conclusiones. (p.461)

Índice de Mapas. (p.489)

Índice de Cuadros. (p.490)

Fuentes editas. (p.491)

Bibliografía. (p.493)

Agradecimientos

Mi especial reconocimiento a la Universidad Pablo de Olavide, a su Programa de Doctorado en Historia “Las Luchas Sociales en el Mundo Iberoamericano. Siglos XVI al XIX” que me honró con una Beca para cursarlo durante los años 1999 y 2000, y a quienes ejercieron con un serio compromiso académico su dirección, los Doctores Juan Marchena Fernández y Juan Carlos Garavaglia. Valoro en sumo grado no sólo los estudios allí cursados sino también la experiencia de vida compartida de Latinoamérica, encarnada múltiple y maravillosamente en cada uno de mis compañeros.

Gracias a la Universidad pública argentina, que me ha formado y ha respaldado mi carrera de investigadora.

A quienes son mis colegas y amigas de la Unidad de Investigación en Historia Regional de las cuales he recibido no sólo valiosas apreciaciones en el campo de la disciplina sino un cálido apoyo afectivo, en particular a las Dras. Kindgard, Sica y Fandos y a la Lic. Bovi por su escrupulosa lectura de capítulos borradores de esta Tesis. Al Dr. Daniel Campi que como docente y primer Director de la Unidad de Investigación en Historia Regional me ha señalado el camino.

Gracias al Dr. Juan Marchena Fernández que ha mostrado hacia mi persona siempre una generosidad sin límites y me ha dispensado tiempo y certera guía en la dirección de esta Tesis.

Mi gratitud también a la Profesora María Eugenia Corte, Jefa del Archivo del Poder Judicial de la Provincia de Jujuy, cuya idónea amabilidad ha hecho especialmente grato mi trabajo allí y quien ha compartido conmigo motivadoras conversaciones sobre la historia y la política de Jujuy. A Jorge Calvetti, quien sin ningún condicionamiento me ha permitido el acceso al archivo personal de su abuelo, el político radical Froilán Calvetti. A Miguel Maidana, por su paciente atención y el respeto demostrado a mi trabajo a lo largo de los años en la Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy.

A mi querida familia y a Jujuy, que han sellado mi identidad personal y profesional. A Celina Ruiz, una amiga sin par, jujeña de alma y para mí el alma de Jujuy. A Raúl, por su dedicación a nuestro amor.

Deseo que mi trabajo constituya, aunque sea en mínima medida, una retribución a lo que humana y académicamente he recibido y he podido cultivar en mi labor como una persona dedicada a la historia.

Repositorios Documentales

Archivo Histórico de Jujuy (AHJ)

Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy (AHL)

Archivo de Tribunales de Jujuy (ATJ)

Archivo de la Policía de la Provincia de Jujuy

Archivo particular de Froilán Calvetti

Archivo Histórico de Tucumán (AHT)

Archivo Dr. Ernesto Padilla.

Archivo Histórico de Salta

Periódico Nueva Época (1920).

Archivo General de la Nación

Fondo Presidentes: Uriburu; Justo; Roca.

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCI)

Periódicos:

Bandera Proletaria (1925-1930).

El Libertario (1923-1928).

La Internacional (1922-1923).

La Protesta (1928-1929).

Biblioteca de Tribunales de Jujuy (BTJ)

Biblioteca Popular de Jujuy. Sección Hemeroteca de la (HBP)

Periódicos:

El Progreso (1894-1895).

El Verídico (1891-1893).

La Situación (1895).

La Verdad (1894).

El Industrial (1906-1908).
El Imparcial (1907-1908).
El Provincial (1913-1920).
La Opinión (1920-1933).
El Diario (1924-1929).
El Heraldo (1922-1927).
El Día (1912-1930).
La Unión (1928-1930).
La Vanguardia (1928-1930).

Biblioteca del Centro Azucarero Regional, Tucumán (BCAR)

Revista Azucarera (1910-1923).
La Industria Azucarera (1924-1931).

Biblioteca de la Legislatura de Tucumán (BLT)

Biblioteca del Museo Histórico de Tucumán (BMHT)

Hemeroteca del Archivo Histórico de Tucumán

Periódico El Orden (1912-1925).

Biblioteca Popular Provincial “Dr. Victorino de la Plaza” de Salta. Sección Hemeroteca.

Periódicos:

Nueva Época (1918 y 1923)
El Cívico Intransigente (1923)

Biblioteca Nacional (BN)

Periódico La Nación (1910-1914).

Biblioteca del Congreso Nacional (BCN)

Biblioteca del Archivo General de la Nación (BAGN)

Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la UCR (BACDU CR)

Biblioteca Tornsquist (BT)

Introducción

El ámbito de análisis de la presente investigación lo proporciona la historia política. En estas últimas décadas en Argentina, como en América Latina y países occidentales, la misma ha recobrado protagonismo, produciéndose lo que algunos han llamado resurgimiento, retorno o renacimiento de la historia política, basado éste en una renovada agenda problemática y metodológica.

“La historia política no es forzosamente acontecimental, ni está condenada a serlo”, escribió Jacques Julliard, hay que “darle a la historia política un respiro más amplio, más profundo, en lugar del jadeo acontecimental”.¹ Así argumentaba el historiador francés una necesaria forma distinta de verla, frente a un sumario de reproches efectuados a la historia política como narrativa, dedicada a las elites, que acentuaba lo particular con ignorancia de la comparación, lo puntual con olvido de la larga duración, entre más. Reparos que también involucraban a cierta versión marxista que consideraba los fenómenos de conciencia y voluntad (los fenómenos políticos) un reflejo de la acción más fundamental, de las fuerzas económicas y sociales. Desdén por los fenómenos políticos que se corresponde con el presupuesto “un problema político es un problema económico mal planteado”.²

La revisión puesta en marcha, conectada a “la erosión de la credibilidad en los grandes paradigmas unitarios de explicación del mundo social -funcionalismo, marxismo, estructuralismo-”, tiene, al entender de Carlos Altamirano, dos efectos importantes. Legitima la pluralidad de puntos de vista para interrogar el pasado y también quita sustento a la idea de un campo fundamental respecto de los otros.³ Hay quienes prefieren incluso negarse a construir una historia específicamente

¹ Julliard, Jacques, “La política”. En Le Goff, J. y Nora P., *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, Vol. II, 1ra. edición 1974, 2da. edición 1985, p. 239.

² Idem, p. 240.

³ Altamirano, Carlos, “De la Historia Política a la Historia Intelectual: Reactivaciones y Renovaciones”. Publicado en *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 9, 2005. [En línea] Historiapolitica.com

política “frente a la mejor opción de abogar por la ‘restitución de lo político’ a una historia que debe aportar al conocimiento de una sociedad en términos generales”.⁴ En lo personal esta es una postura de particular interés y pretendo que nuestro trabajo se inserte en ella.

Desde la década de 1980 en América Latina, con el fin de las dictaduras y las transiciones a la democracia, florecieron estudios inscriptos en esta “nueva historia política”, los cuales pusieron sobre la mesa del debate académico abordajes distintos sobre las relaciones entre la sociedad civil y el sistema político, donde especialmente la ciudadanía y la propia democracia ocuparon un lugar central. Se trató también, en el planteo de Guillermo Palacios, del surgimiento de una “nueva historiografía política”.

El nuevo tema de la democracia como base de todos los valores de la sociedad moderna ocupó la totalidad de los espacios de las ciencias sociales y de las humanidades, y la historiografía se abocó sin demora al estudio de sus raíces en el sub-continente. Esa nueva junción, fin de la alternativa socialista y derrumbe de las dictaduras militares, una ecuación que puso en jaque las viejas nociones de ‘izquierda’ y ‘derecha’, [...] le dio un impulso formidable a una historiografía política latinoamericana que buscara la revalorización y el redescubrimiento de los espacios democráticos que la habían poblado desde la constitución de los Estados nacionales. Ese es otro de los principales elementos constitutivos del marco general de la revisión de nuestro pasado que se ha dado en llamar de ‘nueva historia política’ o, entonces, de ‘nueva historiografía política’.⁵

Particularmente, cuando elegí estudiar el período de la primera democracia -la que se abrió en Argentina en 1912 con la sanción de la ley del voto universal, secreto y obligatorio y se cerró con el Golpe de Estado de 1930- me interesaron fundamentalmente tres cosas: inscribirla en un proceso, entender de dónde vino, qué permanencias sostuvo y cómo construyó cambios. Vincular, asimismo, la dimensión política con los procesos económicos y sociales que formaron parte de su constitución, en particular cómo se expresó la relación entre las nuevas clases

⁴ Barriera, Darío, “Por el camino de la historia política: hacia una historia política configuracional”, *Secuencia*, nueva época, núm. 53, mayo-agosto 2002, p. 175.

⁵ Palacios, Guillermo, “Entre una ‘nueva historia’ y una ‘nueva historiografía’ para la historia política de América Latina en el Siglo XIX”. En Guillermo Palacios (Coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, S. XIX*, México, El Colegio de México, 2007. [En línea] Historiapolitica.com

dirigentes –y no tan nuevas- y los sectores subalternos, cada cual componiéndose y articulándose en el inaugurado espacio democrático. Lo que incluyó también analizar el cambio político en conexión con el cambio social a través de la arista del conflicto. Dar cuenta, en fin, de una sociedad. En primera instancia la de Jujuy, que proporcionó y vivió su propia definición de democracia, pero sin la cual no es posible comprender la experiencia política nacional; sin la cual, también, la comprensión de la sociedad argentina estaría incompleta.

Hemos encontrado motivador el enfoque de Waldo Ansaldi para abordar de manera general el período, el historiador sostiene que la Ley Sáenz Peña posibilita un cambio en el régimen político pero no provoca una crisis del Estado. Basándose en la distinción de Graciarena entre crisis del Estado y crisis de una forma de Estado,⁶ afirma que entre 1916 y 1930 no “se cuestiona la matriz fundamental de la dominación social”, por lo que con la crisis de una forma de Estado que allí ocurre “permanece invariable la relación fundamental de dominación”.⁷ La investigación que hemos conducido para Jujuy contiene como una de sus preguntas básicas en qué sentido o medida la democracia jujeña no alteró las bases de la dominación provincial.

Pero sin embargo existieron novedades que, a la vez que marcaron la especificidad de la transición democrática argentina, poseyeron un valor que conviene sopesar; nos referimos a las que en términos de representación trajo la ampliación del juego partidario, como el mismo autor sostiene:

La ley Sáenz Peña, al permitir una efectiva competencia electoral entre partidos – superando las limitaciones de la hegemonía organicista del régimen oligárquico-, amplía no sólo su participación sino que potencia también su capacidad de expresar intereses sociales diversos.⁸

⁶ Graciarena, Jorge, *El estado latinoamericano en perspectiva. Figuras, crisis, prospectiva*. Introducción, Buenos Aires, Eudeba, 2000. [En línea] xa.yimg.com/kg/groups/15840796/634963329/nane/Graciarena.El.

⁷ Ansaldi, Waldo, “Profetas de tiempos terribles. A cerca de la debilidad de la democracia argentina, 1912-1945”. En Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J., *Representaciones inconclusas*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 29

⁸ Ansaldi, Waldo, “¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la Ley Sáenz Peña, 1916-1939”. En Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J., *Argentina en la paz de dos guerras. 1914-1945*, Buenos Aires, Biblos, 1993, p. 53.

Debido a que “la política resulta ser la forma más evidente o conspicua del poder”, se ha criticado referir exclusivamente el poder al Estado o al sistema político -algo propio de las interpretaciones objetualistas- en el entendimiento opuesto de que existen distintas gradaciones y formas que asume el poder, en su carácter difuso y polimorfo. Interesadas en la pertinencia de muchos de estos aportes, no abordamos aquí, sin embargo, cómo sería el caso de funcionamiento del “infra-poder” o qué “manifestaciones ocultas del poder” tienen lugar.⁹ Pero la mirada desde y sobre la institucionalidad que realizamos intenta poner en juego las múltiples facetas involucradas en lo político de acuerdo a su naturaleza relacional. Esto nos permite acercarnos más a la idea del poder como “equilibrio cambiante” que a la lógica binaria de “tener o no tener poder”,¹⁰ y al Estado en clave gramsciana, como una “formación y superación continua de equilibrios inestables”.¹¹

De modo tal que hemos buscado poner el fuerte componente de caracterización del funcionamiento de la estructura administrativa del Estado provincial y la descripción de la lucha partidaria que posee nuestro trabajo, en diálogo con el rol e importancia de la prensa, la presencia de lenguajes de discriminación y de violencia política, y la pervivencia en las elites de ciertos ritos sociales de defensa del honor, como los duelos, llevados a las disputas políticas. En igual sentido nos ha parecido fundamental analizar la actuación de las elites políticas -en tanto grupos sociales con posiciones de privilegio que ejercen las funciones públicas- dentro del proceso de construcción de la dominación política, de manera que hemos conectado luchas fraccionales, liderazgos, ampliación de los elencos partidarios y gubernativos, prácticas de coerción estatal con otros dos

⁹ Basaure, Mauro, “Conceptualizaciones sobre el poder. Trayectorias de un objeto. Introducción.” [En línea] docsfiles.com/pdf_mauro_basaure.html

¹⁰ “Norbert Elias también realiza una crítica [...] y, agrega, en su perspectiva, un desplazamiento de las otras ideas asociadas a la objetualidad. Elias va más allá de la lógica binaria y va más allá también de la estabilidad en las relaciones de poder. Para él, ‘los debates sociológicos y políticos sobre el poder están deformados por el hecho de que la discusión no se ha centrado en los equilibrios y los grados de poder, es decir, en aquellos aspectos que tienen que ver con las relaciones sociales, sino que más bien se tiende a entender el poder como si fuese una cosa’. Elias arranca de la visión objetualista y bajo el afán de conocer cómo se distribuye el poder en las diferentes sociedades acuña la idea del *equilibrio cambiante del poder*.” Idem.

¹¹ Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984, p. 58.

importantes factores intervinientes, la poderosa presencia de la industria azucarera provincial, por un lado, y por otro, la incidencia de formas de participación y movilización de los sectores subalternos.

El tránsito de la lógica patricia en la representación y el ejercicio de la política, a la sustentada por el sufragio secreto y obligatorio, implicó un cambio gradual, el cual supuso, según nuestra hipótesis, en primer término, un reacomodamiento interno de la elite para no perder vigencia, resolver a su interior las tensiones que la crisis de legitimidad del “Régimen” acarreaba. En segundo lugar, la apertura de espacios donde los excluidos se movilizaron y organizaron, hasta transformarse en un factor de presión que permitió la formulación de un proyecto político popular, dirigido por el Miguel Aníbal Tanco y el “tanquismo”.

Nuestra intención ha sido mostrar, en efecto, el tránsito del ejercicio de la dominación política oligárquica, en manos de un grupo de familias conectadas en red, basada en criterios excluyentes, cooptaciones subordinadas y el predominio de un solo partido, a la “hegemonía compartida”.¹² Esta trajo como implicancias una democratización de los criterios de selección de la elite gobernante, ligada al papel que desempeñó la Unión Cívica Radical (UCR) como partido opositor y la mayor incidencia que a su interior fueron tomando gradualmente otros actores políticos y las voces emergentes de la conflictividad social en curso.

Un tránsito que, hemos comprobado, muestra -además de estos cambios- continuidades; el fraccionalismo partidario en torno a figuras y personajes locales era un rasgo persistente así como prácticas políticas y electorales que la democracia no lograba anular o que reformulaba bajo otros parámetros de legitimidad. En realidad, la UCR local al igual que su par nacional, nació de las filas de la propia elite, repitiendo sus mismos “vicios”, pero la definición del carácter más popular de un ala del partido y las propuestas de un proyecto social más inclusivo, terminó delimitando claramente identidades internas enfrentadas. El clima de violencia política que Jujuy vivía a fines de la década de 1920 nos ubica

¹² Pucciarelli, Alfredo y Tortti María Cristina, “La construcción de la hegemonía compartida: el enfrentamiento entre neutralistas, rupturistas e yrigoyenistas”. En Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J, *Representaciones inconclusas*, op. cit., p. 76.

en este desarrollo, el cual no hemos visto como algo anormal o arcaico sino parte constitutiva del juego político.

Eduardo González Calleja entiende por violencia en política en estos términos:

[...] el empleo consciente (aunque no siempre deliberado o premeditado), o la amenaza del uso, de la fuerza física por parte de individuos, entidades, grupos sociales o partidos que buscan el control de los espacios de poder político, la manipulación de las decisiones en todas o parte de las instancias de gobierno, y, en última instancia, la conquista, la conservación o la reforma del Estado.¹³

En la polarización política hacia el filo de los años '20, hemos analizado la intervención de un factor clave en la estructura de poder local -los ingenios azucareros-; en la medida en que éstos aumentaron su incidencia en el sostenimiento económico y financiero del Estado provincial, mayor incumbencia tuvieron en el ordenamiento sociopolítico de Jujuy. Cuestión que nos remite a los factores estructurales que condicionan la acción política, en cuanto dejan en claro la intervención de los sectores económicos hegemónicos.

Hemos avanzado aquí en la tesis ya enunciada sobre la fuerte dependencia que el Estado Provincial tenía de la actividad azucarera por haber sido el principal canal de recaudación impositiva y financiamiento público. Nuestra hipótesis es que la lucha política de la década de 1920 planteaba la posibilidad de reformulación de esa relación; de la mano de un proyecto político inclusivo y un reformismo social, se comenzaba a debatir cómo trastocar los resortes del poder vigente.

Asimismo, el otro elemento que anotamos más arriba, en cuanto al carácter relacional del poder, la actuación de los sectores subalternos, nos hace pensar -a tono con los planteos de E.P. Thompson- cómo éstos disputaban ese espacio de

¹³ “Esta definición provisional abarcaría desde los llamamientos intelectuales (justificaciones, amenazas, doctrinas y teorías de la violencia) hasta la violencia física, siempre que cumplan dos requisitos: manifiesten intencionalidad y se dirijan a influir en el campo de la estructura política. Permite insistir en el papel estratégico de la violencia como medio de negociación, y describe la violencia como un proceso interactivo que se desarrolla entre varios grupos de actores. Además, engloba tanto las actitudes de ofensa al sistema como de defensa del mismo, a través de la coerción legal o ilegal y el estado de excepción”. González Calleja, Eduardo, “Bellum Omnium contra Omnes: una reflexión general sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos políticos”, *Anuario IEHS*, N° 19, Buenos Aires, 2004, p. 399.

lucha que es la hegemonía, estableciendo una relación antagónica con los grupos dominantes. Afirma el historiador inglés:

[...] no puedo aceptar la opinión [...] de que la hegemonía imponga un dominio total sobre los gobernados [...] que alcanza hasta el umbral mismo de su experiencia e implanta en sus espíritus desde su nacimiento categorías de subordinación de las cuales son incapaces de liberarse y para cuya corrección su experiencia resulta impotente.¹⁴

La experiencia, que tiene lugar al vivir los hombres sus condiciones sociales de existencia y elaborar esa experiencia vivida, es un factor clave en la formación de la clase y la conciencia de clase: “las clases acaecen al *vivir* los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al *experimentar* sus situaciones determinantes”.¹⁵ Se funda así un proceso de autoidentificación, la conciencia de pertenecer a un mismo grupo con intereses, valores y creencias comunes. Este es al mismo tiempo un proceso de lucha pues “la autorrepresentación de los actores como pertenecientes a una clase implica la progresiva clarificación de su oposición a otros individuos, integrados en otras clases, cuyos intereses son antagónicos con los suyos”.¹⁶ En fin, “colocada como ‘término medio’ entre *ser* y *conciencia*, entre estructura y proceso, la *experiencia* opera como mecanismo de mediación e interlocución entre la asimilación subjetiva de las relaciones productivas [...] y su proyección social, política y cultural en la ‘disposición a comportarse como clase’”.¹⁷

En nuestro trabajo, la consideración de las formas de participación y movilización ciudadana popular, desde el sufragio hasta el mitin o concurrencia a espacios populares de socialización promovidos por el partido político y la actuación de los campesinos arrendatarios en procura de sus reivindicaciones, es

¹⁴ Thompson, E. P., “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?”. En Thompson, E. P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 60.

¹⁵ Idem., p. 38.

¹⁶ Caínzos López, Miguel A., “Clase, acción y estructura: de E.P. Thompson al posmarxismo”, *Zona Abierta*, N° 50, enero-marzo de 1989, Madrid, p.17.

¹⁷ “[...] asumimos que los procesos de subjetivación política se configuran a partir de *experiencias* “disparés y aparentemente desconectadas” de subordinación, insubordinación y emancipación, es decir, [...] de *subalternidad*, *antagonismo* y *autonomía*. Modonessi, Massimo, *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetividades políticas*, Buenos Aires, Clacso, Prometeo Libros, 2010, p.p. 20 y 22. [En línea] Red de Biblioteca Virtual de CLACSO, www.biblioteca.clacso.edu.ar

decir, distintas instancias en la configuración de identidades políticas, están atravesadas por estas observaciones. Esto, a su vez, está inscripto en una afirmación general que hemos sostenido aquí, a saber, que la apertura democrática en Jujuy introdujo cambios significativos en la relación del poder político con la ciudadanía, en especial con los sectores sociales subordinados económica y políticamente dentro de un orden social opresivo, representado por los terratenientes de las Tierras Altas y las empresas azucareras en los Valles Subtropicales. Sectores populares que se constituían o se reposicionaban como actores sociales y políticos de nueva o renovada visibilidad y fuerza negociadora.

Dentro de este proceso de lucha social y política, nos ha resultado central prestar atención al discurso político en tanto un recurso de poder, de reproducción del poder social y la desigualdad, así como de la resistencia contra ella¹⁸, proporcionándonos su análisis una vía a la comprensión de las fuerzas e intereses en pugna. Nos ha guiado la reflexión de Bourdieu respecto a pensar el mundo social como “un sistema simbólico que está organizado según la lógica de la diferencia, de la distancia diferencial”, donde tienen lugar “las luchas simbólicas por el poder de producir y de imponer la visión del mundo legítima”:

Las luchas simbólicas a propósito de la percepción del mundo social pueden tomar dos formas diferentes. En el aspecto objetivo, se puede actuar por acciones de representaciones, individuales o colectivas, destinadas a hacer ver y hacer valer ciertas realidades: pienso por ejemplo en las manifestaciones que tienen por objetivo manifestar a un grupo, su número, su fuerza, su cohesión, hacerlo existir visiblemente [...]. Por el lado subjetivo, se puede actuar tratando de cambiar las categorías de percepción y de apreciación del mundo social, las estructuras cognitivas y evaluativas: las categorías de percepción, los sistemas de clasificación, es decir, en lo esencial, las palabras, los nombres que construyen la realidad social tal como la expresan, son la apuesta por excelencia de la lucha política, lucha por la imposición del principio de visión y de división legítimo [...].¹⁹

Por otro lado, nos han resultado muy sugerentes las tesis de Marta Irurozqui sobre ciudadanía y democracia en torno al ejercicio del voto; desde el estudio del caso boliviano, la historiadora alerta a ver que “la cuestión clave [...] sobre el

¹⁸ Van Dijk, Teun, A., “Análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, N° 186, septiembre-octubre 1999, Barcelona, p. 24. [En línea] cmap.upb.edu/rid=1J59CGKZN...C2/analisisCriticodeldiscurso.pdf

¹⁹ Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, Colección El Mamífero Parlante, 1996, p.p. 136-137.

impacto de los comicios en la formación de la ciudadanía política ha sido establecer cómo los nacionales de un país *aprendieron a ser* ciudadanos y se *convirtieron en tales*".²⁰

Para Jujuy, la consideración que las elecciones resultaban "un momento crucial en el aprendizaje colectivo de lo público",²¹ ha iluminado nuestro abordaje sobre la incorporación de los sectores subalternos a la arena política a través del sufragio secreto y obligatorio, en el contexto de una sociedad predominantemente rural, con una estructura agraria signada por la presencia del latifundio y el arrendamiento, practicado éste por una población campesina indígena.

Los arrendatarios de las Tierras Altas de Jujuy ingresaron al proceso de democratización política abierto por la reforma electoral, provistos de una cultura política²² forjada, en lo más cercano, en las luchas reivindicativas por la tierra bajo los gobiernos republicanos de la segunda mitad del S. XIX. Eligieron, en esta década de 1920 el posicionamiento político partidario que en el momento les ofrecía la posibilidad no sólo de canalizar sus reclamos sino también que sus propios representantes accedieran a los cargos públicos y participaran, por tanto y por primera vez, de la administración estatal. Como actores sociales y políticos hicieron despliegue de múltiples estrategias: adoptar un discurso jurídico –que incluía la apelación a la Constitución Nacional y al Código Civil- y asesoría legal que legitimara sus acciones para pleitear ante los poderes del Estado, recurrir a la violencia como alternativa ante el despojo, peticionar ante las autoridades, sentar presencia en el recinto legislativo cada vez que sus intereses estuvieran en juego, etc.

Creemos que examinar estas acciones suma al cuestionamiento pronunciado contra el supuesto de los campesinos como "reactores" defensivos y estrechos de miras, y a su reemplazo por una visión que los reconoce iniciadores continuos de

²⁰ Irurozqui, Marta, *La ciudadanía en debate en América Latina*, Documento de Trabajo N° 139, Serie Historia, 26, IEP, Lima, 2004, p.42. Cursivas nuestras.

²¹ Idem., p. 49.

²² "Por este concepto se designa a un marco de referencia que permite entender cómo los hechos y el comportamiento políticos son condicionados en el proceso de relación entre los actores y el sistema del cual forman parte, pudiéndose definir como un conjunto de nociones interiorizadas, creencias y orientaciones de valor que los actores comparten con respecto a cómo opera el sistema político, cuál es el papel que ellos y otros actores políticos cumplen y deben cumplir, los beneficios que el sistema provee y debe proveer y cómo extraer tales beneficios". Idem., p. 44.

relaciones políticas.²³ La cuestión étnica atraviesa la problemática, si bien en el discurso adoptado por la población nativa arrendera en la lucha por sus reivindicaciones sociales y en su participación política no aparecía centralmente un rescate de un común denominador étnico, lingüístico, cultural, un pasado compartido de tradiciones identitarias, la condición de ser pueblos indígenas se hacía indefectiblemente presente. Algunos elegían auto identificarse así, otros simplemente como “pobladores” o “vecinos”; unos como otros apelaban, sí, al status de ciudadanos argentinos para exigir sus derechos de justicia y humanidad, ante una sociedad -de sectores no indios-, que siempre se comportó frente a ellos como un grupo étnico antagónico. Podríamos decir que para la época no existía un “sentido positivo de la condición de indígena”²⁴ que animara a proclamarla, en todo caso, el clima ideológico del liberalismo democrático vigente motivaba a gestionar sus demandas más bien desde una plataforma discursiva conectada a la ciudadanía igualitaria que a una marca identitaria distintiva. Consideración a la que habría que sumar las características de su propia conformación histórica, como grupos ubicados en la Puna y en la Quebrada de Humahuaca jujeñas, con situaciones diversas, unos pocos con tierras de comunidad, constituidos en pueblos de indios, otros muchos como indios forasteros; inmersos en distintas coyunturas demográficas, económicas y políticas desde la Colonia hasta el S. XX, experimentando en diverso grado, asimismo, la presencia estatal en el territorio y en sus vidas y las consecuencias del proceso privatizador de la propiedad inmobiliaria a lo largo de los años.

²³ “[...] los campesinos son descritos frecuentemente como ‘reactores’ defensivos y estrechos de miras, ante fuerzas externas. [...] su conducta política tendería a reflejar suposición ‘estructural’ objetiva en la sociedad. Los rebeldes agrarios ‘reaccionan’ ante cambios introducidos por fuerzas externas [...] Limitados en sus horizontes políticos, estructuralmente divididos entre ellos, incapaces de entender la política nacional y menos de forjar estrategias políticas efectivas más allá de lo local inmediato [...]”. Las nuevas aproximaciones proponen repensar este paradigma considerando el papel de los campesinos como iniciadores continuos de relaciones políticas entre ellos y los sectores no campesinos, seleccionar para su estudio marcos temporales adecuados, la diversidad de la conciencia y horizontes políticos campesinos y el significado de los factores étnicos. Stern, Steve, “Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicaciones de la experiencia andina”. En *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes*, Lima, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 1990, p. p. 26-41.

²⁴ Bartolomé, Miguel, “Interculturalidad y territorialidad confrontadas en América Latina”, *Runa*, Vol. 31, N° 1, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, enero/julio 2000. [En línea] www.scielo.org/ar/scielo.php.pid=51851-9628201000001000001...sci...

Escapa a nuestro campo de análisis y de formación profesional, discurrir y llegar a determinaciones sobre etnicidad o procesos formativos de identidades étnicas, por lo que hemos evitado tratar la problemática en sí misma y considerarla fundamentalmente como un factor interviniente en la constitución de la estructura sociopolítica y económica local, sopesando la cuestión de su presencia en el desarrollo del orden democrático y la conformación de los actores políticos, que centran nuestro estudio.

En nuestro acercamiento a la problemática hemos compartido con Liliana Tamagno su definición de etnicidad

como la identificación originada en los procesos de contacto interétnico, reconociendo que la historia de la gestación y el desarrollo de las etnias a lo largo de milenios y centurias ha sido la historia de las relaciones entre diferentes grupos humanos. Entiendo las identificaciones étnicas como categorías sociales generadas en procesos sociales complejos, posibles de ser interpretadas en sus connotaciones comunicacionales, cognitivas y simbólicas, y, por ende, políticas [...].²⁵

El liderazgo de Miguel Aníbal Tanco, el radical yrigoyenista que fundó su propia línea al interior de la UCR y se convirtió en vocero de sus reclamos, resultó influyente en el papel político que desempeñaron los campesinos indígenas durante la década de 1920. Exterior social y étnicamente a éstos, se transformó, sin embargo, en un líder popular de gran ascendiente entre las poblaciones nativas. En su abordaje consideramos atinente, junto a José Jiménez Díaz, enfocar el liderazgo político como una realidad sometida a un proceso de construcción social, en la cual se ven implicadas distintas relaciones dialécticas.²⁶

²⁵ “y la categoría *indio* como creada a partir de la situación colonial, que implicó un denominador común en los pueblos preexistentes: ser los colonizados, los explotados, los dominados. De este modo, considero que la historia de los pueblos indígenas se distingue por complejos procesos de aceptación/rechazo de los modelos impuestos por el colonizador; y la identidad étnica se construye día a día a lo largo de la historia, a lo cual coadyuvan factores internos y externos al propio grupo. Por lo tanto, la identidad étnica no se define sólo en función de las diferencias culturales ni de los rasgos perdurables, sino que es una construcción social que debe explicarse en el marco de las relaciones estructurales”. Tamagno, Liliana, “Religión y procesos de movilidad étnica. La Iglesia Evangélica Unida, expresión sociocultural del pueblo toba en Argentina”, *Iztapalapa* 62, Año 28, enero-junio 2007. [En línea] info4.juridicas.unam.mx/jusbiblio/jusrev/355/354146.htm?s=

²⁶ Jiménez Díaz, José Francisco, “Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político”, *Barataria*, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, N° 9, 2003.

A Tanco le tocó actuar, según nuestro análisis, en un momento histórico marcado por la confluencia de dos procesos, por un lado, la extensión de las relaciones capitalistas que la etapa de consolidación de la industria azucarera jujeña estaba liderando, con la imposición paulatina de una lógica de racionalidad y disciplinamiento social y laboral destinada a prevalecer sobre los lazos serviles aún perdurables en la sociedad y economía jujeñas de la década de 1920. Proceso en el cual el Estado estaba llamado a intervenir doblemente: para estimular y proteger esa importante fuente de progreso económico y también para garantizar libertades sociales y los derechos de los trabajadores. Esto que, a nivel nacional, tenía su correlato en las ideas rectificadoras del liberalismo clásico, las que circulaban en núcleos intelectuales y políticos desde fines del S. XIX y tomaron mayor envergadura en el siguiente, en cuanto a redirigir la prescindencia del Estado.²⁷ Hipótesis que podemos resumir de esta manera: el proyecto de justicia social del yrigoyenismo local, acompañó el proceso de proletarización provincial liderado por la industria azucarera, haciendo intervenir al Estado como garante de las libertades burguesas y equilibrio entre capital y trabajo

Por otro lado, a nivel político, el liderazgo de Miguel Tanco resultaba del proceso de crisis y reformulación del modelo de dominación política que las clases propietarias habían impuesto en Jujuy, en conexión con la crisis de legitimidad del dominio oligárquico en Argentina. Producto y, al mismo tiempo, hacedor de la apertura democrática y de la vertiente yrigoyenista del radicalismo, expresaba la lucha en que se debatían las fuerzas sociales locales en torno a una nueva ciudadanía política y social, que en Jujuy tuvo sus propias definiciones, y cuyos alcances y limitaciones, por otra parte, hay que sopesar considerando los años '20 de su actuación como de inflexión entre el régimen oligárquico y el advenimiento de la democracia peronista.

Para el desarrollo explicativo de este proceso, no hemos proyectado hacer un estudio del radicalismo como partido político -organizacional ni societalmente- por lo que no realizamos una descripción y caracterización morfológica y/o clasista

²⁷ Cfr. Zimmerman, Eduardo, *Los Liberales Reformistas*, Buenos Aires, Sudamericana, Universidad de San Andrés, 1995.

del mismo para un cierre interpretativo. Optamos por un análisis que dilucide fundamentalmente los posicionamientos por él asumidos, la dotación de recursos materiales e ideológicos y las estrategias de competencia y cooptación intra e interpartidarias a fin de comprender su nivel de influencia en el desarrollo político local. Para ello nos ha sido imposible obviar la composición social de la dirigencia así como de sus militantes o adherentes, la ocupación de cargos en la estructura partidaria y la incidencia de la profesionalización de la política en su desenvolvimiento, tampoco hemos podido no dejar de tener en cuenta el “entorno partidista”.²⁸ Nos ha resultado provechoso, asimismo, ver al partido y a su líder más destacado, involucrados en esa “acción propiamente política” de protagonizar una “subversión cognitiva”, es decir, cuando el ser capaces de actuar sobre el mundo social implica también actuar sobre el conocimiento que se tiene de él. En nuestro caso, la denuncia de una doxa sobre el orden establecido que el radicalismo yrigoyenista y Tanco realizaron, no asume la forma de una “ruptura herética” cabal, la creemos, sin embargo, un interesante ejercicio de cuestionamiento a una visión clasificatoria de la sociedad jujeña incorporando un nuevo lenguaje de percepción de lo social.²⁹

En este marco, el estudio de las singularidades de la experiencia democrática jujeña -al ajustar el lente de observación-, nos permite comprender, una vez más, que la realidad nacional no posee como atributo la homogeneidad sino la complejidad de lo heterogéneo. Y que, en un juego de ida y vuelta, tal particularidad es la parte de un todo, una realidad global, en fin, mutuamente y dinámicamente implicada.³⁰

Los estudios de historia política jujeña no son abundantes, sólo en estas dos últimas décadas el ámbito académico ha producido nuevos aportes para el abordaje temporal de la segunda mitad del S.XIX y S.XX, marco cronológico que nos incumbe pues en él se inserta nuestra investigación. Previamente, textos

²⁸ Sawicki, Frédéric, “Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas”, *Revista de Sociología*, N° 25, Chile, 2011, p.p. 37-53. [En línea] www.academia.edu/.../Frederic_Sawicki_Para_una_sociologia_de_la...

²⁹ Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, 1985, Capítulo IV.

³⁰ Serrano Álvarez, Pablo, “Clío y la historia regional mexicana. Reflexiones metodológicas”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. VI, N° 18, 1994, p.p. 151-164, Universidad de Colima, México. [En línea] <http://www.radayc.org/articulo.oa?id=31661808>

elaborados por historiadores no profesionales y con una concepción de la historia de corte tradicional –de héroes y tiempo corto-, han sido la única fuente de consulta sobre el pasado jujeño. La obra de los años 1950 de Teófilo Sánchez de Bustamante rescata, por un lado, la vida de los “grandes hombres” de la elite gobernante, a lo que suma el relato –enriquecido por ser él mismo y su familia protagonistas destacados de la historia de Jujuy- de los sucesivos gobernadores provinciales, las principales obras públicas emprendidas en cada coyuntura, las luchas intra e inter partidarias y detalles de la vida social y cultural lugareña.³¹

Emilio Bidondo, un militar retirado amante de la historia, publica una veintena de años más tarde su *Historia de Jujuy*, esencialmente una crónica político-militar que se extiende desde el período prehispánico hasta el año 1943.³²

En la línea de los enfoques político-institucionales, su hermano Jorge Bidondo, profesor de Historia, aporta a la historiografía local sus *Notas para la historia de los Gobernadores de Jujuy*, en sus palabras

una síntesis cronológica de los gobiernos que se han sucedido [...] figurando en cada caso las razones que motivaron los cambios y precedidos por una breve referencia de la actuación pública de quienes desempeñaron los cargos de gobernadores, interventores y vice gobernadores.³³

Treinta años después replica sus *Notas*, pero dedicadas entonces a la Legislatura provincial, las cuales, sostiene

responden al propósito de mostrar la composición y el obrar de cada Cámara [...] los motivos que ocasionaron las diversas interrupciones producidas y los cambios que llegaron por los vaivenes políticos. Se incorpora la nómina de los diputados de representación departamental o partidaria con los cargos desempeñados en su seno; de los funcionarios de las secretarías; de los convencionales constituyentes y [...] de los representantes al Congreso Nacional”.³⁴

³¹ Sánchez de Bustamante, Teófilo, *Biografías históricas de Jujuy*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1957 (Reedición facsimilar, UNJu, 1995). Sánchez de Bustamante, Teófilo, “Provincia de Jujuy (1862-1930)”. En Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Argentina Contemporánea. 1862-1930*, Buenos Aires, El Ateneo, 1967, Vol. 4.

³² Bidondo, Emilio A., *Historia de Jujuy*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1980.

³³ Bidondo, Jorge A., *Notas para la historia de los gobernadores de Jujuy*, Jujuy, Dirección Provincial de Cultura, 1971.

³⁴ Bidondo, Jorge A., *Notas para la historia de la Legislatura Jujeña, 1835-1985*, Jujuy, Cuadernos del Duende, 2005.

La ciudad Capital, San Salvador de Jujuy, posee cronista propio, Félix Infante, quien en *El Libro de los Intendentes*, da cuenta de los titulares del Ejecutivo Municipal desde 1835 hasta 1942, con precioso detalle de la obra de cada cual, Ordenanzas y de los múltiples aspectos de la vida urbana: salubridad, abasto, vivienda, festividades, carestía, ferias, etc.³⁵

Estas historias acontecimentales se encuentran fundadas en fuentes documentales que proporcionan los repositorios locales y en bibliografía, bastante escasa, de carácter nacional y provincial; la producción de Teófilo Sánchez de Bustamante es la referencia casi exclusiva de sus sucesores. Se trata de ejemplos de historia local, que no poseen visión de proceso ni articulación con la realidad nacional.

Respondiendo a otras inquietudes y con una formación académica distinta, otros investigadores han estudiado, con nuevos enfoques, diferentes períodos y problemáticas de la vida política de Jujuy. Desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX, la formación de redes familiares, las bases materiales del poder político –particularmente la estructura de la propiedad de la tierra-, los alineamientos provinciales e individuales con Nación y los conflictos intraelite, durante el gobierno de los “conspicuos” y el régimen roquista, son abordados en los estudios de Gustavo Paz.³⁶

A María Teresa Bovi le debemos la reconstrucción de un período de la historia de Jujuy a partir de la emblemática figura de Domingo T. Pérez (1853-1910), el “Senador del Norte”, su pensamiento y actuación.³⁷

³⁵ Infante, F., *Los Intendentes. Historia del laborioso hacer de los hombres que cimentaron, en el tiempo, esta ciudad de Jujuy*, Jujuy, Municipalidad de San Salvador de Jujuy, 1983.

³⁶ Paz, Gustavo L., *Province and Nation. Peasants, Elite, and the State in Northern Argentina, Jujuy 1780-1880*, UMI, 1999. (Tesis Doctoral, Emory University). Paz, Gustavo, “El gobierno de los ‘conspicuos’: familia y poder en Jujuy, 1853-1875”. En Hilda Sabato y Alberto Lettieri (Comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 2003. Paz, Gustavo, “La provincia en la Nación, la Nación en la Provincia. 1853-1918”. En Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (Directores), *Jujuy en la Historia De la Colonia al Siglo XX*, Unih, EdiUnju, 2006. Paz, Gustavo, “El Roquismo en Jujuy: Notas sobre elite y política, 1880-1910”, *Anuario IEHS*, 24, 2009.

³⁷ Bovi, María Teresa, “La prensa: esfera pública de legitimación de la dirigencia política jujeña, fines del siglo XIX y comienzos del XX”. Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Rosario, 20-23 de septiembre de 2005. Bovi, María Teresa, “Domingo T Pérez, actor clave de la dirigencia política jujeña. De la palabra a la acción 1877-1910”, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 2010.

La primera mitad del siglo XX ha sido analizado por dos historiadoras de la Unidad de Investigación en Historia Regional (UNIHR-ISHIR, UNJu) en procesos políticos fundamentales: la democratización del sistema político y el advenimiento del peronismo. Nuestras propias investigaciones sobre el período de las gobernaciones radicales en Jujuy (1918-1930), antecedidas por las dedicadas al pensamiento de la elite azucarera del Noroeste (1912-1930), y al de uno de los exponentes más importantes de la política regional, el jujeño Benjamín Villafañe.³⁸

Adriana Kindgard, con “una mirada social sobre un fenómeno político” y sumándose al esfuerzo de otros investigadores que “intentan ‘mirar’ el país desde el Interior”, ha publicado un excelente estudio sobre los orígenes del peronismo jujeño. Su tesis original descubre que no confluyeron en su conformación los sectores conservadores –a diferencia de lo ocurrido en otras partes del país-, sí en cambio el apoyo del radicalismo yrigoyenista dirigido por Tanco, que le permitió un triunfo arrasador.³⁹ Estudia, asimismo, la otra gran vertiente del peronismo

³⁸ Fleitas, María Silvia, “El pensamiento político y económico de la elite azucarera del Noroeste Argentino, 1912-1930”. Tesis de Licenciatura en Historia, FHyCS, UNJu, 1993. Versión abreviada en *Revista Electrónica sobre América Latina*, N° 3 (abril-junio) de 2003, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires. Fleitas, M. S., “El pensamiento político y social de la elite azucarera del Noroeste Argentino, 1910-1930”, *Revista de Indias*, Madrid, CSIC, Vol. LVI, N° 206, enero-abril, 1996. Fleitas, M.S., “Pueblo y democracia en el pensamiento del político jujeño Benjamín Villafañe”, *Nuevas Propuestas*, Revista de la Universidad Católica de Santiago del Estero, N° 19, julio de 1996. Fleitas, M.S., “La cuestión regional en el pensamiento político de las elites del Noroeste Argentino. 1912-1930”, *Travesía*, Revista de Historia Económica y Social, 3-4 “Elites, Cuestión Regional y Estado Nacional. Argentina y América Latina, Siglo XIX y primeras décadas del XX”, Marta Bonaudo y Daniel Campi (Coords.), Vol. 1, Segundo Semestre de 1999-Primer Semestre de 2000, mayo de 2003. Fleitas, M.S., “Política y conflicto social durante las gobernaciones radicales (1918-1930)”. En Santamaría, Daniel (Comp.), *Jujuy. Arqueología, Historia, Economía, Sociedad*, Ediciones El Duende, 2005. Fleitas, M.S. y Kindgard, A., “Entre la legalidad y la proscripción. Políticas públicas y lucha obrera en Jujuy, 1918-1976”. En Ana Teruel y Marcelo Lagos (Dirs.), *Jujuy en la Historia...*, op. cit. Fleitas, M.S., “Reforma? Revolución? En torno a la lucha política a fines de la década radical en Jujuy”. En Tato, María Inés y Castro, Martín O. (Comps.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010, p.p. 131-156. Fleitas, M.S., “Política y espacio urbano. Participación y movilización ciudadana en San Salvador de Jujuy en las primeras décadas de apertura democrática (1912-1930)”. En Teruel Ana (Dir.), *Problemas nacionales en escalas locales. Instituciones, actores y prácticas de la modernidad en Jujuy*, Rosario, Prohistoria, 2010, p.p. 201-232. Fleitas, M.S., “De la oposición y declive del Senador Pérez al inicio de los gobiernos radicales. A propósito de la crónica política jujeña hacia el Centenario”, *Jornadas Interdisciplinarias de Investigación Histórico Jurídicas*, Revista Anual, N° 1/2010. Fleitas, M.S., “Jujuy 1910-1930. A propósito del ejercicio de la política en tiempos de cambio”. En Ricardo Cicerchia (Director y Compilador), *Caminos de fierro... Tren a Bolivia. El ramal San Salvador de Jujuy-La Quiaca en la primera mitad del S. XX*, Rosario, Prohistoria, 2013, p.p. 103-127.

³⁹ Kindgard, Adriana, *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del Peronismo Jujeño*, San Salvador de Jujuy, UNIHR-UNJu, 2001. En varios artículos posteriores aborda la problemática

provincial, la proveniente del sindicalismo, haciendo especial hincapié en lo obrado en el campo de la industria azucarera, tanto en políticas estatales como en agremiación y lucha obrera.

En cuanto a los estudios sobre aspectos sociales de la realidad, se cuentan como primeros los trabajos de Ana Teruel sobre población y mano de obra de fines del S.XIX y principios del XX, quien aborda cambios socio-económicos y demográficos en el período donde transcurre el paso de las haciendas azucareras a los ingenios modernos.⁴⁰ Y la investigación de Marcelo Lagos sobre la conformación de un mercado libre de trabajo en torno a los ingenios azucareros, quien también escribe con Viviana Conti y Ana Teruel sobre esta temática.⁴¹ Ambas líneas se insertan en los abordajes regionales sobre la economía azucarera y se incluyen en los dos volúmenes que reúnen los trabajos sobre la industria producidos en la región. Caracterización del “ingenio-plantación”, mano de obra, relación Estado provincial-empresas, se entrelazan para constituir estudios integradores sobre la industria y su importancia histórica. Allí expresa su compilador:

desde distintos ángulos. Kindgard, Adriana, "Los sectores conservadores de Jujuy ante el fenómeno peronista", *Estudios Sociales*, N° 16, Santa Fe, UNL, 1999. Kindgard, A., "Ruptura partidaria, continuidad política: los "tempranos" orígenes del peronismo jujeño". En Macor Darío y Tcach César (Ed.), *La Invención del Peronismo en el Interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003. Kindgard, A., "Procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional. Una mirada alternativa a las formas de acción colectiva en Jujuy en la transición al peronismo", *Entrepasados*, N° 22, Buenos Aires, 2002. Kindgard, A., "Procesos sociopolíticos en perspectiva regional. Del orden conservador del '30 al primer peronismo". En Santamaría, Daniel (Comp.), *Jujuy, Arqueología, Historia...*, op. cit.

⁴⁰ Teruel, Ana, "Población, mano de obra y transformación social en Jujuy a fines del Siglo XIX y comienzos del XX". En Campi, Daniel (Coordinador) *Jujuy en la Historia. Avances de Investigación I*, Unih, 1993. Teruel, A., "Regulación legal del trabajo en haciendas, ingenios y plantaciones de caña de azúcar en la provincia de Jujuy, siglo XIX a mediados del XX". En Campi, D (Comp.), *Estudios sobre la Historia de la industria azucarera argentina*, Vol. II Jujuy, Coedición Universidad Nacional de Tucumán Unih-UNJu, 1992. Teruel, A., "La incidencia de la tenencia de la tierra en la formación del mercado de trabajo rural en la provincia de Jujuy, 1870-1910", *Población y Sociedad*, Tucumán, 1994, Nro 2.

⁴¹ Lagos, Marcelo, "Estructuración de los ingenios azucareros jujeños en el marco regional (1870-1930)". En Campi, Daniel (Coord.), *Jujuy en la Historia...*, Vol. I, op.cit. Lagos, M., "Conformación del mercado laboral en la etapa de despegue de los ingenios azucareros jujeños (1880-1920)". En Campi, D., *Estudios sobre la industria ...*, Vol. II, op. cit. Conti, V., Teruel, A. y Lagos, M., "Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios de siglo", *Conflictos y procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, N° 17, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.

Una mirada de larga duración a los últimos 500 años de historia del Noroeste argentino destacaría, sin duda, que la especialización productiva en torno al azúcar acaecida a fines del siglo XIX ha sido uno de los procesos que más profundas transformaciones ha producido en la realidad regional, en todos sus planos.⁴²

Otra importante producción que se vincula con las problemáticas abordadas en esta Tesis, en tanto hemos analizado la actuación del campesinado como sujeto de la ciudadanía democrática, es la que nos remite a la estructura de la propiedad de la tierra en las Tierras Altas de Jujuy. Además de proporcionarnos información e interpretaciones sobre la problemática del latifundio -la “hacienda de arrenderos” tipificada por Guillermo Madrazo-, los procesos de desamortización y las actividades económicas en la región, encontramos en ella análisis que vinculan estructura agraria y poder político provincial, problemática de la tierra y protesta campesina.

Se trata de valiosas investigaciones que vienen a sumarse y problematizar el ya clásico *Hacienda y Encomienda en los Andes. La Puna Argentina bajo el marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX*, escrito por Guillermo Madrazo en los tempranos '80.⁴³ Gustavo Paz devela la trama de la rebelión indígena campesina de casabindos y cochinocas en tierras de la familia Campero (descendientes del Marqués de Tojo), que luego de la batalla de Quera en 1875 se convirtieron en fiscales y los arrendatarios pasaron a serlo del Estado. A partir de la “adaptación resistente” de Stern, Paz estudia cómo

En la Puna jujeña los campesinos indígenas desplegaron una gama de estrategias de resistencia que involucraban desde una morosidad frente a las órdenes de las autoridades hasta el estallido de motines dirigidos a corregir lo que consideraban algún flagrante abuso [...] Todas estas estrategias de acción campesina, más o menos violentas, estaban dirigidas a corregir abusos o arbitrariedades particulares sin poner en entredicho la autoridad superior. A comienzos de la década de 1870 la

⁴² Campi, Daniel (Comp.), *Estudios sobre la Historia de la industria azucarera argentina*, Jujuy, Coedición Universidad Nacional de Tucumán, Unhr-UNJu, 1991, Vol. I, p. 5. Campi, Daniel (Comp.), *Estudios sobre la Historia de la industria ...*, Vol. II, op. cit..

⁴³ Madrazo, Guillermo, *Hacienda y Encomienda en los Andes. La Puna Argentina bajo el marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX*, Buenos Aires, Fondo Editorial, 1982.

cuestión de las tierras implicó un cambio de tal actitud en la resistencia campesina. De la aceptación y apelación de esa autoridad se tenderá a un abierto desafío.⁴⁴

Ana Teruel investiga la estructura agraria de la Puna de Jujuy en dos contextos: relación entre tenencia de la tierra y mercado de trabajo en la provincia, y comparación del escenario argentino con el sur boliviano. En el primero las cuestiones que guían su indagación son

Qué posibilidad tienen los pobladores de la provincia de acceder a la propiedad de la tierra. [...] Qué formas alternativas de ocupación de la tierra existen. [...] En qué medida hay una relación estrecha entre la propiedad de la tierra y el ingreso de los sectores campesinos al mercado de trabajo.⁴⁵

Mientras que en “Estructuras agrarias comparadas”, la autora se plantea

realizar un aporte más al conocimiento de la problemática socio-económica de la Puna argentina [...], atendiendo los cambios y permanencias relativos a la propiedad y tenencia de la tierra, clave del poder económico y social y eje fundamental en las relaciones de producción de esta sociedad agraria. Se trata la cuestión en el marco de la problemática de las tierras indígenas, comparando la situación del Norte argentino con la del Sur boliviano, analizando las políticas de ambos Estados en torno a la tierra de las comunidades y sus efectos en las estructuras agrarias de comienzos del siglo XX.⁴⁶

Las recientes aproximaciones de Cecilia Fandos a la problemática de la tierra en la Quebrada de Humahuaca abren al conocimiento otros espacios de protesta arrendera tras la emblemática Quera. Con un escrupuloso estudio de la propiedad

⁴⁴ Paz, Gustavo, “Resistencia y rebelión campesina en la Puna de Jujuy, 1850-1875”, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”, Tercera Serie, N° 4, 1991. Otros trabajos sobre la problemática: Paz, Gustavo, “Tierra y resistencia campesina en la Puna de Jujuy. 1875-1910”, *Andes*, N° 6, CEPIHA, 1994; Paz, Gustavo, “Tierra y resistencia campesina en el Noroeste Argentino. La Puna de Jujuy, 1875-1910”. En Barragán, Rosana et al, *Bolivia y América Latina en el siglo XIX*, La Paz, Institute Francais de Etudes Andines, Coordinadora de Historia, 1997. Paz, Gustavo, “Liderazgos étnicos, caudillismo y resistencia campesina en el Norte argentino a mediados del Siglo XIX”. En Goldman, Noemi y Salvatore, Ricardo (Comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas sobre un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 1998. Paz, Gustavo, “El ‘comunismo’ en Jujuy: ideología y acción de los campesinos indígenas de la puna en la segunda mitad del X.XIX, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, 2009. [En línea] <http://nuevomundo.revues.org/58033>

⁴⁵ Teruel, Ana, “La incidencia de la tenencia de la tierra en la formación del mercado de trabajo rural en la provincia de Jujuy, 1870-1910”, *Población y Sociedad*, N° 2, Fundación Yocavil, Tucumán, Argentina, 1994, p. 162.

⁴⁶ Teruel, Ana, “Estructuras agrarias comparadas: la Puna argentina y el sur boliviano a comienzos del siglo XX”, *Revista Mundo Agrario*, La Plata, N° 11, 2006. [En línea] <http://www.fahce.unlp.edu.ar/mundoagrario/>

inmobiliaria, producción y condiciones de existencia de los campesinos quebradeños, la autora defiende la hipótesis de que sus reclamos eran partes del mismo ciclo de rebelión iniciado por los arrendatarios de Yavi; en efecto:

interpretamos los sucesos de la Quebrada de Humahuaca aquí relatados como un *episodio* más en la *coyuntura* abierta tras los hechos de Casabindo y Cochinoca en la década de 1870, y como parte del *proceso* de definición de nuevos derechos de propiedad gestado al inicio de la etapa republicana.⁴⁷

La exploración en el campo de la protesta social de esta historiadora económica se inscribe en sus estudios sobre el sistema de propiedad de la tierra en Jujuy (estructura agraria, impositiva, producción y comercio), una de cuyas aristas ha abordado también junto a Teruel, el proceso de desamortización de la propiedad raíz, particularmente la Enfiteusis en la Quebrada de Humahuaca.⁴⁸

La aplicación de la enfiteusis en la provincia de Jujuy en el proceso de desamortización iniciado en 1839, fue parte de una política de tierras proyectada sobre las de la antigua comunidad indígena, en la Quebrada de Humahuaca, que se caracterizó por el dominio compartido entre el Estado y los pobladores. En la segunda mitad del siglo XIX hasta la década de 1920, en pos de la imposición de la propiedad privada, se buscó cambiar este estatus «perfeccionando la propiedad». [Se] analiza las implicancias, resultados y variaciones a través del tiempo de este largo proceso, indagando en la legislación, los discursos en torno a la propiedad, las modalidades de la implementación de la enfiteusis y otras formas de acceso a la tierra fiscal, los intereses de los actores involucrados y la estructura agraria resultante.⁴⁹

⁴⁷ Fandos, Cecilia, Los “sagrados derechos” en cuestión. El conflicto campesino en las haciendas de arrendatarios de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), décadas de 1870 y 1880, mimeo, 2013.

⁴⁸ Fandos Cecilia, “Privatización de la propiedad en las “tierras altas” de Jujuy (Argentina). Un enfoque comparado de la riqueza fundiaria y su distribución en la Quebrada de Humahuaca y Puna, 1870- 1910, Dossier Nuevas Historias Agrarias de América latina, *Revista Histórica Crítica*, N° 51, Universidad de los Andes, Bogotá, setiembre-diciembre 2013. En prensa. Fandos, Cecilia, “Legislación, intereses y reformas de la contribución territorial en Jujuy, 1870- 1930. Fandos, Cecilia y Teruel, Ana A., “¿Expropiación o formación de un campesinado minifundista? La enfiteusis en el Norte de Argentina (Provincia de Jujuy), en el siglo XIX”, en XXIII Seminari d’Història Econòmica i Social Les practiques emphytéotiques à l’époque moderne et contemporaine, Centre de Recerca d’Història Rural, Univesitat de Girona, 16-18 junio 2011. [En línea] <http://www.udg.edu/CRHR/CampusOberts/tabid/11318/language/ca-ES/Default.aspx>. Teruel, Ana y Bovi, María Teresa, “El ordenamiento de la propiedad territorial en Jujuy (siglo XIX). Del “antiguo régimen” a la “modernidad”. En Teruel, Ana (Directora), *Problemas nacionales en escalas locales*....op. cit., p.p. 93-124.

⁴⁹ Fandos Cecilia A. y Teruel, Ana A., “«¿Cómo quitarles esas tierras en un día después de 200 años de posesión?» Enfiteusis, legislación y práctica en la Quebrada de Humahuaca (Argentina)”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 41 (2), 2012, p.p. 209-239.

Esta apretada, pero direccionada síntesis, se completa con obras integradoras de períodos y áreas temáticas de la historia de Jujuy, las cuales se constituyen en referencias ineludibles, tanto para estudiosos como para lectores interesados.

En *Cambio Agrario e Integración*, el inglés Ian Rutledge realiza un estudio histórico-sociológico de la provincia en vistas a proporcionar evidencia histórica que explique el modelo de desarrollo agrario implementado en ella desde la Colonia al Siglo XX, a través del cual “se fue integrando gradualmente a la economía y sociedad nacional capitalista de la Argentina”. Lo hace motivado por el debate teórico sobre el desarrollo desigual en América Latina, fenómeno que se expresa en la disparidad de riqueza, ingresos y estilos de vida que distancian especialmente, el campo y la ciudad en el subcontinente.⁵⁰

Una obra colectiva, escrita casi 20 años después, por investigadores locales (historiadores y antropólogos) con propósitos de sistematizar y difundir el conocimiento producido sobre historia de Jujuy, proporciona una visión de conjunto en aspectos políticos, sociales, económicos y culturales, haciendo referencia, asimismo, a las regiones internas (Puna, Quebrada, Valles Subtropicales y Valles Centrales) desde el período hispánico hasta la década de 1990. Aporte a la historiografía regional que tiene continuidad en el texto elaborado por Teruel y Kindgard para la última edición de la Academia Nacional de la Historia.⁵¹

Por último, es dable mencionar una compilación del año 2005 a cargo de Daniel Santamaría, cuyos dos objetivos -enunciados en su presentación- son: ofrecer a los docentes un material serio para la enseñanza y mostrar a la sociedad la producción académica de la Universidad de Jujuy.

Heterogénea por las diferentes procedencias disciplinarias de sus autores y por la propia variopinta diversidad de cuestiones que ofrece la realidad social de nuestra provincia, esta obra se vertebra a sí misma no por efecto de un plan preconcebido,

⁵⁰ Rutledge, Ian, *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960* Tucumán, CICSO-ECIRA, 1987.

⁵¹ Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (Directores), *Jujuy en la Historia...*, op. cit. Teruel, Ana y Kindgard, Adriana, “Provincia de Jujuy: de 1930 a la actualidad”. En Academia Nacional de la Historia, *Historia de las Provincias Argentinas*, Buenos Aires, Planeta, Biblos, 2011.

sino por una especie de natural convergencia de los intereses intelectuales de quienes, después de todo, comparten una misma institución, expresa el compilador en la Presentación del libro.⁵²

Nos referiremos ahora a nuestras fuentes documentales escritas y repositorios. Ellas han sido la prensa nacional, regional y provincial, documentos oficiales emanados de los poderes de gobierno nacional y provincial, Diarios de Sesiones del Poder Legislativo nacional y provincial, Expedientes Judiciales de Jujuy, cuyo detalle brindamos al final de esta Tesis.

Para el período en estudio Jujuy tenía cuatro periódicos que se editaron en forma continua a lo largo de la década (*El Día*, *El Provincial* –hasta 1919-, *La Opinión* –se fundó en febrero de 1919-, *El Herald*) y dos o tres más de aparición más breve o circunstancial (*El Diario*, *La Vanguardia*, *La Unión*), los cuales se encuentran en la Hemeroteca de la Biblioteca Popular con escaso resguardo, situación débilmente paliada con una lenta digitalización que no ha logrado salvar del deterioro progresivo muchas colecciones periodísticas. En carpetas de documentos y expedientes judiciales en otros repositorios hemos accedido a ejemplares sueltos de periódicos que se editaban en el interior, como *El Radical* y *El Progreso Radical*. Para los años 1910-1914, en que no tuvimos disponibilidad, sea por el mal estado de conservación de los ejemplares o su ausencia, hemos consultado de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, en la sección destinada a las provincias del diario *La Nación*, lo correspondiente a Jujuy.

Tres periódicos de los siete nombrados eran editados como órganos partidarios: *El Herald*, *La Vanguardia* y *La Unión*, defensores de los principios de la UCR yrigoyenista, *El Provincial*, órgano del Partido Provincial; *El Día*, *La Opinión* y *El Diario* aparecían como diarios independientes, aunque sus directores o editores eran políticos o referentes de alguna línea partidaria, como por ejemplo, Horacio Carrillo –quien fue el primer gobernador radical-, propietario de *El Día* o Jorge Villafañe, activo radical –primero antipersonalista y luego yrigoyenista-, Diputado provincial por dos períodos, Director y Editor de *El Diario*. Ninguno, entonces, quedaba al margen de las vicisitudes del desarrollo político en general y

⁵² Santamaría, Daniel (Comp.), *Jujuy. Arqueología, Historia...*, op. cit..

partidario en particular, sólo que unos asumían abiertamente posicionamientos desde su adscripción, manifiesta junto al logo del diario.

Además de ser una ventana abierta a la vida citadina de San Salvador, con abundantes y hasta minuciosos retratos de personajes y situaciones, a través de la cual podemos echar una mirada a la cotidianidad urbana, es decir, a lo relativo al aprovisionamiento y condiciones de expendio de la carne, la leche, fruta y pan para los vecinos o a los eventos de la vida social y cultural más sobresalientes, así como a los problemas habitacionales y sanitarios que los aquejaban, los periódicos proporcionan informes detallados de la gestión gubernamental y de lo que día a día deparaba la lucha política provincial. No cuesta diferenciar entre ellos quién es amigo, simpatizante u opositor del gobierno de turno, siempre hay más que una versión de los hechos –cada periódico la construía según su mirada-, incluso las omisiones o silencios pueden interpretarse según qué y quién callaba. Hemos aprendido a comparar los relatos, a distinguir interpretaciones, a poner en diálogo los distintos puntos de vista, con el fin de entender a los actores y los intereses en juego, siendo el periódico un actor más de la historia sobre la que informa. En este sentido adherimos a Borrat cuando afirma que el periódico de información general ha de ser considerado un verdadero actor político y social:

Su ámbito de actuación es el de la *influencia*, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. El periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de los otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político.

Percibir al periódico como actor del sistema político es considerarlo como un actor social puesto en relaciones de conflicto con otros actores y especializado en la producción y la comunicación pública de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre actores de ese y de otros sistemas políticos. El conflicto se presenta así como la categoría clave para orientar esta búsqueda. Como comunicador de un discurso polifónico sobre la actualidad política, social, económica y cultural dirigido a una audiencia de masas, el periódico es *narrador* y muchas veces también *comentarista* de aquellos conflictos noticiables que ha decidido incluir y jerarquizar en sus temarios. Como grupo de interés, puede ser

participante directo de conflictos internos, de conflictos con sus pares y con los otros medios de comunicación de masas y de conflictos con cualquier otro actor social.⁵³

Sin lugar a dudas, podemos afirmar que sin la prensa jujeña no hubiésemos podido reconstruir un importante tramo de la historia política y social del período que abordamos en esta Tesis.

Por otra parte, hemos consultado la prensa nacional de izquierda (*Bandera Proletaria, El Libertario, La Protesta, La Internacional*) en búsqueda de información sobre el movimiento obrero en Jujuy, la cual nos ha brindado referencias puntuales sobre alguna huelga en la ciudad Capital, consideraciones sobre el grado de organización y adhesión a las ideas anarquistas o socialistas entre la clase trabajadora jujeña y de la explotación obrera en los ingenios azucareros.

De la documentación oficial, los discursos de gobernadores en la apertura de sesiones de la Legislatura, constituyeron un material básico de análisis, sobre todo por planteos y fundamentos esgrimidos por los responsables del Ejecutivo provincial al instante de efectuar un balance de sus actuaciones y proyectos. En este mismo tipo de fuentes, resultaron importantes las Leyes provinciales del período y los debates de su aprobación; los Proyectos de Ley con su fundamentación, unas y otros referidos en especial a cuestiones sociales, y los debates en el Parlamento Nacional en torno a los proyectos de Intervenciones Federales a la provincia, tanto los ejecutados como los peticionados sin respuesta favorable. La documentación emanada del y hacia el Ministerio del Interior de la Nación en ocasión de las Intervenciones Federales a Jujuy, así como durante las coyunturas electorales (resultados de los comicios, denuncias, candidatos, etc.) han sido vitales para recabar información oficial en momentos decisivos de la vida política local, complementando el aporte de datos que nos ha proporcionado la documentación emanada de la Cámara Legislativa provincial en tiempos de elecciones (en Archivo de la Legislatura de Jujuy).

Las Cajas de Documentos y de Expedientes (desde 1900 a 1930) del Archivo Histórico Provincial nos ha proporcionado valiosa documentación: Notas

⁵³ Borrat, Héctor, "El periódico, actor del sistema político", *Análisi*, 12, 1989, 67-80. [En línea] www.raco.cat/index.php/Analisi/article/download/41078/89080.

(de pedidos, renunciaciones, denuncias, etc., firmadas por vecinos de los distintos Departamentos o personajes influyentes, por las empresas azucareras o funcionarios públicos); Informes (de reparticiones del Estado provincial, electorales, sobre situación social y/o conflictos políticos en el interior de la provincia, balances de las misiones en comisión enviadas por la Jefatura de Policía o algún Ministerio del Poder Ejecutivo para resolver cuestiones puntuales suscitadas en el territorio provincial) y Decretos con sus respectivas fundamentaciones. Toda ella nos ha permitido estimar la presencia estatal en las regiones interiores de la provincia, representada por el funcionamiento de Oficinas públicas, la autoridad y actuación de Jueces de Paz, Comisarios y Subcomisarios de Policía y la estrecha relación de esta lábil estructura con los terratenientes de la zona. Analizar también las vinculaciones entre el Estado provincial y los ingenios azucareros; los reclamos más asiduos de las poblaciones interiores hacia la administración central; sucesos de protesta social y actitud de patrones y del Estado frente a ellos; prácticas electorales fraudulentas, etc.

Documentación nuclear para componer el cuadro y analizar implicancias y trascendencia de la protesta social en Jujuy, nos la ha proporcionado el Archivo de Tribunales de la provincia. Juicios y Sumarios por “Delitos de Subversión” o “Sedición” y los dos cuerpos de la “Carpeta Tanco” nos han acercado, aún con las mediaciones del caso, la voz de los sectores subalternos; con más claridad, el discurso y acción de la patronal y los dueños de fincas, la postura e intervención estatal en los conflictos. De este riquísimo y bien administrado repositorio nos ha sido útil, asimismo, la consulta de los juicios o querellas por injurias o calumnias, los juicios de imprenta, iniciados entre sí por parte del staff político del período, como también causas por abuso de autoridad y heridas. A partir de estas constataciones nos hemos acercado a cuestiones relacionadas con el poder, concepciones y prácticas sociales, identificación y caracterización de los distintos actores políticos y sociales.

Esta Tesis está organizada en cinco capítulos. El primero de ellos está pensado como enmarque histórico de la problemática y período abordado, construido fundamentalmente con lecturas bibliográficas tiene como propósito

sintetizar enfoques y análisis sobre nudos problemáticos en el plano político, económico y social de la etapa democrática a nivel nacional y regional; el panorama del Noroeste está basado también en análisis de fuentes históricas.

El segundo, describe geográfica, social y económicamente a Jujuy, al tiempo que, en el aspecto político, analiza la etapa previa al ascenso de la UCR al gobierno de la provincia, dentro del ciclo que iniciaba la muerte del paradigmático Senador Pérez y la reforma electoral de 1912.

Dedicamos el tercer capítulo a analizar al Partido Radical jujeño en el espacio de lucha política que abrió el proceso democratizador. Nos ha interesado poner en diálogo las características de su conformación con las exigencias que imprimía la ampliación de la competencia electoral, entre ellas la urgencia de conquistar a la ciudadanía, canalizar las demandas de las clases más necesitadas y abrir espacios de participación ciudadana.

Los gobiernos radicales entre 1918 y 1930 constituyen la trama del capítulo cuatro, desarrollada alrededor de las que consideramos notas distintivas del momento y de la gestión de los funcionarios a cargo del Ejecutivo provincial; así, a la par del nombre de cada uno de los cinco gobernadores radicales, hemos referido a la inauguración de la experiencia gubernativa, los problemas de institucionalidad, el antiyrigoyenismo acérrimo, la violencia.

El último capítulo está dedicado a las problemáticas sociales, analizamos aquí las concepciones del pensamiento yrigoyenista sobre la sociedad y la llamada “cuestión social” y desde allí las posturas y políticas formuladas y aplicadas desde el Estado provincial, para abordar luego el grueso de nuestra indagación en este campo: la protesta obrera y campesina como proceso correlativo al de la ciudadanización más inclusiva, encauzada por la línea que lideraba el político jujeño Miguel A. Tanco.

Creemos que este trabajo de investigación puede hacer aportes para pensar la historia argentina desde el interior del país, reconstruir una etapa de la vida política de la provincia de Jujuy es acceder a la variedad y complejidad de una realidad nacional que hegemonícamente ha sido identificada con el destino del puerto de Buenos Aires y de la burguesía agroganadera de la Pampa Húmeda.

Estudiar Jujuy nos brinda la oportunidad de sumarnos a las contribuciones que desde nuestra disciplina vienen realizándose, particularmente, desde las universidades nacionales del Noroeste y sus centros de investigación, así como lo producido desde las otras regiones de nuestro país, en un esfuerzo por no seguir manteniendo esa “frontera interna de la historia, establecida por la historiografía tradicional”.⁵⁴

Consideramos que hemos sacado a la luz un tramo de la historia política jujeña hasta ahora no investigada e iniciado un camino para explicar y comprender las instancias de lucha de sus clases trabajadoras y de sus campesinos indígenas en el Siglo XX. Esto, alentadas por el interés de poner en cuestión ciertos presupuestos sobre la “pasividad” y “primitivismo” o “atraso” de los pueblos andinos, que afectan hasta hoy a los nativos jujeños y sus descendientes. Y desde allí no sólo mirar el pasado sino también nuestro presente para fundamentar las posturas que asumimos en él.

Abordar la construcción de la democracia jujeña nos ha permitido, a su vez, aportar elementos para comparar las sociedades que comparten el horizonte del Noroeste como región histórica, en particular aquellas cuya ventura –y también desventura- están signadas por la presencia de la industria azucarera. Problemática política que hemos estudiado para un tiempo que pasó pero cuya impronta está presente en los procesos actuales, y continúa desafiando nuestra creencia y esperanza en la fuerza transformadora de sus pueblos construyendo la historia.

⁵⁴ Favaro, Orietta y Scuri, María Carolina, “La trastienda de la Historia Regional”. [En línea] investigadores.uncoma.edu.ar/cehepy/publicaciones/cap1.pdf

CAPÍTULO I.

El proceso político argentino: fin de la república oligárquica y advenimiento de la democracia.

1.- Crisis del modelo oligárquico y reforma electoral en Argentina. El protagonismo de la Unión Cívica Radical.

La unidad política de la Argentina, que implicó la constitución de un poder centralizado, la integración del territorio y la construcción de una identidad nacional fue un proceso que obró con mayor intensidad en la década de 1880, pero que se consolidó a lo largo del período 1880-1916. Después de la decisiva batalla de Pavón (1862) las “presidencias liberales” (Mitre, Sarmiento y Avellaneda) afrontaron la resolución de las problemáticas básicas de la constitución de tal unidad en ciernes; el rol dominante de Buenos Aires y de sus partidos tradicionales perdieron influencia sobre las situaciones provinciales que terminaron por constituir la poderosa “Liga de los Gobernadores” (Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Tucumán, Salta, Jujuy y La Rioja), la cual sostuvo y posibilitó el triunfo del tucumano General Roca a la presidencia de la Nación en 1880. El lema de su gestión, “Paz y Administración”, sintetizaba su programa de gobierno y representaba un período donde los conflictos inter e intrarregionales cesaron, la transformación y consolidación institucional del Estado avanzaba intensamente y se producía una ola de prosperidad material para el país. Mientras que el “Unicato” de su sucesor Juárez Celman, simultáneamente jefe del Partido Autonomista

Nacional (PAN) surgido en 1874, sellaba el régimen político con una fuerte concentración del poder político.⁵⁵

Las funciones dentro del aparato del Estado estaban a cargo de los “notables”, individuos que “habilitados por la riqueza, la educación y el prestigio” ejercían el control gubernamental.⁵⁶ Éste garantizaba la pervivencia de la hegemonía a través de la designación del sucesor por el gobernante saliente, se trataba de los “Gobiernos Electores”:

[...] los electores serán los gobernantes y no los gobernados, el poder electoral residirá en los recursos coercitivos o económicos de los gobiernos y no en el soberano que lo delega de abajo hacia arriba, las elecciones consistirán en la designación del sucesor por el funcionario saliente y el control lo ejercerá el gobernante sobre los gobernados antes que el ciudadano sobre el magistrado.⁵⁷

Una práctica que, debido al sistema federal argentino y a la elección presidencial a través de un Colegio Electoral, otorgaba un papel central a los gobernadores de provincia, quienes controlaban la política local garantizando su representación en dicho órgano electivo. Por su parte

con sus recursos institucionales, administrativos y militares, el presidente se encontraba en posición de ejercer una gran influencia sobre quienes dirigían la política provincial, y de quienes a su vez necesitaba para controlar la política nacional, la representación en el Congreso y la sucesión presidencial.⁵⁸

⁵⁵ Cfr. Gallo, Ezequiel, “La política. Evolución del período 1874-1886”. En Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto, *La República Conservadora*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1972.

⁵⁶ Lobato, Mirta, “Estado, gobierno y política en el Régimen Conservador”. En Lobato, Mirta Zaida (Directora del Tomo), *Nueva Historia Argentina, El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, T. V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 190.

⁵⁷ Botana, Natalio, *El Orden Conservador*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1977, p. 69.

⁵⁸ [...] los aspirantes a la presidencia no comenzaban su carrera electoral con la organización formal de un partido y una campaña pública donde se incitaba al pueblo a votar por ellos, sino como una campaña sigilosa y secreta donde a través del trato personal y la correspondencia privada se formaban pactos de adhesión mutua [...] las ligas. Sus protagonistas eran gobernadores provinciales en ejercicio; senadores y diputados nacionales (y en menor medida provinciales); ministros de gobierno; figuras predominantes de facciones opositoras en las provincias; miembros del ejército, maestros o directores de escuelas nacionales, es decir, ocupantes de puestos electivos significativos y de lugares claves en la administración pública nacional. [...] los acuerdos se construían y quebraban en base a cálculos numéricos de suma de poder: con cuantas provincias (y por lo tanto con cuantos electores), con cuantas bancas en el Congreso y con cuantos periódicos a su favor contaba el líder de cada liga y, por lo tanto, cuáles eran sus chances de convertirse en el próximo presidente. Alianzas políticas tradicionales, lazos de familia, ideología y religión pasaban a un plano poco significativo en el momento de sumar puntos”. Alonso, Paula, “La política y sus laberintos: el Partido Autonomista Nacional entre 1880 y 1886”. En Sábato, Hilda

He aquí los presidentes del período conservador (1880-1916), precedidos por los de la etapa post Constitución Nacional (1853), después de la unificación definitiva del país tras la Batalla de Pavón (1862-1880):

Cuadro N° 1. Presidentes argentinos del período conservador (1862-1916)

Período	Presidentes-Vicepresidentes
1862-1868	Mitre-Paz
1868-1874	Sarmiento-Alsina
1874-1880	Avellaneda-Acosta
1880-1886	Roca-Madero
1886-1892	Juárez Celman-Pellegrini Pellegrini completa el período (1890-1892)
1892-1898	Sáenz Peña L.-Uriburu J.E. Uriburu completa el período (1895-1898)
1898-1904	Roca-Quirno Costa
1904-1910	Quintana-Figueroa Alcorta
1910-1916	Sáenz Peña R.-de la Plaza

La política de acuerdos entre los notables, en realidad, se recreaba en todos los procesos electorales de carácter legislativo o ejecutivo, a nivel nacional como provincial; en cada coyuntura eleccionaria tenían lugar las conversaciones y arreglos correspondientes para designar los candidatos, de manera que al momento de elegir, los ciudadanos votaban una lista de Electores, la que obtenía la mayoría ganaba el total de Electores del distrito.

En Argentina, donde el voto fue tempranamente universal –masculino-, además de público y no obligatorio, la participación electoral era reducida, aunque no necesariamente limitada a minorías privilegiadas. Los sectores populares

y Lettieri, Alberto (Compiladores), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 2003, p.p. 278-279.

intervenían en las jornadas electorales movilizados grupalmente, considerados integrantes de “una fuerza colectiva”. La movilización de clientelas

requería de mecanismos de dirección y encuadramiento que probablemente estuvieran vinculados con las formas de organización laboral. Capataces y encargados actuaban con frecuencia como caudillos políticos y constituían eslabones clave en el reclutamiento de trabajadores/militantes.⁵⁹

La lealtad de la clientela descansaba en un complejo sistema de prestaciones recíprocas, que incluían de parte de estos caudillos, caciques o bosses, servicios de distinto tipo, favores personales, obtención de empleos, solución de problemas comunitarios hasta “la menos altruista protección de hechos delictivos”. Dirigían esta extendida red de caudillos locales las dirigencias provinciales y nacionales del partido oficialista, de cuyas filas salían los funcionarios estatales.⁶⁰

Desde el poder, estos dirigentes del PAN controlaban la política nacional a través de una serie de resortes, entre los que se encontraban el fraude electoral, la intervención federal y el patronazgo estatal.⁶¹

El manejo discrecional del gobierno sobre el ejército y la policía, la burocracia estatal y el nombramiento de jueces, las comunicaciones telegráficas y el recuento de votos, a lo que se sumaba el uso de la intimidación y la violencia – que sin embargo iba dando lugar a prácticas más sutiles como el mercado de votos-, facilitaba la manipulación fraudulenta de los resultados. En sintonía, las

⁵⁹ “[...] grupos movilizados para la ocasión, huestes disponibles tanto para la emisión del voto como para la otra cara de la lucha electoral, la de la violencia. [...] Se trataba de una violencia controlada, cuyos límites estaban fijados de antemano, como en un juego. El escenario era cerrado (el atrio y los espacios vecinos), el objetivo era exclusivamente ganar y mantener una posición (“ampararse” en las mesas), los participantes estaban definidos de antemano, todo se resolvía en un día y muy raramente había víctimas fatales”. Sabato, Hilda, “Ciudadanía, participación política y la formación de la esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880”, *Entrepasados*, Año IV, N° 6, 1994, p.p. 69-70.

⁶⁰ Gallo, Ezequiel, “Política y sociedad en Argentina, 1870-1916”. En Bethell, Leslie (Editor), *Historia de América Latina*, T 10, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 1992, p. p. 57-58.

⁶¹ “Ellos no eran elementos nuevos en la política argentina [...] No obstante, los gobiernos de la década del ochenta gozaron de algunas ventajas sobre sus antecesores, como ser, un gobierno nacional más rico y con mayores áreas de jurisdicción, el monopolio de la violencia ejercido a través de un mejor dotado ejército nacional, una red más cohesiva de relaciones de poder englobada dentro del PAN, un extenso período de paz sin precedentes; y la ausencia de una oposición política de significancia”. Alonso, Paula, *Entre la revolución y las urnas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p.p. 44-47.

facultades concedidas por la Constitución Nacional de intervenir las provincias para garantizar la forma republicana de gobierno, eran usadas por el gobierno para revertir las situaciones desafectas y/o garantizar las que le eran leales. Lo hacía expreso el Diputado nacional (1890-1896) Osvaldo Magnasco de forma muy clara:

Las intervenciones federales en esta tierra, señores, han sido invariablemente decretadas con uno de estos dos fines: o para ahogar una influencia o para reestablecerla, o para levantar un gobierno local que garantice la situación doméstica del Ejecutivo, o para derrocar un gobierno local desafecto al Central.⁶²

En cuanto al tercero de los resortes mencionados, los nombramientos en las jurisdicciones del gobierno nacional, así como en Justicia y Educación, tanto como el manejo de la venta de tierras públicas y el otorgamiento de créditos, se incorporaban a la agenda de favores, premios o castigos que regía parte importante del control político oficial.

Sin embargo, insiste Alonso,

el PAN distó de ser una organización con una estructura jerárquica y centralizada o un sistema de constelaciones de poder en el que el presidente ejercía una inobjetable imposición. Por el contrario, la dinámica política que tuvo lugar dentro del PAN fue de aguda competencia interna entre las distintas ligas rivales que lo conformaron, una competencia que definió la naturaleza del PAN y, por lo tanto, también la de la política nacional de estos años. [...] [Dentro de ésta], uno de los principales roles del PAN (además de procurar el apoyo político del presidente) era el de mantener la paz. El PAN era el laberinto a través del cual las ligas rivalizaban y las transacciones eran acordadas, mantenidas o traicionadas.⁶³

La búsqueda de la unidad del partido, de la paz en las provincias y de la buena marcha de la administración, es decir, del orden, tenía sus fundamentos teóricos en el positivismo, que, en realidad, era la respuesta latinoamericana encontrada para alcanzar la estabilidad y consolidación de las instituciones,

⁶² Citado por Gallo, Ezequiel, "Política y sociedad en Argentina...", op. cit., p. 56.

⁶³ Alonso, Paula, "La política nacional entre 1880 y 1886 a través del Partido Autonomista Nacional", D.T. N° 26, septiembre de 2002, p.p. 37-42. [En línea] es.scribd.com/doc/66565749/Paula-Alonso

dejando atrás los enfrentamientos y revoluciones crónicas, de manera tal que, con una “filosofía del orden” hacer factible la “filosofía del progreso”.⁶⁴

“Autoridad y orden fueron las bases del régimen conservador”, con estos conceptos sintetiza Mirta Lobato las características de esta etapa de la historia argentina, al tiempo que advierte cómo su ejercicio no estaba inmunizado contra las nuevas dificultades que se presentaban. Estas formarían la trama de un acelerado proceso que cristalizaría en una reforma política y en el acceso al gobierno de un partido surgido “en los márgenes del corazón de la elite que hasta entonces había concentrado el poder”.⁶⁵

Tras una década de invencibilidad del PAN, diversas fuerzas políticas dispuestas a olvidar viejas discordias comenzaron a urdir la formación de un partido de oposición. En agosto de 1889, la aparición de un crítico artículo en *La Nación*, firmado por el abogado entrerriano Francisco Barroetaveña congregó los descontentos y sentó las bases discursivas contra el régimen del jefe único. Al mes siguiente se formó la Unión Cívica de la Juventud, con novatos y con hombres ya más experimentados por su participación previa en clubes políticos; para fines de año, sobre ella, se constituyó la Unión Cívica, la cual, en abril del año siguiente se citaba en El Frontón de Buenos Aires en lo que sería el acto oficial de su presentación como nueva agrupación, a cuya cabeza se encontraba Leandro N. Alem. En sus filas, nombres destacados como el de Bartolomé Mitre, el Senador nacional Aristóbulo del Valle y su socio comercial Mariano Demaría, católicos como Pedro Goyena y José Manuel Estrada y el sobrino de Alem, Hipólito Yrigoyen, quien irá adquiriendo vuelo propio y fundando un liderazgo singular.

1890 estaba destinado a constituirse en un año emblemático en varios sentidos, presidió una coyuntura de grave crisis económica –la más importante del S. XIX en Argentina- y alumbró una revolución, la Revolución del Parque -por el Parque de Artillería que funcionó como cuartel de los sublevados- que se convirtió en el símbolo de la intransigencia y de la lucha por la democracia. Paula Alonso

⁶⁴ Cfr. Weinberg, Gregorio, *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*, Buenos Aires, FCE, 1998.

⁶⁵ Lobato, Mirta, “Estado, gobierno y política en el Régimen...”, op. cit., p. 183.

sostiene la hipótesis que la Unión Cívica “fue una cortina de humo” para destituir al Presidente, que en realidad no nació como una organización política con fines electorales, sus planes eran derrocar a Juárez Celman y que tras unos meses de gobierno provisional se convocara a elecciones generales, éstas, una vez quebrada la coalición juarista, serían más competitivas.

“Alem no come y no duerme, vive para la revolución [...] sostiene la necesidad de la preponderancia civil en la conducción del movimiento, pero no impugna a Campos”, el General mitrista elegido como jefe militar del mismo. Bajo la consigna “Patria o muerte” se fijó el 26 de julio como fecha de la conspiración y comenzó a circular el manifiesto revolucionario:

No derrocamos al gobierno para derrocar hombres y sustituirlos en el mando: lo derrocamos porque no existe en su forma constitucional; lo derrocamos para devolverlo al pueblo, a fin de que el pueblo lo reconstituya sobre la base de la dignidad nacional y con la dignidad de otros tiempos, destruyendo la ominosa oligarquía de advenedizos que ha deshonrado ante propios y extraños las instituciones de la República”.⁶⁶

La revolución fue sofocada porque se sabían sus pasos, aún así el objetivo inmediato que la motivó pudo cumplirse, un Juárez Celman debilitado y aislado políticamente por la falta de apoyo de Roca y de su Vicepresidente Carlos Pellegrini -quienes no dudaron en solicitarle la renuncia-, debió dejar el gobierno.

A pesar del fracaso, roquistas y mitristas capitalizaron los mayores beneficios del movimiento, habían de algún modo utilizado a los cívicos, “no querían a Juárez pero le temían a Alem”.⁶⁷ Mitre y Roca “habían coincidido en la necesidad de ‘regular’ la revolución, de ajustarla a sus intereses, pero sin evitarla”.⁶⁸ Una vez asumido Pellegrini, el gobierno se presentaba como una vía de integración de las distintas fuerzas de la coalición cívica ofreciendo cargos como

⁶⁶ Luna, Félix, *Leandro N. Alem*, Grandes protagonistas de la Historia Argentina, Colección dirigida por Félix Luna, Buenos Aires, Planeta, 1999, p.p. 107-108.

⁶⁷ Idem, p. 111.

⁶⁸ Para el primero “debía servir para negociar con Roca desde una posición de fuerza”; con ella y de su parte, Roca, “se deshizo del pariente desagradecido que intentó disputarle su ‘maquinaria’ y se aseguró la presencia de uno de los suyos, Carlos Pellegrini, a la cabeza del Ejecutivo nacional”. Luna, Félix, *Hipólito Yrigoyen*, Grandes protagonistas de la Historia Argentina, Colección dirigida por Félix Luna, Buenos Aires, Planeta, 1999, p.p. 67-68.

gestos de conciliación con los derrotados, así tres de los cinco ministros de su gabinete eran mitristas y Julio A. Roca ocupaba el Ministerio del Interior.

El acuerdo cristalizó en la candidatura de la fórmula presidencial Bartolomé Mitre-Bernardo de Irigoyen para las elecciones de 1892 sostenida por la Convención Nacional de la Unión Cívica en enero de 1891, aunque el postulante a Presidente no dejaba de maniobrar con el PAN, que quería imponerle un hombre de sus filas. Sólo que no todos los cívicos adhirieron y desde el primer momento no sólo no aceptaron sino que repudiaron la conciliación post-juarizta. El ala intransigente de Alem e Yrigoyen se constituyó en la Unión Cívica Radical (UCR), bajo la presidencia del primero,⁶⁹ mientras que los “acuerdistas” pasaron a denominarse Unión Cívica Nacional (UCN).

Alem planteaba una nueva forma de hacer política, basada en principios e ideas en lugar de acuerdos tramados entre personalidades, la cual tenía a su vez, “fundamentos morales que estaban por encima de los hombres y que éstos debían respetar”, de manera que “se propondrá reconducir la política hacia el terreno moral [...] recuperar para la política la virtud cívica”. En concordancia con esto “definirá al radicalismo como una religión cívica, es decir, como una religión cuyos principios morales debían gobernar, sobre todo, los actos públicos de los hombres”.⁷⁰

Por fin, en unas elecciones donde los radicales se abstenían –después de que muchos sufrieran cárcel en un procedimiento destinado a desactivar un movimiento revolucionario en marcha- triunfaba la fórmula presidencial sostenida por Roca, tras el paso al costado de Mitre: Luis Sáenz Peña, asumía el Ejecutivo nacional, demostrando prontamente la endeblez de su gobierno. A fin de año la Convención Nacional de la UCR, reunida a puertas cerradas y en sesiones secretas, resolvía “una declaración de guerra al actual gobierno” y se sostenía en los métodos de lucha:

⁶⁹ “Al enterarse del acuerdo, Alem responde: ‘Yo no acepto el acuerdo; soy radical contra el acuerdo; soy radical intransigente’. A partir de esta definición el radicalismo será sinónimo de antiacuerdismo y de intransigencia, y quienes sigan a Alem serán radicales antiacuerdistas”. Podoan, Marcelo, “Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un exámen de la discursividad yrigoyenista”, *Prismas*, N° 5, Buenos Aires, 2001, p. 86.

⁷⁰ Idem, p. 87.

Al fin de la jornada Bernardo de Irigoyen dio a conocer que la Convención de la UCR había decidido no reconocer la legitimidad del presidente Sáenz Peña; que el partido mantenía los mismos principios enunciados en el acto fundacional del Jardín Florida de septiembre de 1889; y que seguía defendiendo la legitimidad de la acción revolucionaria.⁷¹

La misma se concretaba dos veces más, una en 1893 bajo la jefatura de Alem, la otra -ya sin él- doce años después, en 1905, con Hipólito Yrigoyen como conductor. En efecto, después del suicidio del “atormentado tribuno de la plebe” – circunstancia en la que confluyó una extrema decepción, ligada entre otras cosas a la ingrata puja de liderazgo con su sobrino Hipólito-, el partido se desbandaba, la estrategia conspirativa perdía fuerza a cambio de retomar la senda acuerdista vehiculizada entonces por la llamada “política de las paralelas”. Yrigoyen, como presidente del Comité de la provincia de Buenos Aires, su bastión, se negaba a consentir las posturas acuerdistas que los líderes cívicos estaban dispuestos a practicar para unificar el partido y para restarle su influencia, a la que muchos consideraban “hostil y perturbadora”, fundada en la anteposición a “las conveniencias del país” de “sentimientos pequeños e inconfesables” y en un “afán oscuro de proselitismo sin horizontes”, según palabras de Lisandro de la Torre, expresas al renunciar al partido en 1897.⁷² Lo cierto es que

Ante el apoyo del Comité Nacional [presidido por Bernardo de Irigoyen] a la política de las paralelas [acordar la próxima presidencia de la Nación y la distribución de puestos de gobierno entre mitristas y radicales], Hipólito Yrigoyen toma una de sus decisiones políticas más importantes: decreta la autodisolución del comité de la provincia de Buenos Aires. De esta manera le quita al primer radicalismo su núcleo más importante y da nacimiento a uno nuevo, hecho a su imagen. Se inicia la era de la verdadera intransigencia y la abstención revolucionaria. Ahora Yrigoyen es el radicalismo.⁷³

En 1898, Julio A. Roca fue por segunda vez Presidente de la república, Bernardo de Irigoyen se convirtió en gobernador de Buenos Aires, Yrigoyen, que había sido expulsado del partido, “con su palabra exaltada, casi apocalíptica”

⁷¹ Alonso, Paula, “La Unión Cívica Radical: fundación, oposición y triunfo (1890-1916)”. En Lobato, Mirta Zaida (Directora del Tomo), *El progreso, la modernización...*, op. cit., p. 233.

⁷² Citado por Persello, Virginia, *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, p. 28.

⁷³ Luna, Félix, *Hipólito Yrigoyen*, op.cit., p.p. 80-81.

mantenía en tanto el fervor de unos “cuantos idealistas desinteresados repartidos aquí y allá [...]”.⁷⁴

La supervivencia del partido radical en el siglo XX fue principalmente obra de Hipólito Yrigoyen y de su círculo. Este fue el único sector del viejo partido que mantuvo su nombre y reclamó el título de heredero de la UCR original. La reorganización partidaria comenzó el 26 de julio de 1903 con un acto conmemorativo de la revolución de 1890 ante un público estimado en 50.000 personas. [...] El lenguaje que emanó de las primeras proclamas del radicalismo yrigoyenista era marcadamente similar al de la organización decimonónica. En ellos se reiteraban las demandas por el retorno de los derechos y libertades garantizados por la Constitución, y por la reconquista de la vida cívica y la austeridad democrática. [...] los líderes radicales del siglo XX invocaron constantemente el nombre de Alem, ordenaron la construcción de monumentos a su figura y medallas con su rostro. [...] Yrigoyen también acudió a la revolución, otro de los hitos sagrados de la UCR decimonónica.⁷⁵

“Hipólito Yrigoyen es el conspirador típico. Ha nacido conspirador”, cataloga Gálvez. “Todas sus aptitudes, sus gustos, sus procedimientos, sus modos de vivir, son los del conspirador”.⁷⁶

Por fin, en febrero de 1905 movimientos cívico-militares estallaron en Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza, pero fueron rápidamente sofocados. Si la revolución hubiese triunfado, un manifiesto preparado para darse a conocer entonces entendía a la misma en los mismos términos que las anteriores, su objetivo era redimir, restaurar, ya que sin libertad electoral toda autoridad era fruto de la usurpación. “La revolución no había atentado contra el orden sino que había

⁷⁴ Gálvez, Manuel, *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*, Buenos Aires, Elefante Blanco, 1999, p. 164.

⁷⁵ Alonso, Paula, “La Unión Cívica Radical: fundación, oposición y triunfo...”, op. cit., p.p. 251-252.

⁷⁶ “Nada le falta para serlo en modo perfecto. Su aspecto y sus modales inspiran confianza, invitan a la confidencia. Habla en voz baja y suave. Sus ojos dicen un mundo de cosas, cuando no bastan las palabras. Tiene el don del monólogo y el de la persuasión. Recibe a sus visitantes siempre de a uno, en forma casi oculta. Gusta de la penumbra, del misterio. Como ha sido hombre de la policía, sabe el modo de engañar a la policía; y lo hace con fruición. Desde muchacho le han gustado las medias palabras, la soledad. Un conspirador de oficio no puede ser un hombre amigo de las reuniones sociales, ni del ruido, ni de la exhibición callejera. El no viaja sino para ir a su estancia. No sale a la calle sino al atardecer o preferentemente de noche. Nunca nadie lo ha encontrado en la calle Florida, no en ningún comercio del centro”. Gálvez, Manuel, *Vida de Hipólito Yrigoyen*, op. cit., p.p. 165-166.

tendido a restablecerlo, era conservadora, en el verdadero significado que este término implicaba”, explica Persello,⁷⁷ retomando en este punto a Alonso.

Esta nota de permanencia de sus orígenes iba acompañada, sin embargo, de algunos cambios significativos en las concepciones y en la conducción, ligados al sello o carácter personal que Yrigoyen iba a imprimirles durante la reorganización del partido y la multiplicación de comités en todo el territorio nacional a partir de 1906. Ello derivó en un debate intrapartidario, en la diferenciación y distanciamiento de posturas –básicamente en acuerdo o desacuerdo con Yrigoyen- y en el alejamiento del partido de algunos de sus dirigentes.

La polémica pública entablada a través de las cartas que se escribieron entre 1909 y 1910, Pedro Molina -luego de haber renunciado a la dirección del partido- e Hipólito Yrigoyen eran fiel expresión de estas tensiones. El sucesor de Alem, apelaba a la dicotomía “Régimen-Causa” en su definición de una Argentina internamente polarizada, aquella identificada con la corrupción, la oligarquía y la antipatria opuesta a la de la justicia, el pueblo y la Nación:

Yrigoyen opta, en esa interpretación [...] por la idea de la revolución democrática de las instituciones propias del Estado de Derecho [...]. La reparación de una Argentina verdadera, degradada circunstancialmente en sus concepciones morales y en su deformación institucional, conlleva el reemplazo del Régimen, “falaz y descreído, por un orden de cosas enteramente nuevo”. [...]. Los componentes del régimen -“una descomposición de mercaderes donde nada se agita por ideal alguno de propósito saludable sino por móviles siempre menguados” [...] podrán retardar su caída, “imponiendo cada vez más sacrificios, pero al fin se precipitarán obedeciendo a una lógica de la historia ineludible” [...]. Porque sus bases son absolutamente falsas y atentatorias, así fatalmente caerá. Por eso, la Causa tiene una razón y un destino revolucionario: “Ningún esfuerzo bien dirigido y encaminado, ha dejado de ser

⁷⁷ Persello, Virginia, *Historia del radicalismo*, op. cit., p. 36. “El concepto moderno de revolución implica el rápido desplazamiento de un viejo orden político, económico, institucional y/o social por la construcción de órdenes nuevos. Antes [...] era empleado para describir otro fenómeno. Siendo primeramente utilizado en cosmología, revolución se refería a la rotación de cuerpos celestes y describía circularidad o el retorno a un punto de origen. Aplicado a la historia o a la política, [...] era utilizado en este mismo sentido de circularidad o retorno. Describía alteración o turbulencia, e implicaba el uso legítimo de la violencia para liberarse de un gobierno corrupto, extralimitado en sus funciones. Este acto de liberación de un gobierno ilegítimo no acarrea consigo la intención de construir un orden nuevo. Por el contrario revolución equivalía a restauración; el uso de la violencia para retornar al viejo orden, la restauración de las costumbres y de la Constitución”. Alonso, Paula, *Entre la revolución y las urnas*, op. cit., p.p. 155-162.

fructífero, y siempre ha dado al hombre y a las sociedades mayor conciencia de sí mismos” [...].⁷⁸

La UCR, definida no como partido político –Yrigoyen nunca utilizaba ese término para nominarla- encarnaba la Causa, de allí su capacidad de expresar la voluntad del conjunto de la sociedad; constituido en el movimiento destinado a reparar la vida institucional y moral del país, quedaba asociado así a la Nación.⁷⁹ Pero la cadena de identificaciones no se cerraba allí, a través de una sucesión de ellas, el yrigoyenismo aparecía identificado con el radicalismo y por tanto, se convertía en la patria misma. Asevera Podoan:

[...] Yrigoyen identificaba a la UCR con la nación misma. En este texto irá mucho más allá. Fijará cuál es su relación con la UCR en los siguientes términos: “Yo he orientado a todos, y nadie me guió a mí, en ningún momento ni en ninguna circunstancia. Por eso pude dar a la UC Radical, es decir, a la patria misma, un espíritu y una enérgica conducta y la orientación segura de su camino”. De esta forma, a través de sucesivas identificaciones el yrigoyenismo había sido asociado con la nación, ahora es el yrigoyenismo el que, al ser identificado con el radicalismo, se convierte en la patria misma.⁸⁰

La demanda de partidos orgánicos y programáticos que ya estaba instalada en la mentalidad política del momento, confluyó en la crítica a estas derivaciones y al manejo personalista de Yrigoyen, en tanto éste no creía necesario formular un programa y “ejercía una dirección clandestina” del partido: aunque desde fines de

⁷⁸ Álvarez Guerrero, Osvaldo, “Hipólito Yrigoyen ante la condición humana”, *Polis*, Revista Latinoamericana, 13|2006, p.p. 4-5. Puesto en línea el 14 de agosto de 2012. [En línea] <http://polis.revues.org/5437>.

⁷⁹ Al explicar estos conceptos Arturo Roig hace hincapié asimismo en el “valor sacro de lo político” que éstos traen adicionados: “Entendida de esta manera la Unión Cívica Radical, no podía menos que ser identificada con la “causa de la Nación” y luego, abiertamente, con la Nación misma. Yrigoyen llega a declarar que quien reniega del “movimiento”, lo hace de la Patria “porque no es posible conseguir mayor identidad”. Rodríguez [biógrafo de Yrigoyen], interpretando el sentido de esta identificación dirá que “Yrigoyen personificó la Unión Cívica Radical en una entidad simbólica, para entregarla a la veneración del pueblo”. La “causa” resultaba de esta manera sagrada, sin metáforas; su caudillo fue el “apóstol”; los integrantes de ella se llamaron “correligionarios” y la defección se denominó “apostasía”. El radicalismo creó lo que en su época se llamó “la mística del partido”, una especie de “religión cívica”, fenómeno que solamente podría ser enteramente captado en su naturaleza estudiándolo como objeto de la historia de las religiones. Roig, Arturo, *Los krausistas argentinos*, Primera edición 1969. [En línea] www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/krausismo/3.htm

⁸⁰ Podoan, Marcelo, “Jesús, el templo y los viles mercaderes...”, op. cit., p. 91.

1909 se había constituido el nuevo Comité Nacional y la Convención había ratificado la postura abstencionista del partido, se hacían referencias a las “altas autoridades partidarias” -que sobrepasaban las legalmente constituidas-, aludiendo a Yrigoyen, quien insistía en que la Causa “no necesitaba definiciones puntuales sobre problemas concretos”.⁸¹

A pesar de estas disputas por definiciones partidarias, lo cierto es que el fruto de la acción contestataria de los radicales –abstención y revolución- había contribuido a imponer en la agenda política del momento el proyecto de reformulación del régimen político. También desde el predicamento del antiroquismo en general y del saenzpeñismo en particular, había logrado formarse un consenso sobre la necesidad de una reforma política, la cual no sólo diera por tierra con el roquismo sino que también renovara las prácticas viciadas, fundamentalmente por la “política de los acuerdos”, la acción de los caudillos y el fraude electoral. Martín Castro plantea que el programa *saenzpeñista* buscaba rediseñar las relaciones entre estado y sociedad civil, producir una renovación y circulación de las elites políticas, es decir, una redistribución del poder, no tanto en beneficio de una nueva y ascendiente clase social como entre la elite política, al provocar el fin del predominio de la facción *roquista* y de sus “políticos profesionales”. Cómo, asimismo, se esperaba “contribuir a un proceso de ‘nacionalización de las masas’ que aportara coherencia a una sociedad percibida como fragmentada y transformada por la inmigración masiva”.⁸² En términos de Fernando Devoto, “la reforma política aparece en secuencia argumental con otras dos reformas: la educación pública que argentiniza y el servicio militar obligatorio que forma el amor a la bandera”, puesto que la dimensión mayor en que debe

⁸¹ “[...] enviaba delegados y decidía la formación de comités sin asumir directa ni ostensiblemente la jefatura sino por medio de emisarios, de mensajes, de órdenes dadas personalmente a quienes representaban su influencia en las provincias. Su liderazgo reemplazaba la ausencia de ideas, de programa”. Persello, Victoria, *Historia del radicalismo*, op. cit., p.p. 37-38.

⁸² Castro, Martín O., “Católicos e intelectuales en el cambio de siglo: la cuestión nacional, la Unión Nacional y el reformismo saenzpeñista, 1909-1912”. [En línea] historiapolitica.com/datos/biblioteca/Castro%201.pdf.

leerse el itinerario reformista y moralizador de la vida pública es la preocupación por la cuestión nacional.⁸³

De Privitellio también nos acerca el abordaje de cuánto el tópico de un ajuste entre sociedad y política era el motivo de este impulso reformista, aunque no se concordara, necesariamente, en la naturaleza específica de esas reformas:

[...] la brecha entre la sociedad y el sistema político se estaba ensanchando peligrosamente, lo que daba lugar a un comportamiento autónomo y escasamente racional de los actores políticos. La imagen de una vida política comparable a una rueda loca girando sin sentido era concebida como una patología que ponía en riesgo el progreso y la estabilidad social y política del país. El cierre de la brecha entre sociedad y política se convirtió en el objetivo último de las reformas electorales de 1902 y 1912.

En el primer caso, el ministro del interior Joaquín V. González creyó encontrar la solución a este problema en el sistema uninominal por circunscripción: la drástica reducción de la escala espacial de producción de la representación política garantizaría la asociación estrecha entre los representantes y los intereses de la sociedad. [...] El fracaso de este primer ensayo abrió las puertas a la más conocida reforma electoral [...]. En este caso, la clave para superar el abismo entre sociedad y política se encontraba en otro conjunto de modificaciones de la técnica electoral: la obligatoriedad, que ampliaba drásticamente el número de votantes; el secreto, que impediría la venalidad del voto; el sistema de lista incompleta, que permitiría el acceso de las minorías a la representación. Sin embargo, la más importante apuesta de la reforma no fue consagrada en ninguna norma [...] el mecanismo para una adecuada representación de la sociedad debía pasar por la organización de lo que llamaban *partidos orgánicos* o *de ideas*.⁸⁴

La abstención electoral decidida por la UCR y sostenida por Yrigoyen “con una actitud revolucionaria”,⁸⁵ se mantuvo mientras las conversaciones sostenidas por él con el titular y el electo al Ejecutivo Nacional -José Figueroa Alcorta en 1907

⁸³ Devoto, Fernando J., “De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el momento político de 1912”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie, N° 14, 2do Semestre de 1996, p. 96. [En línea] ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n14/n14a04.pdf

⁸⁴ El autor sostiene que los partidos políticos pensados por la Ley de 1912 no representarían la diversidad de intereses de una sociedad plural, sino “la voz unánime de la voluntad progresista de la nación”; aquí –como en otras ocasiones– la representación política será concebida como expresión del alma nacional –y de su principal atributo, el ideal de progreso– a partir de una visión abstracta y totalizadora de la sociedad, consagrando “la persistencia de una cultura política integradora y ajena a cualquier concepción pluralista de la sociedad”. De Privitellio, Luciano, “Los partidos políticos”, p.p. 4-5. [En línea] historiapolitica.com/datos/biblioteca/privitellio.pdf

⁸⁵ Según escribe Gálvez para vanagloria de su biografiado: “La abstención, que durará siete años y que recuerda a la ‘resistencia pasiva’ de Gandhi, no es un simple recurso político, sino una actitud revolucionaria, de permanente y amenazante protesta”. Gálvez, Manuel, *Vida de Hipólito Yrigoyen...*, op. cit., p. 191.

y con Roque Sáenz Peña en el día de inicio de la primavera de 1910- no fructificaron en las condiciones exigidas por los radicales: padrón militar, lista incompleta y voto obligatorio y secreto. Los proyectos de leyes que el Poder Ejecutivo de la Nación enviaba al Congreso entre diciembre de 1910 y agosto de 1911 contemplaban estos requisitos, de manera que una vez debatida y aprobada esta reforma, y promulgada la ley que la instituía, en febrero de 1912 con el número 8871,⁸⁶ la UCR estaba lista para abandonar la abstención revolucionaria y la actitud conspirativa... Incluso en la elección provincial de Santa Fe, producida unos días antes de que la ley se promulgara, pero con la vigencia del padrón militar -en lugar del registro cívico, un ostensible instrumento del fraude- y del voto secreto, los radicales no sólo participaron entusiastamente sino que obtuvieron su primer triunfo. El siguiente se produjo en la elección de Diputados nacionales en la misma provincia; los demás comicios previos a los de la sucesión presidencial en 1916, consagraron victorias de socialistas para el Congreso y de conservadores, que, además, gobernaron provincias y mantuvieron mayorías en las Legislaturas, tal el caso de Jujuy, como veremos en el próximo Capítulo.

Los partidos políticos lanzados al ruedo electoral, como quedó ya señalado, quedaban comprometidos con la nueva ley a incidir en la producción de un cambio de costumbres. Garantizado el sufragio secreto, debían asumir una labor pedagógica que permitiera desterrar las prácticas violentas y la desaparición de las máquinas electorales, no sólo velando por el estricto cumplimiento de los procedimientos sancionados sino conformándose y actuando como partidos orgánicos o de ideas que brindaran al ciudadano, individual y libre, la ocasión de optar por sus propuestas.⁸⁷

⁸⁶ La reforma se inició con las leyes 8129, que regulaba el enrolamiento militar y la 8130, que establecía la utilización de éste como base para la confección de los padrones electorales; la ley 8871 se basaba en esta última norma. Sancionada por el Congreso el 10 de febrero de 1912 y promulgada por el Ejecutivo 3 días después, y con ámbito de aplicación en todas las provincias y la Capital Federal, adoptaba el sufragio universal masculino –para los nativos y naturalizados mayores de 18 años inscriptos en el padrón electoral-, secreto y obligatorio, y la representación mayoritaria.

⁸⁷ “Las costumbres parecían tener una fuerza inercial y, como advertían diarios como *La Nación* y muchos diputados, sólo el tiempo podría producir un verdadero cambio. Eran, entonces, los partidos políticos los que debían ejercer una labor estrictamente pedagógica a favor de la modificación de esas costumbres. A diferencia de los discursos de González en 1902, no se advierte en este caso una mirada alternativa sobre la naturaleza social de la elite política: en 1912

Perspectivas no demasiado alentadoras habían llevado a las fuerzas conservadoras al intento de coaligarse para enfrentar a la UCR en las elecciones a Presidente, lo que se produjo dificultosamente en torno a la candidatura del fundador y líder del Partido Demócrata Progresista, Lisandro de la Torre, para quien

La mala política personal y facciosa está vencida, señores, [decía en un discurso en la provincia de San Luis] y el 2 de abril [de 1916] el pueblo hará efectiva su opción libre, entre los dos únicos partidos nacionales que disputan la presidencia de la república: el Partido Demócrata Progresista [...] y el partido radical sin programa, sin candidatos, sin gobierno democrático y en estado de crisis.⁸⁸

Pero producidas las elecciones, el radicalismo obtuvo la primera mayoría con 143 electores; necesitando la mayoría absoluta (151), su destino quedó en manos de los radicales disidentes de Santa Fe, quienes terminaron apoyando la fórmula Yrigoyen-Luna, en tanto la mayor parte de los partidos conservadores no mantuvieron su compromiso de apoyar la de de la Torre, por lo que éste tuvo que resignarse a un tercer lugar.

“Los procesos electorales que siguieron a 1912 minaron el entusiasmo, ya de por sí escaso y sumamente contradictorio, que había despertado la reforma”, afirman Persello y de Privitellio. No sólo porque un inesperado Yrigoyen resultó victorioso sino porque la ley no era suficiente para modificar las costumbres. La “naturaleza fuertemente facciosa y confrontativa” de las mismas tenía su continuidad, favorecida por la intensidad de la disputa por ganar lealtades y también por la forma excluyente con que la UCR no sólo construía su identidad sino también sus triunfos comiciales, ya que en nombre de la Causa y bajo el nuevo régimen, no dudaba en repetir en muchas ocasiones ciertos mecanismos

se trata más bien de una reorganización de esa elite, que debía cobrar una dimensión a la vez institucional (el partido orgánico y permanente) y otra misional (el partido pedagogo)”. Persello, Virginia y de Privitellio, Luciano, “La Reforma y las reformas: la cuestión electoral en el Congreso (1912-1930). En Bertoni, Lilia Ana y de Privitellio, Luciano (Compiladores), *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 107.

⁸⁸ Citado por Ansaldi, Waldo, “¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la Ley Sáenz Peña, 1916-1930”. En Ansaldi, Waldo, Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José C., *Argentina en la paz de dos guerras. 1914-1945*, Buenos Aires, Biblos, 1993, p. 28.

que “disimulaban poco sus muchos parecidos con los del antiguo régimen”.⁸⁹ Gallo y Sigal ya habían señalado esa “paradoja” del partido radical –luego una de las constantes de la vida político-institucional argentina-, postular una democracia representativa pero negar la posibilidad de disensión: la cosmovisión moralista de la Causa confundida con la Nación no le permitía percibirse como una parcialidad y con ello desconocer el requisito mínimo del funcionamiento de una sociedad pluralista.⁹⁰ De allí las críticas que prosperaban en torno al modo de funcionamiento del sistema político reformado y los múltiples proyectos legislativos que, aunque no aprobados, apuntaban a corregir tanto la figura del “presidente elector” como cuestiones más amplias, la correlación, por ejemplo, analfabetismo-sufragio.

Lo cierto es que, más allá de las visiones optimistas sobre el impacto de la reforma electoral en la sociedad y política argentina, la ley introdujo importantes cambios pero no tan profundos como los ansiados, sobre todo en lo referente a ciertas prácticas, enraizadas en una cultura política de extensa trayectoria.

Con la mirada puesta en las etapas que se sucedieron, la historiografía ha puntualizado cómo la Ley Sáenz Peña consagró la democracia electoral como principio de legitimidad del poder político en Argentina, la cual tuvo, sin embargo, un “derrotero nada lineal, cargado de marchas y contramarchas y siendo puesta en entredicho con insistencia”.⁹¹ Dieciocho años más tarde, el período que inició el Golpe de Estado de 1930, demostraría que la ley fue fruto de una coyuntura mientras que el cambio de régimen político de procesos mucho más complejos que no responden a una evolución lineal.⁹² Y asimismo, tras el reconocimiento que los años treinta hicieron de su fracaso, el peronismo “fue capaz de postular una

⁸⁹ Idem, p. p. 109-110. Aunque en realidad todos los partidos participaron del sostenimiento de la “lógica amigo-enemigo, tradicional en la historia argentina” debido a que “una parte sustancial de las identidades de cada partido es la negación de toda legitimidad representativa a sus opositores, hasta llegar a ubicarlos por fuera de la comunidad nacional que pretenden expresar”. De Privitellio, Luciano, “Los partidos políticos”, op. cit., p. 7.

⁹⁰ Gallo, Ezequiel (h) y Sigal, Silvia, “La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)”, *Desarrollo Económico*, Vol. III, N° 1-2, 1963. [En línea] <http://www.educ.ar>

⁹¹ Macor, Darío, Presentación, *Estudios Sociales*, 43, Año XXII, segundo semestre, 2012, Santa Fe, UNL, p. 7.

⁹² Miguez, Eduardo, “Reforma electoral y *longue durée*”, *Estudios Sociales*, 43, Año XXII, segundo semestre, 2012, Santa Fe, UNL, p. 27.

nueva relación entre los ciudadanos y el voto, de imponer nuevos mecanismos electorales y de crear nuevas formas de comprender su sentido”.⁹³

Cerramos este acápite político recordando que la primera etapa democrática contiene tres presidencias radicales: Hipólito Yrigoyen (1916-1922), Marcelo T. de Alvear (1922-1928) y el segundo mandato de Yrigoyen (1928-1930) interrumpido por un Golpe de Estado. Desde 1930 a 1943 asistimos al período de la Restauración Conservadora, la llamada “Década Infame”; el Golpe de Estado de junio de 1943 marca su fin y abre el camino para el protagonismo de Juan Domingo Perón y el peronismo en la historia argentina.

2.- Economía agroexportadora y transformaciones sociales en tiempos de la primera democracia.

La incorporación definitiva de la Argentina a la División Internacional del Trabajo como proveedor de materias primas y alimentos a la vez que importador de manufacturas, impulsó un crecimiento económico de caracteres peculiares sin precedentes, tanto que se creyó ilimitado. En las primeras décadas del S. XX las exportaciones agropecuarias, que después de la Primera Guerra Mundial aumentaron en un 300 %, generaban el 90 % de las divisas nacionales. Crecimiento de la superficie cultivada, expansión del área cerealera, precios elevados para el ganado, eran factores de la fantástica bonanza económica. Esta, sin embargo, se desplegó de manera desigual por la geografía del país. La Pampa Húmeda –sobre todo el puerto de Buenos Aires- fue indudablemente el centro dinámico en el cual se invirtieron capitales, se aplicó nueva tecnología, donde progresó la infraestructura urbanística, se conformó un proletariado industrial y donde confluyeron casi todas las vías de comunicación del país.

[...] de donde salía el grueso de la producción exportable, fue la que experimentó las mayores transformaciones y cosechó los mayores beneficios. El resto del país tuvo una evolución económica no sólo menos impresionante que la pampeana sino

⁹³ De Privitellio, Luciano, “¿Qué reformó la Reforma? La quimera contra la máquina y el voto secreto y obligatorio”, *Estudios Sociales*, 43, Año XXII, segundo semestre, 2012, Santa Fe, UNL, p. 58.

también más heterogénea, de acuerdo con la profundidad y la modalidad en que se integraba al mercado mundial. [...] La posibilidad de vender algún producto a la expansiva región pampeana [...] se transformó en la alternativa más provechosa y en la llave del éxito para un par de economías regionales. Los casos más sobresalientes fueron los del azúcar –cultivado principalmente en Tucumán y, en menor medida en Jujuy- y del vino –producido en Mendoza y San Juan- [...].⁹⁴

Rocci analiza cómo, asimismo, el crecimiento del mercado interno era paralelo al de la economía exportadora, éste se abastecía de importaciones y también de la oferta local, concentrada en Buenos Aires, que terminó imponiéndose sobre las producciones manufactureras del interior. De esta manera, hacia la década de 1910 la mayor parte del país terminó por formar parte de un mercado unificado de productos, como resultado de una trabajosa construcción llevada a cabo por el Estado y por los particulares.⁹⁵

El modelo agroexportador argentino, sin embargo, adolecía de falencias que, conforme avanzaba el siglo, mostraban mayor agudeza. La sujeción de nuestro sector externo a las economías metropolitanas –especialmente lo referente a capitales y precios- y a los ciclos de alza o retracción generadas en la economía capitalista mundial, representaban sufrir las consecuencias de tales vaivenes, agravando la condición de país dependiente.⁹⁶

El ciclo dorado del boom de las exportaciones alcanzó su expresión de optimismo en los festejos del Centenario, pero pronto se vio interrumpido, en 1913 a raíz de una crisis internacional ocasionada por la guerra de los Balcanes, sumada a las dificultades que le generaba a la agricultura extensiva cerealera-

⁹⁴ Rocci, Fernando, “El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916”. En Lobato, Mirta Zaida (Directora del Tomo), *Nueva Historia Argentina, El progreso, la modernización* ..., op. cit., p.45.

⁹⁵ Aún así, el economista Alejandro Bunge denominó a la Argentina un “país abanico”. Producto de una política económica que colocó al litoral mirando hacia ultramar de espaldas al interior, resultó que la densidad de la población, la capacidad económica, el nivel cultural y de vida disminuyeron cuanto más lejos se estaba de la Capital. Bunge, Alejandro, *Un nueva Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984, p. 234.

⁹⁶ Así lo sostiene José Panettieri: “En primer lugar es necesario destacar el carácter dependiente – y en tal calidad también permanente- de nuestra economía, por su característica esencial de país exportador de materias primas provenientes del agro [...]. La vulnerabilidad de nuestra estructura económica siempre se evidenció en los momentos depresivos del ciclo económico mundial, cuando los países altamente desarrollados suspendían los créditos e inversiones y empujaban hacia abajo los precios de las materias primas”. Panettieri, José, *La crisis del 1873*, Buenos Aires, CEAL, Historia Testimonial Argentina, N° 17, 1984, p. 15.

forrajera el llegar al límite de la expansión horizontal y en 1914 el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Para los historiadores económicos, los años que median entre ésta y la crisis de 1929, han sido motivo de debate en cuanto a considerárselos o no un período distinto del que lo precedió. Si se atiende a las continuidades, se destaca el hecho que la producción agropecuaria y la agro exportación siguieron siendo los sectores más importantes y dinámicos de la economía nacional, tal como ocurrió en su etapa primario exportadora. Aquí sólo puede percibirse un cambio en el ritmo del desarrollo que, a tono con la economía mundial, se hizo más lento. Por tanto no puede verse a la Gran Guerra como un acontecimiento que represente un corte fundamental con el pasado o un cambio en la matriz de crecimiento, en todo caso sólo una momentánea alteración del sistema. Quienes sopesan las discontinuidades, proponen analizar estos años como con entidad propia, se trató del primer gran shock externo del S. XX que, aunque no inauguró un nuevo modelo económico, inició un importante proceso productivo destinado a sustituir importaciones que contribuyó a la formación de la industria nacional. El cambio de la hegemonía británica por la norteamericana que aceleró la Guerra trajo, además, serias implicancias en la modalidad de nuestra inserción en la economía mundial. Para estos analistas, entonces, el período que inauguró la Primera Guerra Mundial fue uno de transición, donde Argentina a la vez que siguió viviendo del “crecimiento hacia afuera”, convivió con los elementos nuevos del mundo que llegaba.⁹⁷

En lo concreto, el inconveniente que presentó el conflicto bélico para los granos argentinos fue la dificultad de disponer de bodegas suficientes, lo que redundó en beneficio de la competencia que, en términos de distancia e infraestructura, le hacían Estados Unidos y Canadá. No fue el caso de las carnes, donde Argentina compitió exitosamente con Australia y Nueva Zelandia.

A su vez la Guerra deterioró el volumen y valor de las importaciones, en favor del saldo de nuestra balanza comercial y acentuó un incipiente proceso de

⁹⁷ Palacio, Juan Manuel, “La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930”. En Falcón Ricardo (Director de Tomo), *Nueva Historia Argentina, Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, T. VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p.p. 103-105.

industrialización por sustitución de importaciones. Nos continúa explicando Noemí Girbal:

A causa de la dificultad para comercializar los cereales, se acentúa hasta 1921 el descenso del área sembrada con ellos, cuando y en relación con el auge del congelado, se incrementa la superficie alfalfada. Se inicia la desaceleración del crecimiento en la economía argentina, que se prolonga –en coincidencia con la etapa de participación política ampliada- hasta la superación de los ribetes más agudos de la crisis estructural y orgánica de 1930.⁹⁸

Es decir que el proceso de ampliación de las bases del consenso político transitó el camino de las crisis que el modelo económico argentino sufrió como expresión, en las primeras décadas del S. XX, de sus restricciones. Los signos de agotamiento que presentó se relacionaban, por un lado, con las condiciones inherentes al desarrollo de la actividad agraria –que hacia principios de siglo atravesó una etapa de limitación del área sembrada-, las cuales derivaron en un estancamiento de la agricultura extensiva, aumento de los costos de producción y la extensión de la “cuestión social” de la ciudad al campo.⁹⁹

Los orígenes de la llamada “cuestión social”, nos explica Zimmermann, se ubican en la última década del S. XIX y alude al conjunto de consecuencias sociales del proceso de inmigración masiva a la Argentina, urbanización e industrialización vinculadas con problemas que se desarrollaban en distintas áreas tales como vivienda, sanidad y salud pública, criminalidad urbana, protesta obrera y apelación de nuevas corrientes ideológicas a la validez del orden institucional vigente.

Entre 1870 y 1914 llegaron a la Argentina alrededor de seis millones de personas, de las cuales aproximadamente la mitad se asentó en forma permanente. En 1914 casi un tercio de la población del país (29,8 %) había nacido en el extranjero, siendo los italianos y españoles casi un 80 % de ese total. De gran relevancia para el desarrollo de la cuestión social fue la concentración de la población en los centros urbanos. Hacia el cambio de siglo la tasa de población urbana de la Argentina se había elevado notablemente: del 42,8 % en 1895 al 57,3 % en 1914 (la misma tasa en los Estados Unidos en 1910 era de 46,3 %. Dado el crecimiento explosivo experimentado desde la última década del siglo diecinueve, los centros urbanos en

⁹⁸ Girbal-Blacha, Noemí, *Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*, Papeles de Investigación 4, Buenos Aires, UNLP-UNL-UNQ-Página/12, s/d, p.p. 28-29.

⁹⁹ Cfr. Girbal de Blacha, Noemí, *Política de tierras (1916-1930) Reforma, orden o “reparación” agraria?*, Buenos Aires, CEAL, Conflictos y Procesos, N° 28, 1989.

general, y la ciudad de Buenos Aires en particular, se convirtieron en el escenario de la cuestión social.¹⁰⁰

Juan Suriano entiende que, aunque normalmente se sitúan sus inicios tras la crisis de 1890, sus síntomas se advierten ya en la década de 1860, iniciado en Argentina el proceso de modernización. El autor amplía la definición de “cuestión social” sumando dos tipos de problemas, el de género –relacionado centralmente al rol de la mujer como trabajadora y/o madre- y a la cuestión indígena, que tuvo su manifestación más dramática al finalizar la campaña militar de 1880. La considera, asimismo, más abarcativa que la cuestión obrera, ligada específicamente a los problemas derivados de las relaciones laborales; ésta, aunque no fue la primera manifestación de la cuestión social, se halla en el centro del debate y cruza la gran mayoría de problemas inherentes a la misma.¹⁰¹

De forma casi automática comenzó a ligarse a los extranjeros - inmigrantes y habitantes de las ciudades- y a las nuevas ideologías de que eran portadores, con los disturbios sociales que emergían en los momentos de crisis económica, como las de 1874, la de 1890 y la que derivó en la sanción de la Ley de Residencia en 1902.¹⁰²

¹⁰⁰ “[...] entre 1895 y 1914 la población de la ciudad de Buenos Aires creció de 660.000 habitantes a 1.570.000 habitantes. De acuerdo con el *Censo de la Ciudad de Buenos Aires* de 1909, la tasa anual de crecimiento demográfico de la ciudad entre 1904 y 1909 (5,8 %) era, con excepción de Hamburgo (6,1 %), la más alta del mundo occidental.” Zimmermann, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p.p. 11-12.

¹⁰¹ “[...] la pobreza, la criminalidad, la prostitución, la enfermedad y las epidemias o el hacinamiento habitacional, para no mencionar la conflictividad obrera resultan todas cuestiones vinculadas de una u otra manera al mundo del trabajo en tanto eran parte de sus desajustes (bajos salarios, malas condiciones de trabajo, desocupación, etc.)”. Suriano, Juan (Compilador), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000, p.p. 2-3.

¹⁰² Ley 4144: Art. 1º: El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la Nación a todo extranjero que haya sido condenado o sea perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes o delitos comunes. Art. 2º: El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público. Art. 3º: El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la República a todo extranjero cuyos antecedentes autoricen a incluirlo entre aquellos a que se refieren los artículos anteriores. Art. 4º: El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento de embarque. Art. 5º: De forma.

Por otra parte el historiador afirma que la cuestión social “no es un concepto exclusivo de la sociedad capitalista e industrial y presenta contenidos diferentes de acuerdo al tipo de sociedad en la que se plantea el problema”.¹⁰³

Ante el conflicto social, el Estado argentino ideó y llevó a cabo una política que combinaba coerción-represión con consenso e integración de los trabajadores. El objetivo era erradicar al sector más combativo del movimiento obrero, conducido por los anarquistas, y consensuar con los sectores que, orientados por los socialistas, insertaban sus reivindicaciones en el marco institucional vigente.¹⁰⁴

La primera presidencia de Yrigoyen comenzó al tiempo que el país experimentaba el “coletazo” de la depresión 1913-1917, y aunque se fue recuperando entre los años 1918 y 1921, no pudo aislarse de los resultados negativos que la Gran Guerra causa sobre su economía. Los efectos perniciosos de la inflación, explica David Rock

afectan profundamente a todos los componentes principales del consumo popular. El precio de los alimentos aumentó en un 50 % entre 1914 y 1918. El precio de las prendas de vestir sencillas, que normalmente se importaban en su mayor parte, se multiplicó por tres [...] Para muchas familias de la clase obrera de Buenos Aires, los niveles de salarios reales incluso se redujeron a la mitad [...]. La anterior quietud del mundo del trabajo terminó bruscamente. Entre 1917 y 1921 los sindicatos argentinos florecieron en una escala como nunca antes se había visto y que no se

¹⁰³ “Como bien sostiene Robert Castel, en el largo plazo, el tema está atravesado por ‘una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que cubren a un individuo ante los riesgos de su existencia’. [...] Allí, en esa amplia franja de problemas se ubicaría el entramado de temas inherentes a la vieja y a la nueva cuestión social.” Suriano, Juan (Compilador), *La cuestión social en Argentina...*, op. cit., p. 6.

¹⁰⁴ Juan Suriano explica que “la política social del Estado Argentino fue modificándose gradualmente a partir de los años ochenta (como parte constitutiva del proceso de formación de las instituciones estatales) y, particularmente, desde 1900 en la medida que las relaciones socioeconómicas fueron complicándose y dando lugar a la emergencia de la cuestión social. La primera reacción ante el fenómeno dio lugar a la instrumentación de una fuerte política represiva, manifestación de la sorpresa de la clase gobernante así como de la incapacidad y la escasa predisposición de generar respuestas integradoras. Sin embargo, pronto comenzaron a desarrollarse políticas sociales impulsadas por el sector más reformador de la clase dominante con el objetivo de establecer el control social sobre los sectores populares e intentar obtener un consenso que por las vías de la coerción no era factible alcanzar. Suriano, Juan, “El Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916”, *Anuario*, 14, Segunda Época, Rosario, UNR Editora, 1989-1990, p.p. 109-110.

repetirá hasta el decenio de 1940; crecieron el número, la intensidad y, finalmente, la violencia de las huelgas [...].¹⁰⁵

Portuarios, trabajadores de los frigoríficos, ferroviarios, metalúrgicos de los Talleres Vasena, obreros en la Patagonia, en fin, encendieron la cuestión social a tal punto que fue posible pensar que “el miedo de la clase dominante argentina de esa época [...] no era pura paranoia”.¹⁰⁶ La huelga por mejoras salariales y reducción de las horas de trabajo de los trabajadores de los Talleres Vasena, iniciada en diciembre de 1918 y prolongada hasta enero del año siguiente, encontró una respuesta negativa por parte de la patronal y la represión de las fuerzas policiales que dejó un saldo de cinco obreros muertos. En las honras fúnebres continuaron los disturbios, la represión y más muertos; por fin, la huelga general que en que esto derivó concluyó con la intervención estatal -apuntalada por el poder disuasivo del Ejército y la Armada- que reconoció las reivindicaciones obreras. Con los episodios de la llamada “Semana Trágica” se conformó una organización paramilitar que suscitó fuertes apoyos en las clases alta y media, los militares, la Iglesia y las organizaciones empresariales más importantes, la Liga Patriótica.¹⁰⁷ Rouquié describe el marco de la protesta y de la contraofensiva violenta marcando con trazos fatídicos que Buenos Aires “vivió el clima de una insurrección al borde de la guerra civil” con centenares de muertos y que ese “verano caliente de 1919 provocó un verdadero pánico en la burguesía porteña”, que temía ser atacada por bandas maximalistas.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Rock, David, “Argentina, de la primera guerra mundial a la revolución de 1930”. En Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, T. 10, op. cit., p.p. 91-93.

¹⁰⁶ Di Tella, Torcuato, *Sociología de los procesos políticos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988, p. 358.

¹⁰⁷ Bajo la consigna “¡Salvemos el orden y la tradición nacional!”, actuaban dentro del marco del nacionalismo de inspiración católica. “La primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y el advenimiento del yrigoyenismo fueron así los motivos principales que generaron la formación del movimiento nacionalista. Antes de 1914, éste existía en un estadio prepolítico, pero después de 1918 se desarrolló rápidamente como una crítica radical de la democracia liberal. Durante este período, el arsenal ideológico de los nacionalistas se fortaleció y consolidó. Partiendo de las furiosas consignas en contra de los agitadores anarquistas que sostuvieron hasta principios de la década del 20, diez años más tarde estaban empezando a conceptualizar su visión de una nueva sociedad construida sobre la base de la liberación del liberalismo”. Rock, David, *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel, 1993, p.p. 100-101.

¹⁰⁸ Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, I hasta 1942, Buenos Aires, Emecé, 1978, p.143.

Dos años más tarde, en tierras muy distantes de este escenario, la protesta obrera daría lugar a hechos que también enlutarían la memoria colectiva: en la Patagonia los reclamos de mejoras salariales y jornada laboral de ocho horas impulsados por una sociedad obrera anarquista de Río Gallegos se extendió por los latifundios dedicados a la cría de ovejas, donde los trabajadores eran sometidos a dura explotación. Tras el enfrentamiento con las fuerzas al servicio de los patrones, se pidió ayuda militar al gobierno nacional, la que en primera instancia fue exitosa pero que al dejar de cumplirse el acuerdo y reiniciarse la huelga, se convirtió en violenta represión, mediando ley marcial y fusilamientos... hechos que se conocieron como la "Patagonia trágica".

Respecto a la organización del movimiento obrero hay que recordar que las primeras sociedades de resistencia surgieron en los años ochenta y que en 1891 quedó constituida la primera Federación Obrera -de orientación socialista- que fue sucedida por otras de efímera duración. En 1902 se separó en dos federaciones, la UGT (Unión General de Trabajadores) orientada por los socialistas y la FOA (Federación Obrera Argentina) de tendencia anarquista, que dos años más tarde pasó a denominarse FORA (Federación Obrera Regional Argentina).

Así como las ideologías socialista y anarquista nutrieron la fuerza de su organización, luego ayudarán a debilitarlo por sus continuos enfrentamientos, por lo que la lucha gremial no presentó un solo frente; la FORA se escindió debido a las diferencias que separaban a socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios. Desde 1915 funcionaban la FORA del V Congreso, dominada por los anarquistas, y la FORA del IX Congreso, dirigida por los sindicalistas, quienes entablaron una relación particular con el gobierno de Yrigoyen.

Las ideas anarquistas eran antipolíticas en cuanto consideraban que las prácticas políticas representativas quitaban la libertad a los individuos y fundaban la desigualdad social, el ciudadano desnaturalizaba al hombre y legalizaba un privilegio; el principio político libertario por excelencia era la acción directa –una de

cuyas tácticas era la huelga general-, se conquistaba el poder para destruir el Estado que imponía su mandato a través de la política.¹⁰⁹

Los socialistas, en cambio, señalaban las limitaciones de los sindicatos y la actividad huelguística.

En líneas generales, los socialistas tenían una perspectiva negativa acerca de este tipo de acción, [la huelga masiva o huelga general] por su carácter a menudo coercitivo (y no fundado en la asociación voluntaria e ilustrada), sangriento y destructivo. [...] eran funestas y no contribuían al cambio. Ellos exigían negociaciones graduales y calibradas que podían realizarse en forma pacífica y legal. [...] En rigor, el campo más importante y decisivo en la lucha colectiva en relación con el Partido era el campo electoral.¹¹⁰

Los sindicalistas, por su parte, “desplegaban [en la década de 1920] una preocupación antipoliticista, pero sólo parcialmente antiestatista, por la consecución de reformas que mejoraran las condiciones laborales de sus representados. [...]”.¹¹¹ Esta postura posibilitó entendimientos con Yrigoyen que hacía girar su política laboral sobre dos ejes: arbitraje estatal y legislación social.

La base de los acuerdos tácitos [afirman los autores citados] entre la FORA IX y el gobierno descansaba en un implícito interés mutuo: los radicales no construían organizaciones gremiales que compitieran con las de los sindicalistas y éstos no intervenían en los procesos electorales [...] En consecuencia ambos tenían en sus respectivos dominios un rival común, el Partido Socialista, que disputaba electoralmente con la UCR la misma franja de votantes, especialmente en la Capital Federal, y al mismo tiempo competía con sindicalistas y anarquistas por la hegemonía en los sindicatos.¹¹²

Con la intención de ampliar en el Capítulo correspondiente lo relativo a la concepción y actuación del radicalismo en general y de Yrigoyen en particular sobre políticas sociales y relación con el movimiento obrero, aquí señalaremos sólo que en el período democrático se pueden reconocer cuatro etapas, según

¹⁰⁹ Cfr. Suriano, Juan, “Ideas y prácticas “políticas” del anarquismo argentino”, *Entrepasados*, Año V, Nº 8, comienzos de 1995.

¹¹⁰ Adelman, Jeremy, “El Partido Socialista Argentino”. En Lobato, Mirta Zaida (Directora del Tomo), *Nueva Historia Argentina, El progreso, la modernización...*, op. cit., p.p. 276-277 y 281.

¹¹¹ Falcón, Ricardo y Montserrat, Alejandra, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”. En Falcón Ricardo (Director de Tomo), *Nueva Historia Argentina, Democracia, conflicto social...*, op. cit., p.p. 155-156.

¹¹² Idem., p. 156.

puntualiza el trabajo de Falcón y Monserrat que citamos. La primera abarca los tres primeros años del gobierno de Yrigoyen donde se procuró la adhesión de los obreros recurriendo centralmente al arbitraje estatal en los conflictos entre capital y trabajo; las huelgas de los trabajadores marítimos de diciembre de 1916 y de los ferroviarios de inicios de 1917 fueron importantes ejemplos de cómo la intervención del Estado aparecía vehiculizando las demandas de los trabajadores y modificando la relación de fuerzas entre éstos y la patronal. Desde enero de 1919, en que la Semana Trágica actúa relativamente como divisoria de aguas, hasta terminar su período presidencial en 1922, se extiende la segunda etapa; aquí la tónica estuvo marcada por las tentativas de sancionar leyes protectoras del trabajo que, por falta de mayoría legislativa, muchas quedaron trucas; entre mayo y julio de 1919 el Ejecutivo presentó al Congreso cuatro proyectos de legislación laboral, los cuales “no tendían tanto a satisfacer las demandas obreras como a establecer mecanismos para su discusión entre las partes, vigilada por el Estado”, mientras que en 1921 envió a las Cámaras un proyecto de Código de Trabajo.¹¹³ La tercera etapa ocupa los años 1922-1928 cuando bajo la gestión Alvear hubo una menor conflictividad social y años de cierta bonanza económica.¹¹⁴ Por último, la cuarta etapa corresponde al breve segundo mandato presidencial de Yrigoyen, de 1928 a setiembre de 1930, donde la cercanía con ferroviarios y marítimos aparecen como fruto político de los vínculos establecidos durante su primera administración.

¹¹³ “De conjunto el proyecto de 1921 buscaba un equilibrio de poder entre las partes. Consagraba el derecho de huelga y legalizaba la sindicalización, lo que favorecía a los obreros, y vedaba la injerencia sindical en la contratación de la mano de obra y preveía la represión de las acciones ‘antirompehuelgas’, lo que satisfacía a los capitalistas. La obligatoriedad del fallo arbitral para ambas partes y la posibilidad de disolver sindicatos reforzaban el papel supervisor del Estado”. Ibidem, p. 171.

¹¹⁴ Las huelgas disminuyeron notoriamente y las organizaciones sindicales estuvieron más predispuestas al diálogo y la negociación, a pesar de estar lejos de concretar la unidad del movimiento obrero. Recordemos que aparecieron dos nuevas centrales obreras, la Unión Sindical Argentina –USA- y la Confederación Obrera Argentina –COA-, que prolongaron el desacuerdo y conflicto permanente entre sindicalistas y socialistas.

3.- El Noroeste argentino, planteos regionales y democracia.

La región del Noroeste conformada por las provincias de Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Jujuy y La Rioja (Ver Mapa N° 1, p. 65), verificó durante el S. XIX una sustancial reorientación de sus actividades a propósito del proceso de conformación del mercado nacional que se producía en el país. La rápida expansión del mercado interno, a su vez, estaba en consonancia con la integración de su zona pampeana a la economía mundial como productora especializada de carnes, lana y cereales. De ser parte del espacio económico surandino cuyo polo dinámico era la minería altoperuana, la región comenzó a girar en torno a una agroindustria destinada a surtir a ese mercado interno, la del azúcar de Tucumán.

Las provincias del Interior se vieron afectadas en distinta manera por la expansión del sector externo. Mientras unas se arruinaban con la competencia de la importación, otras crecieron ya que abastecieron al mercado interno con bienes que la región pampeana no producía pero que demandaba crecientemente con el aumento de la población y los ingresos, y se modernizaron, tal el caso de los productos agroindustriales, entre ellos el vino y el azúcar, como ya quedó mencionado. Para éstos era esencial el acceso a los mercados del Litoral, y ello dependía del abaratamiento del costo del transporte, por eso el gobierno nacional emprendió la construcción de redes ferroviarias y los fletes estatales resultaron más baratos que los de empresas privadas. La industria azucarera fue una de las primeras en integrarse a la economía nacional gracias a la obra del ferrocarril, que contribuyó asimismo al desarrollo de otras producciones, como la del alcohol, el comercio y la ganadería de Córdoba.

Mapa N° I: El Noroeste argentino



Elaboración: Gabriel Ernesto Lamas

Es muy importante tener en cuenta que entre los factores que hicieron posible la expansión azucarera –además de los que acabamos de mencionar- “fue la existencia de una clase con cierta experiencia empresarial (producción azucarera en pequeña escala, administración de plantaciones e ingenios, comercialización en mercados relativamente lejanos, etc.”. Este sector social de nuevos industriales azucareros derivaba de

una oligarquía que a lo largo del S. XIX había ido diversificando sus inversiones al impulso de distintas coyunturas, y que había encontrado muy rentable la inversión de los excedentes de su actividad comercial regional en tierras y en bienes de capital. Paulatinamente, esas inversiones van canalizándose hacia plantaciones de caña de azúcar y a la construcción de trapiches y pequeños establecimientos. [...] será esta clase la que sabrá jugar, cuando la coyuntura le sea favorable, un papel muy dinámico, y, combinando acertadamente negocios, inversiones e intrigas políticas, montará en muy pocos años, los modernos ingenios [...].¹¹⁵

El creciente poder económico de esta burguesía le permitió tener participación en la oligarquía provincial y establecer acuerdos con la oligarquía de la Pampa Húmeda, alianzas selladas por lazos familiares, social y de estrechos intereses económicos y políticos, que le aseguraban del poder central el apoyo necesario. “Las oligarquías –nos dice Jorge Balán- eran dichas clases que, por su control sobre la política provincial, participaban en la nacional dentro de los arreglos de notables”.¹¹⁶ El ascenso de Roca al poder y con él la independencia que ganó el Estado Nacional con relación a los intereses porteños, sumado a la presión de los grupos locales a través de sus representantes en el Congreso y a la interacción de este presidente tucumano –precedido por otro comprovinciano, Nicolás Avellaneda- con sus amigos y parientes (algunos de ellos gobernadores), son hechos que ilustran lo afirmado. Por eso se entiende también que la decisión de los diversos poderes del Estado a través de una legislación protectora y la provisión de fuentes de financiamiento para la adquisición de nueva tecnología, fueran elementos definitorios para el desarrollo industrial del azúcar. Aunque la protección estatal, sobre todo en la segunda etapa de modernización –con la separación del sector agrícola del de refinería y comercialización, con la creación de la Refinería Argentina (1885) y la Compañía Azucarera Tucumana de Torquinst- resultó para los sectores azucareros más poderosos.

¹¹⁵ Campi, Daniel, “La fuerza de trabajo en el ‘despegue azucarero’. Mecanismos de contratación y condición social, Tucumán, mimeo, 1988, p. 2.

¹¹⁶ Balán, Jorge, “Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 18, N° 69, 1978, p. 66.

La especialización azucarera de Tucumán, que había tenido su punto de partida en la conexión ferroviaria de la provincia con el centro y el litoral del país, le significó una situación de excepción en el marco regional. Definitivamente, no todas las provincias del Noroeste se beneficiaron con su integración al mercado nacional, mientras que la política ferroviaria practicada cercenó su potencial productivo y alteró sustancialmente su propio y vital sistema de comunicaciones. Santiago del Estero y La Rioja -escribe Armando Bazán- constituyen dos crudos ejemplos de ese “estado de pobreza y estancamiento que parecía realmente paradójal” en relación a la “situación de Estado rico y nación próspera [que] no beneficiaba equitativamente a todas las partes del territorio nacional”.

El ferrocarril no tuvo aquí [en Santiago del Estero] el efecto multiplicador que cumplió en la Pampa Húmeda, Tucumán y Mendoza. La propia capital quedó marginada del ramal troncal del Central Norte y sólo recibió, en 1884, un ramal secundario derivado de la estación Frías. [...] Como sucedió en otras provincias del Noroeste, la nueva frontera de hierro prescindió de la realidad social y económica preexistente. Cambió la geografía política haciendo nacer pueblos en medio del desierto y asfixió a las antiguas comunidades emplazadas en la carrera de postas.

¹¹⁷

La política ferroviaria fue una de las causas de la desaparición de los ingenios santiagueños y el nacimiento del obraje foresta; con él la triste historia de destrucción ecológica y explotación humana a que dio lugar la “ecuación ferrocarril, explotación forestal y latifundio”.¹¹⁸

Una tierra no bendita por los dones de la naturaleza y menos aún por la política humana, La Rioja, padecía una pobreza crónica; mientras que la explotación de su riqueza minera se vio frustrada y las obras de irrigación no pudieron afrontarse sin la ayuda de la Nación, una combinación de impuestos internos, fletes caros y competencia de la importación cerraron el círculo de su atraso y aislamiento.

No por casualidad una de las Conferencias de Gobernadores del Noroeste, convocadas para peticionar a los Poderes Nacionales una reorientación en la

¹¹⁷ Bazán, Armando Raúl, *El Noroeste y la Argentina Contemporánea (1853-1992)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1992, p.p. 337-338 y 340.

¹¹⁸ Dargoltz, Raúl, *Santiago del Estero. El drama de una provincia*, Buenos Aires, Ediciones Castañeda, 1980, p. 102.

política económica que protegiera y fomentase los intereses regionales, se realizó en La Rioja, en 1927. “[...] la ruina material en forma semejante a la de la muerte” tocaba a La Rioja y Catamarca,¹¹⁹ y desde allí se pedía una “reacción de equidad” que comprometiera la gestión de los gobiernos nacionales.¹²⁰

En las primeras décadas del S. XX la situación regional se tornó especialmente crítica, diversos factores potenciaron la conflictividad interregional ocasionada por esos niveles de crecimiento desequilibrado, que caracterizaban nuestro sistema económico.

Por un lado, las últimas oleadas expansivas del modelo agroexportador permitieron a la región pampeana crecer económica y demográficamente, distanciándose ostensiblemente de las otras regiones argentinas: éstas se resistían a ese proceso gradual de subordinación al área litoraleña y reclamaban del poder central una mayor participación en la economía nacional de intereses extrapampeanos, ligados más bien al desarrollo de las manufacturas argentina y al crecimiento del mercado interno, que a la tradicional exportación de materias primas del campo.

Por otro, las condiciones políticas creadas por el ascenso del radicalismo al poder alteraron el sistema de alianzas gestado durante el roquismo, que aseguraba la participación de algunas elites del interior en el esquema de poder a nivel nacional, tal el caso de la elite azucarera tucumana. Según el análisis de María Celia Bravo

La sanción de la ley Sáenz Peña de 1912 y especialmente, la aprobación parlamentaria del censo de 1914 modificaron la composición regional del Congreso profundizando el proceso de subordinación política y económica del interior. Los acuerdos interregionales, característicos del ciclo conservador, que vinculaban a las diferentes elites del interior en un complejo y jerarquizado sistema de relaciones políticas, fueron reemplazados por una concepción electoral que concentraba la atención del gobierno nacional en las zonas populosas.¹²¹

¹¹⁹ Villafañe, Benjamín, *Política económica suicida. País conquistado. La Conferencia de La Rioja*, Jujuy, Tip-Lib. B. Buttazzoni, 1927, p. 119. “Las conferencias de Gobernadores”, conferencia de Benjamín Villafañe leída en La Rioja el 6 de abril de 1927.

¹²⁰ Idem, p. 153. “Discurso pronunciado por el Gobernador de La Rioja, Don Adolfo Lanús”.

¹²¹ Bravo, María Celia, “Cuestión regional, azúcar y crisis cañera en Tucumán durante la primera presidencia de Yrigoyen”, *Ruralia*, N° 4, octubre de 1993, Flacso-Programa Argentina, p. 46.

La clase política del Noroeste dio cuenta de esta realidad, de allí que su proficua labor parlamentaria expresara, sobre todo, la necesidad de dar solución a cuatro grandes problemáticas: la cuestión de los impuestos internos y de las tarifas ferroviarias, asistencia de la Nación para el emprendimiento de obras públicas impulsoras de desarrollo y protección a las producciones regionales.

El discurso de los representantes de las provincias azucarera –o el “grupo azucarero”, como aceptó gustoso se le denominara el diputado por Tucumán Melitón Caamaño-¹²², supo cohesionar en torno al azúcar muchos de los intereses regionales y otorgar a sus planteos cierta línea y coherencia ideológica, hecho que, desde luego, dio una consistencia especial a la defensa de sus intereses sectoriales y regionales. Elementos de particular significación como el “pacto de solidaridad” existente entre las provincias argentinas; el Interior como custodio del genuino alma nacional; la corrección de una política nacional acostumbrada a obrar “de cara al Atlántico” y “de espaldas al interior”; la necesidad de diversificar la producción e industrializar para ser económicamente independientes, integrados a corrientes proteccionistas del pensamiento nacional –la de Alejandro Bunge en la década de 1920-, conformaron ese discurso sólido que supo presentar batalla a proyectos políticos y económicos delineados desde el litoral pampeano.

“[...] la suerte del país [...] lleva en su entraña un cáncer”, así planteaba el político jujeño Benjamín Villafañe la cuestión de los impuestos internos.¹²³ Como uno de los más activos y lúcidos promotores de la defensa regional, frente al “unitarismo económico” implementado desde Buenos Aires, Villafañe dio una cobertura especial a esta problemática. “Los impuestos internos deben ser recaudados por las provincias y para las provincias”, “no sólo en defensa de sus vidas, sino también en defensa de la vida y progreso de toda la Nación, y en

¹²² “Se nos ha llamado ‘grupo azucarero’ o ‘representante azucarero’, cosa que a mí me gusta, no por lo dulce –casi no conozco las dulzuras en la vida- sino porque regionaliza nuestra representación y deja perfectamente clara la situación de los diputados. Es bueno que así se clasifique perfectamente a los diputados de la República Argentina, en donde ningún partido tiene programa y en donde los partidos hacen todo lo contrario a los que los programas dicen (risas). Es bueno que nos clasifiquen, por el verdadero móvil, por la causa motivante que se relaciona con el interés material del pueblo que representamos y no por los intereses personales que de ningún modo podrían inspirar ni inspiran nuestra acción”. Biblioteca de la Legislatura de Tucumán (BLT). *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 1917, T. II, p. 267.

¹²³ Villafañe, Benjamín, *Política económica suicida*, op. cit., p. 103.

particular de las regiones que hasta hoy se han beneficiado con estos impuestos, es decir de la Capital Federal y provincias del litoral”.¹²⁴

En efecto, los hombres del interior manifestaban, con un marcado tono de denuncia, la injusticia implícita en la política de impuestos internos, remarcando cómo para algunas provincias representaban su progreso y embellecimiento y para otras el olvido. “Tucumán ha producido, en impuestos internos, más de 200 millones de pesos; tenemos, sin embargo, veintitantos ríos y no tenemos ninguna obra nacional”, se quejaba el diputado radical Martín Berho en una Sesión de Interpelación al Poder Ejecutivo en 1917.¹²⁵

Lo que leemos en un periódico jujeño de 1930 es una expresión de cómo la opinión pública poseía cierto sentimiento hostil hacia los poderes centrales en esta materia: “Hoy, doloroso es confesarlo, debemos reconocer que este gobierno nacional, como los anteriores, no destinan a esta provincia si quiera pequeña atención para devolver un poco de lo mucho que la Nación saca de la misma por concepto de impuestos”.¹²⁶

La suma de proyectos de ley de los diputados nacionales de las provincias más empobrecidas del Noroeste, referidos a la realización de diversas obras públicas con el concurso de la Nación, es realmente significativa, lo que demuestra lo sentido de esa necesidad.¹²⁷ Caminos, ramales ferroviarios y obras de irrigación, eran los rubros de mayor importancia, tanto que un diputado por Santiago del Estero llegó a circunscribir su labor parlamentaria al logro de obras públicas de riego para su provincia.¹²⁸

¹²⁴ Villafañe, Benjamín, “Las Conferencias de Gobernadores”, op. cit., p. 106 y 112.

¹²⁵ BLT. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1917, T. III, p. 80.

¹²⁶ Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy (HBP). *La Opinión*, Jujuy, 17 de julio de 1930.

¹²⁷ El diputado por Catamarca, Francisco Galíndez fundamentaba un proyecto de ley para construcción de un dique en esa provincia expresando lo siguiente: “Soy un convencido de que la ayuda conque la Nación contribuye al sostenimiento de ciertas provincias como Catamarca, no debe ser en forma de subsidios y subvenciones, que casi importan una limosna, sino en forma de obras públicas, de notorio beneficio para el estado. Con la limosna de los subsidios no hace sino vivir miserable y anémicamente, mientras que con el fomento de la obra pública, que lleva implicado la riqueza, el adelanto y la prosperidad, el obrero tendría trabajo, la circulación del dinero beneficiaría el comercio, la irrigación haría aptas las tierras para el cultivo, los caminos de acceso sacarían los productos y el ferrocarril los transportaría a los mercados de demanda”. BLT. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1919, T. II, p. 641.

¹²⁸ Se trata del diputado radical Víctor Alcorta, que en un proyecto de ley sobre canalización del río Dulce decía: “Debo insistir en que la autonomía económica de Santiago del Estero está en la

Que los dineros del erario nacional se invirtieran en las provincias de manera notoriamente desigual, provocaba una indignación que los legisladores difícilmente podían ocultar al presentar sus proyectos; éstos referidos a obras con que, lógicamente, la Nación debía devolver a las provincias lo que recaudaba en concepto de impuestos internos. Por eso era frecuente que se vertieran conceptos como los escritos por el diputado de la Colina, al presentar un proyecto de ley conjunto sobre construcción de caminos carreteros en las provincias de San Juan, La Rioja y Catamarca:

las partidas globales [del presupuesto] quedan a voluntad del funcionario encargado de aplicarlas, casi toda se invierte en el litoral, donde hay puentes y grandes caminos que conservar, y se destina una mínima suma para gastos de conservación y nada para construir en aquellas provincias que más necesitan, porque están más distantes de los grandes centros.¹²⁹

Los tucumanos tenían motivos reales para reclamar “ante el desequilibrio [que se observaba] en el organismo nacional, por la desigualdad cada vez mayor entre las provincias”,¹³⁰ debido al millonario aporte que realizaba la industria azucarera al tesoro de la Nación. Hasta en la solicitud al Estado de un subsidio para una institución deportiva como el Club Atlético de Tucumán, se apelaba a estos argumentos. Decía en esa ocasión el diputado Toledo:

Nada representa esta cantidad frene a los 15 o 20 millones con los que Tucumán concurre a formar el tesoro nacional, en concepto de los titulados impuestos internos a los azúcares y alcoholes y de los que en sus nueve décimas partes sólo la nación se beneficia, mientras aquella provincia, como la de Salta y Jujuy, viven y se desenvuelven en la mayor pobreza fiscal, sin poder atender servicios tan imperiosos como los que constituyen la lucha contra el paludismo.¹³¹

conquista del gobierno de sus aguas para regularizar el proceso de su general economía política. Y es tan honda en mí esta convicción que puede decirse que mi gestión parlamentaria está limitada a conseguir la realización de obras de riego, como finalidad principal, considerando las demás gestiones relacionadas con aquella provincia como de menos trascendencia”. BLT. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1926, T. V, p. 687.

¹²⁹ BLT. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1917, T. VI, p.p. 218-219.

¹³⁰ BLT. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1924, T. II, p.p. 609 a 622.

¹³¹ BLT. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1924, T. VII, p. 37.

Según ya hemos afirmado, las tarifas ferroviarias, ligadas a los planes de trazado, constituían otro escollo en el camino de los desarrollos regionales. Como se sabe, el trazado de la red ferroviaria en Argentina, fue uno de los “factores determinantes en la especialización de ciertas áreas para la producción externa y un elemento decisivo en el crecimiento de los puertos. Gracias a él Buenos Aires se convirtió en el puerto más privilegiado, al que el ferrocarril traía la producción de una vasta área”.¹³² Si a esto le sumamos un proceso de paulatina unificación de las líneas férreas, iniciado en 1902 con la fusión de dos compañías de capital inglés –la del Buenos Aires y el Central Norte-, que procurarán imitar años después la del Sur y del Oeste, y el aumento en las tarifas que esta operación ocasionó, podremos entender la desventajosa situación en que se encontraban las distintas producciones regionales. Su incidencia en los costos de producción, gravaba la comercialización, y entrampaba al producto nativo en una “competencia desleal” con el importado. Los fletes no sólo aumentaban los precios de los productos que salían de la región sino también de los que entraban, encareciéndolos.

No es un misterio para nadie –escribía un periodista jujeño hacia el año 1912- la influencia considerable que en la suba de diversos artículos tienen los altos precios de los transportes ferroviarios [...]. La situación que tal altos precios [se refiere a artículos que provienen del exterior como los de farmacia, herramientas, algunos de almacén, etc.] crea a las poblaciones que, como la de Jujuy, se halla considerablemente alejada de los puertos, se complica con el valor de otros elementos de consumo indispensables que, como el pan y la carne se pagan respectivamente 10 veces más caros que en París y 2 veces más que en Nueva York.¹³³

El artículo concluía instando al gobierno nacional a estudiar la forma de conciliar los intereses de las empresas ferroviarias con los de la población, de manera tal que esos instrumentos de progreso no estorbasen el desarrollo de las industrias y de las explotaciones nacionales.

De hecho, no sólo dimensionaban el problema hombres del interior, en la misma Capital había quienes se ocupaban del mismo, preocupados por las

¹³² Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto, *La República Conservadora*, op. cit., p.129.

¹³³ HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 22 de febrero de 1921, Año II, N° 325,

onerosas ganancias que obtenía el capital extranjero a costa del comercio y la industria nacional.¹³⁴

El Noroeste necesitaba fletes más baratos y salida al mar por puertos más cercanos, de allí los proyectos sobre tendido de líneas férreas que permitieran reconstruir los circuitos comerciales con Chile y Bolivia y salir al Pacífico, como eran los objetivos del Trasandino del Norte, por ejemplo, y que expresara muy claramente el riojano Agüero Vera en sesiones parlamentarias del año 20:

No solamente el ferrocarril a Huaytiquina, sino también el ferrocarril de Tinogasta, viene a dar una solución [...] a esa necesidad que siente el interior de la república de tener un puerto cercano y fletes baratos hasta un puerto de mar. Los demás ferrocarriles [...] tienden simplemente a dar una vinculación más lógica, más racional, más económica si se quiere a la actual red de ferrocarriles del estado que no tienen salida por ninguna parte: que van a estrellarse en forma de abanico contra los Andes, ferrocarriles que a la vez que nos quieren a todo trance y contra toda lógica vincular al Atlántico, nos encarecen la vida en toda forma, haciendo de tal modo imposible la exportación de los artículos que producen aquellas ricas regiones, que no es posible ningún comercio, así como ningún beneficio.¹³⁵

Estas quejas y contrapropuestas de la clase política del Noroeste se dieron en un momento en que se combinaban varias situaciones, algunas de vieja data, resignificadas por las nuevas, y otras más coyunturales. Por un lado, un avasallamiento real de las regiones interiores por la del litoral pampeano, producto de políticas nacionales que, respondiendo a su vez a cánones de la política internacional, estructuraron un sistema económico agrícola-ganadero que prescindió de las industrias y producciones regionales. En las primeras décadas del S. XX comenzaron a hacerse evidentes los signos de un deterioro de ese modelo de crecimiento mientras que en ciertos sectores de las dirigencias regionales y de la misma dirigencia nacional, se producía una reacción lógica...

¹³⁴ En ocasión de presentar un proyecto de resolución designando una comisión investigadora del cumplimiento de las leyes ferroviarias y del régimen de las tarifas de transporte, el diputado por la Capital Federal Molinari expresaba: "Todo el país tiene la experiencia dolorosa de lo que significan las tarifas diferenciales en algunas de las provincias argentinas y cómo ellas ven constreñidas su vida económica a ese tentáculo que, en vez de ser un factor de progreso, como se ha querido que fuese, resulta todo lo contrario". BLT. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1926, T. III, p. 29.

¹³⁵ BLT. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1920, T. V, p. 669.

La vigencia del sistema democrático no alteró –recordemos- los fundamentos económicos del nuevo elenco gubernativo, pero creó un ámbito para que ciertas ideas y programas provenientes de las elites del interior pudieran discutirse en la mesa de negociaciones, dentro del nuevo esquema de correlación de fuerzas.

Sectores políticos del Noroeste resistieron al agravamiento del desequilibrio regional que el radicalismo en el poder no evitó, fortalecieron ciertos elementos de su discurso e intentaron algunas estrategias para lograr una revalorización de las economías mediterráneas ante los poderes centrales –como las llamadas Conferencias de Gobernadores de fines de la década de 1920-, sin prescindir de la lucha política para hacer frente al movimiento de inquietantes contenidos sociales, que recorría como sangre nueva las venas del país.

La Ley Sáenz Peña venía a trastocar las piezas en el tablero de ajedrez de las relaciones sociales que vinculaban, no sólo a los distintos sectores de la sociedad sino también al Estado nacional con los provinciales, a las elites regionales entre sí. El análisis de la participación de los hombres del Noroeste en los debates parlamentarios y en general de sus posturas frente a la vigencia de la democracia, nos mostrará parte del esfuerzo teórico por definir su percepción de los grupos sociales que se convertían en adversarios políticos. Esto para formular consecuentemente una estrategia de la cual dependía la conservación, ampliación o pérdida de su propio poder político.

La ampliación de los derechos políticos tuvo una receptividad dispar entre los miembros de la elite regional. Respondiendo a distintas tendencias –según fueran católicos, nacionalistas, liberales, etc., o de alguna variación propia de todas ellas- aceptaron o rechazaron, parcial o totalmente la ley del voto de 1912. Creemos que los destacados políticos Ernesto Padilla y Benjamín Villafañe¹³⁶ pueden representar dos posturas diferentes dentro de tal espectro. Ellas nos mostrarán los extremos entre los que se ubicaba la generalidad de los políticos de la región para entonces.

¹³⁶ Ernesto Padilla (+ 1951). Diputado nacional (1902-1906), (1911-1914), (1918-1922), (1924-1928). Gobernador de Tucumán (1913-1917). Ministro de Educación de la Nación (1931). Benjamín Villafañe (1877-1952). Diputado provincial (1909-1910), (1917-1918). Diputado nacional (1920-1924). Gobernador de Jujuy (1914-1927). Senador nacional (1932-1941).

Padilla fue de los que recibió augurioso la nuevo hora, fue más bien partidario del encauzamiento de las fuerzas que surgían que de su aniquilamiento. Escribía en 1912 en su programa como candidato a gobernador de Tucumán:

Yo saludo el advenimiento de esta hora presagiosa para las fuerzas cívicas argentinas que tienen que entrar y entran con virilidad a reclamar su puesto dentro del cuadro que les corresponde en la civilización que toca desenvolver a la generación del presente. [...] declaro que sentiría maculada mi conciencia y comprometida mi lealtad si aceptara que se altere o se disminuya en cualquier forma y en cualquier tiempo esa conquista [se refiere al sufragio] que debe sernos ya preciosa para siempre.¹³⁷

Su formación dentro del catolicismo social, lo inclinaba a aceptar el concepto de la “armonía de clases” y de la “justicia distributiva”, lo cual lo disponía positivamente frente a la ola de reformismo que alcanzaba a la dirigencia argentina, en especial en lo referente a la reforma electoral. Aún así, tenía sus reparos. El estado social argentino, pensaba, no estaba preparado para el ejercicio de la virtud ciudadana, había que dignificar al pueblo por medio de la educación y de la espiritualidad cristiana.

La ley electoral no puede ser un programa sino un medio –pronunciaba en una conferencia en 1911-. Es un error banal agitarlo como un pendón. [...] Una buena ley electoral, sin hombres de corazón e ideales es inútil; como para espíritus bien inspirados basta la más débil armazón legislativa. [...] El pueblo no necesita adulones, sino educadores con la palabra y el ejemplo.¹³⁸

En resumidas cuentas, la participación popular a que abría paso la nueva ley no debía corromper las reglas del “buen gobierno”, la ignorancia y las miserias del pueblo no podían tomar el lugar de la ilustración y la hombría de bien de los que tenían que gobernar. A Padilla no le conformó, por esto, el gobierno surgido con la aplicación de la ley del voto universal y se convirtió en un férreo antiyrigoyenista pues, según sus propias palabras “poco tiempo bastó para que se notaran los

¹³⁷ BLT. Padilla, Ernesto, “Programa del candidato, 17 de noviembre de 1912”. En *El Programa del gobernador Padilla. Sus promesas. Su cumplimiento*, Tucumán, Biblioteca de la Honorable Legislatura de Tucumán, p. 9.

¹³⁸ Citado por Furlong, Guillermo, *Ernesto Padilla. Su vida. Su obra*, 2da parte, UNT, Facultad de Filosofía y Letras, 1959, p.p. 254 y 255.

primeros desaciertos complicados muy luego con agresiones, desmanes y atentados de tal magnitud que nuestra generación no había conocido iguales”.¹³⁹

Durante su trayectoria política, Benjamín Villafañe asumió dos posturas respecto a la reforma electoral, pero sin lugar a dudas, la segunda de ellas fue la definitiva...

En sus orígenes radicales le prestó acuerdo; expresaba en oportunidad de agasajar al Diputado nacional electo por la fracción “azul” del radicalismo jujeño, Teófilo Sánchez de Bustamante: “Porque es á la bien inspirada ley electoral del Dr. Sáenz Peña que debemos este triunfo; porque su ley que nadie sería capaz de derogar, ha importado ya para nuestra democracia una gran jornada con la derrota paulatina de los gobiernos electores [...]”.¹⁴⁰ A un año de la presidencia de Yrigoyen, todavía recriminaba la insensatez de los conservadores, que se negaban a aceptar la pérdida de poder ante la nueva situación política:

[...] y que mientras todo ha cambiado a su alrededor como consecuencia de la educación política y cívica del país, no salen de su asombro al verse derrotados en los comicios por el despuntar de la razón y el buen sentido del pueblo. Y así sin salir de su estupor, creen que el pueblo argentino se ha vuelto loco ó sufrido una regresión hacia la barbarie [...] sin darse cuenta que la mayor prueba de adelanto moral y cordura cívica que ha podido dar el país, es el hecho de haber vuelto las espaldas a los hombres y al partido que lo han explotado durante tantos años. No se dan cuenta que son ellos los que no están preparados para estos tiempos en que se debe gobernar con la ley y no con las mañas.¹⁴¹

Pero hacia los años 20 y hasta el fin de sus días, el jujeño va a manifestarse en sentido diametralmente distinto, siendo éstas las posturas que lo definen e identifican. Al mismo tiempo que su pensamiento desarrolló la vena darwinista en los análisis de las realidades sociales argentinas, se tornó un acérrimo opositor de

¹³⁹ Archivo Histórico de Tucumán (AHT). Archivo Ernesto Padilla, Carpeta 20, Padilla, Ernesto, “Discurso pronunciado en una manifestación política del Partido Conservador celebrada en La Plata”, 1919.

¹⁴⁰ “[...] que se baten desesperadamente en retirada y que han de terminar por ceder el puesto á los genuinos exponentes de la voluntad popular”. HBP. *El Día*, Jujuy, viernes 17 de abril de 1914, Año V, N° 1069.

¹⁴¹ Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy (AHL). Libro de Actas, Año 1917, Libro 27, folio 111.

Yrigoyen y del gobierno democrático¹⁴², según analizaremos en detalle en el Capítulo de las gobernaciones radicales jujeñas.

La ley del sufragio de 1912 perdió su carácter benefactor para convertirse en una “ley suicida”, tal el título de un libro suyo publicado en 1936.

La ley Sáenz Peña que cierra el ciclo de las conspiraciones armadas –escribía unos años antes-, trae consigo males de otro orden que conviene también señalar con franqueza. Trae la adulación a las masas electoras ciegas de parte de esos parásitos de la sociedad, que forman el estado mayor de casi todos nuestros partidos, que se llaman demagogos, que en todas partes y en todos los tiempos adulan a los pueblos con el mismo sentimiento innoble con que el cortesano besa la mano del poderoso para seducirlo y explotarlo.¹⁴³

Como Padilla y Villafañe, muchos políticos regionales tenían una concepción coincidente acerca de la democracia, esa a la que se enfrentarán los exponentes de ideas políticas y sociales más inclusivas y de fuertes connotaciones populares –como analizaremos en la vertiente yrigoyenista del radicalismo jujeño-, la cual se sintetizaba en “el gobierno de los mejores”. Con o sin los tintes darwinistas que suponía tal apreciación –puesto que “mejor” implicaba “superior”-, la democracia así conceptuada era una referencia ideológica muy común en la clase política regional.

Abierta la etapa democrática, sólo a partir de 1917 –con el tucumano Bascary como el primer gobernador radical de las provincias noroestinas-, los Ejecutivos provinciales pudieron ser ocupados por la UCR: en 1918 asumieron Carrillo en Jujuy y Joaquin Castellanos en Salta; en 1920, Benjamín Rincón en La Rioja, Ahumada en Catamarca y Manuel Cáceres en Santiago del Estero. En general hubo ciertas experiencias que se constituyeron en elementos comunes para todas las realidades provinciales en estos gobiernos de la UCR: un estado de permanente cisma dentro de los oficialismos locales debido a las divisiones intrapartidarias, la impronta que la pervivencia de las redes familiares imprimía al ejercicio de la política y al manejo del poder, los pocos y lentos cambios en el

¹⁴² “El caudillaje, el personalismo, esa llaga que enferma al pueblo argentino –expresaba en la fundamentación de un proyecto de ley- desde el primer día hasta hoy en todo el país, tiene su origen en la ignorancia y la falta de cultura de la masa electora [...]”. BLT. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1920, T. V, p.628.

¹⁴³ Villafañe, Benjamín, *Las industrias argentinas y la política nacional*, 1927, p. 212.

campo de las prácticas políticas y la inclusión social que la “reparación” trajo aparejados. En cuanto a la relación Nación-provincias es posible señalar otra experiencia compartida: las intervenciones del Estado Central en el desarrollo de sus instituciones y vida política a través de las Intervenciones Federales. Para Waldo Ansaldi

Yrigoyen percibe el entrampamiento en el que se encuentra como consecuencia de la continuidad de componentes del régimen político oligárquico en el democrático [...], un medio intentado para salir del entrampamiento es el mecanismo constitucional de la intervención federal, en particular a través del decreto presidencial dictado en ocasión del receso parlamentario [...] Yrigoyen procede, durante su primera presidencia, a intervenir las provincias gobernadas por los conservadores y las afectadas por disidencias internas del propio radicalismo, con el objetivo, entre otros, de modificar la composición del Senado Nacional. La intervención federal es aplicada, durante el sexenio 1916-1922, diecinueve veces: quince por decreto presidencial y sólo cuatro por ley del Congreso, afectando a trece de las catorce provincias por entonces existentes.¹⁴⁴

La Rioja fue intervenida en 1918 y después de dos azarosos años, triunfó en las elecciones el radical Benjamín Rincón. En Catamarca, la dimisión del gobernador Guillermo Correa para ocupar el cargo de Senador nacional, dio lugar a la Intervención que “con sus actos agregó páginas inéditas a la historia del fraude electoral en el país”, escribe Bazán. Con gran resonancia, y después de algunas postergaciones que dieran lugar a la unidad entre las fracciones del partido radical, se llevaron a cabo las elecciones que otorgaron un triunfo muy ajustado al radicalismo sobre la Concentración Catamarqueña; Ramón Clero Ahumada fue consagrado como gobernador culminando dos años de proceso intervencionista. “La escoba radical llegó también a Salta”, que luego de un año de Intervención eligió a Joaquín Castellanos como titular del Ejecutivo, quien había confrontado en las elecciones a candidatos de la Unión Provincial y del Radicalismo Nacional. Castellanos rompió con Yrigoyen constituyendo hacia 1920 la Unión Cívica Radical Principista, conflicto que se agravó por la oposición de las cámaras legislativas a las que intentó acallar declarando desiertas todas las bancas. La Intervención Federal se decidió por ley del Congreso en septiembre de

¹⁴⁴ Ansaldi, Waldo, “Democracia y dictadura en la historia de la sociedad argentina”, *Índice para el análisis de nuestro tiempo*, DAIA, abril 1992, N° 5, Segunda Época, p. 125.

1921, después de la cual resultó electo gobernador el radical Adolfo Guemes. Similar conflicto de poderes se había producido en 1917 entre el Ejecutivo tucumano y la Legislatura provincial –donde la alianza del conservadurismo y la fracción “azul” del radicalismo eran mayoría-, hasta que el gobernador Bascary mandó clausurarla y pidió la Intervención. En 1918 Bascary había recuperado la gobernación, respaldado entonces por Cámaras adictas... Por su parte, los radicales santiagueños, “como buenos radicales se hallaban perfectamente divididos al iniciarse la presidencia de Yrigoyen”. Los “blancos” yrigoyenistas se enfrentaban a los “negros”, quienes a la muerte del gobernador conservador José Cabanillas y la posterior intervención de 1919, debieron aceptar la derrota ante el candidato “blanco-gomista” –por Gómez, Ministro del Interior- Manuel Cáceres. Por último, la provincia de Jujuy –como analizamos detalladamente en el Capítulo II de esta Tesis- fue intervenida por decreto en 1917, cuando gobernaba el conservador Mariano Valle. La lucha política había conducido a la mayoría radical de la Legislatura a promover Juicio Político al Ejecutivo provincial y miembros del Superior Tribunal de Justicia, quienes solicitaron la intervención del Estado Central. En menos de un año Jujuy consagró al Dr. Horacio Carrillo como el primer mandatario de ese signo partidario en la provincia.¹⁴⁵

Este recurso político, empleado con tanta frecuencia por el presidente Hipólito Yrigoyen, actualizó en el marco de las siempre delicadas relaciones entre Nación y provincias, la cuestión de las autonomías provinciales. Lo que se vivió como un vicio del gobierno radical se sumó a otros efectos negativos del funcionamiento del sistema democrático, tal la desproporcionalidad de la representación política del Interior en los órganos de poder a nivel nacional.

El arco político opositor denunció los fines políticos de las Intervenciones Federales: Yrigoyen no sólo buscaba reemplazar gobiernos conservadores con otros de signo radical sino también con hombres del partido que respondieran a su mando. Servilismo en los gobernantes de provincias, sostenía Ernesto Padilla,

¹⁴⁵ Cfr. Bazán Armando Raúl, *El Noroeste y la Argentina Contemporánea*, op. cit., “Intervenciones Federales al Noroeste”, p.p. 320-331.

quienes “sintiéndose felices de tener un amo y de no tener sino que obedecerlo y servirlo con el olvido total de los intereses permanentes del pueblo”.¹⁴⁶

Avasallamiento de la autonomía política y personalismo-caudillismo, completaban junto con la desatención de las economías regionales, el oscuro cuadro que la dirigencia opositora presentaba como caracteres del gobierno de Yrigoyen.

Otra materia que señalaremos como importante, ligada a los cambios que el período democrático aventuraba a la región, se vinculaba con las problemáticas sociales, la cuestión obrera, el conflicto social y el rol del Estado en las relaciones capital-trabajo. Abordaremos mínimamente las posturas asumidas por la elite regional respecto de la fuerza de trabajo de la que se estimaba la producción vital del Noroeste, la industria azucarera.¹⁴⁷

El discurso legitimador de la existencia de la industria azucarera presentó el orden social instaurado por ella como una empresa colectiva y armónica. Hubo de realizar primero “la conquista pacífica de la tierra tropical”,¹⁴⁸ para convertirse en “la obra del esfuerzo de los hombres de aquella región que con sus capitales y trabajo perseverante consiguieron implantarla definitivamente”.¹⁴⁹ Podía, por tanto, esgrimir con orgullo ser una “rama legítima del trabajo nacional” y haber contribuido desde sus orígenes al triunfo de la “civilización” y el “progreso” de la región y el país. Así lo consideraba Pedro Alurralde (h) en un informe a Estanislao Zeballos, Ministro de Relaciones Exteriores: la industria “ha por fin cumplido un gran fin social educando é infundiendo hábitos de trabajo y de moral, á la gran masa de población inculta que, en nuestras campañas, era una amenaza constante contra la tranquilidad pública y un mentís á la cultura de nuestra

¹⁴⁶ Biblioteca del Museo Histórico de Tucumán (BMHT), Inv. 299, N° de orden 190. Padilla, Ernesto, “Discurso pronunciado al abrir la Convención de la Concentración Nacional que proclamó la candidatura Piñero-Núñez, 21 de noviembre de 1921, p. 337. En *De la reciente actuación*, Buenos Aires, Imp. Tall. Gráf. Rosso, 1928.

¹⁴⁷ Cfr. Fleitas, María Silvia, “El pensamiento económico y social de la elite azucarera del Noroeste Argentino, 1912-1930”, *Revista Electrónica sobre América Latina*, N° 3 (abril-junio) de 2003, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires.

¹⁴⁸ Según palabras de Ernesto Padilla. Biblioteca del Centro Azucarero Regional (Tucumán) (BCAR). *Revista Azucarera*, Buenos Aires, 25 de febrero de 1912, Año X, N° 110, p. 25

¹⁴⁹ Palabras de Senador nacional por Tucumán Manuel Esteves, al discutirse la ley de expropiación de azúcar. BCAR. *Revista Azucarera*, Buenos Aires, setiembre de 1920, Año XVIII, N° 213, p. 346.

sociedad”.¹⁵⁰ El trapiche no sólo había irradiado su fuerza civilizadora a la población criolla, el mayor componente de su mano de obra, sino también a la indígena. De este modo lo establecía Vicente Padilla al presentar las razones que fundaban el pedido de protección a la industria del azúcar:

Hay, sobre todo, dos factores en la industria azucarera, que la nación debe tener presente para dispensarle su más franca y decidida protección, y ellos son: 1° que el 95 % del brazo que trabaja en esta industria, es argentino y que los aborígenes de esta tierra, en su inmensa mayoría se han civilizado, han aprendido a respetar la soberanía nacional y a comprender el concepto de patria, trabajando en esta industria, la que a cambio de su labor les ha proporcionado, en la generalidad de los casos, un indiscutible bienestar.¹⁵¹

Se entiende que tras esta visión casi mítica de la industria azucarera se escondían otras situaciones en extremo contrapuestas. Una de ellas era la explotación de la fuerza de trabajo que, salvo honrosas excepciones- subsistía en condiciones paupérrimas. Un testimonio del diario tucumano *El Orden* da cuenta de ello:

Los obreros en el ingenio viven en un sombrío hacinamiento, en habitaciones que son verdaderas pocilgas, construcciones antiguas y fétidas. En esas parodias de hogares, la falta de higiene es predominante: no tienen piso, como los corrales, y como su número es escaso, se hacinan en esos refugios como enjambres, carecen de baños, el agua que se bebe es poco menos que impotable, propia para producir enfermedades de toda naturaleza.¹⁵²

Los zafreros salteños tampoco gozaban de una situación diferente, “hacinados en insalubres galpones, condenados a permanecer en chozas, desprotegidos de todo amparo legislativo”; mientras que en Jujuy, los aborígenes se sumaban a esta particular legión de trabajadores sufriendo, además, el peso de su condición étnica.¹⁵³

¹⁵⁰ Biblioteca Tornsquist (BT). Alurralde, Pedro (h), “La industria del azúcar. Un documento de sus tiempos difíciles”, Buenos Aires, febrero 13 de 1890, p. 177.

¹⁵¹ BT. Padilla, Vicente, *El Norte Argentino. Historia política, administrativa, social, comercial e industrial de las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago y Catamarca*, Buenos Aires, Ferrari Hermanos, 1922, p. 257.

¹⁵² AHT. Sección Hemeroteca. *El Orden*, Tucumán, 27 de enero de 1925.

¹⁵³ En un artículo publicado por el periódico *El Día* se hacía la siguiente reflexión a propósito del trabajo a destajo de los indígenas y del magro jornal abonado en fichas o vales: “Consideramos

Cuando maduró el tiempo de la lucha obrera, los industriales fortalecieron sus lazos internos y se dispusieron a defender los valiosos intereses particulares en juego. Lo expresado por Alfredo Guzmán en 1923 –año de violentas huelgas azucareras en Tucumán- en ocasión de asumir la presidencia del Centro Azucarero Regional, filial del reorganizado Centro Azucarero Nacional en la Capital Federal, nos da cuenta de ello:

Nuestro deber del momento, ya que nos sentimos fuertes con la solidaridad y la unión, es mantener el compromiso de honor que hemos contraído para evitar no sólo estos atropellos inauditos a nuestros propios intereses, sino también por la tranquilidad de esta rica provincia, que por sus méritos conquistados desde la época de nuestra historia nacional, tiene derechos adquiridos para exigir de sus hijos que reaccionen del letargo en que están sumidos, ejerzan los derechos que les acuerda la Constitución, mirando con patriotismo y desinterés el engrandecimiento y el bienestar general de la misma y se den gobiernos que merecen, es decir, gobiernos de orden, de respeto y de progreso.¹⁵⁴

Ante el conflicto social, el sector industrial asumió una rígida postura patronal y se negó a aceptar una legislación laboral que significaba derivar parte de sus ganancias hacia el pago de mejores salarios, seguridad y condiciones de existencia más dignas para el trabajador del azúcar.

Las leyes sociales a través de las cuales el Estado quiso encauzar pacíficamente los reclamos obreros fueron, entonces, resistidas con encono por la elite industrial, arguyendo principalmente dos causas: que colocaban a la industria en inferioridad de condiciones con respecto a sus pares extranjeras y que estaban viciadas de inconstitucionalidad.

Cuando el Poder Legislativo de Tucumán sancionó las leyes de jornada legal de ocho horas y de salario mínimo, la *Revista Azucarera* opinó:

Las dos leyes colocan a la industria azucarera argentina en condiciones de inferioridad con respecto a la de otros países, especialmente aquellos que emplean mano de obra de hombres de color, entre ellos países productores tan importantes como Cuba, Java, Hawaii, el Brasil y las Antillas Británicas, inclusive la Guayana.

que esa 'desgracia' de haber nacido indios no debe pesar sobre sus frentes cobrizas como un estigma hasta el punto de sacrificar los sentimientos de humanidad que nos debemos los hombres mutuamente. HBP. *El Día*, Jujuy, agosto de 1915, Año VI, N° 1435.

¹⁵⁴ BCAR. Schleh, Emilio, *Los grandes pioneros de la Argentina. La obra económico-social de Don Alfredo Guzmán*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1943, p. 132.

Colocan, por otra parte a Tucumán en condiciones desfavorables en comparación con otras regiones azucareras del país.¹⁵⁵

Está claro que el valor otorgado al mantenimiento de la fuerza de trabajo asalariada en el cálculo de los costos totales de producción estaba sobredimensionado y respondía a la intención del sector industrial de conservar sus ventajas en la distribución de las ganancias finales.

Los industriales invocaron los derechos de libertad de trabajar y de contratar, consagrados en el artículo 14 de nuestra Carta Magna, para sostener que las leyes de limitación de jornada laboral y de salario mínimo eran un atentado a la misma. No repararon citar para esta ocasión a los “defensores del liberalismo económico y del individualismo de Constitución”, aunque tradicionalmente, en defensa de sus intereses sectoriales, hayan apelado a principios doctrinarios opuestos. Con palabras de Alberdi, Sixto Terán (h) afirmaba: “Al derecho individual, al interés de cada uno corresponde, y no al poder del Estado, organizar y reglar las condiciones del trabajo, para que sus beneficios se compartan entre todos, con una igualdad que la ley no puede establecer sin violar el derecho de algunos otros”.¹⁵⁶

Así como se solicitaba la intervención del Estado en cuestiones de política económica para salvaguardar la riqueza nacional, se rechazaba su participación como regulador de las relaciones sociales. Además de ilegítimo era arbitrario, pues, que el Estado intentara reemplazar la libertad contractual entre patrones y obreros con leyes rígidas y ficticias, en una política de halago a las masas electoras.¹⁵⁷

Con un criterio paternalista que invocaba el conocimiento de la “idiosincrasia del peón” y que aconsejaba, por ello, el trabajo intenso y continuo si realmente se quería beneficiarlo, los empresarios azucareros rechazaban el reformismo social

¹⁵⁵ Citado en Santamaría, Daniel, *Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p.p. 19-20.

¹⁵⁶ BCAR. “*El salario mínimo. Exposición del Centro Azucarero Nacional. Institucionalización de la ley Fallo de la Suprema Corte de Estados Unidos*”, Buenos Aires, Ferrari Hermanos, 1923, p. 23.

¹⁵⁷ “[...] por razones de política electoral, se han sancionado leyes rígidas que fijan cuál ha de ser el salario mínimo del trabajador. Esas leyes no contemplan, pues, una necesidad social. Por ello y porque sus autores no han tenido otro propósito que halagar al electorado, son arbitrarias”. Idem, p. 11.

pues estas leyes “lejos de favorecer al obrero de una manera inmediata [...] lo perjudicará grandemente al relajar las disciplina y favorecer la tendencia del mismo al vicio y a la holganza [...]”.¹⁵⁸ Alteraban, además, la armonía social por la “prédica del odio al capital y al trabajo tan indispensables en un país que se forma”, decía Benjamín Villafañe en su reacción contra las conquistas obreras durante la gestión radical.

Constituyen, en fin, expresiones de un pensamiento social retrógrado que se articulaba con el de objeción a las concepciones de la igualdad humana y de los regímenes políticos democráticos, en palabras de Benjamín Villafañe:

Presenciamos en estos momentos la caída de los castillos de naipes, de los que pretendieron ajustar las sociedades humanas al molde de sus bellas quimeras, dejando de lado la realidad de las leyes naturales. Tal acontece, por ejemplo, con el dogma de la igualdad humana, verdadero desatino tal como comúnmente se lo interpreta, y que ha costado tanto dolor y sangre, pues se confunde la igualdad ante la ley con la de aspirar a los cargos públicos, sin tener en cuenta ni clases, ni castas, ni otro requisito que el talento y la idoneidad.¹⁵⁹

Analizaremos en profundidad para el caso jujeño lo atinente a políticas sociales y expresiones de la “cuestión social” en el Capítulo V de esta Tesis.

Recordemos sólo, para cerrar entonces, que los grandes intereses azucareros cumplieron un rol esencial en la conjuración contra el presidente Yrigoyen. Sus voceros políticos justificaron antes y después de setiembre de 1930, el uso de la fuerza para derrocarlo y, de hecho, las más relevantes figuras de la Concordancia que gobernó el país entre 1932 y 1943, surgieron de las elites de Salta, Jujuy y Tucumán.

¹⁵⁸ BCAR. *Revista Azucarera*, Buenos Aires, mayo de 1922, Año XX, N° 233, p.p. 130-132.

¹⁵⁹ Villafañe, Benjamín, *El Irigoyenismo. No es un partido político. Es una enfermedad y un peligro público*, Jujuy, Talleres Gráficos del Estado, 1927, p.p. 55-56.

CAPITULO II. Jujuy en la historia, espacios y hombres.

1.- Espacios ecológicos y economías regionales.

Jujuy, con una superficie de 53.219 Km², es una provincia argentina situada en la Región del Norte Grande Argentino. Limita al oeste con Chile, al norte con Bolivia, al este y al sur con la provincia de Salta.

La división político-administrativa que constituye Jujuy dentro del territorio argentino, con 14 Departamentos en la década de 1920, posee -como una de sus características particulares- una diversidad de zonas ecológicas en su interior, las “tierras altas”: Puna y Quebrada; las “tierras bajas”: Valles Centrales y Valles Tropicales y Subtropicales (Ver mapa N° 2, p. 86).

La *Puna* es una altiplanicie cuya altura oscila entre los 3.300 y 4.000 metros sobre el nivel del mar, con sierras, salares, médanos y conos de deyección, de clima frío y seco, con gran amplitud térmica diaria, mayormente árida, con sitios de excepción donde practicar la agricultura. La ganadería (ovinos, caprinos y camélidos) tiene, en cambio, un considerable desarrollo. Incluye los Departamentos de Santa Catalina, Cochinoca, Yavi y Rinconada. El actual Departamento de Susques recién fue incorporado a la Provincia de Jujuy en 1943, durante el Siglo XIX estuvo integrado a 3 jurisdicciones nacionales, Bolivia, Chile - después de la Guerra del Pacífico- y Argentina desde 1898, que luego, según una ley del Congreso Nacional de enero de 1900, asoció Susques al Territorio Nacional o Gobernación de los Andes (Ver Mapa N° 3, p.87).

Mapa N° 2: Jujuy: Regiones y Departamentos de Jujuy.



Elaboración: Gabriel Ernesto Lamas

La *Quebrada de Humahuaca*, es una zona de transición entre el Altiplano al norte y las tierras subtropicales del Este, tiene una altura que oscila entre los 1.500 y 3.000 metros sobre el nivel del mar, se trata de un valle longitudinal por el que corre encajonado el Río Grande de Jujuy. Su clima resulta del enlace de lluvias reducidas y estacionales y un ambiente seco. Esto se refleja en el régimen hidrológico, ya que los principales ríos se caracterizan por una marcada estacionalidad. Incluye los Departamentos de Humahuaca, Tumbaya y Tilcara.

Los *Valles Centrales* son una región fértil con una altura que no sobrepasa los 1230 metros sobre el nivel del mar, con clima templado y un régimen de lluvias estivales. En su seno acogen a la ciudad Capital: San Salvador de Jujuy. Incluye los Departamentos de Perico del Carmen, Perico de San Antonio y Capital (actualmente Dr. Manuel Belgrano y Palpalá).

Los *Valles Tropicales y Subtropicales* del Oriente jujeño, se hallan entre la llanura chaqueña al Este y la cordillera oriental y Prepuna al Oeste, con alturas bajas (San Pedro y Ledesma no sobrepasan los 700 metros sobre el nivel del mar), un régimen de precipitaciones estival, temperaturas elevadas y vegetación selvática. Incluye los Departamentos de Valle Grande, Ledesma, San Pedro y Santa Bárbara (creado a fines del S. XIX, hasta entonces su territorio se hallaba entre Ledesma y San Pedro).

Mapa N° 3: Provincias y Territorios Nacionales de la República Argentina.



Fuente: Google

a) La Puna (Ver Mapa N° 4, p 94) fue durante el S. XIX la región más poblada de la provincia, posición que revirtió hacia fines del mismo y definitivamente a principios del XX, como resultado de la pérdida de su peso económico frente al ascenso de la región subtropical con el desarrollo azucarero.

La ganadería, explica Gil Montero, era la actividad económica principal y la más difundida en ese lapso; el ganado doméstico se empleaba básicamente para el consumo de carne (fresca o charqui) y su venta, extracción de lana, transporte de productos y otros aprovechamientos (cuero de oveja como colchón donde dormir, guano como combustible). Productos que eran para el autoconsumo o para trocar o vender con los que no se producían en la zona (coca, ají, maderas, determinadas telas, etc.). “El cuidado del ganado exigía, en determinadas épocas del año, una transhumancia estacional y vertical a regiones ecológicamente semejantes y no complementarias”. El ganado era en muchos casos el principal capital y estaba ligado al desarrollo de una significativa textilería. En tanto la agricultura era escasa, la extracción de sal era otra actividad importante como la de oro y plata (en Rinconada y Santa Catalina).

Por fin, el proceso de urbanización estuvo ligado en gran medida a la llegada del ferrocarril a La Quiaca, en 1908.

El crecimiento de la Puna se concentró en esta ciudad, en algunos poblados que fueron creciendo en torno a las vías férreas y alrededor de las minas. El eje demográfico dejó de ser el de las aguadas y los rincones a reparo del viento y se instaló en la árida planicie central. Un ejemplo muy claro de este cambio es Abra Pampa, que de ser un pequeño caserío se convirtió en capital del departamento, desplazando a Cochinoca.¹⁶⁰

Su desarrollo histórico estuvo íntimamente unido al Marquesado de Tojo desde tiempos de la Colonia; la Hacienda de Yavi –vinculada al mercado altoperuano- era una de sus unidades productivas más importantes, mientras que,

¹⁶⁰ Gil Montero, Raquel, “La Puna: población, recursos y estrategias”. En Teruel, A. y Lagos, M. (Directores), *Jujuy en la historia...*, op. cit., p.p. 375-380.

junto a la antigua encomienda de Cochinoca y Casabindo, proporcionaba a los marqueses el usufructo de sus indígenas encomendados desde el S. XVII.¹⁶¹

Con la emancipación de España, la relación encomendados-encomendero se extinguieron las encomiendas y tributos, sin embargo se extendió y fortaleció una nueva relación entre terratenientes y arrenderos, aunque una parte de los indígenas de la Puna pagaron un tributo denominado “contribución indigenal” a cambio de no formar parte de los ejércitos.(mientras que el tributo personal se mantuvo hasta 1851, año de su abolición, siendo re establecido dos años después bajo la denominación de “contribución indigenal”).

[...] ocurrió que la pérdida de las tierras de comunidad transformó a los indígenas en arrendatarios, lo que llevó aparejada dos cosas: a) que el indígena quedara obligado a prestar servicios personales en forma gratuita ente 15 a 30 días al año en el fundo del propietario; b) que debido a las nuevas circunstancias económicas las haciendas de la Puna se convirtieran en “haciendas de arrenderos” [...] y el pago del arriendo se convirtiera en la nueva forma de apropiación de excedentes por parte de los latifundistas. [...] el Marqués de Campero alegó derechos sobre las tierras de sus ex encomendados, de las que se apoderó de hecho, usurpación que se mantuvo hasta la década de 1870.¹⁶²

Hacia 1870, nos dice la especialista en historia agraria que venimos citando, existían, a la par de este dominio de la familia Campero, otros de grandes extensiones. Transcribimos el cuadro que ella construye a fin de ilustrarnos:

¹⁶¹ Cfr. Madrazzo, Guillermo, *Hacienda y encomienda en los Andes. La Puna argentina bajo el Marquesado de Tojo. Siglos XVII al XX*, Buenos Aires, Fondo Editorial, 1982.

¹⁶² Teruel, Ana, “Población y trabajo rural en Jujuy. Siglo XIX”. En Teruel, Ana (Compiladora) *Población y Trabajo en el Noroeste Argentino. Siglos XVIII y XIX*, Jujuy, UNIHR, FHyCS, UNJu, 1995, p. 101.

Cuadro N° 2: Principales propiedades y propietarios en la Puna de Jujuy en 1872

Departamento	Propiedad	Propietario	Extensión en has.
Santa Catalina	Santa Catalina	Aramayo y Wayar	119.500
	San León y San Juan	Calixto Esquivel	62.000
	Tafna y Toquero	Alejo I. Marquiegui	22.680
	Yoscaba	Fernando Campero	65.323
	La Aguada	Agustín Apaza	S / D
Rinconada	San José de la Rinconada	Delfina de Valdivieso	157.671
	San Juan y Granadas	Anselmo Estopiñan	350.000
	Oros y Merco	Srs. Torres	S/D
Yavi	Yavi	Fernando Campero	225.000 100.000
	Cerrillos	Alejo Marquiegui	S / D
	Rodeo y Chorcan	Máxima de Bargas	
	Ciénaga	Rosendo Apaza	3.500
	La Quiaca	Quispe	
	La Quiaca	Arraya	
Cochinoca	Terrenos fiscales	Expropiados a Campero	S/D
	El Moreno	Gallo	S/D

Fuente citada por la autora: AHJ. Catastro de las propiedades urbanas y rurales de la provincia de Jujuy. Año 1872. Las extensiones no figuran en el catastro, fueron tomadas de diferentes fuentes pertenecientes a períodos posteriores, por lo tanto son sólo indicativas por la poca exactitud de las mismas.

“La Puna presentaba, entonces, el caso más extremo en Jujuy de mayor concentración de propiedades en pocas manos. A las 15 reseñadas [...] se le sumaba un número igual de otras de menor valor, mayoritariamente viviendas y casas de comercio en los pueblos, en total 30 propiedades”.¹⁶³

¹⁶³ Teruel, A., “Estructuras agrarias comparadas: la Puna argentina y el sur boliviano a comienzos del siglo XX”, en *Revista Mundo Agrario*, N° 11, 2005, Centro de Estudios Históricos Regionales.

Los Campero afrontaron un serio conflicto cuando en el año 1872 veinticinco arrendatarios presentaron ante el gobernador Pedro Portal un petitorio que cuestionaba los títulos legítimos de propiedad de Fernando Campero, heredero de los marqueses de Tojo, sobre las tierras de Cochinoca y Casabindo, que denunciaban como fiscales. El gobierno provincial aceptó la denuncia de los arrenderos y declaró fiscales estas tierras, considerando que el otorgamiento de la encomienda durante la colonia no implicaba derechos de propiedad territorial. Tras esta victoria, la rebelión contra los propietarios se extendió por toda la Puna, principalmente en Yavi (la más importante hacienda de Campero): los campesinos realizaron idéntica denuncia y se negaron a pagar arriendos. Pero la campaña de fuerzas regulares contra los rebeldes puso fin a la sublevación en enero de 1875 en la batalla de Quera. Sin embargo, dos años después, por fallo de la Suprema Corte de Justicia, las tierras de Casabindo y Cochinoca fueron declaradas propiedad de la provincia y sus habitantes pasaron a ser arrendatarios fiscales, no sin presentar reclamos solicitando que las tierras se deslindasen y se les otorgara facilidades para su adquisición. Estos petitorios que se hicieron extensivos y se repitieron de continuo en los años 1880 fueron afrontados por el gobernador Eugenio Tello que, con una clara conciencia de defensa de la propiedad privada productiva, aplicó una política tendiente a desestimar tanto el carácter “comunista” como “feudal” de la estructura agraria de la provincia.¹⁶⁴ Por un lado, permitió a arrendatarios acceder a la propiedad de lotes, por otro, dotó de autonomía territorial a pueblos cabeceras (varias Capitales de Departamentos estaban en propiedad privada de latifundistas), como por ejemplo, al expropiar los terrenos

Universidad Nacional de La Plata. [En línea] <http://www.fahce.unlp.edu.ar/mundoagrario/>. Hemos eliminado del cuadro la cita de las fuentes especificadas por la autora.

¹⁶⁴ “[...] aquello que Tello denominaba feudal, era una sociedad de rasgos señoriales, caracterizada [...] por la hacienda latifundista que permitía a sus propietarios disponer de un poder que aseguraba el control de tierras y hombres. [...] Era necesario, a ojos del gobernador, y en general de toda la élite dirigente jujeña, cortar de raíz [las] veleidades “comunistas”. [...] este comunismo agitado como fantasma no respondía a las ideas de Marx, sino que los indígenas alegaban haber poseído tierras en comunidad durante la colonia [...]”. Teruel, A. y Bovi, M.T, “Aportes para el estudio de la propiedad moderna en Argentina. Ni “feudal” ni “comunista”: el caso de la Provincia de Jujuy”. En Heinz, Flavio (Organizador), *Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina*, São Leopoldo, Brasil, Oikos, 2009.

donde funcionaban o trasladando la Capital, tal el caso de Abra Pampa y La Quiaca, en los Departamentos de Cochinoca y Yavi.

En Santa Catalina, el Gobernador Tello posibilitó, en 1886, a veinticinco arrendatarios encabezados por José María Maidana, la compra de la finca Yoscaba (de Corina Aráoz de Campero) con la ayuda de un préstamo del Banco Nacional con garantía del Estado Provincial. Otros propietarios del mismo departamento, pocos años después, fraccionaron y vendieron sus fincas; Cieneguillas, Tafna y Toquero fue adquirida en 1904 por ocho arrendatarios, encabezados por el mismo Maidana.¹⁶⁵ También permitió la adquisición por parte de sus arrendatarios en Valle Grande y en Humahuaca (la de Rodero).

La década siguiente abrió una nueva etapa en la búsqueda de la mercantilización de la propiedad fiscal, dictándose leyes para reglar el “perfeccionamiento” de los títulos y la propiedad privada. Para la Puna dos leyes (de 1891 y 1893) legalizaron la enajenación.

La reglamentación de la ley de 1891 estableció que los campesinos serían favorecidos sólo en caso de igualdad de ofertas. Así comenzaron a venderse, previo deslinde, a partir de 1895, en secciones o rodeos, exceptuándose dos de las salinas de Casabindo y trece que se reservó -previa transacción- la familia Campero. Los estudios puntuales sobre las ventas de estas tierras coinciden en que, inicialmente, algunos pobladores -funcionarios públicos y ex arrendatarios- accedieron a algunos rodeos por compra. Pero mediando la primera década del siglo XX, comenzaron las inversiones, muchas de ellas con fines especulativos, de compradores de Buenos Aires y algunos extranjeros, propiedades cuyas extensiones abarcaban entre 10.000 y 50.000 has.; así pronto volvió a reconstruirse la estructura latifundista.¹⁶⁶ Ocurrió que la extensión del ferrocarril desde San Salvador de Jujuy hasta La Quiaca, frontera con Bolivia, a la que arriba en diciembre de 1907, introdujo otra dinámica en la región. Desde comienzos del

¹⁶⁵ El proceso de compra y subdivisión de estas fincas es descrito por Paz, Gustavo, “Tierra y resistencia campesina en el Noroeste Argentino. La Puna de Jujuy, 1875-1910”. En Barragán Rosana et al, *Bolivia y América Latina en el siglo XIX*, La Paz, Institute Francais de Etudes Andines, Coordinadora de Historia, 1997; y por Cardoso, Esteban, *Historia Jujeña. Batalla de Quera*, edición del autor, Jujuy, 2000.

¹⁶⁶ Teruel, Ana, “Estructuras agrarias comparadas..., op. cit.

siglo, los planes de trazado de la línea férrea y el gradual avance de ésta, alentaron algunas inversiones mineras, que vieron salvado en el futuro el problema del transporte y comunicaciones. La fundación del pueblo de La Quiaca creó el centro urbano que concentró las actividades mineras y comerciales más importantes de la Puna. Sus habitantes, más de la mitad foráneos, principalmente originarios de Bolivia, algunos de ultramar, y otros de Buenos Aires, establecían casas de comercio o bien llegaban a tentar fortuna con la minería o a adquirir tierras, formando nuevas propiedades. A pesar de que persistía una alta concentración, algunos latifundios se desmembraron en propiedades de menor tamaño. Las 385 propiedades rurales registradas en la Puna en 1910, frente a las 30 que habían en 1872, dejaba en claro el proceso de fraccionamiento. Sin embargo, el 7% eran latifundios que concentraban el 66.5% del valor de la tierra, con cifras casi proporcionalmente inversas para las propiedades medianas: eran el 60%, pero significaban en valor sólo el 7% del total.¹⁶⁷

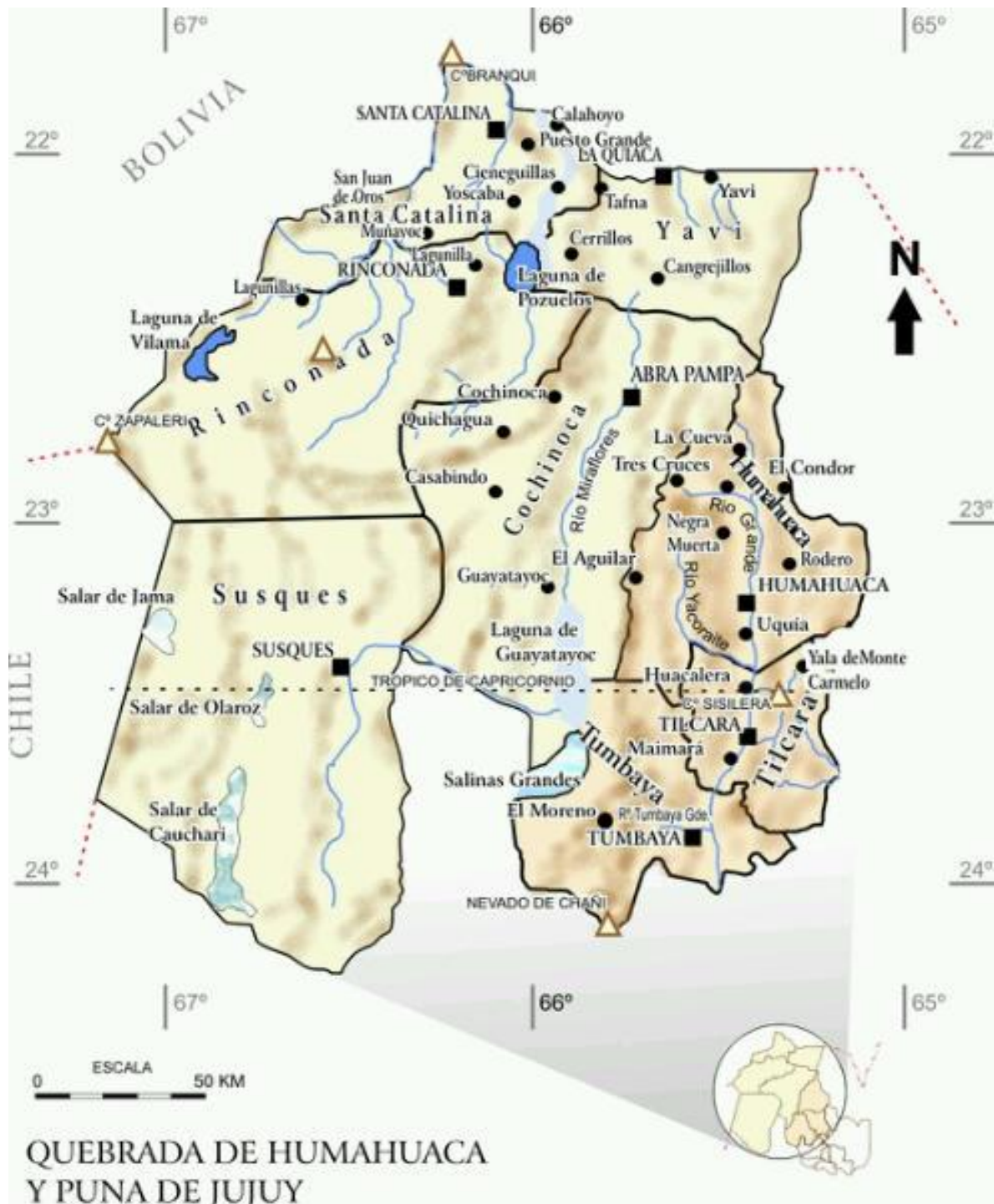
Para la década de 1920 la población campesina de raíz andina encontró una coyuntura política favorable para renovar sus demandas: el tanquismo en las funciones de gobierno no sólo se mostró solícito a atenderla sino que también puso en práctica estrategias para captarla para su fracción partidaria, lo que incluyó movilizar la resistencia en distintas formas, cuestiones que abordaremos en profundidad en el Capítulo V de esta Tesis.

b) La Quebrada de Humahuaca (Ver Mapa N° 4, p. 94) presenta a lo largo de unos 180 Km² de su recorrido una variedad climática y altitudinal que se refleja en una vegetación diversa y abundancia de recursos, que “junto a las posibilidades de comunicación y acceso a las otras regiones, fue uno de los principales atractivos para su temprano poblamiento”.¹⁶⁸

¹⁶⁷ Teruel, Ana, “Estructuras agrarias comparadas... op. cit.

¹⁶⁸ Sica, G., Bovi, M.T. y Mallagray, L., “La Quebrada de Humahuaca: de la colonia a la actualidad”. En Teruel, A. y Lagos, M. (Directores), *Jujuy en la historia...*, op. cit., p. 353.

Mapa N°4: Quebrada de Humahuaca y Puna de Jujuy.



Elaboración: Gabriel Ernesto Lamas

La Quebrada de Humahuaca ha sido históricamente “paso obligado entre los valles y el altiplano, paso de arrieros y comerciantes como de huestes conquistadoras y ejércitos de la independencia”, menos poblada que la Puna sufrió igual que ella una disminución de su población, debido “a la paulatina pérdida de importancia económica relativa de la región en el S.XIX y a los avatares de las guerras por la independencia”.¹⁶⁹ En la segunda mitad del siglo y principios del XX presentaba una economía más diversificada que combinaba la agricultura de riego y la ganadería, complementada con la actividad textil y artesanal destinada al autoconsumo pero también a cubrir la demanda de alimentos en los núcleos de construcción del ferrocarril y de la minería en El Moreno. Además, junto a la alfalfa, la Quebrada exportaba hacienda en pie, carne, tasajo, sebo a mineras bolivianas, cueros a Salta y vendía tejidos ordinarios a la ciudad de San Salvador de Jujuy.

Es importante indicar que la agricultura de la Quebrada era fundamentalmente una actividad de productores propietarios de la tierra, tanto para la década de 1890 como la de 1910, más de 60% de las explotaciones agrícolas tenían esta condición y el resto correspondía a agricultores arrendatarios. La pequeña explotación/propiedad era el prototipo de parcela, según los censos más del 90% de las mismas eran inferiores a 25 hectáreas, tratándose por lo general de no más de dos hectáreas por cultivador.¹⁷⁰

A lo largo del S.XIX, la tierra de esta región en manos de comunidades indígenas también sufrió el proceso de expropiación y desamortización, el cual tuvo comienzo en la década de 1830 y cristalizó en la Ley de Enfiteusis, vigente hasta la década de 1890;¹⁷¹ continuó en la de 1860, luego con Tello en los '80 y “con las leyes de 1896, 1897, 1898 y sus respectivas prórrogas hasta 1922

¹⁶⁹ Teruel, Ana, “Formación del mercado laboral en el ámbito rural de la Provincia de Jujuy, 1834-1910”, Informe Beca de Perfeccionamiento CONICET, Jujuy, mimeo, 1991, p. 31.

¹⁷⁰ Fandos, Cecilia, “Derechos de propiedad y distribución de la riqueza fundiaria en las “tierras altas” jujeñas. 1870-1910”. Ponencia presentada en el *Tercer Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE) y XXIII Jornadas de Historia Económica (AAHE)*, San Carlos de Bariloche, 23 al 27 de marzo de 2012.

¹⁷¹ “A criterio de los legisladores republicanos, el hecho de que los indígenas pagaran tributo a la Corona y necesitaran de autorización para vender sus tierras, era la prueba de que no habían sido propietarios durante la Colonia. Este fue el argumento que sirvió de base a la ley de 1835 que prohibía «toda venta y enajenación de sitios y terrenos pertenecientes a las comunidades de los indígenas de los departamentos de la comprensión de esta provincia» hasta tanto su administración, adjudicación o reparto se arreglara por una ley al efecto. Al contrario de lo que la

[las cuales] enmarcaron un proceso múltiple que implicó la redención definitiva de tenencias enfitéuticas, la venta directa a ocupantes de hecho, la venta en pública subasta de terrenos baldíos, la cesión gratuita de tierra para emprendimientos productivos. El Estado centralizó por esta vía la escrituración y titularización de todas las tierras fiscales de la Quebrada de Humahuaca.¹⁷²

Fandos explica cómo ese proceso permitió en las Tierras Altas de Jujuy la división de los latifundios y un reparto más equitativo de la riqueza inmobiliaria, aunque ésto no se tradujo en una mejora social ya que los cambios afectaron al interior del grupo propietario y no al conjunto de la sociedad. En la Quebrada “si bien en la evolución pudo vislumbrarse la mejoría de un extracto de los propietarios más pobres, también es real que hubo un mayor enriquecimiento en la fracción más rica”, consolidándose la coexistencia talifundio/minifundio.

c) Desde que en su geografía ocurrió la fundación de San Salvador de Jujuy en 1593, las tierras de los Valles Centrales (Ver Mapa N° 5, p. 98) se dedicaban a la ganadería, mientras que en las chacras cercanas a la ciudad se realizaban distintos cultivos con destino a su abasto. Esquema productivo que se dinamizó en las últimas décadas del S. XIX con la llegada del ferrocarril –prolongación del Central Norte Argentino-, la construcción de diques –el Dique La Ciénaga concluye en 1925- y la recepción de migrantes.

Antes de que se proyectaran los efectos de las obras de riego, es decir, previo a la década de 1920, los productores, inmigrantes y nativos, tuvieron acceso a la tierra principalmente mediante la tenencia en arriendo y medianería. De hecho, hacia 1914, en todos los Valles Centrales el 66% de las explotaciones agropecuarias eran terreros arrendados. Incluso su proporción en relación a toda la provincia era alta: esta región reunía el 43 % de todos los arrendamientos. En general, la estructura de la propiedad en la zona presentaba un predominio de medianas explotaciones y, en menor medida, existían algunos latifundios. En la mayoría de los casos estos grandes propietarios no eran productores directos, lo que favoreció la expansión del arriendo.¹⁷³

historiografía local, y luego los debates políticos de comienzos del siglo XX, interpretaron como una ley protectora de la propiedad indígena, sostenemos que la misma fue el paso previo a declarar dichos terrenos fiscales y permitir a la provincia, recurriendo en 1839 a la enfiteusis, reservarse el dominio directo y percibir una renta exigida a sus antiguos poseedores, ahora enfiteutas”. Fandos, C. y Teruel, A., “¿Cómo quitarles esas tierras en un día después de 200 años de posesión?”..., op. cit., p. 215.

¹⁷² Fandos, Cecilia, “Derechos de propiedad y distribución...”, op. cit.

¹⁷³ Delgado, Fanny, Fandos, Cecilia y Boto, Salomé, “Mundo urbano y agrario: los valles centrales”. En Teruel, A. y Lagos, M. (Directores), *Jujuy en la historia...*, op. cit., p. 418.

La ciudad San Salvador, urbe de mayor concentración poblacional del Departamento Capital y sede del gobierno provincial, experimentó entre fines del S. XIX y primeras décadas del XX importantes transformaciones urbanas y económicas, una etapa de modernización que en mayor o menor medida compartía con otras capitales provinciales; la misma se reflejaba tanto en su “fisonomía arquitectónica como en la infraestructura urbana: nuevos edificios públicos y para el comercio, red domiciliaria de agua corriente, cloacas, alumbrado eléctrico, servicio de teléfonos, asfalto”.¹⁷⁴ Cambios que tuvieron en el crecimiento demográfico, -por migraciones internas, por los llegados desde Bolivia y los de ultramar- su necesario correlato:

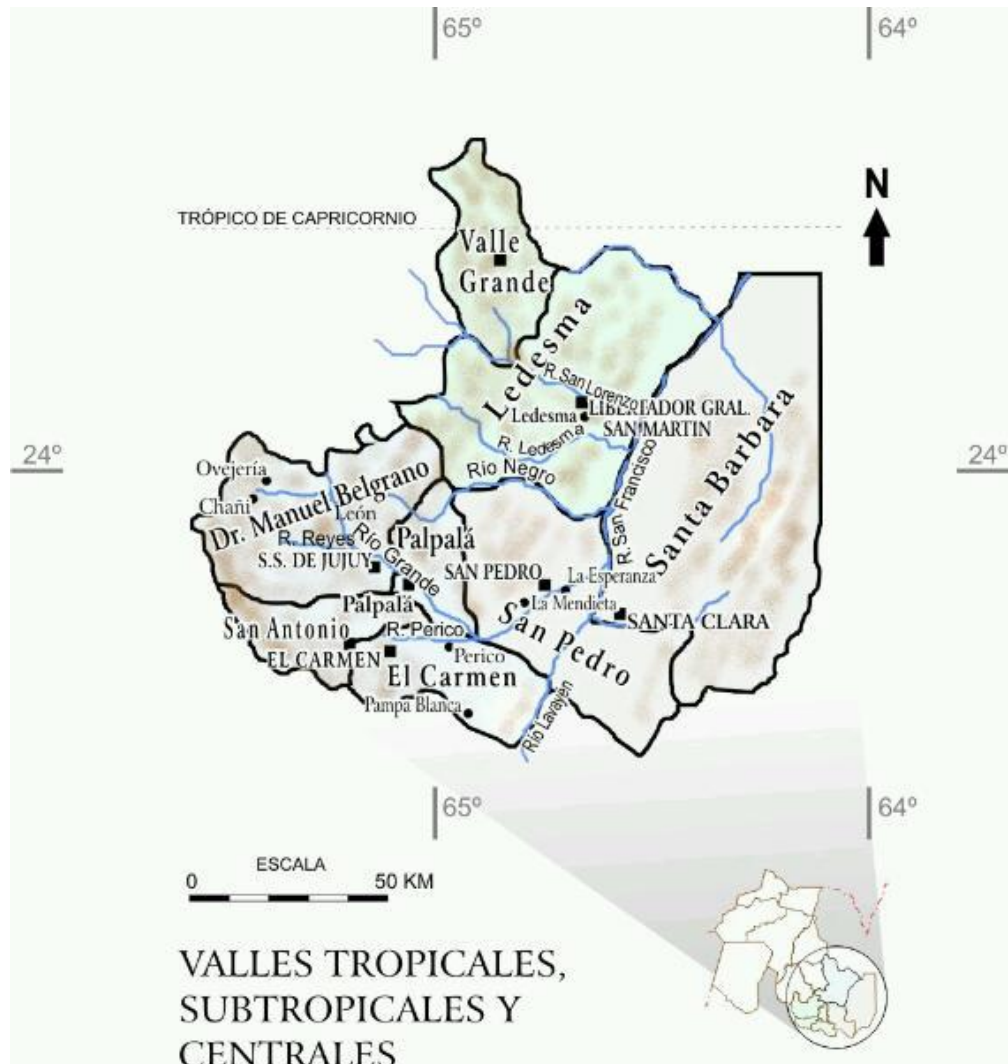
Entre 1914 y 1947 su población se había multiplicado más de cuatro veces (de 7.622 a 31.091 habitantes). Su incremento demográfico fue acompañado de una ampliación de la actividad productiva y comercial que se tradujo en el surgimiento de distintos negocios urbanos -talleres, cafés, hoteles, casas de comercio y grandes almacenes- que involucraron a nuevos y diferentes actores sociales, como aquellos vinculados al sector alimenticio. A diferencia de las provincias del Litoral, la industria generaba poco empleo, al menos hasta la instalación, en 1943, de Altos Hornos Zapla [...]. Indudablemente en San Salvador de Jujuy, en su carácter de capital administrativa de la provincia, cobraba cada vez más relevancia las actividades terciarias, ligadas especialmente al empleo público y al comercio. Fue claro que la urbe capitalina ofrecía ocupaciones alternativas a las vinculadas al azúcar o la minería, motivando, sobre todo a quienes provenían del ámbito rural, probar mejor suerte en sus condiciones de vida. [...].¹⁷⁵

Destacaremos los aspectos sociales de este encuadre económico demográfico en el apartado dos de este Capítulo.

¹⁷⁴ Fandos, Cecilia y Díaz, María Fernanda, “Mercado interno, actores sociales y negocios urbanos. El abasto de la carne en S.S. de Jujuy, 1860-1920”. En Teruel, Ana (Directora), *Problemas nacionales ...*, op. cit., p.p. 119-120.

¹⁷⁵ Jerez, Marcelo, “Expansión urbana y el problema de la vivienda en Jujuy en la primera mitad del Siglo XX. En Teruel, A. (Directora), *Problemas nacionales ...*, op. cit., p. 170.

Mapa N° 5: Los Valles de Jujuy.



Elaboración: Gabriel Ernesto Lamas

d) Las características naturales de los Valles Tropicales y Subtropicales (Ver Mapa N° 5) de la provincia de Jujuy, le confieren óptimas condiciones para la actividad agropecuaria y forestal. Estos valles participan de las Yungas, ambiente natural también denominado selva tucumano-boliviana o tucumano-oranense, están surcados por el Río San Francisco, que hasta su desembocadura en el Bermejo, recibe el caudal de cuatro ríos, Negro, Ledesma, San Lorenzo y Sora.

Por su proximidad con el Chaco, la región –habitada por indios de economía cazadora-recolectora- adquirió el carácter de frontera con las poblaciones indígenas vecinas durante la Colonia y buena parte del S. XIX; fuertes, reducciones y haciendas jalonaban el dominio del blanco en el oriente jujeño. Durante las dos primeras décadas del S.XIX se asistió al derrumbe de las instituciones de frontera del siglo anterior, las misiones y fuertes, mientras que en las dos últimas se produjeron notorias transformaciones, como el crecimiento demográfico –producto de un importante mercado de trabajo-, formación de núcleos urbanos, mayor concentración de la tierra e incorporación de capital y tecnología externos. Cambios vinculados a la conversión de las haciendas de San Pedro y Ledesma en importantes empresas azucareras.¹⁷⁶

La producción de azúcar en la provincia de Jujuy se remontaba al S. XVIII, a las haciendas del valle de San Francisco, en su mayoría propiedad de familias tradicionales jujeñas y salteñas. La fabricación del azúcar en estas haciendas se realizaba en trapiches de madera movidos por tracción animal -algunas contaban con trapiches de hierro a partir de la segunda mitad del S. XIX-, con el concurso de trabajadores criollos, esclavos e indígenas chaqueños y para un mercado restringido.

El proceso de modernización de estas haciendas azucareras se inició en la década de 1870, a instancias de un técnico inglés, el ingeniero Roger Leach, encargado de la instalación de maquinaria recién adquirida por la hacienda Ledesma, propiedad de la familia Ovejero.

Leach comprobó las magníficas condiciones que ofrecía la región para desarrollar con éxito el negocio azucarero e inició una compañía. Junto a sus cinco hermanos arribados de Inglaterra, al propietario de la hacienda San Pedro, Miguel Aráoz, y socios de éste en el ingenio San Isidro puso en funcionamiento el ingenio La Esperanza hacia el año 1883. La empresa recorrió desde allí varias instancias, desde la deserción de sus socios hasta la adquisición de todas sus acciones del

¹⁷⁶ Seguimos en este panorama a Teruel, A., Lagos, M. y Peirotti, L., “Los valles orientales subtropicales: frontera, modernización azucarera y crisis”. En Teruel, A., Lagos, M. (Directores), *Jujuy en la historia...*, op. cit., p.p. 437-445.

ingenio por los Leach y la conformación de una sociedad anónima, la Leach's Argentina Estates Limited, en 1920.

Para esa misma época, en 1911, dos financistas vinculados al Banco Francés del Río de la Plata, Enrique Wollman y Carlos Descalsse, adquirieron todas las acciones del ingenio Ledesma -que hasta entonces era propiedad de los salteños Ovejero y Zerda- y en 1914 nació "Ledesma Sugar Estates and Refinig Co. Ltd." bajo la presidencia de Wollman, sucedido a su muerte por Erminio Arrieta.

La Mendieta, el tercer ingenio de importancia fue fundado en el año 1892 por Faustino Alvarado y Guillermo Müller; en 1909, la firma "Müller Hnos.", se constituyó en "La Mendieta S.A.", controlada por Emilio Schiffer hasta 1912.

Marcelo Lagos nos habla de una etapa de "despegue" de los ingenios jujeños, que

abarca desde 1870, cuando se producen las primeras incorporaciones tecnológicas, se ponen en funcionamiento las nuevas instalaciones fabriles y se levantan las primeras cosechas de buen rendimiento, hasta mediados de 1910, cuando se encuentran en condiciones de competir con otras industrias del ramo y ganar un espacio mayor en el mercado nacional.

Entre 1915 y 1940 aproximadamente, transcurrió la etapa de "inserción y consolidación definitiva en el mercado nacional", "por ser un período de gran auge y expansión, a pesar de la crisis de 1930".¹⁷⁷ En 1900, Tucumán surtía el 85 % de la producción nacional de azúcar, pero a partir de entonces se produjo una desaceleración de su crecimiento, en tanto los ingenios salto-jujeños se expandieron durante la segunda y tercera décadas del siglo.

El modelo jujeño evolucionó hacia la conformación del "ingenio-plantación", según lo denomina Lagos,¹⁷⁸ a medida que los propietarios de ingenios invertían en tecnificación y compra de tierras. Estas unidades productivas presentaban ciertas características tales como:

¹⁷⁷ Lagos, Marcelo, "Estructuración de los ingenios azucareros jujeños en el marco regional (1870-1940)". En *El Noroeste Argentino como región histórica. Integración y desintegración regional. Estudio del país interior*, Sevilla, Junta de Andalucía, diciembre 1992, p. 150.

¹⁷⁸ Cfr. Lagos, Marcelo: "Estructuración de los ingenios azucareros jujeños en el marco regional (1870-1930)". En Campi, Daniel (Coordinador), *Jujuy en la Historia... I*, op. cit.

- ✓ Aislamiento inicial respecto de los centros consumidores por carencia de vías de comunicación adecuadas. (El ferrocarril llega a Ledesma recién en 1905).
- ✓ Constituían empresas altamente centralizadas, que combinaban tecnología de avanzada y concentración de la propiedad territorial.
- ✓ Tendencia durante la primera etapa a la diversificación productiva, para autoabastecimiento y venta en el mercado.
- ✓ Control monopólico sobre la captación y retención de la mano de obra.
- ✓ Control o acaparamiento de funciones propias del Estado (por ejemplo injerencia en el nombramiento y desempeño de Jueces de Paz o Comisionados Municipales en su área de influencia).

Testimonio de cómo los ingenios fueron acaparando tierras de los departamentos bajos y de los valles centrales de Jujuy, durante las últimas dos décadas del siglo pasado y primera del XX, lo constituye el hecho de que más del 95 % de las tierras valuadas del Departamento San Pedro estaban en manos de los Leach y del Ingenio La Mendieta.¹⁷⁹

Según los datos recopilados por Ian Rutledge, en su libro sobre el capitalismo en Jujuy, para 1914 los propietarios de plantaciones de Jujuy, poseían un total de 136.740 hectáreas en las tierras del valle de San Francisco, de las cuales 9.137 se dedicaban a la caña dulce y 2.506 a otros cultivos, sobre todo citrus. Que sólo 30.541 toneladas de caña hayan sido compradas a otros plantadores en comparación a las 368.725 utilizadas ese año de propiedad de los ingenios, nos ilustra sobre el grado de concentración de las empresas jujeñas, peculiaridad que las diferenciaba de sus pares tucumanas. Los ingenios de Jujuy también diferían de los tucumanos por el cultivo de la caña de Java, lo que

¹⁷⁹ "Hacia 1930, las tierras de la familia Leach (propietaria de La Esperanza) superaban en extensión a las de ese departamento: sumaban 192.000 has. Ledesma, a su vez, la propiedad más extensa pero no la única del ingenio homónimo, alcanzaba en ese año una superficie de 72.279 has. y La Mendieta el menos poderoso de los tres ingenios jujeños, tenía en propiedad 19.043 has." Campi, D. y Lagos, M., "Auge azucarero y mercado de trabajo en el Noroeste Argentino, 1850-1930". En Silva Riquer, Jorge, Grosso, Juan Carlos y Yuste, Carmen, *Circuitos mercantiles, Mercados y Región en Latinoamérica (S. XVIII y XIX)*, México, Instituto Mora, UNAM, p. 477.

hicieron cada vez en mayores proporciones a partir de 1900.¹⁸⁰ Si sumamos a lo dicho la ventaja de los ingenios jujeños de no tener que compartir la renta agraria con propietarios cañeros independientes y a sus condiciones climáticas más benignas, entenderemos cómo se elevaban sus rendimientos productivos, que llegaron a superar a los de sus competidores.

Si bien la producción azucarera terminó monopolizando la economía de la región, los ingenios dedicaron capitales y trabajo a actividades de la más variada especie [...]. Entendemos que el ingenio-plantación tendía a la autosuficiencia, dependiendo lo menos posible del aprovisionamiento externo, por lo que conformó, en torno a su núcleo central, verdaderos islotes de economía complementaria que cumplían una triple función: a) mantenimiento de la planta central b) mantenimiento de personal permanente y temporario c) venta en el mercado regional o nacional. [...] No todos los ingenios alcanzaron el mismo grado de diversificación. Fue muy alto en La Esperanza y menor en La Mendieta [...] Entre las plantaciones experimentales, se ensayó con la coca, tabaco, café y tártago. [...] La ganadería y el cultivo de cereales y alfalfa [...] continuaron en las fincas de los ingenios. El ganado más numeroso era el vacuno, del cual derivaron mataderos, carnicerías y hasta curtiembres. Además, el ingenio de los Leach tenía panadería y fábrica de fideos que procesaba su propia harina.¹⁸¹

En fin, en el último tercio del S. XIX la producción azucarera de los valles subtropicales comenzó a producir cambios importantes en la estructura económica y social de Jujuy. Esta se vinculó con el mercado nacional y abandonó paulatinamente su conexión mercantil con el circuito andino. En las primeras décadas del Siglo XX Jujuy se integró definitivamente al mercado interno gracias al auge azucarero.

La modalidad latifundista de las propiedades azucareras no fue puesta en cuestión por la elite política y los gobiernos provinciales puesto que no cabían en el carácter de “improductivas”, en cambio, sí se tramitó la autonomía territorial de las villas que habían nacido en el interior de las haciendas azucareras, por considerarse esto un rasgo de feudalidad. Bajo el gobierno de José Eugenio Tello (1883-1885) éste decretó la expropiación de terrenos para la fundación de los pueblos de San Pedro y de Ledesma. Explican Teruel y Bovi:

¹⁸⁰ Rutledge, Ian, *Cambio agrario e integración...*, op. cit., p. 164.

¹⁸¹ Teruel, A., Lagos, M. y Peirotti, L., “Los valles orientales...”, op. cit., p. 452.

Los pueblos de San Pedro y de Ledesma, se habían formado en el núcleo de estas haciendas, donde se encontraban las respectivas “salas” o residencia principal de los propietarios y, en su proximidad, las fábricas de azúcar, las proveedurías y las viviendas de empleados y trabajadores. [...] por decreto del 30 de julio de 1883 Tello disponía la expropiación de terrenos para la fundación del pueblo de San Pedro [...] Los terrenos expropiados pasaron a poder de la provincia, que no invirtió ninguna suma en la operación, pues la ley de 1870 que autorizaba al PE a efectuar estas operaciones, preveía que “La expropiación se perfeccionará a medida que se presenten al PE interesados, solicitando la adjudicación de los solares delineados, abonándose entonces al propietario el precio fijado a aquellos”. En este caso, se dispuso que los interesados en adquirirlos pagaran directamente al propietario [...] En el caso de Ledesma, el Gobernador procedió de manera similar, expropiando los terrenos y ordenando delinear el pueblo en 1883. [...] sin embargo, mientras que la fundación de San Pedro como pueblo autónomo se logró, no ocurrió lo mismo en Ledesma, donde recién en 1901 se efectivizó la donación de tierras por parte de la empresa para lo que se denominó “Pueblo Nuevo”, hoy Libertador General San Martín. ¿Qué resortes movió el propietario de Ledesma, que no tocó Aráoz, para evadir la ley? ¿Tello mismo lo consintió o fueron los gobernadores posteriores? Hasta el momento no se ha hallado documentación que permita discernirlo, aunque es un clásico tópico en la historiografía provincial el poder que ejercieron los ingenios y los vínculos de sus propietarios a nivel provincial y nacional.¹⁸²

En cuanto al empleo de mano de obra, las plantaciones e ingenios de Jujuy, tuvieron que afrontar el problema de la escasez de brazos. La anterior expansión de sus pares tucumanos le quitaron el recurso a los braceros criollos nativos de la región por lo que recurrieron a los indígenas chaqueños (wichis, tobas y chiriguano) que constituyeron, así, el gran caudal de la mano de obra temporal. Indígenas a quienes se les privó de su antiguo modo de subsistencia para incorporarlos al proceso de proletarización requerido por expansión de las agroindustrias nacionales.

El indígena chaqueño no acudía en forma espontánea sino que debían enviarse expediciones en su búsqueda. Todos los años partían cuadrillas de “sacadores de indios” [...]. Durante mucho tiempo esta tarea estuvo a cargo de los colonos del departamento de Rivadavia, pero, posteriormente, las empresas azucareras destinaron a su personal para esa labor. Hasta 1912 cada ingenio enviaba su propia expedición, pero al año siguiente las empresas Ledesma y la Esperanza firmaron acuerdos para enviar ambas una sola columna. Habitualmente el número de indios que se lograba movilizar en estas expediciones oscilaba en los 5.000.¹⁸³

¹⁸² Teruel, A. y Bovi, M.T., “Aportes para el estudio de la propiedad moderna en Argentina...”, op. cit.

¹⁸³ Conti, V., Lagos, M. y Teruel, A., *Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios de siglo*, Buenos Aires, CEAL, Conflictos y Procesos, N° 17, 1988, p. 16.

El personal permanente estaba compuesto por criollos de las provincias de Salta Tucumán y Catamarca.

En el trabajo de Conti, Lagos y Teruel encontramos cifras aproximativas del número de trabajadores en los ingenios de Jujuy para 1914: permanentes en fábricas, 2115, en plantaciones, 2150; estacionales, 15.000. Total, 19.305 empleados. Mientras que, en el ya citado de Campi y Lagos, figura la participación porcentual de las diversas parcialidades para cada ingenio en la década de 1910:

Cuadro N° 3: Trabajadores indígenas en los ingenios jujeños en la década de 1910

Ingenios	Total indígenas	% Chiriguanos	% Matacos	% Tobas	% Coyas
La Esperanza (1914)	1288	58.2	34.7	4.5	2.4
Ledesma (1916)	2803	38.2	39.9	--	21.7
La Mendieta (década)	de 600 a 1000	--	--	--	100

Fuente: Campi, D. y Lagos, M., "Auge azucarero y mercado de trabajo en el Noroeste Argentino, 1850-1930". En Silva Riquer, Jorge, Grosso, Juan Carlos y Yuste, Carmen, *Circuitos mercantiles, Mercados y Región en Latinoamérica (S. XVIII y XIX)*, México, Instituto Mora, UNAM.

En el reclutamiento de los indígenas, su traslado y retención en el lugar de trabajo cumplía un papel esencial el ejército, tanto en la etapa en que para ésto no mediaba ningún contrato como cuando -a partir de 1914- sí se establecieron condiciones de contratación y pago de salarios -sólo una mínima parte en moneda- entre los ingenios Ledesma y La Esperanza y los indígenas, representados por las autoridades militares de la provincia del Chaco.

Sintetizando, podemos afirmar junto al especialista que venimos citando que la

afluencia de éstos al trabajo en los ingenios resultó de la combinación de la coacción, el engaño, la presión y la violencia militar, sin olvidar que la presencia voluntaria de algunas etnias en los cañaverales constituyó evidentemente una estrategia adaptativa ante las cambiantes condiciones que debían enfrentar desde que comenzó a acelerarse el corrimiento de la frontera.¹⁸⁴

¹⁸⁴ Lagos, Marcelo, "Conformación del mercado laboral en la etapa de despegue ...", op. cit., p. 63.

En la década de 1920, la composición de la mano de obra sufrió transformaciones, el caudal aportado por los indígenas del Chaco se interrumpió - aunque no desapareció totalmente- por la prohibición de sacarlos del territorio establecida en 1924 por el gobierno de esa provincia. Decreto avalado por disposición nacional tres años más tarde. Los que llegaron entonces a las tareas de la zafra fueron campesinos de raíz andina de la Quebrada y Puna jujeñas, campesinos y braceros de los valles calchaquíes y de las provincias de Catamarca y La Rioja. La figura del contratista y el peonaje por deudas dominaban la escena.

La proletarización se cumplió totalmente en los obreros permanentes criollos, mientras que parcialmente en la mano de obra temporaria, ya que tanto los indígenas del Chaco como los nativos puneños, continuaban el resto del año en que no iban a la zafra en su hábitat y con sus propios medios de vida; éstos, por otro lado, les otorgaban cada vez en mayor medida una existencia más precaria.¹⁸⁵

Basándonos en una clasificación que tiene en cuenta ocupación y origen de la mano de obra a inicios del S. XX, podemos componer el siguiente cuadro:

¹⁸⁵ En el ámbito rural jujeño “el acceso a una parcela de tierra para cultivar, o para criar algunos animales y producir textiles para obtener otros bienes vía intercambio, lleva a que gran parte de la población no recurra al mercado de trabajo más que ocasionalmente. [...] Pero distintas circunstancias, decadencia de los circuitos comerciales, excesiva concentración o parcelación de la tierra, presiones de los propietarios de los arriendos, endeudamiento, presiones tributarias, etc., prepararon el campo para que estos pobladores comenzaran a sentir la necesidad de vender su fuerza de trabajo para complementar su economía, pero lo harán para complementar una economía campesina y como medio de mantenerla y reproducirla, por ello el proceso de proletarización en esa zona fue tan lento”. Teruel, Ana, “Población y trabajo rural en Jujuy. Siglo XIX”. En Teruel, A. (Compiladora), *Población y trabajo en el Noroeste Argentino...*, op. cit., p. 122.

Cuadro N° 4: Mano de obra en los ingenios azucareros jujeños

A) PERSONAL DEL CAÑAVERAL

TEMPORARIOS	Matacos, Tobas y otros indígenas del Chaco. Nativos de la Quebrada y Puna. Experiencia con extranjeros.
PERMANENTES	Criollos y chiriguano

B) PERSONAL DE PLANTA

DE FABRICA	Calificados: extranjeros y criollos. No calificados: criollos y chiriguano.
TALLERES Y ACARREO	Chiriguano, criollos y extranjeros
OFICIOS ANEXOS	Criollos y extranjeros.

Fuente: Lagos, M. y Teruel, A., "Trabajo y Demografía. Análisis de la problemática a partir de un caso específico: la composición laboral de los ingenios de Jujuy (República Argentina, 1870-1915). En *DATA*, Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, N° 2, 1992.

Diremos, en fin, que el mercado de trabajo en torno a los ingenios jujeños tuvo un carácter segmentado; nos encontramos, por un lado, con una importante diversidad étnica y cultural de sus sectores trabajadores –tal como queda puntualizado en párrafos anteriores-, por otro, con la existencia de “verdaderos bolsones cautivos” determinados por la aplicación de mecanismos de coerción extraeconómica en la captación y retención de la mano de obra. “Sin embargo – nos dicen los autores que venimos citando- la coerción jamás existió desligada del salario. En todo caso, una de sus funciones era deprimirlo y garantizar la existencia de distintas formas e instituciones que lo minimizaran aún más, como el vale, la proveeduría, la práctica del endeudamiento [...]”.¹⁸⁶

En la década de 1930 recién se generalizaron las relaciones monetarias – aún cuando no hayan desaparecido por completo tales formas- y la unificación del mercado libre, hecho conectado con la afluencia masiva de braceros bolivianos conchabados voluntariamente. “Sin embargo, hasta el advenimiento del peronismo y la sindicalización masiva de los trabajadores del azúcar, rémoras de coerción extraeconómica perduraron en la realidad social del Noroeste argentino”.¹⁸⁷

¹⁸⁶ Campi, D. y Lagos, M., “Auge azucarero y mercado de trabajo...”, op. cit., p. 460.

¹⁸⁷ Idem, p. 491.

2.- La sociedad jujeña: un panorama demográfico y de relaciones sociales.

Nos centraremos aquí en construir un panorama social que dé cuenta de las características de los grupos y las relaciones sociales que éstos originan, en función a los ejes de análisis de esta Tesis.

Comenzamos con características de la demografía jujeña. Los datos estadísticos sistematizados más próximos al período en estudio corresponden al Censo Nacional de 1914. La provincia de Jujuy contaba en 1914 con 76.631 habitantes; según las aproximaciones realizadas por la historiadora Ana Teruel, en Valles Centrales residía el 30.3% de la población total, en Valles Subtropicales el 40.3 %, en Quebrada el 13 % y en Puna el 16.4 %.¹⁸⁸

Los Departamentos más poblados eran, en primer lugar San Pedro (15.218 habitantes), luego Capital (14.117 habitantes) y en tercer lugar Ledesma (12.372 habitantes), según el detalle que sigue:

Cuadro N° 5: Jujuy en 1914. Departamentos más poblados

Dpto.	Argentinos		Extranjeros		Totales
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
San Pedro	4758	3430	5355	1675	15.218
Capital	5720	6040	1475	882	14.117
Ledesma	4503	3470	2978	1421	12.372

Fuente: Teruel, Ana, "Formación del mercado laboral en el ámbito rural de la provincia de Jujuy. 1834-1910". Informe Final Beca Iniciación CONICET, Jujuy, 1991

Según registro del Censo, más de la mitad de la población jujeña era rural con 51.688 habitantes, mientras que la urbana estaba compuesta por 24.943 personas, característica que Jujuy será una de las últimas provincias argentinas en revertir, al promediar el siglo XX. Cuatro Departamentos del total de catorce estaban catalogados como enteramente rurales: Cochinoca, con 4257 habitantes; Rinconada, con 1616; Santa Catalina, con 2510 y Santa Bárbara, con 1570. Los territorios puneños de los tres primeros estaban habitados con predominio

¹⁸⁸ Teruel, Ana, "Formación del mercado laboral en el ámbito rural de la provincia de Jujuy. 1834-1910". Informe Final Beca Iniciación CONICET, Jujuy, 1991, Mimeo, p. p. 69-70.

absoluto de poblaciones indígenas de raíz andina. Durante la Colonia, el 90 % de la Puna era población india y el 10 % restante, españoles, mestizos y algunos esclavos negros o mulatos. Excepto los encomendados de Casabindo y Cochinoca, “originarios con tierras”, el resto fue clasificado como “forasteros sin tierras”, es decir, dos de cada tres indígenas de la Puna carecía de derechos sobre la tierra, situación que no variará en tiempos republicanos. Afirma Gil Montero: “nunca se les consideró con derechos sobre la tierra, ni durante la colonia, ni después de la independencia. Siempre pagaron arriendo”.¹⁸⁹ El siglo XIX se puede considerar, además, expresa la autora, “como el de las siete plagas de la Puna”, sequías, guerras, presión fiscal, sublevaciones campesinas y epidemias, que no lograron extinguir a la población nativa, por su flexibilidad y capacidad de adaptación, pero que le imprimieron importantes cambios, los cuales que la marcan hasta el presente.

Los habitantes de la Quebrada de Humahuaca poseyeron una diferencia en cuanto a que desde los primeros años del S. XVII fueron objeto de encomiendas y formación de pueblos de indios (San Antonio de Humahuaca, San Francisco de Tilcara, Santa Rosa de Purmamarca y más tardíamente San Francisco de Paula de Uquía), por tanto, con tierras de comunidad. Población que creció durante el XVIII con la llegada de forasteros de otras regiones, incluso fuera del Tucumán, como de Perú y Tarija. Las tierras comunales iban a gozar de una larga vigencia hasta el S. XIX, en que, según hemos explicado páginas arriba, se extinguieron por el proceso enfiteútico en la provincia.¹⁹⁰

Ana Teruel, que ha estudiado la evolución demográfica de la provincia según los datos intercensales de 1895 y 1914, ha arribado a la siguiente conclusión:

¹⁸⁹ Condición, recordemos, a la que también van a pertenecer los comunarios de Yavi cuando, tras Quera, se declare la fiscalidad de las tierras. Gil Montero, Raquel, “La Puna: población, recursos y estrategias”, op. cit., p. 394.

¹⁹⁰ Sica, Gabriela, “Tierras indígenas, tierras de españoles en la Quebrada de Humahuaca. Una historia en larga duración. Siglos XVII-XVIII”. Ponencia en *XXI Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, UN3de febrero, Caseros (provincia de Buenos Aires), 23-26 de setiembre de 2008, publicada en Actas.

En los dos censos se distingue una tendencia bastante clara: entre fines del siglo XIX y comienzos del XX hay un crecimiento importante de la población de la provincia, pero este crecimiento no es parejo. La población de Quebrada y Puna queda prácticamente estancada [...] Los valles centrales concentran el porcentaje más alto de población en 1895 y mantienen las densidades más altas de la provincia en ambos censos. No olvidemos que allí se encuentra ubicada la ciudad de San Salvador de Jujuy y que en sus alrededores fue desarrollándose la actividad agrícola comercial al ensayarse nuevos cultivos como la vid, los citrus y el tabaco. [...] Donde realmente hay un crecimiento muy marcado es en los valles subtropicales que aumentan casi dos veces y media su población [...] a la vez que duplican su densidad poblacional. [...] Este crecimiento demográfico es producto directo del desarrollo de la industria azucarera enclavada en la región [...] [que] no se debió al crecimiento vegetativo sino a la inmigración [las cifras sobre nacimientos y defunciones de los Departamentos de San Pedro y Ledesma donde se encuentran los tres ingenios azucareros jujeños confirman esta afirmación].¹⁹¹

Lamentablemente, los '20 son años silenciosos en cuanto a datos poblacionales, a no ser de unos cuantos fragmentarios, por lo que, a sólo efecto de poseer una visión del crecimiento de la población jujeña, citamos una estadística del año 1933 con números totales por Departamento, de manera de poseer dos extremos -principios de la década de 1910 y principios de la década de 1930- donde están incluidos los años 20. Allí también podemos ver que los tres Departamentos más poblados siguen siendo San Pedro, la Capital y Ledesma:

¹⁹¹ Teruel, Ana, "Formación del mercado laboral en el ámbito rural de la provincia de Jujuy...", op. cit., p.p. 69-70.

Cuadro N° 6: Población de la Provincia de Jujuy - Año 1933

Departamento	Número de Habitantes
Capital	16.884
El Carmen	10.498
San Pedro	17.844
Ledesma	15.171
Gobernador Ovejero	1997
Tumbaya	4820
Tilcara	4835
Humahuaca	6784
Gobernador Tello	2232
Cochinoca	6716
Rinconada	2308
Yavi	6844
Santa Catalina	3580
Total	101.398

Fuente: *Crónica*, Jujuy, Lunes 1 de abril de 1935, Año III, N° 870.

Sintetizando los totales de población, tenemos:

Cuadro N° 7: Totales de población, 1914 y 1933 - Departamentos jujeños más poblados

Departamento	1914	1933
San Pedro	15.218	17.884
Capital	14.117	16.884
Ledesma	12.372	15.171

Por su parte, el estudio de Marcelo Jerez nos aporta datos sobre el crecimiento demográfico jujeño entre los Censos Nacionales de 1914 y 1947, anotando que su ritmo fue mayor en términos porcentuales al que experimentaron Salta y Tucumán en aquellos años. Fenómeno que se acentúa al comparar demográficamente las tres ciudades capitales. Veamos el siguiente cuadro:

Cuadro N° 8: Evolución de la población de las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán entre 1914 y 1947.

Provincia	1914	1947	Crecimiento (%)
Jujuy	77.511	166.700	115,1
Salta	142.156	290.826	104,5
Tucumán	332.933	593.371	78,2

Ciudad capital de provincia

San Salvador de Jujuy	7.622	31.091	307,9
Salta	28.436	67.403	137,0
San Miguel de Tucumán	93.768	194.166	107,0

Fuente: Jerez, Marcelo, "Expansión urbana y el problema de la vivienda en Jujuy, en la primera mitad del siglo XX", op. cit., p. 166.

Concluye el autor:

En la provincia de Jujuy los mayores aumentos demográficos se dieron en las tierras bajas [...]. Allí, a nivel departamental, se concentró en los distritos Capital, Ledesma y San Pedro; pero también merece destacarse el crecimiento de los departamentos de Humahuaca y Yavi, en las tierras altas -Quebrada de Humahuaca y Puna respectivamente-. [...] El caso más notorio en el conjunto provincial es el del departamento Capital, que pasa de poco más de 14 mil habitantes en 1914 a casi 42 mil en 1947. En aproximadamente 30 años su población se había triplicado. Este notable incremento le permitía superar ampliamente el número de habitantes del departamento de San Pedro, que en 1914 era el más poblado de la provincia. Estos guarismos matizan de alguna forma la imagen tradicional de la zona azucarera como casi exclusiva concentradora de población en la provincia. En tal sentido, el número de habitantes del departamento Capital, por sí solo, no se aleja demasiado del que suman los departamentos azucareros de Ledesma y San Pedro.¹⁹²

En cuanto a las características ocupacionales de la población, lamentablemente, el Censo Nacional de 1914 no discrimina profesiones en el ámbito urbano ni rural. Sin datos estadísticos en este sentido, hemos realizado, sin embargo, otro tipo de acercamiento a la realidad social, en primera instancia, del núcleo urbano de la ciudad Capital a fin de contar con una idea de contexto sobre las condiciones generales en que viven los sectores populares. Las fuentes a las que hemos tenido acceso para componerlo han sido periódicos locales de época.

¹⁹² Jerez, Marcelo, "Expansión urbana y el problema de la vivienda en Jujuy...", op. cit., p. 166.

Asimismo, nos referiremos a las características sociales de los Departamentos azucareros de Jujuy y a sus trabajadores, en base a los datos del Censo General de las Industrias realizado en el marco de Censo Nacional de Población de 1914, y a los estudios realizados en este campo.

Detengámonos primero en San Salvador de Jujuy. Hacia fines de siglo la población se concentraba en un radio urbano reducido, de netas características coloniales: casas de adobe y teja española, calles de tierra atravesadas por acequias, iluminación a kerosene y una típica quietud pueblerina. Las transformaciones urbanas que se produjeron a principios de siglo, a instancias de una clase dirigente imbuida del espíritu progresista de la época, cambiaron el aspecto de la Capital. Nuevas ordenanzas municipales reglamentaron, por ejemplo, las construcciones particulares –desde 1903 las casas debieron hacerse de ladrillo cocido, con parapetos en los frentes y elevarse a siete metros desde el nivel del suelo-; y leyes provinciales hicieron lo propio respecto del empedrado de calles, instalación de cañerías subterráneas para la distribución de agua potable (1904), la construcción en 1909 de una usina para suministro de luz a todas las calles –desde 1904 sólo algunas contaban con ella mientras la mayoría se alumbraba a kerosene-, la instalación de cloacas en 1918, etc.

Durante el gobierno de Dn. Benjamín Villafañe, en la década del '20, la ciudad recibió un poderoso impulso: fue asfaltada, se hicieron las cloacas, las defensa del Río Chico, la cárcel de San Pedrito, la casa de Aislamiento para enfermos del pulmón, el Parque San Martín, avenidas y paseos, se levantaron edificios públicos como el Banco de la Nación Argentina, el Banco Hipotecario, el Colegio Nacional y los baños públicos de la calle Lamadrid.¹⁹³

Aún así, San Salvador no tenía las características de un gran centro urbano; en su seno funcionaban desde principios de siglo pequeñas industrias artesanales como chancherías, chocolaterías, mueblerías, herrerías y carrocerías, destinadas al consumo local. La Compañía Tezanos Pinto y Alviña poseía un molino harinero, como así también instalaciones para curtiduría, movidas por una máquina a vapor. La curtiembre ocupaba hacia 1904 –según datos que nos proporciona Holmberg-

¹⁹³ Nicolini, Alberto y Silva, Marta: "San Salvador de Jujuy 1561-1961. Desarrollo urbano y arquitectónico", UNT, Fac de Arq. y Urb., Mimeo.

¹⁹⁴ cuatro establecimientos, cuyos productos se enviaban a la Capital Federal. A partir de 1905 funcionaron en San Salvador varias fábricas de hielo, bajo la protección oficial que las eximía del pago de impuestos. La existencia de toda clase de negocios: tiendas de ramos generales, boticas, sastrerías, bares, almacenes, panaderías, hoteles, zapaterías, los más importantes de los cuales tenían como dueños a españoles, italianos y otomanos, le otorgaban a la ciudad Capital un carácter comercial y administrativo, que se va acentuando con el correr de las décadas.

Los veinte años que transcurren entre 1915 y 1935 fueron testigos de la urbanización de dos áreas suburbanas, surgieron así los “barrios”, denominados más adelante Villa San Martín y Villa Belgrano (a los lados del Puente Pérez sobre el Río Grande), Villa Castañeda y Villa Cuyaya (cruzando el Río Chico, hacia el oeste), hoy los más antiguos de la ciudad.

Ahora bien, como decíamos al inicio, los periódicos de la década del '20 han sido una fuente muy rica para reconstruir ciertos aspectos de la vida y las problemáticas más acuciantes de los sectores populares, sobre los que nos centramos en esta Tesis, tanto de la ciudad Capital como de la provincia.

En primer lugar diremos que las condiciones sanitarias en que vivía la población urbana en general, eran bastante precarias y, en este sentido, no existía prácticamente día en que las editoriales no manifestaran preocupación y quejas del estilo del columnista de *El Herald*o:

Examínese los artículos de primera necesidad, higienícese la ciudad, destrúyanse las cuadrillas de ratas y otros animales propagadores de gérmenes patógenos, hágase una enérgica revisión del pan, leche y carne que se da al público y habrá desaparecido ese cuadro tétrico [...].¹⁹⁵

En efecto, eran varios los elementos que se conjugaban atentando contra la salubridad: desde las aguas servidas que recorrían las calles de la Capital – incluyendo las que volcaba el Hospital San Roque en la misma cuadra de la Casa

¹⁹⁴ Holmberg, Eduardo, *Investigación agrícola en la Provincia de Jujuy*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1904.

¹⁹⁵ HBP. *El Herald*o, Jujuy, sábado 7 de enero de 1922, Año V, N° 769.

de Gobierno-, los pantanos en las cercanías de la ciudad –reservorios del mosquito anopheles, transmisor del paludismo-, cuya desinfección era un problema tan vital que figura en los planes de todo gobierno¹⁹⁶, hasta el mal estado o adulteración con que se expendía la carne, la leche y la fruta¹⁹⁷ o el grave problema que constituían las deficientes condiciones en que vivían los pobladores de los numerosos “conventillos” de la ciudad. Denuncia el diario *El Día*.

Existen conventillos que no tienen lo más indispensable: WC, piletas, lavaderos y los desagües respectivos. Y lo peor del caso es que, como el de la calle Güemes, la construcción es de talla de cajones, en cuyos tabiques se ven infinidad de rendijas por donde el aire frío y la lluvia tienen libre acceso. La neumonía y la gripe, en los conventillos, tienen a sus predestinadas víctimas. [...] En cuanto a la higiene no hay una sola casa de inquilinato que la observe. Y ya se sabe también que en esas pocilgas la gente vive en perpetua promiscuidad o hacinados [...].¹⁹⁸

Las consecuencias que acarreaban estos agrupamientos habitacionales para la salubridad de amplios sectores populares era un problema serio que venía derivándose de la década anterior, según lo hemos apreciado también por la lectura de diarios de esos años.

Hace algún tiempo –comentaba el columnista de *La Opinión*- un señor intendente, dándose cuenta del peligro que encarnan para la salud pública los titulados conventillos, realizó una inspección en la que se comprobó el pésimo estado de desaseo en que se encontraban y la ninguna regla de estética y orden que guardaban. [...] con la salida del intendente quedaron en agua de borraja sus

¹⁹⁶ Por ejemplo, expresaba el Gobernador Pérez en su discurso inaugural en la Legislatura local: “Mediante un acuerdo de Ministros se creó una cuadrilla para que bajo la inteligente dirección del especialista enviado por el Departamento Nacional de Higiene [...] procediera al drenaje y petrolización de los terrenos pantanos de esta ciudad y sus cercanías”. Archivo Histórico de Jujuy (AHJ). *Mensaje del Gobernador Pedro J. Pérez*, Jujuy, Talleres Gráficos del Estado, 1928, p. 11.

¹⁹⁷ “Continúa produciéndose en forma alarmante decesos y más decesos en la población infantil, sin que se haga nada para evitar continúe expendiéndose leche en malas condiciones y evitar así, probablemente, la cifra elevada de decesos [...] Hoy, es sabido, los lecheros son los dueños de la situación; hacen lo que les viene en gana sin que nada ni nadie detengan su forma ilícita de comerciar. Es sabido también por ellos expedido con el nombre de leche, de tal sólo tiene el color, siendo no menos de sus tres cuartas partes, agua, no sólo corriente sino de cualquier calidad”. *La Opinión*, Jujuy, martes 13 de enero de 1925, Año VI, N° 1455. Con el mismo tenor, días previos, el articulista alertaba: “No puede ser de peor calidad la carne que actualmente se consume en esta capital” y “La fruta que ha sido introducida en estos últimos días necesita de una inspección. La Municipalidad debe ordenar al médico de la repartición que la practique”.

¹⁹⁸ HBP. *El Día*, Jujuy, martes 17 de julio de 1923, Año XIV, N° 4773.

buenos proyectos, y así vemos hoy nuevamente a los conventillos convertidos en focos inmundos que son un atentado de lesa civilización.¹⁹⁹

En el año 1924 se afirmaba:

La cantidad de estas casas de vecindad es verdaderamente sorprendente [...] En cuanto a las condiciones higiénicas, son en su mayoría tan pésimas, que no se encontrará manera de subsanarlas en forma que garantice aunque sea en mínima parte, la salud de sus habitantes y de los vecinos de esas casas. Algunos conventillos han dejado ya de tener hasta la apariencia de habitaciones humanas.²⁰⁰

Si tenemos en cuenta que la vivienda en Jujuy era cara y, por tanto, prohibitiva para muchos, comprendemos, por un lado, la multiplicación de los conventillos y por otro la preocupación de algunos legisladores por la sanción de leyes que ordenaran la construcción de casas baratas para los obreros y el incesante tratamiento que le daban a la cuestión los diarios locales. Una queja que acrecía con el paso de los años: "Para nadie es un secreto –se afirma en 1926– que la carestía de la vivienda en Jujuy, se está haciendo cada día mayor, hasta el punto de constituir un verdadero problema. Y es que casi nadie edifica para el pueblo obrero o para el transeúnte [...]".²⁰¹

Por otra parte, para amplios sectores de la población la vivienda no era lo único caro; los periódicos también se hacían eco de los precios de artículos de primera necesidad como el pan, la carne y la leche que, al parecer entre los años 1922 y 1925 –por la asiduidad con que aparecen artículos sobre la problemática–, provocaron mayor inquietud. "La gran vida en Jujuy", ironía que titulaba un artículo del periódico *El Día* de 1923, testimoniaba la carestía de los artículos de consumo familiar en comparación con otros puntos del país:

La carne, en el litoral se estuvo cotizando a 22 y 25 centavos el kilo y a 30 centavos a lo sumo en Salta, mientras que en Jujuy la teníamos y bastante más que mala, a 50 y 55 centavos el kilo. El kilo de azúcar, lejos de los centros de producción, estaba a 42 y 45 centavos y aquí, a un paso de los ingenios, se vendía a 50 y 55. El pan, que siendo ricamente elaborado en establecimientos de primer orden en Tucumán y

¹⁹⁹ HBP. *El Heraldo*, Jujuy, sábado 14 de agosto de 1920, Año III, N° 479.

²⁰⁰ HBP. *La Opinión*, Jujuy, sábado 26 de enero de 1924, Año IV, N° 1220.

²⁰¹ HBP. *El Día*, Jujuy, martes 6 de abril de 1926, Año XVI, N° 5522.

otras ciudades, se conseguía a y se consigue a 18 y 20 centavos el kilo, aquí lo compramos en condiciones desconsoladoras a 30 y 40 centavos [...] Un pollo en Jujuy es un milagro hallarlo y pescarlo, y cuando se lo encuentra [...] exige un desembolso de 1 peso y medio. [...] Los huevos andan matreros, la docena cuesta 2.40 pesos. [...] No hablemos de la fruta, que hoy por hoy es un plato de los dioses: en Jujuy resulta un regalo estupendo regocijarse con un kilo de uvas en la mesa. [...] La leche, que casi siempre llega 'bautizada' [...] al consumidor vale 20 centavos arriba el litro [...].²⁰²

Se impone, desde luego, hacer mención a otras dimensiones de la salud pública, que sin duda se conectan con las condiciones de pobreza de amplios sectores de la población: las endemias y el crecimiento de la mortandad. Nos basaremos para desarrollar este apartado en la investigación de la historiadora Mirta Fleitas.

Para 1920, en la zona del Litoral argentino ya se había iniciado un proceso demográfico que presentaba, comparando series amplias, índices cada vez más bajos de natalidad y de mortalidad general, acompañados por un descenso sostenido de la mortalidad infantil. En cambio, en igual época, la población de Jujuy mostraba la persistencia de un alto número de nacimientos, a la vez que índices también altos de mortalidad general e infantil. Además, la expectativa de vida en toda la región del Noroeste se caracterizaba por ser bastante inferior a la promedio del país.

Con respecto a los índices de mortalidad general las cifras son por demás elocuentes. Del texto consultado hemos extraído los siguientes cuadros, realizados por la autora.²⁰³

Cuadro N° 9: Mortalidad general por mil. Jujuy y nacional

	1919	1920	1921	1922	1923
Nacional	35	30,2	35,3	29,9	32,1
Jujuy	48,8	36,6	40,3	40,2	41,3

Fuente citada por la autora: Araoz Alfaro, Gregorio, Mortalidad infantil y protección de la primera infancia, Anales del Departamento Nacional de Higiene, Vol. 38, N° 2, 1927.

²⁰² HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 26 de abril de 1923, Año XIV, N° 4730.

²⁰³ Fleitas, Mirta, *Atención pública de la salud en la década de 1930 en Jujuy*, Tesis de Maestría en Salud Pública, CEI-Lazarte, UNR, 2003.

La salud materno infantil puede ser evaluada a través de las tasas de mortalidad infantil, veamos qué nos dicen las cifras:

Cuadro N° 10: Mortalidad infantil por mil. Provincia de Jujuy y Nacional. 1914-1924

	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924
Ju- y	233,2	208,6	220	185,5	238	285,3	130,6	228,3	196,3	217,9	211,9
Naci- onal	120,5	121,8	122	121,6	135	126,2	122,2	111	109,1	112,6	106,6

Fuente citada por la autora: Aráoz Alfaro, Anales del DNH, Vol. 38, N° 2, 1927.

En la provincia de Jujuy el 25,5 % de los nacidos vivos fallecía antes de cumplir el primer mes, mientras que el 34,4 % fallecía antes del primer año de vida. Las condiciones medioambientales eran elementos de peso en estos fallecimientos (nuevo embarazo de la madre, cambio de alimentación e importancia de las medidas higiénicas en el manejo de los alimentos, interpretaciones culturales sobre crianza y procesos de enfermedad, vivienda y condiciones de reproducción social).

Considerar las causas de muerte de la población jujeña, afirma Fleitas, es prestar especial atención a las epidemias y endemias; casi todos los años se producían brotes de peste bubónica, viruela y paludismo y ocasionalmente de escarlatina, sarampión, gripe, tifus, tifoidea y difteria. La neumonía era la causa de muerte más frecuente en niños y adultos. Las endemias más importantes de la provincia eran el paludismo (o malaria), la tuberculosis (TBC), la peste bubónica y el tracoma. La importancia de la trypanosomiasis americana (Mal de Chagas) todavía no se había descubierto en la zona.

Pero la endemia más importante, por su magnitud y por las energías que retraía a las personas y a la producción, era el paludismo. En 1920 los índices palúdicos de Jujuy eran los más altos del país, tal expresa el siguiente cuadro:

Cuadro N° 11: Porcentajes de población total afectada de paludismo por Departamentos. Provincia de Jujuy. 1920

La Capital	El Carmen	San Pedro	Ledesma
46, 30	31	47	42,2

Fuente: Memoria de la Sección Central del DNH, Anales N° 1, 1920

Ante la gravedad de la situación, se propuso desde el más alto nivel de decisión la sustitución del rancho por vivienda higiénica en zonas afectadas por paludismo, donde el promedio de habitantes por rancho era de 5 personas. También se tornó imperativa la provisión de aguas de bebida potables. Por la época, en San Salvador las mismas provenían de manantiales y vertientes; en Perico del Carmen de acequias, ríos y arroyos, y en San Pedro de acequias y aguas corrientes.

En cuanto a las adecuaciones del sistema de salud y a las acciones que éste emprendió, debemos mencionar en primer lugar que la Asistencia Pública se creó en San Salvador de Jujuy en el año 1921 y que "estaba destinada, modesto arancel mediante, a los pobres y a los indigentes; estos últimos debían exhibir certificado de policía o de la Municipalidad que atestiguaba su condición de "pobre de solemnidad" para acceder a la atención gratuita. Un médico de Pobres realizaba la atención domiciliaria".²⁰⁴ A los 4 hospitales públicos que funcionaban en la provincia (en la Capital -Hospital San Roque-, San Pedro, El Carmen y Humahuaca) se agregaron en 1923 el Dispensario de Lactantes abierto por la Estación Sanitaria Nacional en San Salvador.

En junio de 1926, el gobierno de Jujuy cedió los terrenos a la Universidad Nacional de Buenos Aires para la instalación de la Misión de Estudios de Patología Regional Argentina (MEPRA), fruto de un acuerdo con esa Universidad, y al mes siguiente creó el dispensario de lactantes en la Estación Sanitaria. Finalmente en 1928 dispuso la instalación de la Maternidad Modelo y de la Casa Cuna frente al San Roque y se reglamentó la Oficina Química del Consejo de Higiene. Esta última tenía como finalidades el control del estado de alimentos, de fármacos y de sustancias peligrosas, de determinar la pertinencia de industrias respecto de la salud, realizar

²⁰⁴ Fleitas, Mirta, *Atención pública de la salud ...*, op. cit, p. 76.

estudios químicos y asesoramientos. Es decir, centralizaba todo el campo de análisis químicos de la provincia.²⁰⁵

En síntesis, las prioridades en necesidades de salud, acentuadas en el ámbito materno-infantil y en las enfermedades infecciosas agudas y crónicas, estaban marcadas por las condiciones medioambientales de vida de la población de Jujuy, las condiciones de trabajo, de los alimentos y de agua potable, los alcances limitados del sistema de salud (escasos servicios y concentrados en San Salvador), la discontinuidad en medidas de profilaxis.

Para cerrar este apartado podemos sopesar estas importantes cuestiones de la atención de la salud pública en Jujuy, en el tenor que el propio discurso oficial les otorgaba y reconocía. Tomemos a modo de ejemplo tres Mensajes de Gobernadores brindados en la Apertura de Sesiones de la Legislatura Provincial, en tres instancias de la década de 1920, los de Horacio Carrillo, de Benjamín Villafañe y de Pedro Pérez.

En 1920, el gobernador Carrillo expresaba, sólo refiriéndose al Hospital San Roque de la ciudad Capital, que sus estadísticas demostraban “un porcentaje elevado de afecciones venereosifilíticas, tuberculosis, paludismo y leishmaniosis y las consecutivas al alcoholismo, asuntos estos que por su gravedad, deben preocupar seriamente a los poderes públicos”.²⁰⁶

En 1925, Villafañe acusaba la deuda pendiente:

La necesidad de un hospital para tuberculosos es reclamada con verdadera angustia lo mismo que un dispensario para enfermedades venéreas. [...] Sobre 693 defunciones habidas desde Mayo del año pasado hasta el 10 de Abril de éste, 143 ha correspondido a la tuberculosis, 29 al paludismo y 521 a otras enfermedades. Por primera vez en este año las cifras de los nacimientos han superado en el Departamento de la Capital en 64 al de las defunciones. [...] La salubridad de la capital es indudable que mejorará un ciento por ciento con la terminación de las cloacas con desagüe lejos de la Ciudad, pues las domiciliarias se habían convertido ya en verdaderos focos de infección, manantial de toda clase de enfermedades.²⁰⁷

En 1927, el Teniente Coronel Pérez asumía que

²⁰⁵ Idem.

²⁰⁶ AHJ. *Mensaje del Gobernador Horacio Carrillo*, Jujuy, Imprenta del Estado, 1920.

²⁰⁷ AHJ. *Mensaje del Gobernador Benjamín Villafañe*, Jujuy, Imprenta del Estado, 1925.

el mejoramiento sanitario es el problema más serio que tienen los poderes públicos. El paludismo, azota a la población con carácter de una endemia permanente, la tuberculosis, las enfermedades venéreas, la gastro enteritis, todas estas dolencias pugnan por destruir la fortaleza de la raza, disminuyendo sensiblemente por su efecto mortífero, el aumento vegetativo [...].²⁰⁸

De acuerdo a lo expuesto, entonces, es obvio concluir sobre las condiciones ampliamente insatisfactorias en que se desarrollaba la salud pública en Jujuy. Al fin de la década, el gobernador Tanco reconocía la ineficiencia en este campo del poder estatal: “Hasta hoy el problema sanitario [...] ha sido encarado en forma imperfecta y no por ello menos onerosa [...] con las sumas invertidas para procurar extirpar los males endémicos que la afligen, en una acción desmembrada o poco orgánica, bien se hubiera podido resolver este importante problema”.²⁰⁹

En este enmarque, nos interesa prestar atención a las condiciones de vida de la población trabajadora de los Departamentos azucareros. Son bien conocidas las graves carencias que la afectaban, aún cuando el discurso legitimador honrara el cuidado sentido social que caracterizaba la obra de los industriales.²¹⁰ Innumerables testimonios denunciaban la falta de condiciones dignas en que se desenvolvía su existencia.

La mayoría de las viviendas de los obreros del Ingenio Ledesma son deficientes y un peligro para los trabajadores. A pesar de las grandes ganancias que arrojan las cifras todos los años, la humilde habitación del obrero no es mejorada [...] nada se hace para mejorarla de condición, si quiera en ese cuartucho de 4 m. que les da para que vivan 3 ó 4 personas, deben tener su modesta comodidad [...] nada se hace por esos parias del trabajo, las chozas, porque son chozas en su totalidad, ni servicio de wc tienen y es ahí donde se forman grandes inmundicias y por consiguiente la pestilencia que no se puede resistir [...].²¹¹

²⁰⁸ AHJ. *Mensaje del Gobernador Pedro J. Pérez*, Jujuy, Imprenta del Estado, 1927.

²⁰⁹ AHJ. *Mensaje del Gobernador Miguel A. Tanco*, Jujuy, Imprenta del Estado, 1930.

²¹⁰ “Como hombres de bien –afirmaba un columnista, refiriéndose a los Leach- son incomparables, y todos los que han estado en San Pedro han de atestiguar que [...], no solamente son los padres afectuosos de sus obreros y empleados, sino que extienden su generosidad y altruismo a todas las personas que necesitan amparo o que carecen de techo y pan”. HBP. *El Herald*, Jujuy, jueves 13 de julio de 1922, Año V, N° 882. “Nótese el bienestar que produce entre los obreros y peones del Ingenio la paternal acogida que a los mismos dispensa el digno e inteligente administrador ingeniero Herminio Arrieta quien no desaprovecha oportunidad para demostrar su buena voluntad en pro del proletariado a sus órdenes”. *La Opinión*, Jujuy, miércoles 20 de mayo de 1925, Año VII, N° 1551.

²¹¹ HBP. *El Herald*, Jujuy, 7 de diciembre de 1925, Año IX, N° 1791. Transcripción de *El Combate*, periódico de Pueblo Nuevo de Ledesma.

Atención médica adecuada, vivienda digna, salarios justos, eran asignaturas ampliamente pendientes de parte de la Administración de los ingenios y constituían, por lo tanto, banderas permanentes de lucha obrera, como analizaremos en el Capítulo dedicado a la “cuestión social”. “En los Ingenios de Ledesma y de La Mendieta se sigue practicando el procedimiento empleado en lacedemonia hace doce siglos atrás –titulaba un periódico de 1925-. Los trabajadores no son otra cosa que esclavos”:

Hemos recibido una extensa y documentada carta, firmada por más de 200 trabajadores de los ingenios [...]. Ella es un grito bárbaro de humanidad y de protesta contra la criminalidad que ejercen con ellos los capataces, apoyados por el alto personal directivo [...] Viven faltos de higiene, hacinados en covachas inmundas a merced no solamente de los capataces sino hasta de la misma policía. Los sueldos son de hambre, de miseria, arrebatándoseles impunemente en sus famosas proveedurías. Es un crimen lo que se está cometiendo con esta pobre gente que trabaja, que amontona capitales y sirve de escabel para el encaramiento de políticos audaces [...].²¹²

La existencia de una legislación protectora no garantizaba su práctica. Por ejemplo, la ley provincial de 1925 que declaraba obligatoria la asistencia médica permanente en los establecimientos donde el trabajo a realizar representare algún riesgo para los obreros, aún a finales de la década que nos ocupa, estaba lejos de ser cumplida. Lo expresa el diputado Pedro B. Carrizo hacia 1930, cuando en la presentación de un Proyecto de Ley que declaraba obligatorio en todos los lotes de los ingenios azucareros de la Provincia el establecimiento de balanzas portátiles, enumeraba los atentados a la justicia social que las empresas cometían. Decía:

La Ley de la Provincia N° 673 declara obligatoria la asistencia médica permanente, una enfermería y una sala de primeros auxilios con su correspondiente personal idóneo en cada lote y hasta obliga la distribución de leche gratuita a los enfermos. Lejos estamos de esta realidad.²¹³

²¹² HBP. *El Herald*, Jujuy, viernes 19 de noviembre de 1926, Año X, N° 2005.

²¹³ AHL. *Libro de Actas (junio 1928- junio 1933)*, 1ª Sesión Ordinaria, 3 de mayo de 1930, Presidente Jorge Villafañe.

La salubridad, como puede sospecharse, era un problema de alto riesgo, más aún si consideramos que a la falta de una infraestructura adecuada, se sumaban condiciones naturales de estos Departamentos azucareros (clima cálido, vegetación abundante, terrenos bajos donde se juntaban aguas, pantanos, etc.) que facilitaban la existencia y transmisión de enfermedades infecto-contagiosas (paludismo, gastroenteritis, tuberculosis, tifoidea, peste bubónica, etc.).

Las gestiones de gobierno en este campo –como hemos podido constatar en los propios Discursos de Gobernadores- eran deficientes. La acción de la Estación Sanitaria, creada en el año 1922, tenía su ámbito de influencia sobre todo donde funcionan sus dos sedes, en la ciudad Capital y en Estación Perico y el trabajo más asiduo que realizaba era la desratización de casas, locales comerciales, conventillos, y la desinfección de los coches de transporte urbano.

La labor del Consejo de Higiene de la Provincia, creado en 1924, como asimismo de la Comisión de Defensa Antipalúdica dependiente del Consejo de Higiene Nacional, no alcanzaban a cubrir de ningún modo la demanda social de los Departamentos azucareros. De hecho, el secado o relleno de terrenos inundados realizados esporádicamente como medidas de saneamiento de las zonas palúdicas, no surtieron los efectos deseados mientras las condiciones de vida generales de la población no mejoraban. Lo testimonia la prensa del momento:

Hace quince días dábamos cuenta y lo propio hicieron los corresponsales de los grandes diarios metropolitanos, que en San Pedro se había desarrollado con caracteres alarmantes una epidemia de fiebre tifoidea. Pasado esto [...], nuestro corresponsal viajero nos informa que se han producido en esa localidad gran número de casos de conjuntivitis granulosa, tracoma, y que si el Consejo de Higiene [...] no toma rápidas medidas, aquello va a convertirse en un lazareto. [...] San Pedro por su clima, las características de su pavimento y edificación, el incesante tráfico, y la calidad de su población, tiene que estar constantemente expuesta a las asechanzas de numerosas epidemias [...] No hay más que visitar aunque sea rápidamente, los hogares obreros de San Pedro y especialmente La Esperanza, para darse cuenta de los estragos que está haciendo la tracoma y del peligro que hay que la epidemia se propague a Parapetí, Providencia, El Quemado [...], poblaciones obreras con quienes San Pedro y especialmente La Esperanza, están en diario y constante comunicación.²¹⁴

²¹⁴ HBP. *El Herald*, Jujuy, jueves 12 de mayo de 1925.

Las condiciones de existencia de los trabajadores de los ingenios estaban vinculadas también con formas de exacción -que compartían con sus pares de otras explotaciones económicas del país-, como por ejemplo la práctica del vale y la proveeduría. Un Informe oficial la ligaba a la intermediación figura del contratista o conchabador, pero también es cierto el uso corriente de la “moneda del ingenio”, válida solamente en los almacenes de las empresas habilitada por los administradores de las mismas.

Citamos a continuación una descripción sobre este mediador entre los Ingenios y las masas trabajadoras, hecha por los miembros de la Comisión encargada por la Legislatura jujeña de estudiar el problema de los latifundios de la Puna en 1925:

[Por] la necesidad de buscar donde ganar un jornal remunerativo, [el nativo] emigra a los ingenios [...], lo hace, pero ya sujeto a la tutela del llamado contratista de peones, que lo es generalmente un cacique del lugar, con decisiva influencia política ante las autoridades [...] que sabiéndolo su explotador, lo repudia, pero lo teme por aquella influencia; después de hacer un viaje lejos de su familia [...] por cinco o seis meses de ruda labor [...] vuelve a su casa apenas con el dinero suficiente para pagarse el pasaje y un poco de alcohol y con una deuda mayor que la que tenía al emprender la jornada. [...] La razón de todo esto, es que el contratista lleva [...] el valor del diez por ciento del obrero y además la exclusividad en la proveduría, desde que este peón no tiene nada que cobrar ante la Empresa Industrial, sino de su contratista, éste se entiende directamente con aquella, la que le abona a él el valor de los jornales [...]; él recibe dinero efectivo y moneda nacional, pero el peón no recibe sinó vales o una libreta con la que no puede comprar sinó en esa proveduría, a precios que son un despojo y donde con preferencia expende más alcohol que carne y pan [...] El cacique contratista tiene cuidado de que el peón termine la temporada de trabajo siendo su deudor, esto significa su sumisión irremediable para la cosecha del año siguiente, pues en su carácter de acreedor puede, dentro de los abusos corrientes, compeler por medio de la fuerza pública al deudor [...]; y en caso de no comparecer a este llamado, se les detiene en cualquier momento constituyéndolos en prisión hasta que se decidan a ir al trabajo o a pagar su deuda.²¹⁵

Los comerciantes sanpedreños, resistiendo a estos métodos coactivos y en defensa de sus intereses, llevaron adelante una campaña de difusión y

²¹⁵ AHJ. *Los Latifundios de la Puna*, Informe de la Comisión encargada de estudiar dicho problema. Ley Nº 588, Jujuy, Imprenta del Estado, 1925, p.p. 55-58.

concientización sobre la obligación que les cabía a los Ingenios de pagar los sueldos en moneda nacional, según la Ley Provincial Nº 569.²¹⁶ En 1925, elevaron una carta al Gobernador denunciando el impedimento de comerciar libremente dentro de la jurisdicción de los ingenios, obligando a los trabajadores a surtirse en los almacenes de su propiedad o por los pequeños comerciantes autorizados para circular en los lotes, a la vez que presentaron un petitorio a la Legislatura Provincial.²¹⁷ Denuncias y peticiones que se repetían constantemente a lo largo de estos años.

Nada más que con este breve panorama de la situación social de los sectores trabajadores del azúcar, podemos comprender las palabras del corresponsal del periódico *El Día* en Ledesma al aludirla: “cuadros de dolor y miseria que contristan el alma y aminalan el espíritu, que arrancan rebeldías, odios y furores de venganza”.²¹⁸ Condiciones objetivas y experiencias sociales que, en efecto, motivaron el movimiento de protesta obrera que estudiamos en el último Capítulo de esta Tesis.

En el otro extremo de la provincia, las condiciones de existencia de los campesinos de las Tierras Altas derivaban de su status de arrendatarios, tenazmente desaprobado por las poblaciones nativas a lo largo del S. XIX y más violentamente resistido a medida que las estipulaciones del contrato de arriendo se fueron deteriorando con mayores recargos, penalizaciones y prohibiciones. “El arriendo se convirtió en una dura realidad cotidiana, que incitó por mucho tiempo a la acción colectiva en su contra de los campesinos indígenas de las áreas andinas jujeñas”,²¹⁹ una situación que pervivió largamente en el S. XX y que motivó el movimiento de protesta arrendera de la década de 1920, que analizamos en el

²¹⁶ El Centro de Comercio publica un manifiesto encabezado de la siguiente manera: “Al pueblo del Departamento de San Pedro, principalmente al de Chalicán, Ingenio La Mendieta y La Esperanza, víctimas de la opresión. Trabajadores! [...]”. HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 5 de agosto de 1924, Año VI, Nº 1345.

²¹⁷ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 2 de junio de 1925, Año XVI, Nº 5278. AHL. *Libro de Actas* (julio 1924-junio 1925), 9na Sesión Ordinaria, junio 2 de 1925.

²¹⁸ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 25 de agosto de 1921, Año XII, Nº 4627.

²¹⁹ Fandos, Cecilia, “Los ‘sagrados derechos’ en cuestión. Repercusiones del conflicto campesino de Casabindo y Cochinoca en las haciendas de arrendatarios de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), décadas de 1870 y 1880. Ponencia a las *X Jornadas Nacionales e Internacionales de Investigaciones y Debates, II Encuentro Sudamericano de Estudios Agrarios*, UNQ, mayo de 2013, p. 4.

Capítulo V. El siguiente documento, cuya sintaxis y ortografía no han pasado por ningún filtro, sintetiza el estado en el que se desenvolvía la vida familiar y productiva de estas poblaciones norteñas. Se trata del testimonio de adhesión a “La Unión”, una organización partidaria creada por el líder radical Miguel A. Tanco, de pobladores de la finca San Juan de Oros (Departamento de Santa Catalina) para luchar por la fiscalización de sus tierras, sobre todo después de la muerte del último propietario. Le escribían al Gobernador de la provincia:

[...] y haesque haura ya finado no quiremos ningún patrón: de por motivo que el finado Don Felisemo Castillo nos ha destelerado al extremo en todo impuesto en cobros de arriendos muy alto y en esta puna cuere igual moneda boliviana y por pago de arriendo nos risebe el peso boliviano por cuarenta centavos en nacional un peso biano [boliviano] con quibranto de cuarenta centavos y quibra de la quibra es 20 centavos y un peso de obligacion en moneda boliviana 2\$ 50 resibe por un peso nacional y cinco días de correda obligación y el serbisio personal de cada arrendero un mes y de su trabajo le da unos cuantos centavos con eso le ingaña y cuando le cobra si enoja. Y las mujeres para sirbientas un mes y no aregla de su trabajo una obligación. Y cada año llebar paja de cada arendero 5 quintales y leña 10 cargas eso sin ayer ninguna suplica. Echo total en gustos: y trabajar para nuestra casa para mantener nuestra familia esta olvidado y sin trabajar ya no tenemos con que pagar el ariendo y en esta puna los tristes pobladores bibemos en los campos secos y pocos pastos peñas y seros [cerros) no tinemos ni potreros con alfares para mantener nuestros ariendos y cuando si viene años secos no le riegan al campo ni a los seros [cerros) ni hasen prodoser el pasto: y nos cobran sin ayer ninguna suplica tenga o no tenga sin rebajar quibra de nuestras asienda mas alto: y los capataces nos da el puesto para nuestras asiendas y tambien buelta mas buelve a quitar nos echa a donde es campo seco y poco pasto y el esta agosto el parte que es agua y pasto. Y cuando quiremo reclamar al momento nos termina a desalojar de nuestro domisilio y anos otros [nosotros] nuay quien nos defienda solo nuestro Dios sabe.

Y quiremos ser atendidos asta nuestra defensa.

Presidente de la Nación de Buenos Aires.

Y nos otros tristes pobladores y nos esperamos que nos aga Justicia Legal hasta tanto no le pagamos ningun ariendo ni obligación.

Gratamente se [ilegible] San Juan de Oros Agosto 5 de 1923

Cirilo Ochoa, Padro Nolasco, Damaso Sanchez, Pantalion Achua, Francesco Arias, Felez Carias, Exequiel Gareca, Sabino Sanchez, Marcos Sanchez, arruego.²²⁰

²²⁰ Archivo de Tribunales de Jujuy (ATJ). Carpeta Tanco. *Nota dirigida al Gobernador de la Provincia*, San Juan de Oros, 5 de agosto de 1923.

He aquí, entonces, los agravios más usuales a los que los campesinos se veían sometidos: estipulación del canon de arriendo en pesos argentinos, que por no ser de uso corriente en la región el pago se efectuaba en moneda boliviana devaluada; la obligación abusiva del trabajo personal; cargo de proveer de combustible al propietario (paja y leña); escaso tiempo para atender la propia economía doméstica; emplazamiento de los campesinos en tierras yermas y poco provechosas, y desprotección frente a las arbitrariedades de los patrones.

Un cuadro que se completaba con la coacción con fines políticos, unas veces expresada de forma directa y violenta, otras a través del clientelismo. El testimonio de Pedro Mamaní, nos ilustra sobre la primera:

Yo fui secuestrado en el Distrito de León, en casa particular del Dr. Damián Puch, ex Presidente del Superior Tribunal de Justicia de la Provincia, impuesto bajo juramento que el Dr. Puch personalmente me tomó en presencia de la Virgen del Rosario, ante la cual me tenía arrodillado, rezando y con amenaza seria de perseguirme hasta el exterminio sino daba mi voto en los comicios electorales a favor de él para legislador de la Provincia. Setenta y tantas personas fuimos atormentadas así [...].²²¹

No hemos explorado la problemática del clientelismo, nos hemos atenido sí a pensar su existencia en el espacio rural norteño en los términos de la relación patrón-cliente que se desarrollaba dentro de la “hacienda de arrenderos”. El indicio más común que hemos encontrado se refiere a arrendatarios que declaraban a favor del terrateniente y en contra de los inculpados, en los procesos judiciales contra los campesinos militantes de la causa arrendera.

²²¹ ATJ. Carpeta Tanco. *Impreso de presentación de Pedro Mamaní al Fiscal General de la Provincia de Jujuy*, 1921. Denuncias que se repiten de continuo, en 1924 un grupo de ciudadanos, entre ellos quien será acusado de delito de subversión, se dirige al Presidente mientras Jujuy se encuentra intervenida federalmente: “Tenemos el alto honor de dirigirnos a S.E elevando queja contra la Comisión Nacional que en este lejano Departamento de Yavi el comisionado interventor procede justicia con los terratenientes, á los humildes pobladores poniéndolos a la barra con fin de conseguir incautos comprometiéndose contra la voluntad personal para conseguir las fuerzas políticas y el excedido impuesto llamado arriendo nos esclavisa”. Con 5 firmas, entre ellas la de José Ontiveros acusado como promotor de motines subversivos en los habitantes del Departamento de Yavi. ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Fuero Civil 1918-1944. *Expediente 39-725*, 24/1/1924, folio 14.

3.- Azúcar y poder político provincial.

Hemos reseñado cómo en la década de 1870 se produjo la modernización técnica de las fábricas de azúcar asentadas en los Departamentos de San Pedro y Ledesma, lo cual permitió la valorización de la propiedad y el aumento de las rentas provinciales. Asimismo hemos mencionado cómo estos “ingenios-plantación” ejercieron un absoluto dominio sobre los pueblos que se originaron en su interior, de sus actividades económicas -como el comercio-, de la organización político-administrativa del espacio que ocupaban y de casi todos los aspectos de la vida cotidiana de trabajadores y pobladores de la región.

Nos detendremos aquí en el hecho de que estas empresas agroindustriales se constituyeron en un gran centro de poder económico que subordinó el poder político provincial. Conviene aclarar en primera instancia que en Jujuy, la industria azucarera dió lugar a una estructura de dominación donde se puede distinguir la esfera del poder económico de la del poder político, en el sentido de que quienes eran los dueños de los medios de producción industrial no eran los mismos que los que ejercían las funciones del Estado. A diferencia del modelo azucarero tucumano, el jujeño no habilitó la conformación de una elite azucarera que controlaba a la vez el poder económico y el político.

En Jujuy y Salta, las viejas familias locales no transitaron una etapa hacendaria-mercantil a una agroindustrial,²²² su mayor conservatismo –conectado a sus bases de poder rural, control de la tierra y cobro de arriendos y de servicios personales- no las impulsaron a comprometerse en una nueva actividad económica.²²³ De allí que ninguna de estas familias va a conservar la propiedad de los ingenios modernizados, una vez iniciado su período de “despegue” éstos pasarán a manos de sociedades anónimas, constituidas con capitales extraregionales y extranjeros.

²²² Cfr. Campi, Daniel, “Consideraciones críticas sobre dos aspectos del desarrollo azucarero tucumano: acumulación de capitales y captación forzada de mano de obra”, *Cuadernos*, N° 2, FHYCS, UNJu, 1990.

²²³ Cfr. Madrazo, Guillermo, *Hacienda y encomienda en los Andes...*, op. cit..

Guillermo Madrazo nos habla de una elite jujeña del S. XIX que venía sufriendo transformaciones desde el siglo anterior, donde los antiguos apellidos fundadores habían perdido su primacía y desapareciendo debido a los enlaces matrimoniales con los nuevos. En la etapa nacional fue apareciendo una nueva clase dirigente compuesta por inmigrantes comerciantes -algunos eran mercaderes de actuación ocasional, pero otros con arraigo local (los Alvarado, los Tezanos Pinto, por ejemplo) intermediarios entre el puerto de Buenos Aires, Bolivia y Chile. A mediados de siglo, se produjo una reactivación del tráfico mercantil debido al auge de nuevos centros mineros al sur de Bolivia; ésto dio nueva vida a los alfares, a la cría y engorde de ganado y a las ferias locales en la provincia de Jujuy. El poder económico de los grandes comerciantes iba asociado a su relevancia social y a su dominio político, éstos se casaron, a medida que se afianzaban, dentro de su propio círculo. Pero este sector social entró en decadencia a la llegada del ferrocarril (1891) que le quitó el rol de intermediario. Por otra parte, afirma Madrazo

el desarrollo capitalista habría de producirse en las haciendas azucareras y no en las de cría e invernada; y eso tampoco lo tuvo muy claro esta joven y activa burguesía demasiado ligada al puerto por identificación ideológica. Su campo de actividad iba a quedar reducido notablemente y reorientado hacia funciones auxiliares y de servicios, muchas veces ligadas al ferrocarril o al azúcar.²²⁴

En otro aspecto, se trataba del grupo social que hacia fines del S. XIX, de la mano del roquismo, hegemonizó la política local y tuvo continuidades en el desarrollo del siguiente siglo, según analizaremos en último apartado de este Capítulo. Sólo mencionemos aquí la amplia variedad de fortuna y de reclutamiento social de sus miembros, terratenientes, descendientes de notables familias tardocoloniales, vástagos de exitosos comerciantes, así como hombres nuevos ligados a la nueva estructura partidaria del “Régimen”.

La industria azucarera, en fin, se convirtió de lejos en la actividad económica más importante de la provincia. Los ingenios constituyeron el poder

²²⁴ Madrazo, Guillermo, “Hacendados y comerciantes del Noroeste”, *Andes, Antropología e Historia*, N° 8, Salta, CEPIHA, 1997, p. 119.

económico y financiero más importante de la provincia, al punto que la solvencia del Estado jujeño estaba comprometida de los ingresos que éstos aportaban en calidad de impuestos y empréstitos. En efecto, el cobro de impuestos a las producciones de la industria y la adquisición de préstamos, permitían a los gobiernos cumplir con sus obligaciones de pago de sueldos a la administración, realización de obras públicas, instalación o extensión de servicios, etc., pero también quedar en posición de deudores de los ingenios.

En ocasión de la inauguración del hospital y de la provisión de aguas corrientes en La Mendieta, dijo el Ministro de Hacienda, Dr. Alberto Blas, en su discurso:

Hoy podemos justicieramente enorgullecernos de nuestra riqueza nacional [...] por cuanto un magnífico factor entra de lleno [...] el trabajo y la riqueza. En esta obra patriótica [...] hemos tenido un colaborador vigoroso: el brazo y el capital extranjero. [...] Es debido a esa magnífica cooperación, que la Provincia de Jujuy, desarrolla en forma pasmosa su plan de engrandecimiento. Suprimid de nuestro territorio los establecimientos azucareros de Ledesma, La Esperanza y La Mendieta y recién nos daremos cuenta de su influencia decisiva en el progreso de Jujuy. [...] De ricos pasaríamos a pobres. No tendríamos fondos para atender debidamente la instrucción pública [...] no tendríamos en la Capital ni en los Departamentos aguas corrientes, hospitales, dispensarios, bibliotecas, iglesias, mercados, mataderos, edificios para oficinas públicas, asfalto, etc. Y como complemento careceríamos de la crecida suma que se destina a mejorar la vialidad y el embellecimiento de la ciudad Capital. Esta enorme obra constructiva que realiza el poder público es una consecuencia del beneficio que da al Estado la industria azucarera.²²⁵

La realidad se mostraba tan así que para la concreción de obras públicas el gobierno provincial no sólo dependía de esta fuente de financiamiento privado sino también de la provisión de insumos para su realización; un pedido de donación de postes de madera para el tendido de líneas telefónicas en 1927, lo comprueba. Desde el Departamento de Obras Públicas de la Provincia se informaba al Ministro de Hacienda:

²²⁵ HBP. *El Diario*, Jujuy, miércoles 26 de mayo de 1926, Año 2, N° 597. Unos años atrás, un periódico radical, de la línea que adoptará un tono popular significativo, expresaba en igual sentido: “Hablar de los ingenios azucareros es hablar del crédito, de la principal fuente de riqueza, del más preciado timbre de honor de la provincia. ¿Qué sería de Jujuy sin las entradas que ellos proporcionan?, sin los préstamos que realizan, sin las obras públicas, sin los esfuerzos por cimentar la cultura pública, para mejorar las condiciones del obrero, para abrir nuevas vías de comercio [...]?”. *El Herald*, Jujuy, 21 de julio de 1919. Agradezco a la Dra. Ana Teruel el acceso al fichero del historiador fallecido Marcelo Lagos de donde extraje esta transcripción periodística.

Habiendo solicitado este Departamento a los propietarios de los ingenios “Ledesma”; “La Esperanza” y “La Mendieta” facilitaran al Gobierno los postes necesarios para la construcción de la línea telefónica, proyectada entre Zapla, Mendieta, San Pedro, Ledesma, Santa Bárbara y Pampichuela para el cruce de los terrenos de sus respectivas propiedades, elevo a conocimiento del Sr. Ministro la contestación de los citados industriales [...] acceden al pedido formulado los ingenios “San Pedro” y “La Mendieta” no así el “Ledesma” que, como consecuencia de la precaria situación de la industria azucarera, se ve obligada á declinar la petición.²²⁶

A fin de apreciar el peso que tenían los ingenios en su conjunto sobre el presupuesto del Estado Provincial, observemos los datos recogidos por Bernasconi y Fernández Miranda.²²⁷ En su interés por medir fehacientemente cuánto y cuál fue la dinámica de los gravámenes que afectaban a la industria azucarera en forma directa, analizan la información que brindan los Mensajes de Gobernadores y nos brindan las siguientes graficaciones. En ellas no figuran los datos de la contribución territorial de las haciendas vinculadas, porque las mismas se contabilizaban en el rubro de contribución territorial, de donde procedían los mayores aportes en este sentido por el mayor valor relativo de esas propiedades:

Cuadro N° 12: Impuestos e ingresos procedentes de la actividad azucarera en la Provincia de Jujuy. Años 1886- 1922

Años	Recaudación total	Recaudación del Sector Azucarero	% Actividad azucarera/ recaudación total
1886	68.102,73	3.416,02	5%
1887	91.363,57	2.880,45	3%
1888	57.235,26	4.304,93	8%
1889	64.450,38	5.367,61	8%
1891	170.907,28	4.476,90	3%

²²⁶ AHJ. Caja de Documentos Año 1927. *Nota al Ministro de Hacienda de la Provincia, Jujuy*, febrero 11 de 1927. Firma Augusto Brodeur.

²²⁷ Fleitas, María Silvia, Bernasconi, María Soledad y Nicolás, Alejandro Fernández Miranda, “Azúcar y Estado en Jujuy. Relaciones en torno a la estructura impositiva y el financiamiento público (1880- 1925)”, Ponencia presentada en XI Jornadas en Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, S.S. de Jujuy, 19-21 de junio de 2013, FHyCS, UNJu.

1897	310.142,09	38.278,96	12%
1898	316.600,00	40.877,40	13%
1900	288.862,43	81.186,12	28%
1905	518.454,79	86.117,77	17%
1908	306.760,22	136.587,69	45%
1914	1.202.474,00	699.973,00	58%
1915	1.072.791,00	583.100,00	54%
1918	1.114.967,33	561.607,00	50%
1919	1.402.092,67	591.842,29	42%
1921	1.211.579,43	371.214,35	31%
1922	1.718.001,30	323.307,68	19%

Fuente: Elaboración propia en base a AHJ. Carpeta de Mensajes de Gobernadores, años 1886- 1889; 1891; 1897-98; 1900; 1905; 1908; 1914-15; 1918- 19 y 1921- 22.

Marcelo Lagos ha estimado los años venideros con los siguientes porcentajes: 90% en 1925, 64% en 1926, 82% en 1927, 58% en 1928. En cuanto a los empréstitos, los ingenios los otorgaban a un interés elevado y el Gobierno deducía las amortizaciones de la carga impositiva que les correspondía pagar.²²⁸

Para sintetizar:

[...] a fines de la década de 1910 el sector azucarero da un salto de importancia, pasando a contribuir con el 45% de la recaudación total de la Provincia. La materia gravada encontraba sus bases en las plantaciones de caña, el azúcar y los alcoholes. [...] Ya en la segunda década del siglo XX el peso de la industria azucarera era indiscutible. [...] más de la mitad de la renta pública era aportada por este sector. Así, en el año 1914 considerando únicamente el impuesto al azúcar de 1 centavo, la provincia contaba con el 41% del total de su arca provincial, luego, si sumamos a este impuesto el impuesto adicional al azúcar, y el impuesto al alcohol, el total de recursos provenientes de este sector, alcanza el 58% del total de lo recaudado. [...] hacia el año 1918, podemos observar una baja en la recaudación proveniente del sector azucarero [...] siendo de un 52%. Esta tendencia continua: 42% del total para el año 1919, 31% para 1921 y 19% durante 1922. Durante los primeros años de la década de 1920, la producción azucarera, si bien ha sido normal, no ha dado los buenos resultados que se esperaban [...]. Más en 1921 en que la Provincia atravesó por dificultades financieras, siendo su principal causa la disminución de la producción industrial. Ello sobrevino como consecuencia de las heladas durante la campaña y del menor rendimiento de la caña. [...]. El gobierno

²²⁸ Lagos, Marcelo, "Conformación del mercado de trabajo en torno de los ingenios azucareros (1880-1940)", Tesis de Licenciatura en Historia, FHyCS, UNJu, 1990, p.p. 45 y 71.

respondió activamente ante tal infortunio, proponiendo en 1920 un incremento del impuesto al azúcar de 1 a 3 centavos por kilo de azúcar producido, medida que se implementaría recién en 1925.²²⁹

Ahora bien, es un dato de la realidad que ningún político proyectaba o pudiera gobernar sin la asistencia de los ingenios, más allá del apoyo económico directo que éstos proporcionaban a campañas y acciones partidarias de algunos, que no temían en reconocerlo públicamente.²³⁰ Esta situación no pudo ser eludida ni por los más polemizadores elencos gubernativos radicales, aún cuando con tono de denuncia la tribuna partidaria analizaba críticamente esta relación; “no es que seamos enemigos de la industria, ni mucho menos”, expresaba la columna de *La Vanguardia*:

[...] lo que queremos es que los ingenios azucareros de la provincia, especialmente el pulpo máximo capitalizado por los Leah's Argentine States no se erija en árbitro de la situación institucional de la provincia y ponga en juego todos sus tentáculos para atrapar gobernadores, senadores y diputados nacionales y hasta desnaturalice la representación popular [...] imponiendo como legisladores a elementos negativos para el progreso de la provincia, sin otra habilidad que la de ser dóciles instrumentos de los señores de la industria azucarera. [...] Es público y notorio que la casa Leach viene interviniendo directamente desde hace varios períodos gubernativos en la elección de los mandatarios jujeños [...].²³¹

También era ilustrativo el discurso del gobernador Mateo Córdova:

Es indudable que el alma mater de la industria de la Provincia, la constituye la elaboración de azúcares y alcoholes. Es por ello que el Poder Ejecutivo trata por todos los medios a su alcance de favorecer el desarrollo normal de la producción. Mi Gobierno comprende que todo cuanto puede redundar en perjuicio de la industria, ocasiona, merced a un fenómeno que no puede escapar a la clarividencia de V. H., perjuicios sensibles al Erario, ya que la disminución de la renta en tales casos marcha paralelamente al decrecimiento de la producción. Y para que esto no ocurra, se ha cuidado como en años anteriores de que las fábricas no sufran paralizaciones ni entorpecimientos a causa de las agitaciones sociales, producidas comúnmente

²²⁹ Fleitas, María Silvia, Bernasconi, María Soledad y Nicolás, Alejandro Fernández Miranda, “Azúcar y Estado en Jujuy...”, op. cit.

²³⁰ “A empresas de tanta importancia que costean las dos terceras partes de los gastos de la Provincia, que nos han ayudado en forma tan eficaz, que sin su cooperación yo no hubiera podido ser Gobernador, ni usted Senador –le escribía Benjamín Villafañe a Teófilo Sánchez de Bustamante- lo menos que se les puede ofrecer en compensación, son autoridades que signifiquen una garantía de orden y respeto a todos los derechos”. Villafañe, Benjamín, *El irigoyenismo*, Jujuy, Talleres Gráficos del Estado, 1927, p. 86.

²³¹ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, noviembre 21 de 1928, Año I, N° 136.

por el choque de intereses entre el capital y el trabajo. La vigilancia y el servicio de policía, ha sido prestado a tales fines, con verdadero celo, en los Departamentos productores: San Pedro y Ledesma.²³²

Mientras que Miguel A. Tanco, en su campaña proselitista a gobernador, a la vez que afirmaba el interés social de su propuesta, se cuidaba de plantear una lucha abierta a las “chimeneas” como se encargaban sus opositores de endilgarle a su prédica:

Mi provincia –declaraba al periódico *El País*- no va ni irá contra el capital, que es el nervio que mueve la vida del país. Lo que hago en el llano y haré en el gobierno, si la voluntad de mis comprovincianos me lleva hasta él, es armonizar el capital y el trabajo, de suerte que ambas fuerzas se desarrollen en un ambiente de absoluta cordialidad, y puedan ser, así unidas, un poderoso elemento de expansión del progreso jujeño. Con la misma energía con que buscaré mejorar las condiciones de vida del trabajador, aseguraré todas las garantías necesarias al desenvolvimiento de los capitales radicados dentro de la provincia de Jujuy.²³³

La voluntad de conciliación social y de apoyo a la industria azucarera como motor productivo y como tal fuente de progreso para la provincia, tuvo expresión también en el hecho de no incluir en su propuesta de expropiación de latifundios los derechos de propiedad de los ingenios sobre sus tierras.²³⁴

Resultan obvias las incidencias que para la política acarrea el hecho de un Estado provincial “capturado” financiera y económicamente por el poder de los ingenios. Repercusiones que asumían distintas formas, principalmente: que la marcha de la política estuviera íntimamente ligada a sus intereses; que entre los funcionarios provinciales hubiera empleados del ingenio y/o éste actuara como

²³² AHJ. *Mensaje del Gobernador Mateo C. Córdova*, Imprenta del Estado, 1923.

²³³ HBP. *La Unión*, Jujuy, jueves 6 de Junio de 1929, Año I, Nº 255,

²³⁴ Su proyecto de ley de expropiación expresa que comprenderá los departamentos de Santa Bárbara, Valle Grande, Quebrada, Puna, Capital y latifundios del Carmen, “como así también todo latifundio improductivo en la provincia”, pero el Art. 2 aclara que “La expropiación se efectuará paulatinamente, empezado por las tierras que pertenecían a las comunidades aborígenes”. [...] En efecto, si bien Tanco refiere al “problema agrario en Jujuy”, todas las menciones concretas se sitúan en las tierras altas, especialmente de la Puna, reclamadas por los campesinos de ascendencia aborigen, que cuestionaban los títulos de propiedad de los latifundistas. A estas tierras va dirigida especialmente la solución de la expropiación. Cfr. Fleitas, María Silvia y Teruel, Ana, “Los campesinos puneños en el contexto de los gobiernos radicales: política de tierras y conflictividad social en Jujuy”, *Estudios del ISHIR*, número 1, 2011. [En línea] <http://www.revista.ishir-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR>

elector; que el gobierno local y la fuerza policial en territorio de su propiedad estuvieran bajo su control.

No se trata, sin embargo, de una realidad aceptada sin resistencia, la misma lucha política, en la que se cruzaban los sectores más proclives a avalar esta relación con los dispuestos a imponerle límites, proporcionaba el marco para discutir hasta qué punto se podía mantener comprometida la autonomía estatal. Así como desde otros espacios diferentes al del poder institucionalizado del Estado, se cuestionaba el de los ingenios -como podemos ilustrar con las acciones de las docentes²³⁵ y como analizaremos en el caso de las huelgas azucareras con el apoyo de los panaderos de Pueblo Nuevo a los obreros del ingenio Ledesma-, la década radical estuvo recorrida, por innumerables pedidos y ejecución de Intervenciones a las municipalidades cooptadas por las empresas azucareras. En un sonado suceso ocurrido bajo la administración Carrillo, a propósito del nombramiento de un Comisionado, primero, y luego de una Intervención amplia al municipio de Ledesma, el Presidente de la Legislatura a cargo del Ejecutivo, Froilán Calveti, explicaba al Ministro del Interior de la Nación:

[...] el gobierno percatado de que todos los agentes del poder público de este Departamento, encontrábase sometidos a una influencia extraña que los convertía en ciegos instrumentos de la voluntad de la empresa azucarera local, procedió dentro de sus medios legales a hacer sentir que dicha porción del territorio de la provincia, se encontraba también sometida al dominio eminente y soberanía del estado provincial.²³⁶

Nueve años después, un petitorio con 206 firmas dirigido al Ministro de Gobierno para que se procediera en igual sentido, nos ilustra la perdurabilidad de la cuestión:

²³⁵ En 1926, las maestras y algunos comisarios de lotes del Ingenio La Mendieta elevaban serias quejas ante las autoridades provinciales por la contaminación de aguas que producía la incorrecta eliminación de residuos de la fábrica de azúcar (desechos putrefactos van por los canales al río y de allí a las acequias que recorren el caserío). “Sería de urgente necesidad que las autoridades a quienes corresponda tomen medidas al respecto –se adhería *El Día*-, obliguen al administrador del Ingenio cese en su hostilización a la población de San Pedro y Lotes [...]”. HBP. *El Día*, Jujuy, martes 18 de agosto de 1926, Año XVII, N° 5668.

²³⁶ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 8 de octubre de 1920, Año XI, N° 4203.

El Concejo Deliberante está constituido por personas dependientes del Ingenio Ledesma [...] Adolfo Maeder, Presidente, a cargo del Departamento Ejecutivo desde hace 8 meses, secretario de la Administración del Ingenio; Segundo Campo, encargado de compras de la tienda [...]; Abdón Ortiz, capataz de filtros de la fábrica del Ingenio; Armando Fernández, empleado en la Secretaría de la Administración del Ingenio; Ramón J. Lobo [...] encargado de despachar y recibir las cargas para el mismo; y Vicente Filardi, dependiente casi directo del Ingenio, pues éste le facilita dentro de su propiedad local donde tiene instalada una peluquería en el pueblo y un despacho de bebidas en el Lote Prelidiana.²³⁷

Fundadas en idénticas razones, eran comunes, asimismo, las solicitudes de anulación de elecciones, como el de la siguiente presentación efectuada por candidatos a concejales en San Pedro:

Los abajo firmantes, candidatos de la Liga Comunal á concejales [...] nos presentamos ante S.E, por su intermedio al PE de la provincia, exponiéndole que: venimos á entablar formal protesta declarando ilegal la constitución del H. Consejo Deliberante, con los miembros electos en las recientes elecciones [...] señores Capitán Don Justino Riobó, Guido Merlani y Pedro Carrizo, por cuanto son ellos empleados de la casa Leach, lo cual es incompatible, como lo establece claramente la ley [...].²³⁸

Será, sin lugar a dudas, la década de 1930 “la época en la que el despliegue de poder de los magnates del azúcar alcanzaría su máxima expresión, cercenando grandes parcelas de autonomía estatal provincial”,²³⁹ mientras que el advenimiento del peronismo el desmantelamiento de sus mecanismos de poder.

4.- Jujuy hacia el cambio político (1910-1917). De la oposición y declive del Senador Pérez al inicio de los gobiernos radicales.

4.-1- Hombres y partidos en el manejo del Estado provincial.

Los festejos del Centenario encontraron a Jujuy en una situación particular, 15 días antes del 25 de mayo moría su figura política central, el Senador Pérez. Si bien el luto por la pérdida estuvo precedido por acontecimientos que adelantaban

²³⁷ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 5 de setiembre de 1929, Año XX, N° 6793.

²³⁸ AHJ. Caja de Expedientes, Año 1926. *Nota al Ministro de Gobierno de la Provincia de Jujuy*, San Pedro de Jujuy, noviembre 11 de 1926.

²³⁹ Kindgard, Adriana, *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes...*, op. cit., p. 51.

en cierto modo la ausencia del caudillo en el desarrollo político local, el hecho abrió dentro de la clase política del momento -según intentaremos demostrar en nuestro análisis-, un panorama de reacomodamientos que, sobremanera, implicaron el establecimiento de posiciones y lugares de poder, para dirimir el presente y futuro del orden provincial, sin la pieza clave que había sido por tanto tiempo el brillante cónsul.

“El fin de una era”, así denomina Gustavo Paz a los años que van de 1910 a 1917 en la historia de Jujuy. Ocurredida la muerte del senador Domingo T Pérez, líder del Autonomismo en la provincia, quien había logrado mantener el control sobre la política local -hasta el punto de hacer y deshacer a su voluntad, y que los gobernadores resultaran su hechura-, la elite jujeña vivió un clima de fin de época.²⁴⁰

Hasta entonces, la trama de la política local hegemonizada por el Partido Autonomista Nacional, se urde entre prácticas de negociación y disputa en torno a figuras que, si bien han comenzado a hacer de la política una profesión, forman parte de redes sociales y acuerdan con la característica epocal de la política entendida como actividad privativa de círculos distinguidos por la propiedad y la ilustración. En palabras de un diputado provincial: “Todo se desenvuelve en un círculo estrecho y el único fin que se lleva es el de escalar posiciones [...]”.²⁴¹ Efectivamente, en Jujuy como en el resto del país

quienes ocupaban las funciones dentro del aparato del estado eran los que ‘hacían política’, la ‘opinión pública sana’ y ella estaba en manos de los ‘notables’. Ellos ejercían el control del gobierno y establecieron las reglas prácticas para reproducir

²⁴⁰ Durante la etapa de la Organización Nacional, Jujuy fue gobernada por un “gobierno de familia”, conformado en torno al clan Sánchez de Bustamante -los “conspicuos”-, entre 1853 y 1874; los años turbulentos que sobrevivieron al desplazamiento de los Sánchez de Bustamante concluyeron hacia 1883 con la intervención del gobierno nacional en el control de las disidencias faccionales locales. Mediación que se cristalizó en el acuerdo Tello-Pérez, el cual inauguró un período de estabilidad política: el orden roquista en Jujuy. Paz Gustavo, “La provincia en la nación. La nación en la provincia. 1853-1918”. En Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (Directores), *Jujuy en la historia...*, op. cit., p.p. 174-177.

²⁴¹ AHL. *Libro de Actas (abril de 1907-abril de 1910)*, 2da Sesión preparatoria, 8 de octubre de 1909. Práctica que, como se sabe, era una regla que venía no sólo de la política decimonónica provincial sino también nacional; escribía sin muestras de asombro un periódico jujeño: “Se oyen ya rumores de candidatos para diputados a la Legislatura, lo que no se oye es que los partidos se organicen. Habrá otra vez elecciones sin Comité”. HBP. *El Progreso*, Jujuy, Jueves 15 de Marzo de 1894.

su poder, cerrando las posibilidades de acceso a los otros. De allí que el control gubernamental fue fundamental para los hombres que actuaban al comenzar la década del ochenta, y esa toma de decisiones estaba en las manos de individuos habilitados por la riqueza, la educación y el prestigio.²⁴²

Paz señala que a diferencia del período anterior, durante el roquismo, el gobierno estuvo en manos de una elite de políticos profesionales de orígenes sociales más variados –descendientes de viejas y prominentes familias jujeñas, herederos de notables locales y vástagos exitosos de comerciantes prósperos– cuyos alineamientos respondían más bien al ordenamiento político nacional que a la pertenencia a la red familiar, la cual, sin desaparecer por completo de la escena, perdió centralidad en la política local. Eugenio Tello y Domingo T. Pérez, dos significativos contendientes, son los más representativos exponentes de esas familias enriquecidas con la actividad comercial y dadoras de funcionarios a la administración estatal.²⁴³

En este ejercicio hegemónico, la puesta en práctica de la “máquina electoral” con el manejo de las clientelas tampoco se distinguía de lo que constituía una

²⁴² Lobato, Mirta Zaida, “Estado, gobierno y política en el Régimen Conservador”. En Lobato, Mirta Zaida (directora del Tomo), *El progreso, la modernización...*, op. cit., p. 190.

²⁴³ En un trabajo previo sobre redes familiares y poder político en Jujuy, Tulia Falleti, destaca, sin los matices señalados, la vigencia de las mismas en el período que va desde 1870 a 1930. Caracteriza por tanto a esta elite como “una ‘clase política’ ‘superlativamente cerrada’ y ‘enredada’ en torno de relaciones de parentesco”. Analizando tipo y cantidad de cargos políticos que cada familia va ocupando a lo largo del período entre 1870 y 1930 (senador nacional, diputado nacional, gobernador, vicegobernador y ministros provinciales) y seleccionando dos redes familiares según los apellidos concentraran seis o más puestos o por lo menos tres (la primera red compuesta por diez familias y la segunda por veintiuno), concluye que las diez familias controlaban el 50% de los cargos de senador y diputado nacionales, gobernador y vicegobernador y ministros provinciales, mientras que ampliando el grupo a veintiún familias, éstos concentraban el 77% de los cargos mencionados. Algunos de los apellidos que se perpetúan en el poder a lo largo de las décadas son los Alvarado, Blas, Sánchez de Bustamante, de Tezanos Pinto, Carrillo, Iturbe, Ovejero, Pérez, Valle. Entre los que ingresan a la red de familias en las primeras décadas de nuestro siglo y que concentran entre tres y cinco puestos políticos, están los Zabala, Tanco y Campos. Falleti cruza la variable de las alianzas matrimoniales al interior de las redes familiares, selecciona una muestra de matrimonios en la cual incluye los individuos que se desempeñan en algún cargo y los casamientos de sus padres (19 apellidos y 54 enlaces, incluyendo los 31 jefes políticos y los de sus padres). Constata entonces que los “enlaces entre miembros de la red alcanzan casi el 50% del total [...] dentro de la red de familias que concentra el 77% de los puestos políticos más importantes, tan sólo a lo largo de dos generaciones, el 84% se halla emparentada a través de estrategias matrimoniales”. Falleti, Tulia Gabriela, “Dominación oligárquica y redes de familia en Jujuy, 1880-1930”, ponencia IV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, 1993.

norma en todo el país. En este sentido, lo señalado por María Teresa Bovi, es expresión cabal de una práctica común.²⁴⁴

En concordancia con esto, la sociabilidad política en la ciudad Capital – centro administrativo y sede del gobierno- estaba dominada por reuniones selectas de políticos hombres que tenían como espacios privilegiados unos contados lugares: los clubes partidarios o el club social –donde se realizaban muchos de los banquetes en honor a candidatos o funcionarios-, el teatro municipal –sede de convenciones o asambleas partidarias- y los domicilios particulares de los notables.

En el interior de la provincia, la vida política institucionalizada era precaria y más directamente influenciada por el poder del terrateniente de la región o localidad y sus sicarios. Esto guardaba relación con el hecho que Jujuy vió revertir la tendencia de la superioridad de la población rural sobre la urbana al promediar el siglo XX. El Censo Nacional de 1914 señala que más de la mitad de la población era todavía rural -51.688 habitantes-, mientras que la urbana estaba compuesta por 24.943 personas, Ledesma y San Pedro, además de la Capital, eran las ciudades más importantes.²⁴⁵ En Puna reside el 17 % de la población de la provincia, de los cuatro Departamentos que la componen, tres eran enteramente rurales, sólo Yavi tenía población urbana. En Quebrada de Humahuaca habitaba el 13 % del total provincial, mientras que en los Valles Centrales el 30.3 % y el 40.3 % en Valles Subtropicales.²⁴⁶

²⁴⁴ “[...] el Departamento de Ledesma compuesto de peones y arrenderos responde sin excepción de un solo individuo a Dn. Cisto Ovejero [...]. Otro tanto puede decirse respecto de San Pedro mediante la sociedad de Aráoz y Uriburo y buenos amigos con los que se cuentan allí. También Tumbaya es de todo punto seguro como propiedad en su mayor parte del Dr. Dn. Benito Bárzena [...]”, escribía en 1885 Soriano Alvarado a Dardo Rocha, asegurándole el triunfo en la disputa a la sucesión presidencial de Roca. Mientras que Domingo Pérez le manifestaba a su candidato Juárez Celman “habrá [...] necesidad de gastar, pues los emisarios Rochistas asedian a la gente de la campaña ofreciéndoles plata”. Bovi, María Teresa, “Domingo T Pérez, actor clave de la dirigencia política jujeña...”, op. cit., p.p. 32-34.

²⁴⁵ San Pedro es declarada Municipalidad en 1918; Perico (Estación Perico, en los valles centrales) tiene su primera Comisión Municipal en 1913 y La Quiaca en setiembre de 1914.

²⁴⁶ Teruel, Ana, “Formación del mercado laboral en el ámbito rural de la provincia de Jujuy. 1834-1910”. Informe Final Beca Iniciación Conicet, Jujuy, 1991, Mimeo, p. p. 69-70. Para el Censo Nacional que le precede (1895), la población de Puna representaba el 22.4 % del total provincial y Quebrada el 18.3; la tendencia que marca el decrecimiento poblacional de las Tierras Altas en beneficio de las Bajas estaba conectado al desarrollo del moderno perfil productivo azucarero, el cual le permitía a Jujuy su integración definitiva al mercado nacional. Teruel Ana, “Población y

Las Comisiones municipales realizaban sus elecciones de constitución, pero en realidad pocos eran los votantes y las autoridades electas carecían de los más indispensables elementos para la administración –como papelería, pluma y tinta, leyes, códigos, edictos, etc.- e infraestructura básica -como sede, escritorio y sillas, etc.-. La gran mayoría de estos funcionarios, en la que incluimos también jueces de paz y comisarios o subcomisarios de policía (que no eran electos sino designados por el Ejecutivo provincial), no tenía capacitación para ejercer tal autoridad, incluso eran apenas letrados, no eran bien pagos o se desempeñaban ad honorem y, lo más grave, incurrían asiduamente en todo tipo de abusos contra la población civil o contribuyente.

Algunos casos puntuales –que no eran aislados sino recurrentes- nos ilustran la situación.

En febrero de 1900 el Comisionado Municipal de Tilcara enviaba una nota al Ministro de Gobierno de la provincia poniéndolo en conocimiento que

esta comisión municipal se halla completamente desprovista de las leyes y demás disposiciones vigentes que le son indispensables para rejirse y fundar sus ordenanzas, encontrándose actualmente en el caso de tener que solicitarlas prestadas a algunos particulares [...]. Las leyes á que me refiero y cuyo envío solicito [...] son las siguientes: Un ejemplar de la Constitución de la Provincia, [...] de la Ley Orgánica Municipal, [...] Compilación de Leyes y Decretos sobre Impuestos Fiscales, [...] Ley de Procedimiento Civil, [...] ley vigente sobre irrigación, [...] Reglamento General de Policía [...].²⁴⁷

Del mismo modo, tres años después, le tocaba al Comisario de la localidad solicitar al Ministro que en el presupuesto del año siguiente se incluyeran los recursos necesarios para atender las siguientes necesidades de la comisaría:

En primer lugar no tiene local propio para oficina, ni para cárceles, el local que en la actualidad sirve para la seguridad de los detenidos, es cedido temporalmente por el cura párroco, además está en mal estado y amenaza ruina, siendo muy expuesto que con las lluvias del verano próximo ocurra algún desplome que bien pudiera afectar la existencia del que se encontrase detenido [...]. Igualmente carece de

trabajo rural en Jujuy. Siglo XIX". En Teruel, Ana (Compiladora), *Población y trabajo en el Noroeste Argentino...*, op. cit., 1995.

²⁴⁷ AHJ. Caja de Documentos, Año 1900, Letra M. *Nota al Ministro de Gobierno*, Tilcara, febrero 2 de 1900.

moviliario, no tiene un banco, es preciso una mesa, sillas, un estante para el archivo, bancos para los vigilantes. [...] Por la exigüedad del sueldo está la Comisaría para verse en el caso de solicitar vigilante del cuerpo de la Capital, porque los ciudadanos aptos para el servicio de los criollos del lugar escusan ocuparse en tal empleo por el poco sueldo que asigna el presupuesto, los salarios de los jornaleros más ordinarios es superior al de los gendarmes [...].²⁴⁸

Mientras que en ese mismo año, un sanpedreño se excusaba del nombramiento recaído en su persona en los siguientes términos:

Con gran sentimiento vengo en elevar mi renuncia con el carácter de indeclinable, por carecer completamente de conocimiento para desempeñar el cargo que se me confiere y por serme de gran perjuicio para mis atenciones comerciales por ser este el ramo del cual me ocupo. [Firma Javier Rivas].²⁴⁹

Relatos como el que sigue, nos ilustran también sobre los pedidos de remuneración de las funciones encargadas:

Negra Muerta, abril 30 de 1914. Sr Jefe de Policía Don Martín Pérez. Jujuy: Muy Señor mío. Solicitando acordarse demí el presupuesto con algún sueldito. Por ser yo un hombre pobre con mucha familia. Al no ser atendido yo en este mi Reclamo ser mío hago mi renuncia del servicio del cargo de subcomisario de Policía de esta estación de Negra Muerta. Por verme obligado con mis pobres, de salir á buscar ocupaciones para trabajar jornales del día para criarlos mis hijos. Ruégole á Ud. señor mío conteste de esos mis clamores [...]. Agapito Gutierrez.²⁵⁰

Asimismo, como decíamos, proliferaban los reclamos sobre abusos, en especial, de la policía rural, cuyos comisarios cumplían en muchos casos las funciones de jueces de paz y cobradores de impuestos o se encuentran amparados por el caudillo del lugar o el gobierno de turno, en “retribución” a sus servicios. Realidad enteramente compatible con una institución policial que,

²⁴⁸ AHJ. Caja de Documentos N° 3 (setiembre-diciembre), Año 1903. *Nota al Ministro de Gobierno*, Tilcara, noviembre 4 de 1903.

²⁴⁹ AHJ. Caja de Documentos N° 2 (mayo-agosto), Año 1903. *Nota al Ministro de Gobierno*, San Pedro, junio 24 de 1903. En febrero de 1908, Ramón Wierna se negaba a aceptar la designación de Juez Auxiliar Propietario porque “soy muy corto de vista y padezco de ella, y como el juzgado no da para tener un escribiente y ni yo tengo recursos para sostenerlo [...]”. Ledesma, febrero 6 de 1908. Caja N° 1 (enero) de 1908. Otra renuncia, a Presidente de la Comisión Municipal de Valle Grande, era justificada en estos términos: “tener 80 años de edad, estar perturbado de la cabeza, enfermiso, miope, solo sin tener quién me atienda”. *Nota al Ministro de Gobierno*, Valle Grande, enero 10 de 1914. Caja de Documentos N°1, Año 1914.

²⁵⁰ AHJ. Caja de Documentos N° 2, Año 1914.

también, en el resto del país carecía de prestigio social, por la falta de profesionalismo y el grado de analfabetismo de sus agentes –además de sus magros y atrasados sueldos, problemas de alcoholismo, de idoneidad moral, etc.-.

En un telegrama al Ministro de Gobierno de la provincia, vecinos abrapampeños expresaban:

Rogamos SS nos diga que si el cuatrero conocido Asunción O. Aramayo es subcomisario de Cochinoca, este hace alarde diciendo que tiene la fuerza para hacer lo que quiera de nosotros, y así lo está cumpliendo. Hacen ya cuatro días tiene encorralada nuestras haciendas con pretexto de que le adeudamos arriendos. Como la hacienda se está muriendo, le suplicamos largarla o darle de comer, pero vez de oírnos nos amenaza con meternos bala [...]. Este individuo comete los mayores abusos y atropellos, envalentonado con que á el nada le hace por más que se le comprueben los robos cometidos. Confiamos SS nos ampare contra las iniquidades que comete con nosotros Aramayo secundado por el Juez suplente Teodoro Vilte [...].²⁵¹

Estas notas características de lo político en la sociedad jujeña se corresponderían al tipo de dominación patrimonial weberiano, el cual se basa en el modelo del señor de la casa,²⁵² ideal que las familias terratenientes locales intentaban perpetuar como garantía del orden social, adaptado a un régimen republicano cuya precariedad institucional les era funcional.

En este marco y durante la primera década del S. XX -tal ocurre en el XIX-, la obtención de la lealtad de las poblaciones del interior rural era un recurso estratégico clave a la hora de la realización de los comicios provinciales. El “voto cautivo” que representaban para los terratenientes y empresarios los peones, arrenderos y trabajadores rurales de las fincas e ingenios, era un factor importante en las lides electorales. Marta Bonaudo ha denominado “estrategias de cooptación

²⁵¹ AHJ. Caja de Documentos, Año 1911. *Telegrama al Ministro de Gobierno*. Abra Pampa. Ya un año antes los vecinos de Cochinoca y Casabindo se habían dirigido al Gobernador con estas advertencias: “Hacen tres años vivimos siendo víctimas de los abusos, de las autoridades de este Departamento que por simples complacencias y más visibles y por caprichos infinidades nos hostilizan al extremo de hacernos casi imposible la vida en este Departamento sin que el Gobierno haya hecho absolutamente nada por mejorar nuestra situación ya insostenible [...]”. Caja de Documentos, Año 1910. *Nota al Gobernador Electo, Don Sergio Alvarado*, abril 20 de 1910.

²⁵² “quien asegura el bienestar de sus miembros y siervos a cambio del servicio y de la lealtad personal de éstos, es decir, se basa en una escasa diferenciación entre el orden político y el económico y entre éstos y otros órdenes de la vida”. Weiss, Eduard, “La articulación de formas de dominación patrimonial, burocrática y tecnocrática: el caso de la educación pública en México”, *Estudios Sociológicos*, V, 14, 1987, p. 254.

subordinada” a los mecanismos de integración de otros actores sociales al juego político, los cuales no aparecen como sujetos de opinión propia sino consensuando a “los que saben”; aquí el manejo del voto como validador de la unanimidad era sustancial.²⁵³

En Jujuy, como en el resto del país, estaban vigentes el fraude y los mecanismos coercitivos para la obtención del voto, en relación directa con el modelo de ciudadanía puesto en práctica por las elites del momento, que aunque, basado en el sufragio universal, estaba lejos de efectivizarse por esos “individuos libres e iguales” promocionados por el credo liberal.²⁵⁴ En este sentido, la denuncia que transcribimos era un tipo de presentación que ocurría muy a menudo:

En Valle Grande á primero de nobiembre de 1903. Nos los suscritos Escortadores de la mesa electoral y ciudadanos presentes, ante S Señoría respetuosamente esponemos que la elección de hoy á sido fraudulenta por las razones siguientes. Primero haberse sometido dos turcos ambulantes, favorecidos por el Juez Murga y el hermano de éste, quienes han tomado parte activa de entremes, haciendonos á untado a los de la mesa, rechazando los votos que presentavan los ciudadanos por no ser de su hagrado los candidatos quitandoles estos y dandoles otros en contrarios. Con el libro de Registro en la mano sin querer dar lugar á que busquen los que necesitaban sus números por no haber presentado el Juez el cuadro correspondiente tan solo el libro después de quitarlos los votos que presentavan los ciudadanos y con sus guapesas los anotavan haciendose los escribanos ademas con votos de ausentes, y porque más que los Escortadores les hemos rechazado no

²⁵³ Marta Bonaudo, “De representantes y representados: Santa Fe finisecular (1883-1893). En Hilda Sabato (Coordinadora), *Ciudadanía política y formación de las naciones*, México, Colegio de México-FCE, 1999, p.p. 272-273.

²⁵⁴ Hilda Sabato explica: “La participación estaba cuidadosamente organizada. La asistencia a los comicios no era, en general, un acto espontáneo de ciudadanos individuales. Los grupos que aspiraban a llegar al poder montaban verdaderas máquinas políticas destinadas a reclutar votantes, organizarlos como fuerzas electorales, y controlar la escena del comicio para poder ganar. Una clave para el éxito radicaba en la capacidad de las dirigencias de crear y movilizar clientelas. Ellas constituían la base de las fuerzas que participaban de las jornadas electorales. Cuando no había competencia entre candidatos, se trataba simplemente de asegurar la producción de sufragios para cumplir con la rutina electoral. Cuando se enfrentaban distintas fuerzas, en cambio, los días de comicios podían ser tumultuosos y hasta violentos. Muchas veces se trataba de sumar votos propios pero también de impedir la emisión de los ajenos. No se descartaba la manipulación o falsificación de actas y padrones, así como la fabricación de sufragios. Entonces los perdedores hablaban de “fraude” e impugnaban los resultados electorales. Pero al mismo tiempo, en general todos participaban del juego y aceptaban sus reglas, de manera tal que éste se consideraba, en buena medida, legítimo”. Sabato, Hilda, “La ciudadanía en el S. XIX. Nuevas perspectivas para el estudio del poder político en América Latina”. En Hans Koning, Tristan Platt y Colin Lewis (Coordinadores), *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, N° 8, AHILA, 2000.

nos han querido atender ni retirarse han seguido así hasta terminar por cuanto protestamos públicamente y anulamos la espresada acta. Constancia firmamos la presente protesta [12 firmas].²⁵⁵

En lo que respecta a la vida partidaria, hacia fines del S. XIX y los primeros años del XX, se gestaron muestras de oposición al liderazgo unipersonal de Pérez, quien, como quedó dicho, presidía en Jujuy el Partido Autonomista Nacional. En realidad, el funcionamiento de la estructura del mismo –autoridades, convenciones- no tenía un propósito más importante que servir a la “política del acuerdo”, aquella que articulaba las relaciones entre el Presidente de la República, las elites provinciales y sus representantes en el Congreso Nacional, según la tesis de Natalio Botana, que Gustavo Paz analizó para el caso jujeño.²⁵⁶ En ese campo el Senador jugaba su papel rector –en primera o en última instancia- en el manejo de las candidaturas y acceso a los preciados cargos en los poderes del Estado.

Las refutaciones a su poder de “elector” se materializaron en la formación del Partido Provincial en 1890 encabezado por el Senador José Eugenio Tello y los Diputados nacionales Manuel Padilla y José María Álvarez Prado; hacia 1895, con la muerte de este último y la designación de Tello como Gobernador del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, la agrupación se debilitó.

Después de la caída del Presidente Juárez Celman a propósito de la Revolución de 1890, en Jujuy como en otras provincias, se constituyó una comisión de la Unión Cívica, presidida por Segundo Linares, fundador del periódico de la agrupación “El Autonomista”. Este había promovido en la provincia la candidatura de Dardo Rocha para la sucesión presidencial, mientras que Pérez había apoyado al candidato oficial, Juárez Celman. En la ocasión, el triunfo del roquismo resultó arrollador, con lo que se aseguró el control del Ejecutivo provincial, sin apoyo de los Cívicos.²⁵⁷

²⁵⁵ AHJ. *Nota al Ministro de Gobierno*. Caja de Documentos N° 2 (mayo-agosto), Año 1903.

²⁵⁶ Botana, Natalio, *El orden conservador*, op. cit. Paz, Gustavo, “El Roquismo en Jujuy: Notas sobre elite y política, 1880-1910”, en *Anuario IEHS*, 24, 2009.

²⁵⁷ Joaquín Carrillo es el Vicepresidente, Ismael Carrillo, Cosme Orías, Edecio Pereyra, Salvador López y Víctor Quintana, Vocales; Teodoro Sánchez de Bustamante, su tesorero y Olimpo Undiano el Secretario. Bovi, María Teresa, “Domingo T Pérez, actor clave ...”, op. cit., p.p. 38-39.

Luego de la separación a nivel nacional de la Unión Cívica en Nacionales y Radicales, éstos tuvieron sede en Jujuy con la constitución del partido a propósito de la visita a San Salvador de Jujuy de Leandro Alem en 1891.

El Partido Provincial volvió a aparecer en 1902 dirigido por el Senador nacional Cástulo Aparicio, quien por esta conducta puso en peligro la renovación de su mandato. Así es, dos años más tarde, la autoridad del jefe del autonomismo local se impuso nuevamente llevando a Sergio Alvarado al Senado de la Nación, y del mismo modo, el nombre de Manuel Bertrés para la siguiente gobernación provincial (1904-1907).²⁵⁸

En 1906 el nombre de Partido Provincial fue tomado por una cúpula de políticos de primer orden como Octavio Iturbe, Sergio Alvarado, Miguel Alviña, Teófilo Sánchez de Bustamante, Alberto Zabala, José Benito Bárcena, Benjamín Villafañe, entre otros, fieles a la figura de Domingo T. Pérez. El motivo de su conformación fue el anuncio del Senador de su intención de retirarse de la política; luego de una asamblea en el Teatro Mitre –narra María Teresa Bovi- se conformó con los objetivos de “velar por la moral administrativa, por el imperio de las instituciones y en especial por la libertad de sufragio”, y quedó organizado su Comité central con tres Comisiones y una Ejecutiva, integrada por los presidentes y vicepresidentes de las anteriores.²⁵⁹

Nos encontramos pues, con que el primer movimiento disidente dentro de esa “nueva” elite política –la constituida a partir de la integración definitiva de la provincia a la nación bajo la égida del Partido Autonomista Nacional- se organizó en torno a un partido opositor a la figura de Pérez, el cual resultó neutralizado por los partidarios de éste, aún cuando en el clima de ideas forjado desde la última década del S. XIX se avale la legitimidad de los partidos políticos para organizar y representar la diversidad de intereses que existieran. En esta línea, unos años después, el intento no resultará infructuoso...

La prensa local testimoniaba la predisposición del ánimo político a la constitución de nuevos partidos para la renovación de la escena local, aunque

²⁵⁸ Cfr. Paz, Gustavo, “El Roquismo en Jujuy...”, op. cit.

²⁵⁹ Bovi, María Teresa, “Domingo T Pérez, actor clave ...”, op. cit., p.p. 48-49.

apuntalaba la predominancia que estos Provincialistas conservaban en el escenario provincial. Así escribía *El Industrial*, en 1907:

La apacible tranquilidad de la política jujeña -repetimos la frase del colega local,- estaría a punto de perturbarse transformándose en un borrascoso pandemónium, a consecuencia del advenimiento de otros partidos que «aún están por organizarse» según nos lo anuncia en su número de esta tarde.

La verdad es que es lástima que los progenitores de esos nuevos partidos resulten tan «lerdones» para dar a luz su engendro; porque si ya hubieran actuado ellos en el escenario, las soluciones políticas habrían resultado amenizadas por la chacota y el jolgorio a que hubiera dado margen el pataleo de los decepcionados, misántropos políticos, presuntos opositores del Partido Provincial.²⁶⁰

Descreía del hecho de que hubiera quién pudiera disputar el monopolio del partido pro-Pérez. Sin embargo, de sus propios militantes y máximos exponentes, saldrían sus adversarios... En efecto, entre sus hombres había quienes luego formaron parte del Partido Democrático, como Alberto Zabala, José Benito Bárcena, Benjamín Villafañe y Teófilo Sánchez de Bustamante, quien describía la situación en estos términos: “un núcleo opositor a la influencia del senador Pérez que, invocando entre otros principios renovadores, los de la libertad de opiniones y garantías en el sufragio, dio lugar a que en 1908, se formase el ‘partido democrático’”.²⁶¹ Su acta de constitución, del 1º de abril de 1909, expresaba el programa resumido en siete puntos, entre los que figuraban: “propender a la eliminación del personalismo en política [...] Trabajar por la divulgación de los conocimientos que en materia política conviene al ciudadano al fin que disminuya

²⁶⁰ “Lo peor del caso –continuaba la exposición- es que la organización de los nuevos partidos va a resultar póstuma. Elegidos ya los futuros gobernador y vice gobernador de la provincia [Ovejero-Sánchez de Bustamante]; designados también por la Convención los candidatos a diputados para la renovación de la legislatura, que resultaran triunfantes -no le quepa duda, colega!- en los comicios del 31 [...]. Bienvenidos sean, sin embargo, los «nuevos partidos», porque hablando en serio, su presencia hace falta para tonificar el organismo y dar realce a los triunfos fáciles que hasta ahora va conquistando el Partido Provincial contra adversarios ocultos en las sombras y escudados, por propagandas anónimas. Es lo que hace falta: que los “nuevos partidos” rompan la cáscara del huevo y salgan a la palestra, a disputar el triunfo en luchas francas y leales, abandonando sus futuros afiliados el repudiado sistema jesuita de arrojar la piedra ocultando el brazo, aunque siguiendo siempre dispuestos a medrar en las posiciones apetecidas”. HBP. *El Industrial*, Jujuy, sábado 23 de marzo de 1907, Año III, N° 540.

²⁶¹ Sánchez de Bustamante, Teófilo, “Provincia de Jujuy (1862-1930)”, op. cit., p. 159.

su indiferencia [...] Sostener el principio de autoridad tan necesario como existencia de verdaderos partidos [...].²⁶²

La dupla Daniel Ovejero-Teófilo Sánchez de Bustamante, que ejerció el gobierno entre 1907 y 1910, como candidatos triunfantes del Partido Provincial, hizo un giro hacia los Democráticos una vez constituidos éstos y la puja partidaria, entonces, comenzó a diferenciar matices más acentuados. Lo testimoniaba el diario *La Provincia*:

Nadie cree ya en los modernos cruzados, en la moral de sus miras [...]. La voluntad popular [...] ha mirado con desconfianza primero, con desprecio después, el aparatoso programa de un partido en el que tienen cabida junto con pocos elementos sanos, los fracasados de todas las épocas, los inconcidentes, los inconsecuentes, los malagradecidos y digámoslo también, hasta los delincuentes y depravados. [...] Empezó su prédica amparado por la fuerza, con el prestigio del poder, bajando sentir en todos los órdenes, en todas partes, la influencia del gobierno [...]. Las policías enarbolaron el machete [...] y recorrieron [...] la campaña en patrullas de comité [...].²⁶³

Los desentendimientos se hicieron tan extensivos que para la sucesión del Ejecutivo provincial, el acuerdo sólo fue posible recurriendo a lo que era norma para estos casos, la intervención presidencial para dirimir el asunto. En efecto, hacia 1909 el Partido Provincial -organizado en su comité central bajo la presidencia efectiva de Octavio Iturbe y la honoraria de Pérez, Alviña y Manuel Padilla-, convino una entrevista con los dirigentes de la oposición, Sánchez de Bustamante y Linares, en casa del propio Senador, a fin de acordar un nombre. Como la intransigencia de ambas partes impide el cometido, se decidió apelar al laudo del Presidente de la República Figueroa Alcorta, quien optó por apoyar, por fin, al candidato del influyente Senador Pérez, Sergio Alvarado, de una familia tradicional de ascendiente dieciochesco, el cual asumió un 1° de mayo para el período 1910-1913.²⁶⁴

²⁶² La Junta provisoria estaba formada por José Benito Bárcena, Fernando Berghmans, Mariano C. Buitrago, Emilio Silvetti, Manuel Corte, Francisco Linares, Juan Ángel Padilla, Benjamín Villafañe, Alberto Zabala, Matías Carrillo y José Molouny. Citado por Bovi, María Teresa, "Domingo T Pérez, actor clave de la dirigencia política jujeña", op. cit., p.p. 50-51.

²⁶³ HBP. *La Provincia*, Jujuy, martes 15 de junio de 1909, Año I, N° 16.

²⁶⁴ "Entre los miembros de la vieja elite —escribe Gustavo Paz—, del período colonial tardío, que se destacaron a fines del siglo XIX, sobresale por su importancia Sergio Alvarado (1851-1930), quien

Fue entonces cuando a su interior, el Partido Provincial sufrió divisiones y reacomodamientos, una línea situacionista se encolumnó tras las figuras del Gobernador y de Octavio Iturbe (Diputado nacional, Diputado provincial por San Pedro y sucesor de Pérez dentro del partido); otra línea minoritaria, se resistió a los que entendía “manejos” o consideraba imposiciones de Iturbe y conformó con los Democráticos disconformes una oposición implacable al gobierno de Alvarado.

Emergencias éstas que guardaban relación con acontecimientos que iban a impactar significativamente en el desarrollo de la política local, en forma mediata y en el devenir del proceso siguiente. El más importante fue, sin duda, la muerte de Pérez ocurrida el 10 de mayo de 1910. Esta dejó a la “situación” provincial en condiciones endebles: existía el peligro de la disgregación y el enfrentamiento faccional debido la libertad con que ahora podían actuar personajes o círculos hasta entonces controlados por la figura del todopoderoso Senador. Y, en efecto, lo que sobrevino fue recordado en esos términos.²⁶⁵

Así pues, desaparecido el director y árbitro de la política jujeña, las “piezas” que él movía al compás de intereses concertados, comenzaron a “tener vida propia” y cada cual con su grupo de influencia o referencia, hizo propios e ingentes esfuerzos por no ser desplazado. Resulta de ello fue la pugna sin cortapisa entre estos políticos, algunos de los cuales, aún con la tradición a cuestas y totalmente vigente de manejar los asuntos de Estado como miembros de redes sociales emparentadas, intentaban legitimar sus acciones con un elemento extra; así, las

llegó a la gobernación de la provincia en tres ocasiones (algo inédito desde el gobernador Pedro José Portal) y accedió a las bancas de diputado y senador nacional [...] Alvarado comenzó su carrera política como diputado a la Legislatura en 1880, cuando se desempeñó también como Fiscal del Superior Tribunal de Justicia. Su actividad pública fue ininterrumpida, entre 1891 y 1913, cuando alternó cargos provinciales y nacionales”. Paz Gustavo, “La provincia en la nación. La nación en la provincia. 1853-1918”. En Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (Directores), *Jujuy en la historia...*, op. cit., p. 148. El asentimiento Democrático a Alvarado es fugaz, ya que cada partido presenta sus propios candidatos en las inmediatas elecciones a un diputado provincial y a convencionales vacantes. Biblioteca del Congreso Nacional (BCN). *Informe sobre la Intervención en la Provincia de Jujuy presentado a SE el Señor Ministro del Interior por el Doctor Mario Sáenz*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura, 1914, p.p. 54-55.

²⁶⁵ “Enervada la disciplina partidista por la desaparición de la autoridad del jefe, sin hábitos de iniciativa cívica ni de procedimientos políticos regulares de partido, las aspiraciones nacieron a granel [...] sin el reato ni el contrapeso de la opinión ajena, apoyadas en la posesión de un cargo público o en vinculaciones personales, aventurando el éxito a combinaciones de posiciones e intrigas las más extrañas y contradictorias que llegaron a sucederse por horas y minutos. [...] Este estado de cosas produjo completa anarquía [...]. Esto decían los dirigentes de la Unión Popular en 1913. Idem, p. 75.

apelaciones partidarias se tornaron más frecuentes. Creíbles o no, por cuanto no existían partidos políticos orgánicos que los respaldaran -el personalismo y la política de alianzas continuaban siendo componentes sobresalientes de las organizaciones partidarias- prepararon, sin embargo, el camino para la etapa de competencia electoral que sobrevino con la reforma de 1912.

En este sentido, es significativo lo expuesto por *El Provincial* (que estaba expresando las voces de Democráticos y Provincialistas disidentes), por cuanto resumía el espíritu moralizante de la prédica extendida por la Revolución del 90 respecto a los objetivos y carácter de la práctica política:

Qué es un partido político, ó mejor dicho, qué debe ser un partido político en pueblos y nacionalidades donde no pesan sobre los espíritus problemas religiosos y prejuicios económicos, étnicos o históricos? En nuestro país, por ejemplo, con sus instituciones democráticas apenas recién consolidadas en la legislación y por eso mismo imperfectas todavía. ¿Qué banderas han de levantar las colectividades cívicas para merecer el nombre de partidos? [...] Un partido político pasadas las épocas de la revolución y de la constitución definitiva del gobierno, no puede, en el presente, por lo menos, tener otro programa distintivo que el de la libertad ciudadana, el de la moralidad en la administración, el de la verdad en el comicio y el de la práctica constante de los deberes y derechos cívicos. Todo extraño al interés de las personas y en beneficio exclusivo de la colectividad.²⁶⁶

En los estertores de la época “peresiana”, la percepción de que el molde de la política provincial estaba resquebrajado, era patente. Aún así y a pesar de los anuncios y síntomas de nuevos tiempos que se avecinaban, un elenco político sin recambio hacía difícil el abandono de ideas y prácticas hasta entonces tradicionales en la administración de la cosa pública. Los personajes fuertes del momento –el Gobernador Alvarado y Octavio Iturbe- encontraban en el partido y el ejercicio gubernamental un respaldo político de excelencia, aún cuando éste se hallaba sujeto a constantes negociaciones y obtención de adhesiones –muchas veces transitorias- o consensos particulares, hombre por hombre.

De todos modos, era una situación de tránsito gradual donde es fácil advertir la permanencia de los elementos “viejos” del Régimen y la aparición, en principio sólo discursiva, de elementos “nuevos” que irán conectándose con las

²⁶⁶ HBP. *El Provincial* (Órgano de la Unión Nacional. Periódico político-literario-comercial), Jujuy, martes 14 de noviembre de 1911, Época III, Año III, N° 288.

expectativas de superación de los círculos de amistades y sus clientes como hechura de la política provincial. Esto puede percibirse nítidamente dentro del enredado y ajetreado panorama tras la muerte de Pérez.

El dominio de la Legislatura era centralmente estratégico, por su contribución a la gobernabilidad en el nivel provincial y, especialmente, porque la elección senatorial que se realizaba en su seno, no sólo constituía una vía institucional importantísima para el encumbramiento político-social personal (en la que se incluía en primer lugar el propio Gobernador de la provincia) sino un elemento clave en las relaciones Estado nacional-Estado provincial. En la ya clásica obra de Natalio Botana, sostiene el autor:

[...] el Senado se había transformado en un recinto que acogía al gobernador saliente quien, de esta suerte, velaba sobre los asuntos de su provincia desde ese sitio de preeminencia. [...] Los modos de inserción de los ex gobernadores en el Senado nacional tenían múltiples expresiones, pero por lo general obedecían al carácter instrumental de las legislaturas de provincia y al control que sobre éstas ejercía el gobernador.²⁶⁷

En este sentido, lo que ocurrió en Jujuy en los años 1910-1911, cuando se hizo necesario ocupar las vacantes en el Senado dejadas por Sergio Alvarado (al asumir el Ejecutivo provincial) y el fallecido Domingo T. Pérez, fueron hechos que se mantenían dentro de la regla o canon.

Manuel Carrillo –quien fuera Ministro de Gobierno de la gestión Democrática saliente- fue elegido en Sesión Especial por los diez Diputados presentes en reemplazo del flamante gobernador; para cubrir la segunda banca las candidaturas fueron mucho más disputadas, tanto que la elección se hizo efectiva con la demora de un año.

El gobernador y los legisladores adherentes hicieron ingentes esfuerzos para que la Legislatura pudiera sesionar y elegir a su hombre; los diputados Provincialistas disidentes con Alvarado e Iturbe y los del Partido Democrático no asistieron al recinto impidiendo el quórum requerido. En el mes de agosto de 1910, una resolución en minoría autorizó a la Presidencia de la Legislatura a requerir el

²⁶⁷ Botana, Natalio, *El orden conservador*, op. cit., p.p. 111-112.

auxilio de la fuerza pública para que asistieran a la próxima sesión ordinaria cinco diputados.²⁶⁸ Nada detenía la resistencia de los que se oponían a la candidatura de Manuel Padilla. El período ordinario se cerró el 31 de agosto y el Legislativo apenas si se ha reunido...

A esta altura, los democráticos buscaban entendimientos con los radicales, quienes se han conservado en la abstención; ésta había sido ratificada por la última Convención Nacional del partido reunida en 1909, ante la negativa del Presidente Figueroa Alcorta al pedido de Yrigoyen de urgente reforma electoral y de confección de un nuevo padrón electoral sobre la base del enrolamiento militar.

El Partido Radical, sin embargo, se mantuvo activo y políticamente presente a través de la prensa partidaria: *El Día*, dirigido por Horacio Carrillo y *El Imparcial*, por Justo B. Inchausty, quien a su vez presidía el Comité Provincial desde agosto de 1910; periódicos cuyas páginas no ahorran críticas al partido y al gobierno de Sergio Alvarado.²⁶⁹

Trabado por la oposición, el Partido Provincial tomó medidas un tanto extremas para desahuciar esta “contrapropaganda”: lanzó un manifiesto destinado a quienes agraviasen, de palabra o por escrito, al gobierno y al partido, prometiendo tomar las medidas del caso, que –según manifestaba un poblador quebradeño- pareciera que incluían hasta aplicar la Ley de Defensa Social contra los manifiestos “subversivos” de los Democráticos.²⁷⁰

Pasado el año del Centenario, la cuestión de la elección senatorial se tornó casi virulenta, las censuras a “la inacción gubernativa” y al “clan” Iturbe acrecieron;

²⁶⁸ Ellos eran: Fernando Berghmans, José Benito Bárcena, Ismael Carrillo, Manuel F. Corte y Arturo Mendoza. AHL. *Caja de Documentos Año 1910*.

²⁶⁹ Notas como éstas se repitían cotidianamente: “[*El Día*] hace un balance de fin de año del gobierno y encuentra que no se ha hecho absolutamente nada en bien del interés colectivo; que no ha habido ni hay legislatura y por consiguiente que no se ha dictado ninguna ley ni ha existido el contralor y equilibrio necesarios falseándose la base misma del gobierno representativo republicano y que los maestros están impagos hace doce meses, mientras se sostiene un ejército de pesquisas y el gobernador y ministros se han aumentado el sueldo. [...] se han lanzado durante el año nuevas emisiones de bonos y se han puesto en circulación los rotos y sucios que el gobierno anterior había reunido para quemar. [...] se ha preocupado por las policías para colocar secuaces sin fijarse que las comisarías funcionan á la intemperie.” Biblioteca Nacional (BN). *La Nación*, 3 de enero de 1911.

²⁷⁰ BN. *La Nación*, 14 y 20 de octubre de 1910.

la clase política local, en fin, se hallaba en un trance donde debía resolver las pujas internas a fin de no fracturarse y conservar su función directriz.

Nació una Coalición opositora de Democráticos y Provincialistas disidentes, la Unión Nacional, cuyo comité central estaba presidido por Alberto Zabala,²⁷¹ que mantuvo por breve tiempo su posición, pues siguiendo los pasos de Cástulo Aparicio, Juez Federal de Jujuy y opositor político, pactó con el Gobernador Alvarado en vistas a que sus nombres fueran candidateables para la preciada senaturía aún por cubrir. Una conducta, no por embarazosa, poco común, a la que *La Nación* le dedicó, sin embargo, duras consideraciones:

Todo esto demuestra á las claras cuál es el alcance de aquella política, en que no se debaten ideales ni intereses respetables, y en que se busca simplemente alcanzar posiciones oficiales, aunque sea por los medios más oblicuos. Desde que se trata de llenar bancas al congreso nacional, es claro que los arreglos de esa especie no se hacen difíciles, aunque sea preciso abandonar las filas de los amigos políticos para enrolarse en las de los enemigos de la víspera. Equivale al personalismo en su faz más estrecha y también más estéril. Y lo que hace más lamentable ese estado de cosas, es que se vea envuelto en él nada menos que el juez federal de aquella provincia, que de tal manera y en tales manejos ha complicado su investidura.²⁷²

La renovación parcial de la Legislatura –jornada electoral de por medio, puesta en duda por denuncias de la presión ejercida por las policías gubernamentales sobre la población votante- con la incorporación de ocho nuevos diputados, le dió la mayoría a la facción del provincialismo iturbista; destrabada, por fin, la elección del Senador nacional resulta el Dr. Manuel Padilla -a la sazón también Diputado provincial por el Departamento de Tilcara- ser el designado.²⁷³

²⁷¹ Diputado provincial por el Departamento de Rinconada (1899-1903); por San Pedro (1905-1909), simultáneamente Diputado nacional (1906-1910); por el Departamento de Ledesma (1909-1913); por Perico del Carmen (1913-1915); en la misma representación 1923-1924 y 1924-1928.

²⁷² BN. *La Nación*, 11 de marzo de 1911.

²⁷³ “Una característica notable en la política provincial era la ocupación de cargos legislativos provinciales y nacionales al mismo tiempo. Esto no era una novedad en el periodo 1880-1916 sino una continuación de una práctica política instalada desde 1853. Los casos son numerosos sobre todo en los departamentos rurales; en el de la Capital la competencia electoral y la alternancia de bancas hace variar el elenco de representantes mucho más que en el interior de la provincia. Esta práctica corriente entre los políticos más prominentes apuntaba a la conveniencia de preservar una base política en la Legislatura provincial desde donde poder seguir de cerca los avatares locales e influir en las elecciones de gobernadores, senadores y electores presidenciales”. Paz, Gustavo, “El Roquismo en Jujuy...”, op. cit.

En el año transcurrido entre su primera candidatura como hombre del iturbismo (cuyo rechazo por los Democráticos y los Provincialistas que se negaban en ese momento a las imposiciones del heredero de Pérez –tal ya hemos aludido- provocó la paralización de la Legislatura) y su efectiva designación, Manuel Padilla se había distanciado del iturbismo, había aparecido un periódico “padillista” que hostigaba permanentemente al gobierno provincial -tanto como la prensa radical- y, en fin, insistimos, los hechos políticos que se sucedieron reflejaban –como éste- cómo las componendas se hacían y deshacían dentro de un círculo de hombres que medían sus fuerzas en tanto notables con sus núcleos de adherentes, resolviendo gran parte de sus cuestiones con repartos –más o menos ventajosos según qué determinaran las circunstancias para cada cual- de los cargos políticos. Con tono de denuncia quedaban impresos en las columnas de los diarios opositores:

Tanto “El Día” y “El Imparcial” como “La Provincia” protestan de la forma y el modo en que se efectúan las componendas, como si se tratara de simples intereses particulares.

En ésta los mismos amigos de la situación se resienten porque para ello se han prescindido de las fórmulas más elementales, como ser la reunión del comité.

Ya se ve cómo se respetan las promesas de reacción y las garantías cívicas proclamadas por el presidente.

Según el pacto, el diputado Iturbe renuncia los años que restan de su período para venir á ocupar el ministerio y asegurarse la banca de senador, para ser reemplazado en el congreso por el actual ministro doctor González Pérez, adjudicándose la diputación vacante al señor Alberto Zabala.²⁷⁴

Mientras tanto transcurría otro año más de inacción legislativa. Casi sin sesionar en Ordinarias, en Extraordinarias la Cámara sólo dió su consentimiento a pedido de licencias del gobernador –en mayo y una vez más en agosto- y aprobó el empréstito por un millón de pesos gestionado por el Gobernador ante los ingenios azucareros, 10 votos contra 4, con 2 Diputados ausentes. La oposición insistió en la inconstitucionalidad de la votación por cuanto interpretaba que los

²⁷⁴ BN. *La Nación*, 22 de diciembre de 1911. El “pacto” se cumplió en estos términos: Octavio Iturbe pasa a ocupar, en efecto, la cartera de Gobierno entre marzo de 1912 y abril de 1913 -previo abandono de su banca de Diputado nacional- y entre 1913-1922 se convirtió en Senador nacional. El Ministro a quien reemplazó, Daniel González Pérez, fue elegido Diputado nacional para el período 1912-1916, mientras que Alberto Zabala, legislador provincial, no retornará al Congreso de la Nación, a pesar de sus ambiciones ...

dos tercios exigidos constitucionalmente para estos casos, debían aplicarse sobre la totalidad de los legisladores y no sobre los que daban quórum.²⁷⁵

No sólo la forma si no también la letra del préstamo fue objeto de censura. Los radicales, sobre todo, calificaron de desastrosa la operación:

El 7 % de interés, tipo elevadísimo, desconocido hasta ahora en las operaciones financieras, representaría un desembolso anual de 70.000 \$, que la provincia no estaría en condiciones de abonar, dado que su principal fuente de recursos quedaría como garantía del pago de las anualidades [...] Con qué pagaría la provincia el importe del interés anual? [...] ¿cómo se arreglaría el gobierno para hacer frente á las exigencias del presupuesto?

Se volverá a tener á dieta á los empleados de la administración; á los maestros de escuela se les haría servir de balde y, por último para salvar los apremios, se contraerían nuevas deudas del carácter que actualmente tiene el gobierno con los señores Leach, Pemberton, Pasquini, Herrero, Insausti, Altea, Pérez, etc. [...].²⁷⁶

El Día, por su parte, lo objetó en cuanto los prestamistas “se constituyen en tesorería de la recaudación del impuesto al azúcar”, puesto como garantía de la operación, por lo cual “la provincia se desprende de su soberanía y de su facultad impositiva, hipotecando el porvenir [...]”.²⁷⁷

El criticado desempeño gubernativo de Sergio Alvarado fue, en realidad, un ataque al entorno del político –ese “pequeño grupo que como anillo de hierro rodea al gobernante jujeño”-;²⁷⁸ radicales, “Padillistas”, democráticos, denunciaban que la política se hallaba circumscripta a los fines de los hermanos Iturbe.

Los nuevos arreglos acordados en Buenos Aires –escribía *El Día*- ponen en lastimosa transparencia el triste papel del actual gobernador y precisan el concepto ha tiempo revelado, de que la familia lo absorbe y dirige el proceso político de la provincia, sin siquiera guardar las formas elementales, aunque más no sea que cubrir las apariencias [...] Entre los hermanos Iturbe, el señor Valle y toda la familia reunida han designado candidatos y han obligado al gobernador á cumplir lo por ellos acordado.²⁷⁹

²⁷⁵ El diario oficialista repetía hasta el cansancio que se trataba de una capciosa y antojadiza interpretación del artículo 36 de la Constitución, el cual establecía textualmente que “no podrá efectuarse ningún empréstito sobre el crédito general de la provincia, sin que la ley que lo autorice sea sancionada por dos tercios de votos de la legislatura”.

²⁷⁶ BN. De *El Imparcial*, transcripto por *La Nación*, 17 de julio de 1911.

²⁷⁷ BN. De *El Día*, transcripto por *La Nación*, 12 de octubre de 1911.

²⁷⁸ BN. De *La Provincia*, transcripto por *La Nación*, 4 de septiembre de 1911.

²⁷⁹ BN. De *El Día*, transcripto por *La Nación*, 29 de diciembre de 1911. Los hermanos Iturbe eran: Octavio, Diputado provincial por Santa Bárbara (1905-1909); por San Pedro (1909-1912); por

El clima opositor se asentaba en el manejo cerrado y absorbente conque la cúpula del Partido Provincial procedía en todas las cuestiones políticas. Se entendía que la reforma constitucional de 1910 – que entró en vigencia el 1° de mayo de 1911- había contribuido eficazmente a ello al suprimir la figura del Vice-Gobernador, la condición electiva del Intendente capitalino -siendo su designación resorte del Ejecutivo provincial- y sujetando la inamovilidad de los jueces del Tribunal Superior a la voluntad de aquél. Incluso la eliminación de la cláusula presente en la Constitución de 1893 que exigía el transcurso de dos años entre el fin del mandato de Gobernador y la asunción de una senaduría por la misma persona, es presentada por la oposición como fruto de los maquiavélicos manejos de Alvarado, para retornar al Congreso, una vez finalizada su gestión.

La retórica del honor embebía estas prácticas de corte faccional; estos caballeros recurrían asiduamente al reto a duelo cuando las idas y vueltas de las vicisitudes políticas ponían en duda o atacaban su honorabilidad o credibilidad, que ellos esgrimían componentes esenciales de sus condiciones de elites gobernantes. Los duelos, a pesar de estar castigados con cárcel en el Código Penal vigente, solían exigirse y practicarse entre ciudadanos y políticos, haciéndose públicos en la prensa local, como los ejemplos que aquí proporcionamos. Se trataba de un fenómeno que poseía un encuadre nacional:

En el período de ‘formación de la Argentina moderna (1880-1920)’ –explica Sandra Gayol-, la exaltación del honor y el duelo era natural, se trataba de componentes tan esenciales de la cultura burguesa como el viaje a Europa, una velada de ópera en el Colón [...]. El honor y especialmente el duelo hacían al ‘aire de familia’ de las elites y formaban parte de su horizonte indispensable de referencias. [...] el duelo fue un comportamiento socialmente estratégico de diferenciación social y política [...] En la

Rinconada (1913-1915); Diputado nacional (1904-1908), (1910-1912); Ministro de Gobierno de Alvarado (1912-1913); Senador nacional (1913-1922). Miguel, ingeniero encargado de la dirección de las obras del ferrocarril a Bolivia y administrador del Ferrocarriles del Estado. Y Manuel, Diputado provincial por el Departamento de Humahuaca (1910-1911) y por el de la Capital (1914-1917).

Mariano Valle, miembro de una familia encumbrada, heredero de la familia propietaria de las fincas Valle Grande y Caspalá, hermano político de Octavio Iturbe, fue gobernador de Jujuy entre 1901-1904; en 1908 adherente del partido Democrático pero en 1911 de regreso a las filas conservadoras, fue nombrado entonces Intendente de Policía por el gobernador Sergio Alvarado; Ministro de Hacienda (1913-1916) bajo la gestión del Teniente Coronel Pérez; nuevamente Gobernador entre 1916 y 1917.

Los candidatos designados de que habla la cita eran los a Diputados nacionales, para las elecciones programadas para abril del año siguiente.

Argentina finisecular era raro encontrar una personalidad pública, un parlamentario, un hombre de letras, un acaudalado, que no se hubiera visto involucrado –por lo menos una vez- en cuestiones denominadas de honor.²⁸⁰

Se trataba de una cuestión entre “caballeros” y como tal “una forma de violencia diferente a las otras formas de violencias sociales en general y al duelo popular en particular”²⁸¹, de allí que los duelos estuvieran reglados y no fueran eliminados de las leyes nacionales, lo cual permitía a los contendientes no ser incluidos en la categoría de simples delincuentes.²⁸²

En esta década de 1910 y la siguiente fueron varios los lances protagonizados por los más conocidos políticos locales; en este año de 1911 la prensa nacional dio a conocer que, en medio del “escándalo” producido por la defección de Aparicio y Zabala, los padrinos de éste y de Emilio Silvetti –quien era a la sazón vicepresidente de la coalición opositora Unión Nacional que abandonaba su contrincante- hacían las gestiones correspondientes. No sabemos los resultados de este tramitado duelo, lo más probable es que haya habido un arreglo sin llegar a su ejecución, como consta ocurrió otras veces²⁸³, y como lo testimoniara, además, quien se viera involucrado en uno de ellos (Horacio Carrillo), afectado por insinuaciones injuriosas del periódico oficialista:

Con el tacto que le es propio el periódico oficial se ha propuesto desenterrar viejos incidentes personales que fueron en su oportunidad resueltos de acuerdo con las reglas sociales que rigen y se respetan en todas partes del mundo civilizado [...] la tradición de Jujuy de más de cincuenta años, no recuerda otros casos de duelo

²⁸⁰ Gayol Sandra, *Honor y Duelo en la Argentina Moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p.p. 13, 17, 30-31.

²⁸¹ “[...] violencias perfectamente compatibles con ciertas formas de racionalidad asociadas con la modernidad y la civilización. [...] el duelo entre ‘caballeros’, que se reconoce como heredero del duelo aristocrático europeo [...] se erige como un barómetro de la cortesía y del control de los impulsos necesarios de ser mostrados por los hombres civilizados y modernos”. Gayol, Sandra, “Elogio, deslegitimación y estéticas de las violencias urbanas: Buenos Aires, 1870-1920”. En Gayol, S. y Kessler, G. (Comps.), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Buenos Aires, Manantial UNGS, 2002, p. p 43 y 48.

²⁸² Biblioteca de Tribunales de Jujuy (BTJ). Moreno, Rodolfo (h), *El Código Penal y sus antecedentes*, T IV, Cap. III Duelo, Buenos Aires, H. A. Tommasi Editor, 1923.

²⁸³ Duelo Zabala-Silvetti. BN. *La Nación*, 15 de marzo de 1911. Meses después otra reparación por las armas quedó en “agua de borrajas”, esta vez los que miden su honor fueron los directores de los periódicos *El Día* (Horacio Carrillo) y el de *La Provincia* (Sr. Salazar). *La Nación*, 17 de mayo de 1911.

realizados que uno ó dos, por asuntos íntimos, y eso que en cada trifulca política, fue de rigor tramitar unos cuantos.

En todo tiempo Jujuy ha sido pues, la tierra de los cuasi duelos y fuera perverso afirmar que alguna vez el desenlace pacífico fuese debido á una subversión de las leyes del honor y no á que el criterio de los hombres desapasionados primase siempre para no dar carácter de ofensas irreparables á injurias que solo rozaron una susceptibilidad exagerada, ó que fueron hijas de un lamentable extravío de la pasión política.²⁸⁴

Como veremos más adelante, 1914 presencié numerosos de estos casos que, sin embargo, luego se interrumpieron (para volver a aparecer en los años '20), a pesar del encrespado clima político que sobrevino.

En resumen, transcurrido un año largo del fallecimiento del rector de la política local, la imagen predominante era la de una continuidad de las formas tradicionales de hacer política, pero en un panorama más fragmentado en tanto el liderazgo no estaba cohesionado en torno a una sola persona. Lo que comenzó en su momento como un cuestionamiento al personalismo de Pérez, con su desaparición, se continuó en airadas controversias entre las figuras del oficialismo.

Ellas mostraban la persistencia de los personalismos y de su base de acuerdos y de clientelas, pero también la ductilidad de la elite para que las disputas y mutuas impugnaciones se resolvieran a su interior, aunque necesariamente éstas tenderán cada vez con más frecuencia –y a la luz del proceso que estaba pariendo, el de la apertura democrática- a relacionarse con un realineamiento de fuerzas vinculado a algo más que a acuerdos interpersonales y manejos de círculos cerrados.

Aún lejana del escenario central de la política nacional, Jujuy vivió en su medida y tiempo los signos del proceso que tras la crisis del roquismo derivó en una desintegración del sistema de alianzas, divisiones internas en el partido hegemónico, nuevos agrupamientos y reagrupamientos y, por fin, el definitivo impulso reformista electoral, que tomará cuerpo en la Ley Sáenz Peña.

Lentamente, los principios de pureza del sufragio, de construcción de nuevas representatividades en política y representaciones de la política, irán apareciendo en escena... Aunque pasará todavía algo más que una decena de

²⁸⁴ HBP. *El Día*, Jujuy, lunes 29 de enero de 1912, Año II, N° 60.

años para que las voces que se oigan fueran más variadas y los intereses mediados por los partidos impliquen que el abanico político se había abierto un tanto en la provincia.

4.2.- Oficialismo y oposición radical a partir de la Ley Sáenz Peña.

Jujuy fue una de las provincias donde el Partido Radical se presentó a elecciones nacionales, a pesar que la Convención Nacional del radicalismo del año 1911 resolviera que el partido sólo se presentara en distritos bajo jurisdicción federal (Capital y Santa Fe intervenida).

En las elecciones santafesinas de 1912 se utilizó por primera vez el padrón militar en lugar del registro cívico, el que hasta el momento había sido el más notorio instrumento del fraude. Con esta motivación, varias provincias se decidieron por dar batalla electoral. Palabras de sus dirigentes locales nos explican su decisión:

El partido Radical permanecía abstenido, tanto respondiendo a una línea de conducta nacional uniforme, cuanto por el estado de la Provincia, privada de toda clase de garantías, bajo el imperio de procedimientos regresivos, en un completo estado de corrupción política, hasta que las nuevas orientaciones políticas del Excmo. Señor Presidente de la República puestas en evidencia con la nueva ley Electoral que garantizaba la libertad de comicio, le decidieron a participar de la lucha cívica, concurriendo a las elecciones nacionales [...] La preparación fue breve. La fiscalización nacional, de horas. Y bajo estas condiciones desfavorables llevó un porcentaje de votos que denunciaba su vitalidad y fuerza no aletargadas, sino robustecidas a través de una larga abstención. [...] Este ensayo de libertad electoral alentó al partido Radical, y entrando en una nueva orientación respecto de su actuación, surgente del medio ambiente nuevo, creado por la acción, el ejemplo y la palabra del Excmo. Señor Presidente de la República, deseó participar de la vida cívica interna de la Provincia [...].²⁸⁵

Los jujeños debían elegir dos Diputados nacionales pues en julio de 1911 había fallecido Miguel Alviña y en febrero de 1912 renunció Octavio Iturbe para asumir como Ministro de Gobierno.

²⁸⁵ BCN. *Informe sobre la Intervención en la Provincia de Jujuy presentado a SE el Señor Ministro del Interior por el Doctor Mario Sáenz*, op. cit., p. 78. Nota al Interventor Sáenz, fechada en Jujuy el 6 de mayo de 1913, firmada por Mateo Córdova y Froilán Calvetti, presidente y secretario de la UCR de Jujuy.

Para la realización de las elecciones en la primera semana de abril de 1912, Alvarado e Iturbe solicitaron el envío de un Comisionado Federal que acreditara el correcto desenvolvimiento de las mismas. Llegado el Dr. Ayarragaray, describía el clima electoral que vivía la provincia como “receloso e inquieto, forzado por la ardiente propaganda electoral” y como único “nervio opositor” al Partido Radical reforzado por el grupo de Democráticos.²⁸⁶ En efecto, una vez sancionada la nueva ley electoral, varios de los miembros del partido Democrático decidieron ingresar a sus filas, mientras otros optaron por regresar a las del conservadorismo. En el Capítulo correspondiente a la constitución de la Unión Cívica Radical, nos dedicaremos a analizar con más detenimiento esta continuidad de hombres en su seno.

Justamente, Teófilo Sánchez de Bustamante, uno de los candidatos radicales fue flamante afiliado al partido y, de allí en más, uno de sus más activos dirigentes.

Pero, como afirma Ezequiel Gallo al comentar esta entusiasta participación radical en varias provincias, “los resultados fueron bastante decepcionantes”²⁸⁷; en Jujuy el par Sánchez de Bustamante-Salinas sufrió la derrota ante los consagrados Diputados nacionales Teniente Coronel Pedro J. Pérez –sobrino del extinto Senador- y el Dr. Daniel González Pérez que, según ya hemos aludido, dejó la Cartera de Gobierno para asumir esta banca, fruto de un acuerdo previo.

Estas no fueron las únicas elecciones que perdió el radicalismo, en realidad hasta 1917, donde obtuvieron su primer triunfo con la mayoría legislativa, su poder electoral siguió siendo inferior frente a sus adversarios del Partido Provincial.

Su empeño, mientras, estaba puesto en que la provincia reformara su ley electoral (del año 1905) para ajustarla a la nacional ya que, si bien enunciaba en su artículo 8vo las cualidades del voto secreto y obligatorio –reconocidos en las Constituciones provinciales de 1893 y la reformada de 1910- establecía, en el número 77, que en la boleta de emisión del mismo debía figurar, de un lado,

²⁸⁶ AHJ. *Informe del Comisionado Nacional en Jujuy al Ministro del Interior*. Carpeta de Expedientes 1912 (M-1).

²⁸⁷ Gallo, E. y Cortés Conde, R., *La República Conservadora*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 228.

nombre y apellido del sufragante y de otro, los nombres de los candidatos. De allí que las acciones emprendidas por la dirigencia radical fueran múltiples y de distinto tenor: desde iniciar un juicio contra Mariano Valle, el Jefe de Policía, por violación a la nueva ley electoral y lograr, mientras resolvía la Justicia, que se lo suspendiera en sus funciones, hasta remitir notas al Gobernador y al Presidente de la Legislatura para que se expidieran en la cuestión de la solicitada reforma, presentar al efecto proyectos de leyes propios –que no fueron tratados en Sesiones Ordinarias ni Extraordinarias- y llevar a cabo una intensa campaña contra la inconstitucionalidad de la ley no derogada.²⁸⁸

En octubre de 1913 fue aprobada una nueva ley electoral, la Ley N°236, que aún no aseguraba el voto secreto en las condiciones reconocidas por la ley nacional, por cuanto tornaba el uso del cuarto oscuro en opcional al permitir al sufragante traer en mano el voto en un sobre cerrado para introducirlo en la urna. Aún así, la oposición radical no optó por el camino de la abstención y participó en las elecciones sucesivas: Diputados provinciales por los Departamentos de la Capital, Humahuaca y San Pedro –en agosto del 12-, de Electores a Gobernador y de un Senador nacional –en enero y marzo del 13-, sin poder vencer al oficialismo.

No debe extrañar que las clases gobernantes del momento, en Jujuy y en el resto del país, mostrasen resistencias a renovar sus prácticas políticas –las electorales en particular-, las cuales verificaban lo arraigado de comportamientos que formaban parte de su cultura política, difíciles de desterrar en tanto habían contribuido a construir su hegemonía y dominación social. El argumento que sentaba la representatividad en una lógica patricia, tal se desprendía de la siguiente reflexión escrita a principios de siglo, se prolongó y ramificó a lo largo de toda la experiencia democrática:

²⁸⁸ “[...] La UCR que ha luchado siempre por la pureza del sufragio y la absoluta regularidad de los procedimientos electorales, piensa que ha llegado el momento de que la provincia de Jujuy incorpore á sus instituciones políticas la Ley el Registro Cívico nacionales, considerados por la opinión unánime de la República como las más hermosas garantías conquistadas en la hora presente por la democracia argentina, creyendo al mismo tiempo que sus poderes públicos coincidirán en estos nobles propósitos que significan una saludable reacción hacia la práctica leal y honrada de los deberes y derechos ciudadanos [...]”. AHL. Caja de Documentos 67, Año 1912. *Carta del 29 de julio de 1912*, firmada por Mateo C. Córdova y Froilán Calvetti, Presidente y Secretario del partido.

Gobernar no es arrear ovejas a garrote y cadenas, sino administrar con buen sentido y neta honradez, gobernar es obrar en representación del pueblo, porque no todos los ciudadanos tienen la capacidad suficiente para garantizarse la propia situación. La hace un buen gobierno, trabajando sin extralimitarse de las atribuciones que señalan las leyes y poniéndose en concordia y armonía con las multitudes. Esto lo hacen los gobernadores de Jujuy.²⁸⁹

Incluso Buenos Aires llevaba adelante “el intento –exitoso, si cabe- de construir una hegemonía conservadora a través de una –bien que especial- ‘Ley Sáenz Peña’ provincial”. Ley promulgada en junio de 1913, que implantaba el voto secreto y obligatorio pero que sostenía al municipio en las funciones de empadronamiento –perpetuando el poder de los caudillos municipales como ‘productores del sufragio’- y el sistema de representación proporcional en lugar de la lista incompleta.²⁹⁰

Como mecanismo de selección de candidatos a los cargos públicos continuaba la vigencia de concertar acuerdos o “pactos” entre los personajes más influyentes, con el rol destacado del funcionario de más alta jerarquía o del jefe del partido en estos arreglos, asimismo, los frecuentes viajes de éstos a la Capital Federal en busca del estratégico respaldo de hombres a nivel nacional para tales candidaturas y funcionarios locales.²⁹¹

He aquí una nota eximia de la política del orden conservador, la “maquinaria de acuerdos”, como explica Mirta Lobato:

Si las elecciones funcionaron como actos legitimadores de los acuerdos entre los notables, era importante que el acuerdo existiera, pero, además, ellas eran necesarias para el orden republicano. En los comicios se representaba, en el sentido teatral del espectáculo legitimador, la voluntad de los ciudadanos de ungir a los gobernantes. La forma que asumía la representación y la elección de los gobernantes se articulaba en diferentes niveles. Para llegar al gobierno era fundamental la maquinaria de acuerdos que se recreaban en los procesos

²⁸⁹ HBP. *El Industrial*, Jujuy, 20 de marzo de 1907, Año III, N° 537.

²⁹⁰ Cfr. Melón Pirro, Julio César, “La Ley Sáenz Peña de Ugarte, o el éxito de la reforma conservadora en la provincia de Buenos Aires”. En Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (Compiladores), *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires, Biblos, UNLP, 1994.

²⁹¹ A modo de ejemplo, recordemos que en mayo de 1911 el Gobernador Alvarado viajó a Buenos Aires en oportunidad de haberse cubierto una de las bancas senatoriales y estar pendiente la segunda. En noviembre del año siguiente obtuvo de la Legislatura la licencia correspondiente y volvió a viajar a la Capital, preocupado por su propia candidatura senatorial, pronto a cerrar su período gubernativo.

electorales. En las elecciones se definían los partidos y los contendientes. Así, en cada coyuntura electoral se producía una serie de conversaciones entre las diferentes figuras del campo de los notables para acordar las candidaturas. Una vez producidas esas conversaciones y establecidos los candidatos, se realizaban las elecciones para que los ciudadanos consagrarán al ganador.²⁹²

Transacciones entre los hombres más poderosos que se llevaban a cabo también para las elecciones indirectas. La prensa jujeña comentaba en términos del “acuerdo Padilla-Iturbe”, de la ruptura del acuerdo “Claros-Iturbe” y del “pacto Alvarado-Iturbe”, los entretelones de la nominación de los candidatos a Senador nacional para el período 1913-1922.

Una noticia de *La Nación* adelantaba, en febrero de 1913, la seguidilla de situaciones provocadas por las apetencias y apuestas de los aspirantes y de quienes los respaldaban, en torno a esta prestigiosa posición:

Se sabe de fuente fidedigna que todos los diputados [provinciales] partidarios de la candidatura Claros²⁹³, como los de Padilla [para su reelección], querían realizar la elección de senadores el lunes próximo, y al efecto consultaron al gobernador Alvarado, quien se opuso secamente, disponiendo se transfiera la elección para marzo [como efectivamente ocurre]. [...] Esta actitud es comentada atribuyendo a Alvarado el propósito de hacerse elegir él. [...] En virtud, se dice, de consejos que habrá recibido de altos personajes políticos de ésa [Buenos Aires], a ser cierto y efectuarse la elección de Alvarado, quedarían desalojados Claros y Padilla y jaqueada la candidatura del ministro Iturbe, pues se considera un colmo la elección de gobernador y ministro a la vez.

La elección de Alvarado, se dice, también es aconsejada por el juez federal, doctor Aparicio, quien piensa que podría entrar en substitución de Iturbe. Claros saldrá para ésa el lunes.²⁹⁴

En un principio, eran tres los nombres que estaban en danza, el de Octavio Iturbe, el de Manuel Padilla y el del propio gobernador Sergio Alvarado²⁹⁵, y a lo

²⁹² Lobato, Mirta, “Estado, gobierno y política en el régimen conservador”, Cap. IV. En Lobato, Mirta Zaida (Dirección del Tomo), *El Progreso, la modernización...*, op. cit., p.p. 199-200.

²⁹³ Hijo de José M. Claros y Matilde González Portal, casado con Mercedes Alvarado Puch, apellidos de la elite jujeña. Ministro por un año del primer gobierno de Sergio Alvarado, inmediatamente Diputado provincial; Juez Federal (1904-1908) y de la Capital Federal entre 1908 y 1913, año en que se jubila.

²⁹⁴ BN. *La Nación*, 2 de febrero de 1913.

²⁹⁵ “Parece confirmarse el acuerdo de que se habla desde hace tiempo entre el ministro Iturbe y el senador Padilla para adjudicarse las dos bancas del senado. Sin embargo, es opinión general de que el gobernador, cuyas aspiraciones ya no se ocultan, en caso de mantenerse firme en su ideal, ha de desbaratar fácilmente esos planes, consiguiendo el logro de su canongía y esto se explica

largo de los dos meses hasta la candidatura oficial y la elección (en realidad, hemos visto que el movimiento ya se había iniciado a fines de año anterior) fueron apareciendo otras alternativas. La del Dr. Ernesto Claros se truncó porque, según una carta que le dirigía al Dr. Iturbe, él contaría con el voto asegurado por Iturbe de dos diputados provinciales; uno –Ramón Blanco- lo cambió luego de una entrevista personal en su finca con el Diputado hermano de Iturbe y Manuel Padilla. El segundo –Santiago Pinto- desistió de apoyarlo ante la presión de su socio en los negocios –Mariano Valle- y pariente político del jefe del partido.²⁹⁶

Claros se dispuso, entonces a constituir una nueva alianza, la Unión Popular, que pronto se disolvió y fundió al partido Radical.

La puja era intensa, sobre todo al interior del partido político oficial ya que el gobernador Sergio Alvarado disputaba cuotas de poder con su par Octavio Iturbe, para ello contaba con el apoyo de siete diputados provinciales (el bloque “sergista”) con quienes mantenía reuniones asiduas a fin de lograr un consenso sobre el nombre del futuro Senador –y sobre su propia gestión- fuera del radio del iturbismo. Expresión clara de estos desacuerdos fue la decisión de Alvarado de reemplazar al Ministro Iturbe por el ex democrático y reciente radical, Teófilo Sánchez de Bustamante.

Las incidencias de estas tramas y contratrmas prorrogaron la elección senatorial, por fin, hasta después del mes de setiembre, habida una Intervención Federal por medio, decretada por el Poder Ejecutivo Nacional (en período de receso del Legislativo) el 21 de abril de 1913.

En los fundamentos de la misma se explicaban los acontecimientos que condujeron a ella:

porque desde la muerte del senador Pérez, que ha sido el árbitro de la situación durante tanto años, no ha podido perfilarse la figura de ningún caudillo”. BN. *La Nación*, 17 de febrero de 1913.

²⁹⁶ “La ausencia de estos dos votos y las circunstancias que han llevado a otros amigos aisladamente aún a campos de donde por consecuencia con usted y otras consideraciones me he alejado, hacen imposible la candidatura que me sugiriera y propusiera por primera vez en Buenos Aires mi apreciado amigo el ingeniero señor Miguel Iturbe en presencia de usted, allá por octubre o noviembre de 1911. Con el natural pesar que estas cosas producen dentro de una grata amistad personal, sin acritudes ni rencores, me someto a la única situación correcta que los hechos de usted y del señor Valle me han creado. Lo saluda su siempre amigo particular”. Carta publicada por *El Día*, reproducida por *La Nación* un día después, el 26 de febrero de 1913.

Vistos los telegramas dirigidos al señor Ministro del Interior por el señor Gobernador de la provincia de Jujuy, con fecha 19, 20 y 21 del corriente, y por la minoría de la Honorable Legislatura de aquella provincia, en la última de esas fechas, de los cuales resulta: a) Que la mencionada minoría, apoyada por el señor Gobernador, ha suspendido a la mayoría de los diputados en el ejercicio de sus funciones por un término de tres meses [...] b) que a causa de esta suspensión la H. Legislatura de Jujuy no podrá reunirse en sesión ordinaria en el período establecido por el artículo 61 de la constitución de aquella provincia, ni asistir a la renovación del P.E. en la forma prescrita por el artículo 85 de la misma constitución, lo cual importa una anomalía que priva a la mencionada provincia del goce y ejercicio de sus instituciones republicanas de gobierno [que dicha anomalía no puede ser regularizada si no con la acción del Gobierno Federal y ante una inminente perturbación del orden, el Presidente de la Nación decreta la Intervención Federal].²⁹⁷

El Interventor Dr. Mario Sáenz, después de estudiar la situación y de acuerdo a nuevas instrucciones recibidas del Presidente, expidió un decreto declarando caduca la Legislatura y nulas las elecciones del 30 de marzo anterior; convocó a nuevas para Electores de Gobernador (siendo nulas también las efectuadas previamente en el mes de enero) y Diputados, para el 13 y 27 de julio venideros, puesto que aquéllos y éstos lo habían sido por procedimientos inconstitucionales: la Ley Electoral de 1905.²⁹⁸

El proselitismo se activó y delegaciones de los principales referentes provincialistas y radicales emprendieron giras por el interior de la provincia –tanto a los Departamentos de la Puna como a los de los Valles Subtropicales- y realizaron actos públicos. Asimismo, se pretendió revitalizar la vida partidaria, de modo que, por ejemplo, el Partido Provincial realizó una asamblea a fin de constituir su comité central:

El Teatro Mitre, punto de reunión, resultó estrecho, pues más de 1000 personas llenaban palcos, plateas y paraíso.

²⁹⁷ AHL. *Caja de Documentos* Año 1913. BCN. *Informe sobre la Intervención en la Provincia de Jujuy presentado a SE el Señor Ministro del Interior por el Doctor Mario Sáenz*, op. cit. p. 3. Días antes de dicho decreto, fechado el 21 de abril de 1913, el Jefe de Policía informó al Presidente de la Legislatura sus actuaciones para impedir que 10 diputados abandonaran el territorio de la provincia, según instrucciones emanadas de una resolución de la minoría legislativa. Presentó testimonios que aseguraban que algunos ya lo habían hecho mientras que otros se encontraban ocultos, ignorando su paradero.

²⁹⁸ Idem, p.p. 100-102. Días previos se había presentado una demanda de inconstitucionalidad de la ley electoral vigente, bajo el patrocinio del Dr. Horacio Carrillo.

Hicieron uso de la palabra el Dr. Ortiz Iturbe, D. Ángel E. Puch, Dr. Rudecindo Campos y los Sres. Valladares y Salazar Altamira, quienes fueron a cada rato interrumpidos por frenéticos aplausos.

Reinó en la asamblea un entusiasmo indescriptible, dándose vivas a la intervención nacional, al partido provincial y sus principales hombres.

Se procedió a la reorganización del comité resultando triunfante por aclamación la siguiente lista: Presidentes honorarios, teniente coronel Pedro J. Pérez y Mariano Valle; presidente, Dr. Octavio Iturbe; vicepresidente, 1° diputado nacional Dr. Daniel González Pérez, vice 2°, Dr. Alberto Blas; vice 3°, Dr. Carlos Zabala [...] y más de cien vocales, todas estas personas representativas de la capital y departamentos.²⁹⁹

Los radicales por su parte hacían demostración de su fuerza de adherentes y, luego del acto de elección de los electores a gobernador, desfilaron por las calles, la prensa comentó que protagonizaron el evento 400 personas a pie y 600 jinetes.³⁰⁰ Asimismo, aceptaron la apuesta por 10.000 \$ que el diario *El Provincial* hizo a que el Provincialismo ganaba las elecciones (se firmó escritura y se hicieron los depósitos) y también recibió refuerzos de los correligionarios nacionales que se hicieron presentes en Jujuy, delegaciones de Buenos Aires, Córdoba, Salta y Tucumán, según informó el periódico que venimos citando.

El periódico oficialista denigraba a sus adversarios de la Unión Popular y del partido Radical, bajo el título “Pordioseros políticos” afirmaba que han quedado reducidos a un grupo de “mendicantes de votos”, “una sarta de desocupados á la pezca de cualquiera que tenga traza de elector [así] por unos ranchos andaban algunos emisarios convenciendo a la gente que debía acompañar á la Unión Popular”.³⁰¹ Mientras que contra el diario Radical *El Día*, no ahorra epítetos insultantes:

La hojita de los pinches de Carrillo -escribía sin más- en su inquina calchaquí contra los poderes constituidos, sigue insistiendo por la centésima ó milésima vez, en los cargos contra la administración actual. [...] no sabemos emplear ese caló de burdel propio de la grosera y baja servidumbre de los aristócratas aldeanos [...].³⁰²

²⁹⁹ BN. *La Nación*, 16 de junio de 1913.

³⁰⁰ “Después de realizada la convención, los concurrentes desfilaron por las calles de la ciudad en manifestación, en número de 400 personas a pie y 600 jinetes que lucían vistosos gallardetes y daban vivas al partido y a sus hombres dirigentes”. BN. *La Nación*, 30 de junio de 1913.

³⁰¹ HBP. *El Provincial*, Jujuy, jueves, 15 de mayo de 1913, Año IV, N° 661.

³⁰² HBP. *El Provincial*, Jujuy, viernes 24 de enero de 1913, Año III, N° 558.

La carga racial y/o social de ciertos comentarios o apreciaciones con intenciones de zaherir al adversario, comenzaban a hacerse rutinarias. *El Provincial*, en una columna de tono burlesco, se atrevía a referir al color de piel del Dr. Ernesto Claros: “morocho de un color cetrino bastante acentuado”, se leía en el ejemplar del 21 de mayo, mientras que en el del 10 de julio lo llamaba “el abogadito de Cuyaya” [una zona suburbana de la Capital, donde se encontraba la Sala de la familia y parte de sus propiedades inmobiliarias].

Los del Partido Provincial se jactaban de haber sido recibidos con champagne por los señores Esteban y Walterio Leach y el personal superior del ingenio en San Pedro y descalificaban a esa “murga que encabezaba una columna compuesta de cerca de 60 personas venidas de Jujuy con rótulo de radicales, entre los cuales notábase la presencia de Manuel Villarpando, Ernesto Claros, Daniel Ceballos, Teófilo Bustamante [...] y otros que vienen confundidos entre un grupo de chaguanos”,³⁰³ la comisión radical que también estaba de gira por los Departamentos azucareros. Nos ocuparemos de ampliar el análisis de estas expresiones discriminatorias en el Capítulo atinente a la conformación de los cuadros dirigentes de la UCR local.

En elecciones reñidas, los esfuerzos de los hombres de la Causa no alcanzaron para hacerse del Ejecutivo, pero obtuvieron 7 de las 18 bancas en la Legislatura provincial, pesando su oposición de forma más patente.³⁰⁴

Pero, más allá de los resultados electorales, el Informe del Interventor Sáenz alertaba sobre otras cifras que estimaba más preocupantes, en cuanto expresaban la “calidad” de la población votante. Las estadísticas realizadas arrojaban que sobre un total de 12.966 inscriptos en el Padrón Electoral de la provincia, 6000 eran analfabetos, lo que constituía el 46,35 % de los electores.³⁰⁵

³⁰³ HBP. *El Provincial*, Jujuy, lunes 2 de junio de 1913, Año IV, N° 680.

³⁰⁴ HBP. *El Provincial*, Jujuy, sábado 2 de agosto de 1913, Año IV, N° 730. 3859 votos para el radicalismo, 4450 para los Provincialistas, un triunfo por 591 votos.

³⁰⁵ En página 18 del mismo se afirmaba que el número de analfabetos que acusaba la población electoral de Jujuy llegaba al 48 %. *Informe sobre la Intervención en la Provincia de Jujuy presentado a SE el Señor Ministro del Interior por el Doctor Mario Sáenz*, op. cit., p. 209. Hacia fines de la década de 1930, y en base también al padrón electoral, la provincia tenía una tasa de analfabetismo de 240 por mil, mientras que para el conjunto del país la tasa era del 181 por mil, y del 20 por mil para la Capital Federal. Comité Nacional de Geografía, *Anuario Geográfico Argentino*, Buenos Aires, 1941.

En la primera semana de setiembre de 1913, la gestión del Interventor concluía al quedar instalados los poderes Ejecutivo y Legislativo de la provincia así como electos los Senadores nacionales Octavio Iturbe y Carlos Zabala.

Nos encontramos, en fin, que los Informes de dos funcionarios nacionales en la provincia en 1912 y 1913, daban cuenta de varios elementos y factores intervinientes en el desarrollo político-social de Jujuy, una vez abierta la etapa democrática tras la Ley Sáez Peña.

De su misión en las elecciones para Diputados nacionales, el Comisionado Nacional Dr. Lucas Ayarragaray sacaba las siguientes conclusiones:

Allí [en Jujuy] todo está en formación, todo es rudimentario; la escena, el gobierno, los partidos, como también los métodos de lucha, las pasiones e intereses que se debaten. Una democracia provincial, tan diminuta, con ausencia de muchos elementos esenciales que caracterizan una colectividad política o una entidad federal, no está en consecuencia habilitada sino para poner en juego comicios embrionarios y un tanto primitivos. [...] el concepto de gobierno y la organización y tendencias de los partidos se hallan necesariamente limitados por el horizonte doméstico donde sólo se perfilan querellas de personas y debates enconados de círculos minúsculos que se decoran a su pesar para cubrir la realidad, con emblemas trascendentales de principios y dogma doctrinarios [...]. Sería, pues, realmente anómalo que en un estado federal tan deficiente, donde toda la reducida clase gobernante y culta está reconcentrada en una capital de 8000 habitantes, no existiendo fuera de ella el resto de la provincia otra cosa que población dispersa, con pequeñísimos centros urbanos difusos, compuesta en gran parte de elementos semiindígenas con hábitos de sumisión hereditarios y vegetando en un crudo analfabetismo –fuera posible, decía, encontrar sólidas instituciones y costumbres orgánicas de vida pública y legal que permitiera comicios realmente libres y regulares.³⁰⁶

Aún el tono dominante de las palabras que transcribimos -imbuidas por una obsesión por la bastardía racial³⁰⁷ que caracterizó una etapa importante del pensamiento de Lucas Ayarragaray-, lo que venimos describiendo párrafos arriba, otorga alguna credibilidad a ciertos aspectos de su mirada sobre la realidad política provincial, esto es, la política menuda y de corte faccional, fuertemente unida al papel de determinados personajes. Aunque, y aquí debemos coincidir con

³⁰⁶ AHJ. *Informe del Comisionado Nacional en Jujuy al Ministro del Interior*. Carpeta de Expedientes 1912 (M-1).

³⁰⁷ Kozel, Andrés, "En torno a la desilusión argentina", *Varia Historia*, Belo Horizonte, Vol. 23, julio/Dez 2007, On Line Desilusionmente, Dossier: Historia das Américas: política y cultura.

el columnista de *El Día* -que en su momento se encargó de refutar tenazmente las apreciaciones “sociológicas” vertidas por el conocido médico y funcionario-, no eran notas exclusivas jujeñas.³⁰⁸

Estas columnas editoriales eran testimoniales en varios sentidos; en principio, ilustraban cómo las poblaciones del interior del país esgrimían un gran orgullo local ante una Capital que percibían las despreciaba (“habrá dado motivo [el Informe] para que sigan en Buenos Aires riéndose de los jujeños y tomándonos como los ‘rastacueros’ del interior”, se decía el día 20 de abril), y cómo se contrariaban ante quienes las juzgaban inferiores. Disgusto que en este caso se manifestó recordando la contribución de Jujuy a la historia nacional:

pequeña y minúscula, la provincia de Jujuy ora en la Independencia, ora en la anarquía, ora en la organización, ora en los días felices como en los lóbregos del dolor- ha estado siempre al lado de sus hermanas con los mismos defectos, con las mismas luchas, con los mismos ideales, alentada por las mismas esperanzas, sufriendo -eso sí- mayores desdenes y más largos olvidos.³⁰⁹

Por otra parte puede apreciarse una preocupación por negar una relación causal entre lo que se deslizaba en el Informe como “taras raciales” y el grado embrionario de la vida política local. El columnista –que bien pudo ser Horacio Carrillo- mostraba indignación ante la posibilidad de que la dirigencia jujeña quedase asimilada a los defectos de ese entorno “ancestral” e, inteligentemente, responsabilizaba del “retraso” político ciudadano a los propios gobiernos. En nombre, justamente de la renovación que principiaba a manifestarse de la mano de Sáenz Peña, no admitía otro factor de peso que la mala gestión de los gobiernos precedentes, personalistas y sin moral administrativa.³¹⁰

³⁰⁸ “El comisionado sabía [...] que en Jujuy como en La Rioja, en Catamarca como en San Luis, no existe una democracia disciplinada, no existen –como no existen tampoco en ninguna provincia argentina- partidos tradicionales locales, con la vida que infunden los sólidos principios y las largas luchas á base de ellos”, escribía el columnista el 23 de abril, mientras que cuatro días después: “nuestra población campesina no se diferencia, en cuanto a discernimiento político y libertad individual de criterio de la de las otras provincias argentinas, incluyendo Buenos Aires [...]”. HBP. *El Día*, Jujuy, martes 23 y sábado 27 de abril de 1912, Año III, N°s 527 y 529.

³⁰⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 25 de abril de 1912, Año III, N° 529.

³¹⁰ Ante la pregunta por una situación provincial que no condecía con sus glorias pasadas y sus bondades geográficas, se ofrecían las razones: “No vacilamos en responder: por sus malos gobiernos única y exclusivamente. [...] Esta provincia podría estar hecha ‘una monada’ si sus gobernantes cumplieran sus programas y fueran como deben ser: *The right man in the right place*.”

A su vez, el Interventor Sáenz emitió un Informe que repetía ciertos tópicos que el de su predecesor. Allí aseguraba haberse tomado todos los recaudos para que el nuevo acto comicial bajo los poderes de la Nación delegados en él, se desarrollara “en el mayor orden”, con la certeza que “sus comicios honrarían al pueblo de la provincia de Jujuy”. Sin embargo, señalaba que

sus deficiencias nacerían de causas hondas, imposibles de remover en breve término. [...] la precaria situación económica en que se desenvuelve la vida de los ciudadanos, en ciertas regiones, agrava considerablemente las dificultades que su escasa preparación general y cívica, entraña ya para el acto electoral, en que el secreto del voto impone, por lo menos, la necesidad de saber leer.

El asesoramiento es inevitable, en estas condiciones y es obvio que tales sufragios están muy lejos de revestir el carácter de individuales, en el sentido de conscientes y libres que sería de desear, para obtener los mayores beneficios de la democracia.³¹¹

La aseveración de Sáenz resumía, en realidad, una preocupación que políticos e intelectuales argentinos debatían en torno a la universalidad del sufragio sáenzpeñista. Nadie ignoraba en estos años los defectos y limitaciones de la población nacional para ejercer los derechos políticos, sólo que las versiones más optimistas apostaban al paso a una “universalidad calificada”, es decir, apelaban al carácter transitorio que asumía el ciudadano analfabeto, superable por la difusión de la educación y el rol de constructores de civismo a desarrollar por los partidos políticos.

En este sentido, la descripción de Jujuy no constituía una excepción, las cifras con que contaban los legisladores nacionales a la hora de sancionar la Ley Sáenz Peña (Censo Nacional de 1904) descubrían que un 48,2% del padrón electoral era analfabeto, y en algunas provincias, como Santiago del Estero, el número se elevaba al 70%.³¹²

Si la maldita política no les caldease el poco seso que tienen; si el gobierno no fuera comité; si el personalismo no turbase el ejercicio de la verdadera administración [...]”. Idem.

³¹¹ BCN. *Informe sobre la Intervención en la Provincia de Jujuy presentado a SE el Señor Ministro del Interior por el Doctor Mario Sáenz*, op. cit., p. 20.

³¹² Para 1914, el analfabetismo según distritos por padrón electoral sigue arrojando porcentajes muy elevados. A modo de ejemplo: la excepción, Capital Federal (3.98), pero Buenos Aires (30,26), Córdoba (44,3), Santa Fe (30,90), La Rioja (48,65), Tucumán (53.88), Salta (47,38) y Jujuy (47,49). Cfr. Persello, Ana y de Privetelio, Luciano, “La Reforma y las reformas: la cuestión electoral

A medida que las prácticas electorales reales (y, para algunos, la victoria de Yrigoyen) –sostienen los autores que referenciamos- fueron minando la confianza regeneradora en la sociedad, la cuestión del analfabetismo como forma de impugnar a una parte amplia de la sociedad convertida en votante adquirió cada vez más relevancia.³¹³

Pero, hasta entonces, “la democracia de los mejores” –esa que resumía laspreciadas virtudes ciudadanas de “propiedad” y de la “ilustración” entre los que gobernaban-, se mantuvo a salvo en la provincia pues de las elecciones bajo la Intervención de 1913 resultó ganador el tradicional Partido Provincial sobre el Radical; los dos gobiernos que se sucedieron –el del Teniente Coronel Pedro J. Pérez y el de Mariano Valle- pertenecieron al signo conservador de aquella agrupación.

En la primera semana de setiembre de 1913, la gestión del Interventor concluyó al quedar instalados los poderes Ejecutivo y Legislativo de la provincia así como electos los Senadores nacionales Octavio Iturbe y Carlos Zabala.

La minoría radical se tornó muy activa presionando la convocatoria a Extraordinarias para que se diera lugar al tratamiento de varios de sus proyectos de leyes, hasta el extremo de suspender por el período que restaba para el inicio de las Sesiones Ordinarias del año entrante, primero, a cinco diputados que no daban quórum y declarándolo en desacato al mismo vicepresidente 1° de la Legislatura, Ángel Puch, por reiteradas inasistencias.³¹⁴

Por fin el Ejecutivo dictó el decreto de convocatoria. Reunida la Sala, la mayoría –como era de esperar- desautorizó lo realizado por la minoría radical que ese día no votó ninguno de los asuntos tratados, incluida la designación del presidente del cuerpo, y dejó de asistir por varias sesiones.

La lucha partidaria estaba abierta y la gimnasia electoral fue entrenando a los combatientes... La elección de un Diputado nacional en marzo de 1914 fue la

en el Congreso (1912-1930)”. En Bertoni Lilia y de Privitelio, Luciano, *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos, 1852-1943*, Buenos Aires, SXXI, 2009.

³¹³ Idem, p. 102.

³¹⁴ AHL. Caja de Documentos 1913. Notas del 16, 23 y 27 de setiembre al Presidente de la Legislatura, firmadas por Horacio Carrillo, Mariano Buitrago, Luis Castañeda, Froilán Calvetti, Ricardo Iriarte, Ernesto Claros (h) y Moisés Uro. Nota del 3 de octubre, dirigida por los mismos diputados radicales a la Honorable Legislatura.

próxima oportunidad, bien abonada no sólo de Convenciones y campañas, sino de acalorados enfrentamientos entre las figuras del Provincialismo y del Radicalismo, que comenzaban en la prensa y culminaban en retos a duelo en varias ocasiones.³¹⁵ Los periódicos publicitaron el de Rudecindo Campos-Guillermo Zalazar Altamira (Director del diario *El Provincial*) y varios protagonizados por Ernesto Claros (recordemos, Presidente de la UCR jujeña) quien fue retado a batirse en el campo del honor por Mariano Valle (Ministro de Hacienda, Agricultura, Industrias y Obras Públicas de la Provincia) y por Alberto Zabala (hermano del Senador nacional y próximo candidato a Diputado nacional por el Partido Provincial), mientras él promovía otros duelos con los Senadores nacionales Octavio Iturbe y Carlos Zabala.³¹⁶

El acto eleccionario resultó casi tan dramático como sus prolegómenos porque los primeros cómputos dieron como ganador a Zabala pero, realizadas elecciones complementarias en varias mesas por denuncias de irregularidades, fue consagrado el candidato radical Teófilo Sánchez de Bustamante, al cual, sin embargo, la Cámara de Diputados de la Nación le rechazó el diploma.

Mientras tanto, en el Legislativo provincial los Diputados radicales persistían en su postura de desconocer la legalidad de los actos de la mayoría ateniéndose a la resolución en minoría que tomaron en octubre del año anterior y, por tanto, reconocían a Ernesto Claros(h) como Presidente de la Cámara y no a Puch –

³¹⁵ Recordemos aquí lo señalado por la historiadora Sandra Gayol: “La retórica del honor y la calumnia crecían en momentos o en espacios en donde se disputaban cargos. [...] Tampoco es casual que las defensas más enconadas como las acusaciones más aguerridas aparecieran generalmente asociadas a puestos públicos políticamente estratégicos”. Gayol, Sandra, *Honor y Duelo en la Argentina Moderna*, op. cit., p. 45.

³¹⁶ HBP. En el pedido de satisfacción por las armas de Campos a propósito de un artículo aparecido en *El Provincial*, ni los padrinos de ambos contendientes ni el Tribunal de Honor convocado ad hoc llegan a un acuerdo unánime respecto a si existe ofensa personal o es una crítica política y por tanto el duelo no llega a concretarse. *El Provincial*, Jujuy, jueves 22 de enero de 1914, Año IV, N° 847. Con Valle, Claros se negó a batirse, descalificando los padrinos del Ministro, ante lo cual uno de ellos, el Mayor Ahumada, asumió el rol de su ahijado y se batió en una madrugada a pistola con el político radical (se rumoreó que Claros hizo un tiro al aire, obligando al militar a hacer lo mismo). A Alberto Zabala también le rechazó los padrinos, por lo que el diario oficialista titula el artículo que relata ambos incidentes “Un curioso árbitro del honor de todos” y “El sainete del honor”. *El Provincial*, Jujuy, martes 27 de enero de 1914, Año IV, N° 853. El Senador Iturbe, por su parte, contestó a los padrinos del Dr. Claros que no podía batirse con él porque no lo consideraba digno, los que, por toda respuesta, dieron por concluido el pleito. El Dr. Zabala sí aceptó tramitar el reto pero el árbitro en el asunto, el Dr. Luis María Drago, decidió que no había razones que habilitaran el duelo. *El Provincial*, Jujuy, martes 3 de febrero de 1914, Año IV, N° 858,

elegido en la 1ª Sesión Extraordinaria-. Esto dio lugar a que la Legislatura funcione con una doble Presidencia y ambos políticos, en la Sesión de Apertura del año 1914 en curso corrieran hacia el Sillón correspondiente para lograr sentarse primero, en medio del murmullo público provocado por la sorprendente escena, así narrada por *La Nación*:

El Sr. Puch ordenó la apertura del recinto, y se dirigía a ocupar el sillón de la presidencia cuando advirtió que el Sr. Claros también hacía lo mismo. Apresuró el paso el Sr. Puch y ocupó la presidencia, mientras tanto el diputado Zabala, que observaba la escena y comprendió el intento del doctor Claros, le cerró el paso. En medio de la hilaridad que produjo esta escena, el Dr. Claros declaró que se retiraba de la legislatura obligado a ceder ante la fuerza bruta. Los seis diputados radicales emprendieron también la retirada y se inició la sesión con la mayoría provincialista.³¹⁷

La Legislatura funcionó, como era norma por estos años, poco y mal. La minoría radical sesionó en el domicilio particular del Dr. Claros ante la imposibilidad de ingresar al edificio cuando la custodia armada les prohibió la entrada.³¹⁸

Los reveces de la oposición radical se reiteraron a fin de año, en las elecciones municipales –donde se presentaron como Unión Popular- y en la de Diputado por la Capital, en que Ernesto Claros fue derrotado por el candidato del Partido Provincial, Manuel Iturbe. Aún así, en el año y medio que le restaba de gestión, el Comandante Pérez batalló con un partido Radical que, presidido por Ernesto Claros, no sólo llevaba adelante una intensa labor proselitista sino que se comportaba como permanente censor de los actos del gobierno y custodio de las garantías electorales nacidas de la Ley Sáenz Peña. Varias notas dirigidas al

³¹⁷ BN. *La Nación*, 2 de mayo de 1914. A partir de allí, los conflictos internos fueron permanentes, como el bloque radical no asistía a sesionar, la mayoría oficialista suspendió a sus siete diputados por 15 días. La Cámara permaneció cerrada mientras no fuera día de sesión, la asistencia fuera de ellos debía anunciarse por Secretaría; los diputados radicales Claros, Cejas y Calvetti dejaron constancia ante Escribano Público que la policía que custodiaba el edificio no los había dejado entrar, procedimiento que se repitió una y otra vez. *La Nación*, 14 de julio de 1914.

³¹⁸ AHJ. Caja de Documentos N° 3, Año 1914. *Nota del Jefe de Policía al Diputado Ernesto Claros (h)* acusando recibo de una nota suya y desconociendo su autoridad como Presidente de la Legislatura, 19 de octubre de 1914. *Nota al Gobernador* de los diputados en minoría denunciando la inactividad del Legislativo -el cual se había reunido sólo una vez- y a lo que se vieron obligados a realizar, 26 de octubre de 1914.

Ministro Ovejero y al Presidente de la Legislatura, eran testimonios de esta continua presión.³¹⁹

Los medios de lucha elegidos por las fuerzas partidarias no se caracterizaron siempre por la rectitud y la civilidad esperada, tampoco por el abandono de viejas prácticas coercitivas –como el empleo de la policía con fines políticos–: el boicot legislativo, el ataque soez por medio de la prensa,³²⁰ las agresiones físicas, eran moneda común en estos años. El incidente –que llega hasta el Ministro del Interior de la Nación puesto que *El Día* lo notificó en calidad de denuncia– protagonizado por uno de sus periodistas y el nuevo Director de *El Provincial*, Domingo Bonifai, era buen ejemplo de las veces que las palabras no bastaban para enfrentar al contrincante. Veamos el entretenido relato:

Cuando apareció en “El Día” un suelto repugnante contra nuestro director señor Bonifai, éste resolvió buscar á alguno de los redactores de aquel diario, á fin de pedirle una satisfacción ó en su defecto responsabilizarlo enérgicamente de los insultos vertidos [...] Bonifai no encontró en toda la mañana y la tarde á ninguno de los bravos que escriben en “El Día”, razón porque esperó la noche para interpelarlos á la salida de la legislatura.

Cuando terminó la sesión salieron dos de los difamadores, y cuando nuestro director les dirigió las primeras palabras, uno de ellos llevó la mano al cinto como para sacar arma, momento en que Bonifai le aplicó un golpe en el brazo con un bastón de caña.

Acto seguido, el golpeado se dio á la fuga, acompañado del otro bravo [...] Bonifai fue sujetado por varias personas [...] La policía procedió inmediatamente y condujo

³¹⁹ AHJ. Caja de Documentos N° 2, Año 1915. Por ejemplo, *Nota* del 27 de febrero fundando el desacuerdo del partido respecto a las elecciones de renovación legislativa, puesto que implicaba acortar el período de los elegidos tras la Intervención Federal de 1913, asimismo con el atraso de la elección a un Diputado nacional (vacante desde mayo de 1914 a consecuencia de la anulación pronunciada por la Cámara legislativa nacional en el mes de julio de 1915). La respuesta negativa ocasionó la abstención en las elecciones de Diputados provinciales en marzo de ese 1915. *Nota* del 22 de abril denunciando cómo las comisarías actuaban como comités políticos del oficialismo.

³²⁰ HBP. Muchos poseían un cariz racial pues incluían alusiones al color de la piel o al carácter de extranjero (boliviano) del personaje en cuestión, tal el caso del recuerdo permanente por parte de *El Provincial* de que Ernesto Claros era *boliviano cochabambino*. Del mismo modo, cuando *El Día* publicó la “Gira de Iturbe (refiriéndose a la visita del Senador nacional en tiempos de campaña para la renovación de la legislatura), además de llamarlo “el Mochuelo”, “el Orejudo” el “Príncipe Gris” o “Agua Negra”, expresaba “Cuando se anunció la llegada del *cetrino* a las mencionadas estaciones [...]”, (a Tumbaya y Tilcara, en la Quebrada de Humahuaca). *El Día*, Jujuy, martes 16 de marzo de 1915, Año V, N° 1324. Aunque también, la alusión a la hombría (o mejor, a la falta de ella) era también un recurso muy común en la afrenta periodística: “Vosotros sois la encarnación –escribía el columnista de *El Provincial*, refiriéndose a la oposición radical– de la vileza y de la cobardía: término medio de la meretriz y el eunuco [...] Sois libertinos de la honra, puñado de barro infamante [...] sois un núcleo de delincuentes [...] camaleones del honor [...] sois afeminados; lejos de vestir pantalones, debisteis adornaros con faldas. Simulacros de hombres [...]”. *El Provincial*, Jujuy, jueves 11 de junio de 1914, Año V, N° 1036.

a Bonifai [...] a la central donde le aplico, por orden del señor presidente de la honorable cámara de diputados, una multa de cincuenta pesos moneda nacional.³²¹

Según el periódico que narraba el incidente, se trató de una defensa legítima, sólo se lamentaba “que haya caído el rigor del garrote vengador sobre las espaldas de un testaferrero y no sobre las de Horacio Carrillo [recordemos, Diputado por el Departamento de Ledesma y Director de *El Día*], inspirador cobarde y cruel de todas las infamias que vomita el órgano opositor”.

El hecho, que dio lugar a una extensa serie de artículos cargos y descargos, indicaba el significativo papel de la prensa en las luchas políticas –que luego ampliaremos- en tanto, incluso, incidía en el funcionamiento de las instituciones del estado provincial al negarse los diputados del block radical asistir a la Cámara, impidiendo la formación de quórum, mientras ésta no diera respuesta al pedido de desagravio formulado. Estos, en efecto, habían dirigido una nota a la Legislatura solicitando se impusiera la corrección mínima para salvaguarda de la seguridad de los legisladores ya que, más allá del incidente entre los concurrentes a la barra, se profirieron amenazas e insultos a la representación radical en las galerías y al día siguiente se afirmó en los diarios que el agredido debió ser uno de los diputados.³²²

Varios legisladores oficialistas se plegaron a lo que los periódicos llamaron “huelga legislativa”, la cual recién fue levantada casi dos meses después del incidente.

Ocurrido ésto, la Cámara retomó su actividad sancionando como Ley N° 281 el proyecto de reforma de la Ley Electoral en vigencia (N° 236), presentado por Benjamín Zalazar Altamira, favorecido por el dictamen de la Comisión de Legislación en detrimento del de autoría de diputados radicales.

³²¹ HBP. *El Provincial*, Jujuy, viernes 18 de junio de 1915, Año VI, N° 1322.

³²² AHL. *Libro de Actas (1913-1915)*. Sesión del 11 de agosto de 1915. *Nota a la Legislatura*, firmada por los diputados, Calvetti, Carrillo, Cejas y Uro. Caja de documentos. Año 1915. La Legislatura sancionó una resolución no haciendo lugar a la petición por escrito ya que el Sr. Bonifai pagó la multa impuesta, porque el organismo negó que hayan existido tales insultos y amenazas, y que lo publicado por *El Provincial* no atacaba a ningún diputado “por causa de sus votos u opiniones en el ejercicio de sus funciones”.

En tal ocasión, Froilán Calvetti, miembro de dicha comisión, fundó su voto en disidencia por cuanto estimaba no se reformaba el mecanismo que hacía defectuosa la aplicación del principio de voto secreto. En efecto, el articulado que permitía al ciudadano votar ingresando en la urna el sobre cerrado que traía en mano (que no debía presentar ningún tipo de seña o alteración) y que hacía del uso del cuarto oscuro una opción, se mantenía.

El diputado por la UCR se opuso, así, a lo que llama el “cuarto oscuro con claraboya”, una “trampa” hecha a la Ley Sáenz Peña:

[...] en la práctica, lo poco secreto que le queda al voto –dejando a un lado la reforma que auspiciamos- lo es exclusivamente para el votante porque al mandar los comités políticos al adeptó, conseguido por la convicción y las más de las veces -por parte del partido que usa y abusa de los resortes del poder- por la intimidación, con el voto encerrado en un sobre que no se le permite abrir para saber su contenido, se le quita la única defensa de su libertad de conciencia ciudadana y se le convierte en un ser inconsciente y ciego.

Por eso se le ha dicho también que para el único para quien es realmente secreto el voto es para el propio votante, importando la continuación de este sistema, la perpetuación de un repudiable simulacro; y no es con simulaciones como la que se trata de conservar, con lo que se enaltece el valor cívico ni se tiende al mejoramiento de las prácticas electorales ni se consigue la verdad del comicio como expresión leal y sincera de la opinión, individual o colectiva.

Tan sólo las oligarquías que se sienten sustancialmente débiles recurren a estos sistemas artificiosos para conservar su primacía que no han sabido merecer, y que el pueblo negaría, si tuviera medios y la libertad para demostrarlo.³²³

Es dable considerar la vigencia de esta legislación electoral como una resistencia del grupo gobernante en Jujuy a entregar la capacidad de decisión política a una población considerada no preparada para ello. Retomamos aquí lo planteado páginas atrás. La desconfianza que suscitaba una sociedad mayormente no letrada iba en aumento con el curso de la democracia, a lo que se agregaba la permanencia de los criterios sensores del voto secreto.³²⁴

³²³ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 28 de agosto de 1915, Año VI, N° 1447.

³²⁴ “Al igual que los partidos, el sufragio secreto generó entonces profundas reservas, puesto que se lo consideraba extraño al concepto republicano. [...] Un elector debía poder dar cuenta de su voto según razones que fueran públicamente manifestables. [...] No había razón, por otro lado, para suponer que aquel que votando públicamente no era capaz de dejar de lado sus apetitos egoístas y pensar en función del bien común sí lo haría cuando votara secretamente. Por el contrario, el voto secreto se pensaba que dejaba libre el campo a lo que hoy llamamos “voto vergonzante”, es decir, llevaría al elector a priorizar consideraciones privadas, como la esperanza

El Partido Radical, mientras tanto, siguió insistiendo en la necesidad de garantizar el sufragio secreto acorde a la ley nacional; en abril de 1916 en un extenso petitorio del Comité Central al Gobernador, sostenía

que es imprescindible la adopción de las siguientes medidas para que los comicios próximos puedan realizarse en condiciones normales y debidamente garantidos:

“1°) Reforma de la Ley Electoral imponiendo como obligatorio el precepto constitucional del secreto del voto en una forma idéntica á la establecida en la Ley Nacional; la inviolabilidad de los apoderados de los partidos políticos ante las mesas receptoras, con penas severas para los que perturben o estorben el desempeño de su cometido la facultad de los mismo para firmar los sobres antes de ser entregados al votante.

2°) Garantías efectivas para que los ciudadanos puedan congregarse con propósito de propaganda política en los días que preceden al comicio sin que sea necesario el permiso policial.

3°) Establecer como prueba de identidad indispensable, en caso de impugnación del votante, la presentación de la libreta cívica.

4°) Prohibición absoluta de que los empleados administrativos de cualquier categoría puedan abandonar el lugar donde desempeñan sus funciones para actuar en política activa bajo pena de exoneración é inhabilidad para ocupar puestos públicos por un término que no baje de 2 años.

5°) La no aceptación de renuncias de empleados y funcionarios públicos durante un mes anterior al comicio y en caso de ser justificados considerárseles a los efectos de las penalidades establecidas como no cesantes.

6°) Reorganización del personal de Policía Central y de campaña en el sentido de nombrar personas que ofrezcan las suficientes garantías de integridad, honorabilidad e imparcialidad.³²⁵

Por fin, ese año se sancionó la Ley N° 300, cuyo artículo 2° daba satisfacción a las expectativas de la bancada radical.³²⁶ Aún así, el flamante Gobernador, surgido de las elecciones de marzo de 1916, vió acrecentada la acción opositora, cuya máxima expresión fueron las solicitudes a la Legislatura, de Juicio Político para él y su Ministro de Hacienda Benjamín Salazar Altamira (a

de obtener una ventaja personal, a las necesidades colectivas. Lejos de terminar con el clientelismo, éste supondría su universalización institucionalizada. [...] Los defensores del sufragio secreto insistirían, por el contrario, que el mismo era el único medio de depurar los comicios y terminar con la corrupción. De este modo, se liberaría efectivamente al individuo para que pudiera expresar su opinión”. Elías J. Palti, “¿De la República posible a la República verdadera? Oscuridad y transparencia de los modelos políticos”. [En línea] [www./http/Historiapolitica.com](http://Historiapolitica.com)

³²⁵ AHJ. *Caja de Documentos Año 1916. Caja 1.* Elecciones del Ejecutivo Provincial.

³²⁶ AHL. Ley N° 300. 1916. “Si la identidad no es impugnada, el Presidente del comicio entregará al elector un sobre abierto y vacío, firmado de su puño y letra, y lo invitará a pasar a una habitación contigua y encerrar su voto en dicho sobre. El sobre podrá también ser firmado por los apoderados de los candidatos pero si estos por cualquier razón no lo hicieren, no será causa de nulidad del voto”.

cargo interinamente de la Cartera de Gobierno), fundado en el actuar improcedente de los mismos. Entre otros cargos, los diputados de la oposición consideraban que el Ejecutivo había violado la Constitución al emitir unilateralmente dos decretos, uno, convocando a elecciones en cuatro municipios (El Carmen, Humahuaca, San Pedro y Ledesma) y otro derogatorio del Art. 30 de la ley de elecciones municipales vigente (N° 224), usurpando las facultades de los Poderes Legislativo (el único que podía legislar) y del Judicial (al que le correspondía dejar sin efecto tal artículo).

Ante una votación de rechazo, los diputados radicales se retiraron de la Sala y dejaron de asistir a las sesiones.³²⁷

4.3.- 1917: cierre del ciclo conservador e inicio del radical.

En una especie de combate cuerpo a cuerpo, la UCR incomodaba al gobierno, oportuna e inoportunamente, con exigencias en torno a la transparencia de sus actos, sobre todo en el ámbito electoral. Al pedido de Juicio Político le siguió en marzo del año siguiente, la solicitud de Intervención Federal a la provincia por parte de la diputación radical,³²⁸ en mayo la formación de una

³²⁷ AHL. *Libro de Actas. Año 1916. 1ra Sesión Extraordinaria, noviembre 13 de 1916.* En esa circunstancia el Ministro Altamira tildó de “ridícula” la acusación que fundaba el pedido de Juicio Político, avaló el decreto del Gobernador que, sin pretensiones de invadir a otro poder, optó por enmendar directamente la no concordancia entre la ley municipal y la provincial. En efecto, mediante esta disposición del gobernador se anulaba el voto con secreto relativo vigente para las elecciones comunales e imponía el absoluto (con obligación del cuarto oscuro, según la ley provincial N° 300). “Los radicales –dijo en la Cámara- protestaban antes por falta de garantías comiciales... y llegaron hasta la revolución. Hoy protestan por exceso de garantías comiciales... y llegan hasta el juicio político. Esa es la política inmoral del neoradicalismo jujeño, formado por todos los que la visión del triunfo posible agrupó en un círculo heterogéneo, pasando por sobre un pasado común que no hay Jordán capaz de purificar”.

³²⁸ AHL. Caja de Documentos Año 1917. Mes de marzo. *Telegrama. Destinatario: Exmo. Sr. Ministro del Interior. Destino Buenos Aires.* AHL. *Libro de Actas Honorable Legislatura de Jujuy*, mayo de 1917-mayo de 1918, 5ta sesión Ordinaria, 1° de junio de 1917, folio 52. El telegrama dirigido al Ministro del Interior, firmada por el Presidente de la UCR Jujuy, Dr. Ernesto Claros, aclaraba que la Legislatura en sesión del día y con el voto de todos los diputados presentes había solicitado la Intervención Federal, y explicaba los antecedentes inmediatos que la justificaban: se explicaba que el Ejecutivo no había cumplido con su obligación de llamar a Apertura de Sesiones, lo había hecho el Presidente del cuerpo, entonces y sólo así el gobernador había dado a conocer el decreto, pero sin especificar hora ni elevar copia legalizada del mismo. Esta maniobra era presentada como un desconocimiento a las facultades privativas de la Legislatura, fruto de la absorción de todos los poderes por el Ejecutivo. Además, se especificaban las irregularidades en

comisión parlamentaria de investigación del estado del Tesoro Provincial -cuyo presidente era Teófilo Sánchez de Bustamante y Froilán Calvetti, su secretario-, la cual emitió un dictamen desfavorable para el Ejecutivo provincial, y la sanción de una Ley anulatoria de las elecciones municipales realizadas en la Capital y en las cuatro localidades interiores de El Carmen, Humahuaca, San Pedro y Ledesma; en junio, un nuevo pedido de Juicio Político, que en esta oportunidad sí fue votado en afirmativo por la mayoría legislativa.

Se puede percibir que el oficialismo se sentía amenazado, no sólo ante la tenaz acción opositora sino porque era consciente del avance radical, el cual estimaba un peligro. Su prensa lo desacreditaba, desde luego, con el argumento de que habían venido a “pervertir” la política, trocando el interés general que la guiaba naturalmente, por el particular de los hombres de ese partido:

[Los radicales han hecho de la política un repudiable *modus vivendi*] porque trafican con la inconciencia del pueblo, sólo buscan la satisfacción personal, con o sin méritos para ello.

Es el radicalismo lugareño, pues, el que viene atentando así contra el progreso de la provincia al abusar groseramente de esto que llamamos ‘política’ y que para ellos, para nuestros regeneradores, diríase que constituye en la hora actual algo así como el ansiado salvavidas que los fracasados, los náufragos en el vasto océano de la actividad buscan ansiosos para salir del abismo a donde los llevará el desprecio popular.

Hay que combatir, entonces, la política regeneradora, la política personalista, oponiendo a ella la política amplia del trabajo que dignifica y enaltece, esa política benéfica a los intereses públicos que sostiene y defiende el provincialismo.³²⁹

Insistía repetidamente sobre el carácter innoble de una oposición poco comprensible:

En Jujuy como en ninguna otra provincia argentina, el radicalismo nos ha dado pruebas –tal vez con 24 horas- de su falta de nobleza y de caballerosidad absolutas para juzgar los actos o procederes de sus adversarios.

En todos los casos y en todos los momentos, siempre ha sido su norma de conducta negar la sinceridad y las buenas intenciones que inspiran los actos del partido que gobierna y no concibieron jamás una política opositora sinó a base de censuras o

las elecciones y el funcionamiento de las municipalidades; la dependencia de la Justicia del Poder Ejecutivo; la violación de Ley de Contabilidad en los gastos públicos y dilapidación del producido de la renta, etc.

³²⁹ HBP. *El Provincial*, Jujuy, jueves 18 de enero de 1917, Año VII, N° 1781.

críticas sistemáticas [...]. [Aún ganadas las elecciones garantidas por Valle] la oposición tiene el coraje, la audacia o el cinismo suficientes para continuar gritando contra los hombres del Poder Ejecutivo [...]" ³³⁰.

Y, aunque, lo negaba expresamente, sus palabras eran, más que una desmentida, la confirmación adelantada de lo que iba a suceder... Expresaba, confiadamente *El Provincial* después del triunfo radical en las elecciones legislativas:

Espíritus timoratos, gentes que no llegan a comprender el verdadero significado del triunfo radical que dá a estos 8 o 9 diputados en la H. Legislatura de la Provincia, presentan yá al actual gobierno como destinado a pasar por la guillotina 'regeneradora' en un tiempo más o menos breve.

Para nosotros tales afirmaciones o predicciones no pasan de ser más el fruto de un *macaneo* corrido y, por el contrario, creemos sinceramente que él asegura más todavía la estabilidad del Sr. Valle al frente del Poder Ejecutivo. El avance de la horda radical, podrá darnos muchos dolores de cabeza, podrá llegar –en su afán de crítica y censura sistemática- hasta presentar en la cámara de diputados más de un espectáculo ridículo y grosero, más de una nota amena y tal vez también más de un escándalo condenable y bárbaro, pero jamás podrá conseguir el fracaso de los hombres del poder, jamás llegará a provocar su caída. ³³¹

El hecho que el Partido Provincial se reorganizara, reagrupara sus fuerzas en este año, luego de sufrir una escisión –a mediados de 1916 había nacido el Partido Provincial Disidente-, nos está hablando también de la necesidad de fortalecerse ante la marcha de la agrupación política ³³² que ya, a nivel nacional, había demostrado poder ganar el gobierno, aún cuando los hombres del poder no le dieran chance más que para convertirse en una primera minoría.

³³⁰ HBP. *El Provincial*, Jujuy, miércoles 28 de marzo de 1917, Año VIII, N° 1836.

³³¹ HBP. *El Provincial*, Jujuy, martes 27 de marzo de 1917, Año VIII, N° 1835.

³³² "[hace 6 o 7 meses "respetables ciudadanos" abandonaron las filas del Partido Provincial para formar el PP Disidente, no con programa diferente sino por no estar de acuerdo con la candidatura de Valle a gobernador, seguramente esperarán la reorganización del partido para volver a integrarse] "máxime si todos debemos estar convencidos de que es necesario aunar esfuerzos y voluntades para luchar desinteresadamente y patrióticamente en defensa de nuestros ideales políticos y en bien de los intereses del pueblo de la provincia, en esta hora en que el falso radicalismo lugareño continúa amenazándonos con una nueva invasión a las alturas del poder [...]". Por fin, con el lema "¡Paso al viejo Partido Provincial!", Daniel González Pérez y Dámaso Salmoral (h) a nombre de la Junta Directiva los disidentes comunicaban la disolución, y algunos de sus miembros se reincorporaban al tronco inicial. HBP. *El Provincial*, Jujuy, viernes 5 de enero y jueves 15 de marzo de 1917.

Esto ocurrió también en Jujuy, la llave que abrió la puerta a las gobernaciones radicales fue la Intervención Federal a la provincia en este 1917. Previamente, la mayoría legislativa –como anunciamos- entabló Juicio Político y suspensión al Ejecutivo Provincial y al Superior Tribunal de Justicia, acusando al gobierno –“una oligarquía anacrónica”- de absorber funciones de los otros dos poderes, de ignorar las disposiciones emanadas de la Legislatura y cometer irregularidades en las elecciones municipales, vetar la ley 324 (que declaraba la caducidad de las municipalidades de El Carmen, San Pedro Ledesma, Humahuaca y la Capital) para proteger esos “nidos de ratones” al servicio del gobierno o de los Ingenios.³³³ Situación que el Interventor calificará en su Informe como “desarmonía y hostilidad permanente” entre los poderes del Estado.³³⁴

En el documento de descargo, los acusados examinaban los cinco cargos formulados desestimando su seriedad; el primero, extrañamente, por aplicar “el mecanismo ensalzado por el radicalismo de todo el país”, el voto secreto; el siguiente, por ser reflejo de una “manía de las persecuciones”; otro “tan pueril” que no necesita abundancia de defensa; los siguientes, por ser “afirmaciones maliciosas”...

Con respecto a la determinación del Ejecutivo que las elecciones municipales se llevaran a cabo, el documento explicaba que el gobierno contaba con los datos de población suministrados por la Nación –aunque aún no habían sido publicados oficialmente- que proporcionaban los números requeridos para que las localidades de El Carmen, Humahuaca, Ledesma y San Pedro, eligieran por primera vez sus autoridades municipales. Sobre la forma de emisión del voto, que sí fue decidida

³³³ AHL. *Libro de Actas Honorable Legislatura de Jujuy*, mayo de 1917-mayo de 1918, 5ta sesión Ordinaria, 1° de junio de 1917. Expresiones vertidas por los diputados Teófilo Sánchez de Bustamante y Benjamín Villafañe ante el veto de la citada Ley 324.

³³⁴ Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la UCR. *Informe del Interventor Luna. Hipólito Yrigoyen. Pueblo y Gobierno*, T V, p.p. 190-191. “Sometidos a juicio político por la Legislatura y suspendidos en el ejercicio de sus funciones los miembros del Poder Ejecutivo y del Superior Tribunal de Justicia; acusada por éstos la Legislatura, a su vez, de extralimitaciones en el ejercicio de sus funciones y mandado cerrar por el Ejecutivo el local de sus deliberaciones; el veto opuesto por el Ejecutivo a todas o casi todas las leyes dictadas por el Legislativo; la negativa de éste a los acuerdos solicitados por aquél para el nombramiento de los jueces, director de la instrucción pública e intendente municipal de la capital, y la resistencia de los otros poderes a investigaciones y medidas ordenadas por la Legislatura, demuestran el estado de desarmonía y hostilidad permanente entre los poderes del gobierno provincial que debieran marchar armónicamente para llenar sus funciones”.

por el Ejecutivo, pero luego avalada por la Legislatura que la aprobó sin observación alguna. Se adoptó para el caso el voto secreto absoluto, según la Ley provincial 300 y no relativo, establecido por la ley de elecciones municipales en vigencia, sancionada previamente a ésta, resolución tomada mientras la Legislatura permaneciera en receso sin poder tratar, justamente, el proyecto enviado de reforma de la ley municipal para hacerla coincidir con la de la provincia.

La aparente omisión o demora en la convocatoria a Apertura de Sesiones fue presentada como fruto de una trivialidad protagonizada por el Dr. Ernesto Claros, Presidente de la Cámara, quién decidió el llamado momentos antes de recibir la notificación del Decreto correspondiente.

Del mismo modo, los cargos sobre la regularidad de las operaciones contables, la negativa del Ejecutivo a encarcelar al Jefe de Policía por negarse éste a presentar documentación solicitada por la Comisión Investigadora, y, en fin, la malversación de fondos públicos, fueron reducidos a vagas acusaciones formuladas sin basamento.³³⁵

La negativa del máximo órgano judicial de dar lugar a la medida (el 30 de julio) y la inmediata solicitud (1 de agosto) de la diputación provincialista de la Intervención Federal -ya también anticipada por la prensa y el partido opositores, como el mejor remedio al desorden institucional existente-, y al fin, el pedido del Poder Ejecutivo y del Legislativo, la provocan.

La misma fue decretada el 7 de diciembre de ese mismo año por el Presidente Yrigoyen en acuerdo de todos sus ministros, “atenta la solicitud” efectuada que revelaba “la existencia de un conflicto que obtaculiza el ejercicio regular del gobierno y el funcionamiento propio del sistema republicano” y considerando, expresaba el texto del Decreto:

Que dicho conflicto no puede resolverse dentro de las leyes e instituciones locales, como lo reconocen ambos poderes al requerir la intervención del gobierno federal.

³³⁵ Cfr. *Juicio Político a los Miembros del Poder Ejecutivo de Jujuy*. Exposición de los acusados: Gobernador: Sr. Mariano Valle. Ministro de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública: Dr. Daniel Ovejero. Ministro de Hacienda, Agricultura, Industrias y Obras Públicas: Sr. Benjamín Zalazar Altamira, Jujuy, 1917.

Que como consecuencia de esa situación anormal la intervención del gobierno nacional no solo es procedente sino también de todo punto inevitable.

Que el objeto de la intervención no debe concretarse a dirimir el conflicto en su aspecto externo sino a resolver las causas que le han dado origen devolviendo a la provincia el goce y ejercicio de sus instituciones.

Que también el Poder Judicial aparece complicado en la incidencia y trabajo en el ejercicio de su función constitucional por el acto de la legislatura que decreta la formación de juicio político a sus miembros y la respectiva suspensión de sus cargos.

Que de tales antecedentes fluye la necesidad de renovar sus poderes públicos, pues de otro modo no sería posible asegurar la tranquilidad y bienestar de la provincia.³³⁶

Para el gobierno de la provincia esta Intervención importaba “un atentado contra las instituciones” y “un indulto para los únicos culpables del desquicio”. Así lo manifestaba Valle en el acuso de recibo de la medida, protestando por lo que entendía hacer lugar a una estrategia de la oposición radical destinada a “escalar el gobierno”. Ese era el único propósito que el Ejecutivo provincial denunciaba tuvo para la mayoría legislativa la formación de Juicio Político, “sin el número de votos indispensables, sabiendo de antemano que esa sanción sería desconocida [...] por ilegal, pero sabiendo también que ese desconocimiento plateaba ya un conflicto sin solución en las instituciones locales [...]”. En su criterio, la Intervención Federal debiera haberse dictado para “dejar sin efecto esa monstruosa sanción” y no para declarar caducos los poderes del Estado, avalando las intenciones del plan trazado por el radicalismo local.

Valle concluía condenando, además, los efectos generales que el caso de Jujuy descubría sobre el ejercicio de la Intervención Nacional en las provincias. Por un lado, lo que él llamó los efectos de “esta moderna inquisición”, aludiendo al asiduo procedimiento del Presidente Yrigoyen: remover autoridades no afines por otras que sí lo sean; por otro, sentar precedente para que los Ejecutivos y Judiciales provinciales quedasen a merced de mayorías legislativas irrespetuosas de las reglas constitucionales.³³⁷

³³⁶ *Intervención a Jujuy (1917). Decreto del Poder Ejecutivo. Hipólito Yrigoyen. Pueblo y Gobierno*, op. cit., p.p. 189-190.

³³⁷ HBP. *El Provincial*, Jujuy, lunes 10 de diciembre de 1917, Año VIII, N° 2041. “V.E. ha aprovechado el episodio para colocar a Jujuy en el index en que van cayendo todas las situaciones provinciales que no comulgan en las capillas del rito nuevo. Sería ocioso señalar los inconvenientes de esta moderna inquisición cuyas hogueras son un triste espectáculo para el país

Instalado ya cargo, en fin, del gobierno provincial en Navidad de 1917, el Interventor procedió a declarar nulos los poderes Ejecutivo y Legislativo y en comisión al Judicial; a convocar a elecciones –previa espera a la culminación de la depuración del padrón cívico por parte del Juzgado Federal-; a declarar caducas las comisiones interventoras en las municipalidades y conformar nuevas que debían dedicarse a confeccionar el padrón de extranjeros; reorganizar la policía y nombrar comisionados para los Departamentos del interior de la provincia.

Evidentemente, los acontecimientos previos –a los que se sumaban una ruidosa división al interior de la UCR- habían aumentado la intensidad del clima político en desarrollo, lo que el Interventor anotó como una extensión del interés y enrolamiento partidario -“el entusiasmo de la lucha no había dejado a nadie sin tomar parte en ella”-, notoria en especial en el hecho de numerosas renunciaciones de funcionarios policiales, comisionados rurales o jueces de paz que dimitían del cargo para tomar parte de la contienda electoral a favor del Partido Radical Rojo.

Las elecciones de Diputados provinciales y Electores de Gobernador tuvieron lugar el 3 y 4 de marzo del año entrante, se desarrollaron sin inconvenientes por lo que no hubo necesidad de repetir en alguna Mesa comicios complementarios; sin embargo, la fracción roja del radicalismo efectuó más de una queja formal ante autoridades nacionales denunciando imparcialidad de los funcionarios de la Intervención a favor de la UCR azul.³³⁸ Y una vez realizado el escrutinio, solicitó la nulidad de las elecciones:

Tenemos en primer lugar las graves deficiencias de que adolecen los padrones Electorales de la Provincia [...]. Numerosos ciudadanos han sido omitidos en las listas electorales, otros han sido sacados de las Mesas en que acostumbraban a votar desde la vigencia de la Nueva Ley de elecciones Nacionales y que consultaban la proximidad de sus domicilios, para inscribirlos sin su conocimiento y su intervención, en mesas ubicadas a largas distancias de sus habitaciones, logrando con ello evitar que los Agentes Electorales trabajen ese elemento [...]. Esta circunstancia ha obstaculizado sobremanera la acción de la UCR Roja, porque se

[...]. El caso de Jujuy ofrece, además un triste aspecto. El decreto de V.E., al arrasar con todos los poderes de la provincia, importa un indulto para los únicos culpables del desquicio, los que esgrimieron la mayoría eventual de la legislatura como garrote contundente contra las instituciones [...]. Es, pues, un nuevo caso de un mal indulto.”

³³⁸ HBP. *El Provincial*, Jujuy 23 y 26 de febrero de 1918. Telegramas dirigidos al Ministro del Interior de la Nación por el Presidente del Comité Central de La UCR Roja, Mateo C. Córdova.

ignoraba esos cambios repentinos de inscripción, porque el Juzgado Federal no entregó los Padrones a su debido tiempo [...]. Tenemos después la doble inscripción en diferentes mesas, tanto dentro de un mismo Departamento como de Departamentos vecinos. [...] en segundo lugar la parcialidad manifiesta observada por casi la totalidad de las autoridades de la Intervención Nacional. Tanto en los actos preparatorios de la elección, como en la elección misma, ha sido notoria la intromisión de las autoridades de la Intervención y no obstante las numerosas quejas y reclamaciones llevadas por mi Partido [...] ninguna de ellas ha sido atendida [...].³³⁹

Esta denuncia por aparentes irregularidades relacionadas con los padrones electorales defectuosos fue desechada por la Comisión de Poderes de la Legislatura, en coincidencia con el Informe expedido por la Junta Electoral Central.³⁴⁰

De todas maneras, el mensaje que dejaban instalado las fuerzas políticas que resultaron derrotadas era que la Intervención del Dr. Luna “ha hecho elecciones a su paladar para satisfacer las ambiciones de predominio de una oligarquía repudiable por toda la opinión sana y consciente” y montado “la máquina electoral en forma que no pudiera hacer fracasar al ‘radicalismo’ azul”.³⁴¹

El funcionario público argumentará en su informe final que la violenta actitud de los Radicales Rojos y su desconocimiento del veredicto de las urnas era muestra de cómo en Jujuy la democracia era “aún inculta e inapta para la lucha franca y leal a que fuera invitada por la intervención”.³⁴²

Pero lo cierto es que para abril del 1918 la provincia tenía como gobernador electo a Horacio Carrillo, de la UCR Azul y una nueva Legislatura, que abrieron paso a la “década radical”. A partir de entonces se sucedieron gobiernos radicales: Mateo C. Córdova (1921-1924), Benjamín Villafañe (1924-1927), Pedro J. Pérez (1927-1930) y Miguel A. Tanco (1930).

Hemos descripto instancias políticas que la provincia vivió entre 1910 y 1918, a fin de acercarnos a una visión de una coyuntura más amplia que nos permita

³³⁹ AHL. *Nota del Apoderado de la UCR Roja al Presidente de la Junta Electoral* (Lázaro Taglioli (h)), marzo 13 de 1918. Caja de Documentos Año 1918. Mes de marzo.

³⁴⁰ AHL. *Informe de la Comisión de Poderes de la Honorable Legislatura*, firmado por Eloy Orias, Manuel Corte y Moisés Uro. Caja de Documentos Año 1918. Mes de julio.

³⁴¹ HBP. *El Provincial*, Jujuy, lunes 11 de marzo de 1918, Año IX, N° 2111.

³⁴² *Informe del Interventor Luna. Hipólito Yrigoyen. Pueblo y Gobierno*, op. cit., p. 209.

explicar las condiciones y caracteres de inicio de la etapa de la “democracia ampliada”, que centralmente ocupa nuestra investigación.

Hemos intentado demostrar que se trató de una coyuntura en el desenlace de un proceso -que tenía su correlato a nivel nacional-, el cual se puso en marcha desde fines del S.XIX con un movimiento de oposición al régimen roquista local y con el que comenzó, básicamente, a quebrarse un modelo de entender la política y de administrar el Estado. Esto es, el cuestionamiento a la forma de ejercicio de la dominación política que ejercía un grupo social que basaba su poder en la obtención de renta de la tierra, especialmente estructurada en “haciendas de arrenderos”, y en la alianza con los grupos económicos más dinámicos de la provincia representados por los ingenios azucareros.

Ejercicio que en manos de un núcleo dirigencial que concentraba las funciones políticas, giraba fuertemente en torno a figuras (de mayor y menor peso político) y estaba imbricado con prácticas faccionales conectadas a la ausencia de partidos orgánicos y a las disputas de liderazgos personalistas.

Se ha constatado la vigencia de la “maquinaria de los acuerdos” como mecanismo de selección de los candidatos a ocupar cargos públicos. Arreglos entre notables –miembros de la elite social de Jujuy- que precedían los actos electorales, los cuales cumplían, en un contexto clientelar, una función legitimadora.

Expresiones éstas de una mentalidad de raíz alberdiana que distinguía la voluntad general y la razón colectiva; la elite política se concebía como el órgano privilegiado donde se habría depositado esa razón: el ejercicio de los poderes públicos se fundaban en la posesión de un saber y adquirían un carácter misional, tal que la razón se encarnara en el espíritu público y se extendiera al resto de la sociedad.³⁴³

Las pervivencias de las viejas prácticas y de la mentalidad política que las acompañaba, en fin, hacían lenta la transición democrática. La necesaria adecuación a los nuevos aires que aportó la Revolución del Parque y el camino

³⁴³ Cfr. Elías Palti, “Orden político y ciudadanía. Problema y debates en el liberalismo argentino en el Siglo XIX”. Estudios Interdisciplinarios de América latina y el Caribe (EIAL). [En línea] www.tau.ac.il/eial/v_2/palti.htm

abierto a la Ley Sáenz Peña –que permitirá el ascenso del radicalismo al gobierno– transcurrió dentro de los límites que impuso un elenco político sin recambio; sin embargo, hemos señalado cómo se preanuncian las ideas y nuevas prácticas que proporcionó el discurso reparador de la Unión Cívica Radical, que aún en un grado inicial de conformación, no mostraba notables diferencias con la elite política del momento.

La entrada de la UCR local a la competencia electoral, aceleró los pasos del reacomodamiento político que venía dándose desde la muerte de Pérez. La lucha política nos muestra cómo parte de las fuerzas del Régimen pervivían asiéndose a la estructura del Estado provincial, a la burocracia y a los cargos representativos, mientras que aquellas que habían optado por insertarse en la otra lógica de legitimidad que la Ley Sáenz Peña había validado, realizaban un cerrado esfuerzo por desplazarlas.

El rol de los radicales de entonces pasaba por constituirse en un factor de presión que debilitara los mecanismos institucionales y sociales de control de la población votante, a la vez que posicionarse como fuerza política de alternancia en el ejercicio gubernamental, siendo el año 1917 un momento culmen en esta coyuntura.

CAPITULO III. Democracia y radicalismo en Jujuy.

1.- En torno a la constitución del partido radical y a sus ideas.

El Partido Radical se constituyó en Jujuy con la visita a San Salvador de Leandro Alem en 1891, que llevaba a cabo giras de propaganda por el interior del país junto a Marcelo T. de Alvear, Bernardo de Irigoyen y otros dirigentes de la Unión Cívica Radical. Ésta, se había separado recientemente de la Unión Cívica por no aceptar el acuerdo Roca-Mitre, según el cual los cívicos presentarían con el PAN candidatos conjuntos a las elecciones presidenciales de 1892.

En octubre [...] estuvieron en Jujuy, siendo recibidos con entusiasmo. Ya tenía el nuevo partido adherentes locales, constituyéndose el comité de la provincia. Fueron designados presidentes, los señores Abraham Quintana y Martín Bárcena.³⁴⁴

Poco se sabe de estos años fundacionales del partido. La prensa de fines de siglo guarda casi absoluto silencio sobre los radicales, lo que puede entenderse en parte por la postura electoral abstencionista, pero también como un dato indicativo de su todavía escasa trascendencia. En efecto, aunque -según Sánchez de Bustamante-, el partido Radical era el que poseía mayor organicidad, con comités y convenciones que elegían sus autoridades provinciales y nacionales, que contaba siempre con alguna publicación periódica (*El Imparcial*, *La Época*), puede percibirse por lo menos hasta el año 1911, el grado inicial de inserción en el medio local y el recorrido de organización y propaganda que todavía en estos años efectuaba en busca de su consolidación.

³⁴⁴ Sánchez de Bustamante, Teófilo, "Provincia de Jujuy (1862-1930)". En *Historia Argentina Contemporánea. 1862-1930, Academia Nacional de la Historia*, Vol. IV, Historia de las Provincias y sus Pueblos, Cap. XV, Buenos Aires, El Ateneo, 1967, p. 149. Entre los miembros fundadores están: Mariano Iturbe, Rafael Becerra, Cipriano A. Silva, Quirico Alvarado, Delfín Carrillo, Armando Claros, Mateo C. Córdova, Alejandro Otero, Aníbal Elguera Sánchez, Segundo Linares, Augusto Belmonte, Víctor y Emilio Quintana. Araya, Florencio, *Reflexiones del ser radical*, Buenos Aires, 1999, p. 47.

Recordemos aquí que desde el suicidio en 1896 de Leandro Alem, la mayoría del Comité Nacional del partido seguía a Bernardo de Irigoyen -presidente del mismo- y su postura coalicionista que propiciaba la reunificación de la Unión Cívica, mientras que Hipólito Yrigoyen se retiraba del Comité de la provincia de Buenos Aires, su bastión, y fiel a la intransigencia, iniciaba la abstención y el camino de la revolución.

Fue entonces cuando el partido radical se dispersó. El General Roca era nuevamente electo Presidente de la República, Bernardo de Irigoyen gobernaba Buenos Aires, e Yrigoyen conspiraba...

De allí que los principios del S. XX constituyeran para la UCR a nivel nacional un tiempo de búsqueda de la reorganización, después de los años de desbandada con abandono de algunos dirigentes, experiencia también compartida por el PAN, que tras el eclipse de la influencia de Roca, pasó por un período de fragmentación.³⁴⁵

En Jujuy se atravesaba por una situación similar. La UCR local funcionaba con autoridades provisorias y se encontraba abocado a engrosar sus filas. El llamado que se hacía desde la prensa partidaria lo confirma:

Las personas que simpaticen con los nobles ideales que persigue el grande y glorioso Partido Radical, cuya comisión provisoria en esta ciudad preside el Dr. Antonio Cicarelli, pueden dirigir sus adhesiones verbalmente ó por escrito á las siguientes partes: casa del Presidente Dr. Cicarelli; casa del Vicepresidente Sr. Mateo C. Córdova; y casas de los secretarios, Sres. Ezequiel Goyechea y Juan José Juliá, ó á esta imprenta.³⁴⁶

La columna editorial de *El Imparcial* (creado en 1899), se dedicaba con ahínco a difundir los ideales del movimiento. El verbo inflamado, la adjetivación movilizadora de sentimientos, constituían un discurso casi pasional en el que los jujeños reflejaban con exactitud las características del alegato sostenido por el

³⁴⁵ Tras la iniciativa de llamar a las fuerzas dispersas de Vicente Gallo en 1903, se conformó al año siguiente el Comité Nacional, el cual ratificó su posición anti-acuerdista, mientras que en 1905 Yrigoyen comandó la revolución de febrero y su estilo comenzó a imponerse. En 1906 se inició la reorganización partidaria con un gran despliegue de comités por todo el país. En 1909 se eligieron nuevas autoridades nacionales y fue notoria la disidencia contra la forma de conducción de Yrigoyen. Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, p.p. 29-39.

³⁴⁶ HBP. *El Imparcial*, Jujuy, miércoles 7 de agosto de 1907, Año X, N° 808. Invitación que se hizo constante en sus páginas a lo largo de los años 1907 y 1908.

líder nacional. Notas del siguiente tenor se repetían constantemente: “Ahí vá, la falange de cruzados de una nueva fé, al viento desplegado su enseña de reivindicaciones y de grandes y generosos ideales”; del mismo modo, afirmaba en el mes siguiente:

Desde entonces el radicalismo avanza, avanza siempre. [...] Bajo la bandera nos hemos cobijado y hemos hecho solemne juramento de combatir denodadamente hasta vencer [...] marcharemos al frente de la columna radical, á tambor batiente y entre auroras dianas.³⁴⁷

Sin embargo, la falta de estructura y peso parecían ser tales que un diario oficialista presentaba la situación como si se tratara de constituir un nuevo partido, uno que iba a inaugurar su actuación en la provincia:

[...] De ahí que hubiéramos recogido con patriótica satisfacción la noticia de que tratábase de organizar entre nosotros una nueva agrupación política, que respondería a los sanos principios y elevados propósitos que sustenta y persigue el Partido Radical en la república; conceptuando que sería de todo punto provechoso para el país encauzar las fuerzas hoy dispersas que siguen ese credo [...] Por desgracia, parece que la formación [...] no logrará consumarse, por [...] motivos de índole personal y exclusiva de los presuntos directores u organizadores de la agrupación. Aparte de que entre ellos se han suscitado desavenencias o divergencias fundamentales, ocurre también que algunos estarían descalificados ante el Comité nacional del partido, en cuyo seno se repulsaría su intervención denegándoles la personería que pretenden abrogarse, y que, además, los puestos públicos que ocupan, de relativa insignificancia aunque siempre de inmediata dependencia de sus superiores, les impediría exhibirse como regeneradores y reaccionarios, rol incompatible con su condición de mendicantes de posiciones oficiales rentadas por el presupuesto.³⁴⁸

Pero a pesar del mal augurio, el intento organizativo dio sus frutos y, asimismo, se renovaron sus dirigentes, aparecieron nuevos nombres que tomaron el lugar de los fundadores, algunos de los cuales ya habían muerto (Abraham Quintana y Martín Bárcena). En 1908 se encontró constituido el Comité de la

³⁴⁷ HBP. *El Imparcial*, Jujuy, 24 de julio y 14 de agosto de 1907.

³⁴⁸ HBP. *El Industrial*, Jujuy, Viernes 19 de abril de 1907, Año III, Nº 558.

Provincia y al año siguiente convencionales jujeños participaron de la Convención Nacional del partido...³⁴⁹

Al tiempo, el orden roquista en la provincia tuvo sus vaivenes, si bien, desde fines de siglo hasta su muerte, Pérez fue su brazo ejecutor mientras que su figura hegemónica el dato más sobresaliente de la marcha de la política notabiliar jujeña.³⁵⁰

Aún así, hemos visto cómo se produjeron “grietas” en este “molde” político, las cuales fueron aprovechadas por los Radicales que, aún ajenos a la lucha electoral, se sumaban a las disidencias de los Democráticos, desde 1908 constituidos en agrupación partidaria. Hemos explicado, en efecto, cómo en este principio de siglo la crisis del roquismo también tocó a Jujuy que, representado en la figura del Senador Pérez, se manifestó en el cuestionamiento a su figura arbitral, y en los nuevos aires que la prédica del Parque iba introduciendo en las mismas filas de las clases dirigentes. Fue el Partido Democrático el que, como rama separada del árbol, disputó el control de los puestos políticos del Estado provincial y ejerció presión en la Legislatura junto a los Provincialistas disidentes; como alternativa los Democráticos también produjeron acercamientos a los Radicales y, de hecho, muchos de ellos iban a sumarse a las filas de la UCR una vez producida la apertura electoral de 1912, mientras que una minoría optaba por ingresar a las del conservadorismo.

Nos encontramos con que el partido Radical en Jujuy transitaba esta primera década sumándose a las directivas nacionales de la abstención, al mismo

³⁴⁹ “Para 1908 el Dr. Manuel Cicarelli presidió el Comité de la Provincia y formaban parte del mismo: Justo B. Inchausty, Mateo C. Córdova, Froilán Antilano Calvetti, Rodolfo Ceballos, Daniel Alejandro Otero y José S. Salinas [Córdova, Inchausty, Calvetti y Ceballos participaron de la Convención Nacional de 1909]. Estos se dedicaron a reorganizar el partido y se designa Presidente del Comité de la Provincia a don Mateo C Córdova, que desempeña estas funciones alternativamente durante diez años”. Araya, Florencio, *Reflexiones del ser radical*, op. cit., p. p. 53-54.

³⁵⁰ Jujuy atravesó desde 1883 un período de estabilidad política, inaugurado por el acuerdo Tello-Pérez con el cual Roca se aseguró el control presidencial a esta provincia discol. En efecto, fue Domingo T. Pérez -un dirigente al cual conoció por haber levantado su candidatura en 1879- quien negoció el futuro político de la provincia con las facciones opositoras más permeables, de manera que con la elección de Tello como gobernador, Jujuy quedaba asegurada a las directivas del Presidente para las elecciones nacionales. Paz Gustavo, “La provincia en la nación. La nación en la provincia. 1853-1918”. En Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (Directores), *Jujuy en la historia...*, op. cit. p.p. 169-170.

tiempo que hacía un recorrido interno ligado al aprendizaje y difusión del ideario, la organización institucional, aumento de su caudal de afiliados, todo lo cual estaba amalgamado significativamente por el propósito inmediato de contribuir al cierre del ciclo de la unanimidad política en la provincia.³⁵¹ En la tenaz oposición al gobierno de Sergio Alvarado se entrenaba hasta el momento en que le tocara gobernar... La denuncia que transcribimos a continuación presenta cómo esta administración resumía las prácticas de la “política criolla”, en momentos en que el iturbismo manejaba los hilos de la política local. Para las elecciones a Diputados provinciales de 1912, *El Día* publicaba:

Los nuevos arreglos acordados en Buenos Aires ponen en lastimosa transparencia el triste papel del actual gobernador y precisan el concepto ha tiempo revelado de que la familia lo absorbe y dirige el proceso político de la provincia [...] Entre los hermanos Iturbe, el señor Valle [su cuñado] y toda la familia reunida han designado candidatos y han obligado al gobernador á cumplir lo por ellos acordado.³⁵²

El discurso que vertebraba el creciente activismo radical estaba en lógica conjunción con la bandera que en todo el país se levantaba, del sufragio como instrumento reparador de los vicios del sistema oligárquico. Llegado el momento, el partido que “ha dejado el fusil por la ley que enarbola” se proclamaba artífice de la reacción cívica del pueblo jujeño, que había respondido auspiciosamente a la propaganda opositora.³⁵³

³⁵¹ Para ello también contemplaba la vía revolucionaria, tal el testimonio de la atenta espera del resultado de la revolución de febrero de 1905: “[...] los radicales de Jujuy estaban al tanto de los trabajos revolucionarios por una clave telegráfica –escribe Teófilo Sánchez de Bustamante, repitiendo lo que el joven empleado de Correos que hacía de enlace, Froilán Calvetti, le narraba- y se habían puesto en comunicación con algunos oficiales de la guarnición, de sus mismas tendencias, pero como la revolución fracasó en Buenos Aires, no se movieron”. Agrega Araya que esto le valió al iniciado militante telegrafista sanciones, tras el fracaso del movimiento. Sánchez de Bustamante, Teófilo, “Provincia de Jujuy (1862-1930)”, op. cit., p. 159.

³⁵² BN. Transcripción por *La Nación*, 29 de diciembre de 1911.

³⁵³ “La reacción. De un extremo a otro de la provincia ha corrido la voz de la llamada del civismo [...] el pueblo ha respondido á la propaganda opositora [...]. El partido democrático obstinado y firme [...]. El partido radical, fuerte, numeroso, entusiasta, ha dejado el fusil por la ley que enarbola y la lanza, como un mazazo en medio de las huestes oficialistas [...]. Democráticos, radicales é independientes levantando la bandera del sufragio libre, del respeto á la ley, del progreso de la provincia. Y oficialistas estrechados en su recinto de la casa de gobierno, con un comité de empleados, sumisos y obedientes [...]”. HBP. *El Día*, Jujuy, martes 19 de marzo de 1912, Año II, N° 499.

La función del “partido pedagogo” principiaba para el radicalismo jujeño con la difusión de la normativa básica de la Ley Sáez Peña, el voto secreto, y de la victoria sobre la coacción que traía implícita:

Una de las más importantes prácticas garantías de la libertad electoral es el secreto del voto garantido por la nueva ley electoral [...]. Decimos que garante la libertad porque la mayoría de los votantes sufren la influencia de las policías o de los partidos que coartan la libertad con promesas ó con amenazas. Y esa presión suele ser tal que el ciudadano prudentemente de ordinario se doblega, aún cuando desee dar su voto á otro candidato distinto del que se le indica.

Bien lo han sentido las policías que procuran desde ahora desvirtuar esta disposición de la ley, sugiriendo a los electores que de todos modos se sabrá por quienes han votado. Y porque este engaño puede tener efecto tratándose de analfabetos, especialmente en la campaña, queremos poner aquí en evidencia que el secreto del voto es tan absoluto que nadie puede saber por quién ha votado un ciudadano, si él no lo manifiesta. En efecto, los ciudadanos no van á llegar por grupos a votar, sino uno por uno [...]. [Se describe el acto de emisión del sufragio, desde la constatación de la identidad hasta el ingreso del sobre en la urna, aclarando que los votantes quedan solos en el cuarto oscuro, que nadie los ve, incluso si alguno decide burlar el hecho de llevar en el bolsillo un voto preparado, que alguien le ha entregado previamente]. Cada elector pues, debe deliberar por si mismo cuáles son los candidatos que merecen su voto sin preocuparse mucho ni poco de las exigencias de los caudillos ó patronos ni mucho menos de las policía, que nunca podrán saber por quién he votado, aunque ellos afirmen lo contrario [...].³⁵⁴

Acompañando estas enseñanzas, la prensa partidista no sólo aconsejaba fuertemente a la ciudadanía denunciar cualquier tipo de violación a la nueva ley sino que se ofrecía como intermediaria ante la justicia para no dejar sin castigo a los infractores.³⁵⁵ En esta línea, el partido -hemos visto-, invirtió gran parte de sus esfuerzos en que el gobierno provincial adecuara la ley electoral provincial a las

³⁵⁴ HBP. *El Día*, Jujuy, lunes 18 de marzo de 1912, Año II, N° 498.

³⁵⁵ “Recomendamos. A todos los radicales, opositores é independientes que pongan en conocimiento de nuestra redacción, cualquier desliz que puedan cometer los jueces de paz, comisarios de policía, aduana, ferrocarriles y demás empleados públicos, que hasta no ha mucho han sido, muchos de ellos, ciegos instrumentos de los gobiernos electores y han abusado en toda forma de su autoridad, haciéndola valer en los comicios [...] Volvemos, pues á recomendar que denuncien cualquier abuso, imposición ó propaganda política que quieran hacer, para llevarlos ante la justicia federal á fin de que ésta les aplique las penalidades de la nueva ley electoral”. De hecho, durante este año publica y conduce numerosas denuncias, recordemos el proceso y la suspensión en su cargo del Jefe de Policía, Mariano Valle, al que ya hemos aludido. HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 13 de marzo de 1912, Año II, N° 494.

disposiciones nacionales del voto secreto. Recién en 1916 pudo atribuirse este logro con la sanción de la Ley N° 300.

Los militantes, asimismo, no perdían ocasión para difundir los ideales partidarios, sobre todo en los primeros años de la inaugurada democracia, donde se suponía que los partidos a la vez que captar adherentes tenían la obligación de formar cívicamente al ciudadano. Esta insistencia casi evangélica de predicar oportuna o inoportunamente era algo que molestaba a los opositores, que veía a los radicales como el “grupito radical” o el “conglomerado”, “un producto exótico en Jujuy”, “puritanos, predicadores de la moral administrativa”, “sin más ni más –se quejaba *El Provincial*- empiezan por espetarle en cualquier sitio una conferencia sobre los ideales cívicos, sobre el desarrollo del programa y en fin hablar de todo, menos de lo que efectivamente harían si la suerte los acompañara”.³⁵⁶

Desde su constitución hasta su llegada al gobierno, la prédica del partido Radical en todo el país se centró, justamente, en la defensa de la Causa contra la corrupción administrativa, y en Jujuy no era diferente.

Muera el fraude electoral / Que viva el voto radical / Que en este pueblo tan legendario / Ningún falsario debe mandar. / Abajo la tiranía / Viva el partido radical / Que si se hace necesario / hasta la muerte luchará. / Adelante los que quedan / Es el mandato de Alem / Sus virtudes se renuevan / I su doctrina también, rezan algunas estrofas del Himno de Partido Radical de Jujuy, que mantiene completo el mismo tono.³⁵⁷

Sostenemos que era entonces, la prédica de la pureza del sufragio y la búsqueda de una nueva legitimidad lo que atraía a miembros de la elite tradicional –en situación de adaptación a la coyuntura reformista- hacia el nuevo partido (los apellidos Quintana, Bárcena, Carrillo, Sánchez de Bustamante, los representan), al que se iban sumando hombres sin apellidos ilustres –en los que nos detendremos en el próximo apartado-, en una unión que pronto mostraría estas diferencias, aumentada seguramente por las adhesiones que se iban buscando y obteniendo entre los sectores populares.³⁵⁸

³⁵⁶ HBP. *El Provincial*, Jujuy, jueves 15 de mayo de 1913, Año IV, N° 661.

³⁵⁷ Araya, Florencio, *Reflexiones del ser radical*, op. cit., p. 259.

³⁵⁸ Como apuntamos en la cita 1 del Capítulo, entre los fundadores de la UCR jujeña se encontraban los apellidos Alvarado, Iturbe, Carrillo, Claros; éstos integraban la red de 10 familias

Los términos de la disputa sostenida entre los dos diarios radicales nos está indicando la presencia de estos elementos. *El Día*, dirigido por Horacio Carrillo, se refería al diario radical *El Imparcial*, dirigido por el Presidente de la UCR local Justo B. Inchausty, como un pasquín, “publicación dirigida por sujetos que *no tienen autoridad moral ni vinculaciones en el seno de la sociedad*”, el cual lo ponía a menudo en un mismo plano de crítica que a los conservadores -“número a número se despacha con una serie de insultos a los hombres de la oposición y redactores de *El Día*-. “Estamos muy arriba para que pueda llegarnos el salivazo lanzado por la canalla de los bajos fondos”, “escribimos estas líneas con el solo objeto de dejar constancia de nuestro desprecio”, cerraba la columna.³⁵⁹

Los Carrillo, Sánchez de Bustamante y Claros, llegaron al radicalismo tras haber transitado por el roquismo primero, sumado luego su acción a los Democráticos o alguna coalición opositora y una vez entre los hombres de la Causa, se instalaron como dirigentes. De manera que sus antiguos correligionarios les reprochaban el oportunismo que habían sabido utilizar para desplazar a los convencidos de la primera hora, con, además, una falsa postura anti-oligárquica que no lograba ocultar conductas y procedimientos incongruentes con el contenido popular que incorporaba el partido. Columnas de *El Provincial* expresaban este pensamiento:

En cierto periódico que se edita en esta ciudad, hemos leído una sabrosa carta suscrita por ‘Varios radicales’ y en la cual se fustiga con acritud la última declaración de *El Día* que sintetiza en el siguiente párrafo: ‘*El Día*, aunque escrito y dirigido por radicales, no es órgano del Partido Radical y sólo aspira á reflejar el sentir y el pensar de la mayoría de esa agrupación’.

Por de pronto, los firmantes de la mencionada correspondencia han de ser radicales de verdad y no vulgares usurpadores, pues de otra manera no se explica ese gesto de altivez que tiende á aniquilar á la *mayoría* de ese partido, que comprende al circulillo de aristócratas trasnochados y nunca á la masa del pueblo. [...] La *mayoría* de marras es la que forman las familias Bustamante y Carrillo, sin dar cabida ni por equivocación al que no ostenta pergaminos de *nobleza*. Estas dos familias han hecho de la oposición un nepotismo burdo é inmoral que pretende convertir á los

que concentraban seis o más cargos políticos, mientras que Quintana formaba parte de la red ampliada, que concentraba por lo menos tres, según el estudio –también ya citado– llevado a cabo por Tulia Falleti sobre dominación oligárquica y redes de familia en Jujuy entre 1880 y 1930. En la primera red también se incluía Sánchez de Bustamante, en la segunda Bárcena, familias que proporcionaron distinguidos afiliados al partido en los primeros años del siglo XX.

³⁵⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, martes 16 de abril de 1912, Año III, N° 521. Cursivas nuestras.

que lo siguen en instrumentos serviles y no en correligionarios conscientes. [...] Por lo demás, Bustamante y Carrillo nunca han sido ni serán radicales, pues, son de la escuela del Dr. Claros. [...] Asidos á su dinastía carcomida, esos dos ciudadanos jamás considerarán como su igual al paisano modesto que es, en realidad, el que da vigor á los partidos, pese al orgullo presuntuoso de los aristócratas.³⁶⁰

La definición y legitimación de liderazgos comprometía buena parte del movimiento partidario interno, como vemos la disputa se centró en principio entre los también llamados “juaristas de ayer” -quienes fueron funcionarios del Régimen, alineados con Juárez Celman al producirse la Revolución del 90- y los “verdaderos” radicales, militantes consustanciados con el discurso reparador y ajenos o colaterales a las redes de parientes y funcionarios.

Ya desde el inicio de las luchas electorales abiertas tras la Ley Sáenz Peña, se advertía que junto a los esfuerzos organizativos, el partido no podía disimular las diferencias que surgían a su interior. La falta de triunfos electorales era sólo parte de los varios desafíos que el partido debía afrontar, superar las fracturas internas –labor que le tomará toda la década y aún así no resolverá- era, quizá, el más trabajoso.

Las Convenciones partidarias dejaban al descubierto las pugnas intestinas, y los más favorecidos de la situación eran los del partido oficial.

Sabida es la diversidad de tendencias que actúan allí –sentenciaba el periódico opositor-, reunidas hoy al azar de los acontecimientos, pero prontas á disgregarse en el primer obstáculo del camino. Hay aspiraciones encontradas, y como eso no es un partido, no puede haber disciplina para acallar esos pujos personalistas. Son demasiados ases para tan pocos soldados... y sobre todo para tan pocos puestos.³⁶¹

El año 1914 aparece claramente como una “partición de aguas” en la vida de la organización partidaria; en el marco de un enervado pulseo electoral (comicios municipales, legislativos nacionales y provinciales) y batallando a través de sus siete diputados en minoría en una Legislatura que funcionaba irregularmente, la UCR jujeña definía nítidamente dos líneas internas y jefaturas contrapuestas. Por un lado Mateo C. Córdova, que dejó la presidencia del Comité

³⁶⁰ HBP. *El Provincial*, Jujuy, jueves 3 de setiembre de 1914, Año V, N° 1101.

³⁶¹ HBP. *El Provincial*, Jujuy, miércoles 2 de julio de 1913, Año IV, N° 706.

Provincial -y a quien la prensa conservadora llamaba “el ídolo caído” o el “monarca destronado”-³⁶², a cuyo lado estaba José Salinas, quién será Ministro de Instrucción Pública de la Nación al asumir el Presidente Yrigoyen, y por otro, Ernesto Claros –su reemplazo en la jefatura del Comité Provincial-. Se trataba de una puja interna donde, en primera instancia, el viejo seguidor de Alem cedió espacio ante el hombre con mayor prestigio social y más entrenado en las pericias de la política, seguramente considerando también la unidad partidaria. Pasarán tres años antes que Córdova se decidiera por abrir paso a un camino rupturista, a un cauce para que el perfil más popular del partido se desarrollara y se forjara la identidad yrigoyenista del radicalismo local.

Mientras, los referentes “aristocráticos” medían sus influencias, a Claros no le era tan fácil deshacerse de los “bustamantistas”, Teófilo Sánchez de Bustamante tenía los pergaminos de haber sido revolucionario del 90 y había sabido lograr adeptos a su persona, por lo que aparecía ante cierta opinión con una cuota mayor de honestidad partidaria. Así *El Día* presentaba el voto a su candidatura a Diputado nacional en 1915 como “votar por el talento, por la ilustración, por la hombría de bien, por el progreso, por la regeneración cívica, por la democracia sana y libre”.³⁶³

En 1917 las fracciones tomaron colores -los “azules” y los “rojos”-, también identificados por el apellido de quien estaba a la cabeza: “bustamantistas” azules, -que contenía a los carrillistas-, y “claristas” rojos.

Pero como habíamos anunciado, en este año se produjo el rompimiento de Mateo Córdova con la conducción de Claros, el cual pasó a comandar la fracción “negra” mientras que el barbado alemnista –Córdova- fundaba la UCR Roja,

³⁶² “El Sr. Córdova ha caído por el predominio de su rival afortunado. Y lo que es más doloroso é inexplicable, ha caído en silencio. [...] El empujón que le dieran sus amigos de última hora para arrebatarle la supremacía, lo hundió en el precipicio de la anulación definitiva. [...] Hoy no se le consulta para nada. [...] Se le desprecia y se le detesta. [...] Y continuará el Sr. Córdova arrodillado en el reclinatorio de su renunciamento fatal? Creemos que no. El viejo radical no puede haber perdido el último rasgo de entereza. [...]”. HBP. *El Provincial*, Jujuy, jueves 4 de junio de 1914, Año V, N° 1031. “Córdova, el monarca destronado, el apóstol cuya doctrina ha sido pisoteada y ultrajada; el otro, el doctor Claros, el advenedizo afortunado, el suplantador audaz [...]. Córdova es el radicalismo. Claros, su verdugo”. *El Provincial*, Jujuy, viernes 12 de junio de 1914, Año V, N° 1031.

³⁶³ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 24 de abril de 1915, Año VI, N° 1349.

enfrentada tanto a Claros como a Bustamante. A fin de año, la presencia en Jujuy del Delegado Nacional del partido para dirimir el conflicto, no derivó –como se proyectaba- en un arreglo de las partes, por lo que dejó la decisión final en manos del Comité Nacional, el cual -luego del informe correspondiente- reconoció las autoridades provinciales ya constituidas. Con este aval, éstas decidieron castigar la escisión con la expulsión, que será refrendada en marzo del año siguiente por la autoridad máxima del partido, luego de nuevos intentos conciliadores de otro Delegado en Jujuy, el Senador nacional Martín Torino.

Los meses de junio y julio previos concentraron las ríspidas reyertas internas. La prensa hablaba de “dos radicalismos”:

En la actualidad tenemos entre nosotros [...] perfectamente diseñadas dos tendencias antagónicas en el seno del partido radical y parece como si una violenta tempestad política [...] hubiera conmovido desde sus cimientos el viejo edificio de la *causa* [...]. Nos referimos, como es natural al grupito radical “salinista” [por Salinas, el Ministro de Yrigoyen] que se ha puesto resueltamente en contra de las tendencias y propósitos de los radicales de última hora encarnados en sus dos *jefes*, los señores Ernesto Claros y Teófilo Sánchez de Bustamante, quienes desde hace cuatro años han venido manejando a su antojo el timón de la nave radical lugareña [...]. Ambos grupos están frente a frente, dispuestos a librar batalla reñida y encarnizada. Por un lado, militando en las filas del “salinismo” más puro y nítido están todos los radicales de “tradición y sacrificio” [...]. Por el otro, en el seno de los oligarcas de ayer [...] que se cobijaron a la sombra del radicalismo [responsabilidad de la inconsciencia de parte del pueblo y de la debilidad o desinterés de los salinistas] que como aves de rapiña se adueñaron de la dirección del partido. Hoy las cosas han cambiado. Los “salinistas” no secundan ya los enjuagues de mala ley de los “claristas” y “bustamantistas”, y no sólo no los secundan sino que los critican o censuran duramente, estando resueltos a proceder a la depuración completa del partido radical jujeño.³⁶⁴

Es significativo que fuera el año donde los radicales obtuvieron su primer triunfo electoral, constituyéndose en el bloque mayoritario de la Legislatura local y desde donde emprendieron la estocada final a los gobiernos conservadores para asumir ellos el gobierno de la provincia –según hemos analizado en el Capítulo anterior-, fuera al mismo tiempo un momento de fractura interna.

Analizándolo en un contexto más general, podemos asumir que en principio no se trató de una prolongación de las diferencias que empezaban a manifestarse

³⁶⁴ HBP. *El Provincial*, Jujuy, sábado 20 de junio de 1917, Año VIII, N° 1910.

al interior del partido a nivel nacional por estos años, relacionadas con el liderazgo personalista de Yrigoyen, su negativa a formular un programa y, luego, ya en el poder, con los reclamos de la necesidad de separar el partido del gobierno, que irá ahondando las divergencias entre “presidencialistas” y “antipersonalistas”. En cambio, estos primeros enfrentamientos partidarios sí estaban en el mismo orden de cosas que ocurrían en el resto del país respecto a la proliferación de facciones en disputa por el reparto de candidaturas y cargos.

Fenómeno que también permite analizar cómo la política expresaba proyecciones de lo social en tanto que, según hemos ya anotado, en Jujuy se constataba la incidencia de la pertenencia social como factor generador de diferencias internas dentro del partido.

Por un lado, se desarrollaba una disputa por cuotas de poder entre el grupo dirigencial que provenía de familias tradicionales, esas que habían reciclado su trayectoria edificada en la República Oligárquica para copar la dirección del nuevo partido. Por otro lado, la UCR local había acogido otros nombres que iban a ir definiendo tendencias opuestas a ésta, por cuanto expresaban aspiraciones de otros sectores sociales extraelites.

Era, justamente, la coyuntura que le había comenzado a ser favorable el momento propicio para definir perfiles partidarios, probar o validar liderazgos y asegurar las adhesiones consonantes. Esto, teniendo en cuenta dos cosas, una, el rol vital que habían pasado a desempeñar los partidos políticos para el acceso a los cargos públicos; otra, el partido radical en el ejercicio del gobierno nacional potenciaba las posibilidades de una carrera política exitosa para los militantes, a quienes la organización partidaria les daba, como ninguna otra, las posibilidades de la profesionalización en estas lides, comenzando su trayectoria en la escalada de los cargos internos nacionales.³⁶⁵

El oficialismo era quien ventilaba los detalles más espinosos de los desacuerdos del radicalismo, éste -dominado por la tendencia “azul” que monopolizaba los cargos del Comité Capital y a la que respondían los diputados

³⁶⁵ Cfr. Marcela Ferrari, *Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción del poder. 1916-1930*, Buenos Aires, SXXI, 2008.

radicales a la Legislatura-, sin embargo, prefería guardar cautela ante la opinión pública, mostrándose fuerte y unido bajo el liderazgo de Yrigoyen, y hasta último momento negó la necesidad de recurrir a las autoridades nacionales para “reorganizar” el partido.³⁶⁶

En realidad, el momento le dictaba la conveniencia de detener la ruptura: transcurrían los querellados meses en que la Legislatura planteaba y entablaba Juicio Político al Ejecutivo y al Judicial de la Provincia, hechos que estaban forzando una Intervención Federal dentro de un clima político general de caos institucional. Pero, por fin, en el mes de diciembre coincidieron estas dos dramáticas instancias, el decreto de Intervención y la organización de los “rojos” en un Comité propio con autoridades provisorias. El momento era doblemente desafiante, aprovechar la coyuntura para producir un cambio de signo partidario en el elenco gubernativo y, además, evitar que la falta de homogeneidad dentro de la UCR frustrara los intentos de dirección política de la sociedad.

Los primeros intentos de conciliación habían fracasado, la fracción de Córdova denunciaba la intransigencia de los adversarios y sus “proposiciones humillantes”, desconocía las facultades abrogadas por el Comité “azul” de expulsar a los “rojos” del partido y declaraba definitivamente constituido el Partido Radical de la Provincia de Jujuy, con “sus elementos propios, libre de compromisos, sin pactos, acuerdos ni obligaciones con hombres o partido alguno”, “aceptando la denominación de ‘rojos’ para puntualizar el puritanismo partidario y

³⁶⁶ Teófilo Sánchez de Bustamante fue el encargado ante el Comité Nacional de dar las explicaciones correspondientes por cuanto el incidente producido por el rechazo del Comité Central de la Provincia a la reincorporación al partido de Pablo Arroyo (por haber sido funcionario del gobierno –Presidente del Consejo de Educación- de Mariano Valle), apoyada por Córdova y los “salinistas”, aceleró las divergencias y determinó, por fin, que el delegado Nacional llegado a Jujuy avalara las autoridades constituidas, puestas en entredicho. Sánchez de Bustamante se encargó de dejar en claro: “El Dr. Irigoyen, jefe nato, bandera de reparación, árbitro, numen, guía, exponente y culminación de la tendencia radical, puesto en la Presidencia de la nación necesita – para completar la obra política del partido- la adhesión absoluta y completa de los sostenedores de la causa en toda la República [...]. Las divisiones en las provincias son la gangrena que inutilizará el hasta ahora viril y robusto organismo partidario [...]”. HBP. *El Día*, Jujuy, viernes 2 de noviembre de 1917, Año VIII, N° 2043.

doctrinario que encierra”, que continuaba guiándose por los Estatutos del partido y sostenía a *El Heraldo* como órgano oficial del mismo.³⁶⁷

La formalización tenía en vistas la presentación a las elecciones convocadas por el Interventor Luna para marzo de 1918, el nombre para la gobernación era Pablo Arroyo; el de los “azules”, Horacio Carrillo.

Poco de ideas o programas se debatía en tiempo de la campaña electoral, excepto la cuestión de la tierra, sobre la que nos ocuparemos en su momento. El movimiento político estaba centralmente dominado por el enfrentamiento entre los jefes partidarios y sus referentes; la pluma del periódico partidario se utilizaba para desprestigiar al adversario, ofender su pertenencia social o étnica, para cuestionar su pasado familiar o político y publicar cualquier dudoso intríngulis que sembrara controversias sobre las capacidades morales y políticas del candidato y su círculo.

Mientras en el seno del radicalismo “azul”, los “carrillistas” desplazaban a los “claristas”, la rama “roja” disidente prefería, por lo pronto, acercarse a los Provincialistas, antes que a cualquiera de sus correligionarios. El hecho poco ejemplar era, naturalmente, negado. Sin embargo, constituye uno de los fundamentos que las autoridades nacionales de la UCR esgrimen para ratificar como correcta la separación de este sector partidario, luego de la mediación llevada a cabo durante su estadía en la ciudad capital por el senador Torino.³⁶⁸

El Día hacía pública una reunión en Buenos Aires entre el senador conservador Carlos Zabala y el representante de la fracción “roja” en la cual se habría acordado el apoyo a ésta de los ingenios azucareros. La expresa rectificación de la información por parte de Córdoba, encontraba, sin embargo, indirectas confirmaciones.

En este sentido, nos parece más que sugerente que un subcomité “rojo” se constituyera en La Esperanza, con la presencia de Mateo Córdoba y otros

³⁶⁷ HBP. *El Heraldo*, Jujuy, enero 2 de 1918, Año I, N° 25. “Al Pueblo de la Provincia”, por la Junta Ejecutiva: Mateo C. Córdoba, Pablo Arroyo y Desiderio Sarverry.

³⁶⁸ Torino, a nombre de la autoridad superior del partido resolvió “declarar bien separados de la UCR a todos los ciudadanos que han constituido el Partido Radical Rojo”, basado en que los fundamentos enunciados de la disidencia de orden personal no podían “constituir argumentos de cisma colectivo” y en los totalmente inaceptables contactos preelectorales de los “rojos” con el Partido Provincial y la incorporación a las listas de candidatos de elementos extraños a la agrupación partidaria. HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 2 de marzo de 1918, Año III, N° 2140. Fallo del Delegado. Nota al Presidente del Comité Central Ernesto Claros.

delegados, en el Salón de Recreo del Ingenio “galantemente puesto a disposición del partido por los acaudalados propietarios [los Leach]” para los más de 300 asistentes al acto, informaba *El Herald*. No era la única contribución para la campaña electoral de los “rojos”: los héroes de una larga jornada de manifestaciones y mitines eran los integrantes de la banda de música del Ingenio La Esperanza que se hicieron presentes en San Salvador para animar la demostración partidaria. Pero más comprometida aún era la declaración vertida por el periódico ante la “prédica incendiaria del “clarismo”, sobre que “los señores Leach en San Pedro y Delcasse en Ledesma habían procedido con toda la integridad de sus derechos al cerrar las puertas de su propiedad para evitar el paso de esa horda de forajidos sin religión, sin patria ni ley”, refiriéndose a la prohibición de los dueños de los ingenios a la entrada de estos radicales a sus dominios.³⁶⁹

El órgano de los radicales “rojos” asumía en este sentido un discurso consustanciado enteramente con la postura conservadora de catalogar de “subversiva” cualquier exhortación o acción de contenidos sociales liberadores, que en un tiempo no muy lejano se le aplicará a -es decir, contra- ellos mismos.

Apenas la nueva ley electoral habilitó un espacio de abierta competencia partidaria, los radicales jujeños se lanzaron a la conquista del voto de los sectores hasta entonces mayormente coaccionados en el ejercicio de sus derechos políticos. Durante los cuatro años transcurridos desde entonces, los conservadores del Partido Provincial atacaron a Ernesto Claros (y a los “rojos” cuando los comandaba) como el autor de maniobras proselitistas conspiradoras entre los trabajadores de los ingenios o los pobladores nativos de Quebrada y Puna. En este 1918 los “claristas” continuaron esa acción previa, mientras la fracción encabezada por Córdova –que, aunque unos años más tarde representaría el perfil popular intransigente del yrigoyenismo jujeño- hacía las concesiones que anotamos, evidentemente, en procura de resultados electorales. A juzgar por los guarismos arrojados por los comicios de marzo de ese año, la

³⁶⁹ HBP. *El Herald*, Jujuy, enero 22 de 1918, Año I, N° 32. *El Provincial*, Jujuy, lunes 4 de febrero de 1918, Año VIII, N° 2086. *El Herald*, Jujuy, viernes 22 de febrero de 1918, Año II, N° 51.

táctica fue exitosa, aunque los “rojos” perdieron ante los “azules”, uno de los dos únicos Departamentos donde obtuvieron la mayoría de votos fue, justamente, el de San Pedro.

La concepción del pueblo elector que revelaban los hombres del radicalismo jujeño iba sufriendo modificaciones de acuerdo, en primer lugar, a la necesidad de asegurarse la adhesión voluntaria de los ciudadanos al momento de la votación. Esto en relación a que sus cuadros dirigentes traían incorporada esa tradición ya referida sobre la “incapacidad” de las clases populares, la cual tuvieron que mutar por una que no los distanciase de ellas, que por el contrario transmitiera confianza y forjara identificación a la hora de que los votasen como sus representantes.

En los años en que los resultados electorales les eran adversos, los radicales denunciaban los mecanismos de coerción extraeconómica a que estaba sometida gran parte de la población rural de Jujuy –y sobre los que basaban su triunfo los Provincialistas-, pero lo hacían desde una postura que responsabilizaba de la situación al carácter abyecto del pueblo:

¡El miedo! He aquí el sentimiento que se ha apoderado de la gente de la Quebrada y la Puna. Pero el miedo ¿á qué? Preguntará el lector, y nosotros le contestaremos que á la policía, á las autoridades, á los patrones, y resultado del miedo es que la Puna haya ido á las elecciones como una enorme recua [...] ¡La Puna! entre nosotros causa el mismo efecto que la China en el espíritu de Europa, allá pues tienen el ‘peligro amarillo’ que amenaza á la parte civilizada de la humanidad. Del mismo modo, cada vez que hay elecciones, entre nosotros, se teme á la Puna ó lo que es lo mismo, al ‘peligro verde’ que brutalmente amenaza con su inconciencia y su miedo estúpido á las autoridades bajo cuyo yugo caen como recua [...].³⁷⁰

Aunque se asevere que destruyendo “los feudos” era la manera de combatir ese “miedo”, la insistencia en que “los radicales y nosotros sabíamos que la verdadera democracia tiene su peor enemigo en los analfabetos e ignorancia de los pusilánimes que habitan esa sierras”, en que “esas gentes son el mujik

³⁷⁰ HBP. Artículo de *El Día* del 28 de marzo de 1914 reproducido por *El Provincial*, Jujuy, lunes 31 de agosto de 1914, Año V, N° 1098.

jujeño”³⁷¹, nos demuestra la continuidad en los planteos de los hombres de la “reparación” de una mentalidad política dominante.

Sólo tres años más tarde se dirá de estos mismos pobladores: “regaron con el sudor de sus frentes [las tierras que reclamaban] una generación tras otra”, “los puneños que son tan argentinos como nosotros”; en 1917 “el humilde montañés de nuestra campaña”³⁷² reemplazaba al despectivo “pusilánimes”. En lugar de los pocos felices términos vertidos, aparecía una versión heroica de los campesinos indígenas del Norte la cual acompañaba la profusa actividad partidaria, en una coyuntura electoral que por primera vez les era promisorio.

Pero este interés estratégico no sólo tendrá repercusiones en los resultados comiciales -que por cierto les serán favorables-, la UCR también abrirá un espacio donde la experiencia ciudadana se convertirá en un factor de cambio político. A partir de los años ‘20, bajo la gobernación Córdova –que se resarcía de los indecorosos entendimientos con los conservadores de estos años previos- y especialmente de la mano del sector yrigoyenista liderado por Miguel Tanco, el cuestionamiento al *statu quo* se construía con la apelación y la participación de los “desheredados”, “los humildes, los eternamente olvidados”, que pasaban a ocupar un lugar central en esta prédica partidista.

La constitución de la UCR jujeña y las ideas políticas que nuclearon a sus miembros, en fin, nos han remitido necesariamente al proceso concomitante que se daba a nivel nacional, el que desencadenó la crisis de gobernabilidad y el fin del roquismo, cristalizado en los años 1890.

El nuevo partido se convertía, por un lado, en un cauce para los elementos críticos del sistema imperante, de modo que daba lugar al reacomodamiento de miembros de la elite en la puja por el poder político. Por otro, se iba conformando como un nuevo espacio de participación para los sectores convocados por la nueva ley electoral.

Las fracciones diferenciadas a su interior estaban conectadas fuertemente en esta primera etapa, con la definición de liderazgos, en la que incidían las

³⁷¹ ATJ. *El Día*, Jujuy, 31 de marzo de 1914, Año IV, N° 1057. En Expte. 367/914, Superior Tribunal de Justicia de Jujuy.

³⁷² HBP. *El Día*, Jujuy, viernes 2 de febrero de 1917, Año VII, N° 1840.

trayectorias que la propia militancia partidaria posibilitaba; la primera ruptura con la fundación del Partido Radical Rojo tuvo en sus fundamentos la disputa Córdova-Claros. Aunque los líderes “rojos”, avanzada la década de 1920, serán los referentes del “ala popular” de la UCR jujeña, para 1917 su opción aún era inconsistente y escaso su número de adherentes, elementos que se dejaban traslucir en el acuerdo que en el plano electoral prefirieron mantener con los conservadores del Partido Provincial que con cualquier línea de correligionarios.

Pero necesariamente los radicales jujeños debieron atender al imperativo de fortalecerse institucionalmente, sobre todo porque “entre 1916 y 1930 la pertenencia a un partido político se manifestó como condición *sine qua non* para acceder a los cargos electivos de gobierno”.³⁷³

Incluimos, por tanto, en el siguiente ítem sobre mediación partidaria, el análisis del desenvolvimiento del partido al ritmo de las urgencias que la competencia electoral le imprimía a su rol de preparar y ofertar políticos que ocupasen esos cargos electivos.

2.- Mediación partidaria: selección de dirigentes, socialización y participación política.

Entre los objetivos de la Ley Sáenz Peña se contaba la conformación de partidos orgánicos programáticos que dieran fin al dominio del personalismo en la política. Una nueva organización partidaria que a la vez que instruyera al pueblo elector canalizara una selección de la dirigencia política bajo supuestos y prácticas diferentes a los del régimen notabiliar, era el ideal del momento.

Justamente, si consideramos la interacción entre partido y gobierno, señalaremos como una de las funciones de aquél la de reclutar, formar y seleccionar a los dirigentes políticos; así, la mayoría de los candidatos que acceden a cargos en el Estado provienen de sus filas. Con los partidos nacidos por la extensión del sufragio a fines del S.XIX y la conformación de maquinarias políticas, políticos “profesionales” dieron lugar a una nueva clase dirigente.

³⁷³ Marcela Ferrari, *Los políticos en la República Radical*, op. cit., p. 69.

Weber remonta la aparición de estas figuras al proceso de expropiación política que conlleva la conformación del Estado moderno y entiende que hay dos formas de hacer de la política una profesión:

O se vive *para* la política o se vive *de* la política. [...] Vive *de* la política como profesión quien trata de hacer de ella una fuente duradera de ingresos [...] Para que alguien pueda vivir *para* la política [...] ha de ser económicamente independiente de los ingresos que la política pueda proporcionarle [...] tener un patrimonio o situación privada que le proporcione entradas suficientes.³⁷⁴

No hemos de realizar aquí un estudio de trayectorias partidarias encuadradas dentro de este proceso de profesionalización de la política, a partir del rol que asumen los partidos con la nueva ley electoral. Sin embargo, nos interesa señalar la repercusión que el mismo tuvo en la UCR jujeña, para establecer continuidades y cambios en cuanto a la conformación de sus cuadros dirigentes y su contribución a la clase política provincial y nacional.

2.-1 De las dirigencias

Hasta aquí hemos identificado una primera dirigencia de la UCR provincial que contaba entre sus miembros a sectores de la elite social con un pasado considerable en la administración del Estado –durante el roquismo es el período más cercano-, y que ocupaba los cargos en los órganos de autoridad máxima del partido a nivel provincial (Convención Provincial y Comité Central) y nacional (Convención y Comité Nacional), además de ser los principales candidatos a los cargos públicos electivos.

Pertenecían a las familias propietarias jujeñas –aunque no de las más grandes- como, en efecto, lo señala el trabajo de Gustavo Paz, quien compone un cuadro con los mayores propietarios de la provincia (aquellos con propiedades valuadas en 20.000\$ m/n o más), según el Catastro de 1887. Después de los tres primeros que encabezaban la lista –los dueños de fincas azucareras-, había,

³⁷⁴ “La oposición no es en absoluto excluyente. Por el contrario, generalmente se hacen las dos cosas, al menos idealmente; y, en la mayoría de los casos, también materialmente.” Weber, Max, *La política y el científico*, Barcelona, Atalaya, 1995, p.p. 95-96.

afirma el historiador, “una amplia variedad de fortuna como de reclutamiento social de sus miembros”:

Entre ellos encontramos miembros prominentes de la vieja élite tardocolonial como Pedro José Portal, Plácido Sánchez de Bustamante, Fernando Campero y su esposa Corina Aráoz, Alejo y Guillermo Marquiegui, Emilio y Víctor Quintana, Pablo Padilla (poco después designado obispo de Tucumán), José López del Villar y sus hijos, Vicente y Salvador (herederos por vía materna de la rica familia Zegada), José Benito Bárcena, Cosme Belaunde, Gregorio Zenarruza, Angel Puch, Pablo Carrillo. Todos ellos o sus ancestros figuraban como grandes propietarios en el catastro de 1855.³⁷⁵

En este estudio sobre la extracción económica y trayectorias políticas de la elite política bajo el roquismo en Jujuy, Paz concluye que ésta no provenía mayoritariamente de las filas de los grandes propietarios, era

una elite de políticos profesionales, hasta cierto punto hombres nuevos, unidos por lazos de parentesco, de negocios o de amistad, pero cuyos alineamientos respondían crecientemente a sus afiliaciones políticas y cuyo accionar se dirigió, sobre todo entre los más exitosos, a la conquista y mantenimiento de posiciones en el ámbito nacional. Esta elite política del 80 abarcaba tanto a descendientes de viejas familias coloniales [...], notables locales [...], y a los vástagos exitosos de comerciantes medianamente prósperos, fruto de una tardía inmigración española en vísperas de la Revolución de Mayo, con una dispar participación previa en los asuntos públicos [...] A fines del período se incorporaron a la política provincial otros hombres nuevos (en el mismo sentido que los anteriores), más jóvenes, introducidos directamente en la estructura del roquismo local de la mano de políticos ya encumbrados. Son, por ejemplo, los hermanos Armando y Ernesto Claros [...].³⁷⁶

A este grupo, se le sumaba otro cuyos apellidos no pertenecían a las familias tradicionales de Jujuy, hombres que, en algunos casos, ejercían profesiones liberales (abogados, profesores) y que hacían su ingreso a la política, justamente, respaldados por su militancia partidaria (Salinas, Inchausty, Ceballos,

³⁷⁵ Paz, Gustavo, “El roquismo en Jujuy: notas sobre elite y política, 1880-1910, op. cit.

³⁷⁶ “Los hermanos Claros iniciaron su derrotero político en la Legislatura en 1894 y 1890 respectivamente. Armando, médico, fue Ministro de Gobierno de Manuel Bertrés (1895) y Diputado Nacional entre 1898 y 1902, e inmediatamente después de terminar su periodo fue Subsecretario del Ministerio del Interior de la Nación. Ernesto, abogado, tuvo una carrera política más larga que se lanzó como Ministro de Gobierno de Sergio Alvarado (1891-1892), Diputado Nacional (1896-1902) y Juez Federal de Jujuy (1904-1908), y en Buenos Aires (1910-1913). De regreso a Jujuy participó en la fundación de un partido anti-roquista incorporándose finalmente al radicalismo. En la década de 1920 ocuparía nuevamente una banca de Diputado Nacional por ese partido.” Idem.

Cuñado, por ejemplo), cuyos esfuerzos estaban puestos en la clave y sentido de su actuación: la permanencia en la actividad política. Son aquellos que podemos identificar con lo expresado por un periódico local, aquellos que el pueblo hiciera “*surgir de la nada*, que los llevara a ocupar posiciones públicas más o menos elevadas, confiando en sus promesas, en sus halagos a la muchedumbre [...]”.³⁷⁷

La presencia de estos hombres no era bien recibida por los tradicionales detentadores de la administración política provincial y sus justificadores; no sólo la competencia en sí, sino también las formas que ésta adquiriría y sus métodos, son considerados “indignas”, no propios de la hidalguía que debía caracterizar a los que ejercían la política. Pensamiento que quedaba palmariamente expreso en un artículo periodístico a propósito de un altercado violento que políticos habían protagonizado en la estación ferroviaria de San Salvador:

La enfermedad del honor ha prendido en el pecho de cuanto vividor público tiene la provincia. Y la menor cosa los hace saltar, encandilados los ojos [...] les hemos conocido tan sumisos, tan doblegados [...]. Estamos en presencia de un grave desequilibrio en nuestro medio y en ningún caso más aplicable aquella protesta hidalga de las damas españolas ante la liberación de sus esclavos: ‘los negros quieren ser blancos, los mulatos caballeros’. La enfermedad cunde con grave asombro de la gente sensata. Tenemos payasos de feria transformados en acusadores de actos y de conciencia, del mismo modo que empedernidos delincuentes, criticando la vida de la gente honesta. La jauría anda suelta [...] En tanto, los negros quieren ser blancos y los mulatos caballeros.³⁷⁸

Nos referimos a continuación a algunos de estos nuevos dirigentes.

Justo B. Inchausty, Profesor recibido en Paraná (Entre Ríos) en 1896, fundador en esa ciudad del Club Juventud Radical y de la UCR jujeña, director de varios periódicos defensores del radicalismo en Jujuy, en 1920 de *El Heraldo*, órgano del “Radicalismo Intransigente” que él presidía³⁷⁹, apoyado por el Ministro de Justicia e Instrucción de Yrigoyen, el Dr. José Salinas, Ministro de Gobierno de Córdoba en 1921 hasta que desde la fracción “negra” fue opositor al gobernador y desde la Legislatura encabezó la mayoría que obstruía los proyectos y la acción

³⁷⁷ HBP. *La Opinión*, Jujuy, Lunes 12 de enero de 1920, Año I, N° 242 (Cursiva nuestra).

³⁷⁸ HBP. *El Provincial*, Jujuy, sábado 8 de junio de 1918, Año IX, N° 2175.

³⁷⁹ Recordemos que este periódico apareció en enero de 1918 como expresión de la fracción “roja” separada del partido y presidida por Córdoba.

del Ejecutivo (no dudó en entenderse con los “azules” para anular a Córdova y pedir la Intervención), en 1922 presidió el partido y la Legislatura, desde el 25 participó de los intentos de unificar el radicalismo yrigoyenista de la provincia hasta su inesperada muerte en marzo de 1926.

Unos comentarios hacia su persona, transcritos por un periódico local, estarían confirmando la importancia de los hombres de partido para la política, aún cuando se los considerara carentes de prestigio social. En oportunidad de ser designado Inchausty Inspector de las escuelas Lainez, revelaba el columnista, había sido difícil reunir “banqueteadores” para agasajar en una cena al flamante funcionario. Es que sus propios correligionarios habrían manifestado cuando estaba en danza su nombre para el puesto junto al de Teófilo Sánchez de Bustamante, que en caso de llegar a Jujuy un alto funcionario del Ministerio de Instrucción Pública y se le ofreciera un banquete, no lo invitarían a Inchausty porque “darle la entrada a la sociedad sería llevar elementos de mala clase a su seno”. Por fin, le habrían dado su anuencia por “conveniencias políticas [porque] puede aportarles el contingente electoral de los maestros nacionales”. De modo tal que la comida en su honor, finalizaba la columna, no logró reunir a más de veinticuatro comensales: “los únicos concurrentes de buena fe son Mateo y Abelardo Córdova, Carlos Farfán, Domingo Baca, Angel Cicarelli, Froilán Calvetti, Francisco Chamorro y Felipe Prado”, “el resto ha ido con repugnancia como ya lo manifestaron y sólo por conveniencia”.³⁸⁰

Pablo Arroyo, Profesor recibido en la Escuela Normal de Paraná en 1886, miembro fundador de la UCR jujeña, desde aproximadamente 1890 ocupó distintos cargos en la función pública, Fiscal, Vocal y Presidente del Superior Tribunal de Justicia hasta Concejal de la ciudad Capital y Diputado provincial; en 1917 fue candidato a Gobernador por la fracción “roja” del partido –luego que permitió su reincorporación puesto que había sido expulsado del mismo por aceptar ser funcionario, Presidente del Consejo de Educación, de la administración Valle-, Ministro de Hacienda del gobierno de Carrillo por unos meses, Presidente de la Legislatura en 1922, electo Senador nacional (en dupla

³⁸⁰ HBP. *El Provincial*, Jujuy, miércoles 4 de abril de 1917, Año VIII, N° 1842.

con Inchausty) en abril de ese año después de la Intervención Nacional a la Provincia.

Tanto en el comité como en la calle [escribe el diario *El Día*], el señor Arroyo obra siempre con la constancia y altivez propia de quienes siguen la trayectoria trazada por grandes ideales y su espíritu tiende a homogeneizar todas las voluntades partidarias.³⁸¹

Froilán Calvetti, de joven empleado de Correo como telegrafista, ingresó al partido Radical en 1902 y cuando fue nombrado Ministro de Hacienda del Dr. Carrillo –tras la renuncia de Arroyo- era gerente de la Casa Pemberton, concesionaria o representante de la compañía azucarera Leach. Emparentado con familias tradicionales de Jujuy –era tío político de Horacio Carrillo y cuñado de don Teófilo Sánchez de Bustamante-, desarrolló una intensa vida partidaria: integrante del Comité Provincial en 1908, varias veces convencional provincial a las Convenciones Nacionales del partido, Diputado provincial en 1915 y 1920, Presidente de la Legislatura, Senador nacional electo por una de las Legislaturas en el sonado caso de 1923 que concluyó con la anulación de los 4 diplomas en danza, Diputado nacional en 1926; “puestos que consiguió [apreciaba un articulista de *El Día*] a base de su puro esfuerzo personal y honrado. [Radical de larga actuación]”.³⁸²

José Santos Salinas, Profesor y abogado, riojano nacido en Olta, de una familia de docentes de modesta condición económica, casado con la dama jujeña Margarita Sánchez Carrillo, de intensa actuación partidaria en su provincia natal, así como en Jujuy y en la Capital Federal. En la primera elección nacional que se presentó la provincia con la nueva ley electoral de 1912, sus correligionarios lo eligieron como candidato –en dupla con Teófilo Sánchez de Bustamante- a Diputado nacional, ocasión sin éxito que no le impidió, sin embargo, erigirse no sólo en un referente clave del radicalismo lugareño sino también de su articulación con la política nacional. De allí su impronta en el crecimiento partidario y en el

³⁸¹ HBP. *El Día*, Jujuy, 5 de abril de 1921, Año XII, N° 4344.

³⁸² HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 27 de marzo de 1924, Año XIV, N°4944.

desenvolvimiento de la lucha intrapartidaria también como su nombramiento como Ministro de Instrucción Pública del Presidente Yrigoyen.

Mateo C. Córdova, salteño de nacimiento se radicó en Jujuy en tierras del Dr. Bárcena, pero al cabo de unos años adquirió las propias en el distrito de Zapla, finca “que organizó e hizo progresar por su experiencia, logrando premios en las exposiciones de Milán (Italia), Internacional de 1910 en Buenos Aires y en las jujeñas,³⁸³ fundador de la UCR provincial, Presidente del Comité Central de 1903 a 1907 al tiempo que se desempeñaba como Diputado provincial por el Departamento de Valle Grande, cargo que le fue ofrecido por su amigo el Senador Pérez; era jefe de la fracción “roja”, varias veces Convencional Nacional del partido, Intendente Municipal en 1919 y Gobernador de la Provincia (1921-1924), después de lo cual se retiró de la vida política y residió en Buenos Aires donde sobrellevó una difícil situación económica.

El partido contaba además con un caudal de hombres colocados por debajo de esta capa dirigente; la mayor parte de éstos, que provenían de los sectores medios y populares, componían los cuadros dirigentes o eran fieles activistas que actuaban como punteros políticos, en la línea de los Comités de base, los Comités Departamentales y Subcomités de Distritos. Cuadros que estaban en contacto directo con la masa de afiliados y simpatizantes haciendo de nexo entre ésta y aquélla; los políticos de base de los que nos habla Marcela Ferrari, que “invertían” en el partido: ponían a su disposición no sólo su tiempo y energías sino vehículos, casas y dinero –sobre todo en tiempos preelectorales-, organizaban conferencias, homenajes, fiestas conmemorativas, movilizaciones, actividades recreativas, recibían a políticos importantes, daban discursos en los actos políticos, etc.³⁸⁴

Además de verlos actuar a lo largo de la década, tenemos oportunidad de verlos retratados en la sección *Siluetas Populares* del periódico tanquista *La Unión* que se dedicaba a realzar “los rasgos característicos de algunos hombres buenos,

³⁸³ Biografías de Gobernadores. Página del Tribunal Electoral Permanente de la Provincia de Jujuy. [En línea] www.tribuelectoraljujuy.gov.ar

³⁸⁴ Ferrari, Marcela, “Los que eligen. Colegios electorales y electores en tiempos de la «República Verdadera». 1916-1922-1928”, Estudios Sociales, *Revista Universitaria Semestral*, Año XIII, Nº 24, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre 2003 p.p. 48. [En línea] www.bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/.../ES_13_24_2003_pag_31_59.pdf

modestos y sencillos con los cuales tiene una deuda de gratitud la UCR de Jujuy”.³⁸⁵ Tres renombrados militantes, que ocupaban cargos partidarios – convencionales, presidencia o secretariado de la Junta Ejecutiva, etc.- y que eran candidatos o ejercían funciones políticas –Concejales, Intendentes, dentro de las fuerzas policiales- bastarán para ilustrarnos:

José María Carmona, de gran desempeño en la ciudad de San Salvador:

Al evocar las luchas políticas en la provincia, viene a la memoria de los primeros, el nombre de JMC como uno de los dirigentes de prestigio, arraigo y popularidad en el partido al cual prestó en todo momento su esfuerzo personal con una lealtad y un desinterés jamás desmentidos. De carácter franco y abierto, modesto y sencillo [...] es don JMC el prototipo del verdadero criollo, de aquellos que su palabra es un documento [...] cumplen al pie de la letra el viejo y castizo dicho del paisano ‘mueren en su ley’ [...] La viveza natural y una rápida y segura penetración para juzgar con acierto los hechos y los hombres es la característica de este buen radical. Esta cualidad nativa se manifiesta sobre todo en vísperas electorales [...] Entre tanto sagaz y hábil como un táctico consumado distribuye estratégicamente a sus hombres y el sabueso más olfateador de sus contrarios no da con la huella de sus pasos. Pero cuando la urna está lista y se abre el comicio los hombres van llegando sigilosamente por distintos caminos penetrando en el cuarto oscuro y no falla ninguno. [...] Como tesorero del partido por sus manos han pasado sumas considerables administradas con intachable honradez [...]. En Jujuy se quiere y respeta a ese hijo del pueblo que se ha levantado de la nada [...] Carmona se ha labrado una posición modesta, pero independiente. [...] En el Partido Radical de Jujuy ocupa un puesto de primera fila, don JMC, a él tiene derecho por sus méritos y servicios a la causa [...].³⁸⁶

Escolástico Zegada, se iniciaba en la vida política hacia 1888, adhiriéndose a la UCR después de la Revolución del 90, permaneciendo desde entonces fiel a los ideales de Alem:

Cerca de cuarenta años duró este rudo batallar [...]. Hay muchos de estos viejos curtidos en las lides del civismo un espíritu combativo que es en ellos una segunda naturaleza, les gusta el olor de la pólvora [...]. Con una inteligencia poco común y excelentes prendas personales agregado a un nombre que tiene su valor histórico en los Anales jujeños, don Escolástico Zegada podrían haber aspirado con justos títulos a ocupar en la Provincia puestos de representación y categoría, pero con una modestia que le honra prefirió siempre confundirse con el pueblo combatiendo al

³⁸⁵ HBP. *La Unión*, Jujuy, miércoles 8 de agosto de 1928, Año I, N° 19. La serie incluye, además de los que anotamos, a: Francisco y Vicente Díaz, Bruno Pedicone, Francisco Quipildor, Pepe Rosas, Lucas Garzón y Emilio Mussa.

³⁸⁶ Idem.

lado de los humildes los que tiene todas sus simpatías y cuya justa causa defiende con desinterés y patriotismo [...].³⁸⁷

Manuel Conta:

Desde que se radicó en San Pedro y de esto hace ya muchos años, luchó en las filas de la UCR sin desviarse jamás de la línea recta. [...] Su temperamento, la idiosincrasia digámoslo así de su carácter es de gran modestia. Jamás hace alarde de su valer y con méritos positivos rehúye los aplausos y las alabanzas. [...] Como Presidente de la Sociedad de Tiro trabaja incansablemente por su progreso [...] Convencional del partido y Secretario del Comité Departamental puso Conta en estos cargos su reconocida actividad y patriotismo.

Modesto, sencillo, laborioso en las filas del radicalismo de San Pedro, Manuel Conta se destaca como uno de sus más prestigiosos dirigentes.³⁸⁸

En la geografía y sociedad jujeñas, los líderes rurales cumplían una valiosísima e insustituible función para el partido, de allí que rescatemos los casos de tres hombres de destacada actuación en Departamentos cuya configuración económico-social se presentaban en extremo desafiantes para el activismo político y el cambio social: los hacendarios de las Tierras Altas y los azucareros de los Valles Subtropicales.

Ernesto y Honorio Cabana, nativos puneños, en tierras de campesinos arrendatarios que el radicalismo –sobre todo en su versión tanquista- organizaba políticamente y conducía sus luchas.

Los humildes pobladores que en la risueña Quebrada y en los páramos solitarios de la Puna que en su inmensa mayoría están afiliados al Partido radical [...] estos héroes anónimos de la UCR estuvieron sostenidos por dirigentes prestigiosos que los alentaban con su esfuerzo personal y la hombría de sus actos.

De esos dirigentes, los hermanos Ernesto y Honorio Cabana se han destacado en primera línea defendiendo en los Departamentos de Yavi y Santa Catalina con uñas y dientes los nobles principios del radicalismo jujeño. Modestos y sencillos, nunca hicieron alarde de los servicios prestados al partido [...] sobre todo en vísperas electorales, su actividad era incansable y el triunfo se debió muchas veces al desprecio que hicieron de la propia vida. [...] Los hermanos Cabana, Sarapura, Quispe, Mamaní, Guanuco, Cussi y otros valientes honran la ciudadanía argentina y a su fé inquebrantable debe el triunfo la UCR. Miles de Cabanas esparcidos por todo el vasto territorio de la República fueron al campo de lucha sobrado de todo

³⁸⁷ HBP. *La Unión*, Jujuy, lunes 27 de agosto de 1928, Año I, N° 32.

³⁸⁸ HBP. *La Unión*, Jujuy, miércoles 3 de octubre de 1928, Año I, N° 62.

aquello que les faltaba a sus adversarios, ideales en el cerebro, patriotismo en el corazón y el alma en los pantalones.³⁸⁹

José Maróstica, batallador desde el llano, protagonista entonces de varias jornadas de lucha contra el Ingenio Ledesma así como desde la función pública siendo Interventor de la Municipalidad de Ledesma en 1920 y su Intendente en 1930.

Todavía era un mozalbete lampiño [...] y ya José Maróstica revistaba en los cuadros del radicalismo jujeño. Para ser radical por esos años, era necesario poseer un temperamento de lucha y para serlo en Ledesma frente a las chimeneas del Ingenio, se requería el valor de un Cid, de un Rolando, y ese valor lo tuvieron Maróstica, Loza, el malogrado Molina y otros amigos leales que arrojaron en el Departamento la primera semilla propagando las doctrinas de la UCR en un ambiente hostil y adverso [...] El rasgo distintivo de Maróstica es un gran don de gentes, que cautiva y le atrae la simpatía de todos cuantos le tratan, esa cualidad de su carácter le ha servido de maravilla para su campaña de proselitismo político. [...] Es además nuestro amigo de un temperamento generoso y su mano pródiga se ha tendido por igual al amigo y al adversario. Así se explica que habiendo gozado Maróstica en otros tiempos de una posición holgada, hoy tenga que trabajar personalmente para sostener con decoro a su familia. [...] Como orador, cuando hace tribuna de una silla, de un banco o una mesa, merece la pena de pararse a escucharlo [...]; dice lo que piensa y lo que quiere, no se anda por las ramas y se va derecho al bulto sin vanas retóricas ni artificio. [...] Delegado al Comité Central, convencional, diputado a la Legislatura y comisario del Departamento, en todos los puestos Maróstica sirvió a su partido con lealtad, acierto y patriotismo [...].³⁹⁰

Una forma de retribuir los servicios prestados al crecimiento y fortalecimiento partidario era, según explica Marcela Ferrari, invertir a estos activos promotores con la figura de Elector. En el cotejo que hemos realizado en esta dirección, y según los datos a nuestra disposición, es fácil comprobar que eran los cuadros del yrigoyenismo –sobre todo dirigentes tanquistas- los que actuaban como Electores (a Gobernador y/o Presidente y Vicepresidente de la República). Los nombres de José M. Maróstica, Manuel Conta, Ernesto y Honorio Cabana, Vicente y Francisco Díaz –junto a otros que constituían la plana mayor de la UCR local y algunos otros casi desconocidos- aparecían entre los acreditados para las elecciones del

³⁸⁹ HBP. *La Unión*, Jujuy, sábado 1 de septiembre de 1928, Año I, N° 36.

³⁹⁰ HBP. *La Unión*, Jujuy, jueves 6 de septiembre de 1928, Año I, N° 40.

Ejecutivo provincial de los años 1924 y 1929, y entre los que conformaban el Colegio Electoral que consagró la fórmula presidencial de 1928.³⁹¹

Aunque ejercer estas funciones no brindaba una recompensa de carácter pecuniario pues el cargo no era rentado, proporcionaba a los “personajes políticos que [contaban] con un capital relacional de base [...] un mayor prestigio frente a sus correligionarios de militancia y a la sociedad sobre la que [tendían] sus redes”, y los confirmaba “como referentes partidarios significativos, en la persona capaz de conseguir y distribuir recursos provistos por el partido o por los contactos que [establecían]”.³⁹² Analizaremos en el próximo apartado -sobre las viejas y nuevas prácticas políticas en torno a la nueva legitimidad- las implicancias de esta última afirmación.

En tanto nos detendremos en otra función de los partidos políticos como mediadores entre el Estado y la sociedad, según dejamos planteado en el título de esta sección. Se trata, además de producir dirigentes –tal lo hemos analizado hasta aquí-, de organizar formas de participación y socialización política. Nos centraremos especialmente en las conectadas con el sufragio, ese esencial mecanismo de representación y una de las formas de intervención en la vida pública que la Ley Sáenz Peña redimensionó, puesto que afirmó la transición de las formas coercitivas o intimidatorias a las de la seducción para la obtención del mismo.

2.2.- Del llamado a la movilización y participación.

Nos interesa entender la ciudadanía como un proceso de construcción, no definido únicamente por el derecho al voto, premisa que ha dado lugar a una extensa producción historiográfica dedicada al estudio de dicho proceso en situación de no existencia de voto universal o de control oligárquico y fraudulento

³⁹¹ A los que podemos agregar otros, como Hilarión Quipildor, Juan Sivila, Crespín Cusi, activos dirigentes campesinos de la década de 1920. AHL. *Acta del escrutinio general de elecciones a Gobernador y Diputado provincial*, 10 de abril de 1924. Biblioteca del Archivo General de la Nación (BAGN). *Memoria del Ministerio del Interior 1927-1928*, p. 55. HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 29 de mayo de 1928, Año X, N° 3263.

³⁹² Ferrari, Marcela, “Los que eligen...”, op. cit., p. 57.

del sistema político en la América Latina de los siglos XIX y XX; investigaciones que dimensionan la trascendencia de otros caminos de expresión de la voluntad popular u alternativas de expresión públicas vinculadas al desarrollo de la sociedad civil, tan o más significativas que el sufragio.³⁹³ Entender, en todo caso, la transformación de una ciudadanía de hecho en una de derecho como un acto de conquista colectiva, fruto de un proceso de socialización política.

De manera que, en nuestro contexto, también entenderemos las elecciones como un “escenario del conocimiento social de lo que podía esperarse de la vida política y de las oportunidades a que podía dar lugar su presencia en ellas, de adquisición y valoración de los nuevos hábitos públicos”.³⁹⁴

Acercando nuestra mirada a cómo en la escena política de la vida citadina de la Capital de Jujuy, dirigentes y dirigidos, manifestaban esas expectativas y dirimían diferencias -“aprendiendo” a “ser ciudadanos”-, nos detendremos en los canales que los partidos políticos, en especial la UCR, extendían hacia la movilización y participación ciudadana.

Tomamos el ámbito citadino de San Salvador de Jujuy, la Capital de la provincia, ciudad de mayor concentración poblacional del Departamento y sede del gobierno, pero no sólo “como ‘urbs’, es decir, concentración física de personas y edificios” sino también “como ‘civitas’, lugar del civismo, o participación en los quehaceres públicos [...] ‘polis’, lugar de política, de ejercicio de poder”.³⁹⁵

Los actos electorales realizados durante el año, se han llevado á cabo en medio de la mayor tranquilidad y completa paz, aún que, como sucede cuando no hay partidos orgánicos en pugna, sin entusiasmo ni decisión en las masas populares [...] dentro de la Provincia se constata hasta cierta indiferencia por los problemas políticos que debieran agitar la opinión [...].³⁹⁶

³⁹³ De los que Marta Irurozqui da cuenta bajo la denominación de “democracia de las movilizaciones; en las de “democracia de las urnas” y “democracia de la infracción”, las referidas a las variadas y complejas expresiones públicas, sobre todo las informales, no contenidas en la ley pero vinculadas al voto. Cfr. Irurozqui Victoriano, Marta, *La ciudadanía en debate. Discusiones historiográficas y una propuesta teórica sobre el valor público de la infracción electoral*, Lima, IEP, 2004, Documento de Trabajo N° 139, Serie Historia, 26.

³⁹⁴ Idem., p.p. 42-50.

³⁹⁵ Borja, Jordi, “La ciudad y la nueva ciudadanía”, *Revista La Factoría*, febrero-mayo de 2002, N° 17, [En línea] <http://www.revistalafactoria.eu>

³⁹⁶ AHJ. *Discurso del Gobernador Mariano Valle*, 1903, p. 27. Subrayado nuestro.

Este, podríamos afirmar, era el tono general que dominaba toda referencia a comicios y cuestiones relativas al desenvolvimiento político de la provincia durante más o menos los primeros quince años del S.XX. Circunstancialmente pareciera que alguna elección o candidato promovía mayor concitación, pero se dudaba que tal entusiasmo perdurara, por lo menos así lo manifestaba el columnista del diario *El Industrial*, a propósito de la elección a Intendente de la capital, con cinco candidatos en danza:

[...] no nos merece mucha fe la prosecución de los fines que informan al movimiento cívico actual y mucho nos tememos que terminada la lucha intendental, volvamos a la inercia musulmana habitual, basada en el fatalismo de que «lo que ha de suceder está escrito».³⁹⁷

Esta circunstancia guardaba conexión directa con la característica de la política como hechura de determinados círculos, nota que nadie negaba, ni los políticos ni la prensa. A propósito de la elección de la Intendencia capitalina que referimos, el mismo periódico afirmaba que los aspirantes al puesto “cuentan con el apoyo de determinado círculo” y se aludía a cómo una reunión en un hotel de la ciudad Capital iba a resolver la candidatura de uno de ellos. La imagen que nos transmite la prensa local de los primeros años del S.XX sobre la sociabilidad política en la ciudad capital era que estaba dominada por reuniones selectas de políticos hombres; nada indica la presencia de alguna otra manifestación pública, más abierta (en cuanto a concurrencia de gente del común) en actos ni actividades políticas. Estas tenían como espacios privilegiados –como ya hemos anotado- unos contados lugares, el club social, el teatro municipal, la legislatura provincial, los domicilios particulares de los *notables*. Tal vez era más frecuente que en las localidades del interior, la plaza fuera un lugar de reunión que utilizaban los políticos para convocar –con mayor o menos presión- a más oyentes, allegados o simpatizantes. Tomamos como indicio lo narrado por Bovi para 1879 en cuanto a cómo se realizaba en nuestra provincia la adhesión a la candidatura del general Roca a la presidencia de la república: en la ciudad Capital en el club

³⁹⁷ HBP. *El Industrial*, Jujuy, Viernes 27 de Septiembre de 1907, Año III, N° 568.

político primero y en el teatro municipal, luego; en Perico del Carmen en la plaza del pueblo. En consonancia con nuestra apreciación, la autora afirma:

Las reuniones sociales, la correspondencia personal, las asambleas políticas, fueron espacios de debates y confrontación de ideas políticas, las cuales se daban a conocer en la sociedad civil a través de la prensa formadora de opinión pública. [...] la prensa política fue la esfera pública de legitimación e influencia del pensamiento liberal del senador Pérez y de la élite dominante oficialista y opositora.³⁹⁸

Lo dicho no implica la ausencia de mitines u otro tipo de reuniones públicas, incluso de hechos de violencia, ocasionados en la disputa entre facciones, en los que se veían involucrados la fuerza armada oficial y sujetos conchabados para el enfrentamiento. Tampoco permite suponer que el “analfabetismo y la dependencia económica” que señalaba en 1913 el Interventor Federal a la provincia, Mario Sáenz, como características en altísimo porcentaje del electorado jujeño -las cuales, en su opinión, perjudicaban el ejercicio efectivo del sufragio-³⁹⁹ implicaban que la mayoría del pueblo jujeño permanecía ajeno o ignoraba -es decir, no tenía su propio entendimiento- de la cuestión del poder -o de los poderosos- implícita en las luchas políticas.

Pero, hasta el momento no existen investigaciones que permitan afirmar que en Jujuy se haya desarrollado –como explica Hilda Sabato ocurrió en Buenos Aires- una “cultura de la movilización”,⁴⁰⁰ promovida por grupos de interés, asociaciones o colectividades extranjeras; las expresiones públicas fuera del constreñido grupo de “los que hacían política” seguramente habrán tenido lugar, pero la historiografía local no los ubica como un hecho sobresaliente por su frecuencia o dimensión, como veremos ocurrió notoriamente entrados los años de la década de 1920. Distintas asociaciones que se formaron desde fines del S.XIX y principios del siguiente, los centros socialistas, mutuales (como por ejemplo la

³⁹⁸ Bovi, María Teresa, “La prensa: esfera pública de legitimación de la dirigencia política jujeña, fines del siglo XIX y comienzos del XX”, ponencia en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, setiembre de 2005.

³⁹⁹ BCN. *Informe sobre la Intervención en la Provincia de Jujuy presentado a SE el Señor Ministro del Interior por el Doctor Mario Sáenz*, op.cit., p. 20.

⁴⁰⁰ Sabato, Hilda, “Ciudadanía, participación política y la formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880”, *Entrepasados*, Año IV, N° 6, 1994, p. 75.

Sociedad Obrera de Socorros Mutuos, creada en 1894) y los incipientes gremios de principios de siglo (como el de albañiles, fundado en 1907), no protagonizaron eventos –de protesta o reclamo de algún tipo- que congregaran un número significativo de adherentes.

Tampoco hay estudios sobre el funcionamiento de contrapúblicos o de formación de esferas plebeyas, para entender qué y cómo se expresaban los subalternos en esos ámbitos.⁴⁰¹

Hubo que esperar un tiempo, no muy extenso, una vez abierto el cauce democrático con la Ley Sáenz Peña, para ver irrumpir en las calles –como estrategia participativa- al habitante y ciudadano común interesados en manifestar su adhesión a un partido o una figura política, realizar actividades en pos de su triunfo electoral o afianzar su presencia o liderazgo en el medio, seguramente con las ideas, experiencias y representaciones vividas y aprendidas en esos espacios de cotidianidad, de comunicación interindividual y social que toda sociedad posee.

La prensa constituye una riquísima fuente documental para componer ese escenario, no sólo por los testimonios que proporciona, sino porque la columna periodística es también tribuna que contribuye de manera destacada a la intensidad de las lides democráticas. Su lectura nos proporciona información sobre cómo los partidos, en especial el Radical y, a su interior, el tanquismo, convocaban y creaban espacios de participación para el ciudadano jujeño común.

Militantes, simpatizantes o, simplemente curiosos, no sólo iban –en mayor o menor número- a las reuniones en locales o comités, en realidad, lo más notorio era cuando constituían multitudes en las calles. En efecto, el fenómeno de ocupar las veredas, calles y plazas de la ciudad para manifestaciones políticas, se transformó en un comportamiento habitual para los que vestían de manera más sencilla, que de traje y galera o sombrero elegante, como muestran los testimonios fotográficos de las ediciones periodísticas.

⁴⁰¹ Creemos que las ferias de la Tablada; el mercado municipal –lugar de puesteros y muchachas o sirvientas-; las chicherías y bares –donde las clases humildes van a gastar sus centavos en bebidas y diversión en jornadas donde no faltan las riñas y enfrentamientos armas en mano-; los prostíbulos –donde coinciden ricos y pobres, hombres importantes e ignotos habitantes-, brindan en este sentido un riquísimo campo de exploración y estudio.

Para 1912, recordemos, se realizaron las primeras elecciones nacionales donde intervino la UCR de Jujuy, eligiendo a dos Diputados nacionales.

El sábado previo a la elección, el partido trabajó “incansablemente organizando las huestes”, mientras durante la semana el comité de la calle San Martín “día y noche se hallaba repleto de gente”, “convertido en casa del y para el pueblo [...] visitado por obreros y artesanos”.⁴⁰²

Ganaron los oficialistas Pedro J. Pérez y Daniel González Pérez, pero aún así, para las elecciones venideras, provinciales y nacionales, éstas dejaron un aprendizaje: las tácticas proselitistas habían sido probadas y se disponían a extenderlas. No obstante, que la legislación electoral provincial se adecuara en todos sus términos a la nacional era prioridad del momento; hasta que ésto se lograra cabalmente en 1916, el normal desarrollo político se veía interrumpido o sus instancias impugnadas por el principal partido opositor, que en ocasiones se llamaba a la abstención.

En 1913, se produjo una Intervención Federal a la provincia que dispuso se realizaran nuevas elecciones a electores de Gobernador y a Diputados provinciales. El proselitismo volvió a activarse y la plana mayor de los partidos se desplazó a los departamentos azucareros y de la Puna en giras electorales.

Hemos visto cómo se revitalizó la vida partidaria y se realizaron actos públicos;⁴⁰³ los radicales hicieron demostración de su fuerza de adherentes y, luego de la Convención donde eligieron a sus Electores a Gobernador, salieron a las calles junto a los correligionarios nacionales llegados a Jujuy para la ocasión (delegaciones de Buenos Aires, Córdoba, Salta y Tucumán): “los concurrentes desfilaron por las calles de la ciudad en manifestación, en número de 400 personas a pie y 600 jinetes que lucían vistosos gallardetes y daban vivas al partido y a sus hombres dirigentes”.⁴⁰⁴

⁴⁰² HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 6 de abril de 1912, Año III, N° 513.

⁴⁰³ El Partido Provincial constituyó su comité central en el coliseo de la ciudad: “El Teatro Mitre, punto de reunión, resultó estrecho, pues más de 1000 personas llenaban palcos, plateas y paraíso.” BN. *La Nación*, 16 de junio de 1913.

⁴⁰⁴ BN. *La Nación*, 30 de junio de 1913. Dos días antes los militantes volantearon invitaciones a recibir al delegado nacional del partido en la estación de ferrocarril, un lugar que se convirtió en sitio obligado de concentración, cada vez que el tren arribaba o partía con figuras políticas en campaña.

En elecciones reñidas, los esfuerzos de los hombres de la Causa no alcanzaron para hacerse del Ejecutivo, pero obtuvieron 7 de las 18 bancas en la Legislatura provincial; los reveces se reiteraron a fin de año en las elecciones municipales –donde se presentaron como Unión Popular-, en la de Diputado por la Capital (Ernesto Claros fue derrotado por Manuel Iturbe) y en 1915, al elegirse un Diputado nacional.

Pero más allá de los resultados electorales, otros números también empezaban a mostrarse como datos de una nueva realidad: la de los jujeños en las calles cuando sonaba la hora de la movilización.

Lo que iba a constituir una eclosión a finales de la “década radical”, comenzaba a configurarse aquí: el pueblo –habitantes y ciudadanos- y sus dirigentes a la cabeza, antecedían el acto individual de votar en la soledad del cuarto oscuro con actos públicos colectivos que, en la asiduidad programada, iban instalándose en determinados espacios de la ciudad y trazando recorridos tal rituales que se repetían.

En cada ocasión la prensa testimoniaba los acontecimientos y, según el color de filiación política de cada periódico, crecían o disminuían las cifras de los asistentes y había apreciaciones a favor o en contra del desarrollo y carácter de los mismos.

Para abril de 1915, Provincialistas y Radicales competían por una banca en la Cámara de Diputados de la Nación, *El Día* describía el cierre de campaña:

El pueblo de Jujuy, el que siente la necesidad de vivir la democracia y practicar la libertad, se congregó anoche en el comité central del partido cito en calle Otero. [...] Al frente de la columna iba una banda de música, y detrás los dirigentes y candidato del partido radical. Entre las aclamaciones y vítores al partido púsose en marcha la columna, que por cálculos aproximados no bajarían de 800. El recorrido se inició por la Otero, Belgrano, hasta llegar a la casa del Dr. Claros, donde se improvisó la tribuna. [...] Atronadoras salvas de aplauso coronaron las últimas palabras [...]. Terminados los discursos, púsose nuevamente en marcha la columna [en la casa del candidato Teófilo Sánchez de Bustamante y nuevamente en el comité se repitieron los discursos].⁴⁰⁵

⁴⁰⁵ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 24 de abril de 1915, Año VI, N° 1349. El Comité Central se había inaugurado días previos, con la presencia de más de 400 personas llegados “de distintos puntos de la ciudad” con un entusiasmo rayano “al delirio”, pues allí “solo se tenía ansia de libertad”.

La caracterización que brindaba de la “manifestación iturbista” (por Miguel Iturbe, el candidato oficialista que obtuvo el triunfo) era menos benévola. Se produjo cuando Iturbe llegó en tren de su gira proselitista, en los andenes unas cien personas –contando los que obligados se encontraban allí esperando pasajeros- lo recibió y “entre la humareda de los cohetes baratos y gritos ahogados se organizó la manifestación” hasta el comité partidario, donde habló “con poca felicidad -escribía el columnista en tono burlesco-, pues, no recordaba donde lo habían recibido bien!!”.

El dominio gubernamental de los Provincialistas se extendió hasta 1917, cuando la UCR jujeña obtuvo mayoría legislativa, hecho que se convirtió en la antesala de su ascenso al Ejecutivo provincial. En efecto, con quorum propio entablaba Juicio Político al Gobernador, al Ministro de Hacienda y al Superior Tribunal de Justicia y desencadenaba la Intervención Federal, a su cierre, Horacio Carrillo se convertía en el primer gobernador radical.

Hasta tanto, aún cuando el partido no era una fuerza homogénea y se veía envuelto en serias luchas internas generadas por liderazgos contrapuestos, se presentaba como rudo y permanente censor del gobierno en funciones. Desde el recinto parlamentario local y la tribuna periodística levantaba golpe a golpe una molesta oposición, que tanto Pedro Pérez (1913-1916) como Mariano Valle (1916-1917) sufrieron por igual.

Eran años en que la lucha política –hemos dicho- no recurría siempre a la rectitud y la civilidad esperada, el ataque insultante por medio de la prensa, las agresiones físicas y el empleo de viejas prácticas coercitivas como el recurso a la policía con fines políticos, eran una moneda demasiado corriente en esos días. Pero las manifestaciones callejeras traían al pequeño ámbito urbano de San Salvador –y también al espacio político- lo que podríamos llamar ‘la desfachatez pública del insulto’. Veamos dos ejemplos que nos ilustren:

En el conato de *manifestación* realizada anoche [...], ciertos ‘regeneradores’ exaltados, ciertos ébrios consuetudinarios [...], previamente invitados y preparados por los *jefes* del conglomerado, se desbocaron groseramente contra el gobierno y contra los hombres del Partido Provincial, dando ‘muertas’ estridentes y aguardentosos que implican una verdadera falta de cultura política [...] un grupo

insignificante de adherentes a la *causa* que puede haber pasado de 50 pero que no ha llegado a 100.⁴⁰⁶

Para el mes siguiente otro episodio similar indignaba al columnista:

Los elementos subalternos e inconscientes de nuestro pseudo radicalismo lugareño, organizaron anoche otro escándalo no menos bárbaro y brutal, al cual -como siempre- le dieron el nombre de *manifestación*. Los manifestantes (algo hay que llamar a esa turba de desbocados) recorrieron las principales calles de esta ciudad [...] dando vivas al conglomerado opositor y mueras al gobierno y a los hombres del Partido Provincial, contra quienes lanzaron una vez más toda clase de epítetos hirientes y toda clase de insultos propios de taberneros consumados [...].⁴⁰⁷

El hecho que paulatinamente se estuviera dando el paso de la política - entendida como arreglos de círculos en reuniones de *notables*- a la participación ampliada, a través de los partidos políticos, incidía en el cambio que se iba operando en la cultura de la expresión ciudadana. Con mayor o menor presencia de presiones clientelares, la gente del común se volcaba a las calles en adhesión a una fuerza política. Lo que producía era en general visto como signo de incultura y sus protagonistas identificados con vicios y costumbres de la plebe. Es que el fenómeno de ocupar las veredas, calles y plazas de la ciudad para manifestaciones políticas, se transformó en un comportamiento habitual para multitudes de trabajadores y desocupados, peones y dependientes (urbanos y de las zonas rurales aledañas), convocados y organizados por las fuerzas políticas de entonces.

Los eventos seguían una rutina, un ceremonial previo y un desarrollo pautado en cuanto a itinerario y alocuciones –aunque con los discursos hubiera un margen mayor de espontaneidad-.

El ritual de convocatoria podía comenzar días u horas previas con la acción propagandística que consistía siempre en repartir volantes, hacer estallar bombas de estruendo y cohetes -no había acto que se preciara sin exhibición de una buena cohetería que, por lo demás, parecía ser era lo que se hacía con más

⁴⁰⁶ HBP. *El Provincial*, Jujuy, sábado 24 de febrero de 1917, Año VII, N° 1808.

⁴⁰⁷ HBP. *El Provincial*, Jujuy, martes 27 de marzo de 1917, Año VIII, N° 1835.

“devoción”-, caravanas marchas de vehículos embanderados y, en las más “lamentadas” ocasiones, pegatinas en las paredes de la ciudad.

[...] las inocentes paredes del vecindario soportaron los brochazos del espeso engrudo peludista, encima del cual se afirmaron los carteles que ostentaban el calludo título a que nos referimos [“Las manos callosas”], seguido de la consabida arenga, más espesa y pesada todavía”, se quejaba en una de esas oportunidades *El Día*.⁴⁰⁸

Mientras que para un acto tanquista se calculaba se “quemaron alrededor de 200 bombas” entre las 19 y 21 horas, antecedidas desde las 3 de la tarde por la recorrida de autos por las calles de la ciudad repartiendo “infinitud de volantes”, con envío de “emisarios destacados para traer gente de la Viña, Chijra, La Banda de Los Perales y otros distritos de la Capital”.⁴⁰⁹

El tanquismo recurría constantemente a la impresión de sueltos y volantes – cuyos originales hemos leído escritos de puño y letra por el mismo Tanco- con un lenguaje no asiduo entre los políticos coetáneos, por lo altamente emotivo y convocante, llamando a la participación activa al pueblo ciudadano y, más aún, a ganar la calle y los espacios públicos para expresar sus exigencias.

Los motivos de las convocatorias podían ser muchos, toda ocasión era propicia para reunir al mayor número de gentes posible, la apertura de comités, el apoyo a la sanción de una ley o difusión de su contenido y disposiciones, el respaldo a la elección de determinada figura política...

En vísperas de elecciones se invitaba insistentemente:

Ningún radical que ame su credo ni ningún extranjero que se interese por el bienestar de su familia, debe faltar esta noche del local de nuestro comité [...] donde se darán a conocer puntos principales de la acción a desarrollar en el Concejo Deliberante por los candidatos a concejales de la verdadera UCR, señores: Juan L. Cáceres, José J. Gros y José M. Cruz [...] Hora de cita: las 21 (9 de la noche). Nos llaman a luchar, y como verdaderos radicales, como soldados disciplinados estrechamos filas, todos en su puesto.⁴¹⁰

⁴⁰⁸ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 29 de octubre de 1927, Año XVIII, N° 6294.

⁴⁰⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 16 de febrero de 1928, Año XVIII, N° 6383.

⁴¹⁰ ATJ. Carpeta Tanco. Volante *UCR Invitación*.

También con propósitos de concientización cívica, convocaban para esas elecciones –que específicamente se desarrollaron en el clima de una posible Intervención Federal a la Provincia- a la participación y al voto radical, con estos términos:

En las horas de lucha que se acercan, la indiferencia ciudadana es un crimen y la deserción del puesto de honor que las circunstancias asignan a cada ciudadano en nuestra vida democrática, representa una traición hacia las propias convicciones que implican arduos y sagrados deberes. Por eso queremos que nuestros correligionarios de la UCR no desmientan su tradición, ni claudiquen de los ideales proclamados en una brega constante de más de treinta años. La pauta del entusiasmo y de la decisión cívica, la ha de dar las masas radicales de esta Capital en las elecciones municipales del 4 de noviembre próximo, dando el triunfo a nuestros candidatos [...].⁴¹¹

Sin embargo, el columnista de *La Opinión* no sólo censuraba un “método de propaganda” que incluía “palabras y frases hirientes”, “insultos y diatribas” escritas en calles y paredes, del mismo modo emitía juicios de valoración social sobre los militantes de las pegatinas.

Desmanes que deben corregirse. Los partidarios del tanquismo ya han perdido todo respeto. Para esa gente no existen barreras para avasallar los intereses ajenos. Todas las noches cometen atentados contra la propiedad embadurnando con engrudo las puertas de los edificios de esta ciudad. Antiayer fueron puertas de la Municipalidad. Anoche fue blanco de la incivilidad de esa gentuza, la casa de nuestro correligionario, el escribano público Sr. Eduardo Basail. Y los autores de tales avances canallescós son conocidos. Sabe la policía quiénes son. Es necesario que en defensa de los intereses públicos, la provincia proceda enérgicamente al castigo de esos asaltantes. Hay que imponer a esa gente el respeto debido, tanto a las personas como a la propiedad.⁴¹²

Como vemos, el articulista mostraba también una arista del viejo pensamiento decimonónico de criminalización de los actos de reclamo o

⁴¹¹ ATJ. Carpeta Tanco. Volante *Al Pueblo*, Octubre 26 de 1923, Expediente 100 (dentro de Expediente 884). De más de una veintena de volantes y sueltos hallados en este archivo, ninguno estaba destinado a la difamación o desprestigio de otro político o fuerza opositora, es decir, no tenían el cariz de panfleto; puede decirse entonces que en su generalidad el carácter de los mismos era explicativo, de invitación o concientizador, de fortalecimiento de solidaridades étnicas y sociales, de difusión o proclama.

⁴¹² HBP. *La Opinión*, Jujuy, lunes 18 de julio de 1929, Año XI, N° 3390. Subrayado nuestro.

reivindicación producidos por las clases trabajadoras, al tachar a estos propagandistas de delincuentes que la policía debía reprimir.

Notamos que la intensidad y frecuencia de este posicionamiento popular en los lugares públicos aumentó desde fines del gobierno de Pedro J. Pérez -el sucesor de Benjamín Villafañe- hasta 1930, es decir, los últimos tres años de la década de 1920. Aquí las luchas al interior del radicalismo asumieron el protagonismo central, la fracción tanquista pujaba por recobrar el gobierno desde que Mateo Córdova culminara su gestión, los antipersonalistas unidos a los conservadores mantenían su superioridad en las urnas, logro que los yrigoyenistas atribuían al fraude y a la coerción policial que eran usados con descaro desde las estructuras del Estado.

La toma de las calles y los lugares públicos eran también escenificaciones de poder, de allí que no eran raros los enfrentamientos entre bandos políticos opositores. En la cercanía del día de los comicios, las pasiones se encendían y el reducido circuito urbano –que ponía en cercanía física a las fuerzas contendientes- se prestaba para que la disputa se exteriorice en gestos de violencia. Así, por ejemplo, a fines de 1926, confluían en la Estación ferroviaria de San Salvador los partidarios radicales antipersonalistas e yrigoyenistas para recibir a sus candidatos a gobernador, el Comandante Pérez y el Dr. Carrillo, arribados en El Internacional de las 10 de la mañana. A su llegada “los bandos comienzan a agitarse y a vitorear a su candidato preferido”, con un espíritu previamente motivado en los recorridos por la ciudad en vehículos al son atronador de la acostumbrada cohetería; luego, como era de estilo, salían en manifestación. Esta vez se cruzaron en una de las calles, interrumpiéndose mutuamente el tránsito, de la agresión verbal pasaron a la física, hubo un entrevero con espantada de caballos de los coches y golpes de puño que obligó a los agentes de policía a intervenir, con la consiguiente resistencia de los militantes... hasta que volvió la calma y cada grupo siguió rumbo a los domicilios particulares de sus líderes para escuchar y vivir las palabras de ocasión...⁴¹³

⁴¹³ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 18 de diciembre de 1926, Año XVII, N° 6060.

Bajo “Los excesos tanquistas”, *El Día* titulaba otro enfrentamiento, también con epicentro en las vías de la Estación de trenes, ocurrido éste en 1928:

Las hostiles manifestaciones que venían celebrándose en las calles, desde que asumiera la presidencia el señor Irigoyen, han culminado anoche en un formidable escándalo [...] lo ocurrido anoche en el andén de la Estación entre las fracciones del radicalismo jujeño –tanquistas y cuñadistas- ha sobrepasado los dinteles de la imprudencia y los desbordamientos de las pasiones doctrinarias. En efecto, al grito de Tanco sí, otros no, profiriendo mueras al Dr. Cuñado, pretendieron los tanquistas agredir a un grupo de aquellos [...] contuvo los entusiasmos del grupo la boca de un caño de revólver y algunas facas que salieron a relucir.⁴¹⁴

Se iba conformando un caldeado clima político, alimentado no sólo por denuncias y mutuas agresiones hechas públicas en la prensa sino también por la polarización a que daba lugar la prédica social del tanquismo en relación a los ingenios azucareros y los latifundios de la puna y por la abstención que éste decretó tanto en las elecciones legislativas de 1926 como en las de gobernador del año 1927. Recién en el ‘28 el yrigoyenismo obtenía triunfos en la renovación parcial de la Legislatura provincial y en la votación para Electores a Presidente de la nación. Y, por fin, después de dos prórrogas, las urnas consagraban abiertamente a Tanco como nuevo mandatario.

De los cuantiosos actos y mitines realizados en 1928, nos referiremos a dos, porque condensan estas características que venimos anotando de las formas de participación y movilización política en los años radicales: congregaciones de cientos o miles de personas, estallido de bombas de estruendo, reparto de volantes, traslado de gente en vehículos, jinetes provenientes de las zonas rurales adyacentes a San Salvador participando de la manifestación, recorrida por las calles, multiplicidad de fogosos discursos por parte de reconocidos líderes así como de casi ignotos dirigentes de base en determinados edificios públicos y esquinas de la ciudad.

“La proclamación pública de los candidatos antipersonalistas. La reunión resultó anoche grandiosa e imponente. Más de 1500 ciudadanos se congregaron

⁴¹⁴ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 31 de octubre de 1928, Año XIX, N° 6569.

en la Plaza y vitorearon a la fórmula Melo-Gallo”. Así titulaba *El Día* el evento del 22 de marzo de 1928, que luego describía con estas notas:

Todas las fuerzas vivas, predominando el elemento obrero, hicieron acto de presencia en la asamblea pública de anoche organizada en pocas horas [...]. A las 17 de ayer la viril e infatigable muchachada que constituye el Centro Juventud Antipersonalista, comenzó a realizar la propaganda por las calles de nuestra ciudad. Al efecto organizó un desfile de cuarenta vehículos entre autos y coches que iban llenos de jóvenes y obreros que vivaban entusiastamente al partido antipersonalista [...] los manifestantes llevaban a la cabeza una banda de música, cuyos ejecutantes ocupaban dos autos. La muchachada y los obreros llevaban todos banderitas y distribuyeron en el trayecto profusión de volantes [por la calle Sarmiento llegó un contingente de obreros que se habían reunido en el comité central de calle Lavalle a los que se le agregaron como 100 venidos de la banda, del subcomité de Villa Castañeda. Hubo discursos del Dr. Claros, Villafañe, Campos y otros].⁴¹⁵

Pero, realmente imponente, resultó la multitud que se volcó a las calles de Jujuy con motivo de la asunción de mando a la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen. Aún cuando las cifras estuvieran sobredimensionadas, lo narrado por el periódico tanquista, confirmado por el testimonio fotográfico, describía lo que constituía un repertorio habitual de movilización:

Hagamos crónica de los actos realizados en la Capital. Desde antes de las 9 de la mañana del día glorioso empezó a juntarse en el Parque Roca, punto de concentración, una muchedumbre entusiasta que a las 10 pasando de millar de ciudadanos inició su desfile con el jefe del partido don Miguel A Tanco a la cabeza. Un auto y un camión engalanados de flores, con retratos de L. Alem e Hipólito Irigoyen, precedían a la columna a cuyo frente iban desplegadas numerosas banderas argentinas y las simbólicas del parque, la enseña del 90. A cada cuadra engrosaba más y más la manifestación y después de cerca del teatro Mitre que se unió a ella otra columna de jinetes de los alrededores, más de dos mil ciudadanos prorrumpían al unísono en vítores a Irigoyen, Tanco y a los dirigentes del partido. [En el teatro Mitre habló Pasquini López –diputado provincial por Perico del Carmen-, en la plazoleta de la Estación el diputado por Capital Jorge Villafañe, frente a la policía se requirió que hablase Tanco. Hubo otros oradores]. Después de recorrer las calles Alvear y Belgrano la manifestación volvió al Parque donde se disolvió dividiéndose en 11 grupos que fueron a otros tantos subcomités donde se les obsequió con un almuerzo. Por la tarde tuvo lugar una nueva manifestación a la llegada de una locomotora embanderada con el retrato de Irigoyen [...]

⁴¹⁵ HBP. *El Día*, Jujuy, viernes 23 de marzo de 1928, Año XVIII, N° 6411.

La manifestación recorrió las calles hablando varios oradores [...] Por la noche el pueblo se congregó en la Plaza Belgrano donde se deleitó con varias vistas de biógrafo.⁴¹⁶

Según un diario opositor, que se mofaba de los asistentes y de los dirigentes partidarios –por lo que uno de ellos le inició una querella por calumnias e injurias- habían concurrido alrededor de 250 personas, que luego bajo los efectos de “dios Baco”, realizaron provocaciones y cometieron desmanes.⁴¹⁷

Podemos sospechar que el periódico estaba proporcionando una cifra inferior a la real pues su propósito era desprestigiar el acto y, de todos modos, 300 o 350 personas no nos parece una cifra menor, tanto para catalogar de “el más soberano fracaso” el mitin tanquista.

Lo que no nos extraña es la presencia del alcohol en los movilizados, más allá de que en este caso particular fuera o no verdad, sabemos que el consumo de vino u otras bebidas alcohólicas era una práctica muy difundida entre los sectores populares –aunque no solamente- y que, hasta en la actualidad, se utiliza asiduamente para atraer seguidores o “premiar” su presencia en actos partidarios.

El año 1929 fue sin duda el de la eclosión tanquista en las calles, avivada por esas postergaciones que anotamos de las elecciones a gobernador, las cuales fueron consideradas como una afrenta proveniente de los sectores que se resistían al seguro triunfo de Miguel Tanco. *La Unión* daba cuenta, entre marzo y julio de este año, de tres manifestaciones multitudinarias en apoyo a su líder. En la primera, más de 3 mil personas se congregaron en la vía pública, eran los “soldados de la UCR” que desfilaban bajo una lluvia torrencial, precedidos por doscientos jinetes encabezados por “el popular correligionario Simón Marino”; a su cierre, un núcleo más reducido era agasajado con un lunch en el amplio salón de la casa del Dr. Pasquini López, donde no faltaron los discursos animados por

⁴¹⁶ HBP. *La Unión*, Jujuy, lunes 15 de octubre de 1928, Año I, N° 70.

⁴¹⁷ ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Fuero Civil 1918-1944. *Expediente 1614*: Jorge Villafañe, querella por calumnia e injuria contra el autor del suelto titulado “La kolosal manifestación de Tanco” en el párrafo encabezado con el subtítulo “Los discursos”. “La manifestación recorrió numerosas calles –escribía despectivamente *El Día*- precedida de un intenso bombardeo pirotécnico. Era una caravana que se asemejaba a un séquito fúnebre, por la falta de entusiasmo. Careció de hombres de prestigio y de talento [...] numéricamente tampoco tenía importancia, puesto no alcanzaban a 250, inclusive los mirones o simples espectadores [...]”. *El Día*, Jujuy, lunes 15 de octubre de 1928, Año XIX, N° 6565.

copiosa bebida hasta altas horas de la madrugada. En mayo “Una manifestación monstruo. El pueblo en las calles” volvía a repetir el itinerario que iba desde la plaza Belgrano hasta la Legislatura y el centro citadino; a principios de julio, unos 4 mil manifestantes recibieron a Tanco en la Estación del ferrocarril y lo llevaron en andas por las calles, deteniéndose de cuadra en cuadra para escuchar a los oradores y demorando su disolución hasta muy entrada la noche.

Algo más reducido en número, pero igualmente significativo, fue un acto “cuñadista” –la otra fracción dentro del yrigoyenismo jujeño- con la presencia de unas mil personas, muchas de las cuales fueron trasladadas desde El Carmen en vehículos (se hicieron más de 40 viajes, destacaba el periódico que anoticia), otras llegaron en jardineras mientras se contaban también entre los convocados “campesinos de a caballo”.⁴¹⁸

De hecho, no todos los que participaban en estas movilizaciones eran afiliados radicales, sabemos que para las elecciones del 15 de setiembre para reorganizar el Comité Provincial, sufragaron 7.067 radicales en toda la Provincia, en Capital 1.664; Tanco resultó electo Presidente del Comité Central. Luego se reunió la Convención Provincial, que proclamó su candidatura a la gobernación.

Tenemos, pues, que esta “cultura de la movilización” –expresión de Hilda Sabato para indicar los procedimientos empleados y sus resultados en vistas a lograr distintas formas de participación ciudadana, en especial en tiempos electorales- iba in crescendo al cierre de la década. Una reglamentación policial de marzo de 1928, destinada a ordenar la propaganda proselitista y preservar la paz en los espacios públicos, nos lo sugiere:

Comunico a Ud., -informaba el Comisario de Primera al Comisario de Servicio- a los efectos pertinentes, que por decreto del señor Jefe de Policía, ha reglamentado la propaganda callejera [sic], para los partidos políticos, en la siguiente forma: Unión Cívica Radical Antipersonalista, los días martes, jueves y sábados, todo el día y los domingos de Hs. 18 a 24; Unión Cívica Personalista, los días lunes, miércoles y viernes todo el día y los domingos de Hs. 14 a 18.⁴¹⁹

⁴¹⁸ HBP. *La Opinión*, Jujuy, lunes 4 de marzo de 1929, Año XI, N° 3282.

⁴¹⁹ Archivo de la Policía de la Provincia de Jujuy. *Libro Copiador*, N° de Orden 33, Años 1927-28, folio 295.

La presencia de estas multitudes en las calles forzaba la ampliación del espacio público, eran éstas una expresión de lo político que trascendía la participación y movilización electoral. Para que ello fuera posible fue necesario que los sectores a quienes en épocas anteriores se les imputara indiferencia política, traspasaran la puerta del conventillo o del humilde rancho al otro lado del río, se encontraran con sus pares sociales en las calles y veredas de los edificios céntricos de la capital –donde seguramente no iban más que a mendigar o realizar alguna venta-, así como habitualmente lo hacían en los lugares “destinados” a ellos, el mercado, los almacenes, los bares y chicherías, la feria de La Tablada.

Importa, asimismo, aludir a las formas institucionales o formales con que contaba el partido para la socialización política de los afiliados, como los comités y los centros políticos.

Entre 1912 y 1916 el radicalismo intensificó su organización partidaria, ya que “una vez puesta en vigencia la ley Sáenz Peña –nos dice Virginia Persello- el radicalismo se dio cuenta de que se había convertido en un partido capaz de movilizar electores: la máquina se había consolidado”.⁴²⁰ Así, al tiempo que triunfaba la perspectiva de Yrigoyen de no sancionar un programa, se iba construyendo una amplia red de comités enlazados por la lealtad a su figura y la tarea de reclutamiento superaba los marcos regionales.

Hemos descrito páginas arriba cómo estos años eran para el radicalismo jujeño no sólo un tiempo aciago en logros electorales sino también de definiciones conflictivas. En torno a la disputa de liderazgos y los primeros quiebres internos, se iban a ir delineando cuestiones atinentes a la identidad, los intereses individuales y colectivos involucrados, o por representar, la función del partido en la sociedad, etc.

En este marco, la organización y afianzamiento institucional del partido se hacía a paso lento y trabajoso, tenían lugar las Convenciones para designar autoridades y candidatos a las elecciones provinciales y se instalaban comités en la ciudad de San Salvador, pero recién en 1916 quedaron sancionados los

⁴²⁰ Persello, Ana Virginia, *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, p. 46.

Estatutos que, como rezaba su artículo 42, eran “la ley suprema del Partido en todo el territorio de la provincia”.⁴²¹

En 1917 se constituía el primer club que congregaba a obreros –el Club José Salinas- y en 1918 la prensa dejaba constancia de lo que recién volverá a anotar a fines de la década radical, la fundación de comités femeninos, lo cual, lamentablemente, tampoco podemos cotejar con otras fuentes disponibles.⁴²²

La creación de estos ámbitos de politización, tanto personalistas como antiyrigoyenistas, prosperaba notablemente hacia fines de la década de 1920 en años de exacerbación de la tensión política.

Unos se conformaban al calor de campañas electorales o bien poseían un móvil coyuntural ligado a la promoción de determinado candidato, como el Club de la Juventud Radical en cuyo acto de constitución -en febrero de 1926- hablaba Tanco a pedido de los asistentes, reunión convocada la tarde previa por medio de volantes distribuidos en varios automóviles; la Agrupación Obrera Pro-candidatura del Comandante Pérez, creada en diciembre de 1926 por un núcleo de albañiles, pintores y herreros; el Centro Juventud Antipersonalista, organizadores del acto de adhesión a la fórmula presidencial Melo-Gallo, con un desfile de 40 vehículos (autos y coches) y banda de música a la cabeza de jóvenes y obreros, en marzo de 1928; en ese mismo mes también nacía la Agrupación Obrera Antipersonalista, con una comisión de propaganda y agentes electorales, nombrados entre los trescientos asistentes el día de su inauguración. A principios de 1929 se crea el Centro de Residentes Radicales Jujeños, ligado al “cuñadismo”, fracción yrigoyenista encabezada por Luis Cuñado, que disputaba a Tanco la jefatura del personalismo jujeño.

Otros centros políticos, además de atender el propósito de movilización electoral, eran espacios de asistencia social e intermediación con los poderes del Estado. Por ejemplo el Centro Obrero Radical, cuya comisión directiva se reunía

⁴²¹ *Estatutos de la Unión Cívica Radical de la Provincia de Jujuy*, sancionados por la Honorable Convención Provincial, Jujuy, 10 de marzo de 1916. Presidente: Dr. Ernesto Claros, Vicepresidente: Froilán Calvetti.

⁴²² Comité Femenino Clarista, Comité Femenino Radical Rojo en San Pedro de Jujuy (*El Heraldo*, febrero y agosto); Comité Feminista Radical (*El Día*, enero). Comité Femenino en El Carmen, el 30 de julio de 1929 (*La Vanguardia*).

con referentes políticos y sociales (Concejales radicales, pequeños propietarios) y emprendía iniciativas no estrictamente partidarias, como crear una agencia de colocaciones o solicitar financiamiento para proyectos.⁴²³ Asimismo, el Centro Cultural Dr. Pablo Torello, mutual de y para radicales, su estatuto de constitución establecía que su finalidad era “fomentar y hacer efectiva la hermandad y mutualidad entre sus asociados; mantener la unidad del Partido UCR; velar el cumplimiento de las doctrinas sustentadas por el mismo y exigir cumplida y estricta justicia a los méritos de todos y cada uno de sus afiliados”⁴²⁴.

Los centros tanquistas, como este último y el de Obreros y Campesinos Dr. Romeo Saccone –los más nombrados por la prensa del momento, tanto partidaria como opositora-, que Simón Marino –un popular activista- fundó en marzo de 1929 y que funcionaba en su propia casa, potenciaban sobremanera la actividad partidaria y proselitista. Pocas veces faltaba una mesa servida con comida y bebidas espirituosas, rara vez estaba ausente el propio Miguel Tanco, en más de una ocasión se aprontaban todos los medios para recibir a los correligionarios que llegaban del interior de la provincia...

Los tanquistas ponían especial énfasis en realizar actividades que, además de las que cumplían los centros nombrados, creasen o fortalecieran lazos de identificación partidaria y propiciasen la reunión de hombres de las clases humildes, donde sin etiqueta, comieran y bebieran a gusto, se expresasen en su lenguaje cotidiano y escuchasen a sus líderes barriales o venidos de las zonas rurales a propósito de la marcha de la política local y de las propuestas de Tanco, que siempre se hacía presente.

En términos que utiliza la teoría política, podemos resumir que los hombres que vemos movilizarse y participar aquí estaban incentivados tanto por la obtención de beneficios colectivos (ideológicos y de solidaridad) como de beneficios selectivos (materiales o de poder y status), mientras que la influencia de

⁴²³ Contaba con 123 socios, es de tendencia “cuñadista” y lo presidía Guillermo Pascuero. *La Opinión*, números del mes de enero y de febrero de 1929.

⁴²⁴ HBP. *La Unión*, Jujuy, lunes 27 de agosto de 1928, Año I, N° 32. *La Unión*, Jujuy, 31 de agosto de 1928, Año I, N° 35.

los “movilizadores políticos” para la persuasión asumía un importante valor estratégico.

Clark y Wilson (1961) sugieren una tipología que da una idea de la amplia variedad de los posibles beneficios de la participación. [...] distinguen entre tres tipos de incentivos: materiales, solidarios y de propósito. Los *incentivos materiales* son recompensas tangibles que fácilmente se pueden traducir en dinero, empleos en el gobierno, viajes, negocios o favores de cualquier tipo hechos por la autoridad electa. Los *incentivos solidarios* son pagos intangibles que aparecen como resultado de la interacción social inherente a la participación política, como podría ser la amistad con personas que tienen similitudes con uno, la camaradería o hasta la diversión [...] Y, por último, los *incentivos de propósito* son aquellos que derivan de los compromisos de la organización con unas ideas particulares, [...] del sentimiento de satisfacción por haber contribuido a una causa noble y cumplido con un deber cívico. [...] Rosenstone y Hansen [...] aseguran que los líderes políticos juegan un papel determinante en la participación individual: no solamente los individuos acuden a la política, sino que a veces la política acude a los individuos. [...] En suma, la participación política es resultado, por un lado, de las expectativas que los individuos tengan de los beneficios que pueden obtener; beneficios que, como ya se indicó, no solamente son materiales. Por otro lado, la participación política está en función de la interacción de los ciudadanos y los movilizadores políticos que los persuaden para que tomen parte en la actividad.⁴²⁵

En la novel democracia jujeña de los años 1920, la UCR jujeña, en fin, se organizaba y llevaba a cabo estrategias planteadas con el fin de captar adherentes y conseguir el valioso voto ciudadano. Los canales de movilización y participación popular se erigían asimismo en importantes espacios de experiencia e identificación socio-étnica. Estos colaboraban en romper un determinado modelo de participación ciudadana que tenía como protagonistas determinantes de la cosa pública a las “gentes decentes” del casco céntrico de la ciudad capital. Lo significativo era que, entonces, unos nuevos sujetos considerados portadores de comportamientos antisociales, invadían esos lugares “exclusivos”, disputaban simbólica y materialmente espacios de poder en el marco de la inaugurada lucha política democrática.

⁴²⁵ “Utilizando otra vez la tipología de Clark y Wilson (1961), pero complementándola con la de Panebianco (1988), propondré un modelo de incentivos partidarios, los cuales, desde esta perspectiva, pueden, básicamente, dividirse en dos tipos: *colectivos* -que pueden ser ideológicos o de solidaridad- y *selectivos* -que pueden ser materiales o de poder y status-”. Rodríguez Doval, Fernando, “Las bases políticas del Activismo Partidario. Una aproximación teórica”, *El ITAM Informa*, Boletín Electrónico del Instituto Tecnológico Autónomo de México, Año 1, N° 2, enero-marzo 2004.

Movilización y participación partidaria a distintos niveles que nos interesa ver como partes de la *experimentación* de estos subalternos, un proceso que Thompson presenta “como relación entre ser social y conciencia social y como punto de inflexión del surgimiento y la conformación de las subjetividades”.⁴²⁶

Estamos hablando de sectores sociales (trabajadores, empleados de bajo escalafón de la administración pública o dependientes de comercio, humildes comerciantes, peones en las propiedades rurales cercanas a la ciudad o pequeños arrendatarios), que, en su variedad, tenían en común: una situación de dependencia y precariedad económica, escaso nivel de instrucción, vivencias de discriminación social cotidianas y la lejanía del ámbito de las decisiones políticas. El ejercicio de una ciudadanía política con voto secreto y obligatorio estaba acelerando su proceso de politización e incorporación organizada a las luchas políticas.

Ser partes de esa conformación -que se inició con la apertura democrática- de un espacio y dirigencias políticas que pudieran ser expresión de sus necesidades e intereses, los ubicaba de continuo en el proceso histórico de su constitución como sujetos sociales y políticos, el cual encontrará su punto culmen 20 años después con la irrupción del movimiento peronista y la “democracia de masas” en Argentina.

3.- Las prácticas políticas de la nueva legitimidad. Partido, mediadores y clientes

Que los jujeños irrumpieran en las calles y se adhirieran en grados crecientes a las modalidades de participación civil y política que los partidos políticos promovían -el Radical en lo que nos interesa específicamente en este Capítulo-, era un cambio que también se expresaba en el aumento del caudal de votantes en cada acto comicial.

⁴²⁶ Experiencia que “incluye ya un principio, un embrión de conciencia –‘la disposición a comportarse como clase’ que no forzosamente la conciencia como identificación acabada o plena- de vivencias, saberes y prácticas colectivas”. Modonesi, Massimo, *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetividades políticas*, Buenos Aires, Clacso, Prometeo Libros, 2010, p.p. 20-21. [En línea] Red de Biblioteca Virtual de CLACSO, www.biblioteca.clacso.edu.ar

En el siguiente cuadro podemos observar esta evolución en las elecciones nacionales en que participó el distrito electoral de Jujuy:

Cuadro N°13: Número de inscriptos y votantes en elecciones nacionales

Jujuy	1912	1916	1918	1920	1922	1926	1928
Inscriptos	12.380	14.519	15.455	15.886	16.918	18.152	17.741
Votantes	8.460	8.993	9.672	8.503	9.636	9.309	14.317
Porcentaje	68.33	61.94	62.58	53.52	56.95	51.28	80.08

Fuente: BNI. Memorias del Ministerio del Interior, 1921-1922, 1925-1926, 1926-1928.

Desde el 51.28 hasta el 80% de votantes en relación a los habilitados para sufragar, eran cifras que estaban dentro de los parámetros nacionales, las que a su vez mostraban un salto abrupto respecto al período pre reforma electoral. En efecto, si comparamos los porcentajes de los votantes a las elecciones presidenciales desde mitad del S.XIX hasta la del año 1916, los 1 o 2 % que alcanzaron Urquiza, Roca o Sáenz Peña son absolutamente mínimos respecto del 62, 71 % de Yrigoyen. Porcentaje aumentado al 80,85 del padrón electoral que concita en la elección a su segunda presidencia.⁴²⁷

Para elecciones provinciales, datos fragmentarios no nos indican nada diferente, para 1913 votaron 8.571 ciudadanos sobre 12.966 inscriptos (un 66,10%) mientras que para el año 1924, cuando fue electo Benjamín Villafañe *La Opinión* se regocijaba en estos términos: “El 62,50 % de votantes significa un avance hacia la democracia que en ningún caso estuvo más abatida como en estos últimos tiempos y, precisamente, por el que debía ejercitarla: el pueblo”.⁴²⁸ Para 1929 los inscriptos eran 18.823 varones sobre el que sufragó el 60%.⁴²⁹

⁴²⁷ Cfr. *Historia Electoral Argentina (1912-2007)*, Ministerio del Interior, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Asuntos Políticos y Electorales, diciembre de 2008.

⁴²⁸ BN. *Informe sobre la Intervención en la Provincia de Jujuy presentado a SE el Señor Ministro del Interior por el Doctor Mario Sáenz*, op. cit., p. 209. HBP. *La Opinión*, Jujuy, sábado 12 de abril de 1924, Año VI, N° 1280.

⁴²⁹ HBP. *La Unión*, Jujuy, jueves 3 de octubre de 1929, Año II, N° 344. Con el advenimiento del peronismo hubo un aumento doble de ciudadanos inscriptos y casi del 20% en los votantes; en efecto, en las elecciones de febrero de 1946 (elección de Gobernador y Vice, y Diputados nacionales y provinciales) los inscriptos fueron 29.267 y los sufragantes 22.952, es decir que vota el 78,4 % del padrón electoral de la provincia. En Kindgard, Adriana, *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, UNIHR, FHyCS (UNJu), 2001, p. 149.

Pero si bien el sufragio secreto y obligatorio avalaba el nacimiento de una nueva legitimidad, se trataba de una etapa en la que se combinaban prácticas nuevas con viejos modos de entender y hacer política. Aunque las condiciones legales y las expectativas sociales apuntaban al desarrollo de una ciudadanía basada en la libertad y la responsabilidad individual y en la organización de ‘partidos de ideas’ que mediatizaran la participación política, el legado de tradicionales fórmulas y procedimientos clientelísticos así como del uso de la coerción extraeconómica con fines políticos y la vigencia de ideas y concepciones acordes con estas prácticas, se reactualizaban en el proceso de ampliación democrática.

El clientelismo, entendido como esa relación diádica vertical de patrón-cliente, utilizada en el estudio de sociedades rurales, caracterizada por Eric Wolf como de intercambio y reciprocidad entre dos actores que están ubicados en posiciones estructuralmente desiguales, ha pervivido en sociedades “modernas”, asociadas a la aparición de maquinarias políticas y la extensión de la pobreza, como una forma particular de relación entre actores políticos y sectores populares.

Para sociedades urbanas contemporáneas, conviene complementar la clásica definición –nos sugiere Gabriela Rodríguez⁴³⁰ con otros elementos, uno de los cuales es el cambio del origen de los recursos objetos del intercambio - ahora recursos públicos-, manteniéndose sí el carácter interpersonal y cara a cara del vínculo.

En esta línea, la mención obligada es la cuestión de los empleos públicos. En Jujuy, desde luego, también existían prácticas de patronazgo estatal y, como en el resto del país, el empleo público encabezaba la lista de promesas preelectorales y luego, un espacio habitual de propaganda y acción partidaria para los fieles seguidores de la fracción ganadora.

Una de las cuestiones más subrayadas, no sólo en la época, sino entre quienes analizan los gobiernos radicales, es la injerencia de la ‘política’ en la administración, y, en este caso, política alude al peso de los comités en la función pública [...] El criterio partidista imperó para la provisión de las vacantes. [...] el radicalismo se

⁴³⁰ Rodríguez, Gabriela, “Clientelismo y políticas sociales”, *Revista Gaceta Laboral*, Vol. 8, N° 2, 2002, Universidad del Zulia, Venezuela, p. 157.

perpetúa en el poder merced a los empleados públicos constituidos en 'máquina' electoral y gobierna ineficientemente porque la competencia técnica no figura entre los requisitos de acceso a la administración.

Las agencias estatales que tenían personal distribuido por todo el país (Correos, Defensa Agrícola, Aduana, Consejo nacional de Educación) ocupaban el centro de las críticas.⁴³¹

No existen censos o estadísticas de los empleados estatales en los archivos de Jujuy para medir su movimiento, pero la contundencia de un artículo periodístico nos alerta sobre la práctica de ofrecer puestos en la administración estatal como recompensa al apoyo político recibido de quienes se encontraban en el gobierno.

Todo partido político –escribía *El Herald* de 1926- que lucha por la conquista del electorado en las provincias emplea como argumento principal en la conquista de adeptos, no un programa de reformas, de ideas, de renovación, sino simplemente el reparto generoso, lo más generosos posible, de puestos públicos, los que se reparten (es una vulgaridad repetir ésto, por sabido) de acuerdo a la importancia de los servicios prestados y sin tener en cuenta para nada la idoneidad de la persona ni su valor moral.

Como en la provincia, argumentaba el articulista, el comercio y la industria casi no existía y el muy restringido paga sueldos muy bajos y sobre exige a sus empleados, mientras que los del Estado cumplían horas “de muy suave trabajo que generalmente no requiere preparación alguna, té y galletas a discreción y un sueldo más que regular al fin de mes”, se hacía necesario hacer cumplir las leyes laborales y aumentar las perspectivas de empleo para tantos desocupados, como remedio “para combatir el mal de la empleomanía”.

Porque mientras tanto existen tan odiosas diferencias -reflexionaba finalmente el periodista censor-, tantas facilidades para unos, tantos esfuerzos y penalidades para otros, no podemos criticar al hombre que contempla tales perspectivas, se incline hacia el lado más halagueño y se convierta en lacayo de políticos y caudillejos para conseguir una canongía administrativa.⁴³²

⁴³¹ Persello, Ana Virginia, “Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política”. En Falcón, Ricardo (Director del Tomo), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina, T VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p.p. 88-89.

⁴³² HBP. *El Herald*, Jujuy, lunes 28 de junio de 1926, Año IX, N° 1912.

Pero, así como con cada nueva administración aparecían “nuevos” empleados, era común que éstos convivieran con los “viejos”, a pesar del malestar que ello podía ocasionar. Por ejemplo, se quejaba un diario local a propósito de un escándalo protagonizado por jóvenes en un prostíbulo, entre ellos empleados de la casa de gobierno:

[...] algunos se han permitido el lujo de vociferar en pleno bacanal contra los hombres del gobierno [era el del antipersonalista Pérez] y no han tenido empacho en dar destemplados vivas al peludo [mote con que los opositores se refieren a Yrigoyen] y otras yerbas. Si estos caballeritos quieren expresar públicamente sus sentimientos políticos y rendir culto a Irigoyen, haganlo, pero sin denigrar al gobierno que les protege y admite en su administración [...] despójense del cargo que malamente desempeñan y cumplan con su misión partidista [...] donde quieran [...].⁴³³

En cuanto a los actores de la relación clientelar, la socióloga que citamos nos dice:

[...] la continuidad de prácticas clientelares en contextos regidos por la lógica burocrática y universalista implica la redefinición de las prácticas de patronazgo en el sentido de la aparición de mediaciones y mediadores (separación entre agente “propietario” de los bienes a otorgar y el “gestor” de los mismos). Sin embargo, esto no quiere decir que desaparezca la relación interpersonal, en todo caso, ahora el intercambio clientelar se objetiva con otra diada –cliente/mediador- [...].⁴³⁴

Podemos entender, entonces, al clientelismo político como una relación particularista⁴³⁵ en la que están involucrados clientes, mediadores y patrones en el intercambio personalizado de bienes, favores y servicios por apoyo político.

Tal como durante la república conservadora, los “caudillos electorales” cumplían un importante papel en la etapa democrática. Ezequiel Gallo explica que

⁴³³ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 29 de setiembre de 1927, Año XVIII, N° 6270. Lo había dicho un año atrás: “A los empleados opositores. Un buen consejo: El Día invita a todos los empleados de la administración provincial que en estos últimos tiempos, se han distinguido [...] en hacer oposición al gobierno, a cuyas órdenes están, a que, por ética política y por dignidad renuncien al puesto [...]”. *El Día*, Jujuy, miércoles 7 de abril de 1926, Año XVII, N° 5523. E insistía al año siguiente: “En las diversas oficinas de la administración pública de pendientes de la provincia [...] hay un número considerable de empleados infieles que están minando a los hombres que los mantienen [...] son irigoyenistas acérrimos [...] y con toda desfachatez no ocultan su obsecuencia hacia el santón [...]”. *El Día*, Jujuy, miércoles 8 de febrero de 1928, Año XVIII, N° 6376.

⁴³⁴ Rodríguez, Gabriela, “Clientelismo y políticas sociales”, op. cit., p. 157.

⁴³⁵ Sobre “particularismo” cfr. O'Donnell, Guillermo, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

los que aseguraban los lazos de lealtad entre los dirigentes y sus seguidores en la época del Unicato eran

los caudillos (caciques o bosses) de los distritos rurales o barrios urbanos, piezas clave del mecanismo político por ser la verdadera correa de transmisión entre el régimen y su clientela. La lealtad de la clientela no era gratuita, sino que descansaba en un complejo sistema de prestaciones recíprocas. El caudillo proveía de una serie de servicios que iban desde la solución de problemas comunitarios hasta la menos altruista protección de hechos delictivos.⁴³⁶

Con la reforma electoral de 1912 fueron los partidos quienes se colocaron en el centro de la escena política; convocados a una verdadera competencia, sus organizaciones se proyectaban primariamente para conquistar al elector. No desapareció, por cierto, el lazo personalizado del patrón con sus peones, como lo demuestra el siguiente testimonio:

Al hacerse ayer el escrutinio del Departamento de Tumbaya, la junta escrutadora resolvió anular 60 sobres de la primera mesa, porque su excesivo peso denunciaba que los votos que contenían habían sido impresos sobre gruesos cartones, lo que malograba el secreto del voto [...] El representante del partido oficialista protestó en alta voz de esa anulación [...] manifestó su creencia de que la junta anulaba esos 60 votos porque sabía que eran provincialistas. El representante de ese partido también lo sabía, pues si le hubiera cabido alguna duda, no habría protestado [...] 26 votos de esa misma mesa [...] tenían marcadas en una de sus puntas una inicial bien visible que en seguida se supo a qué obedecía. Eran los votos de la peonada de don Desiderio Alvarez Prado, caudillo provincialista de Tumbaya. Las boletas numeradas correlativamente, de modo que si alguno de sus peones hubiera tenido la debilidad de votar por la lista radical, don Desiderio lo habría sabido en el acto, pero con semejante control á nadie se le ocurrió desobedecer y los 26 votos surgieron en una línea y como una tabla desde la entraña de la urna. [...] El Presidente de la Junta, Dr. Carrizo, declaró nulos esos votos [...] los radicales triunfaron en ese Departamento por bastantes votos, más que los 26 del señor Alvarez Prado.⁴³⁷

David Rock sostiene que la fuerza del radicalismo estribaba en su organización en el plano local, los “caudillos de barrio” –núcleos originarios del

⁴³⁶ Gallo, Ezequiel, “Política y sociedad en Argentina, 1870-1916”. En Bethel, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina*, T. 10, Barcelona, Crítica, Cambridge University Press, p. 57.

⁴³⁷ ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Penal (1900-1940). *Expediente 367/914*. *El Día*, Jujuy, 30 de marzo de 1914, Año IV, Nº 1056. Fueron las elecciones a Gobernador convocadas por la Intervención Federal de 1913, en las que pierde el candidato radical Teófilo Sánchez de Bustamante frente a Pedro J. Pérez del Partido Provincial.

Partido Radical-, los cuales no tardaban en establecer un sistema de patronazgo útil a los fines electorales.⁴³⁸

Según los estudios de Gardenia Vidal para el caso del radicalismo cordobés, después de 1912 se produjo una reformulación de los lazos clientelísticos y paulatinamente fue el partido quien tomó el lugar del caudillo “tradicional”, así el presidente de un comité era el que preferentemente intermediaba entre el gobierno y la gente para permitir que la comunidad accediera a ciertos recursos que necesitaba.⁴³⁹

Sin la riqueza de fuentes con que ha contado la investigadora cordobesa y con el propósito de sólo indicar su existencia como una práctica política que nos ayuda a sopesar significatividad, cambios y continuidades en el proceso de construcción democrática y de ciudadanización, nos acercaremos a la problemática para caracterizar actores y experiencias. La actuación de los *mediadores* que citaremos aparecía encumbrada en tiempos de virulencia política cuando el yrigoyenismo tanquista tenía oportunidades ciertas de obtener el triunfo en las elecciones a Gobernador, por sobre otras fracciones radicales y los conservadores. Era, seguramente, por la actuación de estos caudillos –y de otros tantos que nos son anónimos- que Miguel Aníbal Tanco, conductor del sector más popular de un partido, que carecía de unidad y que lo atacaba abiertamente, pudo ganar la contienda.

José María Carmona, a quien ya hemos nombrado páginas arriba, era uno de ellos. La prensa partidaria destacaba sus cualidades personales y políticas, lo describía como un hombre de fácil accesibilidad y simpatía, inteligente, astuto y eficaz como un buen estratega, una pieza clave en las lides electorales como reaseguro de votos:

⁴³⁸ Rock, David, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, Tercera reimpresión, p.p. 68-73.

⁴³⁹ Vidal, Gardenia, “Los partidos políticos y el fenómeno clientelístico luego de la aplicación de la Ley Sáenz Peña: la Unión Cívica Radical de la provincia de Córdoba, 1912-1930”. En Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (Comps.), *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Biblos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, 1994, p. 200 en adelante.

Al evocar las luchas políticas en la provincia, viene a la memoria de los primeros, el nombre de José María Carmona [...]. La viveza natural y una rápida y segura penetración para juzgar con acierto los hechos y los hombres es la característica de este buen radical. Esta cualidad nativa se manifiesta sobre todo en vísperas electorales. En esos días es cuando aparece don JM más sereno y tranquilo, es cuando se le encuentra más alegre, jovial y comunicativo. De sus labios no se aparte la sonrisa burlona y un poco irónica que da expresión a su fisonomía. [...] Entre tanto sagaz y hábil como un táctico consumado distribuye estratégicamente a sus hombres y el sabueso más olfateador de sus contrarios no da con la huella de sus pasos.

Pero cuando la urna está lista y se abre el comicio los hombres van llegando sigilosamente por distintos caminos penetrando en el cuarto oscuro y no falla ni uno. El contubernio usando de sus matufias y artimañas no ha conseguido ganarle una elección a Carmona en su baluarte de La Viña y ese baluarte del radicalismo mientras lo defienda él será inexpugnable.⁴⁴⁰

Eran éstos que ofrecían sus domicilios particulares para atender las necesidades de la gente más humilde. Allí concurrían los vecinos en busca de solución a sus problemas -sobre todo laborales-, ser socorridos en la enfermedad y hasta saciar su hambre –lo que Auyero llama la “resolución rutinaria de los problemas de las clases populares”,⁴⁴¹ y este mediador no era la excepción:

En su casa hay siempre humildes campesinos o modestos obreros que no tienen trabajo –rezaba el mismo artículo-, allí encuentran pan y un techo hospitalario y el dueño nunca les pregunta cuáles son sus ideas políticas, le basta para ayudarlos sean honrados y trabajadores.⁴⁴²

Funciones que se destacaban aún más en las poblaciones de la campaña, donde el activismo político era más duramente perseguido, como en el caso de Manuel Nallín, de quien se decía:

Espíritu inquieto y batallador puede decirse que la lucha lo encanta y enardece [...] es en política un propagandista que parece estar imbuido de la actividad incansable que distingue a los yanquis en las campañas de proselitismo.

Nada le arredra, y las persecuciones de que ha sido objeto, no han hecho otra cosa que retemplar día a día su espíritu para el combate [...] En Lozano donde residió un tiempo, su casa de negocio era a la vez, Club, comité político y estudio de abogado

⁴⁴⁰ HBP. *La Unión*, Jujuy, miércoles 8 de agosto de 1928, Año 1, N° 19.

⁴⁴¹ Auyero, Javier, *Clientelismo político. Las caras ocultas*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2004, p. 29.

⁴⁴² HBP. *La Unión*, Jujuy, miércoles 8 de agosto de 1928, Año 1, N° 19.

pues todos los amigos sometían a su juicio cualquier dificultad que se les presentaba.

En Tilcara es hoy como siempre el propagandista entusiasta del radicalismo, el amigo sincero que está siempre a disposición de los correligionarios de día y de noche en una continua brega que dura todo el año [...].⁴⁴³

De Felipe Valdez se afirmaba otro tanto, haciendo parecer su obra de atracción de votantes como algo no intencional, extensión más bien de su hombría de bien:

Quedan todavía en nuestro país en las más apartadas regiones de la campaña hombres de costumbres patriarcales, sencillos y modestos, que cumplen una misión [...] ayudando a sus amigos y vecinos en los días malos, en las horas de desgracia [...] en el Departamento de Tilcara [...] se busca su amistad, se solicita su opinión, se demanda su ayuda y siempre se lo encuentra dispuesto a llevar el socorro y el consejo prudente. [...] Su adhesión a los principios de la UCR ha tenido el privilegio de agrupar en torno de su persona una masa electoral que habrá pensado cuerdamente, si don Felipe apoya a los radicales, es prueba que allí están los buenos y los mejores.

Don Felipe Valdez, a pesar de su gran modestia, ha de sentirse gratamente impresionado al ver que alrededor suyo hay una fuerza de opinión que sigue y acata su consejo; es la siembra de honradez y de patriotismo que este buen argentino arrojó en el suelo durante tantos años [...].⁴⁴⁴

Simón Marino era enteramente un cuadro del partido, como los anteriores de la fracción tanquista, pero no ocupaba ningún cargo en la estructura partidaria ni en la función pública –excepto ser Presidente de un centro de obreros y campesinos en 1929 que ayudó a crear y Alcalde de la Cárcel en 1930-, y tampoco como Elector; conjeturamos que se puede deber a su condición de iletrado o extranjero. En efecto, era uno de los iniciadores y presidente del “Centro de Obreros y Campesinos Dr. David Saccone”, por tanto él mismo habría de ser uno de ellos y en tal caso, con una elevada probabilidad de ser analfabeto. Por otra parte, en relación a una causa abierta contra dos hombres por distribuir volantes “subversivos” firmados por Tanco, estando vigente el estado de sitio a

⁴⁴³ HBP. *La Unión*, Jujuy, miércoles 3 de octubre de 1928, Año I, N° 62.

⁴⁴⁴ HBP. *La Unión*, Jujuy, martes 9 de octubre de 1928, Año I, N° 67.

casi un mes del Golpe de Estado de 1930,⁴⁴⁵ podemos sospechar que nuestro personaje era un español –probablemente no naturalizado-. La detención violenta de estos dos militantes tanquistas ameritó la apertura de un Sumario y la indagación a involucrados y testigos. En esta calidad fueron convocadas a prestar declaración dos mujeres que resultaron ser de “una familia protegida de don Miguel Tanco y [...] exaltados partidarios del Gobernador depuesto” –según afirmaba el policía agresor-, dos españolas, esposa y cuñada de un tal Marino (no creemos se trate de otra persona más que de Simón); la primera, Francisca T. de Marino, declaró ser comerciante, podría atender en su domicilio particular uno de esos “boliches” de venta de mercaderías y bebidas que abundaban en la ciudad o simplemente una vendedora ambulante. El apellido Marino no figura entre los titulares inscriptos en el Registro Público de Comerciantes que hemos cotejado entre los años 1920 y 1940.

En marzo de 1929, durante la campaña a Gobernador de Miguel Aníbal Tanco, Marino fundó el nombrado centro en apoyo de su candidatura y desde allí lo hizo objeto de varios agasajos y homenajes, siempre populosamente concurridos.⁴⁴⁶

No había actos donde él no se encontrara a la cabeza de la multitud –aunque nunca dirigió la palabra-, junto a otros promotores como él participaba en la apertura de subcomités -como cuando inauguraron el de La Almona con Pedicone y José María Carmona-;⁴⁴⁷ hay indicios que temía por su vida, en momentos críticos de la lucha política, donde la apelación a defender el tanquismo por las

⁴⁴⁵ ATJ. Expedientes Expurgo Conservación. Fuero Civil (1918-1944). *Expediente 2375*, Gobierno de la Provincia. Ministerio de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública. Extracto: *Reparto de volantes y boletines de propaganda política, estando la República en estado de sitio*, 6 de octubre de 1930. Ni Simón ni su esposa y cuñada eran socios de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, la entidad mutualista que nucleaba especialmente a esta colectividad.

⁴⁴⁶ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, abril 23 de 1929, Año II, N° 197. Como destacaba la narración de una de esas ocasiones: “Organizado por las autoridades del Centro Obreros y Campesinos Dr. Romeo David Saccone, cuya presidencia la ejerce el prestigioso correligionario señor Simón Marino, se llevó a cabo ayer al mediodía el almuerzo radical en honor del jefe del radicalismo jujeño señor Miguel Aníbal Tanco”. Almuerzo que por el número de comensales (más de 200 personas para las cuales no alcanzaron las mesas tendidas) se sirvió en dos turnos.

⁴⁴⁷ HBP. *La Unión*, Jujuy, lunes 22 de julio de 1929, Año II, N° 288. Con la asistencia de Miguel Tanco, varios dirigentes y 150 correligionarios se abrió un subcomité a tres meses de las elecciones nacionales para elegir Presidente y provincial para Gobernador.

armas si fuera necesario no era sólo un recurso discursivo.⁴⁴⁸ En fin, Simón Marino evidencia ser un hombre con quien el partido contaba a la hora de fundar presencia entre la gente, así como lograr adeptos y asegurar votos; que uno de los dirigentes del partido ofreciera su finca para festejarle el cumpleaños con un almuerzo -al que asistieron otras autoridades y políticos radicales-, es muestra de ello.⁴⁴⁹

Pero, evidentemente, su rol y actividad en el Partido Radical no guardaban estricta relación con convicciones políticas. Después del Golpe de Estado de 1930, ofrecía sus servicios al más acérrimo enemigo político del tanquismo, el conservadurismo arrietista.

En 1934, en plena Restauración Conservadora, el diario local *Crónica* rescataba su valioso aporte en estos términos:

Simón Marino es el caudillo de mayor arrastre con que cuenta en estos momentos la candidatura de Herminio Arrieta [uno de los propietarios del Ingenio Ledesma, candidato a Senador Nacional], dentro del Departamento Capital. El aporte proselitista de Marino vale mucho, pues cuenta con verdadero arraigo en la masa sufragante. Es dinámico, conocedor del ambiente y conserva gran prestigio. En estos momentos ha formado una comisión de propaganda destinada a intensificar los trabajos de catequización ciudadana.⁴⁵⁰

Al mes siguiente, una vez realizadas las elecciones, los comentarios eran éstos:

Simón Marino, el ex caudillo radical, ha trabajado denodadamente en pro del ingeniero Arrieta, prestando su cooperación a favor de Pérez Alisedo [candidato a Gobernador] en la elección del lunes. [...] Gracias a la acción de Marino el Partido Popular ha triunfado con un gran margen de votos en esta capital. Volcó en las urnas del domingo y del lunes, más de 700 sufragios. [...] Si Marino hubiera hecho propaganda por la oposición, vaciando los sufragios que aportó por la lista oficial, a favor de los socialistas, el resultado habría sido adverso. [...] La actividad de este caudillo no sólo se ha concretado al Departamento de la Capital, sino que en San Antonio y en El Carmen, ha contribuido con un eficaz contingente.⁴⁵¹

⁴⁴⁸ HBP. *La Unión*, Jujuy, jueves 21 de noviembre de 1928, Año I, N° 99. El periódico tanquista comentaba que Marino pasaba días encerrado en su domicilio particular por no arriesgar su seguridad en las calles o lo aprese la policía por cualquier motivo.

⁴⁴⁹ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, abril 30 de 1928, Año I, N° 68.

⁴⁵⁰ HBP. *Crónica*, Jujuy, jueves 22 de febrero de 1934, Año II, N° 549

⁴⁵¹ HBP. *Crónica*, Jujuy, miércoles 7 de marzo de 1934, Año II, N° 559.

Es indudable que las “amistades instrumentales” en este contexto de patronazgo les eran válidas tanto a los clientes que pudo conseguir, como a él mismo siguiendo a un patrón. “El cliente no sólo promete su voto o su apoyo en el proceso político, sino también, en realidad no servir a más patrono que a aquel del que ha recibido bienes y crédito”, explica Eric Wolf.⁴⁵² Simón Marino perdió su patrón al ser Tanco destituido y preso en San Julián e iniciarse una dura persecución a sus seguidores. Para él fue la ocasión de cambiar fidelidad para brindarla al poderoso del momento, que era quien entonces podía retribuir sus prestaciones...

Ahora bien, qué ofrecía el partido por medio de estos *mediadores* a sus seguidores que tenían todo tipo de necesidades materiales o a los que pretendía ganar su voluntad, sobre todo porque era entre las clases humildes donde el radicalismo predicaba la Causa y buscaba votantes para la competencia electoral.

Aunque no era muy frecuente que la prensa aludiera al reparto de víveres - los conocidos como “el pan radical”, “la leche radical”, “la carne radical”-, es factible rescatar algunos casos, como los ocurridos en los festejos de los aniversarios de la Revolución de 1905:

Desde las 5 de la mañana de ayer, un pobrerío enorme acudió al local del Club Salinas, a reclamar los vales prometidos para víveres, vales que se comenzaron a despachar en los dos locales designados desde las 7 a. m., terminando a las 10 y cuarto.

Se entregaba por cada vale un kilo de carne y un kilo de pan. Con esos vales se entregaron 524 raciones. Se repartieron además sin aquel requisito, cinco bolsas de pan francés a los hombres, niños y mujeres que se encontraban frente a los locales de distribución. Gracias a esa acertada medida, el pueblo ha tenido ayer una regular ración de carne y pan abundante.⁴⁵³

Lo cual vemos repetirse tres años después:

Por iniciativa del comité radical de la capital, se hizo ayer una suscripción destinada a repartir carne y pan a los pobres para conmemorar de esa forma el aniversario del 4 de febrero de 1905. [...] El vasto local del Club [Club “Leandro L. Alem”] estaba atestado de concurrencia de ambos sexos que aplaudían con entusiasmo los

⁴⁵² Wolf, Eric, Benedict, Burton y otros, *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza, 1999, p. 34.

⁴⁵³ HBP. *El Día*, Jujuy, lunes 5 de febrero de 1917, Año VII, N° 1842.

distintos pasajes de las improvisaciones [...] Nunca hemos visto tanta aglomeración de gente como anoche [...] A continuación de los discursos se procedió al reparto de vales para carne y pan se inició a las 9.30 p.m. durando hasta las 11 sin cesar un solo momento, en cuyo tiempo se repartieron 1000 vales [...]. Aplaudimos la idea puesta en práctica [...] es preferible atender las necesidades antes de ocuparse de diversiones.⁴⁵⁴

La crítica expresada al gobierno de Carrillo cuando se desarrollaba la campaña electoral para elecciones legislativas, nos confirma sin dudas su práctica y, seguramente, que no era el único en ofrecer, al viejo estilo, este tipo de incentivo.

Los gubernistas, ante el temor de un completo vacío se decidieron obsequiar generosamente al pueblo con pan y carne. Así la asistencia estaba asegurada. Si estos repartos de víveres –señala el articulista- se los hiciera habitualmente, es decir en tiempos normales, el oficialismo haría buena obra y no lo censuraríamos por ello. Pero hacer este obsequio sólo en vísperas electorales es tener un pobrísimo concepto de la dignidad del ciudadano a quien se pretende atraer [...].⁴⁵⁵

La mención explícita en un volante de invitación a la inauguración de un sub-comité, nos indica su continuidad:

UCR. Invitación

El Comité de la capital hace un llamado á los correligionarios y al pueblo en general, para que todos, como un solo hombre, hagan acto de presencia en la inauguración de un Sub-Comité [...] esta noche a horas 21.

Hará declaraciones de trascendencia, explicando el actual momento político, el diputado nacional señor Rodolfo Ceballos.

Todos al subcomité á recibir vales de carne.

La Comisión Directiva. Jujuy, julio 28 de 1923.⁴⁵⁶

Los centros fundados por los tanquistas iban a acostumbrar combinar actividades partidarias con reuniones sociales donde hombres provenientes de las clases populares comían y bebían a gusto y sin etiquetas. La oposición que se expresaba por la prensa hacía saber que las autoridades nacionales del partido

⁴⁵⁴ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 5 de febrero de 1920, Año X, N° 2683.

⁴⁵⁵ HBP. *El Provincial*, Jujuy, lunes 23 de febrero de 1920, Año X, N° 2943.

⁴⁵⁶ ATJ. Carpeta Tanco. Expte. 100, folio 140. *Volante*. Subrayado nuestro.

derivaban partidas de dinero para esas actividades, que por lo demás, eran motivo de burla y de menosprecio.

En ocasión de haberse organizado un almuerzo en el centro obrero que regenteaba Simón Marino, un diario titulaba el encuentro como “payasada”, al que la mayoría de los concurrentes (no más de veinte, afirmaba) llegó atraída por el “olor del asado”:

Esta última payasada tanquista –escribía el columnista- fue condimentada con abundante ‘morao’ y cuando éste comenzó a hacer sus efectos [...] surgieron oradores que iniciaron una serie de discursos cuyos términos arrabaleros y cuyos desbordes contra los hombres del radicalismo son dignos solo de cierta gente que, sin duda forma el séquito predilecto de [...] Miguel Judas Tanco (a) Caín [...].⁴⁵⁷

Ofrecer una mesa tendida, entretenimiento, diversión era una manera clásica y segura de reclutar adeptos, aunque aquí puede verse cómo el componente coercitivo se desdibujaba por los de la seducción y la invitación. También está claro que para el yrigoyenismo tanquista éstos eran espacios útiles para la definición de su identidad popular, desde la propia experiencia de los convocados, y de los “incentivos colectivos” para la participación política, conectados a una transformación social y política predicada por el radicalismo.

Otras prácticas, sin embargo, estaban relacionadas con el ejercicio coercitivo del poder ya que involucraban a una institución, la policía, cuyo carácter instrumental reside, justamente, en ser un dispositivo estatal de la aplicación de la fuerza en casos concretos.⁴⁵⁸

Desde su decreto fundacional en 1825 y a lo largo del S. XIX y mitad del XX, la provisión de las autoridades policiales en la ciudad y en la campaña era un resorte enteramente político del Ejecutivo. Aunque reglamentariamente desde 1893, los miembros del departamento de Policía debían guardar prescindencia

⁴⁵⁷ HBP. *La Opinión*, Jujuy, viernes 26 de abril de 1929, Año XI, N° 3324. Años antes del hecho relatado, otro periódico publicaba que Tanco había recibido del Comité Nacional presidido por Torello una equis cantidad, poco, pero suficiente para “asados y empanadas”. *El Día*, Jujuy, sábado 30 de enero de 1926, Año XVI, N° 5473.

⁴⁵⁸ Cfr. Mateau, Juan Felix, “Azul casi negro: la gestión policial en Buenos Aires. Notas para una política policial democrática”. En Briceño León, Roberto (Comp.), *Violencia, Sociedad y Justicia en América latina*, Clacso, 2002.

política, la conexión directa con las directivas de los gobiernos de turno y las frágiles condiciones de institucionalidad (magro presupuesto, escasez y falta de idoneidad del personal, salarios ínfimos pagados con retraso, ejercicio ad honorem de las sub-comisarías en el interior de la provincia, etc.), los hacían un continuo blanco de críticas provenientes de distintos sectores de la sociedad. En particular de los partidos políticos que acusaban al oficialismo de turno por la utilización de la fuerza para ganar las elecciones, y de los ciudadanos, que denunciaban tanto abusos de autoridad de los que eran víctimas –sobre todo en zonas rurales- como connivencia de los Comisarios con Jueces de Paz y el gobierno en tiempos electorales para impedir la libertad ciudadana.

El pueblo de la provincia -describía la situación el articulista de *El Día* en 1912-, privado de sus derechos por espacio de muchos años [...] dejaba hacer á los usurpadores de su soberanía, que habían convertido los altares del comicio en mesas de juego, donde el comisario ó el juez de paz, identificados con el caudillo bárbaro ganaban siempre la partida.⁴⁵⁹

La coacción policial se hacía más patente en las zonas rurales. La documentación de prueba es abundantísima. La denuncia y pedido de anulación del acto electoral de finales de la década del '20 que transcribimos muestra cómo bien avanzado el proceso democrático aún se actuaba con abierto descaro en estas tierras. Se trataba de pobladores de la localidad puneña de Puesto del Marqués durante las elecciones de Electores a Presidente y Vicepresidente de la Nación:

Al Sr. Juez Federal Dr. Ernesto Zourruy [lo correcto es Sorrouille]: Los abajo firmantes tenemos el agrado de dirigirnos al Sr. Juez, comunicándole que el día 1° fuimos vejados por el Sr. Angel Coria en compañía de la Policía, obligándonos a colocar en la urna sobres cerrados que él ya tenía preparados en los bolsillos, además señor cuando nos negábamos a recibirle nos pegaba por lo que pedimos al señor Juez quiera tomar las medidas que corresponda a fin de que la Elección sea anulada [...]. El citado Coria ordenó a la Policía que se lo hiciera retirar a nuestro delegado [del partido radical] [...] quedándose él en compañía del Presidente de mesa, firmando sobres [...] Hacemos constar al señor Juez que la mesa fue

⁴⁵⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, lunes 18 de marzo de 1912, Año II, N° 493.

colocada en los fondos de la casa, y el señor Coria se quedaba en el zaguán, único lugar por donde se podía pasar para dirigirnos a las urnas [...].⁴⁶⁰

A propósito de una causa abierta por “desacato a la autoridad”, el alegato del abogado defensor –Rodolfo Ceballos- de un labrador detenido por el sub-comisario de La Viña y los Perales (Departamento Capital) en un incidente en un “boliche”, nos demuestra qué tan naturalizadas estaban estas prácticas:

Puede admitirse y es común en nuestra provincia que en los momentos de agitaciones políticas cuando dos partidos se disputan el triunfo, el uno en el gobierno que dispone de todos los elementos y resortes policiales y el otro que desde el llano lucha contra esos elementos de poder, encarnados en hombres sin preparación de ninguna clase y que carecen por consiguiente de los más elementales nociones del cumplimiento del deber y de la alta responsabilidad de todo el que ejerce funciones públicas.⁴⁶¹

Desde el mismo discurso oficial se reconocía las carencias materiales y de idoneidad de la policía provincial y la necesidad desde el Estado de comprometer recursos para su mejoría y profesionalidad. El S.XX resultó un camino lento hacia su modernización, profesionalización y despolitización;⁴⁶² sobre todo a partir de la reforma electoral de 1912, no había discurso de Gobernador a la Legislatura en el inicio de Sesiones que no mencionara las graves falencias que la afectaban o las medidas que se tomaban para corregirlas, y se comprometiera a mejorar el desenvolvimiento del cuerpo armado, y sobre todo a garantizar el estricto cumplimiento de su deber en tiempos electorales con prescindencia de todo color político. En palabras del Gobernador Carrillo en su segundo año de mandato: “Me he ocupado que sea lo que debe ser: garantía y seguridad para todos los

⁴⁶⁰ AHL. Caja de Documentos, Años 1926-1929. Nota con 29 firmas, fechada el 1 de abril de 1928. Hay otras presentaciones colectivas por el mismo hecho.

⁴⁶¹ ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Penal Civil. *Expte. N° 348*. Desacato a la autoridad policial de Viña y Perales del Departamento de la Capital el 31 de marzo de 1916. Entrada: abril 5 de 1916. El tal Cabana que portaba un cuchillo en vísperas electorales, lo entregó a pedido del policía, pero de igual forma éste lo persiguió para apresarle; por intercesión de su patrón –quien manifestó que tenía en su poder la libreta de enrolamiento de su arrendatario- le concedieron la libertad, previo embargo de dos vacas y un caballo por falta de dinero para pagar la multa impuesta.

⁴⁶² *Policía de la Provincia de Jujuy. Su Historia*, 2007, [En línea] www.policíadejujuy.gov.ar/pdf/libro

habitantes de la provincia y nó *instrumento político de acción electoral*, como era su principal característica en épocas anteriores”.⁴⁶³

El Informe del Interventor Federal a la Provincia del año 1913 revelaba claramente el panorama que, en este sentido, presentaban las comisarías y sub-comisarías Departamentales:

Los Subcomisarios, que en su casi totalidad son ad-honorem, si bien con beneficio pecuniario para la Provincia, reciben en cambio una buena remuneración de los Ingenios, casas de comercio, etc., o son designados aquellos de cierta influencia política en el pueblo o villa a que pertenecen, siendo propietarios o establecidos en sus fincas, convirtiéndose en señores feudales o caudillos, donde sólo impera su voluntad y libre albedrío, y de allí se desprende que su acción policial sea poco eficaz, ni gocen de la independencia indispensable que debe existir entre el comercio y la policía, y también entre el pueblo y la autoridad [...].⁴⁶⁴

En esa ocasión se ordenó la suspensión de “aquellos funcionarios, peligrosos en todo concepto” y se emitió una Circular que exigía la imparcialidad política de los agentes de policía, ante lo cual se produjeron numerosas renunciaciones de los que se “iban embanderando en uno u otro partido político” para dedicarse a la labor proselitista -28 en un día, escribía asombrado el Teniente Fernández-, lo que ofrecía prueba de la íntima vinculación descripta.

La UCR, por su parte, solicitaba expresamente al Interventor Nacional la destitución del Comisario de Purmamarca, por manifiesta injerencia en política y ser padre del candidato del Partido Provincial para las elecciones a Diputados provinciales. Y el traslado a la Capital San Salvador del suspendido comisario de Humahuaca porque aún así se temía que su presencia pudiera influir negativamente sobre sus adversarios radicales, pedidos a los que accedía el Dr. Sáenz.

El Partido Radical era quien con mayor énfasis se dedicaba a poner al descubierto estas prácticas: “es un hecho notorio que tanto los empleados

⁴⁶³ AHJ. *Discurso de Apertura de Sesiones Legislativas del Gobernador Horacio Carrillo*, Año 1919, p. 8. *Cursivas nuestras*.

⁴⁶⁴ BCN. Memoria e Informes. Jefatura de Policía de la Intervención Nacional, Abril 27/1913 a septiembre 6/1913. Teniente Coronel Alejandro Fernández. En *Informe sobre la Intervención en la Provincia de Jujuy presentado a SE el Señor Ministro del Interior por el Doctor Mario Sáenz*, op. cit., p.p. 218-219.

superiores como inferiores de policía no sólo actúan decidida y ostensiblemente en política sino que estorban é impiden la libertad del sufragio”⁴⁶⁵, se manifestaba por nota al Gobernador de la provincia Mariano Valle. Prácticas que en más de una ocasión se esgrimirán como la razón de su abstención electoral, pero no sólo acusando a los conservadores sino también a sus correligionarios de fracciones opuestas. Dos ejemplos contribuyen a ilustrarnos. El primero es una nota de las autoridades de la UCR provincial al Ministro de Gobierno de la Provincia bajo el mandato del Teniente Coronel Pedro J. Pérez:

Comunico á su S.S. que el excomisario García de Tumbaya vive en la comisaría, al mismo tiempo que está convertido en activo agente electoral. Este hecho contraria la promesa formulada por S.S. de que las Comisarias no servirían de Comités Políticos, por lo que espero se dignará adoptar sin demora la medida necesaria para evitar se comprometa la imparcialidad del Gobierno en Tumbaya.⁴⁶⁶

El segundo caso es expresión de la cruda interna del partido, planteada entre “azules” –del Gobernador Carrillo-, “rojos” –presididos por Córdova- y “negros” –con Ernesto Claros al frente-. Pero también deja en claro que, aunque predicadores de la moral administrativa, los gobiernos radicales tampoco quedaban exentos de la utilización de este resorte de poder para fines electorales:

Como candidato a diputado por el Departamento Capital, proclamado por la UCR, formulo enérgica protesta por la criminal injerencia del Gobierno de la Provincia en el proceso electoral, para suplantar la voluntad del pueblo por la imposición oficial. Es notorio que la policía central ha sido la verdadera sede del comité gubernista y que es el personal de dicha repartición, aumentado en más del cien por ciento con elementos importados de Tucumán, quienes han preparado y hecho la elección para el candidato oficialista [...] Las comisarias de los distritos han sido puestas el día de las elecciones a cargo de matones fuera de Jujuy, para dejar a los titulares en libertad de dirigir los trabajos electorales [...] como merecida sanción moral, pido se declare la nulidad del acto electoral pasado.⁴⁶⁷

⁴⁶⁵ AHJ. Caja de Documentos Año 1916, Caja 1. *Nota dirigida al Gobernador*, Jujuy, abril 26 de 1916. Firman Teófilo Sánchez de Bustamante, Raúl Bertrés, Mario romano y Froilán Calvetti.

⁴⁶⁶ AHJ. *Nota dirigida al Ministro de Gobierno Dr. Daniel Ovejero*, Jujuy, abril 22 de 1915. Firman Ernesto Claros y Ernesto Cuñado (Presidente y Secretario de la UCR provincial).

⁴⁶⁷ AHL. Caja de documentos Año 1920, Doc 76 (A), mes de marzo. *Nota de Ernesto Claros al Presidente de la Junta Electoral*, Jujuy, marzo 29 de 1920.

Denuncias similares se repetían a lo largo de la década, que efectivos locales fueran reforzados con hombres de las provincias vecinas contratados ad hoc, era un fenómeno que se reiteraba en cada coyuntura electoral. Bajo la administración Villafañe, en las elecciones a Diputados nacionales de 1926, la denuncia al Intendente de San Pedro, Lucio Ortiz, era sólo un caso más que se ventilaba, como antes se hacía con el Gobernador Córdova y se hará con Pérez, su sucesor:

[...] acaban de llegar –procedentes de Salta y Tucumán- unos cuarenta agentes electorales, consignados al radicalismo azul, elementos de muy dudosos antecedentes personales ya que el solo hecho de ser importados, como “hombres de acción” capaces de hacer la “pata ancha” en un entrevero electoral, coloca a aquellos en el terreno que ocupan los que siempre han vivido al margen de la ley y de toda corrección de proceder.⁴⁶⁸

Se trataba de la “policía especial” que la UCR yrigoyenista denunciaba -en un manifiesto “Al pueblo de la provincia” firmado por Cuñado, Tanco e Inchausty y que *El Herald* publicaba el 26 de marzo-, la cual había actuado financiada por “las arcas oficiales” y que, sumado al fraude electoral, provocaba el llamado a abstención para la siguiente elección de Diputados provinciales.

Tal vez el escándalo mayúsculo de la década fue el ligado a la elección del sucesor de Benjamín Villafañe –que veremos con detenimiento en el próximo Capítulo-, el cual tuvo repercusiones a nivel nacional. Opinaba la prensa:

Villafañe ha impuesto su sucesor con el auxilio de la fuerza policial de que dispone. [...] Ante la presión policial que el mandatario jujeño ha ejercido como no lo hicieron en otros tiempos los gobernantes del ‘régimen’ [...] el pueblo de las históricas cruzadas ha debido retraerse y permanecer alejado del comicio [...].⁴⁶⁹

La abstención de la línea yrigoyenista en las elecciones y las denuncias realizadas encontraron eco en la Cámara de Diputados de la Nación, que ocupó varias sesiones en los discursos condenatorios.

⁴⁶⁸ HBP. *El Herald*, Jujuy, miércoles 3 de marzo de 1926, Año IX, N° 1856.

⁴⁶⁹ HBP. De *El Combate* (periódico de Santiago del Estero), transcripto por *La Opinión*, Jujuy, lunes 10 de enero de 1927, Año VIII, N° 2553.

Sea que la presión policial era, en efecto, un arma muy poderosa que nadie dejaba de usar o que se recurriera a su denuncia en exceso -como una táctica de desprestigio que invalidaba el triunfo del adversario-, se puede constatar de cualquier modo que la ligazón política-policía era intrínseca al ejercicio del poder en Jujuy de estos años.

Hemos centrado nuestro análisis, en fin, en prácticas que, en el marco de la reforma electoral de 1912, nos han permitido establecer continuidades y cambios en la vigencia de ciertos mecanismos de ejercicio del poder político. Así se constata que la democracia jujeña tampoco quedaba exenta del giro que la actuación de los partidos políticos, la importancia de la seducción en la captura del voto y la naturaleza de los bienes que eran objeto de reciprocidad imprimieron al clientelismo como práctica heredada. En este sentido, un acercamiento al fenómeno de la “empleomanía” y al rol de los caudillos electorales como mediadores entre el partido y sus seguidores y/o potenciales votantes, nos ha iluminado sobre las particularidades locales de la relación política clientelar.

Por otro lado, una mirada a la persistente intervención de las fuerzas policiales en el desarrollo de las lides políticas –reforzadas, incluso, en tiempos electorales por empleados ad hoc-, contribuye a componer un espacio social donde convivían instancias con distintos grados de negociación y circulación del poder junto a otras donde los intentos de control coercitivo eran parte esencial de lo político.

4.- Un nuevo liderazgo, Miguel A. Tanco.

El carácter impersonal del radicalismo primigenio, fundado en la concepción anti-acuerdista e intransigente de Leandro Alem, por la cual los acuerdos remitían a la esfera personalista de la política, fue dejado de lado con Yrigoyen.

Con Yrigoyen la identidad del radicalismo estará asociada a la definición de su figura, sobre todo durante los procesos electorales. Será especialmente en la campaña electoral de 1928 cuando el radicalismo yrigoyenista se presentará

abiertamente como un partido personalista [...] el radicalismo se convertirá en un partido al servicio del líder.⁴⁷⁰

Las características del liderazgo de Hipólito Yrigoyen, asociadas a su asumido apostolado de naturaleza providencial –como explica Podoan-, por el cual se convertía en el héroe restaurador de la vida política y moral de la república, y las particulares notas de su personalidad, rubricaban un estilo que hacía escuela. En este sentido, podemos constatar que el liderazgo popular del caudillo jujeño Miguel Aníbal Tanco, asumía el estilo de conducción yrigoyenista al tiempo que sintetizaba muchas de las características del período democrático radical. La de cautivar, proponer, gobernar a las masas -uno de los imperativos que todo partido y cualquier político asumía como desafío-, no era de ninguna manera extraña para el jujeño.

Tanco era el caudillo que, con una vibrante prédica social, rompía el molde del político tradicional de entonces y reivindicaba la lucha de los sectores populares de la provincia.

El “hombre que levantará al obrero y hará feliz la vida del pueblo”⁴⁷¹, el “defensor del proletariado y enemigo de los patrones”⁴⁷², desarrollaba un perfil acorde a sus objetivos y a su manera de entender la política; sabía, en consonancia, con qué medios llegar y dónde encontrar a las gentes humildes, objeto de su prédica. En sus propias palabras: “[...] con cientos de ellos [obreros y campesinos] he convivido cuando las circunstancias lo han requerido, he comido su pan y dormido en sus habitaciones”.⁴⁷³

Su cercanía al pueblo no respondía simplemente a una estrategia proselitista, se convertía para Tanco en una importante experiencia de

⁴⁷⁰ Podoan, Marcelo, “Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un exámen de la discursividad yrigoyenista”, *Prismas*, N° 5, Buenos Aires, 2001, p. 92. “Alem se propondrá reconducir la política hacia un terreno moral [...] definirá al radicalismo como una religión cívica [...]. Sólo con Yrigoyen el radicalismo tendrá su apóstol. Tanto para éste como para sus seguidores, esa religiosidad cívica [...] no tendrá un sentido impersonal. Si en un principio Yrigoyen adoptará la figura cristiana del apóstol para definir el carácter de su liderazgo político, sus seguidores se valdrán de la figura de Jesús, para representarse a quien consideraban destinado a restaurar la virtud cívica perdida”, p. 87.

⁴⁷¹ ATJ. Carpeta Tanco. *Volante del Club “La Unión”*, 1923.

⁴⁷² ATJ. Carpeta Tanco. *Volante del Comité “La Unión”* convocando a inauguración de nuevo Comité en Ledesma.

⁴⁷³ ATJ. Carpeta Tanco. *Suelto partidario titulado “Verdades”*, año 1923.

socialización, la cual iba a capitalizar para fundar en buena parte su percepción, conocimiento y evaluación de la realidad social. Siendo, justamente, el liderazgo una relación que se construye, ese diálogo entre el líder y sus seguidores era – según lo vemos- un elemento vital en varios sentidos. Por un lado, basaba la conducción del que se convertía en representante de los intereses, necesidades, sueños y desvelos de aquellos que lo seguían. Por otro, estos encuentros contribuían a forjar la identidad política con el radicalismo, en un doble movimiento: la identificación de los pobres con el partido y dentro de éste, la definición de la propia entidad popular del tanquismo. Factores que contribuían particularmente a su posicionamiento dentro del campo de fuerzas y la lucha política, cuestiones sobre las que volveremos más adelante.⁴⁷⁴

Tanco provenía por vía materna de una familia de la elite jujeña, sus padres eran Juan Tanco y Marta Gras Padilla (hija de Macedonio Graz, político y uno de los más ricos propietarios de Jujuy) que en su juventud lo envían a completar los estudios a la Escuela Naval Militar, donde permaneció desde los 18 a los 22 años (de 1906 a 1910), para retirarse del servicio activo en 1923 con el grado de Teniente de Fragata; por su matrimonio con María Angélica Pérez siguió conectado al núcleo tradicional de Jujuy, aunque él no tenía bienes y sus ingresos consistían en el sueldo que la Nación le pagaba como militar retirado.⁴⁷⁵

Regresó de Buenos Aires a San Salvador de Jujuy con una misión política encomendada por el mismo Hipólito Yrigoyen, del que había sido su Edecán. Este, “con actitud paternal”, lo envía a colaborar con el Gobernador Córdova, llevado al

⁴⁷⁴ “[...] el liderazgo como construcción social implica diversas relaciones dialécticas [...] se torna esencial en la comprensión del liderazgo político el estudio de tres procesos interrelacionados [...] la socialización a que está sujeto el líder, esto es el proceso de incorporación de la estructura social por la persona que un día representará las ‘voluntades’ de un conjunto de agentes sociales (*habitus*). La institucionalización o proceso por el que el líder expresa su interioridad en el campo político y que puede llevar a que la particular visión del líder sobre la realidad influya en la estructuración del campo político. Por último, la legitimación de las prácticas políticas del líder, que implica a diversos agentes sociales (seguidores) reconociendo y aprobando la trayectoria, capitales y acciones políticas del líder, al tiempo que justificando esta situación de poder”. Jiménez Díaz, José Francisco, “Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político”, *Barataria* Revista Castellano Manchega de Ciencias Sociales, N° 9, 2008, p. 200.

⁴⁷⁵ ATJ. Carpeta Tanco. *Expte. N° 884: Incidente de embargo de bienes del procesado Miguel A. Tanco*, 9 de setiembre de 1924. Testimoniaba ante el juez en la causa que el gobierno de Benjamín Villafañe le inició junto al ex Gobernador Córdova, por publicaciones partidarias en la imprenta del Estado. La propiedad inmueble que habitaba, valuada en 2000 pesos, estaba registrada en Catastros a nombre de su esposa, que fue a quien se la embargaron.

poder por los radicales “rojos” que resultaban en los hechos unos administradores incapaces -“que no tenían las menores nociones y cualidades requeridas para la dirección y manejo del Estado”- y que lo inducían a errores y desaciertos, explicaba años después el periódico tanquista *La Unión*.⁴⁷⁶

Estos solos datos, su pertenencia social, su experiencia militar dentro de un Arma de elite y su residencia porteña que lo había alejado casi 20 años de su tierra, nos indicarían que el líder popular debió “aprender” a serlo, de allí su “esfuerzo” por compenetrarse con el alma de sus humildes seguidores. Aunque tal vez, esas imágenes, primeras impresiones y experiencias con gente de trabajo que adquirió desde niño, debido a la ocupación de su padre -que era transportador de caña de azúcar en Libertador General San Martín-, hayan constituido el embrionario conocimiento que forjó su particular predisposición al contacto con ellos.⁴⁷⁷

De todas maneras, era una opción bien consciente del político, que procuraba marcar la diferencia con los otros radicales y, de la que por cierto, se enorgullecía:

Así, en esa forma, conviviendo con esa gente humilde que el Sr. Sánchez de Bustamante y hombres de régimen, tanto desprecian -decía Miguel Aníbal Tanco ante las acusaciones de “subversivo” que le efectuaba el Senador nacional Teófilo Sánchez de Bustamante- he aprendido lo que ellos jamás podrán hacerlo en sus habituales derroches de clubs, de círculos y cafés. Porque nada se hace con fingir principios é ideales, si los pueblos no los ven encarnados é identificados en la persona que los proclama. No es en la casa de los poderosos donde llegarán a producir derechamente sus efectos los males sociales, es en la alcoba triste y miserable del que gasta sus energías si tales en la lucha diaria del trabajo donde repercuten con amarga fiereza, llenando con su eco dolorido el desaliento que abisma y el odio que enardece.⁴⁷⁸

La pregunta es, entonces, ¿cómo hacía Tanco para llegar a las gentes del pueblo? ¿de qué medios se valía? En principio, ya hemos analizado en páginas

⁴⁷⁶ HBP. *La Unión*, Jujuy, Lunes 10 de junio de 1929, Año 1, N° 258.

⁴⁷⁷ Nos lo sugiere la narración de la escritora Olga Demitrópulos: “Conocía muy bien Ledesma – dice de Tanco-, su padre había sido transportador de caña en carros hasta Pampa Blanca y Perico en tiempos remotos, la cuestión obrera no le era desconocida en absoluto”. Demitrópulos, Olga, *Diez Décadas: Libertador. 1899-1999*, Buenos Aires, 2001. [En línea] www.cooperlib.com.ar/rh/diezdec.htm

⁴⁷⁸ ATJ. Carpeta Tanco. *Suelto partidario titulado “Verdades”*, año 1923.

anteriores cómo participaba celosamente de las actividades partidarias y sociales que los Centros o Clubes de su fracción organizaban constantemente, sobre todo en el ámbito citadino. Eso lo mantenía en contacto con los agentes barriales, con la militancia más cercana, con el sector de los trabajadores de la ciudad capital, en fin, con el hombre común que componía la multitud participante de la entusiasta democracia.

Además, viajaba con frecuencia a la Quebrada y Puna, poniéndose en contacto con los pobladores nativos y allí se encargaba en persona de entrevistarse con sus partidarios y líderes locales, de tramitar la libertad de los detenidos –encarcelados tras sufrir todo tipo de atropello de manos de los comisarios o capataces o ser objeto de persecución política- y, según versiones no comprobadas, de armar a los campesinos en sus reclamos ante los arrendatarios latifundistas. De hecho, éste era el aspecto de su actividad política que más ponía nerviosos o afectaba a sus opositores y por la que se lo sindicaba de sedicioso, tal como analizaremos en el Capítulo siguiente.

Lo que para el resto de la opinión política era una señal de descrédito, para Tanco, sin embargo, rodearse de anónimos y humildes pobladores, era una conducta habitual con la que construía su identidad como político. Así anotaba un periodista sobre la gente que lo recibía en la ciudad fronteriza una vez que nuestro hombre fue de gira proselitista: “el número de personas que esperaron en la estación de La Quiaca a la llegada del asnal candidato [por lo del Asno de Buridan], no pasaban de cuarenta y dos, todas ellas autóctonas o aborígenes”, “entre ellas no se encontraba ninguna caracterizada”.⁴⁷⁹

Esta era una práctica que no abandonó aún cuando ascendió al poder. Testimoniaba la prensa:

[...] más de veinte leguas ha recorrido a caballo el Sr. Tanco, por caminos intransitables, penetrando en las humildes viviendas que hallaba a su paso, conversando familiarmente con sus modestos moradores, estrechando sus manos callosas, llevando a sus corazones el bálsamo del consuelo y la esperanza. Pero el pueblo trabajador que en las distintas zonas del terruño trabaja callado y sufre las contingencias de una situación angustiosa [...] necesita que se lo retribuya con obras de positivos resultados con un mejoramiento en las condiciones de vida [...]

⁴⁷⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, viernes 19 de octubre de 1923, Año XIV, N° 4813.

Gobierno de opinión es el del Sr. Tanco, quien con un recto sentido de la realidad al ponerse en contacto con el pueblo que gobierna, interesándose por los males que padece, se apresta a remediarlos.⁴⁸⁰

¿Qué atributos personales tenía Tanco para lograr que se identificaran con él y con la causa de su partido? En principio, mencionaremos el de la palabra, la que está ligada íntimamente al arte de la seducción. No porque fuera el caso de un orador extraordinario o del prototipo de caudillo que hechiza a las multitudes con sus arengas, tampoco es que no gustase de dar discursos –al contrario, todo momento le era propicio para dirigir la palabra- sino más bien por los términos en que lo elaboraba. El jujeño hacía uso de un lenguaje sencillo y directo, y tanto en el hombre a hombre como frente a un público o manejando una pluma, Tanco se caracterizaba por la palabra conmovedora, impactante, reflexiva. Cuando asistía a las comidas populares organizadas por sus correligionarios o visitaba hogares campesinos, saludaba a la gente en los caminos o encabezaba actos políticos, escribía textos de propaganda o se defendía ante sus enemigos, creemos que el líder buscaba establecer un vínculo emotivo con sus seguidores. En este sentido su palabra seducía,⁴⁸¹ y al igual que Manuel Gálvez dice de Yrigoyen, podría sugerirse de él, que “tiene un modo de hablar ‘muy humano’”; ésto, definitivamente, lo acercaba a sus escuchas, además de su presencia física allí donde estaban, vivían o trabajaban sus seguidores, por lo que también a él vale aplicarle saber manejar ese “arte de suprimir distancias” que “nadie ha poseído jamás, como Yrigoyen”.

En su presencia hasta el más humilde se encuentra cómodo. Yrigoyen no sólo procede así por bondad –por caridad, mejor dicho- sino también porque quiere sondear a su interlocutor y averiguar lo que puede dar de sí; y sabe que nadie revela sus capacidades si está cohibido [...].⁴⁸²

⁴⁸⁰ HBP. *La Unión*, Jujuy, sábado 26 de abril de 1930, Año II, N° 504.

⁴⁸¹ Entendiendo seducción no el sentido de “engañar”, sino de “atraer irresistiblemente”, con dulzura, sin violencias, apelando a lo *natural* de los sentimientos más que a la construcción de argumentos. Grijelmo, Álex, *La seducción de las palabras*, [En línea] www.puntodelectura.com

⁴⁸² Gálvez, Manuel, *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*, Buenos Aires, El elefante blanco, 1999, p.p. 240 y 245.

Esta cualidad esencial de quien se precie buen conductor o aspire a serlo la practicaba Tanco, sobre todo, con las poblaciones indígenas de las Tierras Altas de Jujuy y sus dirigentes. De pocas y necesarias palabras, reflexivos, generalmente desconfiados y circunspectos a la vez que sufridos en el trabajo, resistentes de larga tradición en sus luchas, audaces hasta la temeridad, los nativos ofrecían capacidades únicas que el líder jujeño estaba dispuesto a conocer y aprovechar en beneficio de sus planes y proyectos políticos y para capitalizar su liderazgo.

A la “palabra fácil y elocuente”, como la calificaba un columnista de *La Unión* en julio de 1929⁴⁸³, se agregaba el tono movilizador, en un sentido, y estremecedor, en casi todos, de su discurso:

Hoy más que nunca marchamos unidos sin temor a ninguna amenaza, somos los más fuertes porque nuestra causa es la de la justicia y la libertad, escribe en un suelto destinado a infundir ánimos a sus seguidores en momentos de persecución política.⁴⁸⁴

Estos momentos son de lucha y todo nos empuja a la acción ¡Decidíos de una vez! ¡Ahora o nunca!, increpa al compromiso partidario el año en que estima clave la presión popular para que la Legislatura trate el proyecto de ley de tierras de la que es autor.⁴⁸⁵

La Unión quiere recuperar casa, pan, bienestar, luz, alegría. Cuanto Dios repartió sin restricciones, escribe con vuelo poético en una elegía a la organización partidaria de la que es creador.⁴⁸⁶

[...] quiero gritar al mundo la verdad, para que la oigan hasta los sordos: SOY INOCENTE !!! -escribe enfáticamente en la exposición de cargos contra los que pretenden mancillar su nombre-, porque estoy acostumbrado á marchar por el camino recto, con la frente bien alta y la conciencia limpia.⁴⁸⁷

A esta especial manera de comunicarse por medio de la palabra, Miguel Tanco, le sumaba la pasión –cierto que atribuible a que era un hombre joven-, pero seguramente también conectada a una peculiaridad de su carácter. El no

⁴⁸³ HBP. *La Unión*, Jujuy, jueves 18 de julio de 1929, Año II, N° 287.

⁴⁸⁴ ATJ. Carpeta Tanco. Expte. 884, 2do cuerpo. *Suelto firmado por Tanco*, 1923.

⁴⁸⁵ ATJ. Expte. 100 (dentro de Expte. 884). *Manuscrito para un suelto partidario*, 1923.

⁴⁸⁶ ATJ. Carpeta Tanco. Expte. 100 (dentro de Expte. 884). *Versos “La Unión Popular”*. Manuscrito con letra de Tanco.

⁴⁸⁷ ATJ. Carpeta Tanco. Expte. 804. Querrela por calumnias e injurias contra el autor de la publicación aparecida en *El Día*, instaurada por Don Miguel A. Tanco. Iniciado, 22 de marzo de 1924.

temía –como se diría en criollo- “mezclarse en el entrevero”. En marzo del año 1924, en una población rural de los Valles, encabezaba un grupo que se agredía a botellazos y cuchilladas con unos militantes del partido opositor, luego de una reunión política.⁴⁸⁸

Aunque por cierto éste no era el único incidente que protagonizaba, y por el que iba preso y era sumariado. Es que nuestro político solía cargar revólver, por “defecto profesional”, porque era una costumbre bastante difundida entre la población de entonces o porque estaba dispuesto a todo frente a sus perseguidores. Una noche en Abra Pampa, estando de campaña política, respondía a la presión de la policía que llevaba tras él todo el día (deteniendo el tren donde viajaba, secuestrándole los boletines proselitistas, intimidando a sus partidarios que lo visitaban en el hotel donde se alojaba, con guardia uniformada y de civil en el lugar haciendo disparos en la noche, sólo por provocar confusión y miedo), justamente, amenazando con su arma en la cabeza a un cabo de la policía, en un confuso incidente.⁴⁸⁹

Nervio y agallas que su aspecto físico no denotaban. Sus escasas fotos retrato y las de los testimonios periodísticos encabezando actos políticos muestran a un joven sonriente luciendo su uniforme militar o a un hombre serio cuyo rostro, traje y postura corporal trasuntaban una serena casi rigidez.

Sin embargo, la imagen que la literatura propagandística construía sobre el liderazgo de Tanco realzaba esa pasión que lo caracterizaba y la ponía al servicio de la causa de la justicia y la libertad.

En los años 1928 y 1929, la prensa adicta y los medios de difusión tanquista terminaban de modelar en el terreno ideológico-discursivo la representación del liderazgo de Miguel Tanco, conjuntamente con su propuesta política. Su definitivo posicionamiento dentro de la UCR y la campaña electoral de su candidatura a Gobernador era el marco propiciatorio de esta definición. Su perfil rescataba a un hombre poco común, pero cuya extraordinariedad no estaba fundada en dones sobrenaturales sino básicamente sobre tres virtudes que

⁴⁸⁸ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 5 de marzo de 1924, Año XIV, N° 4925.

⁴⁸⁹ ATJ. Carpeta Tanco. *Expediente 1354*, Atentado contra la autoridad llevado a cabo por Miguel A. Tanco y Tomás Alberto Bilbao, 10 de abril de 1924.

resultaban muy humanas: ser un auténtico y sincero radical -un espejo de Yrigoyen-, un jujeño amante de su tierra, un hombre compasivo y humanitario.

Así, desde el papel prensa de *La Unión* y *La Vanguardia* y de los volantes y sueltos partidarios se construía al héroe: padre bondadoso, político incorrupto, valiente justiciero.

Tanco es la muralla que opuso el radicalismo jujeño al contubernio [...] es la figura más popular del radicalismo norteño. Tanco es el amigo más fiel que ha tenido y tiene el Dr. Hipólito Yrigoyen. [...] es la personificación del bien, pues ama a su pueblo con verdadero amor paternal; sufre cuando sufre él y ríe cuando ríe el mismo pueblo. Tanco es el único que puede dar Tierra, Justicia y Libertad a esta noble Jujuy [...] no ha claudicado jamás de sus ideas [...]. Tanco es ante todo un gran regionalista, pues es un hijo de la provincia que la ama con delirio [...]. Tanco posee el alma gemela del Dr. Yrigoyen, uno y otro se deben al pueblo, viven por y para él [...] verdadero apóstol de las clases necesitadas y único radical de verdad que para gloria nuestra tiene la Provincia.⁴⁹⁰

La comparación con el paradigmático Senador Pérez era una estrategia argumentativa inteligente que se usaba para realzar el papel de conductor a que estaba llamado Miguel Tanco. Nadie más que Pérez había sido *numen* de la política local –aún del detestable Régimen, para el caso, onnubilado por las virtudes del Notable prócer-, él, por tanto, era el único referente para ser comparado... Y Tanco resultaba en el cotejo ser tan grande como su antecesor, y más, porque estaba ungido con los blasones de la democracia:

Dos hombres solo en Jujuy han logrado posesionarse del corazón y el alma de sus conciudadanos: primero fue el senador Domingo T. Pérez y el segundo es Miguel A. Tanco. Había en el senador la magnanimidad filantrópica que hay en Tanco [...] Tanco sin ser médico, ha salvado la vida de muchos enfermos que un día cayeron postrados en el hospital, sin ser abogado ha salvado de la ruina y de la cárcel a muchos de sus amigos y sin ser un potentado ha proporcionado trabajo a muchos obreros, por eso Tanco se ha convertido en un ídolo de su pueblo. Tanco ama a Jujuy como a su hogar. Tanco ama su pueblo como a sus hijos y el pueblo como a un padre lo respeta y como por un padre va a jugar su vida si es preciso, para elevarlo triunfante a presidir los destinos de esta querida tierra cuna de todas nuestras caras afecciones.⁴⁹¹

⁴⁹⁰ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, abril 17 de 1929, Año II, N° 195. “¿Quién es Tanco? Para el pueblo de Jujuy”.

⁴⁹¹ HBP. *La Unión*, Jujuy, viernes 14 de junio de 1929, Año I, N° 62. “Tanco ídolo del pueblo”. Colaboraciones. Firma: un radical.

Impresiones que también se difundían fuera de la provincia y de las que la prensa partidaria se hacía eco:

Desde que falleciera el Sr. Domingo T. Pérez –el senador por antonomasia- la provincia de Jujuy había dejado de tener un verdadero caudillo, uno de esos espíritus fuertes y dinámicos que ejercen sobre las muchedumbres una misteriosa e irresistible atracción. Los que pretendieron ocupar el lugar del senador Pérez fueron simples advenedizos [...] Pero un día descendió a la estación de Jujuy, un brillante y joven oficial de nuestra marina de guerra [...] Cuando el pueblo lo vio [...] adivinó de inmediato [...] que allí estaba su caudillo esperado [...] Y el instinto popular no se equivocó [...] Este es el hombre consagrado, desde ya, por la voluntad soberana de un pueblo que acababa de nacer a la luz de la realidad republicana, Gobernador de Jujuy. ¿Quién osará oponérsele? ¡Nadie!

Tanco es un ídolo popular, forjado a golpes de hacha en los grandes entreveros democráticos [...] Su prestigio es inmovible porque se basa en la defensa de los débiles, en la resistencia a los poderosos [...].⁴⁹²

Como vemos, desestimar las connotaciones negativas que existieran en torno a la figura y proyecciones de un dirigente democrático, también formaba parte de la tarea de definir el liderazgo del político jujeño, dimensionando, por el contrario, el significado positivo de ser un “caudillo”, un “ídolo” popular. Leamos otra estampa similar que reafirmaba el concepto:

Tanco no es un demagogo sino un caudillo moderno en la más amplia y noble acepción del vocablo. Su temperamento batallador [...] perfecta educación [...] [que] ejerce decisiva influencia sobre su espíritu naturalmente fogoso e intensamente romántico [...]. Tanco es el producto sano y viril de una democracia victoriosa [...].⁴⁹³

Y como a todo paladín le escribían himnos y poemas, éste que rescatamos justipreciaba el temple del futuro gobernador:

I.- Pueblo que escuchas mi canto. Que constante me viste luchar. Di conmigo: ¡Viva Tanco! El gran paladín radical.

II.- Desde Jujuy a La Quiaca. Y de Yavi a Palpalá. Todos ensalzan del Jefe. Su firmeza y lealtad.

⁴⁹² HBP. *La Unión*, Jujuy, jueves 4 de julio de 1929, Año I, N° 276. “El gran caudillo del Norte”. De *La Voz de Salta*.

⁴⁹³ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, setiembre 23 de 1929, Año II, N° 257. Firmado por Domingo Bonifai, Salta, setiembre de 1929.

III.- Cuando la bandera del Partido. Quedó en tierra abandonada. De valor el corazón henchido. Alzó la enseña sagrada.
 IV.- Por ella sufrió prisiones. Y con ejemplos de civismo. Mantuvo en los corazones. La fe del radicalismo.
 V.- Abnegado y generoso. Al humilde tendió su mano. Nunca el menesteroso. Golpeó su puerta en vano.
 VI.- Aquellos que pretendieron. Restarle prestigio a Tanco. Ya para siempre se hundieron. En el fondo del barranco.
 VII.- Marca del oprobio y baldón. Para los viles maldicientes. Que la garra del león. Haga polvo a las serpientes.
 VIII.- El día de la batalla. Triunfará la libertad. Tanco será la metralla que espante la iniquidad.
 IX.- Radicales que luchasteis. Sin miedo y con honor. Veréis pronto a Miguel Tanco. De Jujuy Gobernador.⁴⁹⁴

Junto a los atributos de un hombre notable, se definía también su misión política, adhiriéndose al modelo discursivo evangélico-mesiánico desarrollado para Yrigoyen, Tanco era –como ya citamos- el “apóstol de las clases necesitadas”, también el “redentor de los humildes, de los injusticiados y de los tristes”.⁴⁹⁵

Según las mismas fuentes legitimadoras, la recepción a esta figura consular que hacían sus partidarios resultaba siempre a la medida; estaba terciada por la movilización que organizaban sus hombres, donde también tenía lugar la espontaneidad, como aquella vez que al descender Tanco del tren que lo traía de vuelta a la ciudad tras una gira proselitista, era “arrebataado por sus admiradores y conducido en andas al pasadizo de salida”, narraba *El Día* un 2 de noviembre de 1928. O como cuando en el acto de proclamación de su candidatura le arrojaban flores desde los palcos del Teatro Mitre, donde se llevaba a cabo la misma.⁴⁹⁶

Otro tanto ocurre con el testimonio que se brinda sobre el impacto que su presencia ocasiona en los pobladores de las tierras apartadas que el líder visitaba continuamente: “Hasta este pueblo [Santa Catalina] los humildes campesinos con sus familias, bajaron de todos los rumbos a las adyacencias del camino ansiosos

⁴⁹⁴ HBP. UCR, firmado por “Un viejo radical”. *La Unión*, Jujuy, lunes 10 de junio de 1929, Año I, N° 253.

⁴⁹⁵ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, 9 de mayo de 1930, Año II, N° 237.

⁴⁹⁶ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, 18 de setiembre de 1929, Año II, N° 255. “Visiblemente emocionado, el candidato a la gobernación, el señor Tanco, entre una ensordecedora aclamación popular se adelantó unos pasos en el escenario, en cuyo instante llovieron flores de los palcos cercanos”.

de estrechar la sincera mano del defensor de los pobres”, se ocupaba de difundir *La Unión* en una de sus columnas.⁴⁹⁷

Considerar los atributos personales del líder recordando los términos del “Gran Hombre” de Carlyle puede apenas explicar una parte del fenómeno, de allí la importancia de hacer interactuar las dimensiones subjetivas con las situaciones y condiciones sociales del contexto que habilitan su desarrollo, al tiempo que las funciones del líder en tales coyunturas históricas.

Sea que los líderes surjan en situaciones de crisis o de “angustia psíquica” que la misma provoca en los seguidores,⁴⁹⁸ se ha señalado que básicamente les corresponde traducir las expectativas económicas y sociales y/o el malestar general en exigencias concretas al sistema político, dar unidad y dirección a los reclamos, buscando los apoyos necesarios, generar una visión optimista de resolución de los problemas colectivos y proponer planes de acción para concretarla, de allí el “impacto no rutinario” que ellos provocan.⁴⁹⁹

En el marco de los estudios que parten de la teoría de la interacción, José Jiménez Díaz plantea que, aplicando los términos del constructivismo estructuralista bourdieusiano, hay que analizar el liderazgo político como una realidad sometida a un proceso de construcción social, la cual implica distintas relaciones dialécticas: líder y sus seguidores; líder y su contexto; *habitus* del líder y su campo político; campo político y campo de poder.⁵⁰⁰

⁴⁹⁷ HBP. *La Unión*, Jujuy, sábado 3 de agosto de 1929, Año II, N° 299.

⁴⁹⁸ “La visión tradicional, que se remonta a Weber (1964), postula que el origen del liderazgo es una situación objetiva de crisis. Sin embargo, Willner (1984) dice que la clave no está sólo en la situación de crisis, sino “en la angustia psíquica” que esa crisis provoca en los seguidores y que es la que explica que éstos vean en el aspirante a líder y en su doctrina, la liberación a la que aspiran. El esquema de Weber (objetivo) sería el siguiente: crisis-líder+doctrina-liderazgo carismático. El de Willner (percibido) sería el siguiente: crisis-angustia psíquica-líder+doctrina-percepción de liderazgo carismático”. Martínez, Amparo y Morales, Francisco, “El debate en torno al *locus* del liderazgo político”, *PHP/NUKE*, Sistema de Portales Profesional – Open Source, 27 de junio/2003.

⁴⁹⁹ Cfr. Natera Peral, Antonio, *El Liderazgo político en la sociedad democrática*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.

⁵⁰⁰ Análisis integrador de Bourdieu cuya perspectiva está centrada en aprehender las distintas prácticas sociales mediante la relación dialéctica entre estructura y los agentes, entre las relaciones objetivas (campo) y los fenómenos subjetivos o cognitivos (*habitus*). Cfr. Jiménez Díaz, José Francisco, “Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político”, *Barataria*, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, N° 9, 2003, p.p. 189-208.

Este conjunto de elementos analíticos que hemos señalado iluminan nuestro acercamiento a lo que creemos son las notas sobresalientes del contexto socio-histórico que contribuyen a explicar el liderazgo político de Miguel Tanco.

En principio, la década de 1920 nos ubica en una coyuntura de cambio político y económico, según hemos descripto y analizado en los Capítulos previos. En un proceso de extensión de las relaciones capitalistas liderado por la industria azucarera y de democratización, que respondía a una crisis de la legitimidad política, Jujuy era una sociedad donde la transición, necesariamente, expresaba el conflicto y la lucha social.

En el marco del cambio en la "estructura de las oportunidades políticas" que implicaba la apertura democrática, los sectores populares encontraban un espacio donde renovar sus reclamos. El carácter reformista de la propuesta orgánica dada por la UCR encauzaba las expectativas de amplios sectores sociales hacia un cambio gradual de mayor distribución social.

Tanco era el político que le tomaba el pulso a la hora, entendía que una transformación social en Jujuy pasaba por resolver un conflicto fundamental, el de la propiedad de la tierra. Apoyaba y se identificaba con la lucha de los campesinos arrendatarios con la propuesta de conducirla políticamente; el escenario planteado por el sufragio obligatorio y secreto –de fuerzas políticas como mental e ideológico- se prestaba para la construcción social de esa voluntad, en tanto el radicalismo yrigoyenista, a la vez que le proporcionaba el utillaje discursivo, le marcaba el alcance político a su formulación para la realidad de Jujuy, según analizaremos en profundidad en el Capítulo correspondiente. Por su parte, también veremos cómo los campesinos nativos reactualizaban sus largas luchas reivindicativas en la coyuntura democrática, reacomodándose a los planteos del líder radical en una relación de ida y vuelta.

Diremos, pues, que se trataba de una mutua definición como actores políticos y como partes constituyentes del proceso del liderazgo. Aquí intervenía la capacidad creativa del líder en su reinterpretación y reformulación del descontento general del pueblo como exigencias al sistema político y en implantar para ello la necesidad de su liderazgo. Propiedades del político que también estaban

involucradas en un proceso de percepción social por el cual los seguidores lo consideraban y lo hacían líder.⁵⁰¹

Testimonia un yaveño de Orosmayo que había sido invitado a adherirse a La Unión pues “debían seguir al Sr. Tanco porque es nuestra sangre y nuestra costilla, que ese hombre ha salido a favor de todos nosotros”.⁵⁰² Por su parte, al tomársele declaración indagatoria, expresaba un líder tanquista acusado de sedición, que no había sido cabecilla de ninguna rebelión, sólo hizo política a favor de Miguel Aníbal Tanco para gobernador “porque es el único que puede ofrecer garantías para todos los pobladores de la provincia”.⁵⁰³

No contamos con otros elementos necesarios para reconstruir la representación en los dirigidos del liderazgo de Tanco, sí, en todo caso, la constatación de su permanencia como referente popular de gran arraigo, prolongada a lo largo de casi treinta años, debido al protagonismo que adquirió su figura en el desenvolvimiento político de los posteriores años '40 y en el triunfo del peronismo en la provincia de Jujuy.⁵⁰⁴

Podemos también considerar que estamos ante los resultados de la influencia política; afirma Manuel Rodríguez:

influir en alguien es tan importante que se considera la esencia del liderazgo, la influencia es el poder que ejerce alguien en las actitudes y el comportamiento de otra persona para lograr un objetivo [...]. El poder es central para el liderazgo efectivo, la capacidad para influir sobre otras personas, en las organizaciones, ésto significa la capacidad de hacer que ocurran las cosas o lograr las metas propias a pesar de la resistencia de otros. [...]

Así también influir es hacer creer a los demás que las acciones y decisiones que alguien adopta (en este caso un político, un dirigente, un representante de un partido) son eficaces y representan la manera más adecuada y posible de responder

⁵⁰¹ Cfr. Martínez, Amparo y Morales, Francisco, “El debate en torno al *locus* del liderazgo político”, op. cit.

⁵⁰² ATJ. Carpeta Sedición. *Expediente 1335*, Denuncia contra Eustaquio Apaza por rebelión y sedición formulada por Primitiva Estopiñán de Castillo y Rodolfo Aparicio, Entrada 22 de febrero de 1924, f. 11.

⁵⁰³ ATJ. Carpeta Sedición. *Expediente 1342*, Angel Cruz, autor delito de asociación ilícita entre los arrenderos de la finca del denunciante, Dr. Plácido Aparicio. Entrada: 28 de febrero de 1924, folio 4 reverso.

⁵⁰⁴ Cfr. Kindgard, Adriana, *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, op. cit. En especial Capítulos 6 y 7.

a las demandas y requerimientos de aquellos a quienes representa o pretende representar.⁵⁰⁵

Consideremos por último un elemento que estimamos importante en la conformación del campo político donde Tanco construye su liderazgo, la disputa con otros dirigentes yrigoyenistas. Como señaláramos en el primer apartado de este Capítulo –y profundizaremos en el correspondiente a los gobiernos radicales-, a lo largo de su trayectoria el Partido Radical se caracterizó por la distinción en su interior de varias fracciones enfrentadas. Dentro de la línea que seguía la conducción de Yrigoyen y, sobre todo, en los años decisivos de su consagración como caudillo popular y futuro gobernante, Tanco disputaba con decisión su lugar con quienes él entendía pretenden atribuirse logros y tradición de lucha de los que carecían, mientras que a sí mismo se consideraba –y pedía el reconocimiento adecuado- como un sincero radical que había empeñado su vida por el partido y por el pueblo de Jujuy. Por el tono de sus quejas y el cariz de sus análisis creemos que lo enojaba, además del comportamiento disolvente, la que juzgaba mediocridad de quienes se erigían como rivales de su conducción. Miguel Tanco descreía de la sinceridad de sus adversarios, de su honorabilidad, pues los consideraba oportunistas, hombres que se aprovechaban de la política para ascender y de la necesidad de la gente para ocupar posiciones de privilegio, en definitiva, eran para él, políticos de poca monta no sólo para la tarea que el partido y su jefe máximo encomendaban sino y sobre todo, para la misión de la hora presente.

Se mostraba, por tanto, no estar dispuesto a ceder posiciones, afiatado en su trayectoria, su propia organización dentro del partido y convencido del apoyo mayoritario de los votantes radicales y de los sectores populares de la provincia. Desde 1925 y tras el encarcelamiento sufrido por procesos iniciados por el Gobernador Villafañe, Tanco participaba de los intentos de reorganización del yrigoyenismo local, pero en el proceso se enfrentaba a Luis Cuñado y su núcleo de adherentes. Eran momentos electorales aciagos: para el Ejecutivo provincial, la

⁵⁰⁵ Rodríguez U., Manuel Luis, *Influencia política y partidos políticos: problemas y enfoques*. Prólogo, Punta Arenas – Magallanes, primavera de 2008.

Legislatura y el Congreso Nacional ganaban los correligionarios “azules” aliados a los conservadores, mientras los dos políticos tensionaban su relación hasta el punto de recibir la intermediación de delegados nacionales del partido, que fracasaban en el intento. Por fin, previamente a las elecciones gubernamentales de 1929, la disidencia cristalizaba con la formación de la UCR Tradicionalista, presidida por Cuñado y enfrentada al tanquismo.

A principios de 1928 la fracción de Luis Cuñado organizaba nuevos comités en el interior de la provincia y proclamaba candidatos a diputados provinciales sin mediar Convención del partido alguna ni acuerdos internos de ningún tipo. Hecho que provocaba distintas manifestaciones de Tanco, entre ellas, las vertidas en una entrevista al periódico *El Día*:

La causa que me ha inducido a ello [se refería Tanco a emitir un comunicado como presidente de la UCR] ha sido el hecho de que algunas personas sin valer político, ni tal vez personal, invocando el nombre del preclaro hombre público Dr. Hipólito Yrigoyen, pretenden aparecer ante la masa radical como los directores del partido aquí, erigiéndose solo en árbitros del electorado de la provincia que responde al Dr. Yrigoyen, cuando en realidad no son sino arribistas, aprovechadores, logreros que, avergonzados de su ineptitud e ineficacia política, recurren a la falsedad y al engaño para aparecer ante los hombres dirigentes del partido como próceres, adjudicándose el trabajo ajeno, y tratar así de conseguir luego recompensa por su gloria conquistada en forma tan barata. [...] Todo el mundo sabe la forma oculta como el Dr. Cuñado ha venido trabajando para adjudicarse a la vista de la gente de Buenos Aires, la conquista del electorado de la provincia, sin haber hecho absolutamente nada. Después de largos y penosos años de trabajo en los que he venido sosteniendo sin ayuda de Buenos Aires al partido en esta provincia, luchando solo se puede decir desde la oposición, no es justo que se me excluya ni que se me considere como subalterno de quien, necesario es decirlo, no ha hecho nada, porque carece de aptitudes, en pro del mantenimiento del irigoyenismo.⁵⁰⁶

El periódico, que asumía posturas muy críticas ante el yrigoyenismo local, en especial contra Miguel Tanco, no guardaba ningún decoro cuando se disponía a señalar defectos del “cuñadismo”, de su titular afirmaba que “todos le reconocen una falta absoluta de carácter”, “nunca ha luchado de frente ni ha tenido actitudes varoniles”, “donde más ha quedado de manifiesto la mediocridad del Dr. Cuñado es como diputado provincial”, donde había sido un “convidado de piedra”. Críticas que se extendían a los “amigos” de este “caudillo”, entre ellos Rodolfo Ceballos,

⁵⁰⁶ HBP. *El Día*, Jujuy, viernes 27 de enero de 1928, Año XVIII, N° 6366.

“personaje siniestro”, “desleal como el que más, perennemente ha militado en donde ha podido sacar mayor provecho personal”.⁵⁰⁷

Aunque desde distinta posición, y ya desde tiempo atrás, nuestro líder compartía las observaciones realizadas por el columnista. No se trataba solamente de una enemistad personal, él entendía que estos personajes no sólo no sumaban a la causa partidaria sino que boicoteaban su propio proyecto político. En cartas personales a un dirigente tanquista de la Puna, incluía a Ceballos entre los “canallas” que

quieren meterse por la ventana en nuestro partido para que los hagamos diputados y después no sancionar las leyes de tierras y como yo lo he prometido al pueblo no puedo permitir que estos bandidos las hagan fracasar. Lo curioso es que este señor Ceballos que no hizo nada por el partido espera recién ahora para dar señales de vida, antes no se acordaba para nada que los correligionarios eran perseguidos en todas formas.⁵⁰⁸

Mientras que Cuñado no le merecía apreciación distinta:

Ese Cuñado fue contrario nuestro durante la Intervención [se refería a la de 1924] y es un vividor que lo único que busca es meter después boludeses en la legislatura para que nuestras leyes de expropiación no puedan cumplirse.⁵⁰⁹

Pero era José María Romero Escobar quien intentaba imprimir ribetes de escándalo a la disputa de liderazgos; por cuatro meses Ministro de Gobierno de Mateo C. Córdova y reemplazado en el cargo por Tanco, arremetía contra él desde las filas “cuñadistas”. Aún creyendo una pérdida de tiempo refutar a “un individuo tan insignificante, tan imbécil, tan bruto y tan animal como lo es Ud.”,⁵¹⁰ lo gastaba profusamente escribiendo una larga serie de Cartas Abiertas –que durante dos meses la prensa local reproducía en sus páginas- donde atacaba y desprestigiaba su figura.

⁵⁰⁷ HBP. *El Día*, Jujuy, lunes 17 de setiembre de 1928, Año XIX, N° 6543.

⁵⁰⁸ ATJ. Carpeta Tanco. Expte. 1042. Carta a Lucas Garzón, Jujuy, noviembre 16 de 1925.

⁵⁰⁹ ATJ. Carpeta Tanco. Expte. 1042. *Carta* a Lucas Garzón y Esteban Dionisio, Jujuy, noviembre 7 de 1925.

⁵¹⁰ HBP. *La Opinión*, Jujuy, sábado 30 de julio de 1928, Año X, N° 3290.

Por el contrario Miguel Tanco no se desvelaba en la pulseada y le bastó sólo una contestación pública para rebatir los cargos. Le recordaba haber realizado múltiples esfuerzos para su acomodo personal ante radicales y conservadores y sus difamaciones a Córdova, resultando él el “Juan Nadie” puesto que “a mí me ligan al solar jujeño desde tiempo inmemorial viejos antecedentes”, afirmaba en la Carta Abierta que publicaba el periódico tanquista *La Unión*.⁵¹¹

En fin, no creemos que nuestro líder haya tenido dentro de la UCR rivales serios que disputaran su prestigio y llegada popular. Tanco emergía favorecido de estos intentos de quitarle espacio, de reducir su influencia en el electorado pero, sobre todo, de aminorar el impacto desestabilizador de su prédica social, que – como veremos- sembraba preocupación tanto en propios correligionarios como en filas conservadoras.

En el proceso de afianzamiento de su liderazgo, Tanco apelaba, en primer lugar, a su filiación yrigoyenista y legitimaba sus derechos como líder en un intenso trabajo partidario, forjado en la decidida lucha por los derechos de los desposeídos que había emprendido en la provincia.

El carisma del líder político – afirma Blanca Deusdad- se desarrolla en dos grandes direcciones. Por un lado, la actuación del líder político con sus promesas electorales y sus discursos ante un electorado que lo aclama. Con ello, el político está intentando generar confianza ante las multitudes, comunicar sus objetivos y justificar las decisiones propias. Por otro lado, el carisma del líder político está constituido por el propio estilo político, lo genuino de éste más su bagaje histórico y los referentes políticos históricos.⁵¹²

El carisma de Miguel Aníbal Tanco residía en algo tan simple, pero a la vez tan difícil: construir una cercanía con los sujetos de su prédica, la conquista de su aceptación por la praxis del contacto personal con los dirigidos. Esto lo lograba yendo hacia ellos tanto como trayéndolos a su encuentro, en una exitosa

⁵¹¹ HBP. *La Unión*, Jujuy, lunes 23 de julio de 1928, Año I, N° 6.

⁵¹² Deusdad, Blanca, “El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades, *Opción*, Año 19, N° 41, 2003, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela, p.p. 17-18. [En línea] www.redalyc.com

conjugación de personalidad y estrategia de comunicación con oportunidad y propuesta de participación política. De allí que fuera el caudillo de la movilización.

Como cierre, sintetizamos entonces lo expuesto hasta aquí:

La UCR constituía un cauce para los elementos críticos del sistema imperante, de modo que daba lugar al reacomodamiento de miembros de la elite en la puja por el poder político. Pero, al mismo tiempo se iba conformando como un nuevo espacio de participación para todos los sectores convocados por la nueva ley electoral. Al ritmo de las urgencias que la competencia electoral le imprimía a su rol de preparar y ofertar políticos que ocuparan los cargos electivos, el partido, dentro de la novel democracia jujeña de los años 1920, llevaba a cabo estrategias a fin de captar adherentes y conseguir el valioso voto ciudadano. La movilización y participación popular daba lugar a espacios de experiencia e identificación socio-étnica, al tiempo que los subalternos, considerados portadores de comportamientos antisociales, salían a las calles y como multitudes disputaban simbólica y materialmente espacios de poder, que la confrontación política hacía posible.

Un liderazgo popular se destacaba entonces, el de Miguel Aníbal Tanco, “el hombre que levantará al obrero y hará feliz la vida del pueblo”.

Capítulo IV. Los gobiernos radicales, 1918-1930.

Los radicales en el gobierno, fracciones, luchas y proyectos. 1918-1930.

1.- Horacio Carrillo y el inicio de la década radical.

El intenso año 1917, cerrado por una Intervención Federal, abrió paso a la “década radical”: cinco gobernaciones de la UCR que inició el Dr. Horacio Carrillo. Las gobernaciones del ciclo que inauguró la ley Sáenz Peña previas fueron ganadas por los candidatos conservadores Pedro J. Pérez (1913-1916) y Mariano Valle (1916-1918). En efecto, el electorado radical jujeño obtuvo su primer triunfo en las elecciones al Ejecutivo provincial para el período 1918-1921, sólo precedido por el que le brindó mayoría en la Legislatura provincial el año anterior.

Hasta entonces, la falta de triunfos electorales era sólo parte de los varios desafíos que el partido debía afrontar. Superar las fracturas internas –labor que le tomará toda la década y aún así no resolverá- era, quizá, el más trabajoso.

Ya desde el inicio de las luchas electorales abiertas tras la Ley Sáenz Peña, se advertía que junto a los esfuerzos organizativos, el partido no podía disimular las diferencias que surgían a su interior. La definición y legitimación de liderazgos comprometía buena parte del movimiento partidario interno, según hemos analizado en el Capítulo III.

De manera tal que al producirse el triunfo del partido en las elecciones gubernamentales de 1918, acarreaba una trayectoria que distaba de la homogeneidad y el consenso interno. Itinerario que incluía, además de lealtades muy flexibles,⁵¹³ otro elemento de fricción, las alianzas extrapartidarias, en

⁵¹³ Las “trayectorias erráticas” que describe Moyano para Córdoba: “Gran parte del período en estudio se caracterizaba por la imposibilidad de establecer alianzas que perduraran una vez logrado el objetivo inmediato de acceder al gobierno, y por la lucha entre camarillas al interior de los heterogéneos conglomerados ‘partidarios’, donde coexistían grupos guiados por ‘lealtades’ particularistas y, a veces, con diferencias ideológicas [...] Las dificultades para consolidar partidos orgánicos, la falta de identidades partidarias rígidas y las ‘flexibilidad’ en las alianzas de la dirigencia política, fueron características de este período, produciéndose continuas fugas de dirigentes de un grupo ‘partidario’ a otro. Un ejemplo de ‘trayectoria errática’ es [...]”. Moyano,

concreto, los acuerdos que las distintas fracciones realizaron en algún momento con el conservadorismo, conducta –por lo demás- que se mantuvo a lo largo de toda la década.

Recordemos que para las elecciones de marzo de 1918, la UCR local estaba fracturada en dos por la escisión de los “rojos” -encabezados por el dirigente Mateo C. Córdova-, que fueron expulsados del partido. Fracción que recibía el “apoyo” de los conservadores, aún cuando el Partido Provincial hubiera decretado su abstención. Así lo explicaba el diario oficial de la agrupación:

El órgano del Dr. Carrillo [se refería a *El Día*] quiere ver una ‘manifiesta dualidad’ en el comentario que hiciéramos sobre la abstención decretada por el Comité Central del partido Provincial [...]. Que ¿cómo decretamos la abstención y, al mismo tiempo, aconsejamos a nuestros afiliados que secunden la política de los radicales rojos? Muy sencillo [...] Para el radicalismo, sea este rojo, azul o negro, la máquina electoral montada por el gran elector, funciona admirablemente. Para la ‘regeneración’ el país está en excelentes condiciones electorales, cuyo triunfo viene desde arriba, quizá desde la misma casa rosada, aunque ello importe la burla más sangrienta a la voluntad popular [...] Nosotros los conservadores no negamos que bajo el gobierno de la Intervención que preside el Dr. Luna, puedan realizarse elecciones de verdad [pero como Yrigoyen va hacia el unicato no dudan que ante la presión, Luna ceda para que triunfe el radicalismo].⁵¹⁴

Sí, el triunfo radical era un hecho tras la Intervención, pero el cisma que lo precedía era el anuncio del –como decíamos- perpetuo itinerario de disputas y enfrentamientos intrapartidarios que constituía la vida de la UCR jujeña.

Según podemos apreciar en la siguiente estadística, los “azules” obtuvieron 5370 votos en la consagración de su candidato como gobernador, mientras los “rojos” sumaron un total de 4577, una derrota significativa en el Departamento Capital y el triunfo sólo en dos Departamentos de la Provincia, uno del Ramal (San Pedro) y otro puneño (Santa Catalina), datos totales sobre un total de 10.191 sufragantes.

Javier, “Articulaciones entre grupos sociales dominantes regionales y poder político en Córdoba, 1907-1920”, *Travesía*, Vol. I, N° 3-4, 1999-2000, p.p. 213-214.

⁵¹⁴ HBP. *El Provincial*, Jujuy, 24 de enero de 1918, Año VIII, N° 2077.

Cuadro N° 14: Elecciones a gobernador de Jujuy, 4 de marzo de 1918

Departamentos	N° de Mesas	Total sufragantes	Por la UCR	Por el PR Rojo
Capital	17	2097	1151	887
San Pedro	12	1046	452	579
Ledesma	11	936	511	393
Humahuaca	8	908	469	414
Perico del Carmen	8	870	449	402
Cochinoca	6	891	533	344
Yavi	6	770	406	341
Tilcara	4	548	281	257
Tumbaya	4	463	249	209
Santa Catalina	4	454	181	269
Valle Grande	3	358	209	138
Rinconada	3	328	190	126
Perico de San Antonio	2	342	182	151
Santa Bárbara	2	180	107	67
Total	90	10.191	5370	4577

Fuente: Hipólito Yrigoyen. Pueblo y Gobierno. Intervención a Jujuy, p. 207.

“Ya no le cabe duda a nadie que los eternos aspirantes al poder [...], los clari-juariztas de ayer y carri-bustamantistas de hoy, han hechado mano [...] para conseguir un triunfo ficticio de los peores métodos puestos en práctica [...]”,⁵¹⁵ así recibía *El Herald*o (diario del Partido Radical Rojo), los resultados electorales. Al día siguiente ratificaba los términos:

Nuestra opinión respecto del acto electoral realizado puede concretarse así: el triunfo del partido azul, es el triunfo del interventor por medio de sus agentes políticos los doctores Claros, Bustamante y Carrillo, del Juez Federal con sus padrones fraudulentos y de la traición de una docena de Judas cuyos nombres sacaremos a relucir en otra oportunidad [...].⁵¹⁶

Pero, necesariamente, toda la vida partidaria –además de estas luchas de líderes y sus camarillas- iba siendo lentamente influenciada por otras variables

⁵¹⁵ HBP. *El Herald*o, Jujuy, jueves 7 de marzo de 1918, Año II, N° 61.

⁵¹⁶ HBP. *El Herald*o, Jujuy, viernes 8 de marzo de 1918, Año II, N° 63.

que la inaugurada democracia introducía en el juego político. Al son de las urgencias proselitistas electorales, en primer término, tanto radicales como provincialistas, hacían esfuerzos por, si no definir programas, por lo menos enunciar ideas y medidas que logran un consenso mayoritario para ganar las urnas. Veremos cómo la cuestión de la tierra aparecía como la problemática social más sensible, que los políticos y gobiernos del momento no podían evadir y que, particularmente para los radicales, se convertiría en dificultoso nudo que desatar.

En fin, la vasta experiencia en conformar clientelas políticas era, a la hora, un factor que sumaba, pero, el cuarto oscuro imponía a su vez otros requerimientos, ligados al nuevo proceso de ciudadanización en marcha. La promoción de verdaderos “partidos de ideas”, con planes de gobierno, que encauzaran la opinión pública –según hemos ya analizado- desempeñaba un rol importante en este sentido. Los dos elementos estaban presentes, entonces, en la coyuntura que intentamos explicar. Eran muy comunes las tácticas electorales y los discursos ad hoc de acercamiento y captación de campesinos, peones o trabajadores en busca de votos, asimismo como las mutuas acusaciones que conservadores y radicales se formulaban entre sí por estar movidos sólo por esos mezquinos objetivos. Había pocos, en fin, que no hicieran campaña proselitista entre los trabajadores de los ingenios azucareros o entre los moradores de Quebrada y Puna.

Desde que los radicales iniciaron su carrera electoral aspirando a ocupar funciones públicas e ingresara al clima de ideas políticas el discurso de la “reparación”, las voces del campesinado indígena de la provincia cobraron renovada importancia. En efecto, por un lado, si el partido pretendía recorrer el camino que lo condujera al gobierno, no podía dejar de escucharlas y, sobre todo, proponer medidas o políticas que tendieran a la solución de los conflictos a la vez que potenciaban la riqueza de estas regiones en miras al necesario progreso económico de la provincia. Por otro, estas comunidades –con una vasta experiencia de batallar por sus derechos- sabían no desaprovechar las distintas circunstancias y coyunturas políticas que se les presentaban, para preservar sus

conquistas o mejorar su situación, de modo tal que, el contexto de la inaugurada democracia, también se les manifestará como un escenario de lucha.

En el importante año electoral para la UCR jujeña, 1917 -en el que obtuvo 8 de las 10 bancas legislativas a cubrir durante los comicios del 25 de marzo-, la cuestión del latifundio y los arriendos fue clave. Los diputados de la UCR tuvieron oportunidad de fundamentar su primer proyecto de ley de expropiación de latifundios de Quebrada y Puna, justamente en esa circunstancia. Sobre su contenido insistiremos en el siguiente Capítulo.

Desde años atrás los puneños se dirigían al gobierno de la provincia como intercesor de sus demandas de justicia, veamos dos ejemplos que nos ilustran la situación: que los propietarios del Departamento de Cochinoca –rezaba una petición- “no nos tiranicen en el cobro de arriendos y formulen sus catastros de acuerdo con los ganados que poseemos”,⁵¹⁷ o, en otro caso

pedimos a su SE intervenga ante los dueños de esta finca [en el Departamento de Santa Catalina] para que rebajen los arriendos a una media ó en su defecto pongan nuevo recuento, [...]. Para tranquilidad y bienestar de todos los vecinos pedimos la protección de SE para que expropie esta finca, adjudicándonos á nosotros, esta propiedad para que vivamos en condominio hipotecando la misma finca, con más nuestras haciendas hasta acabar de pagar su valor, en un plazo prudencial, cuyo dinero para esta compra pedimos á SE nos facilite así como la compra de dicho inmueble así podremos adelantar algo en nuestra situación económica y estar libres de estos feudos, que tanto nos obstaculizan a nosotros.⁵¹⁸

⁵¹⁷ AHJ. Caja de Documentos 1, Año 1917. *Nota al Gobernador de la Provincia*, Tambillos (Departamento de Cochinoca), enero 6 de 1917. Dos años antes los moradores de Quichagua, Casa Colorada y Muñayoc, de este mismo Departamento, le escribían en estos términos: “Respetuosamente a SE pedimos que se haga la espropiación de estos tres rodeos, por causa inutilidad de Propietarios [...] El alto precio que pagaron los propietarios especuladores de tierras nos ase imposible la compra á menos que la venta no tenga más ó menos el mismo importe con que fueron enagenados la primera vez por el Gobierno de la provincia. Los moradores celebraríamos que el gobierno rescatara las tierras pero fiscalizándolas entonces pagaríamos directamente al gobierno mismo [...]”.Caja de Documentos 1, Año 1915. *Nota al Gobernador de la Provincia*, Cochinoca, febrero 25 de 1915.

⁵¹⁸ AHJ. Caja de Documentos 1, Año 1917. *Nota al Gobernador de la Provincia*, Santa Catalina, marzo 12 de 1917. El Gobernador Pedro Pérez (1913-1916) también había recibido notas de arrenderos santacalineses “poniendo en su conocimiento –le decían- los continuos reclamos de nuestros arriendos que los Señores Patrones, cobran injustamente los arriendos en este desgraciado Departamento [...] todos estos señores son radicales, además de ese nos obliga la obligación fuertemente cuatro días, a los que en el acto no marchamos a trabajar la obligación nos amenaza votar [botar] de la finca o en su defecto nos cobra \$ 5 en m/n por día”. Caja de Documentos 2, marzo-abril Año 1915. *Nota al Gobernador de la Provincia*, Santa Catalina, marzo 15 de 1915.

Las fincas de Rodero y Negra Muerta, en el Norte del Departamento de Humahuaca, figuraban en las promesas electorales como casos concretos de expropiación. En febrero del '17, *El Día* se encargaba de publicitar lo que, en especial, el candidato por ese Departamento -Teodosio Carrizo-, incluía en su programa legislativo. Lo hacía en estos términos:

Las tierras de Negra Muerta y Rodero han sido ocupadas desde tiempo muy lejano por los antepasados de lo que hoy reclaman la propiedad de esas tierras que regaron con el sudor de sus frentes una generación tras otra, sometidas siempre a la voluntad del señor feudalista [...]. Tratándose de terrenos que en realidad pertenecen al estado, porque están gravitadas por la hipoteca de un Banco Nacional, la operación se simplifica y sin el peligro de posibles pérdidas para el erario nacional, resultarían beneficiados una cantidad de habitantes de la árida región que sólo espera el brazo del hombre para cambiarse en productivo [...].⁵¹⁹

Por eso Ernesto Claros –a la sazón Presidente de la Legislatura-, expresaba en uso de la palabra que el proyecto del cual era autor, poseía la intencionalidad de “redimir esta gente en bien de la libertad política y del progreso económico [para lo cual era necesario] vender la tierra a sus pobladores a precio de costo”.⁵²⁰

Cierto es que Claros estaba aludiendo a hechos que apremiaban el andar democrático, por un lado, garantizar el libre ejercicio ciudadano, sistemáticamente agredido o anulado por el fraude y la coerción sobre los votantes, en especial, del ámbito rural en relación de dependencia –el llamado “voto cautivo” representado por los peones y arrenderos de las haciendas-. Por otro, sacar a la provincia del estancamiento y conducirla hacia un desarrollo económico y social.

⁵¹⁹ “Los puneños que son tan argentinos como nosotros, tendrían con esa operación [la venta] la ventaja de ser propietarios de la tierra [...]. Creemos que el gobierno nacional hará cuanto esté a su alcance para conseguir la subdivisión [...] para adjudicarla a sus pobladores en condiciones liberales [...]. Ya siendo propietario de la tierra el humilde montañés de nuestra campaña, tiene por razón natural que ser más diligente y más progresista, ya que sería dueño de la tierra que hubo de pertenecerles desde que la ocuparon sus mayores”. HBP. *El Día*, Jujuy, viernes 2 de febrero de 1917, Año VII, N° 1840. Mientras, *El Provincial* le recordaba al Diputado provincial electo, con tono desafiante, que tenía que cumplir la promesa por la que ganó los votos “a los ingenuos habitantes de Humahuaca a quienes juró hacerlos propietarios de sus respectivos terrenos que hoy poseen en calidad de arrendatarios”. *El Provincial*, Jujuy, martes 3 de abril de 1917, Año VIII, N° 1841.

⁵²⁰ AHL. *Libro de Actas*, mayo 1917-mayo 1918, folio 152. Proyecto de ley que presentó junto a otros dos más interconectados: el de expropiación de égidios para pueblos y el del empréstito destinado a la expropiación de los latifundios de la puna.

Con este antecedente -como era de suponer-, Carrillo y los azules habían asumido compromisos electorales relacionados con la subdivisión y entrega de tierras, lógicamente, bien comentados por la prensa adicta:

Uno de los problemas que merecerá el inmediato estudio del nuevo gobierno radical ha de ser, según declaraciones del candidato Dr. Carrillo, la división de los latifundios entre los pobladores que puedan trabajar esas tierras [...]. No ha de escapar a los criterios bien intencionados lo importante de esta idea que llegó a las raíces mismas de tan graves cuestiones agrarias, para resolverlas justicieramente, beneficiando a la clase pobre [...] sin perjudicar a los terratenientes que obtendrían, por expropiación, el precio racional y equitativo de sus terrenos incultos [...].⁵²¹

Pero presentados como verdaderas estafas por las páginas opositoras: “Han circulado profusamente por todo el territorio de la Puna innumerables boletines, croquis y planos por los cuales la fracción del Partido Radical Azul ha prometido la división de todos los terrenos para entregarlos a los moradores con sus respectivos títulos de propiedad [...]”.⁵²² En igual sentido publicaban las columnas provincialistas:

Sabemos de algunos casos concretos [...] según los cuales en Humahuaca, por ejemplo, el pseudo ‘radicalismo’ azul, por intermedio de sus agentes electorales más autorizados, ha llegado hasta contraer serios compromisos con los electores de aquel departamento, al extremo de que han suscrito documentos por los cuales se obligan a entregar a cada uno de esos electores algunas hectáreas de terreno. Se han simulado también, escrituras públicas y en el colmo de la propaganda política, falsa y desleal, se ha hecho víctima a aquellos pobladores de una serie de groseras promesas que no podrán cumplir en ninguna forma [...].⁵²³

Sin embargo, al asumir el mando, el flamante gobernador dedicaba a la Puna estas prudentes consideraciones:

⁵²¹ HBP. *El Día*, Jujuy, lunes 5 de febrero de 1918, Año VIII, N° 2135.

⁵²² “Nos llega el rumor de que muchos pobladores se levantarán en armas conforme los radicales azules no cumplan su promesa, que no la cumplirán decimos nosotros [...]. La lección ha de ser severa y terrible [...] el Gobierno de la Provincia, por más que pretenda hacer otra cosa se verá imposibilitado por la falta de recurso [...]”. HBP. *El Heraldo*, Jujuy, sábado 9 de marzo de 1918, Año II, N° 63.

⁵²³ “Y lo que ha ocurrido en Humahuaca, en la finca ‘El Aguilar’, se ha repetido matemáticamente en Rinconada, en Santa Catalina, en Yavi y en Cochinoca, de suerte que a estas horas el futuro gobierno radical tiene por delante un gravísimo problema que resolver y que puede acarrear serias dificultades que han de dejarlo muy mal parado ante los puneños y humahuaqueños [...]”. HBP. *El Provincial*, Jujuy, lunes 11 de marzo de 1918, Año IX, N° 2111.

La Puna, para mí envuelve todo un problema económico y sociológico. Tengo la seguridad de que aquel aparente erial puede transformarse, buscando riego, adoptando plantas forrajeras o creando bosques en los lugares aparentes, aclimatando especies vegetales de acuerdo con la altitud y condición de la tierra. Procuraré estudiar prácticamente este problema, así como el étnico, galvanizando, diré la población con el fomento de la ganadería, las minas, los telares y tanta industria que allí puede atraer individuos de otras razas, que lleven nueva sangre, nuevas costumbres y por ende mayor bienestar.⁵²⁴

Una vez en el gobierno, la cuestión de las tierras de Rodero y Negra Muerta apareció en primera plana. Creemos que, por un lado, el activismo de los arrendatarios del Departamento –sobre el que volveremos en profundidad en el próximo Capítulo-, en particular los de la finca El Aguilar –liderados por Miguel Sajama- que “permanecen alzados o poco menos contra sus patrones [negándose] en absoluto a pagar los arriendos”⁵²⁵ y, por otro, la situación de esos rodeos puestos en remate por el Banco Hipotecario Nacional, incidieron en su ponderación. Esta entidad bancaria había quedado dueña de estas tierras por la deuda del préstamo que Vicente García había solicitado para adquirirlas en propiedad.

Para fines del mes de junio, las gestiones del Diputado nacional Teófilo Sánchez de Bustamante a nombre del gobierno de la provincia, conseguía del Directorio del Banco Hipotecario la orden para “suspender remate –según telegrama transcripto por el periódico oficialista- y licitar mensura y división por rodeos, y si fuera posible topográfica y económicamente, en lotes menores”.⁵²⁶ Hecho que la oposición desmerecía en tanto sólo se trataría de la obtención de una promesa del Banco, elevada a la categoría de “*brillante gestión* oficial” como “paliativo para calmar [...] la desilusión y el desengaño que se ha apoderado del

⁵²⁴ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 6 de abril de 1918, Año VIII, N° 2164.

⁵²⁵ “En efecto, las noticias que nos llegar de la Puna, y del Departamento de Humahuaca, de la finca ‘El Aguilar’ no pueden ser más graves ni más comprometedoras. Sabemos que los arrendatarios de esta última permanecen alzados o poco menos contra sus patrones. Se niegan en absoluto a pagar los arriendos y han hecho publicar manifestaciones de que ellos son los únicos dueños de los terrenos que ocupan y que nada ni nadie los obligará a cumplir con sus compromisos ni mucho menos desalojar aquellas propiedades. [...]”. HBP. *El Provincial*, Jujuy, miércoles 13 de marzo de 1918, Año IX, N° 2144.

⁵²⁶ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 27 de junio de 1918, Año IX, N° 2230.

espíritu de los ingenuos habitantes de la Quebrada y Puna”.⁵²⁷ Como sea que fuera, en fin, los arrendatarios se preparaban para la concretar sus planes; decían las noticias que “se han consultado entre ellos y convenido efectuar compra inmediatamente, habiéndose ya formado una caja común con suficiente dinero para comprar cada rodeo y esperar la terminación de la operación del gobierno con verdadera ansia, pues ven en ella la realización del eterno deseo”.⁵²⁸

La espera se prolongó... En el discurso de Apertura de Sesiones del Legislativo del año siguiente, el gobernador recordó perfectamente cuáles habían sido las promesas del programa radical en torno a los latifundios, pero afirmó tratarse de “problemas de orden económico que tienen que encararse y resolverse de acuerdo con la capacidad financiera de la Provincia [y de] una obra lenta y progresiva, no de un solo gobierno, sino de varios”. Asimismo, anunció la presentación de un proyecto para una ley “amplia y previsor” de colonización y expropiación, con recursos para previas indemnizaciones “de acuerdo con el mandato constitucional, dentro de la misma ley”. Este proyecto colonizador facilitaría que los antiguos pobladores se convirtieran en propietarios de lotes, al tiempo que otorgaría facilidades a familias de inmigrantes europeos para que se radicaran en tierras aptas.

Con respecto a Roderó y Negra Muerta, Carrillo informó que su gobierno había gestionado su adquisición en el precio que las mismas estaban avaluadas para el pago de la contribución territorial o expropiándolas por ley, obteniendo una negativa como respuesta,

por cuanto la ley no permite al banco enajenar en venta particular las propiedades que tiene afectadas, pero que se espera la terminación de la licitación para la mensura y división de la finca, a fin de proceder a su venta en lotes. Hasta entonces, pues –concluye la cuestión–, no le será posible al poder ejecutivo continuar las gestiones con el propósito iniciado.⁵²⁹

⁵²⁷ HBP. *El Provincial*, Jujuy, sábado 6 de julio de 1918, Año IX, N° 2197.

⁵²⁸ “Tenemos conocimiento que tan pronto finalice esta operación, el gobierno buscará la forma de realizar otras análogas en distintos puntos de la Puna con el mismo laudable fin”. HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 20 de julio de 1918, Año IX, N° 2247.

⁵²⁹ AHJ. *Mensaje del Gobernador a la Honorable Legislatura*, 1 de mayo de 1919, Jujuy, Talleres Gráficos del Estado, 1919.

El gobernador planteó, entonces, dos cuestiones atinentes a su política agraria, una de orden económico: mientras la provincia no contara con los recursos financieros necesarios no podía proceder a expropiar –según las normas de la ley- e indemnizar correspondientemente. La otra, étnico-social, cumplir el viejo sueño positivista: mejorar la raza como fórmula de progreso económico.⁵³⁰

La problemática de la división de los latifundios y del acceso a la propiedad de los pobladores nativos era una cuestión, aunque demorada, no factible de ser acallada, sobre todo si se tenía en cuenta que la fracción partidaria opositora a la gobernante –el “clarismo”- la utilizaba como punta de lanza para enfrentar al Ejecutivo provincial. El activo dirigente Miguel Sajama, quien junto a campesinos de El Aguilar en junio de 1920 había solicitado a la Legislatura una ley de expropiación, era candidato a Diputado provincial en ese año por la fracción clarista.⁵³¹

Así las cosas, a fines de 1920 el Ejecutivo presentaba a la Legislatura un proyecto de ley para declarar de utilidad pública Roderoy y Negra Muerta, expropiar (llegando a un acuerdo con su propietario el Banco Hipotecario Nacional o aplicando la ley general en la materia), lotear y facilitar el acceso a la propiedad de los actuales pobladores.

Pero, como analizaremos a continuación, los proclamados intentos por resolver el problema de la tierra estaban teñidos por una sensible cuestión intrapartidaria que distraía todos los esfuerzos del partido del gobierno y lo subordinaba casi todo.

En el inicio de este Capítulo aludimos a las condiciones en que llegaba la UCR jujeña al gobierno. Veremos ahora cómo pronto, también, se hacían sentir las diferencias en el elenco gobernante. Antes de asumir, Carrillo designaba como Ministro de Gobierno e Instrucción Pública al Dr. Ernesto Claros (h) y a Froilán Calvetti, Ministro de Hacienda, Industrias y Obras Públicas, que se convertían en

⁵³⁰ Ya lo decía la editorial del periódico oficial: “Los poderes públicos de la provincia deben preocuparse con especialidad de atraer inmigrantes a Jujuy, de cualquier nacionalidad ó religión que sean, pues, solo así podría Jujuy paulatinamente transformar su fisonomía moral y evitar que se estanque el progreso biológico de su sociedad, la cual, debe, vivir del renovamiento perpetuo y de la savia nueva”. HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 16 de abril de 1918, Año IX, N° 2172

⁵³¹ AHL. Caja de documentos Año 1920. Doc 76 (A).

fusibles de estas disidencias al interior de la fracción “azul”. Tengamos presente que el Ministro de Gobierno era hijo del jefe de la fracción “negra” –Ernesto Claros- quien no sólo se había erigido como una figura fuerte dentro del partido, sino que había promovido campañas políticas entre los sectores trabajadores y campesinos, criticadas por sus propios correligionarios por considerarse una prédica engañosa y desestabilizante, según hemos podido analizar en el Capítulo III.

Un par de meses luego de la asunción de la flamante administración bastaron para que se concretara una nueva ruptura dirigencial. A fines de junio la prensa local ya planteaba abiertamente lo que hasta ese momento era conocimiento de círculos: el “carrillismo” buscaba dejar al margen al “clarismo”, no estaba dispuesto a respaldar las ambiciones de Claros (padre), por ejemplo, a una diputacía por el Departamento Capital ni sus aspiraciones de influencia manejando nombres para cubrir las vacantes existentes en la Legislatura. Se manejaba la hipótesis de una doble razón para tal comportamiento del oficialismo: poner coto al personalismo del Dr. Claros que, entre otras cosas, era el principal motivo del fracaso de la unión partidaria y, en segundo lugar, se trataría de una condición de la conducción nacional del partido –léase Hipólito Yrigoyen- para secundar al gobierno provincial, y con ello, también obtener el apoyo de los radicales “rojos” a Carrillo.

Para agosto, *El Provincial* publicaba que “pese a todo lo que pueda sostener en contrario el diario del gobernador”, “hay entre ambas fracciones del oficialismo una marcada disconformidad con respecto al modo de ver y de resolver los asuntos políticos del partido y del gobierno mismo”.⁵³²

Conforme pasaban los días, entonces, el distanciamiento se hacía más patente, Claros “se encuentra poco menos que divorciado en absoluto con la Casa de Gobierno [...] No habla nunca con el gobernador Carrillo [...] el ministerio del Sr.

⁵³² “Por de pronto, SE el gobernador Carrillo parece que, por fin, se ha dado perfecta cuenta de que su gobierno no puede marchar como él quiere y lo desea, que le esperan muchos contratiempos y dificultades si continúa por ese camino de absoluto sometimiento a las aspiraciones del ‘clarismo’ y parece que se ha dado cuenta también que el presidente Irigoyen le sigue de cerca los pasos, le niega su apoyo y se resiste a complacerlo si antes no da participación en el gobierno a la fracción roja [...]”. HBP. *El Provincial*, Jujuy, sábado 17 de agosto de 1918, Año IX, N° 2229.

Calvetti que responde a S.E. jamás es visitado por los ‘claristas’”,⁵³³ tampoco ha asistido a los *cónclaves* partidarios (reuniones de carácter más bien íntimo de referentes acreditados) realizados en San Pedro o en la finca de Los Ávalos del Diputado nacional Teófilo Sánchez de Bustamante.

Instancias de una huelga en el Ingenio Ledesma –conflicto obrero cuyo análisis dejamos pendiente para el siguiente Capítulo-, por fin, sumaron al clima político que venía madurándose. El compromiso con la protesta obrera de parte del Comisario Maróstica, radical “clarista”, su renuncia obligada por las circunstancias pero no avalada por el Ministro de Gobierno, quien abiertamente lo defendía, aún sus encendidos decires contra el gobernador Carrillo y su involucramiento en una asonada contra las autoridades policiales que lo reemplazaron, desencadenaron una crisis ministerial. En efecto, Ernesto Claros (h) presentaba la renuncia indeclinable a su cargo en un día particular, la Noche Buena de 1918, arguyendo la no aceptación por parte del Ejecutivo de su propuesta de reemplazo de los Comisarios de Ledesma y de Yavi, y de relevamiento del Jefe de Policía de la provincia “a fin de evitar que en lo sucesivo se invadieran de continuo mis facultades”. En carta personal –publicada en *El Día*- Horacio Carrillo le confirmaba sus objeciones a los nombres propuestos y a las intrigas permanentes sobre las que había labrado Claros su relación con el Jefe de Policía -Juan Padilla- a quien ratificaba en su cargo mientras que por decreto le aceptaba la suya.⁵³⁴

Casi en paralelo el ex Ministro elegía medios poco atinados para enfrentar a su ex compañero de gabinete, el Ministro de Hacienda Calvetti, y por su intermedio, al “carrillismo” en el gobierno. La noche del 26 de diciembre, en el influyente círculo del Club Social, virtió acusaciones sobre negocios perjudiciales en los que el Gobernador y la Cartera de Hacienda involucraban los intereses de la provincia. De inmediato Froilán Calvetti, le dirigió una carta acusando recibo de sus dichos y apercibiéndolo a formular cargos fundados, lo que daba lugar a un

⁵³³ HBP. *El Provincial*, Jujuy, miércoles, 21 de agosto de 1918, Año IX, N° 2232.

⁵³⁴ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 26 de diciembre de 1918, Año IX, N° 2374.

epistolario público de réplicas y contra réplicas,⁵³⁵ que derivaban al año siguiente en una interpelación del Legislativo al Ministro de Hacienda y en sonadas querellas por injurias ante la Justicia Penal como partes de una ruda campaña antigubernamental de parte del “clarismo” que, a cambio, era catalogado como “maximalismo clarista” por buscar para ello adeptos en los Departamentos azucareros, soliviantando ánimos en contra de los Ingenios.

Una verdadera guerra de agresiones y difamaciones tenía lugar en la prensa, pero no únicamente, la Legislatura se convirtió en un ámbito cotidiano para el impropio y la infamación entre los representantes del pueblo. Tanto que alguien se atrevió a mocionar se eliminara de la sesión anterior las agresiones que se habían dispensado entre sí los señores diputados, para que tal vergüenza no quedara transcripta en las Actas definitivas.

El recinto se está convirtiendo en una verdadera cancha de riñas –comentaba *La Opinión* en relación a la conducta de los diputados “claristas” Ceballos, Carrizo y Basail- [...] ya no van allí a defender los intereses públicos, no van a sancionar leyes, pero ni siquiera a censurar o criticar los actos de gobierno. Van –con revólver a la cintura– dispuestos a la pelea, decididos a distribuir trompadas y puntapiés como cualquier carrero de los suburbios.⁵³⁶

Incorrecciones que todavía se sumaban a otros comportamientos, la inasistencia habitual de los legisladores, el pedido de sanciones que cada uno solicitaba para cada cual de forma permanente y los “aportes” que desde la barra se hacían a semejante clima de deliberación de la Cámara –lo que derivaba en un pedido de restricción de entrada a la misma-.⁵³⁷

La dimensión y cariz del momento se evaluaban no sin cierto desconcierto, casi con tono de íntima confesión en la tradicional rendición de cuentas anual que

⁵³⁵ Claros acusa al Ministro Calvetti de “uso y abuso del poder, en maridaje con los ingenios”, por su vinculación con la Casa Pemberton de la que era Gerente antes de asumir, especificando tres casos de supuestas irregularidades en licitaciones, recaudación de impuestos y obra pública a favor de sus socios. Calvetti, antes de fundar la falsía de los cargos, afirmaba que el texto le había provocado “la más penosa impresión, porque nunca sospecharía que la ofuscación y suspicacia de los hombres, y menos de los consideraba amigos, llegara a extremos tan lamentables”. HBP. *El Día*, Jujuy, martes 31 de diciembre de 1918, Año IX, N° 2378.

⁵³⁶ HBP. *La Opinión*, Jujuy, sábado 7 de junio de 1919, Año I, N° 80. Subrayado nuestro.

⁵³⁷ AHL. *Libro de Actas. A 30 (1916-1920)*. 2da Sesión Extraordinaria, marzo 14 de 1919, folio 360.

los mandatarios brindaban ante la Legislatura, el Gobernador Carrillo se lamentaba de los odios y deslealtades desatadas:

Ha sido duro el ensayo y grande la experiencia. Si he tenido que dejar en el camino girones hondos y viejos afectos y sentir el embate de la amistad convertida, de la noche a la mañana, en ola de deslealtad, espumosa de odios inexplicables y agitada por sórdidas exigencias, tengo sin embargo la satisfacción de afirmar que he mantenido inmaculada y erguida la dignidad que el pueblo ha depositado en mis manos. [...] Sin luchas importantes que se avecinen, sin divergencias fundamentales no me explico ahora las campañas políticas sinó como desbordes personales, que no turban, que no pueden turbar la serenidad del mandatario. Y es un hecho auspicioso para nuestra democracia ver cómo las fracciones políticas afines al gobierno, que no tenían divergencias profundas, se han unido para apoyar y estimular la acción de éste, en forma amplia y elevada [...]. No son horas de luchas intestinas y de aspiraciones egoístas, son momentos en que debe brillar el desinterés, el patriotismo, no de los hombres enrolados en este o aquel propósito banderizo: hay que pensar y obrar, ante todo y sobre todo, como argentinos, con orientaciones armónicas y solidarias en el orden provincial y nacional.⁵³⁸

De ahora en más, la insistencia en el personalismo y en las ambiciones particulares de los seguidores de Ernesto Claros (padre) como factor político disolvente, ocupó la mayoría de los renglones discursivos del radicalismo “oficial”. Sobre todo porque “azules” y “rojos” habían llegado a un entendimiento y puesto en marcha la fusión partidaria. En efecto, a fines de abril, “en una noble corazonada radical [...] –anunciaba un periódico local-, sin condiciones [...] ambas fracciones se han tendido la mano y desde hoy debe reorganizarse la UCR, sin colores, sin tendencias estrechas, sin menguados fines personalistas”.⁵³⁹

En un “Manifiesto al pueblo de la Provincia”, los Presidentes y Secretarios de sus respectivas Convenciones radicales, que declaraban haber estado separadas por causas circunstanciales y no fundamentales, fijaron las pautas de la reorganización con la apertura de nuevos registros del electorado radical y elección de nuevas autoridades: se llevaría a cabo en todos los Departamentos bajo la dirección y control de dos delegados designados por dichos Presidentes y Secretarios; cerrado el registro luego de 15 días se elegirían los miembros de los

⁵³⁸ AHJ. *Mensaje del Señor Gobernador de la Provincia a la Honorable Legislatura*, 1 de mayo de 1919, Jujuy, Talleres Gráficos del Estado, 1919, p. 6.

⁵³⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 23 de abril de 1919, Año X, N° 2468.

comités departamentales y subcomités de distritos, según lo establecido por la Carta Orgánica, y por último los delegados al Comité Central y a la Convención del partido.⁵⁴⁰

La presencia en Jujuy del Dr. Ricardo Davel (Diputado nacional por la provincia de Buenos Aires) como referente nacional, avaló la reorganización partidaria, que se puso en marcha en el mes de agosto.

Como prenda de unión Mateo Córdova era nombrado Intendente municipal de la Capital. Situación prevista al inicio de las conversaciones de la fusión partidaria, según lo explicitaba Teófilo Sánchez de Bustamante en una carta a Calvetti, comentando la entrevista que había mantenido con el dirigente y flamante funcionario en su momento:

En fin hablamos largo y tendido y le dije que, por mi parte, no tendría inconveniente en propiciar un acercamiento [...] sin personalismo, sin odios ni exclusiones, a base del reconocimiento de la mayoría construida por nuestra fracción. Al decir el que podría darse algunos puestos que no fueran ni de primera ni de última fila [...].⁵⁴¹

Aún así, no todo el “rojismo” se encolumnaba tras Córdova, las figuras de Justo B. Inchausty y Rudecindo Campos –cuya pretensión era el reparto de Ministerios y un gobierno ad hoc del partido hasta tanto se reorganizara-, encabezaban la rebeldía al “nuevo” partido unificado; eran restos del ex Partido Radical Rojo que fueron a engrosar las filas del “clarismo”, autodenominado ahora UCR Disidente. Estos “clari-rojos” –como los apodaba *El Día*- se sumaron a la acción antigubernamental contra Carrillo y la línea interna oficial, especialmente desde las páginas de *El Herald* -del que Inchausty era nuevo Director- y de *El Radical* -de Rodolfo Ceballos-.

⁵⁴⁰ HBP. *El Día*, Jujuy, lunes 28 de abril de 1919, Año X, N° 2472. Firmaban el mismo: Mateo C. Córdova y Filiberto Carrizo, Presidente y Secretario del Partido Radical Rojo, Teófilo Sánchez de Bustamante y Manuel Corte, Presidente y Secretario de la UCR “Azul”.

⁵⁴¹ Archivo particular de Froilán Calvetti. Carta de Teófilo Sánchez de Bustamante, 3 de febrero de 1919, escrita en papel membretado de la Cámara de Diputados de la Nación y en medio de una sesión. “[...] Para mí esta unión puede y debe ser beneficiosa, si es a base de buena fe y buena voluntad (en este momento hay un bochinche bárbaro en el recinto [...] que no me dejan escribir, seguiré luego). Decía que todo depende de la buena fe en las personas, me refiero a las que están arriba [...] el arreglo puede aprovecharse en forma [...] por las que están más cerca del Presidente, para seguir el trabajo de hoy pero con el antifaz de la comedia”.

La campaña periodística fue implacable, absolutamente desmerecedora del contrincante, en muchas oportunidades con carácter infamante, lo que llevó a que se entablasen innumerables querellas por calumnias e injurias en los tribunales locales. Aunque también tuvo lugar la violencia directa, tal el ataque a la imprenta de *El Herald* que, según el querellante Justo B. Inchausty, era autor el propio gobierno:

Desde la última semana del mes pasado, recibimos en la redacción de El Herald diversos avisos de que nuestro establecimiento sería asaltado y empastelada la imprenta por elementos oficialistas, que de tal manera se proponían contrarrestar los efectos de nuestra propaganda de oposición al gobierno actual. [La gente que asaltó el periódico estaba capitaneada por el diputado Pedro Obelar, el inspector municipal Raúl Bustamante y su secretario Rodolfo Aparicio, el comisario de policía Enrique Cáceres y empleados policiales menores, y el encargado de Estadística Cesáreo de Vedia].⁵⁴²

Ataque que en esa misma madrugada intentó continuarse sobre *El Radical*, pero que fue detenido por la intervención del propio Ceballos que descubrió *in fraganti* al grupo encargado del atentado, entró a buscar en su domicilio - colindante a la imprenta del periódico- una carabina winchester con la que repelió la balacera dirigida a su persona y los obligaba a la fuga.

Ambos hechos fueron denunciados ante la Justicia y por notas al Presidente de la República y al Ministro del Interior de la Nación.⁵⁴³

Las tan beligerantes relaciones intrapartidarias intentaban ser superadas, una vez más, con la presencia de un delegado nacional en Jujuy con la misión de unificar el partido. En esta ocasión fue el Dr. Martín Torino, Senador nacional por Entre Ríos que, tras unos días de entrevistas y estudio del problema, emitió un fallo que disponía la unificación de la UCR con la desaparición de toda fracción, reconocía como sus autoridades a la vigente Convención y Comité Central –que debían cubrir las vacantes existentes con la ex fracción disidente-, la concurrencia a elecciones de un Diputado nacional con los candidatos ya proclamados,

⁵⁴² ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Penal. Delitos de Imprenta. *Expte.* 826. Sumario instruido con motivo del empastelamiento y daños ocasionados en la Imprenta El Herald. Demandante: Carlos González Pérez. Querellante: Justo B. Inchausty. Denunciados: Pedro Obelar, Raúl Bustamante, Rodolfo Aparicio, Porfirio Callado y otros. Entrada: febrero 7 de 1920.

⁵⁴³ HBP. *El Radical*, Jujuy, enero 3 de 1920, Año II, N° 283.

mientras que para las legislativas provinciales acatar las candidaturas levantadas por la Convención partidaria correspondiente.⁵⁴⁴

La intención del mediador no alcanzó para borrar las diferencias y mutuas desconfianzas. Los “carrillistas” ganaron ambas elecciones y los “claristas” continuaron con la intransigencia “negra” del color que los identificaba...

Estamos seguros de que ningún gobierno de la provincia ha sido tan desleal y encarnizadamente combatido como el del Dr. Carrillo. La oposición acaudillada por el Dr. Claros lo estigmatizó y lo infamó de todas las maneras, sin respetar ni la reputación ni la tranquilidad doméstica de sus componentes. Las iniciativas más trascendentales y benéficas fueron obstaculizadas tanto en la Legislatura como en la prensa demagógica [...] Pero donde mejor se palpa la enérgica estructura moral del mandatario jujeño, es en su serena tolerancia frente a los desbordes agresivos de sus destructores gratuitos.⁵⁴⁵

Todavía en diciembre llegaban a Jujuy mediadores nacionales (los Diputados nacionales Beiró y Saccone) que tal Quijotes intentaban unificar el partido radical de la provincia... había pasado otro año de luchar “contra molinos de viento”...

Tanto que para las siguientes elecciones gubernativas, la Convención del partido designaba a Mateo Córdova como candidato radical, mientras que la tendencia “negra” se abstenía de apoyarlo y de participar en el acto eleccionario con el argumento de “falta de garantías”.

El Comité de la Capital prefería obviar el hecho y cerrar el año con un balance, que abría y concluía encarando –como en otros tiempos- a su adversario por antonomasia, el Partido Provincial y no al contrincante más severo, el que provenía de las mismas filas partidarias, como lo habían demostrado los últimos años en el gobierno. Esto decía un comunicado destinado “Al pueblo” publicado al cierre del año 1920:

Gobernar no consiste en repartir la renta pública entre los correligionarios de un partido. No consiste en distribuir supuestos empleos a elementos electorales, a vagos y tahúres; en embriagar al pueblo y envenenarlo con licor a destajo en vísperas electorales, en permitir y estimular el libertinaje y el juego de azar, la taba y

⁵⁴⁴ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 3 de marzo de 1920, Año X, N° 2972.

⁵⁴⁵ HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 23 de noviembre de 1920, Año II, N° 255 (Segunda Época).

la riña de gallos –lo único que durante la dominación del partido caído, diera a Jujuy el *glorioso partido provincial* como lo titulaba su jefe y padre, el Dr. Octavio Iturbe. [...] Ciudadanos: aprended a juzgar la obra de quienes os gobiernan. Volved la vista al pasado para que establescáis la comparación de lo que hizo el *glorioso partido provincial* y la obra del partido radical: alcohol, vino, garitos y taba en el pasado; obras públicas y trabajo en toda la provincia desde hace tres años. Así se gobierna. Así gobernará el Sr. Mateo C. Córdova. Votad por él con el voto de la UCR.⁵⁴⁶

Las elecciones se sustanciaron el domingo 2 de enero de 1921 y consagraron la victoria del fiel militante alemnista –Córdova-, según datos fragmentarios de la prensa con un 30 % de votos de los 13 mil a favor; aire triunfante que por cierto poco podría disfrutar porque pronto los acuerdos logrados mostraban su endeblez y las enemistades de un partido dividido entorpecían, más que nunca, la marcha de una administración radical en la provincia.

Horacio Carrillo, el primer gobernador radical de la provincia, reunía, en fin, varios significados. Su triunfo electoral era el fruto de un trabajo sin pausa, realizado en gran parte desde dentro de la elite gobernante pero dinamizado por elementos extra elite. Representaba la conquista del voto, horadando -en principio a nivel discursivo y programático-, la vieja política de círculos y clientelas coaccionadas e imponiendo en la agenda política del momento (y de la democracia popular) la atención a la cuestión de la propiedad y tenencia de la tierra y del problema obrero, como problemáticas sustanciales del desenvolvimiento político-social de Jujuy.

Asimismo, era exponente de la llegada al gobierno de un partido que se mostraba siempre escindido, por los personalismos y disputas por cuotas de poder y más profundamente por los distintos proyectos sociales que se iban enunciando en su interior. Por lo pronto demostraba cómo la elite dominante se acomodaba al juego democrático e iniciaba el camino a más largo aliento de la incorporación de los sectores subalternos al manejo de la cosa pública.

⁵⁴⁶ HBP. *El Día*, miércoles 29 de diciembre de 1920, Año XI, N° 4273.

2.- Lucha intrapartidaria y problemas de institucionalidad durante el gobierno de Mateo Córdova.

El nuevo mandatario asumió el 4 de abril de 1921, su Ministro de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública era un yrigoyenista con quien había compartido muchas instancias de las lides políticas hasta el momento en que no había prestado su acuerdo a la fusión de “rojos” y “azules” en 1919, devenido desde entonces en “disidente”: Justo B. Inchausty. Puede suponerse que su presencia en el gobierno de Córdova haya tenido como marco las “tramitaciones” que el propio gobernador electo llevó a cabo en Buenos Aires apenas elegido, según dejaba entender el Diputado nacional Teófilo Sánchez de Bustamante en una carta dirigida a Froilán Calvetti. Hecho que inquietaba a la línea de los hombres que habían dejado el gobierno –donde se encontraba Sánchez de Bustamante- y que, considerado junto a las primeras decisiones que tomó Córdova, influyeron en la posición de censura *in crescendo* que asumirán estos “azules” frente su administración, a tono, asimismo con su identificación con la corriente antipersonalista.

Expresaba de Bustamante en esa oportunidad:

[A propósito de la medida de declarar en comisión a todo el personal de la administración] importa un acto de falta de solidaridad entre este gobierno y el anterior [...] Los que conocen aquella situación política –y son muchos- ocurren a mí en busca de explicaciones, y, en realidad, me encuentro cohibido para decir toda la verdad, porque tendría que explicar el proceso como se formó este nuevo gobierno, las tramitaciones acá del gobernador electo, y francamente me duele confesar que la autonomía de la provincia fue entregada en forma inexplicable y el partido radical de ahí perdió, por voluntad propia su personalidad, llevando en su desastre el prestigio de los hombres que lo componen. [...] Acá [...] anuncian que la Legislatura será disuelta y que el Comité y la Convención serán modificadas [lo primero no tendrá el apoyo del Presidente, pero han de tentar lo segundo]. Por mi parte me he de oponer con toda la energía de la que soy capaz porque si el partido entregó el gobierno de la provincia no debe suicidarse entregando el suyo propio [...]. Podrá el Sr. Inchausty arrastrar al Sr. Córdova a todos los extravíos porque no le obligan muestras de solidaridad desde el momento en que no ha querido entrar en la unión del radicalismo [...]. Esto no quiere decir que sea mi ánimo aconsejar ninguna disidencia: muy lejos de eso, he escrito a varios amigos que secunden al gobierno y

le presten todo su apoyo, guardando toda la prudencia y la paciencia necesaria, pero veo venir los hechos y conviene no cerrar los ojos [...].⁵⁴⁷

Era la administración Córdova quien ofrecía el primer ejemplo de ese proceso de ampliación de los cuadros dirigentes que hemos descripto páginas atrás y de un cambio en las prioridades políticas, atentas entonces a mejorar las condiciones de existencia de amplios sectores de la población. El mismo gobernador, a pesar de ser un propietario de tierras y productor agropecuario, era descripto no como “un aristócrata orgulloso que aleja de sí con un mohín de desprecio a la multitud afligida ni que se hace a un lado para que no lo manche la roña grasienta que expele la blusa azul del obrero” sí como “un hombre de bien que ama la justicia (y) que santifica a la democracia”.⁵⁴⁸

“Estoy firmemente decidido a hacer un gobierno del pueblo y para el pueblo –expresaba Córdova en su primer discurso ante la Legislatura- [...] para que el pobre, el desheredado, puedan acercarse a sus estrados con la íntima convicción de que han de encontrar en ellos la más amplia satisfacción de sus demandas”.⁵⁴⁹

Apenas asumido Córdova, los referentes de la UCR Disidente mostraban su desconfianza hacia la fracción azul, sospechaban del supuesto apoyo que los “aristocratizados” brindaban a “los representantes de la verdadera democracia” a cuya vanguardia marchaba Córdova.⁵⁵⁰ Conceptos que, aunque no sin fundamento, los libraban de llevar adelante una acción obstruccionista a su gobierno; en fin, pareciera no haber razón para que los radicales jujeños desistieran de esa especie de vocación por la fractura que se esmeraban en cultivar. Se esgrimía para justificarla una especie de marca de clase que separaba los bandos -ya presente en aquella primera escisión en 1918, según hemos analizado-: los “aristocráticos” versus los “populares”, aunque cada campo también presentaba rivalidades internas, como ocurría en el momento que examinamos. Esto queda claro en la referencia del columnista de *El Día*, la cual

⁵⁴⁷ Archivo particular de Froilán Calvetti. Carta en papel membretado de la Cámara de Diputados de la Nación a Froilán Calvetti, 16 de abril de 1921.

⁵⁴⁸ HBP. *La Opinión*, Jujuy, jueves 17 de marzo de 1921, Año II, N° 342.

⁵⁴⁹ AHJ. *Mensaje del Gobernador Mateo C. Córdova*, 1921, p.p. 4-5.

⁵⁵⁰ HBP. *El Herald*, Jujuy, viernes 7 de enero de 1920, Año VI, N° 541.

también puede interpretarse como alusión a los logros generales de la democracia en relación al período previo:

[...] para conseguir la consolidación que se persigue –que perseguimos- se ha de comenzar primero por abandonar los personalismos [...]. La evolución natural de los hechos y las cosas, las tendencias niveladoras del gobierno popular, han ido suplantando, desplazando [...] todo prejuicio originario en las genealogías patricias, de sonoros apellidos y rumbrosos cronicones, aderezados de óleo santo, para dar paso a las aristocracia del cerebro y del músculo que se complementa y se confunde con esta lucha titánica del hombre y el bruto, de lo bueno y lo malo, de la luz y la tiniebla.⁵⁵¹

De resultas que el triunfante Córdova debía hacer frente no sólo a la acción opositora de los conservadores sino también a las fracciones de su propio partido: inchaustistas, claristas, carrillistas, etc. Diferencias internas que gradualmente iban a ir delineando tendencias desligadas ya de las disputas de liderazgos e identificables con un yrigoyenismo más popular o un antiyrigoyenismo más elitista, conformes también a las diferencias que dividían a la UCR a nivel nacional. En efecto, hacia 1920 la separación entre presidencialistas y antipresidencialistas que se había forjado años previos en el diverso entendimiento de la relación entre partido y gobierno, y que se iba ampliando con el cuestionamiento al personalismo de Yrigoyen, se manifestaba más claramente en el Parlamento nacional. De los ciento dos diputados radicales, setenta y ocho eran presidencialistas y veinticuatro disidentes, entre los que se encontraba el Diputado nacional por Jujuy, Benjamín Villafañe, el cual se convertía en un acendrado exponente del antiyigoyenismo, cofundador en 1922 del Partido Principista, junto al dirigente radical Joaquín Castellanos.⁵⁵²

El articulista de *El Día* reflexionaba en estas circunstancias de lucha interna sobre la necesidad de reorganizar el partido radical de la provincia, “dejando de lado toda actitud pasional y política florentina”, el manejo de las masas electoras

⁵⁵¹ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 21 de junio de 1921, Año XII, N° 4388.

⁵⁵² Para los menos el partido debía controlar al gobierno y cuestionarlo si era del caso, la mayoría, en cambio, se solidarizaba con el presidente como portador de un mandato plebiscitado. Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo*, op. cit., p.p. 53-58.

que “enferman el verdadero sentimiento y sentido del partido”, y la práctica anarquizante de constituir “pseudos comités por la sola ocurrencia de x o z”.⁵⁵³

Eran ellas las que le trababan la necesaria acción gubernativa en una provincia que atravesaba una crítica situación financiera, donde se agudizaba el problema habitacional y el endeble estado sanitario, tal como nos ha mostrado el panorama socio-económico construido en el Capítulo II.

La caja de resonancia era la Legislatura, a poco de asumir la gobernación la mayoría de diputados radicales que en principio era afín al mandatario se convertía en una traba de su gestión. Esto por su aversión al Ministro Inchausty, por la cual había solicitado más de una vez su desplazamiento, pedidos a los que Córdova no accedía. Quita de apoyo a la que se sumaba la pérdida por parte de sus candidatos de la elección del Concejo Deliberante de la Capital. Aquí, una veta más de la división interna: ese 3 de julio se presentaban dos listas, una propiciada por el Comité Capital cuyos candidatos eran “claristas”, otra, la llamada “lista clandestina” por no ser la avalada por dicho comité, contaba sin embargo con el favor de las autoridades del partido encabezadas por Froilán Calvetti. El triunfo de la primera se debió a la intervención directa del Ministro Inchausty y del Jefe de Policía Calixto Ruiz, que fueron acusados abiertamente por sus correligionarios contrincantes de escandalosas prácticas de fraude y coerción, delito electoral del que debió responder sólo Ruiz, separado de su cargo.

En estos momentos estaba a la luz que la solidaridad partidaria era inexistente, *La Opinión* daba cuenta del drama radical con el titular “En plena anarquía”.⁵⁵⁴

El Legislativo sesionaba muy irregularmente, hacia la finalización del período ordinario sólo se había reunido en tres o cuatro ocasiones; como resultado proyectos del Ejecutivo quedaban sin respaldo y como si fuera poco, éste

⁵⁵³ HBP. *El Día*, Jujuy, 30 de mayo de 1921, Año XII, N° 4385. En el mismo tono comentaba el momento político el columnista de *La Opinión*: “Una faz de alarmante incertidumbre ofrece la situación del radicalismo lugareño, agitado en el entrechocar de pasiones y de interesados antagonismos [...] Los hombres cuando son públicos, se deben a las gestiones colectivas más que a la simple simpatía o antipatía individual, y en ese concepto duele presenciar este entrechoque de opiniones en ciudadanos que dicen cobijarse en la bandera única del radicalismo [...]”. *La Opinión*, Jujuy, sábado 2 de julio de 1921, Año II, N° 499.

⁵⁵⁴ HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 5 de julio de 1921, Año II, N° 503.

alimentaba la falta de cooperación contradiciendo resoluciones tomadas por la Cámara. En efecto, hubo unos primeros decretos de Córdova que provocaron un fuerte malestar: revocación de becas a estudiantes dadas por el gobierno anterior, priorizando factores que aquél no parecía haber tenido en cuenta -tal la situación de pobreza de los mismos, su dedicación al estudio y buena conducta-; otro dirigido a la administración pública que establecía horario de entrada y salida de los empleados, registro en un libro habilitado a tal fin y el descuento de medio jornal por faltas injustificadas. Pero, fue el veto al aumento de las dietas de los Diputados provinciales y la posterior confirmación de la Cámara desconociendo el criterio del Ejecutivo, lo que precipitó el mayor clima de hostilidad por parte de la Legislatura. Tanto que desde el periódico *La Opinión*, en apoyo al gobierno, se pedía "serenidad a los dos bandos en que se ha dividido el radicalismo", que se abandonara la estrechez de miras, la difamación al gobernador y el apasionamiento ciego.⁵⁵⁵ A fines de julio de 1921 se criticaba los dos meses de inactividad del Legislativo provincial y la "necedad" de tal oposición:

procederes absolutamente contrarios al mandato que les ha conferido el pueblo que representan, y entendemos que se trata de una situación que no puede continuar, de un mal al que ya es tiempo de aplicar un remedio radical, en defensa de los intereses públicos comprometidos.⁵⁵⁶

Incluso la prensa izquierdista de Buenos Aires, muy atenta a lo que sucedía en Jujuy, se hacía eco de la "insensibilidad" de los legisladores provinciales que aumentaban sus sueldos en un momento socio-económico crítico:

No hace mucho tiempo que los señores diputados jujeños, insignes parásitos de la economía provincial, han resuelto aumentarse los sueldos como legisladores. Tal resolución llega en un momento poco oportuno; efectivamente, muchos modestos obreros de la provincia están sin percibir sus salarios desde hace largas semanas. [...] Ahora recíbese otra noticia, bien triste en verdad. El único hospital de la provincia está a punto de cerrar sus salas y desalojar a los enfermos, por la simple razón de que desde hace dos años no recibe ni la subvención nacional, ni la provincial ni la municipal. La burocracia radical se come toda la plata en perjuicio de las más elementales necesidades de los demás; en este caso, de los enfermos que

⁵⁵⁵ HBP. *La Opinión*, Jujuy, lunes 3 y martes 4 de julio, Año II, N°s 500 y 501.

⁵⁵⁶ HBP. *La Opinión*, Jujuy, sábado 30 de julio de 1921, Año II, N° 522.

pasan por una situación en extremo desesperada. [...] Los diputados, empero, resuelven aumentarse sus sueldos [...] He aquí un caso elocuente de desquicio.⁵⁵⁷

Había todavía una seria disputa más que ponía en jaque la gobernabilidad de la administración Córdova: la “cuestión senatorial”, suscitada en torno al reemplazo de los dos senadores conservadores Carlos Zabala y Octavio Iturbe, cuyos mandatos vencían en abril de 1922.

Para fin de agosto de 1921 habían concluido las Sesiones Ordinarias de la Legislatura y se abría la instancia de tramitaciones y negociaciones políticas para acordar los nombres de los candidatos al Senado que la Cámara debía consagrar. Por un lado, el nombre del Ministro de Instrucción Pública de la Nación, Dr. José Salinas, era el que sonaba insistentemente, ya sea porque se publicaban los pedidos expresos de su candidatura -a los que él respondía negativamente- o porque se desmentía –en voz de Calvetti y del propio Yrigoyen- que la dupla Salinas-Sánchez de Bustamante ya había sido acordada en el despacho presidencial.⁵⁵⁸ Por otro lado, la prensa denunciaba el carácter de conciliábulo que adquirirían conversaciones entre conservadores y un sector del radicalismo para asegurar la continuidad de Zabala y postular la de Sánchez de Bustamante, en lo cual estaba comprometida la compra y venta de votos.

Era tal el nivel de dispersión en la dirigencia política del momento que aparentemente no se planteaban límites para anularse mutuamente; en efecto, existían intentos por parte de la mayoría legislativa –enfrentada a Córdova- de sesionar de manera clandestina –esta vez sin conocimiento, a pesar ser parte de esa mayoría, del Presidente y Vicepresidente de la Cámara, quizá por ser firmes

⁵⁵⁷ Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCI). *La Internacional*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1922, Año V, N° 442.

⁵⁵⁸ (BACDUCR). *Hipólito Yrigoyen-Pueblo-Gobierno*, Vol. V, La República Institucional. La República Federal, Buenos Aires, Raigal, 1956, p.p. 25-26. Al Presidente de la Legislatura, diputado Froilán Calvetti: “[...] me enteré del desmentido que hizo sobre la intencionada inventiva de que con mi intervención habían resuelto ustedes adjudicar las senadurías nacionales de esa provincia a los doctores Salinas y Sánchez de Bustamante [...] quiero yo también desautorizarlas [...]. Jamás, ni desde el llano ni desde la cumbre, he insinuado siquiera la menor indicación de carácter personal para ocupar cargo alguno ni nadie me ha consultado al respecto [...]. En el caso referente, al visitarme ustedes, lo que hice fue expresarles la satisfacción que me había causado saber por el mismo doctor Salinas que éste, considerando incompatible su elección con la reparación pública que llevamos a cabo, así les había contestado terminantemente, y que así ustedes también lo habían comprendido [...]”.

sostenedores de la candidatura de Salinas- para elegir a Zabala y Sánchez de Bustamante como los dos senadores; complot que estos diputados tramaron durante una reunión secreta llevada a cabo en el Hotel Paris de la ciudad Capital, según alertaba un periódico local. El Presidente del Cuerpo, Froilán Calvetti, anoticiado de tal pretensión hacía clausurar el recinto, con la orden expresa de que nadie ingresara al mismo puesto que no había citación a ninguna sesión ni nadie la había solicitado.⁵⁵⁹ Era la antesala de su disolución... Un par de días después el Ejecutivo de la Provincia deshacía la Legislatura por decreto. Medida que Calvetti también resistía y, al negarse a entregar el Libro de Actas y el sello de la Legislatura a la policía encargada de clausurar las sesiones y el recinto, permanecía preso en su despacho. Días después el Superior Tribunal emitía la sentencia de su libertad al considerarse que éste no había incurrido en delito al custodiar los bienes bajo su responsabilidad.⁵⁶⁰

En los fundamentos del decreto de disolución del Cuerpo, Córdova apelaba, en primer término, a cuestiones legales: la Cámara funcionaba al margen de la Constitución provincial, en ella se establecía que la representatividad debía ajustarse a los censos de población, precepto que no se cumplía puesto que el número de Diputados estaba establecido según las cifras del Censo Nacional de Población de 1895 y no del último, realizado en el año 1914. Esto conducía a que se cometieran injusticias de sub-representación, como era el caso de los Departamentos “más progresistas y poblados” de San Pedro y Ledesma. Antecedentes que la inhabilitaban para legalizar su propia actuación y que hacían indispensable la Intervención Federal al solo efecto de regularizar su funcionamiento.

Los considerandos también excusaban al Ejecutivo de no obrar en consecuencia con anterioridad por cuanto se trataba de un reciente descubrimiento que lo obligaba a no persistir en el error.

En los restantes once puntos, Córdova enumeraba razones políticas que también la colocaban al margen de la Constitución de la Provincia: aprobar el

⁵⁵⁹ HBP. *La Opinión*, Jujuy, miércoles 21 de setiembre de 1921, Año III, N° 559. Eran los pormenores del “conato de sesión clandestina”.

⁵⁶⁰ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 28 de setiembre de 1921, Año XII, N° 4654.

aumento de las dietas, contrariando la ley respectiva, incluso a pesar del veto del Ejecutivo; no dar lugar a pedidos de desafuero de diputados; haber concedido pensiones y jubilaciones sin consultar la situación financiera de la provincia; triplicar su presupuesto en un año, y de negarle los acuerdos necesarios con el solo propósito de entorpecer la marcha del gobierno en momentos críticos para la provincia.⁵⁶¹

Conocida la resolución, al tiempo que se sucedían muestras de apoyo al Gobernador –actos públicos, telegramas de figuras políticas, artículos periodísticos nacionales- se enervaban los viejos odios contra él, a los que se sumaban los que del discreto respaldo pasaban a combatirlo.

Corrían todo tipo de versiones y acusaciones. Así como se dejaba trascender en la prensa nacional que Córdova disolvió la Legislatura porque ésta no estuvo dispuesta a consagrar Senadores nacionales a Justo Inchausty y a Abelardo Córdova -hijo del Gobernador y ex secretario privado del Ministro Salinas-, se efectuaban acusaciones de dolo contra Calvetti, en su desempeño como Presidente de la Comisión Distribuidora de Azúcar Oficial, ante lo cual se constituía por Decreto del Ejecutivo una comisión investigadora.

En este enrarecido clima político, en absoluto desconocimiento de la medida tomada por el Ejecutivo y especulando tal vez que la futura resolución del funcionario federal que se esperaba, los favoreciera, los ex legisladores se reunían a mediados de octubre en el domicilio personal del ex presidente del Cuerpo, Froilán Calvetti -que esta vez sí era de la partida-, y lo elegían junto a Teófilo Sánchez de Bustamante como senadores a ocupar las vacantes bancas en el Congreso Nacional.

Paralelamente, la UCR se organizaba en forma separada para elegir Delegados al Comité Nacional y a la Convención Nacional del partido, en vistas a la próxima elección presidencial. Es decir, otra vez funcionaban dos Comités Centrales con sus respectivas autoridades, el que respondía a la línea Calvetti-Sánchez de Bustamante-Villafañe y el de Córdova-Inchausty-Claros, los cuales cumplirían divididos con ese requisito orgánico.

⁵⁶¹ HBP. *La Opinión*, Jujuy, sábado 24 de setiembre de 1922, Año III, Nº 563.

A fines del mes de octubre llegaba a Jujuy el Teniente de Fragata Miguel Aníbal Tanco, quien estaría llamado a ocupar un papel trascendental en la política jujeña desde el mismo momento en que el Presidente Yrigoyen lo enviaba a prestar su colaboración al gobierno de Córdoba.

Mientras tanto, el gobierno provincial estaba a la espera del dictamen presidencial al pedido de envío de un Delegado Federal para que estudiara las causas del conflicto y convocara a elecciones legislativas. Respuesta que llegaba a través de un Decreto de Yrigoyen que encomendaba tal misión al Dr. Martín Abelenda, el cual arribaba a Jujuy a fines del mes de diciembre en medio de jubilosas manifestaciones del radicalismo lugareño.

En simultánea se producía el retiro del Ministro Inchausti quien decidía volver a las filas militantes y asumir la presidencia de uno de los Comités Centrales de la UCR, dejando expreso en el texto de renuncia al cargo un especial reconocimiento al Gobernador Córdoba por las “múltiples y expresivas consideraciones” que éste había realizado hacia su persona y comprometiéndose a apoyar al gobierno desde su nueva función partidaria, promesa, que como veremos, no cumplirá...⁵⁶²

Por fin, el lunes 6 de marzo se daba a publicidad el fallo del Interventor Abelenda, que desde días atrás se encontraba nuevamente en la ciudad Capital. El mismo establecía en su articulado resolutivo la caducidad de la Legislatura y de los poderes de los diputados, lo que resultaba un aval a la medida tomada por Córdoba en setiembre del año anterior, nulo y sin valor alguno todo acto celebrado por la misma posterior al 31 de agosto de 1921 fecha de cierre del Período Ordinario de Sesiones, la convocatoria a elecciones para 18 diputados el día 26 de marzo de 1922 y la designación a la Junta Electoral del Presidente del Consejo de Educación de la Provincia en reemplazo del Presidente de la Legislatura.

El resto de los artículos refería a las causas por las que consideraba viciada la Legislatura caduca: los diputados habían sido elegidos en marzo de 1921 a través del fraude y la coacción oficial; los que componían el quórum de la mayoría estaban unidos por “vínculos de parentesco consanguíneo colateral y de marcado

⁵⁶² HBP. *La Opinión*, Jujuy, miércoles 28 de diciembre de 1921, Año III, N° 640.

afecto”, los que le daban a la Legislatura “todos los contornos de un círculo nepótico y afectivo”.

Dado el veredicto, el Interventor regresaba a Buenos Aires y la provincia se aprestaba al proceso electoral. El 26 de marzo, según lo establecido, tenían lugar los comicios y se conformaba la nueva Legislatura; una semana después se eligían Electores a Presidente y Vicepresidente de la Nación y dos Diputados nacionales (Ernesto Claros (h) y Rodolfo Ceballos).

Fruto de un acuerdo entre los dirigentes de la UCR y en apoyo al gobierno de Córdoba, ésta elegía en Sesión Especial del 17 de abril de 1922 a Justo Inchausti y Pablo Arroyo como Senadores nacionales. Pero, la experiencia intervencionista y estos primeros entendimientos, no alcanzaron para zanjar las diferencias internas entre los radicales. La designación de autoridades internas – la Mesa Directiva- del Legislativo fue otro motivo para que reflatara el conflicto. El elegido en Sesiones Preparatorias Presidente de la Cámara, Inchausti, pretendía permanecer en el puesto cuando la designación debía realizarse después (según el Reglamento Interno el día 24 de abril), al tiempo que retrasaba las siguientes reuniones; a esto le sumaba su decisión de separar de su cargo al Comisario de la Cámara Antonio Carrizo, hijo político del Gobernador Córdoba y activo militante, hecho que fue tomado como una afrenta y deslealtad partidaria. En realidad, Inchausti temía por su senaturía, ya que había quienes todavía seguían levantando el nombre del hijo del Gobernador -Abelardo Córdoba- como quien debía ocupar la banca.

En respuesta, la mitad de los diputados comenzaba a sesionar en el local del Concejo Deliberante de la Municipalidad para hacer cumplir el Reglamento Interno y citaba a los restantes legisladores. Ante la no concurrencia de éstos, elevaba nota al Ejecutivo “pidiendo el auxilio de la fuerza pública para compeler a los inasistentes y para proceder a la apertura del recinto legislativo que se mantiene herméticamente cerrado por orden de su pseudo presidente”.⁵⁶³ Incidentes que precipitaban el regreso del Dr. Abelenda a la provincia, después del

⁵⁶³ HBP. *La Opinión*, Jujuy, miércoles 26 de abril de 1922, Año IV, N° 731.

cual las autoridades en danza presentaban su renuncia y la Cámara elegía como su Presidente a Desiderio Sarverry.

En los meses posteriores la Legislatura trataba, aunque sin la premura requerida, proyectos del Ejecutivo destinados a palear la crisis financiera de la provincia. El primero de ellos, que se convertía en ley a mediados de mayo, fue tratado con la presencia en la Sala del Ministro de Hacienda Tanco. El mismo fue objeto de un extenso debate encabezado, como era de esperar, por el representante radical de San Pedro -uno de los departamentos azucareros de la Provincia-, Salvador Martínez, arguyendo la injusticia de “gravar con mayores impuestos a las industrias madres que están atravezando [sic] por un período calamitoso en razón de la disminución de rendimiento que se ha observado de tres años a esta parte”.⁵⁶⁴

Aún, cuando, en palabras del miembro informante de la Comisión de Hacienda, diputado Justo B. Inchausty, “el impuesto que se crea importa un aumento de 76 mil pesos en la renta pública, aumento que se puede calificar de insignificante si se tiene en cuenta que esta suma corresponde a toda la provincia”,⁵⁶⁵ parecía evidente que la intencionalidad política de modificar ciertas prácticas que eran ya una “tradición” en esta materia, era suficiente para la resistencia, incluso para un partidario de la Causa. Lo expresado por la editorial de un periódico de la época nos induce a pensarlo:

Es bien sabido que en épocas pasadas, durante la dominación del conservadorismo, la avaluación de propiedades se hizo o se hacía siempre de acuerdo a las conveniencias personales de quienes tenían la sartén por el mango. La ley sólo regía para aquellos que no tenían santos en la corte gubernativa o para los enemigos de la situación imperante, mientras se beneficiaba en toda forma a los ‘amigos’, a los que se titulaban ‘caudillos’, aportando a toda elección el voto inconciente de sus arrendatarios.⁵⁶⁶

El segundo proyecto estaba referido a la contratación de un empréstito por dos millones de pesos, con un interés del 8 % anual (que podría ser menos con autorización de la Legislatura) y la creación de un impuesto adicional a la

⁵⁶⁴ AHL. *Libro de Actas (agosto 1920- julio 1924)*, 7ma Sesión Ordinaria, mayo 19 de 1922.

⁵⁶⁵ Idem.

⁵⁶⁶ HBP. *La Opinión*, Jujuy, lunes 22 de mayo de 1922, Año IV, N° 752.

producción de azúcar de un centavo por kilogramo para atender la amortización del mismo. Expresaba durante su tratamiento el Ministro Tanco:

[...] ha llegado la oportunidad de que los Ingenios, retribuyan con otro sacrificio si es necesario, de que hizo la Provincia concediendo diez años de liberación a la industria azucarera durante los cuales estaba vedado gravarla con otros impuestos, que a la deuda actual se ha acumulado la de las administraciones anteriores y se ha llegado al estado de incertidumbre financiera que es público y notorio.⁵⁶⁷

A pesar de la reincidente oposición del diputado Martínez, entendiendo que tal proyecto “va en desmedro de la industria madre de la provincia”, el mismo se convirtió en Ley con el número 529.

En el mes siguiente el Gobernador viajaba a Buenos Aires para tramitar el empréstito, allí permanecía dos largos meses⁵⁶⁸ sin obtener resultados satisfactorios, por lo que a su regreso presentaba a la Legislatura otros proyectos de ley a fin de sortear la difícil situación de la economía provincial. Se referían a emisión de títulos de deuda para ser colocados dentro de la provincia y de un aumento del impuesto al azúcar de tres centavos por kilogramo, ya que el anterior no se pudo aplicar. Sin embargo, la circulación de voces de alerta frente una supuesta política de ataque a la industria azucarera jujeña por parte del gobierno y la ausencia reiterada de algunos legisladores a las sesiones de la Cámara que, en realidad, obedecía a su pretensión de sustituirla por “una legislación que mejor consultara los intereses públicos a fruto de una detenida auscultación en las fuentes industriales y comerciales de la provincia”,⁵⁶⁹ agregaban tensión política a la angustia económica. Por fin, a fines de octubre de 1922, sesionando ésta en

⁵⁶⁷ AHL. *Libro de Actas (agosto 1920-julio 1924)*, 17 Sesión Ordinaria, julio 8 de 1922.

⁵⁶⁸ CeDinCI. *La Internacional*, Buenos Aires, 23 de setiembre de 1922, Año V, N° 477. Su larga permanencia en la Capital recibía la crítica de un periódico obrero que en un artículo titulado “Gobernador aprovechado”, se expresaba en estos términos: “El actual gobernador de Jujuy [...] está en Buenos Aires desde hace tiempo; por las dudas acaba de solicitar una nueva licencia por un mes, así como los fondos necesarios para su estadía en ésta. [...] ¡Caradura! Doblemente caradura, puesto que él disolvió la legislatura anterior porque había votado para su antecesor en el gobierno una suma de cinco mil pesos por estadía en la capital federal. Está visto que los gobernadores jujeños se esfuerzan por pasarla lo mejor posible... a costa de los que pagan”.

⁵⁶⁹ BAGN. *Memoria del Ministerio del Interior presentada al Honorable Congreso, 1922-1923* Buenos Aires, 1923. Jujuy. Nota al Ministro del Interior solicitando la Intervención Federal, 1 de noviembre de 1922, p.p. 325-327, con la firma de 9 diputados provinciales, encabezados por Sarverry.

minoría resolvía suspender por dos meses a tres diputados: Sarverry que se encontraba en Buenos Aires, lugar de su domicilio legal, Arroyo y Lizárraga, por sus repetidas inasistencias. El Presidente Sarverry, que desconocía lo actuado arguyendo que era de público conocimiento que estaba en viaje a asumir sus funciones y sesionar, se entrevistaba con el Gobernador Córdova solicitando el auxilio de la fuerza pública para cumplir su cometido ese día por la tarde, procedimiento que también habían seguido los diputados a los que le había aplicado la suspensión. Córdova no resolvió inmediatamente, el asunto requería una solución en acuerdo de Ministros.⁵⁷⁰

Imitando el pedido de la “mayoría” legislativa, 5 de los 7 que sesionaron en minoría cuando suspendieron a sus colegas incumplidos, informaban su versión del anormal funcionamiento de la Cámara y solicitaban la intervención de los poderes nacionales, la cual no fue concedida por el Presidente de la Nación, Marcelo T. de Alvear.⁵⁷¹

La prensa declaraba que tras la “minoría” está Mateo Córdova y, avalando a la “mayoría”, el ex Ministro de Instrucción Pública de la Nación, José Salinas. Mientras que *El Herald* publicaba: “Una minoría ensoberbecida y arbitraria depone al Presidente de la Cámara [...] Fruto es esta torpeza de maquinaciones tramadas a ras de la barba gubernativa”, *La Opinión* afirmaba: “la llamada mayoría [...] que dirijen los nonatos senadores con la palanca ya desvencijada del ex Ministro de Instrucción Pública, Dr. Salinas, promotor de todos los males que aflijen a la Provincia”.⁵⁷²

⁵⁷⁰ HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 31 de octubre de 1922, Año IV, N° 902.

⁵⁷¹ BAGN. *Memoria del Ministerio del Interior*, op. cit., p.p. 319-324. Nota del 2 de noviembre de 1922 de los diputados Broudeur, Aparicio, Taglioli, Arnedo y Uro, donde enumeraban las transgresiones cometidas desde la misma constitución de la Cámara y la elección de su Mesa Directiva –en contravención de lo establecido por la Constitución Provincial y el Reglamento Interno-, la aceptación del diploma del diputado Bárcena quien era menor de edad hasta el entorpecimiento al gobierno en sus medidas de alivio a la situación financiera provincial.

El 6 de noviembre el Presidente exponía en los fundamentos del rechazo a la Intervención Federal que “se trata de un conflicto interno producido en el seno de la Legislatura, el cual debe ser resuelto por esta misma en ejercicio de la facultad que da a las provincias el artículo 105 de la Constitución Nacional”, que no alcanzando la gravedad de alterar la forma republicana de gobierno y pudiéndose resolver dentro de las instituciones provinciales, el Gobierno Federal no estaba autorizado para intervenir, p. 328.

⁵⁷² HBP. *El Herald*, Jujuy, viernes 3 de noviembre de 1922, Año VI, N° 968. *La Opinión*, Jujuy, martes 5 de noviembre de 1922, Año IV, N° 807.

El Legislativo volvía a funcionar casi terminado el mes de noviembre con inclusión –a través la fuerza pública- de quienes se habían negado a asistir hasta tanto se resolviera la querella presentada ante el Superior Tribunal de Justicia de Jujuy en desconocimiento de lo actuado por la “minoría” legislativa.⁵⁷³ Entre las resoluciones del Cuerpo figuraban la incorporación de los dos diputados por el Departamento de El Carmen, Alberto Zabala y Justo Frías, y varias cesaciones. De Alvarez Prado por haber aceptado un puesto administrativo rentado, de Bárcena por ser menor de edad, de Sarverry por tener domicilio legal en Buenos Aires y de Inchausty y Arroyo por ser Senadores nacionales electos. Otra vez se sucedieron los pedidos al Ministerio del Interior de la Nación de Intervención Federal a la Provincia, en tanto se esperaba que el Senado de la Nación se expidiera en torno a los cuatro diplomas senatoriales jujeños, suspenso que se sumaba a la cuestión de la legitimidad de la Legislatura.

1923 se presentaba, como era augurio, un año difícil e intrincado; la profundización de las rivalidades internas -que reconocía como línea divisoria estar con o contra Córdoba-, guardaba relación con las incidencias de la coyuntura económico-financiera y social crítica, de allí que dichas divisiones develaren más claramente qué intereses se representaban o entraban en juego en este combate político. En efecto, el estallido de conflictos sociales y la necesidad de respuestas obligaban a la clase gobernante a definirse frente a las problemáticas, lo que venía así a formar parte de la crisis política.

Los reclamos que se expresaban con cierto grado de violencia afectaban regiones y economías claves de la provincia como eran las haciendas de arrenderos de Quebrada y Puna y los ingenios azucareros de los Valles Subtropicales. El Gobernador Córdoba, que contaba en su gabinete con el hombre que mayor compromiso asumirá por la causa social de los oprimidos, Miguel A.

⁵⁷³ AHL. *Caja de documentos, Año 1922*. Nota al Vicepresidente de la Legislatura, Pacífico Arnedo, noviembre 14 de 1922, comunicando la actitud a asumir.

Tanco -primero su Ministro de Hacienda y luego de Gobierno-, mostraba una clara posición de defensa de campesinos y obreros.⁵⁷⁴

Aunque analizaremos los acontecimientos en detalle en el Capítulo siguiente, referimos aquí la situación general que nos ayuda a comprender el desenvolvimiento político que cerró la gobernación de Mateo Córdova.

La explícita propuesta distribucionista del gobierno, gravar a los poderosos y repartir a los más pobres, materializada en marzo de 1923 en un Proyecto de Ley del Ministro Tanco sobre impuesto a la producción de azúcar -una parte del cual se utilizaría para expropiar los latifundios de Quebrada y Puna-, radicalizaba las posiciones enervando no sólo los discursos sino las acciones. Se producía el llamado “levantamiento de El Aguilar”, que tenía por protagonistas a los arrenderos de esta finca del Departamento de Humahuaca pero del cual los opositores hacían responsable político a Tanco.

La Legislatura era un claro barómetro de la intranquilidad política en que estaba sumida la provincia, impactada sobremanera por las implicancias de este hecho. El 15 de mayo iniciaba un nuevo período de Sesiones Ordinarias con un hecho único en su historia, el Gobernador no asistía a la lectura del tradicional Mensaje, el cual fue enviado en manos de un empleado de la Casa de Gobierno y cuyo texto permaneció silencioso en Secretaría.

Los bloques de diputados afectos y desafectos al Gobernador recurrían a cualquier arbitrio para potenciarse cada cual o para anularse mutuamente, en especial cuando los radicales adversarios al gobierno pretendían iniciarle Juicio Político a Córdova. Estos denunciaban al Ministro del Interior las maniobras para no dar quórum y las amenazas de la Policía de Investigaciones que ocupaba el recinto a fin de evitar el tratamiento del pedido ya ingresado por Secretaría. Y, ante el montaje, el día 19 de mayo, de una sesión “clandestina” -no comunicada por los medios legales correspondientes- a la que asistieron nueve diputados, incluido uno declarado cesante hacía dos meses y otro conducido al recinto

⁵⁷⁴ Tanco fue Ministro de Hacienda del 1 de marzo de 1922 al 6 de junio de 1922, cuando asumió la Cartera de Gobierno hasta el 4 de abril de 1923. Luego cumplirá un nuevo período desde el 3 de agosto de 1923 a 18 de octubre de 1923.

después de haber sido secuestrado por la policía, se solicitaban garantías en resguardo de sus vidas.⁵⁷⁵

En su lugar, Córdova también telegrafía al Ministro Matienzo para comunicarle los corrillos sobre intentos de subversión del orden interno “que algunos elementos antipatriotas hacen circular en esta Capital”. Rumores ciertos sindicaban de los mismos a los radicales antipersonalistas encabezados por Benjamín Villafañe, Presidente de la UCR Azul, y en que sospechaba estaba involucrado el Jefe del Regimiento de Jujuy, cuñado de Villafañe. Expresaba el mandatario:

Existen algunos grupos políticos desprestigiados por sus antecedentes personales y colectivos, cuyos principales dirigentes sufren condenas morales que la justicia ordinaria del crimen les ha impuesto por delitos que han cometido y que los inhabilita para estar invocando ni el patriotismo, ni la honradez, ni política individual, quienes a pesar de todo pretenden titularse representantes de una parte de la opinión pública y sueñan poder recuperar el gobierno y regir los destinos de esta provincia a la que tanto daño hicieron en otros tiempos [...] Estos hombres al verse desalojados por la voluntad popular de las posiciones oficiales que antes detentaban, no se resignan al ostracismo y queriendo dar señales de vida política, amenazan producir desórdenes subversivos anunciando asaltar y apoderarse de la policía central y posesionarse de las oficinas gubernativas mediante un golpe de mano, valiéndose de elementos adecuados contratados al efecto.⁵⁷⁶

El político acusado se defendía ante el Ministro del Interior, “nuestro partido no necesita alterar el orden para provocar la intervención federal –expresaba en un telegrama fechado al día siguiente-; tres legislaturas atropelladas por el Poder Ejecutivo importan el agravio más serio a las instituciones que una revolución”, sosteniendo que en realidad esta circulación de rumores era una pantalla para cubrir la verdadera trama: su asesinato.⁵⁷⁷

⁵⁷⁵ BAGN. *Memoria del Ministerio del Interior*, op. cit., p.p. 346-347. Dos Notas fechadas el 20 de mayo de 1923, la primera firmada por Brodeur, Aparicio, Echavarría, Salvador Martínez, Aubone y Frías, la segunda por Brodeur, Salvador Martínez y Aparicio. Abraham Machicado era el diputado secuestrado. En tal sesión, realizada en horas de la noche y a puertas cerradas con custodia policial, se dejaba cesantes a 4 diputados.

⁵⁷⁶ BAGN. *Memoria del Ministerio del Interior*, op. cit., Nota al Ministro del Interior de la Nación, 26 de mayo de 1923, p.p. 348-349.

⁵⁷⁷ BAGN. *Memoria del Ministerio del Interior*, op. cit., Nota al Ministro del Interior de la Nación firmada por Benjamín Villafañe, 28 de mayo de 1923, p. 351.

En los meses siguientes –luego de la anormal sesión del 19 de mayo- la Legislatura sesionaba en minoría. Para la oposición, su falta de representatividad era igual que carecer de la misma: “la provincia carece de poder legislativo, porque lo que resta de él no representa al cuerpo”, “cercenados por la violencia y la arbitrariedad los mejores componentes de ella, ha perdido su autoridad moral”, “completado su número en forma clandestina e ilegal, su existencia es tan solo nominal pues no puede realizar ningún acto legal”, “hoy por hoy –cerraba sus serias apreciaciones el columnista de *El Día*-, es un fantasma de legislatura”.⁵⁷⁸ Pero hay que decir también que la alarma no era sólo por el irrespeto a la institucionalidad, el componente social de quienes asentían la actuación de los hombres del gobierno también provocaba escozor, que se mencione que en la barra del recinto legislativo estabn presentes “acaudillados por la policía secreta, los Sajama, Mamani y demás, traídos del Moreno y Santa Catalina y Aguilar” (los cabecillas arrenderos de la Puna), estaba indicando el temor por un peligro tan o más grave todavía.

Se entiende por qué, días después -y sabiéndose incluso que el Senado de la Nación había rechazado los 4 diplomas de senadores electos por Jujuy por vicios de constitución del Legislativo provincial-, el periódico con un “Hacia la anarquía”, enjuiciaba toda la actuación del gobierno:

No contento este gobierno de haber anarquizado al partido que lo encumbró, alejándose sistemáticamente de todo su elemento ponderado y consciente y merecido, por su inconducta política, el repudio del mismo está empeñado en la tarea de llevar a la provincia a la anarquía económica y a la lucha de clases [...] Principió fomentando el levantamiento ácrata de la Puna [...]. Lanzó después un valor ficticio con apariencias de moneda, que ha tenido la virtud de anarquizar el comercio, despertar la especulación, desvalorizar la retribución del trabajo [...]. Está ahora empeñado en una obra mucho más grave aún: fomentar el levantamiento de las masas obreras de los establecimientos industriales, a cuyo fin ha introducido elementos ácratas de las provincias vecinas, a los que con nombramientos de empleados de policía, destaca en los Departamentos como propagandistas de huelgas [...]. Tanto en la Quebrada y Puna, como en San Pedro y Ledesma, el fin y el móvil no reside en el mejoramiento de la vida y la más justa correlación entre el capital y el trabajo, entre el patrón y el obrero, sino única y exclusivamente electoral [...].⁵⁷⁹

⁵⁷⁸ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 2 de junio de 1923, Año XIV, N° 4744.

⁵⁷⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, viernes 22 de junio de 1923, Año XIV, N° 4757.

A principios de julio la Cámara decidía compeler con el auxilio de la fuerza pública a los inasistentes y se declaraba en sesión permanente; la prensa comentaba que los diputados Rafael Tanco y Rafael Echavarría permanecían encerrados en sus domicilios particulares, sitiados por la policía, hasta que sólo con una orden de allanamiento dictada por juez competente se los sacara de allí para conducirlos al recinto, hecho que ocurrió el día 11 de julio.

Una vez que se incorporan todos los legisladores y casi concluyendo el período ordinario, se aprobaba un Proyecto de Resolución que autorizaba a dos de sus pares trasladarse a la Capital Federal con el propósito de informar a los poderes nacionales la situación en que se encontraba el Cuerpo, habida cuenta ya de dos pedidos de Intervención Federal presentados en ambas Cámaras del Congreso.⁵⁸⁰ El Poder Judicial tampoco quedaba exento de condena ya que

los funcionarios designados a llenar las vacantes de los Juzgados del Crimen, los de Primera Instancia en lo Civil y Comercial y los del Superior Tribunal [...] no reúnen los requisitos constitucionales al no haber justificado por la correspondiente inscripción de títulos su habilidad para el cargo [...] algunos de ellos, como el Fiscal General carece de título expedido por Universidad Nacional, como lo requiere el artículo 120 de la Constitución de la Provincia. Porque el acuerdo para tales nombramientos ha sido otorgado por una Legislatura que el Honorable Senado de la Nación al rechazar los cuatro diplomas de los senadores [...], la ha reconocido como mal constituida. [...] tales acuerdos fueron prestados con un quórum estricto de 10 diputados integrado por un ciudadano extraño a su seno, el que había sido separado de ella [...].⁵⁸¹

En este clima de poca medida y de situaciones irregulares, el mandatario provincial no daba ni un paso atrás, emitía dos decretos que, dirigidos a favorecer al campesinado arrendatario, aumentaban la controversia y el nivel de enemistad dentro de la clase política jujeña. Se trataba de la prohibición de las “obligaciones de servicio personal” y de fijación de pago de la Contribución Territorial, tendiente

⁵⁸⁰ AHL. *Libro de Actas (agosto de 1920-julio de 1924)*, 5ta Sesión Ordinaria, julio 20 de 1923.

⁵⁸¹ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 1 de agosto de 1923, Año XIX, N° 4775. Nota dirigida por abogados y procuradores jujeños al presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, en reunión llevada a cabo en el Club Social, donde, además, los 14 caracterizados asistentes resolvían iniciar los trámites para la fundación del Colegio de Abogados.

a anular los abusos en el cobro de los arriendos y al control oficial de registro y medición de las grandes propiedades.

El primero de ellos se fundamentaba en “las denuncias y quejas que constantemente formulan los arrendatarios de los diferentes puntos de la campaña por el trabajo extraordinario conocido con el nombre de ‘obligaciones de servicio personal’, que los propietarios ó administradores les imponen contraviniendo lo establecido en las constituciones de la Nación y de la Provincia”. En los artículos 2 y 3 establecía que “serán pasibles de multa los propietarios ó administradores que infrinjan las disposiciones del Art. 1 sin perjuicio de la acción judicial correspondiente” y que “las autoridades policiales intervendrán en el cumplimiento de lo dispuesto”.⁵⁸²

El segundo era emitido en agosto siguiente:

Vistas las solicitudes presentadas por los arrendatarios de las Tierras Fiscales que piden pagar por concepto de arriendo el importe correspondiente a la Contribución Territorial y considerando que en la Ley de Presupuesto N° 519 no hay una entrada por ese concepto; que la mayor parte de las veces el Estado no percibe de los arrendatarios ni el importe de la Contribución Territorial de acuerdo a la avaluación de las Tierras Fiscales. El Poder Ejecutivo de la Provincia decreta: Art. 1º) Respetando las ubicaciones obtenidas por los actuales arrendatarios, hasta la fecha de este decreto, los ocupantes de Tierras Fiscales pagarán como único impuesto y por concepto de arrendamiento la cantidad fijada como Contribución Territorial en proporción a las cabezas de ganado que posean dentro de la propiedad que ocupan en condominio. Art. 2º) Los Comisionados Rurales en los distritos respectivos procederán al levantamiento de un Censo en el que conste el número de arrendatarios, su nombre y la cantidad de ganado que cada uno posea, así como el área total ocupada por el conjunto, la que deberá ser remitida a la brevedad, a efecto de que Contaduría General de la Provincia determine la cantidad que debe ser pagada por cada arrendatario. Art. 3º) El pago se hará efectivo en la Oficina de Recaudación correspondiente al lugar en que se ubique la propiedad fiscal.

Medidas sobre las que volveremos en el Capítulo V pero que aquí nos es imprescindible apuntar a propósito de los proyectos que distanciaban y ponían en lucha a las fracciones radicales; estaba claro que el espíritu reformista de las propuestas sociales provenientes del que se iría configurando como yrigoyenismo tanquista, causaba alarma en ciertos sectores que insistían en atribuirle un

⁵⁸² ATJ. Carpeta Tanco. *La Verdad. Defensor de la UCR*, Jujuy, noviembre 13 de 1923, Año I, N° 11.

carácter peligrosamente revolucionario. La prensa opositora calificaba de “comunismo extralegal” el decreto sobre arriendos, al crear “nuevos vínculos de derecho entre los arrendatarios y la provincia” ya que “por propia voluntad convierte a los ocupantes precarios que reconocen el dominio privado del Estado sobre la tierra en que viven, en ocupantes a título de dueños, reconociéndoles el condominio”. “Estamos perplejos ante los actos de este gobierno” –decía el comentario final-, “no sabemos si es de paisanos ignorantes o de juglares. De todas maneras, quien paga es la provincia en su economía y en su vergüenza”.⁵⁸³

Otro tanto ocurría con una importante huelga ocurrida a fines de julio en el Ingenio Ledesma, cuya repercusión también comprometía al poder político; el modelo de la industria azucarera en Jujuy y, específicamente, la atención de la cuestión social en torno a ella, comenzaba a constituirse en un elemento clave del debate político. El gobierno de Córdova y, en particular, su entonces Ministro de Gobierno, Miguel Tanco eran acusados de impulsar no sólo acciones comunistas en las Tierras Altas de la provincia sino también de promover la violencia contra las “chimeneas” en la región azucarera.

El hecho que tras las elecciones realizadas el 12 de agosto para cubrir las bancas vacantes de El Carmen, San Pedro y Rinconada, asumía como nuevo diputado por este último Departamento un nativo de estas tierras puneñas, Francisco Quipildor, no era tomado como buen augurio para los temerosos de la “revolución tanquista.” Quipildor, sostenido por “La Unión”, agrupación que Tanco creó para nuclear a sus partidarios de Quebrada y Puna, era uno de los candidatos triunfantes (lo será nuevamente por el tanquismo en 1930) en unas elecciones donde la oposición conservadora y UCR Azul se abstuvieron para no dar consentimiento a los actos de una Legislatura que consideraban ilegítima. Mientras, la prensa nacional dedicaba artículos al impactante hecho “porque es la primera vez en la vida nacional que un descendiente directo y puro de las razas autóctonas se presenta a disputar un lugar en los poderes de gobierno”.⁵⁸⁴

⁵⁸³ HBP. *El Día*, Jujuy, martes 21 de agosto de 1923, Año XIV, N° 4789.

⁵⁸⁴ ATJ. Carpeta Tanco. Artículo de “La Prensa” titulado “Aborígen candidato a Diputado”, en *Volante* de “La Unión”.

Por otra parte, era posible imaginarnos el sobresalto y tal vez hasta el escalofrío con sensación de horror que habrán sentido muchos -en la Sala de Sesiones y fuera de ella-, frente al hecho de contar con un legislador nativo coya ... Un testimonio periodístico producido al año siguiente, cuando ya no se desempeñaba como legislador, en circunstancias que comentaremos en el siguiente Capítulo, nos da idea de su apariencia y porte:

[...] viste pantalón de barracán y se cubre con un poncho rayado. Todo en él descubre al aborigen nativo con sus rasgos prominentes y característicos. El sombrero bajo oculta la frente y sus ojos huyéndonos mientras habla se posan en el suelo o se alzan en dirección contraria a su interlocutor, mirando fijo, como embebido en quién sabe qué ensoñaciones lejanas [...].⁵⁸⁵

En los últimos meses del año, Miguel Tanco preparaba su candidatura a Gobernador, los conservadores no eran tan duros con él como sus correligionarios “azules”. *El Día*, haciendo gala de un sarcasmo ofensivo, evocaba el relato del Asno de Buridan para mofarse de Tanco y de sus seguidores. El artículo que llevaba como título “La vera efigie del asno” y como subtítulos “El anuncio de su arribo. Una muchedumbre pobre y desgarbada esperaba su llegada. Es conducido al pesebre, como el asno de Burilán, entre ovaciones clamorosas. Sus congéneres aspiran consagrarlo gobernador de la especie”, decía:

No ha dejado de causarnos sorpresa la vista de unos cartelitos fijados en las paredes. Al principio creímos que se trataba del anuncio de una función de titiriteros [...]. Pronto cambiamos de opinión [...] –será un clown- nos preguntamos [...]. Ya cerca del objeto [...] distinguimos la *vera efigie* de un asno inconfundible. La pose, el gesto, la teatralidad del que allí se encontraba clisado nos era familiar. Había un sello de atilingamiento en esa fisonomía plácida y bonachona [...] El cartelito anunciaba la llegada del Asno de Burilán [sic] al cual se le atribuían tantas virtudes que se lo elevaba a la categoría de taumaturgo. [...] En la estación del ferrocarril se congregaron algunos admiradores del Asno. Todos o casi todos son los sempiternos aspirantes a cualquier prebenda o a diglotir [sic] ávidamente cualquier mendrugo [...]. ¡Viva el minist...! ¡Viva el Asno! ¡Viva el futuro gobernador de la provincia! ¡Viva el diputado Quipildor! [Se apeó del tren y con “paso prosopopéyico” como Almirante que ve desde cubierta los restos del barco enemigo, caminó por una de las calles de la ciudad] seguido de la pléyade de sus congéneres que ven en él al arquetipo digno de ser consagrado gobernador de la recua [...].⁵⁸⁶

⁵⁸⁵ HBP. *La Opinión*, Jujuy, sábado 2 de febrero de 1924, Año V, N° 1226.

⁵⁸⁶ BHP. *El Día*, Jujuy, lunes 8 de octubre de 1923, Año XIV, N° 4806.

Y sin nada de ironía, el Diputado nacional Teófilo Sánchez de Bustamante, por su parte, atacaba al gobierno de Córdova y la actuación *mafiosa* de Tanco, al que trataba de delincuente y comunista en una entrevista concedida en la Capital Federal y que *El Día* publicaba bajo el título “El malón a Jujuy. Una camarilla que asaltó a la provincia vive en pleno delito”.⁵⁸⁷

En este caldeado clima de mutuo hostigamiento, los intentos de unificar las fracciones con la mediación de dos delegados del Comité Nacional llegados a la provincia, fracasaba; al parecer el “inchautismo” pedía la cabeza de Córdova como condición no aceptada.

La opción que quedaba era forzar un nuevo arbitraje de la Nación, que una Intervención de los poderes federales abriese un *impasse* y de alguna manera se destrabasen los conflictos que ponían a la provincia durante estos años en continua crisis política e institucional. Algunos la manejaban como una amenaza: se acercaba la hora del fin del tanquismo y de las protestas sociales; éste, sin embargo, difundía la versión que se trataba de una instancia reparadora, que lo conduciría al triunfo electoral y a la aplicación de su política de justicia social.

Intervención: Con esta palabra el pequeño grupo de la oposición pretende producir una mágica desmoralización en la poderosa fuerza electora de La Unión – expresaba un impreso encabezado por los nombres de conocidos “cabecillas” de la agrupación- . [...] La Unión espera con gusto y de pie la intervención, porque en esta forma, en lugar de convocar a elecciones por nueve diputados tendrán que hacerlo por dieciocho, pudiendo así formar una Cámara que se interese por el bienestar de campesinos y obreros.

Es inútil que manden propagandistas, pretendiendo amedrentarnos con falsas alarmas, que la intervención vendrá a despojarnos de la tierra que de padres a hijos Dios nos legó para cultivarla y hacerla producir engrandeciendo la patria [...].⁵⁸⁸

Unos meses más tarde, Tanco le reiterará en una carta al líder puneño José Ontiveros:

⁵⁸⁷ BHP. *El Día*, Jujuy, jueves 15 de noviembre de 1923, Año XIV, N° 4834.

⁵⁸⁸ ATJ. Expedientes Expurgo. Conservación Fuero Civil 1918-1944. *Expte. 42-728*. Extracto: Sumario instruido con motivo de la supuesta propaganda de subversión incitando a los arrenderos de las fincas del Banco Hipotecario Nacional a no pagar sus arriendos sindicado como uno de los autores el sujeto Francisco Lamas. Juez: Mario Molina Pico. Iniciado: 28 de enero de 1924. Al pie del volante impreso inauguran una lista de nombres Miguel Sajama, Francisco Quipildor, Julio Sarapura, Miguel Toconás, Espejo, Crispín Cusi, los más activos líderes tanquistas de la región y al final la leyenda “dos mil cuatrocientos veinticinco firmas de hermanos de La Unión”, f. 13.

Todo lo que se les diga si la Intervención viene a poner este o el otro es mentira. La Intervención viene a hacer elecciones para que gane el que pueda. Así que si La Unión está fuerte y permanece de pie como un solo hombre no nos gana nadie [...] La Intervención que viene es radical. Así que si algún dueño de finca les quiere hacer obligaciones [prestaciones personales] me escriben que yo haré que el Interventor haga respetar las leyes de la provincia.⁵⁸⁹

Pasaron las Navidades y todavía la Intervención Federal tardaba en ser resuelta; la misma era decretada -en acuerdo del gabinete nacional, no por ley del Congreso-, el 31 de diciembre de 1923.

Los ocho considerandos del decreto señalaban, entre las principales razones de la medida, la subversión de la forma republicana de gobierno “por la irregular organización y el anormal funcionamiento de sus poderes Legislativo y Judicial y por la participación directa del Poder Ejecutivo en los actos generadores de esa situación”, el pedido reiterado de Intervención Federal formulado por partidos políticos, legisladores y ciudadanos, el antecedente de la anulación de los diplomas de los senadores electos por Jujuy dictaminada por el Senado de la Nación y la abstención de los partidos opositores en las próximas elecciones de renovación de la Legislatura y de Gobernador, que ponía a la provincia en riesgo de malestar social.

El designado Interventor de Jujuy, Dr. Carlos Gómez, era recibido por “una imponente manifestación del pueblo” –narraba en la primera comunicación al Ministro del Interior- que vivaba al Presidente de la Nación y a él mismo, y por los discursos de bienvenida de los hombres de la UCR Azul y de la Concentración Cívica. Como primera medida y siguiendo las instrucciones recibidas, declaraba caducos los tres poderes de gobierno y convocaba a elecciones para su renovación, inspirado por una especie de *mission civilisatrice* de la que entendía era destinataria Jujuy.⁵⁹⁰

⁵⁸⁹ ATJ. Expedientes Expurgo. Conservación Fuero Civil 1918-1944. *Expte.* 39-725. Extracto: Ontiveros José, acusado como promotor de motines subversivos en los habitantes del Departamento de Yavi. Juez: Dr. Mario Molina Pico. Iniciado: 28 de enero de 1924, f. 17.

⁵⁹⁰ BAGN. *Memoria del Ministerio del Interior presentada al Honorable Congreso de la Nación, 1923-1924*, Buenos Aires, 1924. Jujuy. Nota al Ministro Vicente Gallo, 12 de enero de 1924, p.p. 120-121. “Puesto en contacto con la masa popular y los representantes de los intereses políticos, sociales, económicos y comerciales de Jujuy, no vacilo en afirmar a V.E que ha sido el más grande acto de justicia hacia Jujuy realizado por el gobierno de la Nación, al decidirse a intervenir esta

Entre enero y abril de 1924 la Intervención controlaba el desarrollo de la campaña electoral que llevaban adelante los candidatos radicales a la primera magistratura provincial, centrada sobre todo en los nombres de Benjamín Villafañe (UCR Azul) y Miguel Aníbal Tanco (UCR Roja). El orden que encarnaba el Dr. Gómez implicaba poner coto a la acción política y social del tanquismo y desarticular la organización del apoyo popular que éste iba generando. Esto quedaba claro en las “Instrucciones a los comisionados” que los jefes militares enviados a los distintos Departamentos por la Intervención Federal debían observar, sintetizadas en: individualizar las personas “decentes” afines a los objetivos planteados y perseguir a los difusores de ideas “anarquistas”. La N° 6 rezaba: “Deberán formar una lista de personal reputables y neutrales en cada localidad, para remitirla al Sr. Comisionado Nacional, a efecto de los futuros nombramientos que hubiera necesidad de realizar” y la 9:

Deberán impedir toda propaganda anárquica contra los principios fundamentales de la Constitución Nacional, y someter a los jueces a los infractores de las leyes vigentes. Especialmente deberán hacer comprender a todos los habitantes de los Departamentos en que actúan, que será mantenido incólume el principio de inviolabilidad de la propiedad privada.⁵⁹¹

Tan candente era la relación política ‘tanquismo-arrendatarios norteños’ que el mismo día en que se daba a conocer este documento oficial -destinado, como decimos, a neutralizarla o suprimirla-, la prensa difundía hechos de violencia ocurridos en Cangrejillos (Departamento de Yavi) protagonizados por campesinos tanquistas, que culminaron con la detención y proceso judicial de dos de sus cabecillas (Crispín Cusi y Julio Sarapura). Un episodio sobre el que volveremos detalladamente en el próximo Capítulo y que aquí nos interesa mencionar como indicativo de la existencia de una actividad política que “hervía” –y causaba preocupación- en esas tierras.⁵⁹²

Provincia para devolverle el goce de la paz social y cimentarla sólidamente sobre el imperio de la justicia y la libertad política”, afirma el Comisionado Nacional.

⁵⁹¹ HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 29 de enero de 1924, Año V, N° 1222.

⁵⁹² Se trata de un asalto a una comisaría por alrededor de 300 arrenderos comandados por Cusi y Sajama, al grito de Viva Tanco! Abajo los latifundistas!, sobre cuyos móviles había versiones

Realidad o manipulación de la misma, certeza o sólo sospechas, lo cierto era que el Interventor Federal quería asegurarse de hacer lo necesario para detener el peligro de una ola de violencia en toda la provincia.

Por resolución de la fecha de S.E. el Sr. Interventor Nacional, se previene a todos los habitantes de la Provincia, sin distinción de nacionalidad ni jerarquía, que todas las armas de fuego correspondientes al Gobierno de Jujuy, que han desaparecido de esta Repartición antes de hacerse cargo la Intervención deberán ser devueltas por sus poseedores dentro del término de 10 días a contar desde hoy. [...] Igual temperamento observará toda persona que dirija o encabece grupos políticos que posea un número de armas mayor que el necesario para su seguridad personal, asegurándoseles a los comprendidos en ambos casos que, cumplido el plazo, se procederá de inmediato al allanamiento de todo domicilio donde la Policía crea se guarden armas, de acuerdo con el artículo 291 del Código de Procedimientos en lo Criminal de esta Provincia.⁵⁹³

La voluntad de concluir la etapa inaugurada por el yrigoyenismo se manifestaba también en otras acciones, no directa o estrictamente relacionadas con la actividad política, pero sí con lo popular o con la concepción que se tenía de ello. La Intervención, a la par que arbitraba los medios para imponer orden en una provincia con problemas internos, emitía decretos de represión del alcoholismo y juegos de azar porque consideraba que el enorme desarrollo de estos vicios, principalmente entre la clase pobre, “son los dos flagelos que más contribuyen a su malestar social” y que era menester emprender “una obra de higiene social, que levante la moral del obrero y defienda los intereses primordiales de sus familias”.⁵⁹⁴

Medida que, por otra parte, era bien recibida por los miembros de la Comisión Antipalúdica enviada a Jujuy por el Departamento Nacional de Higiene, profesionales que exponían de manera fiel el pensamiento dominante al respecto. En una solicitada en la prensa local manifestaban compartir con el funcionario, a

encontradas, una indicaba que se trató de una protesta por los procedimientos de la fuerza pública en la búsqueda de armas supuestamente proporcionadas por Tanco.

⁵⁹³ HBP. *La Opinión*, Jujuy, Jueves 7 de febrero de 1924, Año V, Nº 1230.

⁵⁹⁴ “[...] que el P.E. tiene facultades constitucionales, haciendo uso de sus poderes de policía para reglamentar todo lo referente al juego y al expendio del alcohol y que es su deber ponerlos en movimiento con el alto propósito de moralizar y cuidar la salud moral y material del pueblo [...]”, decreta la prohibición de los juegos de azar (incluso las tabas y la riña de gallos), el expendio de bebidas a menores de 18 años, antes de las 11 Hs. de bebidas de mayor gradación de 14º, la venta en los días de pago de salarios y jornales, etc. HBP. *La Opinión*, Jujuy, Viernes 1 de febrero de 1924, Año V, Nº 1225.

propósito del alcoholismo, esa visión de pueblo como “débil” y “enfermo” –según lo calificara Benjamín Villafañe-, a su vez víctima de los poderosos o inescrupulosos de la política. Allí publicaban su complacencia por “la coincidencia de opiniones respecto al alcoholismo, vicio que se fomenta de un modo doloroso en estas regiones por los industriales, con fines de sumisión; por los políticos, con fines electorales, y por la misma autoridad policial [...]”.⁵⁹⁵

Es muy probable que “la obra moralizadora y civilizadora” emprendida por el poder federal –y no precisamente lo que se enunciaba como un combate a estos factores degenerativos de la raza, sino más bien la fuerza del aparato estatal puesta a su servicio- haya volcado la balanza a favor de las fuerzas opositoras al tanquismo –que tomará la revancha en el próximo período gubernativo-, tanto, que éste puso en duda su participación en los comicios. En efecto, cuatro días antes de la misma, el diputado Ceballos denunciaba atentados contra el candidato a gobernador Miguel Tanco en la localidad puneña de Abrapampa por lo que

la UCR ve frustrado así sus anhelos de intervención en las luchas comisiales próximas, porque no puede consentir que la mayoría de las fuerzas cívicas de la provincia con que cuenta sea anulada en los atrios por el imperio de las bayonetas federales al servicio de una minoría sin ideales, sin bandera y sin partido.⁵⁹⁶

Aún así, las elecciones de Diputados provinciales y de Electores a Gobernador se llevaban a cabo el 6 de abril de 1924, “en el más completo orden y dentro de un estricto marco de legalidad que no altera el conjunto ni afecta la austeridad del acto comicial”, según evalúa la Junta Central Electoral.⁵⁹⁷

Los resultados obtenidos daban como contundente ganador al candidato del radicalismo antipersonalista, con el concurso de los conservadores de la Concentración Cívica, Benjamín Villafañe. He aquí los guarismos electorales volcados en un cuadro:

⁵⁹⁵ HBP. *La Opinión*, Jujuy, Viernes 8 de febrero de 1924, Año V, Nº 1231.

⁵⁹⁶ BAGN. *Memoria del Ministerio del Interior, 1923-1924*, op. cit., telegrama al Ministro del Interior de Rodolfo Ceballos, Jujuy, abril 2 de 1924, p. 130.

⁵⁹⁷ AHL. *Caja de Documentos 1923-1924*, Doc 79-80. Acta General de Escrutinio.

Cuadro N° 15: Elecciones de electores a Gobernador – 1924

Dptos	UCR Azul (Villafañe)	UCR Roja (Tanco)	Radicales (Cuñado)	Varios	En blanco
Cochinoca	393	356	-		
El Carmen	684	105	25		
Humahuaca	524	310	-		
Capital	1245	539	119		
Ledesma	606	197	-		
Rinconada	209	53	-		
San Antonio	203	89	-		
San Pedro	606	203	-		
Sta. Bárbara	166	16	-		
Sta. Catalina	270	132	-		
Tilcara	420	59	-		
Tumbaya	223	119	-		
Yavi	464	270	-		
Valle Grande	294	7	-		
Total	6307	2455	144	50	286

Fuente: Memoria del Ministerio del Interior, 1923-1924, p. 151.

Con o sin ayuda de una Intervención colaboracionista y de tradicionales mecanismos de coerción extraeconómicos vigentes, la línea interna antiyrigoyenista prácticamente “barrió” al tanquismo personalista con estos guarismos. El socarronamente llamado “director de muchedumbres”⁵⁹⁸ era doblado –y más- en sus votos en todo el territorio provincial, pero sobre todo en los Departamentos donde más activa y “peligrosa” presencia había trabajado por sentar: en los puneños de Rinconada, Santa Catalina y Yavi –con excepción de Cochinoca donde era aventajado sólo por 37 votos-, y en los subtropicales de San Pedro y Ledesma. Los radicales “rojos” eran derrotados ampliamente por los 6307 votos azules, que consagraban a Benjamín Villafañe como Gobernador, contra

⁵⁹⁸ HBP. *El Diario*, Jujuy, Viernes 18 de julio de 1924, Año I, N° 46.

2455 suyos. En esa ocasión de las 18 bancas de la Legislatura, 17 eran antipersonalistas, en la restante estaba sentado un “independiente”.

No deja de sorprender la distancia abismal entre el optimismo del augurado triunfo a la vez que la confianza en la Intervención Federal y los resultados obtenidos, cómo estas elecciones no fueron ocasión para afirmar los pasos dados hasta el momento, por ejemplo la llegada a la Legislatura de un nativo puneño (Francisco Quipildor) o la instalación de la cuestión de la tierra en la agenda política provincial. En enero de 1924, la UCR, bajo la presidencia de Rodolfo Ceballos, había manifestado:

Con el arribo de la Intervención Nacional y las declaraciones de prescindencia política y de amplias garantías cívicas formuladas por el Exmo. Sr. Interventor Dr. Carlos F. Gómez, la UCR [...] despliega su bandera de lucha con fé inquebrantable del triunfo y la decisión de alcanzarlo a despecho de todas las conjuraciones adversarias [...] Vanas serán, a no dudarlo, todas las maquinaciones urdidas a espaldas del pueblo [...] para detener nuestro avance [...] el credo radical ha gestado, mediante cruentos sacrificios, el basamento granítico de su supremacía electoral [...] Nuestro partido que tiene plena confianza en la palabra del Sr. Interventor y en las altas aspiraciones del gobierno de la nación, irá solo a la lucha, al amparo de las garantías ofrecidas y con la certeza de su victoria [...].⁵⁹⁹

Con o sin fraude, del que era sospechado el acto eleccionario, los radicales “Rojos” con Tanco a la cabeza, no contaban aún con la fuerza suficiente para, en primer lugar, ganar la interna partidaria frente a los “Azules” y sus aliados y, en segundo, permanecer en el gobierno con el apoyo popular.

Lo cierto era que lo realizado en su intento de ubicar centralmente en la política local a los habitantes nativos de la región andina jujeña y sus reivindicaciones, resultó escaso en este momento clave, no sólo para vencer la poderosa influencia de los terratenientes o el desconocimiento que aún podía existir entre los arrendatarios de su persona y sus propuestas, sino también para comprometer lealtades que se trasuntasen en los votos necesarios.

En síntesis, un recorrido por la gobernación de Mateo C. Córdova, nos muestra serios problemas de gobernabilidad, conectado ello a varios factores. En

⁵⁹⁹ ATJ. Expedientes Expurgo. Conservación Fuero Civil 1918-1944. *Expte.* 39-725. Extracto: Ontiveros José, acusado como promotor de motines subversivos en los habitantes del Departamento de Yavi. Juez: Dr. Mario Molina Pico. Iniciado: 28 de enero de 1924.

principio, la falta de consenso dentro de su propio partido trababa la administración de gobierno -una UCR jujeña dividida cuyos jefes no sólo disputaban liderazgo y prestigio sino distintas propuestas políticas-, en particular desde un ámbito clave, el legislativo.

Disensos que no se expresaban dentro de la lógica de entender que eran el partido en el gobierno y por tanto apuntar a construir la hegemonía; por el contrario, cristalizaban en comportamientos rupturistas que, progresivamente, iban definiendo más nítidamente sus contenidos y fundamentaciones en relación al acuerdo que se prestase o no a la continuidad o reforma del statu quo. En esto el tanquismo venía a actuar como un importante parte aguas que radicalizaba posiciones. Poco a poco iba quedando claro por dónde pasaba la línea divisoria: estar a favor o en contra de una política redistributiva de la riqueza, que no era poco decir puesto que implicaba tocar a los poderosos terratenientes e industriales de la provincia.

Al concluir el mandato de Córdova, esta línea interna que Tanco había comenzado a delinear desde el ejercicio de distintos Ministerios, no había logrado construir su propia base de sustentación y no podía dar continuidad a la gestión yrigoyenista del vapuleado gobernador.

3.- Benjamín Villafañe y la ‘democracia antiyrigoyenista’ (1924-1927).

Las raíces partidarias del nuevo mandatario se encontraban en la corriente autonomista opositora al roquismo jujeño dirigido por el Senador Pérez. Con la nueva Ley Electoral del año 1912 se incorporaba a las filas del radicalismo, pero tras las elecciones presidenciales de 1916 y el triunfo de Yrigoyen se volvía disidente de la línea personalista y acérrimo opositor del gobierno.

Es notorio que fui radical en días en que este partido no tenía remotas esperanzas de llegar al poder –escribía en “La Ley Suicida”-. Y lo fui, porque creí que estábamos mal y que podíamos estar mejor. Perseguía ante todo el ideal de comicios libres [...] Por eso saludé con alborozo el advenimiento de la ley Sáenz Peña. ¡Espantoso desengaño! Llegado el Partido Radical al poder, no tardé en

darme cuenta que se le había jugado al país y a los hombres sanos del partido, la más inmoral de las estafas.⁶⁰⁰

Tanto Córdova como Tanco fueron objeto de investigaciones una vez terminadas sus funciones. Para junio, bajo la carátula “Abuso de autoridad y fraude en perjuicio de la Administración Pública Provincial, violación de las leyes provinciales, malversación de fondos, infracción Ley de Imprenta”, el Juez del Crimen Argañaraz dió inicio al Expediente N° 884; allí encontramos Planilla Prontuaria del ex Ministro, incidente de embargo de sus bienes (una casa en la ciudad y una fracción de una finca, valuadas en 2000 y 5000\$ cada una) y expedientes policiales referidos a trabajos realizados en la Imprenta del Estado por orden de los imputados sin previo pago ni autorización legal.⁶⁰¹

El periódico *La Opinión* difundía una resolución del Juez del Crimen en el proceso contra los ex funcionarios por los delitos de abuso de autoridad y otros hechos. La misma disponía:

1º) Constituir en prisión preventiva al acusado Miguel A. Tanco. 2º) Ordenar se trabe la suma de 12.000 pesos moneda nacional, conforme con lo que dispone el artículo 303 del Código de Procedimientos en lo Criminal. 3º) Habiendo informado la Policía que no ha sido notificado el Sr. Mateo C. Córdova, sindicado de coautor de los citados hechos, por encontrarse domiciliado en Buenos Aires, líbrese exhorto al Sr. Juez de Instrucción en turno de esa Capital con el interrogatorio respectivo, pidiendo se le reciba declaración indagatoria.⁶⁰²

En el libro “La historia de dos administraciones a la luz de libros y documentos”, Villafañe se refería a la prisión de Tanco con estas explicaciones, que daban cuenta no tanto de su responsabilidad o falta de ella sino de la distancia política que los separaba:

⁶⁰⁰ Villafañe, Benjamín, *La Ley Suicida*, Buenos Aires, Imprenta Mercatali, 1936, p. 26.

⁶⁰¹ ATJ. Carpeta Tanco. *Expediente N° 884*, Superior Tribunal de Justicia, Juez: Dr. Bautista Argañaraz, Inicio: 13 de junio de 1924. En septiembre 15, el mismo Juez negó la excarcelación a Tanco, quien presentó una apelación, pero el recurso fue desestimado por el Superior Tribunal de Justicia (Expediente N° 912).

⁶⁰² HBP. *La Opinión*, Jujuy, Jueves 11 de septiembre de 1924, Año VI, N° 1369. Prisión que se hizo efectiva el día 10, a las 17 Hs., según informaba el mismo periódico.

Se dice que cometí una injusticia horrenda con la prisión que sufrió este señor. Debo decir al respecto, lo que es notorio: yo no hice enjuiciar ni a Tanco ni a nadie. Fue la Intervención Nacional que mandó formar proceso a éste [...] Desde el primer instante, pensé que no debía castigarse a ninguno de los delincuentes de la Administración Córdova-Tanco, porque en mi sentir, no fueron ellos los responsables de los delitos consumados, sino la persona que desde Buenos Aires los impuso como mandatarios a la provincia. [...] debo decir que si su prisión hubiese obedecido a una indicación mía, lo hubiera hecho procesar y condenar, bien procesado y bien condenado. El asunto por el que fue detenido, tenía que terminar como terminó –por la declaración de que no procedía la acción criminal, sino la civil [...] Para condenarlo había otros asuntos en los que la acción criminal era procedente [...] el proceso instruido por lesiones graves inferidos por Tanco sin motivo al desgraciado cabo de policía de Abra Pampa cuando la Intervención Gómez, al que le rompió la cabeza con el revólver. Y había algo más grave que todo esto: los manifestos en que incitaba a los pobladores de la Puna, a fin de que pidiesen su conexión a Bolivia, lo que importaba el delito de traición a la patria [...] Hice lo que pude como mandatario para activar la libertad de Tanco [...] Y esta manifestación estoy lejos de hacerla teniendo en vista que el señor Tanco se encuentra a punto a volver a gobernar la provincia. Y digo volver a gobernar, porque es lo cierto que en tiempos del señor Córdova, el mandatario de hecho fue él. He luchado desde hace años y sigo luchando contra el señor Irigoyen en el poder sin miedo. Menos puedo sentirlo respecto de sus sicarios o pobres diablos a sus órdenes con mando o sin mando.⁶⁰³

Tanco permaneció cinco meses preso, al cabo de los cuales recuperó la libertad y la causa fue sobreseída.⁶⁰⁴

Prisión que sumó, como decimos, a profundizar las distancias entre la línea antipersonalista de Villafañe y la yrigoyenista suya; a partir de este momento se produciría además un avance en la criminalización de la protesta social y en la asimilación del líder con la figura de un delincuente. Recordemos que ya habían tenido lugar dos acontecimientos de violencia -el levantamiento de El Aguilar y el de Cangrejillos-, el último, tres meses antes de la asunción de Villafañe, los cuales involucraron directamente a los arrenderos de las Tierras Altas seguidores de Tanco.

⁶⁰³ Villafañe, Benjamín, *La historia de dos administraciones a la luz de libros y documentos*. Mateo C. Córdova y Benjamín Villafañe. 1921-1928, Jujuy, Talleres Gráficos del Estado, p.p. 170-171.

⁶⁰⁴ ATJ. Carpeta Tanco. Aunque no era ésta la única vez que iba a sufrir la cárcel: el gobierno de facto del año 1931 volverá a iniciarle proceso, a embargar sus bienes y a encarcelarlo, en medio de una campaña persecutoria contra él y sus partidarios *Expediente Nº 2207*, Incidente de embargo de bienes de los procesados señores Miguel A. Tanco, Segundo Pérez y Rogelio Rodríguez, Juez: Dr. Roberto Undiano, iniciado: 14 de marzo de 1931. Se les dicta prisión preventiva acusados de abuso de autoridad, violación de los deberes de funcionario público y malversación de fondos. Finaliza: diciembre de 1936, habiendo expirado la causa y levantándose el embargo de bienes.

Que perdiera la gobernación no significó en absoluto abandonar su proyecto de tierras; en setiembre de 1924 publicaba en un folleto programático de la UCR su pensamiento y propuesta en torno a ello y hacía de la misma el principal sostén de su campaña política. En él afirmaba que los aborígenes de Jujuy eran los verdaderos dueños de la tierra, y que el problema agrario no admitía otra solución que pasar las tierras al dominio del Estado mediante la expropiación, indemnizando a los en ese momento poseedores, para luego cederlas en arriendo.⁶⁰⁵

Al fundamentar su Proyecto de Tierras, Tanco afirmaba que una Ley de 1835 había reconocido la propiedad de las tierras a las comunidades indígenas y que legislaturas y gobiernos posteriores la habían violado, hasta que cuatro años después fue sancionada para la Quebrada de Humahuaca la ley de Enfiteusis, según la cual dichas tierras se consideraban fiscales por derecho de reversión. Dicha medida no afectó a las tierras de la Puna que se encontraban en propiedad de latifundistas, incluso las de los comuneros de Casabindo y Cochinoca, hasta que en 1877 la Suprema Corte de Justicia falló sobre su expropiación y su conversión en tierras fiscales.

Con estas ideas, entonces, y frente a un problema práctico frente a él ("en vista de los grandes intereses creados" decía en el folleto programático) el político

⁶⁰⁵ Tanco, Miguel A., "El problema de la tierra en todas partes y en particular en Jujuy", en *Forma en que debe quedar el problema de la Unión Cívica Radical*, Jujuy, setiembre 9 de 1924. Texto donde se ponía en diálogo con los planteos de Henry George -la influencia del norteamericano formaba parte de un fenómeno más amplio y también bastante característico de algunos sectores del radicalismo-, quien rechazaba la propiedad privada de la tierra y sostenía que los únicos derechos de propiedad privada legítimos eran los que estaban basados en el trabajo, y dado que ningún individuo había "producido" la tierra, ésta era propiedad de la comunidad, de todos los hombres. Sólo los rendimientos debidos a las mejoras realizadas en la tierra -mediante la aplicación de trabajo y capital- podían ser objeto legítimo de apropiación. Por lo tanto, el remedio consistía en un impuesto sobre la renta pura -"no ganada"- de la tierra: un impuesto que permitiera al Estado apropiarse de aquella parte de la renta bruta total, que fuese debida a las condiciones naturales de fertilidad y situación, dejando exenta aquella otra parte consecuencia de las mejoras realizadas por el propietario. Este impuesto sería además único, garantizando por sí sólo la financiación de los gastos estatales y permitiendo la eliminación del resto de tributos. En cambio, Tanco no proponía un impuesto único ni pensaba en dejar de gravar a la producción, postulaba terminar con los derechos de propiedad de latifundistas, a través de la indemnización. Por otra parte, los campesinos que se transformarían en arrendatarios del Estado pagarían el impuesto a la tierra en proporción al grado de riqueza.

radical plasmaba el siguiente Proyecto de Ley, entendiéndolo como la mejor y más directa forma de resolver el problema de la tierra:

Art. 1. Destinase de las rentas generales, la cantidad de trescientos mil pesos anuales a la expropiación de tierras en toda la provincia, a objeto de ser cedidas en arriendo fiscal a los pobladores que las trabajen.

Art. 2. La expropiación se efectuar paulatinamente, empezado por las tierras que pertenecían a las comunidades aborígenes.

Art. 3. Las tierras expropiadas pasarán al dominio del Estado y bajo ningún concepto podrán ser vendidas o enajenadas, quedando para el uso de las comunidades o colonias que las trabajen.

Art. 4. Las tierras que actualmente pertenecen al fisco quedarán en las mismas condiciones que las tierras expropiadas.

Art. 5. La contribución territorial se cubrirá en la forma que determine la ley de arriendos.

Art. 6. Ningún poblador podrá ser desalojado de su arrendamiento, mientras haya dado cumplimiento al pago de la contribución territorial en la forma que determina la ley de arriendos.

Art. 7. Las casas y mejoras introducidas en los arriendos, serán de pertenencia de los arrendatarios y quedarán sujetas a los derechos del Código Civil.

Art. 8. La tasación de bienes a expropiar se hará por una comisión de cinco peritos, uno en representación del PE, otro por la H. Legislatura, otro por parte de los propietarios y dos por parte de los arrendatarios.

Art. 9. El PE previo acuerdo de la H. Legislatura, podrá hacer uno de la tierra fiscal como prenda agraria para contratar empréstitos.

Art. 10. Los pagos de indemnizaciones a los propietarios, se harán por intermedio del Banco de la Nación, para lo cual, todos los años en el mes de setiembre el PE hará el depósito correspondiente en el Banco [y artículos de forma].⁶⁰⁶

Como complemento proponía una Ley de Arriendos para las tierras fiscales, estipulando que el pago de la contribución territorial sería el pago del arriendo, proporcional al número de ganado que poseyera cada arrendatario, y en el caso que se practicara la agricultura, se pagaría “la equivalencia de la renta que produzcan los terrenos de cultivo comparados con el ganado menor”.

Las inmensas extensiones de tierras de los ingenios azucareros quedaron excluidas de las propuestas de expropiación, por ser el motor productivo de la provincia. Su proyecto de ley de expropiación expresaba que estaba destinado a los departamentos de Santa Bárbara, Valle Grande, Quebrada, Puna, Capital y latifundios del Carmen, “como así también todo latifundio improductivo en la provincia”. En efecto, si bien Tanco refería al “problema agrario en Jujuy”, todas

⁶⁰⁶ Idem, p.p. 25-26.

las menciones concretas se situaban en las Tierras Altas, especialmente de la Puna, reclamadas por los campesinos de ascendencia aborígen, que cuestionaban los títulos de propiedad de los latifundistas. A estas tierras iba dirigida especialmente la solución de la expropiación, que, en definitiva, se planteaba entonces como un mal menor:

Este grave problema de la provincia, por Economía política, geografía, por razones de ética, de historia y legislación subsistente, no puede ser resuelto sino expropiando la tierra y pasándola al dominio fiscal; a menos que se siga el procedimiento de hacer devolver las tierras a los aborígenes mediante un pleito, que sería largo y causaría mucho perjuicio, destruyendo un gran número de intereses creados.⁶⁰⁷

Por su parte, Villafañe consideraba que solucionar la problemática de los latifundios en la provincia era dar lugar a la relegada emancipación de sus pobladores, de allí sus proyectos de leyes y la constitución, bajo su gobierno, de la Comisión Investigadora sobre los Latifundios de la Puna. El radicalismo azul antipersonalista, en el que militaba Benjamín Villafañe, había presentado ya un proyecto de ley referido a los latifundios. Junto a Teófilo Sánchez de Bustamante, en calidad de Diputados nacionales, elevaron en 1920 un proyecto que contemplaba un crédito otorgado por la Nación a las provincias de Salta y Jujuy para que indemnizara la expropiación de latifundios a fin de transferirlos a sus ocupantes al precio de costo. Su fundamento era concretar una “postergada redención” no sólo por razones de “civilización y justicia, sino de conveniencia política, social y económica”, ya que ello contribuiría a crear un electorado consciente y propietarios felices.⁶⁰⁸ Una vez en el Ejecutivo Provincial, en 1924, Villafañe involucró directamente a la Nación en la resolución de la candente situación. En carta al Ministro del Interior le expresaba: “El Banco Hipotecario Nacional podría hacerse cargo de la operación” ya que “este asunto no puede ser comprendido en el proyecto de expropiación y colonización presentado por el P. Ejecutivo al H. Congreso, porque no se trata de tierras colonizables, no puede vivir en ellas más que el aborígen por lo inhospitalario del suelo”. Allí sostenía que “la

⁶⁰⁷ Idem, p. 13.

⁶⁰⁸ BLT. *Diario de Sesiones, Cámara de Diputados de la Nación*, 1920, T. V, p.p. 627-629.

Nación tiene con estos pobladores un deber sagrado que saldar”, por lo que lo exhortaba a “acoger con el interés que merece esta solicitud, que lleva en sí la requisitoria de los últimos sobrevivientes de una raza con la que la justicia nacional se encuentra en mora”.⁶⁰⁹

Así, bajo su gobierno se conformó la Comisión Investigadora sobre los Latifundios de la Puna, para estudiar la conveniencia de la expropiación, la cual elevaba en 1925 un Informe –sobre el que volveremos en el último Capítulo- con dictamen dividido. Jorge Villafañe disenta con Dámaso Salmoral –el 2do miembro de la comisión- por cuanto sostenía imprescindible la expropiación: “utilidad pública y grande es solucionar un problema que afecta en forma vital a los departamentos del norte de la provincia, representando un deber de humanidad y justicia para con ciudadanos argentinos explotados inicualemente”, expresaba en el documento donde sentaba su posición.⁶¹⁰

En esta cuestión de las tierras, la lectura política de Villafañe pasaba también por lo que él entendía era la “explotación electoral” de los campesinos y el papel que desempeñaba en ella el tanquismo, pues a pesar de la derrota de Tanco, éste continuaba su “prédica demagógica” y “anarquista” y los arrenderos fieles a sus demandas. De allí que en estos años ocurrieran un sinnúmero de arrestos, cuyas causas quedaron caratuladas bajo la figura de ‘delito de sedición’, al negarse campesinos a pagar arriendo y repartir volantes y escritos de Miguel Tanco.

Por otra parte, y en tanto desde el gobierno se hacían esfuerzos para inmovilizar al antagónico adversario, Villafañe no quedó libre de otras tempranas réplicas a su gestión, provenientes de la propia fracción partidaria que lo llevó al

⁶⁰⁹ Villafañe, Benjamín, *El atraso del Interior*, Jujuy, Tip-Lib B. Buttazzoni, 1926, p.p. 158-163. Villafañe se refería a los planes que en agosto de 1924 Alvear-Le Breton impulsaron “[...] -como complemento del proyecto de ley de inmigración de 1923- modificaciones en el régimen de propiedad de la tierra a través de una renovada y postrera propuesta de colonización granjera [...] Una forma y unidad de explotación para la región pampeana [...] que reconoce dos objetivos fundamentales: aumentar población y producción de manera efectiva”. Girbal-Blacha, Noemí, “Política de tierras (1916-1930) ¿Reforma, orden o “reparación” agraria?”, *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, CEAL, 1989, p. 28.

⁶¹⁰ “El problema de los latifundios puneños. Disidencia del señor Jorge Villafañe con el dictamen del doctor Dámaso Salmoral. Procede la expropiación”. Agradezco a la Sra. Agustina Roca me haya facilitado copia de este documento.

poder. En efecto, la agria disputa que mantenía con el Senador nacional por Jujuy (con mandato desde mayo de 1924 a julio de 1930), Teófilo Sánchez de Bustamante, era derivación del costo que los radicales pagaban por las alianzas o acuerdos electorales con fuerzas extrapartidarias. Para coronar el triunfo de Benjamín Villafañe se hizo necesario, no sólo contar con la disposición y los medios a favor del poder federal interventor en la provincia, sino también con la unión de los sectores antiyrigoyenistas que sobrepasaran la posible alternativa tanquista. Ya en la función ejecutiva, el malestar de los “azules” se hacía notar por considerar excesivo el peso otorgado a los conservadores en un gobierno de signo radical.

Bustamante le escribía una carta pública al Gobernador retrucando declaraciones realizadas al corresponsal de *La Nación*, donde afirmaba importarle más el concurso de hombres valiosos que la filiación partidaria de los mismos. Obligado, decía, “a romper un silencio que no creí tan pronto fuera menester”, le pedía disculpas “por arrojar esta gota amarga en la dulce luna de miel de su gobierno”:

Encuentro explicable que a algún mandatario no le agrade la existencia de partidos políticos [...] Gobernar con todos y para todos debe ser agradable y cómodo y es fruto de un lirismo bien inspirado pero riñe con la realidad de los hombres y con la felicidad de los pueblos [...]. Dice Ud. que ha venido al gobierno proclamado y sostenido por el partido radical llamado azul, el que ha proclamado también a todos los electores y diputados. Eso sí, ha tenido Ud. el concurso de los hombres de la Concentración Cívica; de los hombres, pero no del Partido, el que no ha actuado como entidad política orgánica: ni ha constituido comités, ni central ni departamental, ni ha reunido convención ni ha realizado oficialmente proclamación alguna. Tan sólo a última hora ha hecho circular votos con su nombre. Tan lo entendió Ud. así que, siendo aún candidato anunció que los puestos de carácter eminentemente políticos, los otorgaría a sus correligionarios. Y entiendo que los discursos y manifestaciones públicas de los candidatos, honestamente expuestos e interpretados, forman parte de su programa de gobierno. [...] Al proclamarlo y elegirlo a Ud. el partido radical entiendo que ha confiado en su lealtad partidaria y pienso como Ud. y lo he hecho público [...] que el partido no debe intervenir en el gobierno así como [...] el gobierno no debe intervenir en el partido, conservando ambos su libertad de acción dentro de sus órbitas propias y de aquella comunión de ideas, solidaridad y colaboración que provienen de idéntico origen y finalidad política.⁶¹¹

⁶¹¹ HBP. *El Diario*, Jujuy, jueves, 24 de junio de 1924, Año I, N° 22.

Al mes siguiente, considerando de “interés público” explicar su conducta y que “amigos y adversarios sepan desde ahora a qué atenerse en sus relaciones de todo orden” para con él, Villafañe le contestaba. “Que son modos de ver”, afirmaba, considerar que él no fue elegido por una alianza de partidos tradicionales, declarando cómo los exponentes máximos de la Concentración Cívica y los correligionarios radicales aceptaron su propuesta “de llegar a una conjunción de fuerzas formadas por los hombres honestos de todos los partidos, para salvar a la Provincia”, y que le bastó la palabra empeñada aún cuando la proclamación de su candidatura sólo fue hecha por la UCR jujeña. Desmentía que prefiriera a conservadores antes que a radicales para los puestos de gobierno y ejemplificaba con nombre y apellido a quienes había negado alguna colocación: “los únicos radicales a los que no he dado puesto, son a los adversarios o aquellos que mis mismos amigos han tenido la culpa que no les dé, porque se opusieron abiertamente, por causas que no he de entrar a averiguar”.⁶¹²

Pero, más allá de estas explicaciones, si se quiere coyunturales o de procedimiento, Villafañe realizaba planteos sobre la abierta relación política-factores o grupos de poder que no sólo aceptaba sino que promovía su gobierno. Si en el plano de las ideas expresaba la necesidad de impulsar el desarrollo de las manufacturas locales para el despegue económico del interior del país y, en esa línea, era defensor de la industria azucarera regional –jujeña en particular- como promotora y símbolo del progreso de la provincia y el noroeste, en la práctica, justificaba la incumbencia política de los ingenios en la administración provincial. En este sentido, no tenía empacho en manifestar:

Los dueños de Ingenios no me han pedido nada cuando llegué al poder; fui yo quien consideré un deber de caballero y una medida de buen gobierno invitarlos a que me propongán las personas que habían de ocupar los puestos más delicados en los respectivos Departamentos, seguro de que había de ocurrir lo que ha ocurrido: que me recomendaran lo mejor, lo más calificado entre los vecinos de la localidad, sin distinción de partidos políticos.⁶¹³

⁶¹² Villafañe, Benjamín, *El Irigoyenismo. No es un partido político. Es una enfermedad nacional y un peligro público*, Jujuy, Talleres Gráficos del Estado, 1927, p.p. 77-91, Carta al Senador Teófilo S. de Bustamante, julio de 1924.

⁶¹³ Idem, p.p. 86-87.

Afirmación que, a su vez, fundaba en una definición diferenciada de lo que él entendía por “política” y “politiquería”. La política tenía expresión en lo que ya también hemos analizado, el “gobierno de los mejores”, forma ideal del ejercicio del poder político, y que el suyo venía a representar:

El triunfo democrático que en Jujuy ha apasionado hasta el último habitante – expresaba al asumir el mando-, se ha debido que sus hijos más capacitados, han descendido hasta el elector con entusiasmo para hacerlo comprender donde estaba la verdad y la mentira [...] Y el resultado de tal brega ha sido el triunfo de los mejores [...] resultado de esa lucha de los mejores [...] es esta asamblea que traduce el verdadero significado de la palabra democracia, que es la aristocracia de la inteligencia, del saber y del carácter.⁶¹⁴

Los nuevos integrantes de la Legislatura reunían tales requisitos. Así, por ejemplo, Manuel Bertrés, “figura consular [...] que vive respetado y respetable en el seno de su hogar que es una tradición de cultura en nuestra sociedad”; Serapio de Tezanos Pinto, “hacendado influyente, de consecuencia y lealtad partidaria digna de encomio”; Alberto Zabala “gentleman perfecto y hacendado prestigioso, caballero estimado y respetable”; Bernardo Carrillo, “profesional competente, caballero distinguido”.⁶¹⁵ Del mismo modo, el Intendente Municipal, Angel Puch, “pertenece [...] a la categoría de nuestros hombres vinculados a la tradición patricia de Jujuy [...] conservador militante, uno de los ciudadanos más puros de convicción [...]” y el Ministro de Hacienda, Dr. Alberto Blas, “uno de los dirigentes del partido Conservador y pertenece a la más rancia sociedad jujeña”.⁶¹⁶

En contraposición, la politiquería era la que practicaban los “profesionales de la política o vividores [que] ponen en peligro los intereses de la colectividad”, y ante los cuales el gobernante no podía cruzarse de brazos a riesgo de jugar el papel de Poncio Pilatos “cuando se lavaba las manos mientras los fariseos se

⁶¹⁴ AHJ. *Discurso del Gobernador Benjamín Villafañe*, Apertura de Sesiones de la Legislatura, año 1924. “Al buscar la alianza de la lucha pasada con los ciudadanos calificados de todos los partidos, dije en público y en privado, que ni el patriotismo ni el acierto en la gestión de los negocios públicos, es patrimonio exclusivo de nadie, de ningún hombre ni de ningún partido, y que quienes afirmen lo contrario o son pobres de espíritu o farsantes de la peor especie. Dije que en un medio reducido como lo es Jujuy, donde son contados los hombres ilustrados, es indispensable su unión para poder gobernar con inteligencia, eficacia, acierto y tranquilidad”.

⁶¹⁵ HBP. *El Día*, Jujuy, viernes 28 de marzo de 1924, Año XIV, N° 4945.

⁶¹⁶ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 23 de abril de 1924, Año XV, N° 4964 y *La Opinión*, Jujuy, 26 de abril de 1924, Año VI, N° 1289.

disponían a crucificar a Jesús, en nuestro caso al pueblo”.⁶¹⁷ Enunciados que formaban parte del pensamiento político del jujeño, el cual desarrolló en prolífica obra a lo largo de su vida.

La función pública que había sido encarada como un honor por la parte más calificada de los hombres que formaban el estado mayor de los partidos argentinos de otros tiempos -escribía en 1927-, gradualmente se convierte en profesión de vividores sin oficio, sin arte, ni industria, ni honestidad, -con excepciones de toda regla.

La política, poco a poco, viene a degenerar en una delincuencia de guante blanco, en sport de gentes sin escrúpulos, y los partidos todo tienen en vista, menos los intereses de los pueblos ni el porvenir de la patria, palabra que pierde su sentido.⁶¹⁸

Sin embargo poco convencían a los radicales las explicaciones y fundamentaciones proporcionadas; durante los años venideros de gestión villafañista la prensa se hacía eco del malestar que provocaba la desventaja en que quedaban los radicales tras la alianza con los conservadores: “Hacen mal, repetimos, permitir a los conservadores, por más tiempo continúen usurpando posiciones que corresponden bajo todo derecho a los radicales [...]”.⁶¹⁹

Estas desavenencias deben ser incluidas en las disputas intrapartidarias que, especialmente bajo la presidencia de Alvear, afectaban al conjunto radical del país y que se formalizaron en 1924 en la constitución de la UCR Antipersonalista. Diferencias entre yrigoyenistas y antipersonalistas que también se expresaban en el Poder Legislativo nacional, donde se acuñaron dos términos: ‘contubernio’ para

⁶¹⁷ Villafañe, Benjamín, *El Irigoyenismo*, op. cit., p. 89.

⁶¹⁸ Villafañe, Benjamín, *Política Económica Suicida*, Jujuy, Tip. Lib. B. Buttazzoni, 1927, p.p. 16-17. Mientras que en 1943 publicaba: “Existe otra clase de delincuentes que irrogan daños incalculables a la colectividad [...] conviene se los destaque y señale dentro de la familia del delito, entre los peores enemigos de la Patria. Son los que desempeñan altos cargos para lo que carecen en absoluto de preparación y talento. Los hay a los que sólo les faltan estas calidades, pero son legión los que, por añadidura, carecen de honestidad y escrúpulos”. En *La Tragedia Argentina*, Buenos Aires, 1943, p. 29.

⁶¹⁹ HBP. *La Opinión*, Jujuy, viernes 16 de enero de 1925, Año VI, N° 1458. Apreciación que se repetía de manera insistente: “Que los conservadores están erigiéndose en dueños y señores de la situación en Jujuy, es un hecho consagrado. En la mayoría de los departamentos de la provincia se han dado los principales cargos administrativos a miembros de ese partido, entregando así la dirección política de esos departamentos, con lo cual está bien revelado el propósito del mandatario de montar la máquina electoral para entregar la ‘situación’ a los adversarios tradicionales del radicalismo”. *La Opinión*, Jujuy, viernes 15 de mayo de 1925, Año VII, N° 1546.

precisar el voto antipersonalista asociado al de los sectores no radicales, 'genuflexos' para calificar a los seguidores incondicionales a Yrigoyen.⁶²⁰

En realidad toda la marcha de la política en estos años estaba atravesada por la lucha entre estas dos tendencias, desde la vida partidaria hasta las decisiones gubernamentales, aún cuando había quienes se mostrasen no estar dispuestos a formar parte del juego, porque o aspiraban a fortalecer el Partido Radical o bien justipreciasen la política más allá de los intereses particulares o sectoriales, tal como quedaba claro en la asunción de posiciones en los debates parlamentarios sobre la Intervenciones Federales a las provincias.

En las elecciones legislativas de 1926 volvían a medir apoyos, los yrigoyenistas mantenían su bastión, Buenos Aires, los antipersonalistas ganaban en algunas provincias, entre ellas Jujuy.

En efecto, aquí estas elecciones para renovar Diputados nacionales y provinciales, eran la ocasión para armar listas combinadas o sólo con candidatos propios y, nuevamente, se debatía al interior del radicalismo azul no sólo lo "ético" sino también lo conveniente de estos acuerdos.

Si alguna vez puede no sólo justificarse -declaraba Ernesto Claros, quien sale electo diputado nacional con el amplio triunfo de esta fracción- sino hasta llegar a convertirse en una patriótica imposición la conjunción de fuerzas políticas que representan principios de orden, de respeto a los derechos más sagrados de los ciudadanos, es en el caso actual de Jujuy, en el que había que conjurar el peligro del retorno al gobierno de elementos como los que componían la administración anterior, de triste recordación [la de Mateo Córdova] porque nadie ha olvidado hasta

⁶²⁰ "En las sesiones preparatorias, la discusión en torno al candidato para la presidencia provisoria de la Cámara enfrentó a ambas fracciones, triunfando la candidatura de Mario Guido propuesto por los diputados antipersonalistas y votado por los demás sectores de la Cámara. El 10 de abril el bloque radical yrigoyenista presidido por Valentín Vergara daba a conocer un Manifiesto donde declaraba: 'Que no concurrió a formar quorum a la Sesión preparatoria a que la Honorable Cámara de Diputados fue convocada en la fecha, por haber tenido conocimiento con anticipación del **contubernio** realizado por una minoría de diputados de filiación radical y los legisladores conservadores y socialistas, tradicionalmente adversarios de nuestro partido'. [...] La réplica correspondió al diputado José P. Tamborini, antipersonalista, quien dijo: 'Que no se nos venga con esa palabreja mal aplicada y de mal gusto: **contubernio**. [...] aquí estamos advertidos contra la diatriba y dispuestos al combate, frente a los que creen que el título político de radicales, sólo puede obtenerse castrando la voluntad y cayendo **genuflexos** ante la de un caudillo poderoso'". Piñeiro, Elena, "Las disidencias radicales durante la presidencia de Alvear", publicado como capítulo para "los Años de Alvear", Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro, 2006, TII. Historiapolitica.com. Programa Buenos Aires de Historia Política del SXX.

qué extremos descendió aquí el personalismo. A este propósito respondió el arreglo concluido entre nuestro partido y la Concentración Cívica [...].⁶²¹

Efectivamente, el Dr. Ernesto Claros expresaba la posición de quienes no sólo avalaban los acuerdos con los hombres y partidos no radicales sino que los estimaban imprescindibles para concretar una especie de cruzada, en la lucha entre el bien y el mal, contra el personalismo.

Si alguna vez ha sido necesario que todos los hombres de buena voluntad, que todos los ciudadanos conscientes [...] se unan en un solo haz para dar la batalla al personalismo yrigoyenista [...] es ahora [...]. Todos, conjuntamente con el radicalismo azul, están en el deber de conciencia, por alta moral política, por el bien y el progreso del pueblo, por el prestigio de la Provincia [...] en el deber de dar batalla, sin cuartel, al personalismo, que es el más grande enemigo de la verdadera democracia [...].⁶²²

Pero también en esta ocasión, nuevamente, Sánchez de Bustamante y Villafañe volvían a enrostrarse públicamente –como en 1924- comportamientos políticos a propósito de la combinación radical-conservadora, que algunos antipersonalistas no evaluaban tan positivamente.⁶²³ Que se manifestasen, incluso, posiciones muy duras frente al candidato Claros, al que llamaban traidor por su anterior combatividad frente a los ingenios, olvidada en esos momentos por su amistad con el gobernador y el apoyo de los industriales azucareros.⁶²⁴

Otros, sin embargo, extremaban la convivencia al pasar de unas filas a las otras, tal el caso de un grupo de afiliados a la Concentración Cívica que, tras la

⁶²¹ HBP. *El Diario*, Jujuy, miércoles 31 de marzo de 1926, Año 2, N° 557.

⁶²² HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 27 de febrero de 1926, Año XVI, N° 5493.

⁶²³ HBP. *El Diario*, Jujuy, 5 de noviembre de 1926, Año 3, N° 775. “Traído al poder no sólo por los hombres de mi partido –repetía Villafañe contestando declaraciones de Sánchez de Bustamante a la prensa nacional-, sino también del conservador, mi decoro me impedía no repudiar al otro día del triunfo a los que me habían secundado con su esfuerzo, su prestigio y su dinero [...]. Para hacer una administración provechosa me era indispensable la colaboración de los mejores de entre ellos [...]. Es que con Bustamante representamos dos ideologías opuestas, él cree que se debe gobernar a la antigua, con el grupo o facción que tiene un nombre determinado. De mi parte creo que esos tiempos han pasado, que debe gobernarse con el concurso de los mejores caballeros, sea cual fuera el campo político donde militen”.

⁶²⁴ HBP. *El Progreso Radical* (periódico de San Pedro), transcripto por *El Herald*, miércoles 3 de marzo de 1926, Año IX, N° 1856. Afirmaciones realizadas bajo el título “Los tráfugas deben ser repudiados”, en contraposición a noticias que un día atrás aparecieran en otros diarios sanpedreños sobre la campaña desarrollada por los Leach a favor de los candidatos azules, transcriptas por *El Día* de Jujuy.

muerte de su fundador Carlos Zabala, ingresaba al radicalismo azul, justificando una estrategia de frente común al yrigoyenismo:

[...] Creemos que si las fuerzas dispersas del extinguido conservadorismo no acuden a robustecer el frente que ha de oponerse, que debe oponerse por bien de la patria, a la tendencia anacrónica que pugna por tomar de nuevo los destinos del país apoyándose en el poder de las turbas cuyas pasiones excita y explota, se corre el inminente riesgo de volver a los gobiernos desorbitados y subalternos, al reinado de la baja politiquería que tan sombríos recuerdos dejara en la porción más calificada del pueblo argentino. Por estos fundamentos [...] y para responder hidalgamente al insistente llamado de los hombres con quienes hemos vivido confundidos durante tres años, compartiendo los azares y responsabilidades del gobierno en intensa y fecunda lucha por la rehabilitación moral y económica de la provincia, hemos resuelto [...] adherirnos a las filas del radicalismo antipersonalista [...].⁶²⁵

La Legislatura se hacía eco de esta cuestión intrapartidaria, unos, satisfechos por los nuevos adherentes, otros no tanto... Así quedaba testimoniado en el Libro de Sesiones:

Hace uso de la palabra el señor diputado Salmoral y dice que como diputado cuya candidatura fue proclamada por la UCR no quería dejar pasar la primera sesión del cuerpo eminentemente político como a Honorable Cámara para celebrar desde su banca la incorporación al partido que pertenece de elementos de tanta valía como el señor Pedro Pérez y el Ministro de Hacienda don Pedro campos, que con otros prestigiosos hombres de la Concentración Cívica vienen así a aportar un contingente tan apreciable para el radicalismo [...]. Hacía votos para que esta incorporación sea tan sincera como definitiva.⁶²⁶

Por su parte, el yrigoyenismo local producía intentos por reorganizarse, una vez que Miguel A. Tanco, el referente de más llegada popular del personalismo jujeño, recuperaba su libertad tras cinco meses de cárcel (desde septiembre de 1924 a enero de 1925). De las negociaciones surgía hacia fin de año el Partido

⁶²⁵ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 13 de octubre de 1926, Año XVII, N° 6013. “Al pueblo de la Provincia”, proclama firmada por una veintena de reconocidos hombres del conservadorismo jujeño.

⁶²⁶ AHL. *Libro de Actas (septiembre de 1922-junio de 1928)*. 2da Sesión Extraordinaria, noviembre 2 de 1926, f. 367. Palisa Mujica en uso de la palabra dice que el Cuerpo “no era un comité político y que no estaban citados para oír que dos ó tres personas habían vadeado el río”; Jorge Villafañe, por su parte, manifiesta “no compartir las ilusiones de Salmoral”, debiendo de igual modo acatar a las autoridades del partido.

Radical Unificado, el cual, para febrero de 1926, conformaba su Junta Ejecutiva con Tanco, Luis Cuñado, Justo B. Inchausty y Domingo Baca.

En realidad esta “unidad” yrigoyenista no podía disimular la fuerte tensión por el liderazgo interno entre Tanco y Cuñado, y en lo sucesivo, los años 1927 y 1928 fueron de diferenciación y disputa entre los dos “capitanes”; lo único que los mantenía unidos era la figura de Yrigoyen y la estrategia electoral que garantizara el triunfo de éste para su segunda presidencia...⁶²⁷

En la elección de Diputados nacionales (dos para la mayoría), Ernesto Claros y Froilán Calvetti, radicales azules, resultaban electos por más de 2500 votos de diferencia sobre la dupla Cuñado-Tanco.⁶²⁸ He aquí los guarismos:

Cuadro N° 16: Elecciones Diputados Nacionales por Jujuy. Año 1926

Departamentos	Claros-Calvetti	Tanco-Cuñado
Capital	945	837
San Antonio	147	137
El Carmen	535	253
San Pedro	433	404
Ledesma	548	204
Santa Bárbara	118	38
Gobernador Tello [Valle Grande]	226	79
Tumbaya	253	143
Tilcara	384	116
Humahuaca	330	461
Cochinoca	412	352
Rinconada	258	41
Yavi	355	371
Santa Catalina	194	155
Totales	5.138	3.591

Fuente: Datos extraídos de *Memoria del Ministerio del Interior presentada al Honorable Congreso de la Nación*. 1925-1926, Buenos Aires, A. De Martino, 1926, p.190.

⁶²⁷ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 16 de febrero de 1928, Año XVIII, N° 6383. “No hay unión posible – escribía el articulista de *El Día*-. Ninguno de los tres jefes que hoy se consideran con títulos para conducir al electorado jujeño hacia el campo de sus ambiciones ceden terreno [...] han hecho llegar hasta el delegado del comité nacional sus quejas [...] han decidido votar la fórmula que encabece Irigoyen para la futura presidencia de la república, bajo la expresa condición de romper relaciones tan pronto como el acto comicial se realice. Es una guerra sin cuartel [...]”.

⁶²⁸ BAGN. *Memoria del Ministerio del Interior presentada al Honorable Congreso de la Nación*. 1925-1926, Buenos Aires, A. De Martino, 1926, p.190. El total de votos en blanco y anulados es 582 y el promedio del tanto por ciento de votantes 51,28, habiéndose registrado picos de un 70 % de asistencia a las urnas (San Antonio) o 78 en Gobernador Tello, mientras que en la Capital un poco más de la mitad de los habilitados para votar (53, 49 %).

El pedido de impugnación de 13 mesas realizado por la lista perdedora no tuvo lugar más que en 4, las cuales no revirtieron el resultado final una vez realizados allí los comicios complementarios. El triunfo del antipersonalismo fue prácticamente arrasador, sólo en dos Departamentos las fracciones unidas de Tanco y Cuñado obtuvieron mayoría para el yrigoyenismo: en Humahuaca y Yavi, bastiones de los reclamos arrenderos.

La derrota se achacó al montaje oficial de propaganda a favor de los candidatos oficialistas y a la persecución de los correligionarios tanquistas; los titulares periodísticos denunciaban: “Presión policial. Detenciones a granel”, “[...] El oficialismo con su “máquina” bien montada, [...]. Presiones y atropellos a granel. El cuento de la prescindencia del Gobernador”, “Una gavilla de matones recorre la Provincia sembrando el terror en el seno del electorado”.⁶²⁹ Para los radicales yrigoyenistas “el pueblo ha perdido la elección”, “el triunfo de los azules no tiene porqué enorgullecer a quienes lo obtuvieron”, “no es el triunfo del pueblo sino [...] de la venalidad, del fraude y de la matufia electoral más desvergonzada”.⁶³⁰

Con estos antecedentes, los tanquistas-cuñadistas decretaron la abstención para las elecciones de diputados provinciales del 28 de marzo de 1926 (postura que adoptaron también los “azules” de Sánchez de Bustamante):

[...] el Partido Radical ha sentido en carne propia y muy recientemente, el peso de la propaganda oficial y el ultraje de las policías electoras, no puede suponerse mejor garantía para imponer la voluntad popular en el comicio provincial, mucho menos libre que el nacional en que fuera defraudado.⁶³¹

Lo cierto es que en el último año de gestión de Benjamín Villafañe, la tendencia antipersonalista del radicalismo jujeño daba paso firmes para permanecer en el gobierno, esta vez las insistentes desavenencias internas no influyeron negativamente en el manejo del aparato oficial para anular la menguada pero combativa fuerza yrigoyenista en la provincia.

⁶²⁹ HBP. *El Herald*, Jujuy, viernes 5 y sábado 6 de marzo de 1926, Año IX, N° 1868 y 1869.

⁶³⁰ HBP. *El Herald*, Jujuy, jueves 25 de marzo de 1926, Año IX, N° 1881.

⁶³¹ HBP. *El Herald*, Jujuy, viernes 26 de marzo de 1926, Año IX, N° 1882. “UCR. Al pueblo de la Provincia”, firmado por L. Cuñado, Miguel Tanco y J.B. Inchausty.

La figura de Villafañe adquiriría relevancia nacional por sus difundidas posturas en materia de política económica, las que basadas en la defensa regional y el nacionalismo, lograba visibilizar orgánicamente en la convocatoria a las llamadas Conferencias de Gobernadores.

No había foro que no convertía en tribuna para censurar el rumbo de la economía, al que no temía en calificar de desastroso, al tiempo de considerarlo estar dirigido por y para los hombres del litoral, de espaldas a los intereses de las demás provincias y regiones argentinas. Entendía que las clases dirigentes argentinas se habían fanatizado por una doctrina ya abandonada por las grandes naciones europeas abiertamente proteccionistas, promotoras de sus industrias. Según su visión, Argentina, en cambio, no había entendido las enseñanzas de la primera posguerra y se negaba al camino del autoabastecimiento y la manufacturación propia. Error en el que incurrían asimismo la dirigencia radical y los nuevos sectores allegados al poder; radicales y socialistas, guiados por intereses electoralistas, se presentaban como paladines de los precios bajos defendiendo la libre importación.

Atacaba duramente el "unitarismo económico" implementado desde Buenos Aires y el librecambismo a ultranza, política "eficazmente secundada [...] por la decisiva influencia de los ganaderos del litoral que creían que aseguraban mercado externo para sus carnes y granos con la muerte de las industrias nacionales", precisaba en una conferencia pronunciada en Tucumán,⁶³² y que había dado lugar a que la Argentina fuera un "engendro enfermizo de cuerpo raquítico y cabeza deforme" en lugar de "un organismo nacional económico equilibrado en miembros y cerebro".⁶³³ En esta línea, Benjamín Villafañe se adhería al nacionalismo económico enunciado por Alejandro Bunge quien propugnaba la superación de la etapa pastoril, de importadores y estancieros, por la del fomento y producción de las manufacturas nacionales. El objetivo debía ser lograr un equilibrio económico regional y una producción industrial evolucionada y estable para salir de la órbita de los países satélites.

⁶³² BCAR. *La Industria Azucarera*, Año XXXVI, N° 445, Buenos Aires, noviembre de 1930, p. 776.

⁶³³ BCAR. *La Industria Azucarera*, Año XXI, N° 387, Buenos Aires, enero de 1926, p. 14.

Como gobernador de Jujuy concretaba un objetivo largamente anunciado, la reunión de fuerzas regionales que manifestaran su posición y sus propuestas ante una política nacional que rezagaba las economías interiores: en 1926 y 1927 se realizaban las llamadas *Conferencias de Gobernadores* en Salta y La Rioja, esta última con la asesoría técnica de Alejandro Bunge. Bajo la presidencia de Marcelo T. de Alvear se aprovechaba la ocasión para remarcar los efectos negativos de la política anterior e insistir en la realización de proyectos inconclusos o ignorados que involucraban los desarrollos regionales, tal la promulgación de una ley general de fomento industrial y el impulso de los ferrocarriles.

Su gobernación, en fin, será destacada en la historiografía jujeña –escrita en parte por su crítico interlocutor Sánchez de Bustamante– por la obra progresista que ejecutara bajo la égida alvearista: “cooperó eficazmente en esa época [...] la ayuda del Poder Ejecutivo nacional y del presidente Alvear, por gestión de los senadores y diputados de la provincia [...]”.⁶³⁴

Plácido Aparicio publica un detalle de lo realizado bajo la gestión Villafañe, queriendo con ello dejar cumplida su “deuda sagrada para con el patriota y amigo”, donde incluye, entre otras obras, la Hilandería de Abrapampa, los edificios del Banco de la Nación Argentina, del Banco Hipotecario y del Colegio Nacional; dentro de la sección “puentes y caminos de la Nación”, entre otros, el camino de Jujuy, El Carmen y San Antonio, los caminos de Salta a Jujuy por El Carmen y por Tres Cruces, y numerosos interprovinciales.

En el Senado de la Nación, el señor Bustamante hizo la crítica al Gobernador Villafañe de que gran parte de las obras hechas durante su mandato lo habían sido con dinero de la Nación. El señor Villafañe le contestó que era mucho más difícil arrancarle dinero a la Nación que hacer consignar partidas en el presupuesto. Recordaba también que aprovechando la presidencia del señor Bustamante en la Comisión de Presupuesto de la Cámara, de acuerdo entre ambos habían confeccionado una lista de obras públicas para la provincia, que sumaba alrededor de doce millones de pesos, de los cuales sólo una parte pudo conseguirse la ejecución y la entrega de los fondos después de lucha homérica.⁶³⁵

⁶³⁴ Sánchez de Bustamante, Teófilo, “Provincia de Jujuy (1862-1930)”. En *Historia Argentina Contemporánea. 1862-1930, de la Academia Nacional de la Historia*, Vol. IV, Historia de las Provincias y sus Pueblos, Cap. XV, Buenos Aires, El Ateneo, 1967, p. 165.

⁶³⁵ Aparicio, Plácido, *Por la verdad histórica. Las obras públicas en Jujuy. Quiénes las hicieron. Comprende de 1890 a 1927*, Buenos Aires, 1945, p. 28.

Con fondos provinciales, las obras incluían: jardines de la Casa de Gobierno, baños públicos en la Capital, talleres de la Cárcel, pabellón presas del Asilo Buen Pastor, cloacas y aguas corrientes en escuelas y edificios públicos y/o reparaciones de numerosos puentes y caminos interprovinciales, como así también de edificios públicos e iglesias o parroquias. Bajo el rótulo de “Parques, jardines, avenidas y aperturas de calles”, Aparicio menciona el Parque San Martín, las avenidas sobre los Ríos Chico y Grande, la avenida al Cementerio, la Senador Pérez y la expropiación de numerosos terrenos donde se realizaron obras de gran importancia para la ciudad capital.

Eran las obras que *La Fronda* adjudicaba a un “gobierno culto y progresista”, de “un cumplido caballero”, “prototipo de hidalguía nativa”.⁶³⁶

Sus detractores tenían para señalarle, sin embargo, otro tipo de cuestiones, la connivencia irrestricta del gobierno con el poder azucarero; crítica acerva, que encontraba en el periodista y ensayista José Luis Torres un vocero tenaz.⁶³⁷ Fue quien pidió juicio político al gobernador por encubrimiento de procedimientos ilegales practicados por los ingenios (impedimento de la libre circulación de comerciantes, pago de jornales en vales o fichas, cobro de impuestos municipales por Leach’s Argentine States, etc.), delitos “perpetrados ya no en detrimento de un individuo –fundamentaba Torres- sino en perjuicio de verdaderos pueblos y en consecuencia en detrimento de la dignidad cívica de los mismos y de su soberanía democrática”.⁶³⁸

Pero mientras sus detractores le pedían Juicio Político, exponentes selectos de la dirigencia nacional lo felicitaban por su gestión y lo señalaban como modelo, “realiza usted el tipo de gobernante a que aspiró la reforma de 1912 –le escribía Carlos Saavedra Lamas, eminente jurisconsulto quien fuera Ministro de Justicia e Instrucción Pública del Presidente Victorino de la Plaza y distinguido con el Premio Nobel de la Paz en 1936- y estoy seguro de que su autor lo habría señalado como

⁶³⁶ HBP. Transcripto por *El Diario*, Jujuy, sábado 9 de enero de 1926, Año 2, N° 502.

⁶³⁷ El nacionalista tucumano, José Luis Torres (1901-1965), fue quien bautizó al período comprendido entre los Golpes de Estado de setiembre de 1930 y junio de 1943 como la “Década Infame”. Cfr. Bravo de Salim, María Celia y Campi, Daniel: “El pensamiento político de José Luis Torres”. Ponencia presentada en Congreso Cultural del NOA, 1984, mimeo.

⁶³⁸ HBP. *El Herald*, Jujuy, Sábado 19 de diciembre de 1925, Año IX, N° 1802.

un intérprete exacto”.⁶³⁹ Es que, insistimos, los principios de la “verdadera” democracia estaban siendo rescatados mientras se combatían los de la “chusmocracia”, la mal entendida democracia, ese “ultraje” –escribía luego Villafañe– que consistía en “barbarie pura, el rebaño sin evolución”.⁶⁴⁰

Florencia Araya, un militante de la UCR no coetáneo de Villafañe, autor de “Reflexiones del ser radical”, interpreta su figura en otros términos: lo define íntegramente conservador pues aún afiliado al radicalismo, su auténtico pensamiento y posición lo llevaban a renegar de la doctrina radical:

En ‘La Ley Suicida’ [...] considera a Yrigoyen un izquierdista, dice que el voto debe ser calificado, que la plebe no tiene derecho a él [...] hace apología del racismo, el clasismo y de todos y cada uno de los aspectos conservadores denigrantes del hombre.⁶⁴¹

Considera a su gobierno un apéndice de los conservadores, gracias al cual éstos volvieron al poder de la mano de su sucesor, el Teniente Coronel (R) Pedro J. Pérez.

Lo dice, porque, en efecto, en los preparativos a la campaña para la gobernación del período 1927-29, el conservador de la Concentración Cívica, Pedro Pérez, ingresaba a las filas del radicalismo “azul” como parte de la estrategia electoral planteada por el gobernador saliente; el propósito que lo guiaba era que la alianza de partidos antipersonalistas continuara en pie postulando la figura de un prestigioso conservador “converso” al radicalismo como futuro gobernador.

Acontecimiento del que el mismo Pérez brindó detalles en su primer discurso ante la Legislatura:

Hace más de diez años que la tendencia conservadora en Jujuy, desenvuelve su acción en alianza con la corriente principista del partido radical, sin cabeza visible, sin espíritu cívico y sin ninguna disciplina partidaria. En tales condiciones no era posible considerar su existencia como partido político [...] Como esa situación caótica no podía perdurar, en los primeros meses del año pasado, se pensó

⁶³⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, Miércoles 26 de mayo de 1926, Año XVII, Nº 5560.

⁶⁴⁰ Villafañe, Benjamín, *Chusmocracia*, Buenos Aires, Imprenta Mercatali, 1937, p. 125.

⁶⁴¹ Araya, Florencio, *Reflexiones del ser radical*, op. cit., p.85.

auscultar el ambiente para contestar la invitación que nos hacía el señor Benjamín Villafañe para la radicalización [...] resolví, por mi propia y espontánea decisión, ofrecer al señor Villafañe, las seguridades de mi adhesión al partido antipersonalista [...] se aproximaba la época en que debía resolverse el problema de la gobernación. El señor Villafañe con parte de sus amigos y representantes de las más fuertes industrias, me ofrecieron prestigiar mi nombre si aún mantenía el propósito de ingresar al radicalismo antipersonalista [...] Mucho ha trabajado mi conciencia para convencerme que debía, hasta por patriotismo, atender aquellas solicitudes; pero ante el temor de que la anarquía dominante entre los radicales principistas, facilitara el triunfo de los personalistas, me decidí favorablemente, convencido de que mi candidatura, en caso de consagrarse en las urnas, aseguraría un nuevo período de tranquilidad y progreso para la provincia.⁶⁴²

La injerencia de Villafañe en el manejo de candidaturas y, según denuncias, en procedimientos atentatorios a la transparencia electoral, era motivo de debate y también de malestar en el ambiente político del momento. El Diputado provincial Dámaso Salmoral denunciaba en la Sala Legislativa que el gobierno se había encargado de anular la lucha partidaria franca, persiguiendo a la oposición y estorbando el normal desarrollo de los comicios.⁶⁴³ Quejas que también hacía efectivas ante la Junta Electoral capitalina:

En representación de la UCR tengo el agrado de poner en conocimiento de la Honorable Junta que el partido está informado de que el Poder Ejecutivo de la Provincia ha impartido órdenes a sus comisarios para que impidan el acceso a las mesas receptoras de votos de la próxima elección, a los fiscales radicales que no sean inscriptos en la misma mesa, aunque lleven certificados de la Junta que figuran en otras mesas de la provincia y que pueden por tanto ser fiscales, de acuerdo con lo dispuesto en el Art. 10 de la Ley N° 300. No obstante que hemos de formalizar nuestra protesta por esta intromisión indebida del P.E., solicito de la Junta, que a su vez, tome las medidas que el caso requiere a fin de asegurar nuestra fiscalización en las mesas receptoras. [Firma Dámaso Salmoral].⁶⁴⁴

Si radicales azules estimaban conveniente para el triunfo recurrir a una figura extraña a sus filas, los yrigoyenistas también incluían en sus cálculos el nombre de un no tanquista como candidato a gobernador. Opción un tanto forzada

⁶⁴² AHJ. *Discurso del Gobernador Pedro J. Pérez*, Apertura de Sesiones de la Legislatura, año 1927, p.p. 7-10.

⁶⁴³ AHL. *Libro de Actas (setiembre 1922-junio 1928)*. Honorable Legislatura de la Provincia de Jujuy, 2da Sesión Extraordinaria, 2 de noviembre de 1926, fs. 390-391.

⁶⁴⁴ AHL. *Caja de Documentos Año 1926, Doc 82*. Nota dirigida al Presidente de la Junta Electoral de la Capital, Jujuy, diciembre 9 de 1926. Al reverso el Presidente ordenaba: Envíese nota al P.E. y por circular telegráfica hágase saber a los Presidentes de Comicio y autoridades policiales las disposiciones de los artículos 10, 20 y 58 de la Ley 300.

pues debían resignarse ante los designios partidarios que bajaban de las autoridades nacionales. Aparentemente, tales indicaciones obedecían a la esperanza que tras la candidatura de Horacio Carrillo -quien inaugurara la zaga de gobernadores radicales de la provincia- no sólo se encolumnasen los antipersonalistas disconformes o no villafañistas, sino también pudiera sumar más voluntades que las que acompañaron a Tanco y Cuñado en las elecciones legislativas perdidas.

Es fácil imaginar las reservas que tal circunstancia originaran en la dirigencia tanquista, un diario oficialista ponía en boca de Miguel Tanco palabras que si bien pueden fallar en la exactitud, seguro que no tanto en la estimación de la desconfianza reinante en la fracción opositora. Habría expresado dicho dirigente: “Si es infiel, todo el contingente electoral que me responde y que pongo en esta campaña a disposición del Dr. Carrillo, para que cumpla mi programa sin defecciones, se levantará como un solo hombre para derrocarlo”.⁶⁴⁵ La misma prensa mostraba desconcierto de que fuera Carrillo –un hombre de la elite jujeña- el propuesto para llevar adelante un “plan comunista de gobierno” -así era sindicada la propuesta de Tanco- y hacía de ello un motivo de burla. “El Dr. Carrillo -escribía socarronamente el columnista- cumpliendo el programa de los peludistas! ¡¡Para el 30 de febrero de cualquier año don Miguel!!!”.⁶⁴⁶

Mientras Pérez era presentado por *El Día* como “un digno continuador de la obra del actual mandatario”, quien sería un gobernador “de la talla que la provincia exige para que continúe la era de progreso iniciada”, Carrillo -junto a Mateo Córdova, su aliado más tardío y sucesor en la primera magistratura provincial-, eran blanco del descrédito que los peores recuerdos de sus administraciones podían fomentar. En especial, las promesas no cumplidas sobre la entrega de tierras a los arrendatarios y episodios de violencia contra obreros de filiación anarquista ocurrida bajo la responsabilidad de la ‘policía mateísta’, hechos que analizaremos en profundidad en el siguiente Capítulo.

⁶⁴⁵ HBP. *El Diario*, sábado 18 de diciembre de 1926, Año 3, N° 810.

⁶⁴⁶ HBP. *El Diario*, viernes 10 de diciembre de 1926, Año 3, N° 804.

El enfrentamiento intrapartidario del partido en el gobierno llegaba -como había ocurrido regularmente a lo largo de los casi diez años anteriores- a la calle. Los dos bandos radicales escenificaban la disputa agredándose en escaramuzas callejeras, tal la ocasión del choque de grupos de manifestantes al cruzarse en la ciudad Capital voceando a sus respectivos candidatos. Refiriéndose a los preparativos del recorrido urbano de los antipersonalistas de ese día 17 de diciembre, narraba *El Día* las actividades de difusión a cargo de jóvenes militantes movilizándose en autos y divirtiéndose con el estruendo del cueterío arrojado; los vitoreos al candidato Pérez, al gobernador Villafañe y a otras personalidades descollantes del “caldeado ambiente político llegó ayer al paroxismo”, cerraba con pletórico entusiasmo la columna.⁶⁴⁷

El acertado adjetivo “encendido” para calificar el clima preelectoral de fin de año adquirió mayor dimensión a las puertas del propio día de las elecciones. En efecto, 8 horas antes de la apertura de los comicios, la coalición tanquista-cuñadista-bustamantista auspiciante de Horacio Carrillo, decretó la abstención por falta de garantías electorales. Conocidos los resultados de la jornada, los radicales “azules” cuestionaron el análisis efectuado por sus correligionarios adversarios: de no haberse decretado la abstención hubiesen ganado –así como ocurrió en varios distritos-. La pregunta que formulaban era ¿por qué la decretaron entonces? Si la seguridad del triunfo superaba los efectos de la presión policial denunciada... En realidad, los antipersonalistas consideraron estar presentes ante una táctica de distracción que pretendía esconder un fracaso anunciado, el “extraño maridaje” sostén de Carrillo no podía concitar el voto mayoritario del electorado radical... Verdad o no, lo cierto fue que el triunfo de Pérez resultó abrumador, los radicales yrigoyenistas –se supone que aumentados por la franja disidente de los antipersonalistas- mostraron una pérdida de bagaje electoral respecto de las últimas elecciones gubernativas -aún computando los votos en blanco que bien podrían ser frutos de la abstención y que a veces superaban los puestos en las urnas para Carrillo-, lo que hacía que el Comandante Pérez ganase por más de 500 votos en cada Departamento del siguiente muestreo (Departamento Capital,

⁶⁴⁷ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 18 de diciembre de 1926, Año XVII, N° 6060.

uno de los Valles Centrales y otro de Valles Subtropicales, uno de Quebrada y dos de Puna):

Cuadro N° 17: Elecciones de Gobernador del año 1927

Departamento	Pérez	Carrillo	En blanco
Capital	1549	107	159
El Carmen	626	23	39
Ledesma	642	48	65
Humahuaca	657	153	67
Rinconada	246	0	0
Yavi	665	72	27

Fuente: Elaboración propia en base a publicación de escrutinio, Mesa por Mesa, por Departamentos y Distritos. *El Día*, lunes 10 de enero de 1927, Año XVII, N° 6083.

Grosso modo podemos decir que la candidatura de Carrillo en las elecciones de 1918 había ganado sobre su contrincante por más o menos 100 votos, en las elecciones de 1924 el triunfo de Villafañe superaba ampliamente la diferencia llegando hasta 500; sin haber sufrido el número total de votantes de la provincia alguna alteración anormal y repitiéndose la tendencia en los restantes Departamentos, las cifras de esta derrota resultaban demoledoras.

De todos modos, la acusación de “farsa” era mutua: los “azules” se la endilgaban a la abstención, los yrigoyenistas al acto eleccionario. La prensa local opositora no escatimaba palabras para calificar negativamente el proceder oficial: “La comedia villafañesca de ayer” –escribía un articulista de *La Opinión*- que en esa misma semana transcribía una entrevista del diario *Crítica* de Buenos Aires al Diputado nacional Víctor Juan Guillot, quien se expresaba muy críticamente:

Lo acontecido en Jujuy no nos sorprende porque es evidente que hay la consigna de arrebatarse por la violencia, todas las probabilidades de triunfo del radicalismo. [...] haremos el proceso público de los escandalosos fraudes y tropelías cometidas por el gobernador Villafañe para darse un sucesor a su paladar [...].⁶⁴⁸

Y de *El Combate*, un periódico de Santiago del Estero:

⁶⁴⁸ HBP. *La Opinión*, Jujuy, Lunes 3 de enero y Sábado 8 de enero de 1927, Año VIII, N°s 2548, 2552.

Villafañe ha impuesto su sucesor con el auxilio de la fuerza policial de que dispone. Como en los peores tiempos, ha proclamado él mismo el candidato que debía sucederle y poniendo a su servicio todos los resortes oficiales los ha elegido en una parodia electoral que tiene todo el significado de una funesta regresión [...] Tristísimo ejemplo el que acaba de dar al país el oficialismo corrompido de Jujuy [...].⁶⁴⁹

En el Legislativo local también se levantaban duras voces de denuncia, el diputado Jorge Villafañe afirmaba sin ambages que el gobernador era un “cleptómano dictatorial”:

Hemos venido los diputados radicales a este recinto para decir nuestra última palabra sobre la farsa que fue el acto comicial del 2 de enero en el que brutalmente impuso al pueblo de la provincia el oficialismo desorbitado. La violencia fue ejercida en todo sentido con saña inaudita contra la UCR al extremo que sobre las urnas hubimos que envainar las armas de nuestro derecho acatando la orden de abstención dictada por los directores de campaña, supremo gesto de protesta con el único fin de evitar derramamientos de sangre que hubieran enlutado a Jujuy.⁶⁵⁰

Creemos que el legislador no estaba pronunciando palabras efectistas, no estaba buscando impactar con una lírica exagerada, en realidad, su alusión al uso de las armas describía lo que constituía un rasgo de la lucha política en los últimos años de la década radical: la apelación a la fuerza para resolver los conflictos. Era otro de los elementos que contribuía a crear una especie de suspenso donde la institucionalidad parecía estar a punto de romperse, pero no se trataba de una apología del empleo de la fuerza, tampoco la adhesión a una salida revolucionaria, analizaremos en el próximo apartado cómo pueden interpretarse estas manifestaciones de violencia en tal contexto político.

Lo cierto es que durante la gestión Villafañe la diferenciación interna dentro del radicalismo, disruptiva bajo el mandato de Mateo C. Córdova, de ningún modo se disimulaba, por el contrario, la fracción en el gobierno utilizaba los medios a su alcance para anular la corriente personalista, desde lo más habitual como la alianza con los conservadores –aceptada también a nivel nacional para vencer a

⁶⁴⁹ HBP. *La Opinión*, Jujuy, Lunes 10 de enero de 1927, Año VII, N° 2553.

⁶⁵⁰ AHL. *Libro de Actas (setiembre de 1922-junio de 1928)*. Sesión Especial, febrero 4 de 1927, Presidentes Horacio Pemberton y Pedro J. Pérez, f. 377. Subrayado nuestro.

los seguidores de Yrigoyen- hasta lo más osado, como la cárcel al máximo líder yrigoyenista Miguel Tanco y la persecución a los militantes tanquistas acusados de sediciosos o subversivos.

Aún censurado dentro de su partido e incluso abandonado por algunos debido a su preferencia por los conservadores de la Concentración Cívica en lugar de los correligionarios que lo consagraron gobernador, Villafañe lograba no sólo imponer el antipersonalismo en la provincia sino también asegurar su sucesión, al viejo estilo del Régimen, comportándose como “Gobierno Elector”.

El político jujeño, a pesar de ser una figura polémica lograba una trascendencia como pocos, sino única. Puede ser considerado el referente nacionalista más importante del Interior, en especial respecto a sus posturas en materia de política económica, que lograba visibilizar con la convocatoria a las Conferencias de Gobernadores; sus ideas, defendidas con una pluma y verbo culto, a la vez que crudo y sarcástico, trascendían el espacio provincial y se convertían en referente del pensamiento político y económico de las elites del noroeste argentino.

4.- Pérez y Tanco, la violencia política de fines de la década.

La asunción del nuevo mandatario provincial Pedro Pérez estuvo marcada por el hecho de ser 1927 un año presidenciable -ya que la máxima de las elecciones nacionales estaba programada para inicios del año siguiente-, y más aún, por ser la primera vez que en ellas se enfrentaban el radicalismo personalista y el antipersonalismo. Ésto como corolario de un proceso de diferenciación interna que cristalizó en 1924 con la constitución de la UCR Antipersonalista -tal como hemos aludido- y que devino en una polarización en torno a la figura de Yrigoyen, discutida no sólo como una cuestión intrapartidaria sino como referente de lo que era o debía ser la democracia como forma de gobierno y de lo que se esperaba en particular de la democracia argentina. Así, cuestiones como quiénes eran los “verdaderos” radicales y quiénes los “traidores”, tanto como la existencia o no de una aceptable cultura política en el pueblo, el fracaso de la reforma electoral de

1912 en la conformación de verdaderos partidos orgánicos y, hasta el valor de las instituciones y de las virtudes cívicas para alcanzar el ideal de la vida republicana, se debatían haciendo pivot en el líder radical y sus partidarios, que aspiraban a ocupar por segunda vez la presidencia de la Nación.

Nada de esto dejaba fuera a Jujuy, que agregaba, por cierto, sus particularidades. Venimos de analizar cómo la acción política de Villafañe⁶⁵¹ una vez ascendido al Ejecutivo provincial, destinaba gran parte de su esfuerzo a anular por todos los medios al yrigoyenismo tanquista, lo que hasta incluyó asegurase sucesor en la persona de un conservador converso al antipersonalismo. Estos hechos, si bien impactaron negativamente en la organización y en el proselitismo de sus adversarios, no lograron vencer la resistencia de la línea liderada por Miguel Tanco y al fin terminaron alimentando un conjunto de manifestaciones disruptivas de contraste entre ambas fracciones, las cuales tensaron particularmente la lucha política, tal como analizamos a continuación.

El antipersonalismo y sus aliados adoptaron como estrategia catalogar la propuesta y acción del tanquismo como “disolvente” y “subversiva”, y bajo estos epítetos invalidarlo como partícipe del juego político democrático. Certeros, acaso sólo temerosos o bien hábiles manipuladores –tal vez un poco de cada cual-, veían o creían ver en su adversario una fuerza que amenazaba disolver el orden social. Se trataba de supuestos de contenidos violentos, de hecho era una agresión, pero, por sobre todo, remitían a consideraciones que por esos años se estaban efectuando sobre la factibilidad de recurrir a la violencia para alcanzar ciertos logros u objetivos políticos.

Las coyunturas eleccionarias eran terreno fértil para este tipo de especulaciones y/o alternativas, lo comprobaba la difusión de una carta que pondría al descubierto un “complot tanquista” para revolucionar la Puna y Quebrada y frustrar el triunfo del Comandante Pérez. Publicaba un periódico local:

⁶⁵¹ Hasta el momento Benjamín Villafañe había publicado dentro de lo que será su extensa obra éditada, dos títulos que resultaban absolutamente traslúcidos de su posición frente al líder nacional y su tendencia: en 1922 “Irigoyen, el último dictador” y “El irigoyenismo. No es un partido político es una enfermedad nacional”, de 1927.

Entre muchas pruebas que a diario recibimos sobre la actitud levantisca y revolucionaria que Tancoff [Tanco] había logrado imponer en el electorado de La Quebrada y La Puna, tenemos una carta que un tal Crispin Cussi envió a Tancoff, jefe del complot revolucionario, que debía estallar el día o la víspera de las elecciones en aquellos parajes, para lo cual disponían de armas y demás pertrechos bélicos.

En la carta que transcribimos con la misma ortografía que está escrita, el tal Cussi, le pide con toda urgencia le envíe, por lo menos, tres hombres para en Río Colorado, atacar a la policía. Dice así dicha carta: Río Colorado. Diciembre 30 de 1926. Sr. Miguel A. Tanco. La Quiaca. Muy Señor nuestro. Mándeme fuerza a esta mesa la gente está atemorizada por el Comisario Oficial Cortes y un cabo de nombre Candi Boliviano mañana me quedo solo a la madrugada paso Corral Blanco. Sin falta mande tres por lo menos. Su correligionario. Crispin Cussi.⁶⁵²

En realidad, como se puede apreciar, lo que estaba solicitando Cussi no era una fuerza armada para atacar a las autoridades policiales del lugar e iniciar una revolución sino la presencia de hombres que sirvieran de respaldo a los temerosos votantes a quienes la policía tenía amedrentados, ambos procedimientos bastante comunes, según hemos visto ya. Pero lo cierto es que el autor de la esquila era un activo líder tanquista, con antecedentes de haber participado en hechos de violencia -el llamado levantamiento de Cangrejillos de 1924, al que hemos aludido y analizaremos *in extenso* en el próximo Capítulo- y eso lo hacía merecedor de una fuerte sospecha. Al año siguiente las autoridades insistían en la búsqueda de un supuesto armamento, esta vez “[...] enviados especiales de la policía han recorrido últimamente el departamento de Tumbaya en averiguación del armamento que repartido por Tanco y Alvarez Soto, dicen, obraría en poder de los pobladores de esa región”.⁶⁵³

A principios de 1926 el Ministro de Gobierno de la provincia comisionaba al Jefe de Investigaciones de la Policía Angel Coria a una misión en el Departamento de Cochinoca “a fin de evitar y averiguar las causas de un movimiento subversivo entre los pobladores de esa región” y complementariamente insistir en las averiguaciones sobre el conjeturado cargamento de armas en la localidad

⁶⁵² HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 12 de enero de 1927, Año XVII, N° 6085.

⁶⁵³ HBP. *La Opinión*, Jujuy, viernes 18 de setiembre de 1925, Año VII, N° 2048.

quebradeña de Tumbaya.⁶⁵⁴ Misión que tenía continuidad por los Departamentos de la Puna en enero de 1927.⁶⁵⁵

En realidad tal arsenal nunca se encontró, a lo sumo secuestraron un Winchester en algún domicilio, lo que no obstó para que encarcelen y levanten sumarios a los supuestos sediciosos. Tal el sonado caso de una maestra de Tusaquillas (Departamento de Cochinoca), acusada de entregar cartas de Tanco a cabecillas tanquistas de la puna, en una de las cuales el líder radical recomendaba –como en otras muchas oportunidades- que no pagasen los arriendos, que no se dejasen quitar la hacienda y que se comunicasen con Lucas Garzón -un criador de 68 años- pidiéndole que cuando se presentasen los cobradores hiciera un telegrama porque él “sabe en qué forma lo va hacer para que él pida balas o armas” y además “que ustedes digan que nada tienen que hacer con los jueces de Abra Pampa que ustedes tienen el asunto acá en Jujuy y que tienen su abogado”.⁶⁵⁶ Es la única mención explícita encontrada en fuentes que comprometía a Tanco en cuanto a recomendar resistir con armas en mano el cobro de arriendos injustos o en litigio.

Ninguna información oficial ofrecía pruebas sobre la “tesis conspirativa”. Sin embargo, las autoridades partidarias se quejaban de otras formas más demostrables de violentar las prácticas ciudadanas, tal el uso de la coacción en manos de la policía de campaña –algo que por su importancia y asiduidad hemos analizado en el Capítulo anterior-. De allí que, del mismo modo que se enviaba en comisión al Jefe de Investigaciones, se designaba a Plácido Aparicio, Sub Secretario de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública a los Departamentos de Cochinoca, Santa Catalina y Yavi a realizar las investigaciones pertinentes y

⁶⁵⁴ AHJ. *Caja de Documentos N° 1, Año 1926*. Jujuy, 16 de febrero de 1926. Decreto de pago de comisión a Angel Coria, Segundo jefe de Investigaciones. Planilla de gastos presentada por Angel Coria.

⁶⁵⁵ AHJ. *Caja de Documentos, Año 1927*. Mes de enero. Libramientos de pago de servicios autorizados por Contaduría de la Provincia a favor de Angel Coria y Decreto de pago. Jujuy, 8, 12 y 22 de enero de 1927.

⁶⁵⁶ ATJ. Carpeta Sedición. *Expte. 1042*. Juzgado del Crimen. María Cleofé Zalazar por sedición. 22 de enero de 1926. Garzón es detenido, incomunicado, acusado de supuesto autor en el delito de rebelión a mano armada, negando en su declaración indagatoria tener forma alguna para comunicarse por telégrafo o por carta con el Sr. Tanco, amigo suyo, quien nunca los incitó a resistir por la fuerza el pago de los arriendos, que él mismo posee al día.

asegurar “las más amplias garantías cívicas” para las elecciones de Electores de Gobernador a realizarse el 2 de enero de ese año 1927.⁶⁵⁷ Aunque éste informaba haber constatado “la corrección é imparcialidad de los comisarios de policía”, denuncias efectuadas en el seno de la Legislatura por el diputado Jorge Villafañe a propósito del acto electoral, no sólo desmentían sino que empañaban la actuación de los funcionarios:

Voy a pasar por alto las tropelías que [...] Coria ha cometido en Abra Pampa y Cochinoca, secundado de policía y matones, los vejámenes, las prisiones, los atropellos de que han sido víctimas los ciudadanos del altiplano, en su gran mayoría radicales, fieles amigos del caballero cruzado de la Puna, Don Miguel Aníbal Tanco, a quien me honro en rendir homenaje [...].⁶⁵⁸

Por otra parte, el factor de poder económico más importante de la provincia, el de los ingenios azucareros, sumaba en esta coyuntura al triunfo de las fuerzas antipersonalistas y, a propósito de la vacancia de una de las senaturías jujeñas que provocaba el fallecimiento de Carlos Zabala, nuevamente la influencia de estas empresas ingresaba al “ojo de la tormenta” de la política provincial, del lado opuesto al de Yrigoyen y de Tanco.

Para los que estaban en el gobierno, además de la potabilidad de algunos nombres y la cuestión de generar consenso en torno a ellos, lo que primaba era el cálculo para mantener el margen ganador antipersonalista dentro del juego de fuerzas intrapartidario; los yrigoyenistas, por su parte, estaban dispuestos a apoyar cualquier candidatura que no fuera la propuesta por el Ejecutivo provincial.

En efecto, el primer interesado en influir sobre la designación, el gobernador saliente Benjamín Villafañe, maniobraba entre las posibilidades de un radical – Emilio Silvetti- y un conservador –Napoleón Álvarez Soto- quien, sin la mayoría necesaria en el seno de la Legislatura, terminaba abandonando a favor del hermano del extinto legislador, Alberto Zabala. Sin embargo, otro nombre

⁶⁵⁷ AHJ. *Caja de Documentos, Año 1927*. Mes de enero. Nota del Ministro de Gobierno al Sub Secretario de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública notificándolo del Decreto de asignación, Jujuy, 27 de diciembre de 1926. Nota de Aparicio al Ministro Raúl Bustamante brindando informe y solicitando pago de viáticos, Jujuy, 11 de enero de 1927.

⁶⁵⁸ AHL. *Libro de Actas (setiembre de 1922-junio de 1928)*. Sesión Especial, febrero 4 de 1927, Presidentes Horacio Pemberton y Pedro J. Pérez, f. 382.

resultaría electo, el del Dr. Rudecindo Campos, hermano del en ejercicio Ministro de Hacienda de Jujuy y abogado hasta el momento de su designación del Ingenio Ledesma y de la compañía petrolera Standard Oil. Resultado esta candidatura de un “tallado de cartas” de parte de los industriales del azúcar que, según aseveraciones de quienes le impugnaron el diploma, intervinieron, una vez más, para asegurarse una defensa eficaz de sus intereses.

Era Teófilo Sánchez de Bustamante quien, en las largas sesiones del Senado de la Nación donde se discutía la incorporación o no del Dr. Campos, exponía sin ambages el hecho tan naturalizado, que no se consideraba indecente describir, de la unívoca relación poder azucarero-poder político en Jujuy:

Esas grandes industrias apoyan siempre a los gobiernos cualquier tendencia política que sean, buenos o malos, porque les dan municipalidad subordinada, policía, justicia de paz, y todos los resortes necesarios no sólo para poder trabajar normalmente, sino para poder convertir esos feudos en dominios aparte, en los que los derechos, las garantías y las leyes de la Nación y de la provincia no imperan sino en cuanto conviene a ellos.⁶⁵⁹

Aún así -es decir, siendo Bustamante de las filas del radicalismo antipersonalista y un exponente de los sectores dominantes de la provincia el circunstancial impugnador-, el yrigoyenismo tanquista era un tanto más sospechado que cualquier otra tendencia política acerca de los cambios que pudiera introducir en esta relación de conveniencia. Porque si bien la Unión Cívica Radical siempre había incluido en su ideario la defensa de los derechos de los trabajadores en el marco de la armonía de clases y había sabido ganarse entre los obreros del azúcar muchos adherentes, Miguel Tanco no sólo imprimía al predicamento un tono más popular sino que lo afianzaba con un liderazgo mucho más extendido y amenazante. De modo que las posturas conservadoras y antipersonalistas de la provincia, en consonancia con el poder azucarero, iban a extremar los medios a su alcance para contraponerse a Yrigoyen en su intento por una segunda presidencia, y a Tanco, sobre todo cuando lo anterior era inevitable, para cerrarle el paso a la gobernación.

⁶⁵⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 24 de diciembre de 1927, Año XVIII, N° 6266.

Así como para los yrigoyenistas a nivel nacional las elecciones de 1928 adquirirían el significado de un plebiscito -confirmatorio del rol dirigencial que seguía ejerciendo el ex presidente- y que por tanto, descartaba la posibilidad de que hubiera otro triunfador que Hipólito Yrigoyen, para los antipersonalistas y el Frente Único que agrupaba a la oposición, éste “no será Presidente” por la unión de las fuerzas que se proponían poner en salvaguarda la verdadera democracia.⁶⁶⁰

En Jujuy los últimos tres años de la década de 1920 estuvieron marcados también por la exacerbación de la tensión política y el recrudecimiento de los medios de lucha; eran notas que acompañaron la puja electoral, las divisiones, los enfrentamientos intrapartidarios y los constantes intentos de reorganización interna junto a una especie de “sensación social” o percepción más general que lo que estaba en juego era mucho más que perder o ganar una elección. En efecto, la posibilidad de una reforma social de matriz popular intranquilizaba tanto a sus gestores como a sus detractores.

Para la renovación parcial de la Legislatura en marzo del año 1928, los yrigoyenistas lograron ocupar algunas de las bancas radicales, en medio de las cada vez más beligerantes desavenencias entre sus más nombrados dirigentes (Tanco y Cuñado), a la que ya nos hemos referido páginas arriba; para la elección de Electores a Presidente y Vicepresidente de la Nación, el 1° de abril de 1928, el triunfo radical permitió a ambos, junto a 4 más,⁶⁶¹ ser consagrados y asegurar en el Colegio Electoral los votos de Jujuy para la fórmula Yrigoyen-Beiró.

Estos triunfos de las fracciones del radicalismo yrigoyenista del '28, tuvieron sus bemoles, en primer lugar, los esfuerzos de las autoridades nacionales del partido por la unidad no lograron frenar el cisma interno; desde febrero a octubre llegaban a Jujuy Delegados del Comité Nacional de la UCR (en febrero, Ceballos, Padilla, Antoni y otros; en marzo, Saccone y Piovano; en octubre, Barbich) con la

⁶⁶⁰ Valdez, María José, “El “plebiscito” de Hipólito Yrigoyen: la campaña electoral de 1928 en la ciudad de Buenos Aires vista desde La Época”, Poblac. Soc [online], 2012, vol 19. N 1. [En línea] Disponible en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?>

⁶⁶¹ BAGN. *Memoria del Ministerio del Interior presentada al Honorable Congreso de la Nación*. Movimiento del Registro Cívico Nacional. 1927-1928, p.56. Ellos eran: 1. Carrillo, O. Leiva, V. Díaz y E. Cabana, por la UCR; 2 por la minoría (Unión Provincial): P. Zabala y J. Torres.

única misión de mediar en la crisis de autoridad partidaria. Por fin, en el próximo momento electoral importante, las elecciones a gobernador de 1929, cristalizó la disidencia y se constituyó la “UCR Tradicionalista”, presidida por Luis Cuñado quien se postulaba como el segundo candidato al Ejecutivo provincial con el apoyo del antipersonalismo. Mientras, el tanquismo se fortalecía nucleado en “La Unión”, agrupación que Miguel Tanco había creado para actuar en todo el territorio provincial y, especialmente, entre los pobladores de la Puna y Quebrada de Humahuaca, en torno a sus demandas de reivindicación sobre la tierra y a su representación política.

En segundo lugar, los comicios para Electores para la fórmula presidencial reflejan cómo los límites de previsibilidad eran muy movibles cuando la coyuntura partidaria era también volátil y conflictiva; en dos de los Departamentos donde Miguel A. Tanco tenía un indiscutible sustento, perdió; en Cochinoca y Rinconada los votos fueron para “el contubernio”. Es probable que conocer sus nombres o quiénes eran los candidatos y su ligazón con la comunidad nos proporcionaría una clave para dilucidar este comportamiento, indicio que aquí lamentablemente no hemos podido seguir.⁶⁶² Más que esta consideración general, no contamos con elementos para ofrecer una explicación de lo ocurrido allí, casi nos sumamos a la extrañeza que expresaba en el momento un columnista de *La Opinión* en una nota titulada “Desagradecidos”:

[...] Mientras casi todos los Departamentos de la provincia han respondido ampliamente al esfuerzo radical, que labora por el próximo progreso de los mismos, la Puna no ha dado la nota merecida por los esfuerzos del dirigente señor Miguel Aníbal Tanco [...] viajando constantemente a los mismos, molestándose en demasía, durmiendo mal, comiendo peor, exponiéndose a sufrir enfermedades y sinsabores [...].⁶⁶³

⁶⁶² HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 29 de mayo de 1928, Año X, N° 3263. (Cálculos parciales que el diario jujeño transcribía de la *Voz Nacional*). Cochinoca: 391 contra 499, Rinconada: 391 contra 197; en Santa Catalina el triunfo es ajustado: 227 para el radicalismo personalista y 212 para su oposición. En este sentido, nos ha resultado sumamente interesante lo planteado por Frías Corredor y García Encabo. Cfr. Frías Corredor, Carmen y García Encabo, Carmelo, “Sufragio universal masculino y politización campesina en la España de la Restauración (1875-1923)”, *Historia Agraria*, N° 38, abril 2006, p.p. 27-46. [En línea] www.historiaagraria.com/articulo.php?id=408&num=38

⁶⁶³ HBP. *La Opinión*, Jujuy, jueves 19 de abril de 1928, Año X, N° 3232.

De todos modos eran guarismos que un año más tarde se transformaron, ya que en las venideras elecciones a Gobernador, Tanco arrasó en esas tierras puneñas. En efecto, en las elecciones dos veces prorrogadas para elegir al titular del Ejecutivo Provincial, el 29 de septiembre de 1929, Miguel Tanco obtuvo un abultado triunfo que le aseguró 17 electores sobre un único obtenido por sus adversarios:

Cuadro N° 18: Resultados de las elecciones a Electores de Gobernador de 1929

Departamento	UCR	UCR Tradicionalista	En blanco
Capital	1690	865	150
El Carmen	798	396	30
San Antonio	208	97	11
San Pedro	677	482	59
Tilcara	384	4	100
Santa Bárbara	305	63	10
Yavi	654	73	7
Santa Catalina	250	108	7
Gdor. Tello	172	133	16
Cochinoca	585	120	20
Rinconada	245	14	1
Tumbaya	376	119	11
Ledesma	1174	32	-
Humahuaca	566	122	58
TOTALES	8084	2628	480

Fuente: AHL. *Caja de Documentos 1928*. Mes de agosto. Cuadro realizado en base a datos transcritos en la copia de Sesión Especial de la Legislatura, 5 de noviembre de 1929. Observación: Sólo en el Dpto. Capital se debe incluir al Partido Socialista que obtuvo 36 votos.

En esta ocasión votó en promedio el 60 % del electorado, de los casi 19.000 inscriptos en el padrón nacional, según datos que publicaba *El Día* el 2 de octubre de 1929.

El triunfo tanquista estuvo acompañado por el apoyo institucionalizado que le brindaron las autoridades nacionales de la UCR. Como a lo largo de toda la década, donde comisionados y enviados especiales del Comité Nacional llegaban a Jujuy a mediar o a definir los conflictos intrapartidarios, en este año 1929 los

Delegados Nacionales Doctores Carlos Sánchez y Fermín Liceaga, arribaban a la ciudad Capital a principios de setiembre y recomendaban reorganizar el partido en 10 días, previamente a las elecciones gubernativas. Los cuñadistas discreparon con estas directivas que, igualmente, se ejecutaron, sin su participación...

El 15 de setiembre se producían las elecciones para reorganizar el Comité Provincial, sufragaban 7067 radicales en toda la Provincia, en Capital 1664; Tanco resultaba electo Presidente del Comité Central. Luego se reunía la Convención Provincial, la cual proclamaba su candidatura a la gobernación. El Comité Nacional de la UCR, expresaba en un manifiesto:

[...] la única candidatura autorizada para ostentar el nombre del partido [...] es la que surgiera del plebiscito del 15 del corriente, la de don Miguel Aníbal Tanco y que toda otra tendencia que pretenda asumir en los próximos comicios la responsabilidad del Partido Radical, no sólo comete un acto de franca indisciplina [...], sino que se coloca también en el falso plano de la impostura y la traición [...].⁶⁶⁴

El caudillo radical emprendía sus últimas giras de campaña proselitista al corazón de la zona azucarera, San Pedro y Ledesma, y regresaba una vez más a las poblaciones de quebrada y puna; lo acompañaban los dos Delegados Nacionales.

El triunfo coronaba la lucha sin cuartel de estos últimos años de la década radical. Lo disfrutarían poco pues el Golpe de setiembre de 1930 abortaba el proceso de cambio emprendido por el tanquismo en la provincia.

El diario *La Opinión*, convertido en vocero de un acérrimo antipersonalismo anoticiaba del triunfo con un “Papa Habemus”. El artículo detallaba porqué se había perdido “ignominiosamente”, valoración que, aunque retomaba de su colega gráfico *La Unión*, la justificaba de diferente manera, la deshonra había estado en el obrar innoble de los tanquistas: la victoria de éstos había sido posible debido al apoyo desembozado brindado por las autoridades partidarias nacionales, que codo a codo habían recorrido el territorio provincial junto al candidato oficial de Yrigoyen, a la contratación de “matones” ad hoc para garantizar los votos y la presencia de militantes y funcionarios yrigoyenistas de las provincias vecinas de

⁶⁶⁴ HBP. *La Unión*, Jujuy, miércoles 25 de septiembre de 1929, Año II, N° 337.

Salta y Tucumán que en gran número había “invadido” Jujuy para actuar en favor de Tanco. “Ya tiene Jujuy el gobernador que se merece”, opinaba sarcásticamente el columnista, y finalizaba: “Nos alegramos que esto termine y que la turba que asalta al Capitolio provincial encuentre su desengaño en la función pública [...] auguramos al nuevo gobierno el más ruidoso fracaso y abrimos una cuenta a su gestión”.⁶⁶⁵

Afirmaciones cuyo agresivo tenor nos da pie para que retomemos aquí lo que hemos señalado como características de este fin de década. Podemos decir entonces que se hacían más notorios ciertos matices de la violencia política, sin llegar a que la explícita, de carácter predominantemente físico,⁶⁶⁶ se convirtiera en centralmente estratégica para el triunfo de alguna fuerza, facción o partido. Desde intentar activar mecanismos psicológicos -como infundir miedo, incertidumbre- para provocar el rechazo a unas ideas, líder o movimiento nominados disolventes de los lazos sociales fundamentales, el ataque verbal o callejero, hasta la amenaza de la salida violenta si la democrática fracasaba, tiene lugar, en efecto, un arco variado de actuaciones diarias o “confrontaciones rutinarias”, que tensaban particularmente el ambiente político.

No era un fenómeno exclusivo de Jujuy, el enfrentamiento al interior del radicalismo y la lucha interpartidaria en este final de los años '20 demostraba que los umbrales de tolerancia habían descendido de manera notoria y que, incluso, la furia, era un elemento que se hacía presente en la manifestación de posiciones políticas encontradas.

En este contexto -afirma María José Valdez para otro espacio de estudio-, la confrontación discursiva personalistas-antipersonalistas de réprobos y elegidos, alcanzaba su clímax cuando el personalismo decidía suspender su campaña electoral, quince días antes de los comicios, dada la ola de violencia que se había desatado alrededor de los diferentes actos realizados en la ciudad de Buenos Aires. Justamente, para Marianne González Alemán, quien también analiza la coyuntura como un contexto donde “los términos de la competencia electoral

⁶⁶⁵ HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 1 de octubre de 1929, Año XI, N° 3448. Subrayado nuestro.

⁶⁶⁶ González Calleja, E., “Bellum Omnium contra Omnes: Una reflexión general sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos políticos”, *Anuario IEHS* 19, 2004, p.p. 391-416.

[eran] planteados de manera más absoluta que de costumbre” y el cariz discursivo pasaba por la oposición “elegidos”-“traidores”, la calle adquiría una función que superaba el mero desarrollo de las actividades proselitistas, transformándose la ciudad a la vez en “el escenario y el objeto de disputa”. En la ciudad de Buenos Aires la autora identifica, según un relevamiento periodístico exhaustivo, un total de 54 situaciones de conflicto en la calle, 22 de las cuales involucraban acciones violentas, entendiendo por conflicto “la expresión de una rivalidad entre dos partidos o entre un partido y las fuerzas del orden cuyos términos se plantean sobre un modo antagónico”, mientras que considera la existencia de violencia

cuando las conductas y los comportamientos de un grupo de actores apuntan a modificar la situación de sus rivales —es decir a provocar una desorganización, heridas corporales o el control material del espacio—, por medio de la intimidación o del intercambio de golpes, con el objetivo de afirmarse identitaria y políticamente.⁶⁶⁷

González Alemán analiza asimismo cómo los enfrentamientos callejeros se prolongaron ininterrumpidamente hasta el año del Golpe de Estado, afirma la autora:

[...] los incidentes ocurridos en la campaña presidencial de enero-marzo de 1928, reflejan de qué manera las conferencias y manifestaciones callejeras funcionaron como exhibiciones de fuerza en el marco de enfrentamientos cada vez más exacerbados. Allí, la denigración discursiva del adversario político se encarnó concretamente en reiteradas peleas callejeras. Por otro lado, los hechos violentos que se sucedieron, casi sin interrupción, entre julio de 1929 y septiembre de 1930, enfrentando la variedad de opositores a Yrigoyen con los grupos de partidarios del presidente, revelaron cómo la calle podía volver a funcionar como ese espacio de protesta, así como de construcción de legitimidades antagónicas a la que había surgido del sufragio. En dos años, se exasperó en la calle una lógica de combate contra el adversario político, convertido en enemigo, orientada hacia su expulsión (muchas veces armada) del espacio público.⁶⁶⁸

⁶⁶⁷ González Alemán, Marianne, “¿Ciudadanos en la calle? Violencia, virilidad y civilidad política en la campaña presidencial porteña de 1928”, 2011, p. 16. [En línea] historiapolitica.com/datos/biblioteca/6jornadas/melón_jvi.pdf

⁶⁶⁸ González Alemán, Marianne, "Entre la norma y la práctica: el juego político callejero porteño y la tentativa de reglamentación de A. P. Justo en 1932", p. 15. saberesdeestado.ides.org.ar/files/2010/.../marianne_gonzalez_aleman.pdf

No era que la presencia de prácticas violentas en torno al ejercicio del voto fuera nueva en la historia del país, algo que incluso la reforma electoral no pudo corregir. Analizadas como una especie de atavismo que impedía concretar el ideal de una democracia sana y verdadera, se constituían en un tópico presente de forma insistente en el discurso público a lo largo del período 1912-1930, en especial en el de la prensa que, para la campaña electoral de 1928, ponía de manifiesto distintas lecturas sobre quiénes eran los responsables de los intolerables niveles de violencia en tales circunstancias.⁶⁶⁹

Entendemos a la violencia política que se manifestaba en la sociedad jujeña para estos años en la dirección del análisis de González Calleja, quien junto a Michaud nos advierte, que “el juego político nunca es completamente pacífico, y la violencia debiera entenderse como una forma peculiar de gestión de los conflictos. Extrema, es cierto, pero no anormal”, de manera tal que debe verse a la violencia política no como un fenómeno de carácter excepcional, sino formando parte “de un extenso continuum de acciones demostrativas más o menos aceptadas por la sociedad y dirigidas a la obediencia o a la desobediencia respecto del poder político”. La violencia política explícita de carácter predominantemente físico está incluida en ello, la amenaza constante de su uso –tanto por parte del Estado como de organizaciones políticas y sociales- como última razón del juego político es de ejercicio permanente.⁶⁷⁰ De lo que se trata es de reconocer la dimensión antagónica constitutiva de “lo político”.⁶⁷¹

La adversidad que causaba el yrigoyenismo liderado por Miguel Tanco en las clases propietarias y en parte de la clase política provincial, encontraba en la apelación a su carácter de “subversivo”, la estrategia discursiva dominante para desacreditar su actuación. Se decía de él que era un anarquista y un antipatriota disolvente. La razón primordial, su propuesta agraria: expropiar los latifundios

⁶⁶⁹ Valdez, María José, “Una aproximación a los temas en debate durante las campañas electorales en la ciudad de Buenos Aires, 1912-1930”. [En línea] www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro-historia.../MJValdez.pdf.

⁶⁷⁰ “De la advertencia al ataque directo, todas estas acciones se refuerzan y se hacen creíbles las unas a las otras”. González Calleja, E., El papel de la violencia en la política. [En línea] Librivision.artium.org/dossiers/ER00001/GonzalesCalleja.pdf, p.p. 3-4.

⁶⁷¹ Para quien la violencia y la hostilidad no deben ser vistos como un fenómeno arcaico. Mouffe, Chantal, En torno a lo político. Introducción. [En línea] es.scribd.com/doc/36845721/En-Torno-a-lo-politico-Chantal-Mouffe

improductivos y entregarlos a los campesinos como arrendamiento fiscal, nudo central del desarrollo del próximo Capítulo y, que por tanto, aquí dejamos. Iniciativa incluida en un proyecto general de instauración de la justicia social que, por supuesto, no dejaba de afectar al poder económico-social y político de los industriales azucareros de la provincia, como también veremos en detalle. Sólo recordemos que sus planteos sobre proteger al capital tanto como garantizar la calidad de vida de los trabajadores, no eran escuchados en clave armónica por la oposición.⁶⁷²

Bien podemos conectar esta táctica de asimilarlo con un “destructor del orden” con la que insistía en otorgar un carácter oscuro y conspirativo a sus reuniones o actividades partidarias, forma cercana a un pensamiento decimonónico de criminalización de los actos políticos y sociales, en su momento encarnados en la protesta proletaria de origen inmigrante y anarquista.⁶⁷³ Tengamos presente aquí uno de los casos con el que hemos ilustrado el desarrollo del acápite “Del llamado a la movilización y participación” en el anterior Capítulo III, se trataba de la catalogación de “asaltantes” a los partidarios del tanquismo, autores de “atentados contra la propiedad” al pegar afiches de propaganda en los frentes de las casas, ante quienes la policía, “en defensa de los intereses públicos” debía proceder enérgicamente a castigarlos.⁶⁷⁴

Bajo estos mismos preceptos se medía toda acción partidaria, incluso los preparativos rutinarios para una lucha comicial, como en la de renovación del Ejecutivo Provincial en 1927, eran vistos bajo la mirada de la desconfianza y la sospecha:

⁶⁷² En su campaña proselitista a gobernador, se cuidaba de plantear una lucha abierta a las “chimeneas” como se encargaban sus opositores de endilgarle a su prédica: “Mi provincia no va ni irá contra el capital [...]. Con la misma energía con que buscaré mejorar las condiciones de vida del trabajador, aseguraré todas las garantías necesarias al desenvolvimiento de los capitales radicados dentro de la provincia de Jujuy.” BHP. *La Unión*, Jujuy, Jueves 6 de Junio de 1929, Año I, N° 255.

⁶⁷³ Cfr. Zimmermann, E., *Los Liberales Reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

⁶⁷⁴ HBP. *La Opinión*, Jujuy, lunes 18 de julio de 1929, Año XI, N° 3390. “Los partidarios del tanquismo ya han perdido todo respeto. Para esa gente no existen barreras para avasallar los intereses ajenos. Todas las noches cometen atentados contra la propiedad embadurnando con engrudo las puertas de los edificios de esta ciudad. [...] Y los autores de tales avances canallescos son conocidos. Sabe la policía quiénes son. Es necesario que en defensa de los intereses públicos, la provincia proceda enérgicamente al castigo de esos asaltantes”.

Confabulan en la sombra, pero de nada les sirve el querer conquistar el poder [...] La sana opinión jujeña vigila [...] El pueblo consciente [...] está alerta [...] Pierden el tiempo miserablemente ese núcleo del personal 'tanquista' en sus trabajos de zapa [...] De suerte que es en vano que en las sombras trabajen, creyendo que en el último momento van a poder engañar y sorprender al pueblo elector. La sana opinión jujeña vigila. Y ha de salir victoriosa de las confabulaciones que en la sombra realiza el personal 'tanquista'.⁶⁷⁵

En la misma línea se minimizaba, desprestigiaba y hasta ridiculizaba sus actos proselitistas.⁶⁷⁶

Se sostenía, entonces, la necesidad de hacer lo imposible para que no volviera a repetirse y se expresaba horror ante la posibilidad... Así como en el '26 se llamaba a formar un fascio "dar la batalla, sin cuartel, al personalismo que es el más grande enemigo de la verdadera democracia [...] contra esos 'aventinos' jujeños, debe levantarse un 'fascio' de todos los buenos ciudadanos",⁶⁷⁷ en el '28 a cuadrarse "frente al vandalaje", y antes de las elecciones de 1929, con la leyenda que acompañaba una foto de la Casa de Gobierno "¡Por el honor de Jujuy! Evitar que Tanco la ocupe ...", se llevaba a cabo una campaña periodística –símil a la que a nivel nacional sostenía como lema "Yrigoyen no será Presidente"- que levantaba como consigna "Tanco no será gobernador de Jujuy".⁶⁷⁸

Por su parte, los que aspiraban a retomar las riendas del gobierno, alentaban a sus filas a defenderse ante el atropello, planteando la posibilidad de la respuesta armada como garantía del triunfo en las urnas.

Desde la prensa adicta, los tanquistas hacían explícita la amenaza de las armas:

Radicales: la violencia contra la violencia. Aprestémonos a repeler la agresión de los malevos. La victoria será nuestra, pese a quién le pese [...] Si el gobierno no nos da

⁶⁷⁵ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 30 de setiembre de 1926, Año XVII, N° 6004.

⁶⁷⁶ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 22 de marzo de 1928, Año XVIII, N° 6410. "Del candombe peludista", así titulaba un diario a la reunión de fuerzas tanquistas con presencia de Delegados Nacionales de la UCR, días antes de las elecciones presidenciales. Se mofaba de todos los oradores de esa noche, a Tizón, por ejemplo, le dedicaba: "Su oratoria convence, enaltece y entra en la conciencia ciudadana de todos... los ciudadanos opas de nuestra cotópolis [...]".

⁶⁷⁷ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 27 de febrero de 1926, Año XVI, N° 5493. "[...] no que suprima los partidos políticos, sino que los una en estas horas difíciles que se le presentan a la Provincia".

⁶⁷⁸ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 9 de febrero de 1928, Año XVIII, N° 6376. *La Opinión*, mes de junio de 1929.

garantías, hagámonos respetar nosotros mismos. Si nuestra indiscutible superioridad electoral no basta para adjudicarnos el triunfo, obtengámoslo con las armas.

Y al día siguiente se renovaba la arenga:

Que no nos amedrenten los malevos ni las policías bravas. Respondamos á la agresión con la agresión, al atropello con el atropello [...] hagamos respetar nuestros sagrados derechos, y si es necesario, caigamos con honor en la brecha sin retroceder un milímetro. Todo por Yrigoyen! [...] ¡Que no falte un solo radical en las urnas! ¡Listos los votos o las armas!⁶⁷⁹

Es una prosa que traspasa el límite de la “metáfora guerrera” de la que nos habla González Alemán, esa que también se puede encontrar en las páginas del periódico radical, como por ejemplo la escrita en agosto de 1929:

Las legiones radicales como la de los antiguos guerreros romanos, viven con el arma al brazo, y el día del comicio sabrán infligir una nueva derrota a los mercenarios de la política. El contubernio en su impotencia, en lugar de presentar batalla, hace uso de su antiguo y característico sistema de combate a base de concomitancias y camanduleos, pero se equivocan, pues la UCR con su potencia incontrastable, aplastará la ponzoñosa cabeza de los reptiles, de las nefastas épocas de vergüenza institucionalizada del país [...] la plaga de privilegiados que sentían satisfacción de esclavizar al pueblo está próxima a desaparecer.⁶⁸⁰

Aún cuando el yrigoyenismo en otras provincias fuera partícipe de un escenario de violencia política en su enfrentamiento con “populismos radicales” profundamente resentidos con Yrigoyen⁶⁸¹ o que esta coyuntura particularmente exaltada se prestara para revivir los orígenes partidarios de barricada urbana, dudamos que en Jujuy se tratara de una alternativa organizada. Una forma de ver la situación es considerarla como una postura defensiva ante las insistentes prácticas manipuladoras y/o violatorias de la voluntad mayoritaria expresada en las urnas. Unos años atrás, a pesar de la feroz lucha intrapartidaria y claramente planteada la diferencia sustancial entre Tanco y el resto del partido Radical -que

⁶⁷⁹ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, marzo 30 de 1928, Año I, N° 41 y del 31 de marzo.

⁶⁸⁰ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, agosto 5 de 1929, Año II, N° 238.

⁶⁸¹ Larraquy, Marcelo, *Marcados a fuego. La violencia en la historia argentina. De Yrigoyen a Perón (1890-1945)*, Buenos Aires, Aguilar, 2009. Los casos de Lencinas en Mendoza y Cantoni en San Juan, p.p. 171-199.

conducía al desorden institucional y forzaba una Intervención Federal a la provincia-, no se realizaba un llamamiento de este tipo. En 1923 en una convocatoria a la reorganización y a la unidad partidaria para el triunfo eleccionario, se hablaba de los radicales como pacíficos soldados que blandían las armas del trabajo y del civismo:

Es necesario que ese inmenso ejército de soldados pacíficos, que blanden en defensa del derecho y de la justicia, las armas del trabajo honrado y de la dignificación cívica, demuestren una vez más ante propios y extraños que el radicalismo jujeño no declina ni deserta de la lucha, porque en ella ha forjado los caracteres que le dan impulso y vida.⁶⁸²

1928 marcaba un límite en esa trayectoria y, por lo menos para algunos dentro del partido, pensar sólo en términos del “derecho nos asiste” era insuficiente, por lo que estaban requiriendo otro tipo de acción:

Lo que falta ahora, para responder dignamente al entusiasmo de los correligionarios es que los hombres que ocupan en el partido esferas más altas, se apresuren a concretar la acción electoral, a fin de que, llegado el día de la prueba, las fuerzas radicales no sólo se encuentren bien organizadas, sino ocupando los puestos estratégicos que se les designen previamente y desde donde pueden batir fácilmente a las policías y a los malevos del ministro de hacienda. Quebrantemos, pues, nuestro marasmo habitual y lancémonos a la acción y que no haya un solo radical de verdad que no se disponga a oponer la eficiencia de su voto o el supremo recurso de las actitudes materiales a la brutalidad de los sayones, reclutados por este oficialismo moribundo.⁶⁸³

Entendemos esta misiva dentro de los márgenes que se expresaba, era una columna periodística no un documento oficial del partido, se movía por tanto con mayor libertad y con un tono pasional más subido. Al parecer las palabras estarían indicando un cierto descompás entre los cuadros y los dirigentes, una disposición de las bases a defender materialmente los votos y una dirigencia que no se decidía, de allí eso de “lo que falta ahora”. La tribuna se atrevía a señalarle a la conducción que supiera leer el ánimo combativo de las bases e instrumentara en

⁶⁸² ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Fuero Civil (1918-1944). *Expediente 42-728. Sumario contra Francisco Lamas instruido con motivo de la supuesta propaganda de subversión*. Volante “La Reorganización Radical”, Jujuy, octubre 5 de 1923. Firmaban Rodolfo Ceballos y Moisés Uro de la Junta de Gobierno de la UCR Jujuy.

⁶⁸³ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, febrero 25 de 1928, Año I, N° 18. Subrayado nuestro.

consonancia un plan contraofensivo con hombres armados dispuestos a matar si fuera necesario.

Otra forma de ver la problemática en cuestión es que, en realidad, aquí se decía sin protocolos lo que el tanquismo estaría dispuesto a hacer, dejando en claro que para ello contaba con el apoyo del pueblo que lo seguía. En esta línea, el mensaje del periodismo partidario continuaba en lo sucesivo siendo tan duro y agresivo como el propio llamado a una acción directa, lo de “la UCR con su potencia incontrarrestable, aplastará la ponzoñosa cabeza de los reptiles”, no dejaba dudas.⁶⁸⁴

Esto en relación a que el apelativo a defender los votos con las armas iba a tono con otras “violencias” predicadas en la prensa tanquista, ligadas al contenido popular del yrigoyenismo y las propuestas de reforma social: “El Dr. Hipólito Irigoyen restablecerá en Jujuy la soberanía nacional quebrando la tiranía financiera de los Leach’s”⁶⁸⁵ o “[...] los ingenios de Jujuy son verdaderos antros de esclavitud y de barbarie. [Ya va a] alumbrar para los parias de los ingenios azucareros la aurora de la liberación”⁶⁸⁶, “se requiere la independencia del hombre o sea la desmembración del latifundio para terminar con los señores de horca y cuchillo y entrar en una nueva era de progreso y civilización, que es lo que reclama la República Argentina”⁶⁸⁷ y en el mismo tono, la exclamación que presidía las páginas de *La Unión* de 1928 por meses enteros: “¡Guerra al latifundio!”. En un escrito destinado a explicar los principios sustentados por la UCR, Miguel A. Tanco sostenía con pluma ardorosa:

Los partidos retrógrados y explotadores de los campesinos y obreros, inútilmente tratan mediante sistemas anticuados del fraude, la violencia y el soborno, mantener un estado de esclavitud que ya no condice con la época y mucho menos con la legislación obrera del resto del país. [...] Un clamor unánime se levanta en toda la provincia pidiendo una legislación obrera que se adapte al medio ambiente y modalidad de los habitantes de Jujuy [...]. La situación de los trabajadores de Jujuy reclama un esfuerzo colectivo, grande y potente de todos los hombres de buena voluntad, para poder llevar a la práctica las leyes de mejoramiento social, que han

⁶⁸⁴ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, agosto 5 de 1929, Año II, N° 238;

⁶⁸⁵ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, 15 de abril de 1925, Año I, N° 52. En titular.

⁶⁸⁶ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, abril 2 de 1929, Año II, N° 188.

⁶⁸⁷ HBP. *La Unión*, Jujuy, martes 7 de agosto de 1928, Año I, N° 18. En la cabecera de decenas de números de este año figura la rúbrica “¡Guerra al latifundio!”.

de purificar el ambiente moral de nuestras costumbres, en donde se mira al obrero y al campesino como un paria, estas mismas leyes han de servir para afianzar en la justicia el derecho de todos por igual, y cimentar en la equidad el bienestar de los habitantes de la provincia, asegurando el ejercicio de las autoridades elegidas mediante plebiscitos por el pueblo mismo, y no a capricho de los mandones consultando los intereses de los explotadores. [...] En el grito airado de protesta del proletariado de la provincia, hay una sed manifiesta de justicia, y detrás de ese clamor que los explotadores quieren acallar [...] se esconde el yugo opresor de los perversos que pretenden mediante el engaño apoderarse de las energías y la libertad de las masas de trabajadores. [...].⁶⁸⁸

Sus propuestas en materia agraria le habían valido a Tanco el mote de “Tancoff”: “convertido de la noche a la mañana en un Lenin, sin el talento y la abnegación del Lenin ruso, pero con todas las malas artes de un moderno bolchevisqui que ansía gobernar, y mandar y dominar a Jujuy”.⁶⁸⁹

En realidad, lejos estaba de este radical implementar un programa comunista,⁶⁹⁰ pero atacar un problema de fondo como el de la estructura latifundista de la propiedad de la tierra, conjuntamente con la supresión de prácticas serviles como el cobro de los “servicios personales” -tal como hemos analizado constituyen la médula del gobierno de Mateo Córdova, donde se desempeñaba como Ministro-, a lo que se sumaban los intentos de acompañar el proceso de proletarización liderado por la industria azucarera en la provincia con la intervención mediadora del Estado en conflictos entre capital y trabajo, eran suficientes para temer una revolución encabezada por el “Lenin jujeño”.

Tener en cuenta el componente social de los seguidores de Tanco es un elemento que también suma al análisis. En primer lugar, éste se reivindicaba “como el único y verdadero amigo del que usa alpargata y ojota”⁶⁹¹, “redentor de los humildes, de los injusticiados y de los tristes”⁶⁹²; su contrincante yrigoyenista, Luis Cuñado, hacía gala –según comentaba un periódico- del “calificado estado

⁶⁸⁸ HBP. *La Unión*, Jujuy, lunes 27 de agosto de 1928, Año I, N° 32.

⁶⁸⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 13 de enero de 1926, Año XVI, N° 5458. “Tanco es un político sedicioso. Está empeñado en hacer de la Puna una Rusia soviética ¡Tierra y Libertad!”. *El Día*, Jujuy, martes 2 de febrero de 1926, Año XVI, N° 5475.

⁶⁹⁰ ATJ. *Carpeta Tanco*, folio 177 “Tanco [...] pertenece a la nueva escuela que opone al bárbaro grito del activismo ruso ‘que nadie tenga nada’ este otro más lógico y humano ‘que todos tengan algo’”, versaba un manuscrito borrador para un volante de propaganda para la candidatura de Tanco a Gobernador que se titulaba “[...] Su plataforma audaz y valiente. Un programa de renovación. Asusta a los débiles y pusilánimes [...]”.

⁶⁹¹ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, abril 17 de 1929, Año II, N° 195.

⁶⁹² HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, mayo 9 de 1930.

mayor” con el que contaba, y que “cuanto gente decente y responsable tiene el personalismo de Jujuy está con él, mientras que el señor Tanco está rodeado por el elemento plebeyo, la chusma inconsciente y fanatizada”.⁶⁹³ Aunque no resultara novedoso, conviene recordar que los conservadores, por su parte, no veían más que “turbas cuyas pasiones exacerba y explota” en la masa que seguía a Yrigoyen⁶⁹⁴ o como expresaba un militante jujeño en un fogoso discurso en un acto partidario en la ciudad de Salta, que “nuestros enemigos políticos [dijeron de] las clases trabajadoras afiliadas a nuestro partido” que eran “la canalla, la roña, la mugre, la chusma, el gauchaje”.⁶⁹⁵

Evaluar o justipreciar en qué medida los coetáneos consideraban hasta qué punto Tanco revolucionará la realidad político-social jujeña, es algo tentativo. Pero eso sí, esas reformas delineadas desde el yrigoyenismo eran suficientes para percibirse algo temibles, de allí que hicieran exclamar a la prensa del momento “Tanco está quitando el sueño a sus enemigos políticos”.⁶⁹⁶

Lo que había ocurrido en el transcurso de estos años era un paulatino recrudescimiento de las diferencias internas, de manera tal que se había ido ampliando el margen de distanciamiento entre los componentes populares del radicalismo y el ala menos reformista del partido. Y esto necesariamente había llevado a extremar ciertos posicionamientos que podían leerse, o como únicamente usos de un territorio semántico, o de una decidida predisposición de algunos de ir más allá de las palabras.

Se ponía en evidencia que la salida política eran las urnas, pero la amenaza de las armas no dejaba de ser parte del juego democrático, se ofrecía como una demostración de fuerza legítima para defender lo que se entendía era la voluntad

⁶⁹³ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 16 de febrero de 1928, Año XVIII, N° 6383. “No estamos de acuerdo con el Sr. Cuñado –afirma el columnista- en esto de plebeyos y chusma. El elemento trabajador, la clase obrera que rodea al Sr. Tanco, es digna de respeto aunque si bien es cierto se hallan extraviados [...]”.

⁶⁹⁴ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 13 de octubre de 1926, Año XVII, N° 6013. “Al pueblo de la Provincia”, solicitada de afiliados a la Concentración Cívica que pasaban a la UCR azul.

⁶⁹⁵ HBP. *La Opinión*, Jujuy, miércoles 2 de mayo de 1927, Año VIII, N° 2602. También el concepto vertido por *La Opinión*: “muchachada arrabalera del tanquismo”, Jujuy, viernes 7 de junio de 1929, Año XI, N° 3354. Y sobre el ex gobernador Córdova: “gaucho ladino, ignorante y atrevido”. *El Día*, Jujuy, lunes 24 de enero de 1927, Año XVII, N° 6095.

⁶⁹⁶ HBP. *La Unión*, Jujuy, jueves 27 de setiembre de 1928, Año I, N° 57.

de la mayoría. Debemos percatarnos también que se trataba de un registro coherente con otros repertorios de actuación colectiva ya existente.

Aparte del empleo de la violencia institucionalizada al servicio de las luchas comiciales, tal la injerencia policial bajo el mando del poder político –hecho, como hemos referido, por demás habitual-, se daban otras instancias de uso, tenencia o portación de armas de fuego que conviene mencionar. En efecto, varios indicios señalan que los políticos normalmente portaban armas y que los civiles acostumbrarían a cargarlas -a llevarlas consigo o tenerlas en sus domicilios-corrientemente.

Una declaración efectuada por Luis Cuñado, el candidato a Diputado provincial en 1926 y Presidente de la UCR Tradicionalista de 1929, donde puede entreverse cierta frustración por el hecho, nos ilustra: estando de campaña en la localidad de Palma Sola (Departamento de Santa Bárbara), la policía los atropelló y amenazó con barra y flajelamientos, prohibiendo su estadía allí, “como estaban armados con revólveres y nosotros desarmados, tuvimos que refugiarnos en el bosque y montear hasta la estación”.⁶⁹⁷ No era el caso del Director de *La Vanguardia*, Domingo Bonifai, que al ser detenido junto a otros correligionarios, en plena campaña de las elecciones presidenciales del 28, le secuestraban un revólver Smith Wesson reformado, del que se ocupó le fuera devuelto una vez recuperada su libertad.⁶⁹⁸

El propio Tanco era sumariado por amenazar a un cabo de policía poniéndole su arma en la cabeza, en un confuso incidente una noche en Abra Pampa, estando de campaña política.⁶⁹⁹ Un mes antes de ese mismo año 1924, en Reyes, población rural de los Valles cercana a la Capital, encabezaba un grupo que se agredía a botellazos y cuchilladas con unos militantes del partido opositor, luego de una reunión política.⁷⁰⁰

De lo que testimoniado por la prensa, unos cuatro ejemplos más confirmarían el indicio. En 1927, en Ledesma era detenido Dámaso Salmoral (radical

⁶⁹⁷ HBP. *El Herald*, Jujuy, sábado 27 de febrero de 1926, Año IX, N° 1862.

⁶⁹⁸ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, marzo 30 de 1928, Año I, N°41.

⁶⁹⁹ ATJ. Carpeta Tanco, *Expte. 1354*, Atentado contra la autoridad llevado a cabo por Miguel A. Tanco y Tomás Alberto Bilbao, 10 de abril de 1924.

⁷⁰⁰ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 5 de marzo de 1924, Año XIV, N° 4925.

yrigoyenista, Diputado provincial entre 1924 y 1930), secuestrándosele un revólver; en abril de 1929 quien se identificaba como secretario del jefe del “cuñadismo” –el Dr. Luis Cuñado-, mataba con revólver a un hombre en el Café España en medio de un incidente que él mismo había comenzado despotricando contra el Diputado provincial Jorge Villafañe, al parecer los políticos y funcionarios allí presentes –que incluían a un Juez- amigos del “reconocido ebrio” –tal como calificaba el diario al matador- hacían desaparecer el arma, tornando la “Tragedia en el Café España” en un verdadero escándalo. Para fines de ese año se acusaba que eran partidarios de Cuñado (“agentes electorales del grupito cuñadista”) los que asaltaban –“revolver en mano”- el negocio de un aguerrido militante tanquista de Cochinoca, Emilio Mussa, quien –según afirmaba en el espacio que se le brindaba en “Siluetas populares” del periódico *La Unión*- en más de una ocasión “tuvo que enfrentarse con las policías bravas defendiendo con las armas en la mano a los amigos atropellados y escarnecidos por los matones irresponsables”.⁷⁰¹

Por fin, en diciembre de 1929, unas mujeres que participaban de una protesta masiva contra las autoridades sanitarias de la provincia, las cuales acababan de expulsar del territorio a un famoso curandero, organizaban una nueva manifestación a la ya realizada donde –se aseguraba- irán armadas.⁷⁰²

En realidad, la movilización callejera –en especial la de los actos políticos- llevaba implícito para algunos la portación de armas, en más de una ocasión la animosidad de los manifestantes dejaba al descubierto el hecho, como comentaba *El Día* ocurría entre tanquistas y cuñadistas en octubre de 1928: “contuvo los entusiasmos del grupo la boca de un caño de revólver y algunas facas que salieron a relucir”.⁷⁰³

⁷⁰¹ HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 4 de enero de 1927, Año VIII, N° 2549. El diario lo mencionaba en el cuadro descriptivo de los atropellos sufridos por militantes yrigoyenistas en distintos puntos de la provincia; *La Unión*, Jujuy, números del 6 al 9 de abril; *La Vanguardia*, Jujuy, 25 de setiembre de 1929, Año II, N° 262; *La Unión*, Jujuy, martes 13 de noviembre de 1928, Año I, N° 93.

⁷⁰² Cfr. Fleitas, Mirta, “Queremos a Mano Santa: significados y actores de una revuelta acontecida en San Salvador de Jujuy en 1929”, *Revista Salud Colectiva*, N° 6, octubre 2007.

⁷⁰³ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 31 de octubre de 1928, Año XIX, N° 6569.

Para el caso del resto de la población civil, la advertencia repetida de un diario capitalino, sobre el “Uso y abuso de armas”, nos hace preguntar hasta qué punto esta costumbre estaba extendida...Escribía el articulista:

Muchas veces hemos ocupado algún espacio a combatir la facilidad con que entre nosotros, cualquier ciudadano lleva armas [...] Porque las armas, salvo contadas excepciones no son solo un falso guarda espaldas, sino una excitación a la bravuconería. [...] Lo peor es que hay jóvenes y niños bien portados [...] que ya se permiten el lujo de usar un ‘Eibar’, un ‘Smich’ u otra marca ‘homicida’ o ‘suicida’. [...] En ningún caso se debe tolerar que usen armas “niños” de 14 a 16 años [...].⁷⁰⁴

En lo que no quedan dudas es que la “reparación por las armas” era una figura que era totalmente familiar a la sociedad jujeña por estos años. Los duelos, a pesar de estar castigados con cárcel en el Código Penal vigente, solían exigirse y practicarse entre ciudadanos y políticos, como los ejemplos que aquí citamos, hechos públicos en la prensa local.⁷⁰⁵ Que se trataba de una cuestión entre “caballeros” y como tal “una forma de violencia diferente a las otras formas de violencias sociales en general y al duelo popular en particular”⁷⁰⁶, puede estimarse un pensamiento en vigor, no sólo en los protagonistas de estos eventos por estos entrados años '20; de allí que los duelos estuvieran reglados y no fueran eliminados de las leyes nacionales, lo cual permitía a los contendientes no ser incluidos en la categoría de simples delincuentes.⁷⁰⁷ Que el Gobernador Villafañe enviar con su criado una nota a su querellante el Diputado nacional yrigoyenista Molinari, habilitándolo a ser él quien se batiera en lugar de su patrón, de manera que el encuentro fuera entre pares o iguales (ya que el Diputado era tenido como un “criado fiel” de Yrigoyen, según le hacía saber en el escrito), prueba –además

⁷⁰⁴ HBP. *El Día*, Jujuy, viernes 23 de abril de 1926, Año XVII, N° 5537. “Uso y abuso de armas. Hay que hacer cumplir las leyes al respecto”. En octubre se volvía a insistir en incidentes provocados por menores armados.

⁷⁰⁵ HBP. El Diputado nacional Dr. Diego Molinari retaba a duelo al Gobernador Villafañe. *El Día*, Jujuy, miércoles 5 de enero de 1927, Año XVII, N° 6080. Los padrinos de Tanco y Villafañe acordaban no llegar a duelo. *La Unión*, Jujuy, 1 de octubre de 1928, Año I, N° 59. Por motivos personales, se enfrentaban en un duelo en el Salón de Armas del Club Social, el Mayor Manuel Sueiro y el Sr. Alfredo Villafañe. *El Diario*, Jujuy, martes 22 de marzo de 1927, Año 3, N° 907.

⁷⁰⁶ Gayol, Sandra, “Elogio, deslegitimación y estéticas de las violencias urbanas: Buenos Aires, 1870-1920”. En Gayol, S. y Kessler, G. (Comps.), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Buenos Aires, Manantial UNGS, 2002, p. 48.

⁷⁰⁷ Biblioteca Tribunales de Jujuy (BTJ). Moreno, Rodolfo (h), *El Código Penal y sus antecedentes*, T IV, Cap. III Duelo, Buenos Aires, H. A. Tommasi Editor, 1923.

de la ingeniosa osadía del jujeño- cómo esta forma de “reparar el honor” - “violencia honorable”, en términos de Gayol- era considerada una práctica excluyente del común. El común, que solía resolver sus conflictos interpersonales sin mediación... aquí también la violencia de las armas se hacía presente. Sólo que lo usual era el cuchillo, facón, cortaplumas o machete, rara vez arma de fuego y, por lo que sabemos de los Expedientes de la Justicia Penal que entre 1910 y 1930 en el Archivo de Tribunales de Jujuy están caratulados como “Heridas”, estos “no caballeros” se involucraban en disputas pasionales, en peleas por enemistades personales o envalentonados por el alcohol en una chichería, casa de amigos o prostíbulo.⁷⁰⁸

Con estos indicios, entonces, del ámbito periodístico y de la justicia, a los que podemos sumar el de la memoria de los provincianos más añosos, podemos suponer con cierto grado de credibilidad que, efectivamente, era usual en este tiempo que los jujeños poseyeran armas para que, en distintas circunstancias y condiciones, les fueran útiles para resguardo de sus bienes y personas, incluyendo sus convicciones políticas.

Ahora bien, y para ir cerrando, creemos que interpretar estas manifestaciones sobre el recurso a la violencia en la sociedad y la política jujeña nos introduce en un terreno complejo donde se entrecruzan varias dimensiones.

Como hemos venido exponiendo a lo largo del relato sobre la historia de la UCR y las gobernaciones radicales, uno de sus elementos constitutivos era el progresivo distanciamiento a su interior de dos lineamientos que madurarían a lo largo de la década en fracciones partidarias enfrentadas. El año 1923 y la actuación de Miguel A. Tanco fueron decisivos en la definición de estas rivalidades y el curso de la lucha política en Jujuy. El tanquismo, desde un proyecto político inclusivo, asumía el rol de mediador de los intereses y reclamos populares, ponía en debate la necesidad de un cambio social basado en un patrón distributivo más justo, y tras ello incentivaba la movilización y el encuadre político de los subalternos.

⁷⁰⁸ ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Fuero Penal. *Expedientes “Heridas”*, primera y segunda Carpeta. No hemos considerado “Homicidios” u otros delitos violentos.

De manera tal que, a fines de los años '20, y en un marco nacional también recorrido por el antagonismo personalismo-antiyrigoyenismo, la exacerbación política local sacaba a relucir el recurso de la violencia como necesaria o explícita estrategia de lucha dentro de un escenario polarizado entre tanquismo-contra tanquismo. La actividad de Tanco se presentaba como “disolvente”, pues, en efecto, lo era respecto del régimen de propiedad de la tierra y del ejercicio del poder estatal de las clases propietarias. Aún cuando parte de su discurso se encargara de dejar bien resguardado el respeto a la ley y a las formas constitucionales, necesariamente su propuesta venía a hacer violencia sobre las formas de la dominación, el latifundio, la servidumbre y la explotación económica, como veremos *in extenso* en el Capítulo que sigue. De allí las distintas formas de violencia de las elites para sostener un *statu quo* contra los anhelos reformistas del radicalismo yrigoyenista. Estamos en presencia además de una sociedad que todavía se resistía a abandonar el duelo, el reto entre caballeros, esa violencia ritualizada por medio de la cual los miembros de la elite resolvían sus conflictos. Era un signo de que se resistía a dejar atrás material y culturalmente su dominio ante la presencia ambigua pero amenazante de otras violencias, de otros actores sociales que se instalaban en la escena pública para quedarse.

No existen evidencias que “los votos o las armas” implicara una violencia organizada contra las clases privilegiadas, sin embargo, sí las hay de la falta de unanimidad sobre la alternativa de sangre, que a “horca y cuchillo” se terminara con los señores “de horca y cuchillo”. Era ambiguo, por tanto, el tratamiento que recibía esta cuestión o las respuestas que se daban en torno a ello. Se puede entender que fuera así, la forma colectiva, más anónima y extendida que supone iba tomando la violencia –la cual reclamaba legitimidad por los justos derechos que enarbolaba-, admitía una doble faz: una posibilidad de poder pero también el peligro de disociación. Esta sensación era compartida por la dirigencia radical, que vacilaba. La naturaleza de su propuesta política imponía límites, aunque recordemos asimismo que el radicalismo alumbró teniendo revoluciones como partera... La tensión entre una violencia “buena” y una “mala” parecía recorrer su práctica política. Pero también tengamos en cuenta que en Jujuy el núcleo duro

del apoyo popular del tanquismo provenía del campesinado nativo de las Tierras Altas, con su propia y secular trayectoria de lucha. Los resultados de la resignificación de las ofertas “democráticas” que obraba entre los arrendatarios tanquistas no eran tan previsibles y, por ende, no era de extrañar que temidos por las elites, lo fueran también por los propios dirigentes partidarios.

Finalmente, hemos planteado considerar el repertorio de la violencia -como amenaza, instrumento de disuasión o como acción localizada- no como signo disfuncional de la sociedad sino como otra forma de enfrentar la solución de los conflictos, de asegurar la obediencia o manifestar la desobediencia al poder, todo lo cual creemos, ha recibido constatación en la realidad que mostramos en nuestro análisis.

CAPITULO V. Cuestión social, formas de resistencia y organización obrera y campesina en Jujuy.

1.- Yrigoyenismo y gestación del Estado Social.

Hemos analizado en el Capítulo I las condiciones de emergencia y desarrollo de la llamada “cuestión social” en nuestro país y cómo la misma, hasta principios del siglo XX, tendía a ser considerada por la elite gobernante –imbuida de un fuerte liberalismo económico- como sinónimo de problemas y protesta obrera que debían resolverse –confiando en última instancia en el acomodamiento de las relaciones en el mercado- como un asunto de orden público y de la mano de la filantropía y la beneficencia.

Nos ocuparemos en este apartado en señalar cómo la agudización del conflicto iba a motorizar lentamente la preocupación de los grupos gobernantes hacia políticas de intervención que continuaran asegurándole el control político y garantizaran el orden social -de allí el carácter defensivo-represivo de las primeras medidas estatales-.

Juan Suriano sostiene que centralmente fue el desarrollo del movimiento obrero y la constitución de la identidad de clase de los trabajadores, lo que contribuyó al cambio del paradigma liberal de mantener al Estado al margen de la cuestión social.⁷⁰⁹ Comenzaba entonces –escribe Estela Grassi- “el largo proceso de constitución de tal cuestión en cuestión de Estado y de estatización paulatina de las intervenciones sociales [...]”.⁷¹⁰

Por primera vez el sistema asistencial vigente era problematizado en vistas a su funcionalización respecto del mercado de trabajo, es decir, para ponerlo al “servicio de la formación de un mercado de trabajo más amplio, de mayor

⁷⁰⁹ Suriano, Juan (Comp.), *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, op. cit., p.p. 20-21.

⁷¹⁰ Grassi, Estela, *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame* (1), Buenos Aires, Espacio, 2003, p. 21.

movilidad y de mejor calidad”, siendo necesario en este proyecto “desmontar el dispositivo filantrópico-caritativo y/o [...] extender la esfera de acción del Estado”. Esto ocurría durante la etapa del *Estado capitalista clásico*, que en Argentina se ubica entre 1880 y 1943, instancia que precedía al *Estado Social*, el cual se desarrolla entre 1943 y 1991.⁷¹¹ Proceso en el cual los años 1930 constituyeron una particular instancia en tanto allí tuvieron lugar formas de intervención estatal muy afines a las desarrolladas por Perón, tal lo confirman los estudios sobre la acción social de Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires y sobre la experiencia sanitaria en la provincia de Santa Fe. Medidas y concepciones que el gobierno de Perón “amplió, profundizó y generalizó”. Si bien es cierto que hasta esos años las ideas liberales conservaban su fortaleza, también lo es que éstas vienen sufriendo un resquebrajamiento paulatino que iba marcando el camino de gestación del Estado Social. En este sentido, la experiencia yrigoyenista previa a la década de 1930 -según los aportes de algunos últimos avances investigativos-, cumplió un rol fundamental.⁷¹²

El historiador Ricardo Falcón afirma que el radicalismo

constituyó una tentativa de ensanchar las bases sociales del Estado, al tiempo que pretendía “modernizarlo”, es decir que el Estado se correspondiera con la Nación. Para ésto era necesario incrementar sus funciones asistenciales, que suponía la incorporación a la “sociedad civil” de sectores hasta entonces marginados.⁷¹³

Movido no sólo –no únicamente- por cálculo electoral –esto último hipótesis del historiador David Rock-, Yrigoyen, respondía a su formación krausista y, a través, de conceptos como “solidaridad”, “nación” –uno de los polos de la antinomia fundamental “nación-antinación”, la “causa contra el régimen”- concebía políticas laborales basadas en la mediación arbitral del Estado en los conflictos entre capital y trabajo, y en una legislación social protectora. El pensamiento

⁷¹¹ Soldano, D. y Andrenacci, Luciano, “Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino”. En Andrenacci, Luciano (Comp.), *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, UNGS, 2005, p.p. 51-59.

⁷¹² En Lvovich, D. y Suriano, J. (Editores), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina (1870-1952)*, Buenos Aires, Prometeo, UNGS, 2005, Introducción, p.p. 17-20.

⁷¹³ Falcón, Ricardo, “Políticas laborales y relación Estado-sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922). En Suriano, Juan (Comp.), *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, op. cit., p.p. 121-123.

yrigoyenista en estas materias estaba dirigido al logro de la “armonía social” por medio de la conciliación de intereses; aquí el Estado desempeñaría un rol preponderante haciendo efectivo otro de los conceptos fundamentales del krausismo, la “solidaridad”.⁷¹⁴

La tradicional actitud de prescindencia del Estado frente a los conflictos obreros, característica de los gobiernos oligárquicos del período previo, si bien ya había empezado a sufrir transformaciones, era cambiada fundamentalmente a partir de 1916 (con el antecedente del caso rosarino de tres años antes) con la implementación, entonces, del arbitraje estatal. Navieros, ferroviarios, municipales de Buenos Aires, obreros de los frigoríficos, en fin, se beneficiaban de la intervención estatal que vehiculizaba sus demandas y modificaba su relación de fuerzas con la patronal. Falcón explica cómo una especie de “pacto tácito” que los radicales mantenían con los Sindicalistas Revolucionarios asistía esta política: el gobierno radical favorecía a los gremios liderados por esta tendencia ideológica a través de la acción del Estado y no disputaba con ellos el campo gremial, mientras que su abstencionismo político liberaba a los radicales de contarlos entre sus contrincantes electorales. Un objetivo común explicaba la estrategia: competir con los socialistas.

⁷¹⁴ “El liberalismo krausista es organicista y armónico, cree en la existencia de un orden natural y en la posibilidad de establecer una conciliación entre ideales e intereses diversos, superando así los conflictos que fracturan a la sociedad moderna. [...] Ello suponía nuevas formas de “gobierno de lo social” –una «solución “interna”» del régimen del liberalismo establecido y revisado-, que partía de la centralidad política de “lo social” y de la necesidad de establecer cauces institucionales y jurídicos de neutralización pacífica de los conflictos sociales derivados de la desigualdad real en una sociedad fundada sobre la igualdad formal [...]. El reformismo partía de la posibilidad de reconciliar el Estado y la Sociedad sobre la base de acentuar y reformar los vínculos de solidaridad orgánicos emergentes en la sociedad [...]. Se pretendía “moralizar” la política e introducir la ética en la economía, en la confianza de que esta “reforma moral” (con su reciprocidad de derechos y deberes; un haz de “obligaciones mutuas”; “mutualizadas”) restableciera la armonía perdida. Lo social es inmanente a la situación del hombre en sociedad, y refleja en sí que todos los individuos participan de una misma esencia, esto es, de una misma naturaleza común [...]. Toda comunidad de individuos (o de sociedades) unidos para cumplir un fin real, o varios, o todos, mediante su mutua cooperación, constituyen su propio organismo, sustancialmente diverso de cada uno de sus miembros y aún de la mera suma de éstos. Esa naturaleza común y no el contrato social estaría en el origen y explicaría “lo social”. Los derechos del hombre derivan de la solidaridad y asistencia inherente a la sociedad. De este modo se afirma la existencia de intereses comunes superiores que prevalecen sobre los intereses particulares [...]”. Monereo Pérez, José Luis, “El pensamiento sociopolítico y pedagógico de Francisco Giner de los Ríos”. [En línea] www.ugr.es/redce/REDCE15/articulos/13GinerRios.htm

La Semana Trágica⁷¹⁵ obligó al gobierno de Yrigoyen a realizar un giro estratégico “que ya no pivotará sólo en el apoyo indirecto a las organizaciones sindicales a través de los arbitrajes, sino también con la promoción de proyectos de legislación laboral” –tal el del Código de Trabajo de 1921-, al tiempo que se imponía ejercer control sobre los segmentos más radicalizados del sindicalismo y la reacción de las derechas; otra vez inspirado en la “armonía social”, postulaba al Estado como garante “poniéndolo por encima de los extremistas de ambos bandos en pugna”.⁷¹⁶

Aún cuando apreciaban un cambio positivo respecto de la etapa oligárquica, los socialistas calificaban la política de Yrigoyen frente al movimiento obrero como “obrerismo”, una ambivalente y oscilante postura entre patronos y asalariados, entre la concesión y la represión, naturaleza del radicalismo que, por otro lado, también será remarcada por historiadores que estudien el período. Posición pendular, en fin, que era criticada por las clases propietarias del momento, que le requerían mayor firmeza frente a los “agitadores extranjeros” y juzgaban a Yrigoyen y su política como pura demagogia.⁷¹⁷

Acordaremos, por fin, con aquellos análisis que señalan un cambio cualitativo en las políticas laborales del yrigoyenismo, conectado a las mutaciones en la naturaleza misma del Estado y al tipo de acercamiento a las cuestiones sociales,

⁷¹⁵ “En enero de 1919 se produjo una huelga general [...] que culminó en una represión sangrienta contra los trabajadores en general y contra comunidades de inmigrantes, especialmente judíos y eslavos [...]. La reacción de los obreros tuvo como causa fundamental el aumento del costo de la vida. Pero ese descontento social es un factor desencadenante de la protesta social en una situación de convulsión del movimiento obrero argentino por la influencia de la revolución socialista en Rusia [...]. Los sucesos violentos durante la Semana Trágica demostraron los límites del progresismo radical frente al movimiento obrero [...] también [...] frente a la élite conservadora, pues debió aceptar la intromisión abierta del Ejército como árbitro de la situación, lo mismo que aceptar la emergencia de una organización paramilitar de derecha, la Liga Patriótica, también abiertamente hostil al gobierno”. Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino*, T. I, Buenos Aires, Corregidor, 2000, p. 267.

⁷¹⁶ Ricardo Falcón y Alejandra Montserrat, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”. En Ricardo Falcón (Director de Tomo), Nueva Historia Argentina, T. VI, *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p.p. 156-171.

⁷¹⁷ Cfr. Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, I hasta 1942, Buenos Aires, Emecé, 1978.

un posicionamiento diferente destinado a ensanchar las bases sociales del Estado con la incorporación política de las clases trabajadoras.⁷¹⁸

Analizaremos a continuación qué particularidades ofrecía el yrigoyenismo jujeño en este contexto y en el marco de las gobernaciones radicales de la provincia.

En el análisis del proceso político en Jujuy realizado hasta aquí hemos constatado cómo la apertura democrática introdujo cambios significativos en la relación del poder político con la ciudadanía, en especial con la parte del pueblo votante campesino y trabajador, que aparecía como un actor social y político de nueva visibilidad y fuerza negociadora. Cambios que poseyeron varios niveles de expresión, que iban desde la promoción de distintas formas de movilización y participación popular -combinados con prácticas clientelares- hasta la formulación de un proyecto político y social inclusivo de alcances reformistas, que canalizaba y organizaba las demandas sociales de los sectores subalternos jujeños, bajo el liderazgo de Miguel Aníbal Tanco.

Nos detendremos ahora, específicamente, en la pregunta cómo afrontaban los radicales –particularmente el tanquismo- desde el manejo del Estado provincial la “cuestión social”, qué pensamiento y postura esgrimían frente a las clases campesina y trabajadora y la protesta social en Jujuy.

2.- El radicalismo jujeño y la “cuestión social”

Para dar respuesta a estos interrogantes retomemos una hipótesis central que ha sostenido el análisis político general de la historia contemporánea jujeña. A saber: las primeras décadas del siglo XX en Jujuy marcaban la confluencia de dos procesos, a nivel económico, las instancias del desarrollo capitalista bajo las condiciones que imprimía la consolidación de la industria azucarera y, a nivel político, el auge y el cuestionamiento de la forma de ejercicio de la dominación política de una clase social que basaba su poder en la obtención de renta de la tierra -especialmente estructurada en “haciendas de arrenderos”- y en la alianza

⁷¹⁸ Cfr. Falcón, Ricardo, “La relación estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen, *Estudios Sociales*, N° 10, Año VI, Primer Semestre de 1996.

con los grupos económicos más dinámicos de la provincia representado por los ingenios azucareros.

En consonancia con esta afirmación, diremos que la cristalización de estos procesos en el tránsito a relaciones sociales y laborales sin lazos de servidumbre, con la lógica de la racionalidad y disciplinamiento capitalista, contribuía a la creación de espacios y ámbitos de expresión y organización de las clases trabajadoras locales que, en la ciudad y el campo, también buscaban definirse a través de la lucha política. La UCR jujeña, especialmente el tanquismo yrigoyenista, ofrecía aquí una posibilidad de intervención desde un proyecto político reformista que, con base en una ampliación de la ciudadanía (participación política, reconocimiento de derechos, justicia social), apuntaba a hacer efectiva una más equitativa distribución de la riqueza.

En el Capítulo previo hemos considerado cómo las demandas sociales constituían un foco de atención privilegiada para los gobernantes y para los aspirantes a serlo en la novel democracia jujeña, básicamente movidos por la necesidad de conquistar el voto y movilizar clientelas. Pero cómo, asimismo, para la pretensión de “reparación” de la UCR, resolver las ligadas a la cuestión de la tierra y a la explotación de la mano de obra en los valles azucareros, se tornaban neurálgicas, de allí el lugar de importancia que éstas ocupaban en las promesas electorales y en las gestiones presentes ya con el primer gobernador radical, Horacio Carrillo. Cuestiones que eran centrales en la definición del carácter popular del tanquismo yrigoyenista y en el rol que el mismo iba a desempeñar en el proceso de cambio iniciado con la apertura democrática. En efecto, bajo la gobernación de Córdova comenzaba a hacerse más patente la escucha de los reclamos sociales y la voluntad política de favorecer a las clases desposeídas. Creemos que yrigoyenismo local tenía en claro, por un lado, la importancia de la eliminación de los rasgos serviles que subsistían en las relaciones patrón-peón y, por otro, el papel que debía cumplir el Estado como mediador entre el capital y el trabajo dentro del proceso de proletarización que capitanea la industria azucarera. El decreto de supresión de los servicios personales, de julio de 1923, era una muestra de ello.

Los proyectos de leyes sobre expropiación de latifundios que Tanco formuló siendo Ministro de Hacienda de Mateo Córdova -y que analizaremos en el apartado de los “levantamientos” arrenderos-, también se dirigían en la dirección señalada. El proyecto de creación del Banco de Protección Social del Estado tampoco deja dudas al respecto. Consideramos que el mismo venía a expresar una síntesis de esas dos premisas pensadas con claridad por ciertos dirigentes del radicalismo local que hemos señalado párrafos arriba. Esto en tanto estaban presentes en él nociones como el respeto a las libertades individuales, la aspiración a la justicia social y la presencia de un Estado protector, a propósito de enlazar con la menor conflictividad posible la marcha hacia la constitución de un mercado libre de trabajo y la extensión de la ciudadanía política y social.

En la extensa fundamentación del proyecto, su autor, el Ministro de Hacienda del momento, José María Romero Escobar, luego de explayarse sobre una concepción de pueblo como gran familia y de gobernante como administrador honrado y benéfico, afirmaba que entre los problemas sociales y económicos más urgentes que debía resolver el gobierno de Jujuy estaba el de los habitantes de la Puna y Quebrada de Humahuaca. Argumentaba que los nativos fueron dueños de estas tierras hasta que la conquista española se las arrebató, que la libertad alcanzada por la Revolución de Mayo no llegó para ellos y que en el presente confiaban en los ideales de la democracia para ver cumplidas sus aspiraciones de redención negadas por los anteriores gobernantes.

Saben que los hombres que forman las clases envanecidas son insensibles al dolor y al sufrimiento de las clases humildes; y que, son los enemigos de su liberación y mejoramiento social. Son sus enemigos tradicionales, pues, los autócratas de hoy son los descendientes de aquellos de los tiempos de las tiranías, que desean mantener la falsa e injusta superioridad de clases para disfrutar de las ventajas señoriales en detrimento de las clases trabajadoras.

Fundamentaba a continuación el proyecto social del radicalismo en el gobierno, basándolo en la empatía social con los humildes que lo caracterizaba y en la reparación legal de las injusticias que promovía:

Mientras que, el actual gobierno está formado por ciudadanos que han vivido durante toda su existencia en contacto con las penurias, el frío y las miserias que soportan los sufrientes: razones por las cuales se conmueven de los desventurados trabajadores, conociendo la pobreza en que viven, y anhelan con toda sinceridad y ardimiento evitarles tantos males, procurándoles días felices y tranquilos, mediante la sanción de buenas leyes y buenos actos de gobierno.⁷¹⁹

Señalaba que para aliviar “la situación de esos millares de seres sumidos en la esclavitud y el despotismo inhumano de los señores feudatarios” el Estado provincial debía recuperar para sí las tierras y transformar a sus ocupantes en arrendatarios fiscales, permitiéndoles a las futuras generaciones de herederos legítimos poseer el derecho de seguir habitándolas con el solo pago del impuesto inmobiliario correspondiente. Para ello debía utilizar a la industria azucarera como fuente de financiamiento a través del cobro de impuestos pensados para tal fin. A cambio, el Estado le debía seguir asegurando la provisión de mano de obra, pero garantizando una cobertura social obligatoria. Romero Escobar planteaba que “es de justicia que el gobierno [...] les impusiera a los beneficiados por esta ley una equitativa y justa compensación consistente en lo siguiente”:

Todos los años los Ingenios ocupan tres mil hombres ó más, procedentes de las punas de Humahuaca para la zafra. El Gobierno tiene el deber de fomentar las industrias que dan trabajo seguro [...] como es la industria azucarera [...]. Al mismo tiempo tiene el deber de buscar de asegurar a los trabajadores de la provincia la colocación conveniente [...]. En tal virtud, desde el 1º de enero del año 1924, todos los obreros de las punas de Humahuaca se presentarán a las comisarías [...] a efectos del censo oficial que se mandará levantar [...] y se munirán de una libreta de identidad personal que les servirá para obtener todos los años pasajes gratis para concurrir a trabajar en los Ingenios [...]. En estas libretas se les anotarán los beneficios de pensión y jubilación que el Estado les acordará y les hará abonar por intermedio de El Banco de Protección Social del Estado, institución que esta ley hace crear para proteger a los trabajadores y sus familias desde la infancia hasta vejez.⁷²⁰

En efecto, el articulado resolutorio de este proyecto de ley establecía que la compra de la tierra estaría a cargo del Banco que el Poder Ejecutivo crearía como institución de filantropía, la misma

⁷¹⁹ AHL. *Proyectos de Creación del Banco de Protección Social del Estado y Pueblo Belgrano de Jujuy*, Talleres Gráficos del Estado, Jujuy, mayo 23 de 1923, p. 6.

⁷²⁰ Idem, p. 7.

llevará un prolijo registro donde estén anotados todos los obreros que concurren a los trabajos de los ingenios todos los años, acreditándoles a cada uno íntegramente el importe que el Banco hubiere percibido de los establecimientos por concepto de concurrencia anual al trabajo de las cosechas, cuyas anualidades les serán abonadas íntegramente a sus deudos en caso de fallecer el obrero.

La protección del Banco del Estado incluía jubilación vitalicia, pensión por causa de accidente de trabajo, creación de internados educativos, hospitales y asilos de caridad, barrios obreros en la Capital y en las ciudades azucareras, etc.⁷²¹

Aún cuando la expropiación y fiscalización de las tierras o la creación de este Banco no se convirtieran en ley, formaban parte del ideario y propuestas de gobierno por el que la UCR batallaría toda la década. Como sabemos era Miguel A. Tanco el abanderado de esa 'redención social' enarbolada por el partido, absolutamente fiel, en el verbo y la iniciativa, a su inspiración yrigoyenista. Los dos momentos electorales centrales de su carrera política como postulante a la gobernación de la provincia, proporcionan documentos de sus formulaciones en la materia.

En un volante de propaganda electoral a su favor como candidato a Gobernador para el período 1924-1927, se sostenía "ese es el programa de gobierno del candidato del pueblo y del Partido Radical":

OCHO HORAS de trabajo, sueldo mínimo, respeto mutuo, restitución a todas las libertades, derecho de reunión, creación de oficina del trabajo y estricta aplicación de la Ley Nacional de accidentes, cooperativas para que no se estafe al pueblo en los centros industriales, higienización de la vivienda y edificación de casas para obreros, desaparición de los bonos de Tesorería, organización del magisterio.
LEY DE TIERRAS: de acuerdo a lo que establece la ley nacional, hogar y un pedazo de tierra pagado en pequeñas cuotas para los hombres de la Quebrada y de la Puna.⁷²²

Mientras que una extensa declaración de principios que llevaba su firma, realizada en campaña para las elecciones ejecutivas de 1929, condensaba el tenor provocativo de su propuesta política y social en tanto no vacilaba en

⁷²¹ Idem, p.p. 9-12.

⁷²² ATJ. *Carpeta Tanco*, folio 185.

identificar en clave clasista a los amigos y enemigos al interior del campo político. Creemos que el contenido justifica la extensión de la cita:

Los obreros y campesinos de la provincia de Jujuy se encuentran colocados en un nivel muy inferior con respecto al resto de los habitantes del país en lo que a legislación social se refiere [...]. Los partidos retrógrados y explotadores de los campesinos y obreros, inútilmente tratan mediante sistemas anticuados del fraude, la violencia y el soborno, mantener un estado de esclavitud que ya no condice con la época y mucho menos con la legislación obrera del resto del país. [...] hay que luchar y vencer la fuerte resistencia que opondrán los verdugos de las clases trabajadoras [...] los que exigen 'Obligaciones personales', los que pagan un mísero salario a los obreros [...], los acaparadores de la tierra, en una palabra todos los explotadores del proletariado.

Un clamor unánime se levanta en toda la provincia pidiendo una legislación obrera que se adapte al medio ambiente y modalidad de los habitantes de Jujuy [...]. La situación de los trabajadores de Jujuy reclama un esfuerzo colectivo, grande y potente de todos los hombres de buena voluntad, para poder llevar a la práctica las leyes de mejoramiento social, que han de purificar el ambiente moral de nuestras costumbres, en donde se mira al obrero y al campesino como un paria, estas mismas leyes han de servir para afianzar en la justicia el derecho de todos por igual, y cimentar en la equidad el bienestar de los habitantes de la provincia, asegurando el ejercicio de las autoridades elegidas mediante plebiscitos por el pueblo mismo, y no a capricho de los mandones consultando los intereses de los explotadores. [...] En el grito airado de protesta del proletariado de la provincia, hay una sed manifiesta de justicia, y detrás de ese clamor que los explotadores quieren acallar, mistificando a los trabajadores más ignorantes con las frases de que los programas de la UCR son: 'Traidores espejismos políticos', que son 'cosas irrealizables', que nada se hace con los 'Principios', se esconde el yugo opresor de los perversos que pretenden mediante el engaño apoderarse de las energías y la libertad de las masas de trabajadores. [...] Los obreros y campesinos atendiendo a sus intereses, están en el deber de luchar por mejoras estables para todo el pueblo y no por situaciones transitorias para tal o cual persona, como ocurre en el estado actual de cosas dado que en vísperas electorales los explotadores destacan sus propagandistas con orden expresa de ofrecer prebendas y puestos públicos [...]. Todo obrero o campesino que acepta cooperar en estas condiciones con los explotadores o con los 'arribistas' es un traidor a la causa del pueblo [...]. La defensa de los sagrados intereses proletarios de Jujuy, exige una 'Unión' perfecta entre todos los gremios a fin de que los trabajadores puedan presentar un solo frente contra los explotadores, porque es la única forma de que sus derechos no sean pisoteados, como sucede cuando en grupos aislados han querido hacerlos valer.⁷²³

La dimensión populista presente en el yrigoyenismo encuentra aquí expresión acabada. En el discurso tanquista aparecían claramente diferenciados dos grupos sociales antagónicos: propietarios y patrones frente a campesinos y obreros. Los primeros utilizaban la política al servicio de sus intereses sectoriales

⁷²³ HBP. *La Unión*, Jujuy, lunes 27 de agosto de 1928, Año I, N° 32.

y se expresaban en partidos políticos que formaban parte, así, del sistema de dominación. Ante la explotación, campesinos y obreros tenían el deber de luchar en defensa de sus propios intereses, para ello requerían conciencia, unión y expresión orgánica. Pero Tanco sostenía que la solución de los problemas sociales en Jujuy no era algo irrealizable, y que el papel que debía desempeñar el partido en la concientización y conducción del cambio era de fundamental importancia. En sus palabras, era necesario “una comprensión clara de los correligionarios de mayor intelectualidad [...] para instruir y hacer comprender a la masa del pueblo lo que ellos [los problemas sociales] significan y los beneficios que reportará la inmediata implantación del programa completo de la UCR”. De esta manera, el dirigente estaba ubicando las demandas sociales dentro del sistema institucional, se trataría de las llamadas por Arditi -al analizar la teoría de Laclau- demandas intra-sistémicas.⁷²⁴ Como hemos argumentado, el yrigoyenismo no estaba cuestionando las bases de la organización liberal del Estado; lo que buscaba era ampliar las bases sociales del mismo.

Veremos a continuación cómo ante la huelga y la protesta, las respuestas que se daban desde el Estado provincial -que incluían el laudo arbitral y la legislación social- estaban en consonancia con los principios y medidas que hemos visto a nivel nacional adoptaba Yrigoyen, creyente en esa “armonía de clases” garantida por el orden jurídico y la intervención estatal.

En Jujuy el conflicto social involucraba tanto a los sectores trabajadores (ciudad Capital e ingenios azucareros) como a campesinos indígenas de sus Tierras Altas, los cuales daban inicio o fortalecían sus organizaciones gremiales y militaban políticamente.

⁷²⁴ “Laclau luego distingue entre demandas intra y antisistémicas, esto es, entre demandas que pueden ser acomodadas dentro del orden existente y demandas que representan un desafío a éste. A las primeras las denomina demandas democráticas y se satisfacen cuando son absorbidas y posicionadas como diferencias dentro del orden institucional. Las antisistémicas, en cambio, son demandas populares o demandas que permanecen insatisfechas. Estas últimas son el embrión del populismo pues es a partir de ellas que se puede empezar a constituir el “pueblo” que confrontará al estatus quo”. Arditi, Benjamin, *La teoría del populismo de Ernesto Laclau*. [En línea] www.diecisite.mx/...y.../49-populismo-es-hegemonia-es-politica-htm

Antes de analizar en dos apartados especiales el caso de las huelgas azucareras y el de la protesta arrendera, nos referiremos aquí a los conflictos que protagonizaban los trabajadores de la ciudad Capital, San Salvador de Jujuy.

Hacia el año 1920 aparecía el que es muy probablemente el primer intento de federación de los obreros de la provincia de Jujuy, en un clima general de conflicto y protesta social. Distintos gremios constituían para entonces, la Federación Obrera Provincial, integrada por el Centro de Empleados de Comercio, Sociedad Obreros Panaderos, Sociedad Conductores de Carruajes, Sindicato de Cocineros, Mozos y Anexos, Sindicato Ferroviario, Sociedades de Albañiles y Anexos, Federación Postal y Telegráfica, Sindicato de Tipógrafos, Sindicato del Servicio Doméstico y Sociedad Obrera de Sastres.⁷²⁵

Se trataba de una época crítica, el país no podía evitar los resultados negativos de la Primera Guerra Mundial, la carestía de la vida y una drástica reducción de los salarios reales alteraba bruscamente al mundo del trabajo multiplicándose las organizaciones obreras. En efecto “entre 1917 y 1921 los sindicatos argentinos florecieron en una escala como nunca antes se había visto y que no se repetirá hasta el decenio de 1940; crecieron el número, la intensidad y, finalmente, la violencia de las huelgas [...]”.⁷²⁶ Trabajadores de los frigoríficos y de los puertos, ferroviarios, metalúrgicos de los Talleres Vasena –protagonistas éstos de la Semana Trágica-, obreros en la Patagonia, en fin, encendían de tal manera la protesta social que era posible pensar –afirma Di Tella- que “el miedo de la clase dominante argentina de esa época [...] no era pura paranoia”.⁷²⁷

En Jujuy, el panorama social no era menos desalentador, hemos descripto ya el problema de la escasez y carestía de la vivienda (de allí la propagación de conventillos en la ciudad Capital), el estado crítico de la sanidad y la suba de precios que afectaba a los productos de consumo popular, factores que ponían en condiciones de permanente conflicto a los sectores trabajadores.

⁷²⁵ HBP. *El Provincial*, Jujuy, lunes 19 de abril de 1920, Año X, Nº 2965.

⁷²⁶ Rock, David, “Argentina, de la primera guerra mundial a la revolución de 1930”. En Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, T. 10, Barcelona, Crítica, 1992, p. 93.

⁷²⁷ Di Tella, Torcuato, *Sociología de los procesos políticos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988, p. 358.

En este marco, se organizaba pues, esta Federación Obrera Provincial a cuyo frente se encontraba un empleado de 27 años, Luis Muro, y un grupo de activos dirigentes gremiales. Aunque los primeros pasos de esta organización eran inestables y hay indicios que no todos sus integrantes comulgaban con un mismo ideario político, era objeto de control y persecución policial permanente. Por información fragmentaria que se desprende de la documentación existente, creemos que responde a la FORA “quintista” –identificada con el comunismo anárquico- en lugar de a la del IX Congreso –manejada por los sindicalistas-. La prensa local los llamaba “ácratas”, los compañeros entre sí se trataban de “camaradas”, los periódicos, panfletos, comunicaciones de otras centrales obreras del país que en ocasiones la policía secuestraba de la sede gremial eran tanto anarquistas como socialistas. El propio Muro resultaba en varias oportunidades encarcelado y sumariado, acusado de cometer delito de sedición, difundir ideas disolventes y convocar a la lucha del proletariado contra los poderes constituidos. Con la negación expresa del dirigente de practicar esa ideología y absuelto por falta de pruebas en todos los casos, él y sus compañeros no se libraban, sin embargo, de los continuos allanamientos a sus domicilios particulares y de pasar varios días al año en los calabozos de la cárcel, incomunicados y sufriendo privaciones. Según declaración del propio dirigente, Muro sólo presidió la entidad unos meses –hasta mayo de 1920-, después de lo cual ésta se disolvió, desvinculándose desde entonces de la militancia sindical. De allí que afirmase constituir una usurpación de nombre el que haya sido publicado un volante con la rúbrica de la Federación Obrera Provincial, al argüir su defensa cuando se lo acusara de ser autor del mismo.⁷²⁸ Si no disuelta, la corporación por lo menos no era fuerte, ya en febrero de ese año una noticia periodística nos informa sobre el retiro de los delegados de la seccional ferroviaria, significando para la Federación la pérdida del núcleo más importante⁷²⁹; que hacia mediados del año 1922 un delegado de la FORA haya llegado a la ciudad “con la misión de organizar la masa obrera de Jujuy” a pedido de los propios interesados instándolos a “que se

⁷²⁸ ATJ. Carpeta Sedición. *Expediente 911*: Juicio contra Luis Muro por supuesta intervención en la publicación de un boletín de carácter subversivo. Iniciado el 21 de febrero de 1921, folio 6.

⁷²⁹ “debido al mangoneo de los ácratas”, escribe *El Día* del 5 de febrero de 1920.

organizaran estrechando filas en las agrupaciones ya organizadas”⁷³⁰ y que en 1923 la Federación apareciera como organizadora de una Conferencia en el Teatro Mitre brindada por Alberto Bianchi, como delegado de la FORA V Congreso,⁷³¹ son datos indiciales de comienzos zigzagueantes o poco vigorosos de la unidad sindical jujeña. En realidad, esto no resulta algo extraño considerando que eran años incluidos en el ciclo de decadencia del movimiento libertario en el país y de la creciente debilidad de su expresión gremial. El llamamiento del periódico anarquista editado en Buenos Aires *La Protesta* “A las organizaciones obreras del Norte y a los anarquistas” a “emprender una intensa y extensa propaganda a fin de rehacer los cuadros de la FORA que hoy están bastante decaídas en estas provincias norteñas” era indicativo de ello.⁷³² Varias noticias de los años venideros mostraban cómo la Federación jujeña estaba en ese camino, por ejemplo:

Federación Obrera Provincial Jujuy. Estando el Consejo de esta Federación abocado a un plan de organización y reorganización de los gremios de la provincia, pedimos a todas las instituciones afines a la FORA y *La Protesta*, que editen manifiestos, folletos y periódicos, nos envíen para distribuir gratis [...].⁷³³

Los 1 de mayo eran días de intensa actividad en la ciudad, la Federación organizaba actos en el Teatro Mitre, donde varios obreros y gremialistas –a veces venidos especialmente de Buenos Aires, Salta o Tucumán- brindaban encendidas alocuciones y donde también se realizaban actos culturales, como obras de teatro

⁷³⁰ ATJ. Carpeta Sedición. *Expediente 489*: Rafael B. Alcaraz y Gumercindo García por instigación a cometer sedición. Iniciado el 27 de julio de 1922.

⁷³¹ ATJ. Carpeta Sedición. *Expediente 1172*: Sumario contra los sujetos Alberto Bianchi, Andrés Avelino Barrionuevo, Justo Donato López y Gumercindo García por ser supuestos autores del delito de sedición y desacato á la autoridad. Iniciado el 2 de abril de 1923. Declaración de Rafael Bustos Alcaraz.

⁷³² CeDInCI. *La Protesta*, miércoles 12 de agosto de 1925. Un año antes Testimoniaba un anarquista salteño: “Desde largos años alguien se interesó en despertar a este pueblo y encauzarlo en las modernas corrientes sociales, pero es lo cierto que nada se adelantó en tal sentido, ya sea por malas prácticas, por poca energía o falta de inteligencia, es lo cierto que actualmente como organización de carácter sindical sólo existe la de Mozos, Cocineros y Anexos en Jujuy, que sostiene regularmente su bolsa de trabajo y el cobro de las cotizaciones. El gremio de Obreros panaderos que hace diez años aparecía iniciarse ventajosamente decayó de tal suerte que a los que eran entonces sus mejores elementos, los encontramos por ahí formando parte del montón anónimo en las tabernas, tabeadas, y algunos sirviendo de auxiliares de la policía con o sin sueldo”. *El Libertario*, Buenos Aires, 10 de marzo de 1924, Año I, N° 35.

⁷³³ CeDInCI. *La Protesta*, viernes 5 de agosto de 1927.

testimoniales. Había oportunidades donde la policía abortaba la convocatoria a mitines o a esos actos de conmemoración al Día del Trabajador en el teatro capitalino, allanaba la sede federativa y encarcelaba a sus dirigentes, por conspirar a la rebelión de la masa trabajadora. Así, las palabras que Luis Muro pensaba dirigir a la audiencia obrera el 1 de mayo de 1920, sólo quedaban mudas en un papel, incorporadas al Sumario y al Expediente Judicial que le era levantado junto a Enrique Delgado, un español ex ferroviario residente en la ciudad, también frustrado orador de esa ocasión. Había escrito Muro para su discurso:

La Federación Obrera Jujeña auscultando el sentimiento de todos los trabajadores de este terruño ha creído indispensable haceros un llamado sincero y leal para esta hora dedicada a rememorar acontecimientos trascendentes, dedicada también á exteriorizar nuestra más franca protesta por el estado desastroso de la actual sociedad, dedicada á levantar crispados nuestros puños de indignación y de cólera ante las criminales Leyes de Residencia y Defensa Social, que tantas víctimas ha hecho y está haciendo dentro de las fuerzas productoras para acallar el grito de justicia y libertad que hoy brota de todos los pechos [...] ¡Hermanos de hoy de mañana! Pensad que sólo en nosotros tienen confianza los atribulados corazones que la fuerza solapada de los sicarios hundió en las tinieblas, que sólo en nuestra unión confían los que no pueden esperar nada de los veredictos judiciales. [...] Meditemos un momento en que sólo nuestra alianza como trabajadores y como hombres libres, puede realizar una vez formado el block compacto del gran ejército libertador el magnífico milagro de salvar á los hermanos de brega que hoy yacen sumergidos en las sombras y que desde allí harán votos porque la santa unión de los buenos se verifique para dar al traste con los tenebrosos proyectos emanados de los conciliábulos entre burgueses y caudillejos detestables que se obstinan, obsecados por sus ansias de lucro y predominio [...].⁷³⁴

Estas convocatorias no eran tan exitosas en concurrencia como las organizadas por las fuerzas políticas de la década... no era la multitud que se volcaba a las calles en las manifestaciones radicales. En el mismo año -1928- que hemos señalado como de eclosión tanquista en los espacios públicos, descripta en el Capítulo III, *La Protesta* transmitía información generada en Jujuy, quejándose del “escaso auditorio”, que la Federación Obrera Provincial había podido reunir para levantar una tribuna por la libertad de Radowitzky, preso en

⁷³⁴ ATJ. Carpeta Sedición. *Expediente 849*: Juicio seguido a Luis Muro y Enrique Delgado por violación á la Ley N° 7029 (social) por sumario policial. Entrada: 3 de mayo de 1920. Terminación: 30 de diciembre de 1920, folio 10.

Tierra del Fuego en condena por el atentado que quitaba la vida a Ricardo Falcón, Jefe de Policía responsable de la represión de la Semana Roja (1909) en Buenos Aires.⁷³⁵

Su achacada peligrosidad no estaba sin duda en el número sino en la ideología que profesaban; incluso una tendencia política como el tanquismo, que sufría en carne propia la imputación de “ácrata” y “subversivo”, cuando ejercía las funciones de gobierno, no se diferenciaba de otros en cuanto de censura y represión a los obreros anarquistas se trataba.

El episodio de los obreros a quienes la policía les rapaba la cabeza, cortaba los bigotes y privaba de agua en los calabozos, tras una conferencia que Alberto Bianchi, delegado de la FORA nacional en gira por el norte del país brindaba en marzo de 1923 en la Plaza Roca -hecho que motivaba una huelga general-, se convertía en un sonado caso que la prensa nacional y la izquierdista en particular, mostraba como actitud vergonzosa del gobierno de Mateo Córdova frente a los trabajadores sindicalizados en la Federación Obrera Provincial.

El periódico local afín al gobierno limpiaba su nombre:

Se hizo presente en Jujuy el abogado de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), Dr. Juan A. Prieto, quien dejó a salvo el proceder del gobierno de la provincia y denunció los fines políticos electoralistas de los que causaron los problemas.⁷³⁶

Mientras que para *El Día* no existían justificativos para la represión: “Como en tiempos de Torquemada. Los procedimientos usados por la policía de la provincia con los sindicatos de profesar ideas comunistas, acusan un retroceso en cultura y en civilización que nos llevan a los tiempos medioevales de la inquisición”.⁷³⁷

⁷³⁵ CeDInCI. *La Protesta*, viernes 14 de setiembre de 1928. “En este lejano rincón de la República, también se realizaron actos públicos por el rescate del mártir de Ushuaia [...] En medio de la borrachera futbolista y de una locura patrioter [por los festejos del Éxodo Jujeño] hemos podido levantar tribuna en el Parque Roca [...] con un escaso auditorio [...]. Tres militantes de la Provincial Jujeña anatematizaron la opresión capitalista y las tiranías estatales.”

⁷³⁶ HBP. *La Opinión*, Jujuy, miércoles 4 de abril de 1923, Año V, N° 1000.

⁷³⁷ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 5 de abril de 1923, Año XIV, N° 4721. “Por lo demás, es sabido que el comunismo en nuestro país y especialmente en nuestra provincia, no es profesado como resultado de un estudio y de una doctrina, como fruto de un convencimiento idealista [...] es el fruto

Pero sin duda era la prensa anarquista y comunista quien en más duros términos se expresaba, con la misma vara que medía permanentemente al Gobernador y su gestión:

La Mazorca. El brutal atropello de las policías jujeñas. A los detenidos se les apaleas y se les afeita la cabeza. He ahí el calificativo que le cuadra al gobierno y las policías de Jujuy, a cuyo frente se halla ese monumento de bruto conocido por don Córdova. [...] El malón llevado a cabo contra una reunión de indefensos trabajadores a quienes se les atropelló, bastoneó y una vez en las mazmorras policiales se les hizo víctimas del humillante y criminal atentado de afeitarles cara y cabeza por la soldadesca dice a las claras que clase de chacales y de brutos tienen a su albedrío la vida y los bolsillos de la población de esa lejana provincia. Por fortuna, el proletariado de esa provincia, no se ha dejado atropellar impunemente y a estas horas con una altivez que nos alegra, se ha cuadrado frente al gaucho bruto del gobernador analfabeto y sus secuaces, haciendo efectivo un paro general, el que por lo menos, le hará ver a esos mazorqueros que otros son los tiempos y otras las consecuencias de un atentado brutal contra el pueblo. [...] Por desgracia, el estado de la organización no ha permitido que fulminante y enérgicamente, la solidaridad de todos los trabajadores de la república se hiciera sentir. Sin embargo, habrá que intentar hacer algo a favor de los trabajadores que por primera vez se lanzan a un movimiento.⁷³⁸

El radicalismo sufría el anatema lanzado desde la izquierda de su carácter burgués e identificación con la “política criolla” mientras disputaba con ella la adhesión de la clase trabajadora, de manera que los radicales jujeños encontraban en el contra anatema del signo “extraño”, “minoritario” y “violento” de aquellas ideologías su razón para anularlas, como quedaba claro en el pensamiento del columnista de *El Día* que citamos con anterioridad. De allí también que fuera el tanquismo un gran interesado en arrebatar al débil, pero único existente, sindicalismo de Jujuy la conducción de los trabajadores, considerando los gremios como organizaciones intermedias entre la sociedad y el Estado que contribuían al buen gobierno:

La organización por gremios se hace cada día más indispensable —expresaba en una declaración de principios—, porque en esa forma se facilita la tarea de llevar a la práctica el cumplimiento de programas consultando las necesidades de cada

de una propaganda de unos pocos que viven y especulan de la ignorancia y de ese anhelo de mejoramiento, natural y humano que existe en nuestras clases trabajadoras”.

⁷³⁸ CeDInCI. *La Internacional*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1923, Año VI, N° 635.

profesión o industria con la participación directa de los representantes de los sindicatos.⁷³⁹

El periódico tanquista *La Unión*, por su parte, reflexionaba sobre el programa de su líder y se adelantaba 20 años al pensamiento de Perón en cuanto a la promoción de las relaciones de colaboración entre patrones y asalariados y de la sindicalización obrera para encauzar fuerzas inorgánicas:

En Jujuy, sería difícil la agremiación por oficios o profesiones debido a la poca densidad de la población, a la escasez de industrias [...] pero estas diferencias podrían subsanarse agrupándose los obreros de diferentes oficios para formar la entidad gremial, con estatutos y personería jurídica [...] Los patrones no pueden mirar con recelo que los obreros aúnen sus voluntades agremiándose, pues en caso de conflictos, pueden discutir condiciones con legítima representación de las masas proletarias, mientras si no están constituidas legalmente, son manejadas por individuos de pésimos antecedentes, pescadores de río revuelto, que con dañina intención, prolongan solapadamente las huelgas, dificultando los arreglos a fin de sacar en provecho propio el mejor partido de la situación.

El señor Tanco, que conoce a fondo el problema social y la legislación obrera de los países más adelantados, procede cuerdamente, aconsejando a los obreros la necesidad de formar asociaciones gremiales, para ponerse en condiciones de mejorar su situación económica.⁷⁴⁰

Durante estos años '20 varios gremios de la Federación iban a huelga: tipógrafos, panaderos, sastres, ferroviarios, conductores de carruajes, municipales reclamaban por la carestía de la vida y solicitaban aumento salarial o que se hicieran efectivos los haberes notablemente retrasados. Hagamos en recorrido por el movimiento huelguístico que hemos podido reconstruir a través de la prensa.⁷⁴¹

Entre enero y febrero de 1920 los tipógrafos del diario *El Día* y de la Imprenta del Estado mantenían una huelga que dura 23 días;⁷⁴² los ferroviarios

⁷³⁹ HBP. *La Unión*, Jujuy, lunes 27 de agosto de 1928, Año I, N° 32.

⁷⁴⁰ HBP. *La Unión*, Jujuy, lunes 15 de abril de 1929, Año I, N° 215. Cfr. Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

⁷⁴¹ Hemos realizado el primer acercamiento al tema en Fleitas, María Silvia, "Política y conflictividad social durante las gobernaciones radicales. Jujuy, 1918-1930". En Santamaría, Daniel (Comp.), *Jujuy. Arqueología, Historia, Economía y Sociedad*, CEIC, UNJu, 2005, p.p. 294-317.

⁷⁴² "Tenemos conocimiento que si no vuelven al trabajo los obreros de la imprenta del Estado – trasmitía la amenaza *El Día*, el 20 de enero de 1920- se declarará cesante a todo el personal, clausurándose sus talleres hasta el mes de marzo próximo". Y dos días después: "La federación obrera provincial se ha solidarizado con los gráficos y ha declarado el boycott a nuestro diario y su administrador señor Manuel F. Villarpando [un conocido socialista local]. [...] no nos inquietan ni exasperan esas belicosidades". *El Día*, Jujuy martes 20 de enero de 1920, Año X, N° 2674, con

estatales para principios de febrero llevaban 64 días de lucha y en Jujuy los huelguistas sufrían persecución y cárcel; en mayo el gremio de los sastres paraban pidiendo mejoras en los sueldos y en las condiciones de trabajo, mientras se rumoreaba la preparación de una huelga general por la carestía de la vida.

En marzo de 1921, *El Día* informaba sobre “Un conato de revolución en Jujuy”, aludiendo a un movimiento comunista planeado por “elementos ácratas” combinados de Salta y Jujuy, que involucraba a militares de los regimientos destacados en estas provincias y funcionarios públicos, movimiento que lograba ser desbaratado por la Policía. En mayo, el periódico destacaba la acción del Jefe de Policía allanando locales y desarmando reuniones de los “maximalistas” de la Capital. Los obreros gráficos llevaban adelante huelgas en el mes de enero y de julio del mismo año:

“El Herald” no siempre pudo pagar a sus operarios; en esto tiene mucha semejanza con el finado “El Provincial”, y “La Opinión” dónde queda? [...] Lo sugerente es que algunos administradores de talleres similares, se han enriquecido, pero no tienen dinero para abonar a sus tipógrafos. Aquellos tienen propiedades, coches, dinero en el banco, boliches, etc., mientras sus tipógrafos no pueden conseguir que se les pague sus haberes.⁷⁴³

A mitad de la década nos encontramos con una huelga de los municipales del servicio de barrido y limpieza en protesta por sus magros haberes. El columnista de *La Opinión* se indignaba ante la injusticia:

Las autoridades municipales son los peores negreros. Es mentira la democratización que se pregona. [...] Efectivamente, hoy en pleno siglo llamado de la civilización, mientras al pudiente, al empleado superior se le sostienen sueldos elevados, al pobre trabajador se le rebaja su salario mensual a 45 \$ por el inmundito servicio de recoger la basura de todos.

continuación en los días 22 y 24 de enero. A principios de febrero el diario sostenía que el boycott había fracasado “debido a la inexperiencia de la comisión de huelga y de la intransigencia y falta de cultura de los ácratas de la federación obrera jujeña”. Mientras *La Opinión* criticaba: “[...] el administrador de El Día no obstante su curioso socialismo, su ingenuo amor al obrero, su conocida condición de ex propagandista de la causa del trabajador [...] se negó –dicen los huelguistas. A implantar la jornada de 8 hs., siendo moneda corriente eso de hacerlos trabajar una y dos horas más todos los días [...] censuramos como medio de solucionar *manu militare* el conflicto que él mismo ha provocado [...]. *La Opinión*, Jujuy, miércoles 14 de enero de 1920, Año I, N° 244.

⁷⁴³ HBP. *El Día*, Jujuy, martes 5 de julio de 1921, Año XII, N° 4351.

Y como todavía existen seres inconscientes, la municipalidad se vale de estos para explotarlos miserablemente pagándoles un sueldo de hambre [...].

Y cuatro días después:

Como corolario al malón llevado por la municipalidad contra la cultura y progreso de este pueblo empleando menores, en edad escolar, para el barrido de calles, se ha producido el caso flagrante de represalia contra quienes protestaron, porque se pretendiera someterlos a un salario de hambre.⁷⁴⁴

En mayo de ese año 1925, los sastres y pantaloneros se declaraban en paro ante la negativa de los empresarios del ramo al aumento salarial, situación que recién encontraba solución en la segunda semana del mes de junio siguiente, con el triunfo de los sastres.⁷⁴⁵

En noviembre de 1926, el personal de servicio del Hotel Paris –en el “riñón de la urbe”- solicitaba aumento de sueldos y se declaraba en huelga –la cual duraba varios días-, ante la negativa de la gerencia a firmar el pliego de condiciones hasta el mes siguiente...Evidentemente el problema persistió porque el 4 de enero del año entrante la prensa se hacía eco de un “atentado terrorista” en el Hotel –un estallido de bomba en la cocina del mismo-, “burlando toda vigilancia que desde hace algún tiempo tiene establecida la policía en la casa, medida adoptada precautoriamente a raíz de la huelga que le decretara el Sindicato de Cocineros, Mozos y Anexos [...]”.⁷⁴⁶

En abril y agosto de 1927 La Federación Obrera Provincial se adhería a la FORA nacional en la protesta contra la condena de Sacco y Vanzetti, el segundo paro obrero de 48 Hs. era prolongado por el gremio de los panaderos hasta tanto recuperaran la libertad los trabajadores detenidos, acusados de causar destrozos en los coches de la Plaza y distintos actos de violencia: “Con motivo de gestiones

⁷⁴⁴ HBP. *La Opinión*, Jujuy, jueves 15 de enero de 1925, Año IV, N° 1457. Bajo el título de “Vergonzosa explotación”. *La Opinión*, Jujuy, lunes 19 de enero de 1925, Año IV, N° 1460.

⁷⁴⁵ HBP. *El Heraldo*, números del 27 de mayo al 12 de junio de 1925.

⁷⁴⁶ HBP. *El Diario*, martes 4 de enero de 1927, Año 3, N° 823.

realizadas ante el ministro de hacienda este ha contestado que aquellos saldrán en libertad previo pago de los daños que reclaman los dueños de los coches”.⁷⁴⁷

El año 1928 comenzaba con una amenaza de huelga general, promovida por los gremios de “chauffeurs”, panaderos y el comercio en general –que busca el apoyo de todos los sindicatos obreros- ante aumento de patentes comerciales, rodados, etc. y suba de la nafta dispuesto por el Intendente Municipal...

El 19 mayo de 1928, el activo gremio de los panaderos iba a la lucha por el despido de 16 operarios confederados, empleados de la panadería de los hermanos Labarta “La Riojana”; la intransigencia patronal no concedía el pliego de mejoras en la seguridad y horario de trabajo por lo que el paro se prolongaba un largo mes ...⁷⁴⁸

La situación de explotación (miseros sueldos, domingos como jornada laboral, descuentos, etc.) de las obreras de la fábrica de cigarrillos “Chañi”, motivaba al abandono de tareas a fines de enero de 1929:

[...] se les abona por caja de cigarrillos ¡5 centavos!, pero para ganar esa friolera deben pegar 20 etiquetas, acondicionar los cigarrillos dentro de cada atado, pegar las estampillas fiscales y, por último, poner los 20 atados dentro de una caja y presentarla a la venta. Es del caso que estas humildes esclavas del trabajo, después de nueve horas de asidua labor, alcanzan a cobrar de 60 centavos a 1 peso, lo que es inhumano.

Las horas extras las abonan los fabricantes a razón de 20 centavos y este trabajo lo realizan de noche. La entrada a la fábrica es de 7 a 12 por la mañana y durante esas 5 horas no se les dá permiso para que tomen el desayuno [...].⁷⁴⁹

Hacia fines de año, los gráficos convocaban a una huelga general, la cual, se informaba se “desarrolló religiosamente y en orden” con la adhesión del comercio que cierra sus puertas.⁷⁵⁰

⁷⁴⁷ HBP. *El Diario*, lunes 11 de abril de 1927, Año 3, N° 904. *La Opinión*, Jujuy, lunes 8 de agosto de 1927, Año IX, N° 3022.

⁷⁴⁸ La prensa anarquista en Buenos Aires se hacía eco del conflicto publicando un comunicado de la Comisión directiva del gremio jujeño: “Para doblegar la terquedad y el egoísmo de estos desalmados explotadores, boicot a todos los productos que elabora la panadería La Riojana. El triunfo de la S. de O. Panaderos significa el triunfo de todos los trabajadores de Jujuy. ¡Solidaridad, trabajadores!”. CeDInCI. *La Protesta*, jueves 5 de junio de 1928.

⁷⁴⁹ HBP. *La Unión*, Jujuy, jueves 31 de enero de 1929, Año I, N° 157.

⁷⁵⁰ HBP. *El Diario*, Jujuy, martes 13 de noviembre de 1929, Año I, N° 93.

El contar sólo con este fragmentario registro periodístico, limita el análisis en cuanto a dimensiones, nivel de acatamiento e impacto que la acción huelguística tenía en Jujuy en la década en estudio. Sin embargo, como no es nuestro objetivo específico realizar una historia del movimiento obrero, estos datos nos resultan en principio suficientes para realizar un acercamiento al nivel y carácter de la protesta y a los tipos de respuesta que provocaba en el ámbito gubernativo.

Los obreros y empleados en relación de dependencia (estatales o privados) de San Salvador de Jujuy realizaban sustancialmente reclamos salariales, acompañados en algunos casos con pliegos de condiciones que incluían medidas de seguridad laboral y cumplimiento de la jornada de 8 Hs. Sólo en ocasiones la prensa informaba los resultados obtenidos, sobre todo si la huelga se prolongaba un tiempo considerable, como con los gráficos y los trabajadores de la confección. Se trataba de manifestaciones pacíficas, los hechos de violencia registrados ocurrían en situaciones de reclamos no estrictamente laborales, tales como la condena por la pena de muerte a los obreros anarquistas Sacco y Vanzetti o la alocución del anarquista Bianchi en el Teatro Mitre.

Existía el criterio generalizado que la legislación socio-laboral debía cumplir un papel fundamental en la resolución de los conflictos obreros. Los radicales, según hemos señalado, le confiaban el resguardo de la armonía social. Desde que éstos ganaron un lugar en las instituciones del Estado provincial, tal la mayoría en la Cámara legislativa en el año 1917, se ocupaban de gestionar una legislación acorde a este pensamiento. Así quedaba expreso en un informe de ese mismo año donde daban cuenta de haber iniciado leyes como el Código de Trabajo y creación de una Dirección del ramo, para la industria azucarera; de represión del alcoholismo; de bonificación del sueldo del magisterio en proporción al tiempo de servicios, de jubilación de maestros –que se convertía en la Ley de Jubilaciones de la Provincia para el personal docente en 1918, extendida en 1921 para todo el personal civil provincial- y creación del Banco Escolar; de expropiación y venta en lotes de los latifundios de la Quebrada y Puna.⁷⁵¹

⁷⁵¹ *Manifiesto de los Diputados Radicales*, Jujuy, Artes Gráficas “Perovic”, 1917, p.p. 3-6.

El proyecto de ley presentado por Froilán Calvetti consistente en la creación de un registro de conchavadores abonaba el mismo camino. Expresaba el diputado radical en los considerandos:

La escasez de brazos porque en los momentos presentes atraviesa el norte de la República, ha originado en esta provincia [...] una considerable afluencia de contratistas, que a su vez, ha motivado un movimiento obrero, que exige ya la intervención del Estado, que debe ser preventiva, si no desea convertirse, en futuro próximo, en acción represiva [...] si el trabajador se ve obligado a ser contribuyente, lo sea también quien con el trabajo ajeno expecula. [...] Espero que la Honorable Cámara preste al proyecto su sanción [...] ya convertido él en ley, ha de tener la virtud de reducir el gremio de contratistas a una porción de personas con la responsabilidad requerida para que su acción no perjudique el bienestar de las clases contratadas.⁷⁵²

Desde el mandato de Mateo Córdova se reglamentaron las pocas leyes que el Poder Ejecutivo Nacional dictaba con validez en toda la República,⁷⁵³ el gobernador manifestaba expresamente en su discurso a la Legislatura de 1923 que había sido preocupación de su administración dictar leyes benéficas para “las clases menesterosas” y el proletariado “tratando de conciliar los intereses comunes entre el capital y el trabajo”.

Este era el caso de las leyes de Accidentes de Trabajo (en la provincia Ley N° 536 de 1922) y las dictadas en el mandato de Benjamín Villafañe: N° 569 prohibiendo el pago de jornales y salarios en fichas, vales u otra moneda que no fuera la nacional (1924); N° 673 que declaraba obligatoria la asistencia médica permanente en los establecimientos donde el trabajo a realizar representare algún riesgo para los obreros y N° 682 de descanso dominical (ambas de 1925).

Pero, de hecho, su reglamentación no implicaba cumplimiento, la referida a accidentes de trabajo merecía mención especial en la prensa:

⁷⁵² AHL. *Caja de Documentos del año 1919*, Doc 75, Mes de Julio. Proyecto de Ley de Froilán Calvetti para hacer un Registro de Conchavadores y que pagaran una patente anual, 15 de julio de 1919. “Se propone [...] que el contratista no retire el elemento trabajador de las fábricas y establecimientos agrícolas-ganaderos de la provincia y es por eso que la cuota de dos mil pesos que se estipula para cuando los brazos son contratados y colocados dentro de nuestro territorio, se eleva a cinco mil para todos aquellos casos en que el contratista busca al obrero aquí para fijarle residencia fuera de los límites provinciales”.

⁷⁵³ Es importante recordar que las primeras leyes protectoras de los trabajadores tenían validez sólo en Capital Federal y Territorios Nacionales.

El gobierno de la provincia [...] está procurando el estricto cumplimiento de la ley N° 536 de Accidentes de Trabajo, que había sido un poco descuidada [...] por el Ministerio de Gobierno se ha pasado una nota al Consejo de Higiene, pidiéndole disponga una inspección a los establecimientos industriales de Jujuy [...]. El Presidente del Consejo, comenzó las inspecciones por la fundición de los señores Lavazza, en donde se comprobó que allí no se tenía absolutamente ninguna noción de lo que se debe hacer para la protección de la vida y la salud del obrero, que trabaja con el máximun de peligros e inseguridades. Allí no hay caretas ni botines apropiados [...] como tampoco baños [...] En una palabra, la fundición Lavazza es un espacioso hall del Hospital y quien pasa por allí no se detiene en la casa de salud, yendo a parar con su pobre humanidad al camposanto. Nosotros conocemos muchos casos concretos. Es pues imperiosamente necesario que el Superior Gobierno de la Provincia [...] fije un término perentorio para que todos y cada una de los establecimientos que se encuentran ahora al margen de la ley, se pongan en condiciones de cumplirla con toda estrictez [...].⁷⁵⁴

La que declaraba obligatoria la asistencia médica permanente en los establecimientos donde el trabajo a realizar representare algún riesgo para los obreros, aún a finales de la década que nos ocupa estaba lejos de ser cumplida. Lo expresaba el diputado Pedro B. Carrizo hacia 1930, cuando en la presentación de un Proyecto de Ley que declaraba obligatorio en todos los lotes de los ingenios azucareros de la Provincia el establecimiento de balanzas portátiles, enumeraba los atentados a la justicia social que las empresas cometían. En sus palabras:

La Ley de la Provincia N° 673 declara obligatoria la asistencia médica permanente, una enfermería y una sala de primeros auxilios con su correspondiente personal idóneo en cada lote y hasta obliga la distribución de leche gratuita a los enfermos. Lejos estamos de esta realidad.⁷⁵⁵

Por su parte, el diputado radical Jorge Villafañe insistía ante la Cámara se arbitrarán los medios necesarios para la aplicación de las leyes de descanso semanal y de pago de salarios en moneda nacional.⁷⁵⁶ Este joven legislador se

⁷⁵⁴ HBP. *El Día*, Jujuy, lunes 12 de enero de 1925, Año XV, N° 5172.

⁷⁵⁵ AHL. 1ª Sesión Ordinaria, 3 de mayo de 1930, Presidente Jorge Villafañe, *Libro de Actas (junio 1928- junio 1933)*. Expresaba en su fundamentación: "El Estado está obligado á asegurar á los obreros el fruto íntegro de su sudor y su esfuerzo [...] es dignidad de los Poderes Públicos defender á este proletariado que rompiendo la tierra y arrancándole su calor y su riqueza está labrando la patria grande [...]. Démoles Leyes de un nuevo derecho, seguridades que dignifiquen el trabajo y facilidades para que el hombre viva un poco más contento su vida [...]".

⁷⁵⁶ AHL. 5ta Sesión Extraordinaria, junio 8 de 1926, Presidente Pedro J. Pérez, *Libro de Actas (setiembre 1922-junio 1928)*. Proyecto de resolución del diputado Villafañe por el que se solicitaba del Poder Ejecutivo la difusión y exigencia a las autoridades de su dependencia de hacer cumplir

mantenía muy activo en materia de leyes sociales, hacia 1928 era autor conjuntamente con Dámaso Salmoral de varios proyectos relativos a construcción de casas baratas para obreros y empleados, de alquileres en represión de la usura, etc.

Menos de un año de gobierno era suficiente para que la administración Tanco dicte cinco leyes: dos de ellas regulando la actividad de los conchabadores de peones (leyes N° 887 y N° 908), otra disponiendo la compra o expropiación de los latifundios en toda la provincia, transformando los arriendos en fiscales (Ley N° 880), la de construcción de viviendas para empleados y obreros (N° 878) y, finalmente, la N° 893 de creación de Departamento Provincial de Trabajo y Estadísticas. A poco de asumir, la prensa oficialista alababa la predisposición de Tanco hacia las leyes obreras:

Notoria es la preocupación mostrada por el Gobernador Tanco sobre la legislación y creación del Departamento del Trabajo [...] Tres son por lo demás, los objetivos fundamentales de la legislación obrera: 1°) limitar la duración del trabajo, 2°) asegurar al obrero condiciones de higiene y seguridad en el trabajo, 3°) garantizarle una retribución mínima y equitativa.⁷⁵⁷

En fin, las primeras leyes protectoras del trabajador se dictaban en esta década radical, con unos veinte años de atraso respecto de la legislación nacional y de otras provincias, sin embargo, éstas marcaban un cambio muy importante: el fin de la legislación represiva y el inicio de la etapa de leyes protectoras.⁷⁵⁸

Nos ocuparemos ahora de la política tomada con los obreros de la industria azucarera que, a diferencia de la encarada con los trabajadores de la ciudad capital, hacía más explícito el espíritu de conciliación entre capital y trabajo con la intervención del estado provincial como mediador, a fin de compatibilizar los intereses empresariales y las demandas obreras.

las leyes de descanso hebdomadario y pago de salario en moneda nacional. Se sancionaba sobre tablas.

⁷⁵⁷ HBP. *La Vanguardia*, Jujuy, enero 13 de 1930, Año II, N° 301.

⁷⁵⁸ Teruel, Ana, "Normas y leyes reguladoras del trabajo rural en la Provincia de Jujuy. 1834-1943", Tesis de Licenciatura en Historia, FHyCS, UNJu, 1989.

3.- Las huelgas azucareras en los ingenios jujeños

Los trabajos que precedieron nuestras investigaciones descartaban la existencia de movimientos de trabajadores en los ingenios azucareros jujeños previos a la etapa peronista, en la cual tuvieron lugar numerosas huelgas y se organizaron los sindicatos del sector.⁷⁵⁹ Una mano de obra heterogénea en cuanto a sus características étnicas y al diverso grado de proletarización de sus integrantes, y la fuerte coerción económica y extraeconómica ejercida sobre ellos por el poder de los ingenios, parecían erigirse en explicaciones lógicas o suficientes para tal ausencia. Una referencia de carácter excepcional la constituía una protesta que costaba la vida a seis obreros “turcos” y dejaba como saldo adicional once heridos –otomanos con los que el ingenio Ledesma ensayaba matizar la composición de la mano de obra temporaria-. Estos se habrían negado a recibir la paga de sus salarios en otra forma que en moneda nacional de curso legal, acción que por la que eran reprimidos.

La investigación que concretamos nos demuestra, sin embargo, que desde las primeras décadas del S.XX se producían en el Jujuy azucarero numerosas huelgas. Se trata de movimientos de protesta, unos espontáneos y urgentes, otros más organizados, que involucraban no sólo a los trabajadores de los ingenios sino a parte de la población que habitaba en los departamentos azucareros, también bajo la égida de estos patrones industriales.⁷⁶⁰

Por la mayor disponibilidad de fuentes para su análisis nos detendremos en dos huelgas producidas en el Ingenio Ledesma en los años 1918 y 1923, aunque

⁷⁵⁹ Campi, Daniel y Lagos, Marcelo, “Auge azucarero y mercado de trabajo en el Noroeste Argentino, 1850-1930”. En Silva Riquer, Jorge, Grosso, Juan Carlos y Yuste, Carmen, *Circuitos mercantiles, Mercados y Región en Latinoamérica (S. XVIII y XIX)*, México, Instituto Mora, UNAM, 1995.

⁷⁶⁰ Entre nuestros trabajos iniciales mencionamos sobre la temática: Fleitas, María Silvia, “Huelgas azucareras en Jujuy. Primeras décadas del Siglo XX”, Ponencia en *VIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Salta, 19 al 22 de setiembre de 2001. Teruel, Ana y Fleitas, María Silvia, “Historiando las develaciones de Bialet Massé en torno a los trabajadores y conflictos sociales en los ingenios de Jujuy”, *Entrepasados Revista de Historia*, Año XIII, Nº 26, Buenos Aires, 2004.

no constituyeron, como decimos, las únicas expresiones durante la década que nos ocupa.⁷⁶¹

Estas no eran ajenas al movimiento social que estaban protagonizando los emergentes sectores populares del país y compartían con la clase trabajadora similares reivindicaciones: jornada de trabajo de 8 Hs., salario mínimo a pagarse en moneda nacional, mejores condiciones de vida, etc. e igualmente eran encauzadas por organizaciones gremiales ligadas a una de las centrales obreras del momento. Se desarrollaban, en cambio, en un ámbito de características particulares: el orden social jujeño estaba signado por la fuerte presencia de la industria azucarera, convertida en el poder económico dominante de la provincia, y del cual el poder político era dependiente en muchos sentidos, según hemos analizado ya en y desde el Capítulo II de esta Tesis.

En el mes de junio las noticias hablaban de versiones sobre un movimiento huelguístico en Ledesma, emprendido por los obreros de fábrica, pero los rumores eran confusos, incluso se sospechaba que el mismo tenía o tuvo lugar en Calilegua.

A fines del mes de julio de 1918, las primeras noticias que se publicaban en la prensa indicaban que la huelga ya estaba iniciada con la presentación de un pliego de condiciones para levantarla. *El Herald*o, cuyo propietario era Mateo Córdova jefe del radicalismo “rojo”, acusaba a los radicales “claristas” que en ese momento apoyaban al gobernador Carrillo de acicatear los ánimos para que los obreros hicieran caso omiso de la respuesta positiva de la patronal y continuasen con los actos de sabotaje con los que habían iniciado el movimiento, en concreto,

⁷⁶¹ Telegramas dirigidos por Leachs Argentine Estates al Ministro de Gobierno de la provincia informaban de un movimiento huelguístico en el ingenio La Esperanza solicitando refuerzos policíacos –los cuales les eran enviados–, el cual se solucionaba pacíficamente y sin grandes trastornos, como lo informaba el Comisario Echenique, delegado para “custodiar el orden y amparar intereses legítimos” (junio de 1918). En el Informe del Interventor Nacional a la Provincia, Carlos Gómez, al Presidente de la República Marcelo T. De Alvear, escribía en el mes de febrero: “El año pasado pretendiéndose por las turbas explotadas por intereses políticos incendiar el Ingenio de Ledesma, del cual viven 18 mil personas y hace poco en el gran establecimiento de los Leach, en San Pedro, las mismas turbas movidas por los mismos intereses de que hablo, al grito de ‘Abajo la chimenea’, tuvieron también el propósito de atentar contra esa empresa” (1924). Dos días consecutivos fuerzas policiales de la ciudad Capital partían con destino a Ledesma por sospechas de perturbaciones sociales en tiempos de la zafra (1930).

la quema de cañaverales podía bien con esta prédica continuar en incendios en la fábrica. Esto para ser coherentes con el discurso obrerista de campaña electoral que los seguidores de Ernesto Claros (padre) desarrollaban para ganar la gobernación.

Los reclamos se centraban en los salarios, la carestía de los artículos de primera necesidad y en las pésimas condiciones higiénicas de Pueblo Ingenio. En los últimos días del mes de agosto, todo parecía indicar que las partes entraban en un *impasse*. Los trabajadores habían conseguido la autorización para constituir una organización obrera y, por consiguiente, solicitaban al Ingenio una casa donde funcionara un local social, biblioteca y sala de lectura. Estos manifestaban además su intención de formar cooperativas de consumo y de dirigirse al gobierno para que, por un lado prohibiera los vales y fichas en los pagos de sueldos y, por otro, para que se llevara a cabo un aprovechamiento del canal que atravesaba la fábrica y el pueblo, en favor de la salud pública.⁷⁶²

Pero en los primeros días del mes de setiembre el conflicto volvía a punto cero; la prensa adicta a la fracción del radicalismo que gobernaba seguía brindando categóricas explicaciones sobre la infamia de tildárselo cómplice de la rebeldía obrera:

Ha sido una tradición del radicalismo opositor de Jujuy, eso de dar al obrero lo justo y rodearlo de garantías y libertad en su trabajo. Y es una tradición de democrática nobleza que ningún espíritu ecuaníme y republicano puede tildar. Pero de ahí a fomentar la huelga revolucionaria y violenta, a promover la destrucción de nuestros mayores emporios de riqueza y adelanto, hay un salto enorme, por sobre el abismo de la anarquía y el crimen, y que ni aún pueden llevarlo a realizar las banderas rojas que han encabezado estos días a las multitudes ledesmeñas.⁷⁶³

En su relato de los sucesos venideros *El Día* informaba de la presencia del Ministro de Gobierno, Ernesto Claros (h) en el lugar de los hechos: puesto “entre las muchedumbres enardecidas y el ingenio amenazado” había buscado conciliaciones, “haciendo labrar un acta en que las partes se comprometen a

⁷⁶² HBP. *El Día*, Jujuy, jueves 22 de agosto de 1918, Año IX, N° 2273. *El Día*, Jujuy, lunes 26 de agosto de 1918, Año IX, N° 2276.

⁷⁶³ HBP. *El Día*, Jujuy, viernes 6 de setiembre de 1918, Año IX, N° 2285.

acatar en definitiva el fallo del Gobernador, en aquello en que no pudieran ponerse de acuerdo en ninguna forma”.

Entre tanto los obreros abandonaban la propiedad del Ingenio y acampaban en Sauzal y Agua Negra, un calvario de propiedad privada, paralizando todas las actividades. La organización obrera constituida lograba el apoyo de los comerciantes locales que extendían crédito en forma de vales de alimentos para los huelguistas sin recursos.

La gestión mediadora había evitado acontecimientos que “podrían haber asumido proporciones colosales” puesto que los huelguistas tenían el plan de incendiar el ingenio con un millón de litros de alcohol en sus almacenes. La gravedad de la situación y siendo que el número aproximado de los movilizadas de tres mil, a lo que habría que agregar que “los caciques de los cuatro mil indios venidos del Chaco, estaban entendidos con la Comisión de Huelga”, motivaban al gobierno a pedir el auxilio militar de la Nación. Para el día 7 de setiembre el corresponsal del periódico en Ledesma informaba que “en el canchón de la fábrica hay cuarenta obreros apresados por fuerzas nacionales. Los oficiales del ejército paséanse con el jefe de investigaciones Sr. Quintín Barnetche en auto, custodiados por soldados del Regimiento 20 de Infantería”.

El relato de *El Heraldo* nos brinda otros detalles:

La huelga se inició con los obreros de la fábrica y el primer día contó como con 800 adherentes. El segundo y tercer día el levantamiento se generalizó hasta el extremo que ayer alcanzaban a 3000 huelguistas.

Como el Ingenio había ordenado el cierre de todas sus dependencias, incluso la proveeduría y almacenes, el segundo día los obreros se estacionaron frente a estos edificios. La actitud un tanto imprudente de un empleado, fue lo suficiente para que los huelguista la emprendieran contra las puertas de los almacenes que en un abrir y cerrar de ojos cayeron a pedazos.

La turba quiso presipitarse [...] (sic) al interior; puede uno imaginarse [...] (sic) con que propósitos, pero los empleados que estaban dentro abrieron un nutrido fuego que obligó a los asaltantes a replegarse.

De este encuentro resultaron varios heridos, que por el momento no es posible singularizar. Se sabe sí, que uno de ellos ha fallecido y que otros se encuentran muy graves.

La policía no ha hecho mayores esfuerzos para someter a los huelguistas, pues tenía instrucciones de proceder cuidando de no hacer uso de la fuerza.⁷⁶⁴

⁷⁶⁴ HBP. *El Heraldo*, Jujuy, viernes 6 de setiembre de 1918, Año II, N° 140.

El pliego de la intransigente Comisión de Huelga constaba de 18 puntos entre los que figuraban sueldos de obreros y peones, jornada de 9 Hs. de labor para los trabajadores sin turno (para los de turno se reconocía como día y cuarto el trabajo de noche y días domingos), pago íntegro todas las semanas los días sábados, higienización del pueblo y blanqueo de las casas de los obreros, libre entrada a la propiedad del ingenio de los comerciantes ambulantes, bonificación del 10 % que percibían los contratistas se traspasara a los obreros, quedando éstos como empleados directos de la Administración, y reconocimiento de la sociedad obrera formada.

En la jornada siguiente, como aún quedaban pendientes cuatro puntos del petitorio, los obreros nombraban a Claros como su representante para entrevistarse con el gobernador. Los desacuerdos giraban en torno a la jornada laboral de 9 hs. para obreros de los talleres, el reconocimiento de una asociación obrera, el aumento de jornal para los peones contratados por la Administración y la eliminación de la intermediación de los contratistas con la consiguiente pérdida para el salario del obrero.

Siguiendo la metodología de la política nacional, el conflicto era sometido al arbitraje del Ejecutivo, en este caso Provincial.

El fallo arbitral del Gobernador Carrillo establecía:

1º) Regirá el horario de 9 Hs. efectivas para el personal sin turno.

2º) La Administración aceptará y protegerá toda asociación obrera constituida con fines útiles, previa aprobación por el poder ejecutivo de la provincia de sus Estatutos y otorgamiento de la personería jurídica.

3º) Para los obreros que dependan directamente de la Administración regirá el trabajo por tareas, de acuerdo con los precios aceptados, y en los casos que haya que reconocer jornal por día, se ajustará a lo establecido en los contratos ya celebrados o que se celebren en cada caso.

4ª) Hay convención tácita y aún expresa entre contratistas y obreros respecto de la bonificación del 10 % debiendo subsistir por lo tanto hasta el final de la zafra, máxime si está pendiente de una sanción legislativa la solución buscada por los obreros.⁷⁶⁵

⁷⁶⁵ HBP. *El Día*, Jujuy, martes 10 de setiembre de 1918, Año IX, Nº 2288.

Para el día 9 de setiembre, los obreros habían vuelto al trabajo y con ello la calma. En nota al Gobernador de la provincia, el Comandante de la Décima Brigada de Infantería del Ejército, le solicitaba:

Teniendo conocimiento que el movimiento huelguista en el Ingenio Ledesma ha sido solucionado pacíficamente y que los expresados han vuelto al trabajo, deseo saber si el Destacamento del Regimiento 20, que marchó a esa con el fin de mantener el orden y garantías, puede retirarse, en caso afirmativo pídele quiera dignarse disponer, se den las órdenes del caso al Ferro-carril, para el traslado de dicho Destacamento al su Cuartel.⁷⁶⁶

Si bien el movimiento huelguístico concluía, no ocurría lo mismo con sus implicancias políticas, las que ya hemos adelantado en el Capítulo anterior. Recordemos que se trataba de un momento en el que las distintas fracciones radicales (“azules” carrillistas, “rojos” mateístas y “negros” claristas) se disputaban la hegemonía al interior del partido. La actuación del Comisario Maróstica en el desarrollo de la huelga, su renuncia y la de su personal ante la llegada de las fuerzas nacionales y la represión, y la solidaridad de los huelguistas con este funcionario “clarista”, alimentaba las disidencias y era el fusible que estallaba provocando la renuncia del Ministro de Gobierno unos meses después.

Aparentemente el gobierno estaba resuelto a no aceptar su renuncia, pero antes de la comunicación oficial, Maróstica estaba exigiendo a la autoridad que lo reemplazaba recuperar su cargo, tratativas que tenían lugar en un clima de otras disconformidades, la de los obreros que esperaban que el laudo arbitral los favoreciera más ampliamente, de allí que el clima reinante no era de calma sino de nerviosismo expectante... Más aún porque tres activistas⁷⁶⁷ venidos de fuera habían sido detenidos y puestos a disposición del Juez Federal, acusados de instigar al desorden y a continuar la huelga luego de aceptado lo laudado por el Gobernador Carrillo. Los radicales “rojos” difundían la tesis que los “negros”

⁷⁶⁶ AHJ. *Caja de Documentos, Año 1918*. Mes setiembre. Nota al Gobernador de la Provincia, Jujuy, 9 de setiembre de 1918. Hoja con sello del Ejército Nacional 5ta División, Xma. Brigada de Infantería.

⁷⁶⁷ No tenemos fuentes para seguir el trámite judicial a estas tres personas, sólo sabemos sus nombres y que uno de ellos –Ramón García– era mencionado en la prensa –junto a un tal García– como “agitadores venidos expresamente de la Capital Federal”, “dos anarquistas prontuariados, de nacionalidad española”. *El Herald*, Jujuy, viernes 6 de setiembre de 1918, Año II, N° 140.

claristas habían actuado sino en connivencia con los militantes izquierdistas involucrados en la protesta obrera, por lo menos, sin ofrecerles oposición, “creando una situación híbrida que no es socialista ni radical”:

No de otra manera debe interpretarse la injerencia del Dr. Claros, convertido en portavoz de su sola inspiración, cuando adopta los recursos de su abundante dialéctica para hermanar sus concepciones de radical con la eclosión socialista que ha caracterizado el movimiento de Ledesma.⁷⁶⁸

El descontento por fin tenía expresión en un incidente que tenía lugar en la noche del 21 de setiembre, cuando un grupo de alrededor de 200 obreros se presentaba a las puertas del Hotel Ayeza de Ledesma, en apoyo al destituido Jefe de Policía José Maróstica que se encontraba en el comedor del mismo, junto a otros funcionarios. En esta ocasión Maróstica dirigía la palabra a la multitud manifestando su discrepancia con la política seguida por el gobierno en torno a la cuestión obrera en el Ingenio y a su destitución y posterior reemplazo por el Jefe de Investigaciones Barnetche, más “condescendiente” con los dueños del ingenio.

Esa misma noche, Julián Zabala Fernández, un español de 29 años, de profesión herrero, con 11 de residencia en el país y llegado a Ledesma desde Tucumán aproximadamente dos meses antes de iniciarse el movimiento huelguístico e iniciador de la Sociedad Obrera de Oficios Varios, formada en la huelga, también subía a la mesa que, en la acera, servía de improvisada tribuna y –puesto que el Secretario del Gremio estaba en la Capital entrevistándose con el Gobernador- trataba de calmar a los obreros que protestaban porque la Administración no había cumplido con lo pactado y había pagado sueldos más bajos que los estipulados una vez concluida la zafra. Testigos llamados a declarar afirmaban lo contrario, reproducían el tono ácrata y violento del discurso de Zabala.

La Policía dispersaba a la concurrencia y cinco días después tomaba preso al sindicalista español acusado de supuesto delito de sedición.⁷⁶⁹ Durante la

⁷⁶⁸ Idem.

⁷⁶⁹ AHJ. Caja de Documentos Año 1918. Mes de octubre. Nota al Jefe de Policía al Ministro del Interior remitiendo informe de la misión encomendada en Ledesma, octubre 10 de 1918. Evidentemente la calma estaba alterada en Ledesma, incluso el 1° de octubre el Intendente

instrucción del Sumario en Pueblo Nuevo de Ledesma, Zabala afirmaba haber sido motivado por “la desorganización que existía entre los obreros que no sabían la forma que debían exigir las mejoras” para “constituir una sociedad obrera que por medios legales” las requiriesen, por lo cual había estado dando “conferencias diarias en público siempre aconsejando ese temperamento”. Si bien aclaraba no tener vinculación alguna con la central obrera FORA ni con organizaciones socialistas de poblaciones vecinas, una carta personal requisada al allanarse la habitación que ocupaba en el hotel Ayeza, dejaba en claro su filiación socialista. A la semana de haberse iniciado la huelga le escribía a Nepomuceno López: “me pide que lo ilustre a Ud. algo en concreto para que por medio de nuestro diario *La Vanguardia* [el periódico nacional del Partido Socialista] se haga conocer en toda la república y si es necesario en el exterior”, el movimiento obrero en Ledesma.

Precisa que un ánimo pacífico animaba a los demandantes, sólo alterado por la provocación de los “carneros” (trabajadores que no se plegaban a ella) que derivaba en balacera tras haber ingresado a la fábrica los huelguistas.

[...] la compañía –refería Zabala- no daba señal de querer entrar en vías de arreglo, pues ni una nota nos dirigió al respecto, además de negarse a despachar comestibles, hasta llegó a volcar la leche antes que la consumiéramos los trabajadores, así son estos canallas de burgueses, empezaron por cercanos por hambre.⁷⁷⁰

Tras detallar la vigilancia policial estricta con la que eran seguidos sus pasos y el contrato para matarlo que, aseguraba, la empresa hacía pesar sobre él, manifestaba toda su indignación contra “estos salvajes militarotes” que también habían apaleado y abusado de los presos llevados a Jujuy –entre los que estaba Ramón García-, con rumores que hasta el alimento se les negaba. Y concluía:

General de Policía de Jujuy enviaba en comisión al Comisario de Órdenes Carrillo para sondear la situación. Este le informaba diez días después que “habiendo terminado la cosecha y notándose completa tranquilidad en ambos pueblos y en todo el Departamento, creo desaparecido el peligro de movimientos obreros”.

⁷⁷⁰ ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Fuero Civil (1918-1944). *Expediente Nº 640*, Juzgado del Crimen a cargo del Dr. Manuel Bertrés, Incidente de excarcelación del detenido Julián Zabala, supuesto autor del delito de sedición en el Ingenio Ledesma. Fiador: Dr. Ernesto Claros. Entrada: octubre 3/1918. Terminación dic/11/1920, folios 22-23.

Hoy nos dieron la palabra de darle la libertad [...] Por lo pronto ha renunciado el Ministro de Gobierno, según me informan a raíz de este conflicto por no quererse vender como los otros, esto a de servir para matar el Partido Radical en la Provincia o por lo menos para disidencias que son causas para que nosotros los trabajadores formemos centros socialistas con seguridad de triunfo, yo cuento que con poco trabajo pueda revolverlos aquí y en San Pedro.

La causa, en fin, era sobreseída por falta de pruebas, no sin antes haber transcurrido tres largos meses, uno en prisión en calidad de incomunicado y en continua peregrinación, del Hotel del Ingenio Ledesma –donde era sometido al primer interrogatorio- a la Comisaría de Pueblo Nuevo –en la que pasaba un día en la barra-, luego a la de San Pedro –donde se atrevía a demandar a sus carceleros lo llamaran por su nombre y no por el mote “gallego”- hasta su último destino, los calabozos de la Central en San Salvador de Jujuy.

Que su abogado defensor fuera el mismísimo Ernesto Claros y su fiador en el pedido de libertad provisional el Ingeniero Mario Romano –quien en 1920 sería candidato a Concejal de la Capital por la UCR Principista-, es decir un hombre del partido, podría ser la confirmación de la hipótesis conspirativa que involucraba a los “claristas” en la promoción de esta huelga. Si ésto no era así, si la protesta fue organizada por militantes izquierdistas venidos *ex profeso* al valle azucarero, independientemente de la prédica pro obrera que en tiempos de campaña electoral habían realizado los radicales desde los primeros años democráticos, lo cierto era que en estos inicios de organización gremial azucarera, ambas tendencias confluían. Hay indicios que los socialistas se habían involucrado en los conflictos obreros en Ledesma con anterioridad, una nota al Ministro de Gobierno de la Provincia, firmada por dirigentes militantes del Partido Socialista local, a propósito de los sucesos de 1916 que hemos referenciado, era prueba de ello:

La comisión de obreros que subscribe, constituida en carácter permanente con el propósito de aunar voluntades y de sumar esfuerzos en defensa de los intereses generales [...] con motivo de los sucesos ocurridos en el pueblo de Ledesma, se dirige a SS y por su intermedio al Excelentísimo Gobernador, con el fin de hacerle saber las conclusiones a que ha llegado en la asamblea pública, que celebró el domingo como acto de protesta [...] vienen a pedir al gobierno: 1°) que prosiga con todo empeño y actividad la investigación encomendada al Sr. Juez del Crimen [...]; 2°) Mientras se estudia, conciliar en lo posible intereses, a fin de que por ley se expropien los terrenos necesarios en Pueblo Viejo para la venta de lotes para

edificación de casas de propiedad de los obreros [...]; 3°) Que ordene que el salario de los trabajadores se abone en moneda nacional y se suprima inmediatamente la moneda de los Ingenios; 4°) Se dicte una orden del día recordando a los empleados policiales de los Ingenios que su misión no es obedecer ciegamente y sin previo exámen las órdenes emanadas de la administración de los mismos [...] hasta llegar a convertirse en nuevo instrumento de una tiranía económica [...].⁷⁷¹

En todo caso, Zabala Fernández tenía claro que los socialistas podían “llevar agua a su molino” con la pelea interna que mantenía la UCR, y aunque eso era lo que deseaba, no le impedía entenderse con la fracción que más cerca se encontraba en ese instante de los reclamos de los trabajadores e incluso recibir el rescate que ésta le ofrecía para zafar de su infortunio y salir de la cárcel. Los radicales, por su parte, no estaban dispuestos a ceder ningún espacio para ganarse la adhesión del sector obrero y seguramente preferían apostar a la unión antes que al enfrentamiento, todos querían en fin conjurar la debilidad y desorganización en esas instancias que eran apenas germinales.

Aunque de Julián Zabala no volvemos a saber nada, sí de Maróstica quien tuvo actuación política durante toda la década radical, no sólo siempre del lado de las voces más populares de la UCR sino como permanente censor del Ingenio Ledesma e involucrado en acciones de protesta en su contra. Dos años después de los episodios, este joven comerciante de 27 años era designado por el Poder Ejecutivo de la provincia Intendente de Ledesma y, enfrentado como tal al Concejo Deliberante y al ex Intendente, denunciaba maniobras dolosas de éstos en complicidad con la empresa azucarera que ameritaban su pedido de Intervención al Cuerpo Legislativo de la Comuna. Días previos a su nombramiento, Maróstica encabezaba los nombres de una lista de vecinos de Ledesma, al pie de una nota dirigida al gobernador por la que solicitaban que la municipalidad fuera intervenida debido a la estrecha injerencia del Ingenio en su vida institucional y económica.

El Ejecutivo provincial procedía según la solicitud; el informe final del Interventor aconsejaba una medida ampliada; el gobierno designaba al mismo

⁷⁷¹ AHJ. *Caja de Documentos 2, Año 1916*. Nota al Ministro de Gobierno de la Provincia, Jujuy, junio 23 de 1916. Firmaban entre otros Víctor Pastor, Manuel Villarpando (de quien Zabala Fernández decía en su correspondencia epistolar no tener buenas referencias), Rómulo Antolin, conocidos militantes socialistas de San Salvador de Jujuy.

Maróstica como Interventor, quien afrontaba en el cargo no sólo una campaña difamatoria contra su moralidad sino un atentado contra su vida.

Cuando todavía no se habían producido las elecciones que se imponían después de la gestión investigativa de José Maróstica, la prensa informaba de los preparativos para una huelga en la que se encontraba involucrado nuestro “problemático” ex Interventor. En efecto, de regreso a San Salvador el Jefe de Policía Comandante Ruiz, luego de haberse trasladado a Ledesma para abortar el movimiento, brindaba detalles:

[...] efectivamente la huelga estaba a punto de producirse, encabezada por numerosos trabajadores que llegaron de Catamarca, quienes estaban a su vez dirigidos e inspirados por el ex interventor de la municipalidad de Ledesma, el imponderable José Maróstica. Al respecto, agrega el Sr. Jefe de policía, ha podido constatarse que en diversos sitios una veces y en la misma casa de Maróstica, otras, venían realizándose reuniones privadas de las que había surgido la resolución, por parte de los obreros de nombrar una comisión encargada de visitar al administrador del ingenio y pedirle aumento de sueldos, bajo la amenaza de decretar de inmediato la huelga general si no accedía al pedido.⁷⁷²

Se trataba de una demanda con anterior registro, ya que para julio de 1920 trabajadores catamarqueños protagonizaban una protesta en el Ingenio contra un contratista que pagaba jornales más bajos a los estipulados y una mísera ración en mercaderías. Una versión periodística sostenía en su momento que se le había asignado al reclamo “proporciones colosales”, y “se ha pedido el concurso del gobierno provincial y nacional para contener la *hoguera revolucionaria*”.⁷⁷³

La próxima huelga tenía lugar en julio de 1923. Nuestra fuente principal para la reconstrucción del hecho, el Expediente N° 1221, caratulado “Asalto o

⁷⁷² HBP. *La Opinión*, Jujuy, sábado 21 de mayo de 1921, Año II, N° 475. “Desde tiempo inmemorial el ingenio de Ledesma y algunos de sus colonos o contratistas de peones pagan o pretenden pagar los jornales o sueldos por medio de vales o fichas canjeables solamente en los almacenes del mismo ingenio [...] —escribía tres días antes otro periódico—. Prohíba terminantemente el ingenio Ledesma la circulación de su moneda falsa y controle a sus subordinados, a fin de que estos cumplan los compromisos contraídos con los obreros que contratan, y se librerá de las rebeldes y justas demandas de los trabajadores. Motiva hoy el descontento el hecho de que un contratista que trajo 1300 obreros de Catamarca, a quienes quiere someter al uso de la libreta y la ficha, en premio de una jornada extenuante y si se quiere inhumana, han resuelto campear por sus derechos, negándose a trabajar con tales patrones [...]”. *El Día*, Jujuy, miércoles 18 de mayo de 1921, Año XII, N° 4379.

⁷⁷³ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles 28 de julio de 1920, Año XI, N° 3072.

huelga al Ingenio Ledesma por obreros del mismo”, contiene: la declaración indagatoria de los detenidos, algunos de los cuales resultan procesados, el testimonio de los citados al efecto, de los heridos y del Administrador del Ingenio, los informes elevados por el Jefe de Policía y los Comisarios (Departamental y de Pueblo Nuevo) y las declaraciones realizadas por Agentes de Policía. Por último, la presentación del Abogado Defensor y la Sentencia del Juez.

De la lectura de los diferentes testimonios, careos e informes, hemos logrado reconstruir –como en un juego de rompecabezas- los hechos sobresalientes de cada día de la huelga, que se iniciaba el domingo 29 de julio y vivía sus prolegómenos desde el 1 a 3 de agosto de 1923.

El asalto al Ingenio se preparó con días de anticipación, uno de los líderes del movimiento declaraba que se reunían en las vías del ferrocarril para decidir la huelga. Un par de días antes, se oía el comentario en el Almacén de la Hacienda, en boca de “dos turcos y un argentino”, que se había formado una “comisión para la huelga”.

Es clara la intervención del Sindicato de Oficios Varios en el desarrollo de la huelga y, a pesar de que según un testimonio éste no habría participado en la planificación del movimiento,⁷⁷⁴ uno de los dos líderes importantes de la lucha era Cantalicio Figueroa, Secretario del Sindicato, y el otro, el sindicalista salteño Nicolás Toribio Álvarez -un joven de 24 años, de oficio panadero- llegado a

⁷⁷⁴ ATJ. Expedientes “Ledesma”, Años 1900-1940, Orden 1-17. Expediente N° 1221: Asalto huelga al Ingenio Ledesma por obreros del mismo. Juez: Dr. Lorenzo Carraro. Secretario: Ricardo López. Iniciado el 1 de agosto de 1923. Consta en la toma de declaración a Rafael Salas, argentino, soltero, de 23 años, panadero, domiciliado en Pueblo Nuevo, que el domingo 29 de julio “a eso de las catorce se dirigió al local del Sindicato de Oficios varios encontrándolo abierto y ocupado por personal al parecer trabajadores del Ingenio que habían ido á pedir dicho local por ser éstos agenos á dicha asociación habiéndole extrañado al declarante que se lo hubiesen cedido á los trabajadores del Ingenio por cuanto el expresado local estaba clausurado por órden de la Policía local. Que en circunstancia el declarante habló con Cantalicio Figueroa sobre la cesión del local que habían hecho el cual manifestó que los obreros del Ingenio habían dicho que no les interesaba que estuviere clausurado el local y que á pesar de la resistencia de Figueroa entraron en dicho local diciendo que poco les importaba la órden de la Policía porque necesitaban un local para reunirse, que en esas circunstancias llegó el sub-comisario Trapalla acompañado de otro comisario cuyo nombre no sabe y pidió que le explicaran cual era el objeto y fin de la reunión [...] a lo que Cantalicio Figueroa dijo que eran los huelguistas del Ingenio que habían solicitado permiso para reunirse, y que el comisario les preguntó quien era el presidente ó secretario de los obreros á lo que Figueroa dijo que él era Secretario del Sindicato de Oficios Varios y que él no tenía nada que ver con los trabajadores del Ingenio. Que después de estas manifestaciones la gente se retiró”, folio 13.

Ledesma diez días antes para dar una Conferencia “de carácter ideológico” solicitada por el Sindicato de Oficios Varios.⁷⁷⁵

Sabemos que la organización gremial de los obreros del azúcar en Jujuy data de épocas posteriores⁷⁷⁶ y, como vemos, tampoco para la década de 1920 tenían representación en el mencionado Sindicato ni en la Federación Obrera Provincial. De todos modos, bien fuera porque el Sindicato de Oficios Varios supo aprovechar la coyuntura de conflicto para ganar protagonismo o porque, según indicios ciertos, existía una postura orgánica de apoyo a la huelga azucarera, nos encontramos –como queda dicho- que la mediación del mismo en el conflicto era un hecho. En este sentido era significativo que uno de sus sindicalistas actuara como movilizador, viajando desde la provincia vecina para asumir un rol de primera línea en la huelga, mientras que los rumores que circulaban previamente también eran indicativos. El día anterior al asalto, producido el domingo 29 de julio a la una de la mañana, el Administrador del Ingenio Ledesma recibía un anónimo alertándolo sobre la huelga y la participación de los panaderos de la ciudad en la misma. “Sírvasse tomar medidas algo serias –solicitaba el firmante sin nombre- los panaderos de este pueblo insisten á los obreros del yngenio un movimiento huelguista y los principales promotores son los de la panadería rusa, ellos van de noche al yngenio á insistir a los obreros”.⁷⁷⁷ Nos adelantamos a decir que de la lista de 24 llamados a declarar, 6 eran panaderos, 2 de los cuales recobraron su libertad y los restantes quedaron detenidos.

⁷⁷⁵ ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Fuero Civil (1918-1944). *Expediente Nº 640*, folio 113. Al parecer, el Sindicato de Oficios Varios de Ledesma era de reciente conformación, según se desprende de una solicitada de la Federación Obrera Local Salteña adherida a la FORA fundada el año 1901 (la llamada FORA del V Congreso, anarquista, diferenciada de la del IX, mayoritariamente sindicalista), de principios de julio de 1923, que expresaba: “[...] ha visto con inmensa simpatía que los trabajadores ledesmeños hayan respondido como corresponde a los llamados elocuentes del ideal de redención humana, que hoy agita el proletariado universal [...] al haberse constituido un **sindicato de resistencia para el mejoramiento económico, moral e intelectual**”. Remarcado nuestro.

⁷⁷⁶ “[...] Entre 1944 y 1945 cada ingenio jujeño asistirá a la formación de su correspondiente sindicato, siendo también importante el patrocinio de la organización azucarera tucumana [...] Estos eran... la “Unión Obreros del Ingenio Ledesma”, con 2300 afiliados hacia 1946; el “Centro de Obreros Unidos del Ingenio La Esperanza”, con 1775 afiliados; la “Unión Obreros del Ingenio Río Grande, con 1588 afiliados; y el “sindicato de Obreros Unidos del Ingenio San Andrés”, con 700 socios”. Kindgard, Adriana, “Los sectores conservadores de Jujuy ante el fenómeno peronista (1943-1948)”, Tesis de Licenciatura en Historia, UNC, 1997, p. 81.

⁷⁷⁷ La nota estaba fechada en Pueblo Nuevo en Julio 27 de 1923, dirigida al Señor Administrador Yngenio Ledesma, folio 101.

El obrero detenido José Simón testimoniaba que, una vez que un grupo de más de 20 personas armadas con palos y piedras –pasadas las 24 Hs. del sábado- lo sacaba amenazado de su domicilio para que se sumara a la manifestación, que habían ido a la panadería de Miguel Abraham y de allí al Ingenio. Era él quien describía físicamente al hombre que había tirado de la cuerda para que sonara el pito de la una, señal de inicio de la huelga, descripción que coincidía con la apariencia del dirigente sindicalista, Nicolás Toribio Alvarez: hombre que parecía tener “más 28 años, desdentado y medio picado de viruela”, al que todos llamaban “Toribio” a secas.

El mismo sábado por la noche Lindor Sánchez, un herrero trabajador de Ledesma –herido y detenido el domingo 29-, mostraba a algunos compañeros el plan escrito del asalto al Ingenio, donde figuraba el corte de los hilos telegráficos y telefónicos.

Y llegaba la hora. Se oía sonar el pito de la fábrica a la una de la mañana. Una multitud armada con piedras, palos y armas de fuego, enmascarada y “disfrazada” con ponchos y sombreros ingresaba a los gritos a la sección de las centrífugas. Alrededor de doscientas personas estaban a las puertas de la sección... Los huelguistas pedían u obligaban a los trabajadores que abandonaran sus puestos y salieran del edificio, pararan las máquinas o las hacían parar; el peligro de una explosión de las calderas era inminente debido al aumento de presión del vapor. El empleado Sebastián Mattalia –un mecánico italiano- iba a las calderas y, a pesar de la llegada del “grupo de asaltantes controla el vapor de las mismas”... En el aserradero había un intento de incendio...

Mientras tanto, y apenas sonaba el pito de la hora señalada, el Administrador Beckwith llamaba a la Policía. El Comisario de Pueblo Ingenio ponía al tanto de los acontecimientos al de Pueblo Nuevo y éste se dirigía inmediatamente con unos agentes al Ingenio en un automóvil. En el camino interceptaba a una multitud que los agredía con piedras y a tiros, junto a su chofer y un agente resultaban heridos, pero continuaban la marcha a su destino. Luego, en la indagatoria, daría los nombres de quienes “creyó reconocer”, esgrimiendo cuchillos y palos o disparando revólveres.

Cuando el Comisario, junto a Herminio Arrieta (uno de los dueños del Ingenio), el Administrador y el jefe de Policía Departamental –Raúl Ambrós– ingresaban a la fábrica todavía los huelguistas estaban intentando hacerse del control de la situación.

La policía intentó hablar con algunos de los cabecillas, pero éstos y sus acompañantes se abalanzaron sobre los uniformados y se produjo una escaramuza. En esos momentos ocurría un apagón de luz, el cual, según distintas versiones, pudo haber sido provocado por la acción intencionada de un empleado, por efecto cadena de la baja de presión al detenerse las máquinas o por un sabotaje de los mismos huelguistas.

Inmediatamente tenía lugar un tiroteo. El Comisario Ambrós y sus agentes retrocedían en medio de las balas, pero la oscuridad también dispersaba a los huelguistas. Algunos de ellos constituían unas especies de “patrullas” que recorrían los Lotes recogiendo más adeptos. Teodoro Paspalacho –un griego de 28 años, carnicero domiciliado en Lote Prelidiana– declaraba que el domingo como a las cinco de la mañana, cuando se encontraba bebiendo en la casa del capataz del Lote, junto a un agente de policía y el mayordomo, pasó un grupo de huelguistas invitándolos a seguirlos, pero que ellos se negaron “por ser su trabajo ajeno al motivo de la huelga”.

A las seis de la mañana, un segundo grupo de obreros armados ingresaba a la fábrica. En este segundo intento de toma, grupos de obreros se ubicaban en lugares estratégicos desde donde hacer fuego a la policía, que aún no contaba con un número suficiente de efectivos para hacerles frente. Los refuerzos de Jujuy recién llegaban a Ledesma alrededor de las trece horas.

Como a las siete de la mañana se oían tiros de escopeta y se producían enfrentamientos, después de los cuales una comisión de obreros se entrevistaba con el Comisario en la Oficina de Tarjas, se restituía la calma y la fábrica era desalojada.

De allí en más, los obreros ya no volvían a la fábrica. El escenario de la lucha se trasladaba a Pueblo Nuevo: en sus calles se multiplicaban los

enfrentamientos con la policía, en la cancha de fútbol y en el Sindicato de Oficios Varios deliberaba la multitud, conducida por los dirigentes sindicales.

Como a media mañana, grupos de personas armadas con palos –declaraba Julio Delgado, jornalero domiciliado en Lote San Antonio- recorrían los Lotes obligando a la gente a ir con ellos, golpeando las puertas y personas, en camino a Pueblo Nuevo.

Dos sindicalistas –los nombrados Nicolás Toribio Alvarez y Cantalicio Figueroa- conducían en las calles a la multitud que llegaba hasta la cancha de fútbol. Se constituía una Comisión encargada de llevar el pliego de condiciones a la Administración, compuesta por once obreros, dos de los cuales figurarán en la lista de procesados. En el documento de peticiones, dirigido al “Administrador General del establecimiento azucarero Ledesma”, se expresaba lo siguiente:

Por intermedio de la presente comunicamos á Uds. que por resolución de todos los trabajadores de la fábrica y cerco, se acordó pasar el presente pliego de condiciones para su conocimiento y conformidad á efectos de solicitar las siguientes mejoras, en los salarios y normas de trabajo las cuales pasamos á detallar

Art. 1º Todos los obreros en lo sucesivo trabajarán jornadas de (8) ocho horas diarias, sean estos de la repartición que fueren.

Art. 2º A constar desde la fecha, todos los trabajadores gozarán de un aumento de un 30% treinta por ciento sobre sus actuales salarios, sean estos menores de edad ó adultos.

Art 3º Quedarán de hecho abolidas las tareas y los trabajos por tanto, por considerarse pernicioso en sus efectos para los intereses de los trabajadores.

Art 4º El pago para los obreros del cerco se efectuarán semanalmente, como al personal de fábrica.

Art 5º Todos los trabajadores tendrán derecho á casa para si y su familia si en caso la tuviere, como así mismo el servicio médico y los medicamentos cuando el caso lo requiera (gratuitamente).

Art 6º En caso de requerirse una jornada consecutiva de doce horas de labor por falta de personal o cualquier otra causa que motivara esta resolución se estipulara por las cuatro horas subsiguientes a las ocho que corresponden un medio día de trabajo.

Art 7º No podrá ser despedido ningún trabajador sin antes justificar las causas que motivan para su exoneración del servicio.

Art 8º Una vez que fuere aceptado el presente pliego de condiciones no se tomará represalia con ningún trabajador del establecimiento.

Art 9º El presente pliego deberá ser contestado dentro del término de (2) dos horas á constar desde el momento de su presentación.

En espera que sabrá interpretar en su justo valor nuestro pedido

Lo saludamos con nuestra mayor consideración.

Por los trabajadores del ingenio.

El Consejo de Obreros. Ledesma á 29 de julio de 1923.

Como vemos, las exigencias presentadas correspondían tanto a los obreros de fábrica y como de cañaverales permanentes: jornada laboral de 8 Hs., aumento de salario en un considerable 30 %, derecho al pre aviso de despido, a vivienda digna y atención médica, descanso después de jornada superior a las 8 Hs., lo mismo que la de eliminación del trabajo por tanto y el pago de salarios semanal.

Recordemos que la disminución de la jornada laboral estaba dentro de los reclamos iniciales del sindicalismo argentino, y era un pedido que iba a lograr algunas concesiones de la patronal, pero como muchas mejoras sancionadas por las primeras leyes obreras nacionales no eran una conquista permanente, además de tener vigencia limitada a la Capital Federal y Territorios Nacionales. En los ingenios jujeños, la jornada de trabajo de los obreros de planta era de 10 y 12 Hs. mientras que en los cañaverales se trabajaba de sol a sol y a destajo. Pero no sólo extensas jornadas de labor –legalizadas por el Código Rural de 1915- soportaba el obrero azucarero, tampoco poseía vivienda digna ni asistencia médica. La misma recién será contemplada por una Ley Provincial del año 1925, coetánea a la de descanso dominical.

A las once de la mañana, la Comisión de obreros se entrevistaba con el Administrador y regresaba a la cancha de fútbol en espera de la respuesta. Por el testimonio de un obrero detenido y procesado -Guillermo Macfarlin- sabemos que allí se encontraba el hijo del Gobernador Mateo Córdova –que oficiaba a su vez como su secretario personal-, quien se ofrecía a elegir a dos obreros que estaban faltando en la Comisión que llevaba adelante las negociaciones:

que cuando los delegados les dijeron que faltaban dos de la comisión que hablaron al Sr. Beckewy y entonces éste les dijo ‘quieren que yo los nombre’, a lo que contestaron todos que sí, que entonces estando el declarante al lado fue uno de los elegidos [sic] y otro mas, á lo que el declarante no pudo reusar [sic].

Sin embargo, pensamos que el hecho puede tener mucho menos de fortuna que lo que aparece; por el cariz que iban tomando los acontecimientos y lo crucial que podía resultar la negociación, nos es más fácil pensar que el delegado del gobernador estaba bien al tanto de la situación y conocía a los activistas, lo que

era totalmente factible por la práctica partidaria entre los obreros de los ingenios que los “rojos” de Córdoba y de su Ministro Tanco estaban llevando adelante.

Una vez completada la Comisión, ésta se dirigía nuevamente al Ingenio para conocer los resultados de la gestión. El Administrador no concedía las ocho horas de trabajo y ofrecía sólo algunas mejoras salariales. Respuesta que, por supuesto, no satisfacía a los huelguistas, que se movilizaban por las calles del pueblo.

Alrededor de las quince horas, el Subcomisario Trapaglia se dirigía a cumplir la orden de disolver una reunión que se llevaba a cabo en el Sindicato de Oficios Varios; al llegar comprobaba que Cantalicio Figueroa hacía uso de la palabra ante un numeroso grupo de obreros a pocos metros del local. Ambos conversaban y Figueroa explicaba que el motivo de la concentración era ir al Ingenio a continuar las tratativas ya que los reclamos no habían sido satisfechos. La policía entonces acompaña en el trayecto a los manifestantes... Pero, sin obtener concesiones importantes de la patronal, los obreros regresaban a la cancha de fútbol. Las horas subsiguientes hasta bien entrada la tarde, transcurrían entre deliberaciones y conversaciones con los Comisarios de Policía en un clima de tensa calma.

Una Comisión de Huelga –que no sabemos si era distinta a la del Consejo de Obreros- distribuía volantes para insuflar ánimos para la lucha:

A todos los trabajadores de Ledesma SALUD –comenzaba diciendo el escrito-. Por nuestros hijos desnudos y sin pan, sin educación y sin amparo, porque el amor a nuestros hogares está macillado y socavado, porque no se nos respeta como a hombres, sino como a bestias de carga, por todo ello, nos declaramos en huelga y manifestamos que ningún obrero volverá al trabajo mientras los dueños del Ingenio Ledesma no satisfagan nuestro justo pedido.[...] Todos los trabajadores de Ledesma están en huelga por mejoras económicas, no hay el menor desacuerdo, y todo da a entender que el triunfo coronará nuestros esfuerzos. [...] Que ningún obrero se mueva de su puesto de lucha hasta que la Comisión de Huelga, de acuerdo con todos los trabajadores, resuelva lo que conviene. [...] Trabajadores! Animo a la lucha, para lo que contamos con el proletariado de toda la República, organizado en la Federación Obrera Regional Argentina. VIVA LA HUELGA.

Durante los dos primeros días de la semana –no obstante la negociación que se llevaba adelante- había violencia en las calles de Ledesma...De miércoles a viernes, el movimiento vivía su epílogo protagonizado sólo por sus dirigentes.

A las diez de la mañana del lunes 30 de julio, una vez más la Comisión de obreros –que había sustituido a uno o dos de sus miembros- se entrevistaba con el Administrador Beckwith, quien sólo concedía un aumento de 60 centavos a los sueldos más bajos (de 2,20 pesos ascendían a 3). Este afirmaba en su declaración que los obreros en esa oportunidad no se ponían de acuerdo entre sí –seguramente unos estaban dispuestos a conformarse con lo ofrecido y otros no- y que en la negociación intervenían personas ajenas al Ingenio. Este será el último ofrecimiento de la Administración a los huelguistas, quienes ya no volverán más a dialogar con la contraparte.

De regreso a la cancha de fútbol, el sindicalista Toribio hablaba a la multitud que no aceptaba las reformas hechas por Beckwith al pliego de condiciones.

Ledesma vivía en más horas de violencia callejera. El Jefe de Policía emitía una resolución, fechada en Jujuy el 30 de julio de 1923, que expresaba lo siguiente

Al pueblo de Ledesma. Encontrándose en huelga los obreros del Ingenio Ledesma, siendo un deber ineludible de la Policía velar por la tranquilidad e intereses generales, garantizando el orden en todas partes el JEFE DE POLICIA RESUELVE:

- 1º - Prohibir toda clase de reuniones sin previo permiso de la autoridad Policial.
- 2º- Todo reclamo que tuvieran que hacer los obreros en huelga lo harán por intermedio de la delegación designada a este efecto.
- 3º- Toda reunión de gente en la vía pública o lugares no autorizados por la Policía será disuelta por la misma.

No obstante lo cual un número calculado en trescientas personal se reunía ante el Sindicato de Oficios Varios y allí resolvía marchar hacia la Comisaría a pedir la libertad de los presos. Se producía entonces el primer enfrentamiento del día –habría luego uno o dos más- y la policía disolvía la manifestación.

A la hora de la siesta, el Comisario Ambrós recibía la orden del Jefe de Policía “de incorporarse a un pelotón al que se le había comisionado disolver un

grupo de cómo quinientos manifestantes que en actitud hostil venía a incorporarse á otro grupo que se encontraba estacionado en Pueblo Nuevo”.

En una esquina convergían varios grupos y atacaban a la policía desde varios flancos. El tiroteo “entre huelguistas y el personal de la Policía –relataba Ambrós- dio como resultado la caída de varios heridos y la retirada de los asaltantes”. Una vez dada la orden de “alto el fuego” eran detenidos algunos obreros a quienes se les secuestraban “una enorme cantidad de cuchillos [y] varios revólveres”, después de lo cual ordenaba que el Médico de la Policía recogiera y atendiera en su consultorio a los heridos. De sus propias heridas (contusiones y herida cortante leve) se encargaba el médico del Ingenio.

Al parecer se producía otro enfrentamiento en las calles del Pueblo Nuevo entre huelguistas y la Policía de Jujuy; el agente Carrizo declaraba que el día lunes –sin especificar hora- ésta repelía la agresión y disolvía la manifestación.

Veintinueve trabajadores resultaban detenidos, entre los detenidos por la policía algunos eran procesados mientras otros eran puestos en libertad no encontrándose causa contra ellos, según lo detallamos en la siguiente grilla:

NOMBRE	EDAD	NACIO- NALIDAD	ESTADO CIVIL	OCUPA- CION	RESIDENCI A	OBSERV.
Ignacio Paredes	20 años	argentino	soltero	foguista	Pueblo de Ledesma	
Domingo Duarte	38 años	argentino	soltero	panadero	Pueblo de Ledesma	Se ordenó su libertad
Pedro Orellana	20 años	argentino	soltero	panadero	Pueblo de Ledesma	Se ordenó su libertad
Elías Salvatierra	20 años	argentino	soltero	jornalero	Pueblo de Ledesma	Se ordenó su libertad
José Simón	20 años	boliviano	casado	obrero	Pueblo de Ledesma	Se ordenó su libertad
Teodoro Paspalacho	28 años	griego	casado	carnicero	Lote Preliadiana	Se ordenó su libertad
Rafael Salas	23 años	argentino	soltero	panadero	Pueblo Nuevo	Careo con Simón,

						quien lo ubicó como miembro de la Comisión de Huelga
Juan Veliz	22 años	argentino	soltero	jornalero	Pueblo Ingenio	
Ramón Alanis	18 años	argentino	soltero	obrero	Lote El Bañado	De la Comisión de Obreros. En Ledesma desde 1 o dos meses atrás
Gustavo Staudenmaier	43 años	alemán	casado	mecánico	Pueblo de Ledesma	
Antonio Fernández	23 años	argentino	soltero	panadero	Pueblo Nuevo	
Antonio Gramajo	19 años	argentino	soltero	jornalero	Lote Florencia	De la Comisión de Obreros. Papel activo en el asalto al Ingenio. Reconoció a sindicalistas externos
Mariano Tejerina	30 años	boliviano	casado	maquinista	Pueblo de Ledesma	Participó de reuniones con Gramajo, Orellana y Fernández.
Pedro Parra	36 años	argentino	casado	jornalero	Pueblo de Ledesma	
Eugenio	25 años	argentino	soltero	agricultor	Lote	Participó en

Orellana					Florencia	reuniones en las vías del FFCC y en la cancha
Segundo Toloza	22 años	argentino	soltero	albañil	Pueblo de Ledesma	
Faustino Parra	29 años	argentino	casado	obrero	Pueblo de Ledesma	
Juan Rivas	23 años	argentino	soltero	obrero	Pueblo de Ledesma	Participó de la huelga, sacó gente de la fábrica el domingo del tiroteo
Guillermo Mc Farlin	25 años	argentino	soltero	obrero	Pueblo de Ledesma	
Armando Olivera	23 años	argentino	soltero	foguista	Pueblo Ingenio	
Washington Torrejon	40 años	chileno	casado	mecánico	Pueblo Ingenio	Manifestó no tener vinculación con la huelga
Ramón J. Agüero	19 años	argentino	soltero	obrero	Pueblo Ingenio	
Manuel A. Giménez	35 años	argentino	soltero	carrocero	Pueblo Nuevo	Manifestó no tener vinculación con la huelga
Juan Sacabia	20 años	argentino	soltero	ayudante de mecánico	Pueblo Ingenio	
Eliseo Auferes	20 años	argentino	soltero	obrero	Pueblo Ingenio	
Lindor Sánchez	34 años	argentino	casado	herrero	Pueblo de Ledesma	
Nicolás	24 años	argentino	soltero	panadero	Ciudad de	Sindicalista

Toribio Alvarez					Salta	líder de la huelga
Vicente Puccione Néstor Ramírez Benancio Estévez	----	-----	----	----	-----	Se ordenó su libertad

Como puede notarse, en gran porcentaje eran hombres jóvenes –sólo cuatro de los cuales superaba los 30 años y uno tenía 43-, solteros, argentinos y con oficios de cierto grado de especialización.

La lista de heridos –obreros y policías- en los incidentes del domingo 29 y lunes 30 sumaba veintiuno. El informe médico registraba se atendieron a estos hombres de contusiones y heridas de bala (de revólver y de escopeta), para algunos había diagnóstico reservado, para otros la necesidad de cirugía, mientras que el lapso de curación recomendado por el especialista oscilaba entre los 10 y 50 días.

La segunda jornada de lucha culminaba con el más triste de los saldos. El proyectil 38 que atravesaba la columna de Manuel Castillo, un hombre de 26 años concluía con su vida.

El martes 31 de julio amanecía en calma. Al parecer se seguían realizando algunas reuniones en la cancha de fútbol, pero el clima álgido de los días precedentes había decaído. La represión había surtido efecto, la desertión y la división interna entre los obreros habían sido tal vez componentes importantes, más la inflexibilidad de la patronal que aparecía firme desde un inicio, lograban ir desarmando la resistencia obrera.

El día se ocupaba en solicitar permiso al Jefe de Policía para llevar a cabo reuniones con motivo de la huelga y en cumplir con la exigencia de presentar el pedido por nota. Toribio le pedía a Antonio Gramajo, el jornalero de 19 años miembro de la Comisión de obreros, que la redactara. Por la noche, algunos

concurrían a la fonda “El Tucumano” para firmarla. Antonio Fernández, Eugenio Orellana y Mariano Tejerina lo hacían en la mañana siguiente.⁷⁷⁸

Ese mismo día, el Administrador Beckwith daba a conocer un comunicado donde solicitaba a los trabajadores reintegrarse a sus tareas:

A los trabajadores del Ingenio Ledesma. Habiendo esta Administración comprobado que la situación ha sido provocada y mantenida por gente ajena al Ingenio y dirigida por agitadores de profesión, teniendo además conocimiento de que la gran mayoría del personal obrero repudia firmemente los hechos producidos y los procedimientos sediciosos adoptados, y habiendo ya conseguido las fuerzas suficientes para garantizar en forma la libertad de trabajo y seguridad personal necesarias, RESUELVE: 1º- Invitar al personal a presentarse hoy a las tres de la tarde en la Tarja de la Fábrica, para hacerse anotar con el objeto de reanudar las tareas. 2º- Estudiar conjuntamente con los Jefes de sección o lote, y poner en práctica desde ya un aumento prudencial sobre los salarios existentes en la actualidad para el personal de Fábrica y Cerco que trabaja 12 horas. Y es entendido que esta Administración, siguiendo su práctica habitual, admitirá y estudiará cualquier pedido razonable que le sea hecho por el personal reconocido por honesto y trabajador.

La prensa jujeña publicaba un parte de un Corresponsal enviado por Correo, fechado el 31 de julio en Ledesma, donde se daba cuenta que el conflicto aún continuaba en pie y seguía cobrando víctimas fatales:

En el campo y en la fábrica nadie trabaja. [...] Hay obreros de la fábrica que no quieren saber nada y han pedido arreglo de cuentas para irse hoy. [...] Anoche se temía un asalto a la fábrica, pero no hubo nada. [...] Ambrós se salvó de la puñalada que le tiraron con un movimiento rápido del cuerpo e inmediatamente descargó su revólver sobre el agresor, que murió anoche con los dos pulmones vandeados por una bala que le entró por el costado izquierdo.⁷⁷⁹

El mismo periódico informaba que la huelga concluía el miércoles 1º de agosto: “Ayer –el parte del Corresponsal estaba fechado el día dos- a horas 15 reanudose el trabajo en el ingenio. [...] La huelga ha terminado debido a la enérgica actitud asumida por el jefe de policía quien salvó la situación creada”.⁷⁸⁰

⁷⁷⁸ “Por intermedio de la presente –expresaba la Nota dirigida al Sr. Jefe de Policía- nos es grato solicitar el correspondiente permiso policial á objeto de efectuar una reunión de los trabajadores de la fábrica y Lotes, para mañana 1º de agosto con el fin de solventar la situación de la huelga y llegar á un común acuerdo con la administración del Establecimiento azucarero Ledesma”, firmada al pie por nueve trabajadores “por el Consejo de obreros”.

⁷⁷⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, miércoles, 1 de agosto de 1923, Año XIV, N° 4775.

⁷⁸⁰ HBP. *El Día*, Jujuy, jueves, 2 de agosto de 1923, Año XIV, N° 4776.

Pero por otra vía –la que surge de los interrogatorios conducidos por el Juez del Crimen interviniente en la causa- sabemos que el miércoles se le estaba presentando al Jefe de Policía la petición de permiso de reunión ya aludida y que el jueves se entrevistaban con él para saber la respuesta.

Paralelamente se estaban planificando llevar a cabo acciones más drásticas para continuar la lucha. Dos obreros detenidos y procesados –Antonio Fernández y Mariano Tejerina- declaraban que ese 1º de agosto se pensaba volar las máquinas acarreadoras de caña y que a tales efectos –según manifestaciones del dirigente sindical Toribio- había sido distribuido el material explosivo.

Antonio Fernández redactaba una carta a su madre, fechada el viernes 3 de agosto; luego de una primera parte estrictamente personal, el obrero concluía con lo que era una confirmación de la existencia de estos planes. Escribía:

La huelga todavía no se termina y esta noche pensamos desquitarnos haciéndoles todos los perjuicios que podamos si no nos aumentan [...] nosotros los huelguistas pensamos voltiar el ingenio [...] y se espera que haiga alguna cosa grave, pero yo estoy bien cuidado por mis compañeros y además que yo mismo me cuido mucho y tenemos que hacer lo posible por ganarla a la huelga [...].

Pero está claro que el repertorio más violento no se puso en práctica, una noticia periodística del día sábado 4, afirmaba: “A estas horas la tranquilidad pública reina de nuevo en el departamento de Ledesma. El movimiento huelguista allí producido ha terminado por completo y los agitadores han sufrido un nuevo fracaso”.⁷⁸¹

Efectivamente, concluían tres intensas jornadas de protesta obrera, preparadas con antelación y mantenida al menos por sus dirigentes tres días más. Un reducido número de trabajadores actuaba como el grupo organizador y propulsor de la huelga, entre ellos sindicalistas no vinculados al ámbito local, no sólo en el escenario “caliente” de los acontecimientos sino en la etapa previa. Recordemos una vez más al joven panadero, Toribio Alvarez, que viajó desde Salta a Jujuy como delegado del Sindicato de Oficios Varios y que –como dijimos- había estado en Ledesma unas semanas antes como parte de su itinerario

⁷⁸¹ HBP. *La Opinión*, Jujuy, sábado 4 de agosto de 1923, Año V, Nº 1095.

activista (dando conferencias y gestionando la libertad de unos compañeros presos en Orán, Provincia de Salta). “Toribio” salía de la ciudad apenas concluido el conflicto y era apresado un mes después en San Pedro.

En los testimonios brindados también se aludía a otras personas ajenas al Ingenio, se nombraba por ejemplo a un tal Antonio Lizárraga que, al parecer, era compañero de Toribio como delegado del Sindicato. Ellos eran lo que en los partes oficiales de la Administración del Ingenio y la prensa opositora llamaban “agitadores profesionales”.

Pero ¿cuántos y quiénes participaron en la huelga? Nos parece seguro que se trataba de obreros criollos permanentes (de cañaverales y de fábrica y talleres), no de los temporarios. Ni los testimonios del Expediente Judicial ni los periódicos locales mencionaban la participación en grado alguno de la mano de obra estacional que –como sabemos- provenía en su mayoría de la Puna jujeña y del Chaco argentino o boliviano; la filiación de los detenidos en los enfrentamientos también es un indicio.⁷⁸²

No tenemos cifras oficiales en cuanto al número de obreros que participó en este movimiento huelguístico, en las declaraciones brindadas al Juez aparecían involucradas en las manifestaciones trescientas a quinientas personas, mientras que un periódico hablaba de mil los adheridos al paro. Si ésto fuera así, la participación tenía alcance reducido, considerando que el personal permanente debía estar superando los 3000 o 4000 hombres.⁷⁸³ Percibimos además, que no había consenso entre los huelguistas o al menos al interior del grupo de los obreros más activos. Nos encontramos con dos listas de trabajadores encargados de los trámites de la huelga que, aunque compartían nombres comunes- ern

⁷⁸² Respecto de los trabajadores temporarios, tengamos en cuenta que el caudal aportado por los indígenas del Chaco se había interrumpido -aunque no había desaparecido totalmente- por la prohibición de sacarlos de su territorio en 1924, por lo que eran campesinos de raíz andina de la Quebrada y Puna jujeñas, campesinos y braceros de los valles calchaquíes y de las provincias de Catamarca y La Rioja, los que iban a cumplimentar la zafra con distintos grados de proletarización.

⁷⁸³ “Los trabajadores permanentes –explica Rutledge- empleados en los ingenios [para 1914] sumaban 2155, y a esta cifra debe agregarse alrededor de la misma cantidad de trabajadores permanentes de las plantaciones, además de un número aproximado de 15.000 trabajadores estacionales tanto en la plantación como en la fábrica”. Rutledge, Ian, *Cambio Agrario e Integración. El desarrollo del Capitalismo en Jujuy, 1550-1960*, Buenos Aires, Proyecto Ecira, CICSO, 1987, p. 165.

distintas. El hecho que un grupo de dirigentes continuara la acción reivindicativa – que incluía atentados al ingenio- una vez reiniciadas las jornadas laborales, es también indicativo. Aunque es conveniente sopesar, en este sentido, los efectos de la represión. Las noticias periodísticas atribuían al accionar enérgico de la policía, la resolución del conflicto. Pero aún cuando la adhesión a la huelga no haya sido masiva, consideramos que la presencia de otros elementos le otorga particular significatividad. Nos referimos a la participación de los panaderos de Pueblo Nuevo, del Gremio de Oficios Varios y a la elección del espacio pueblerino para desarrollar la lucha, una vez expulsados los trabajadores de la fábrica. Aquí hay que considerarlos no sólo como militantes anarquistas comprometidos con la huelga sino como los comerciantes que en más de una ocasión brindaban apoyo a los obreros del ingenio en paro. Asimismo, era muy frecuente que hicieran oír corporativamente su voz, eran constantes las campañas de difusión periodística y las cartas-petición –firmadas por cientos de comerciantes de sanpedreños o ledesmenses- dirigidas al Ejecutivo para que el Estado Provincial pusiera coto al poder “soberano” de los ingenios, se concluyera con las fichas o vales y con la prohibición de comerciar libremente en propiedad de tales fábricas azucareras.

Nos parece que estos hechos expresan que la huelga venía a sumarse a algunas otras formas de respuesta social al poder opresivo de los Ingenios –en particular del Ledesma- sobre la población bajo su influencia, según hemos dejado explícito en el Capítulo III.

Diremos, por fin, que la Causa abierta por los incidentes en la toma del Ingenio Ledesma era sobreseída y los huelguistas detenidos y procesados, al cabo de cinco meses, obtenían su libertad definitiva. El alegato del abogado defensor –el Defensor de Pobres-, con el que concordaba el Fiscal actuante, exponía ideas que contemplaban de manera favorable la lucha por los derechos sociales.

Fundamentaba el Dr. Nicolás Caren:

Los móviles que incitan a los hombres a constituirse en paladines de sus ideas, sean estas justificables o erróneas, pero que propenden, como en el presente caso, a una finalidad de inmediata conveniencia para los intereses del grupo, cuya mejor

situación tratan de conquistar, no son a juicio del suscrito punibles, desde que esos móviles con pequeñas variantes, han sido los mismo que han marcado indelebles rutas a la civilización y causado etapas en la historia del mundo. Evidentemente, nadie osaría en la época que vivimos considerar como reos o delincuentes, por ejemplo, a los que en pos de sus creencias, irguiéndose en defensa de los derechos impuestos por los progresos de la civilización y de la cultura, usaron de la violencia, cercenando vidas y repudiando los intereses más respetables y preciados, para cimentar los postulados de la Revolución Francesa, que marcaron los más luminosos derroteros de la libertad humana [...] el hombre necesita de mayores libertades económicas, y en tal afán, a fuerza de rebeliones, va conquistando, tramo a tramo, situaciones económicas mejores [...].

De igual modo, el Fiscal afirmaba:

Los movimientos colectivos de mejoramiento económico, como los que han dado origen a este fracaso, no llevan tras de sí la estela del crimen, que amengüe sus propósitos y hagan pensar en las reivindicaciones violentas, amasadas a base de brutalidad y salvajismo [...] porque el ideal en el que se inspiran es noble y levantado [...]. Y finaliza: “En tal virtud soy de opinión que debe hacerse lugar al pedido del Sr. Defensor de Pobres, sobreseyendo total y definitivamente esta causa y su archivo y cancelación de las fianzas.

Los alegatos ofrecidos tenían como fundamento importante el hecho que los “verdaderos instigadores” de la huelga “han huído”, y eran ellos a los que correspondería aplicar el Art. 158 del Código Penal que “castiga con prisión de un mes a un año al obrero que ejerciere violencia sobre otro para compelerlo a tomar parte en una huelga o boy-cott”. De allí que el Juez se expidiera el 19 de diciembre de 1923 en los siguientes términos: “Téngase por resolución de este Juzgado el dictámen del Sr. Agente Fiscal, en consecuencia cancélense las fianzas otorgadas á favor de los procesados”.

Consideremos al final el papel asumido por el gobierno provincial en el conflicto obrero y cuestiones políticas concomitantes. En esta ocasión la intervención no seguía en la forma el modelo arbitral, un representante del Ejecutivo mediaba entre los trabajadores y la patronal en el propio terreno y en el fragor de los hechos. Pero los buenos oficios no alcanzaban para el triunfo de la huelga, la empresa apenas se comprometía a estudiar algunas demandas sin que el gobierno apelara la respuesta dada. Aquí, varios elementos nos hacen complejo el análisis. Por un lado, la gestión Córdova atravesaba un crítico momento cercado

por sus enemigos internos -que ponían al jaque la institucionalidad democrática misma, según analizamos en el capítulo anterior-, justamente por el cariz popular que había ido mostrando bajo la influyente presencia de su Ministro Tanco. Sus decretos de supresión de los “servicios personales” y de arriendo, más el Proyecto de Ley de nuevos impuestos a la industria azucarera como medio de capitalización del Estado para la compra de los latifundios, eran ampliamente resistidos por el *stablissement*. A lo que se venía a agregar la atribución que alguna prensa le asignaba en la responsabilidad de la huelga a consecuencia de su propaganda instigadora.⁷⁸⁴ Sin embargo, al reclamar la empresa azucarera el resguardo del orden y la propiedad en peligro en virtud de un movimiento subversivo, el gobierno garantizaba la actuación policial y militar necesaria, y recibía por ello el reconocimiento expreso del Ingenio:

Con agrado cumplimos –le escribía Beckwith al Gobernador- el deber de manifestar a V.E. nuestro sincero reconocimiento por la oportuna y eficaz intervención policial que enviara con objeto de restablecer el orden, alterado la madrugada del domingo último, por un grupo de sediciosos que con fines subversivos asaltó mano armada la Fábrica de este Ingenio [...] Al agradecer, entonces a V.E., la buena voluntad evidenciada en proteger los intereses de la industria madre de la Provincia, nos es grato saludarlo con nuestra más alta consideración.⁷⁸⁵

Está claro que la nueva actitud hacia los sectores populares que inauguraba el yrigoyenismo no lo inhabilitaba al uso de la coerción violenta legítima en determinadas coyunturas, sobre todo si la relación con los subalternos estaba recién construyéndose, y cuando en tales circunstancias intervienen esos “elementos extraños” –léase anarquistas o socialistas- a los que había que anular. Tampoco debemos olvidar los lazos de dependencia que ataban al Estado

⁷⁸⁴ HBP. *El Día*, Jujuy, martes 31 de julio de 1923, Año XIV, Nº 4774. “Que el gobierno de Jujuy es el agitador e instigador de esta huelga revolucionaria, y que ella es inspirada por el irigoyenismo, no cabe la menor duda [...] La indecisión de la policía en los primeros instantes y el empeño del ministro Tancoff, para que los obreros y el Ingenio lo aceptasen como árbitro primero y simple mediador después, confirman nuestras presunciones”.

⁷⁸⁵ HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 7 de agosto de 1923, Año V, Nº 1096. Recordemos su Discurso frente a la Legislatura Provincial en ese año de 1923: “[...] se ha cuidado como en años anteriores de que las fábricas no sufran paralizaciones ni entorpecimientos a causa de las agitaciones sociales, producidas comúnmente por el choque de intereses entre el capital y el trabajo. La vigilancia y el servicio de policía, ha sido prestado a tales fines, con verdadero celo, en los Departamentos productores: San Pedro y Ledesma”. AHJ. *Discurso del Gobernador Mateo C. Córdova*, 1923.

provincial con la industria azucarera, puestos en cuestión pero no desanudados por este proyecto político.

Sin embargo, otra vez como en el caso de Julián Zabala Fernández en la huelga de 1918, hombres del gobierno respondían por los obreros apresados: los que se hacían cargo de la fianza de los detenidos procesados eran empleados de o allegados al gobierno, por ejemplo, Pascual Avila -Administrador de la Imprenta del Estado-, Manuel Tanco, -familiar del Ministro de Gobierno Miguel A. Tanco, José Gros -Inspector de Rentas Fiscales-, todos cuadros de la UCR local. En este sentido se constata una actitud distinta a la asumida con los sindicalistas urbanos de San Salvador de Jujuy que, hasta lo que las fuentes nos permiten ver, poseía una impronta persecutoria más directa. En los valles azucareros, el caudal y la importancia de la masa trabajadora de la vital industria, ameritaba esa presencia mediadora del Estado sostenida por el radicalismo para regular las relaciones entre el capital y el trabajo.

Para cerrar este apartado diremos que información fragmentaria para el resto de la década nos indica que los trabajadores del azúcar permanecían en tensión constante por reivindicaciones laborales y de condiciones de vida que los industriales no les reconocían. Por ejemplo, en el próximo febrero de 1924, el Interventor Nacional a la Provincia, Carlos Gómez, informaba al Presidente de la República Marcelo T. de Alvear, de los sucesos del año anterior –la huelga en Ledesma- y de nuevos incidentes:

El año pasado pretendiéndose por las turbas explotadas por intereses políticos incendiar el Ingenio de Ledesma, del cual viven 18 mil personas y hace poco en el gran establecimiento de los Leach, en San Pedro, las mismas turbas movidas por los mismos intereses de que hablo, al grito de 'Abajo la chimenea', tuvieron también el propósito de atentar contra esa empresa.⁷⁸⁶

En el mes de junio de ese año se difundían versiones no confirmadas sobre un movimiento huelguístico en Ledesma, emprendido por los obreros de fábrica⁷⁸⁷; a fines de 1925, la policía mataba a un obrero aborigen cuando en ocasión de

⁷⁸⁶ HBP. *El Día*, Jujuy, Lunes 11 de febrero de 1924, Año, XIV, N° 4907.

⁷⁸⁷ HBP. *El Día*, Jujuy, Lunes 9 de junio de 1924, Año XV, N° 5000; Jueves 12 de junio de 1924, Año XV, N° 5001.

efectuarse la detención de 8 obreros acusados de instigar a la huelga, entre 150 y 200 obreros trataban de interponerse, frente a lo cual el agente disparaba un winchester contra los manifestantes hiriendo de muerte a uno de ellos.⁷⁸⁸ En 1926, la prensa informaba de un incidente protagonizado por obreros sanpedreños del Lote Miraflores quienes ante la negativa de aumento de jornal, rehusaban volver al trabajo y solicitaban sus pasajes de regreso a sus lugares de origen.⁷⁸⁹ Por último, la zafra de Ledesma del año 1930, obligaba a las fuerzas policiales de la ciudad Capital a mantenerse dos días en el ingenio.⁷⁹⁰

Consideraremos a continuación la protesta social en otro espacio de la geografía provincial, la que tenía lugar en la quebrada y puna jujeñas.⁷⁹¹

4.- Tierra y protesta arrendera en el campesinado de las Tierras Altas

“...la lucha entre el pasado que pretende la prolongación de nuestro vasallaje en beneficios de los patronos y el presente que proclamamos la libertad...” Miguel Sajama

Nos proponemos analizar la incorporación de las demandas sociales de los campesinos quebradeños y puneños en el proceso de apertura política y en el desarrollo de la llamada “cuestión social” en Jujuy. Nos interesa comprender el papel que jugó el radicalismo como activador político de ese proceso de

⁷⁸⁸ ATJ. Juzgado del Crimen. *Expediente 1510*, noviembre de 1925. Agradezco a la familia de Marcelo Lagos el acceso al archivo de fichas del historiador fallecido de donde extraje la presente información.

⁷⁸⁹ HBP. *El Día*, Jujuy, Miércoles 27 de octubre de 1926, Año XVII, N° 6025.

⁷⁹⁰ HBP. *La Opinión*, Jujuy, Miércoles 8 de octubre de 1930, Año XII, N° 3741.

⁷⁹¹ Los avances realizados en la temática y que han sido publicados son: Fleitas, María Silvia, *“¡Hoy los hijos del pueblo ya no deben arrastrar cadenas!”*. El radicalismo en Jujuy de los años 20. Miguel A. Tanco, el *“hombre que levantará al obrero y hará feliz la vida del pueblo”*. En página web de la Universidad Nacional de San Martín, Centro de Estudios de Historia Política (Cehp), sección Biblioteca, 2006. [En línea] http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica. Fleitas, María Silvia y Teruel Ana, “Política y movilización campesina en el norte argentino. La cuestión de la tierra indígena en el proceso de ampliación de la democracia”, *Revista Andina*, N° 45 (2do semestre de 2007). Fleitas, María Silvia, “El movimiento de campesinos arrenderos en Jujuy en la década de 1920”, Mesa 113 “Conflictos, organizaciones y movimientos sociales en la historia agraria argentina y latinoamericana desde comienzos del Siglo XX a la actualidad”, Actas XI Jornadas Interescuelas/Dptos de Historia, Tucumán, 19-22 de setiembre, 2007. Fleitas, María Silvia y Teruel, Ana, “Los campesinos puneños en el contexto de los gobiernos radicales: política de tierras y conflictividad social en Jujuy”, *Estudios del ISHIR*, número 1, 2011, p.p. 102-123. [En línea] <http://www.revista.ishir-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR>

ciudadanización -iniciado ya en la etapa republicana-, en el que confluían estas reclamaciones largamente postergadas con una voluntad expresa de inclusión. Analizar cómo, en términos más generales, los tradicionales parámetros de la considerada ciudadanía moderna –los sujetos del cuerpo político de la nación: hombres libres, autónomos e iguales ante la ley- trataban de conciliarse con la conquista y el ejercicio de los más nuevos derechos sociales, cuestionadores de la forma de la distribución de la riqueza. Para ello prestaremos atención a las estrategias discursivas y políticas desplegadas por los actores y desde el Estado, analizando su impacto –en términos de coyuntura y de proceso- en la sociedad local.

Tenemos aquí dos actores políticos que en el proceso de su conformación establecieron relaciones de mutuo condicionamiento: los campesinos y el partido radical. Unos, desde su experiencia de subalternidad, en procura de la potenciación de los beneficios que pudiera ocasionarles en sus reclamos específicos y en el reconocimiento de sus derechos, el cambio democrático y el gobierno radical, a la vez que ser partícipes y constructores de esa instancia política, pues en efecto, debemos acercarnos a su comportamiento en otra forma a verlos como “reactores defensivos”, tal como lo hemos dejado planteado en el capítulo introductorio de esta Tesis.⁷⁹² La UCR, de su lado, que -a la par que debatía al interior su propia naturaleza y rol en la consolidación del régimen democrático- buscaba afiliaciones y respaldo social en su intento por integrar la sociedad jujeña modificando parámetros de exclusión social y política vigentes.

Nos enfocaremos en contestar las siguientes preguntas: ¿Qué reclamaban los arrenderos en la etapa democrática?, ¿hubo cambios respecto al período anterior?, es decir ¿qué cambió en las presentaciones de reclamos arrenderos a partir de 1912? ¿Cómo abordaba la UCR la problemática de la tierra y de las poblaciones indígenas allí instaladas? ¿Cómo las integraba a su proyecto político?

⁷⁹² “Las estrategias y evaluaciones políticas andinas estudiadas por Albó y por Dandel y Torrico para el período contemporáneo, no representan un súbito ‘despertar’ de la conciencia política, - afirma Stern- sino la continua experimentación y acumulación de experiencia por parte de los campesinos en sus relaciones políticas con el Estado y con los sectores no campesinos”. Cfr. Stern, Steve, “Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicaciones de la experiencia andina”. En *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes*, Lima, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 1990.

Recordemos primero que estas tierras y sus habitantes, que desde la conquista habían sido objeto de mercedes y encomiendas y habían dado lugar tanto a pueblos de indios con propiedad comunal como a haciendas españolas con régimen de arrendamiento, habían sido sometidas durante el período republicano a un proceso de desamortización que culminó en su mercantilización y privatización, aunque no en la desaparición del latifundismo. De manera tal que a comienzos del S.XX, el fraccionamiento de la propiedad en la Puna fue intervenido por maniobras especulativas que derivaron, una vez más, en una estructura concentrada, con nuevos propietarios pero reproductora de la hacienda de arrenderos. Mientras en la Quebrada, el reordenamiento territorial que inició la enfiteusis y culminaron las leyes de redención del canon enfiteutico, favorecieron a la cúspide del grupo hacendario y lo separó en extremo de los pequeños propietarios y arrendatarios.⁷⁹³

Según hemos explicado en el Capítulo II, la contracara del latifundio era el arriendo. Un universo de arrenderos trabajaba para la subsistencia familiar en condiciones de precariedad, y era objeto de explotación y abuso de poder por parte de los hacendados, sus administradores o capataces.

Gustavo Paz señala que hacia la década de 1870 las demandas campesinas cambiaron de carácter al, no sólo, reclamar por las arbitrariedades y excesivos cobros en el sistema de arriendo sino por la propiedad de la tierra. Desde la Batalla de Quera y el posterior fallo de la Suprema Corte de Justicia declarando fiscales las tierras de Casabindo y Cochinoca, los arrenderos del altiplano y quebradeños de Jujuy incorporaron permanentemente a sus reclamos el pedido que las tierras volvieran a sus manos -en cuanto eran ellos quienes las trabajaban- o a las del Estado, que los liberaría de la “esclavitud” de los crueles y parasitarios terratenientes.⁷⁹⁴

⁷⁹³ Fandos, Cecilia, “Derechos de propiedad y distribución de la riqueza fundiaria en las tierras altas jujeñas, 1870- 1910”. Ponencia presentada en el *Tercer Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE)* y *XXIII Jornadas de Historia Económica (AAHE)*, San Carlos de Bariloche, 23 al 27 de marzo de 2012.

⁷⁹⁴ Cfr. Paz, Gustavo, “El ‘comunismo’ en Jujuy: ideología y acción de los campesinos indígenas de la puna en la segunda mitad del X.XIX, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009. [En línea] <http://nuevomundo.revues.org/58033>

Esto no cambió en el S.XX. Los campesinos protestaban ante las autoridades provinciales dirigiéndoles conmovedoras notas que describían las penosas condiciones en que se desenvolvían sus vidas y solicitándoles la auspiciosa intervención del Estado para remediar las injusticias.

La etapa política abierta tras 1912 proporcionó un nuevo escenario para las reivindicaciones. Hemos ya señalado cómo un estimulante activismo político partidario promovía las causas de los sectores subalternos de la sociedad local, y era el radicalismo –aspirante a ocupar el poder- quien más urgido se sentía a dar respuesta a estas postergadas reclamaciones.

Los pedidos de expropiación y fiscalización de las tierras tampoco se detenían. Veamos un ejemplo. Los moradores de Quichagua, Casa Colorada y Muñayoc (Departamento de Cochínoca) (Ver para estas referencias y las que de ahora en más se mencionen, el Mapa N° 4, p.94), habitantes de terrenos fiscales que en su momento no pudieron acceder a la propiedad cuando el Estado provincial los puso a la venta y que, sin embargo a esa altura, habían mudado por lo menos tres dueños,⁷⁹⁵ le escribían a Pedro J. Pérez en su interés de volver pagar arriendos al Estado y no a particulares:

Respetuosamente a SE pedimos que se haga la espropiacion de estos tres rodeos, por causa inutilidad de Propietarios, respecto al rescate de los redeos pedimos a S.E: se sirva tomar en cuenta lo siguiente y en defensa de nuestros intereses. El alto precio que pagaron los propietarios especuladores de tierras nos ase imposible la compra á menos que la venta no tenga más ó menos el mismo importe con que fueron enagenados la primera vez por el Gobierno de la provincia. Los moradores celebraríamos que el gobierno rescatara las tierras pero fiscalizándolas entonces pagaríamos directamente al gobierno mismo nos libraríamos de dueños y administradores que no tienen otro propósito que el despojo de nuestras pocas haciendas y vejarnos en todo sentido [...]. Como tenemos fé en nuestro primer mandatario que ciempre [sic] se acuerde de los pobres moradores de la Puna [...].⁷⁹⁶

⁷⁹⁵ En la venta de rodeos fiscales de Cochínoca (1895-1908): “entre 1905 y 1908 Fernando Berghmans compró 7 rodeos, Quichagua, Casa Colorada, Muñayoc, Antiguyo, Guadalupe, Ugsara y Rumicruz. En 1908 y 1910 vendió 6 de ellos a Felipe de la Hoz (Quichagua, Casa Colorada, Muñayoc), R. Olavarry, F. Ascueta, J. Lúgris Suarez, A. Gondra y F. Saguier. En 1911 de la Hoz los vendió dos veces más caros”. Paz, Gustavo, “Tenencia de tierras y sociedad en la Puna de Jujuy a fines del siglo XIX”. *Cuadernos 1*, FHyCS, UNJu, 1989, p. 129.

⁷⁹⁶ AHJ. *Caja de Documentos Año 1915, Caja 1*. Nota al Gobernador de la Provincia, Cochínoca, febrero 25 de 1915, firmaban 16 personas. En abril, moradores de Santa Ana, Tusaquillas, Barranca, Rinconadillas, del mismo Departamento, solicitaban al Gobernador que el dueño de las tierras presente sus títulos (no lo conocían, sólo a administradores que cobraban los arriendos) y

La UCR jujeña, asida a la idea de “reparación” –sostén del discurso radical- apoyaba las expectativas de los campesinos y las incorporaba a su prédica. Esta no era bien recibida en el ambiente citadino de la Capital provincial, prejuiciado hacia estas poblaciones y del que formaban parte, incluso, algunos círculos radicales. Un año antes, para las elecciones a Diputado nacional de 1914, el diario *El Provincial*, órgano del Partido Provincial, manifestaba su confianza en la respuesta “inteligente” de los puneños ante la campaña radical. Escribía:

La Puna –bien lo saben ellos- no quiere oír hablar de radicalismo. Yavi, Rinconada, Cochinoca y Santa Catalina no son tierra apta para las patrañas radicales, ni son sus hijos de los que se dejan seducir por la promesa de regalo de tierras y construcción de inverosímiles diques.⁷⁹⁷

Meses después de esas elecciones, el mismo periódico transcribía “poco felices” artículos de *El Día* –dirigido por Horacio Carrillo- que, aunque concluían con la necesidad de acabar con el latifundio en esas tierras, basaban el triunfo conservador no sólo en la coerción ejercida sino en el carácter abyecto de los pueblos coyas.⁷⁹⁸

Estos conceptos no serán expresados así en los años sucesivos, los radicales azules se cuidarán de ello. En su lugar aparecerá una versión “romántica” o heroica de los campesinos indígenas del Norte: nobles y sufrientes nativos, los abnegados argentinos que habían luchado en las guerras de Independencia, que laboraban con el sudor de su frente las tórridas tierras, etc.

“en caso de no comparecer pedimos a SS vuelva a los distritos a su primitivo estado que eran pertenecientes al Fisco, que nos combendría como heramos pagadores fiscales, porque no podemos ser explotados por personas extranjeras de otras naciones”, con 38 firmas. *Caja de Documentos Año 1915, Caja 2*

⁷⁹⁷ HBP. *El Provincial*, Jujuy, jueves 5 de marzo de 1914, Año IV, N° 879.

⁷⁹⁸ HBP. *El Provincial*, Lunes 31 de agosto de 1914, Año V, N° 1098. Transcripción de un artículo de *El Día* del 30 de marzo de 1914. “Los radicales y nosotros sabíamos que la verdadera democracia tiene su peor enemigo en los analfabetos é ignorancia de los pusilánimes que habitan esas tierras [...] Y como sabemos también, si han llegado á ese renunciamento total de su propia individualidad y ser considerados como una bestia, -esa gentes son el mujik jujeño- tan solo se debe al talero del terrateniente lugareño, que es comisario y juez, cuando no un capataz que cumple extrictamente ó con ensañamiento, las instrucciones de venganzas que ordena el feudalismo [...] Qué campesino ignorante y sumiso por herencia va á sentirse con valor suficiente para rebelarse, cuando no tiene coraje para acusar á sus opresores y a quienes les torturan? Esa es la psicología del campesinado que habita en las serranías de la Puna [...]”.

En el importante año electoral para la UCR jujeña, 1917 -en el que obtenía 8 de las 10 bancas legislativas en los comicios del 25 de marzo-, preludio del triunfo a la gobernación en marzo del año siguiente, la cuestión del latifundio y los arriendos era clave. Los puneños sufrían la opresión de propietarios absentistas, surgidos de los sucesivos traspasos especulativos de la tierra; había quienes argumentaban “adelantar algo en nuestra situación económica y estar libres de estos feudos” como razón de la expropiación que solicitaban y la posterior adjudicación en condominio. Era el caso de los “vecinos y naturales” del Departamento de Santa Catalina:

[...] pedimos a su SE intervenga ante los dueños de esta finca [en el Departamento de Santa Catalina] para que rebajen los arriendos a una media ó en su defecto pongan nuevo recuento [...]. Para tranquilidad y bienestar de todos los vecinos pedimos la protección de SE para que expropie esta finca, adjudicándonos á nosotros, esta propiedad para que vivamos en condominio hipotecando la misma finca, con más nuestras haciendas hasta acabar de pagar su valor, en un plazo prudencial, cuyo dinero para esta compra pedimos á SE nos facilite así como la compra de dicho inmueble [...].⁷⁹⁹

Los de Cochinoca, por su parte, invocaban la influencia del Gobernador para que intercediera ante los propietarios del Departamento a fin de que “sean beneplácitos y no nos tiranicen en el cobro de arriendos y formulen sus catastros de acuerdo con los ganados que poseemos”.⁸⁰⁰

En este contexto los Diputados provinciales de la UCR presentaron, tal como hemos explicado en el Capítulo anterior, su primer proyecto de ley de expropiación de latifundios de Quebrada y Puna, allí “donde el descendiente del antiguo aborigen es el directamente productor”. Por eso Ernesto Claros –autor del

⁷⁹⁹ AHJ. *Caja de Documentos Año 1917, Caja 1*, Nota al Gobernador de la Provincia, Santa Catalina, marzo 12 de 1917, firmada por aproximadamente 100 nombres, la gran mayoría “a ruego por no saber firmar”. En algunas fincas de Santa Catalina, el fraccionamiento de la tierra de principios del S. XX, da lugar al condominio por acciones, a cargo de la elite local y de foráneos.

⁸⁰⁰ AHJ. *Caja de Documentos Año 1917, Caja 1*, Nota al Gobernador de la Provincia, Tambillos, enero 6 de 1917. “De los 14 latifundios registrados en 1910, que controlaban casi un 70 % del valor de las tierras departamentales, 12 eran propiedad de personas que no residían en la región” Teruel, Ana, “Estructuras agrarias comparadas: la Puna argentina y el sur boliviano a comienzos del siglo XX”, [En línea] *Mundo agrario*, 2005, <http://www.scielo.org.ar/scielo>. En 1911 Tambillos era vendida por su dueño a casi un 400 % más que el precio que había pagado en 1907. Paz, G., “Tenencia de la tierra, op. cit., p.p.127 y 129.

proyecto y a la sazón Presidente de la Legislatura-, expresaba en uso de la palabra, que el mismo poseía la intencionalidad de “redimir esta gente en bien de la libertad política y del progreso económico [para lo cual era necesario] vender la tierra a sus pobladores a precio de costo”.⁸⁰¹

Claros fundamentaba la subdivisión y venta de la tierra en vistas a dos hechos que pisaban los pasos de la iniciada democracia, por un lado, la necesidad de garantizar el libre ejercicio ciudadano, sistemáticamente agredido o anulado por el fraude y la coerción sobre los votantes. Situación muy evidente en la población del ámbito rural en relación de dependencia, el llamado “voto cautivo”, encarnado en los peones y arrenderos de las haciendas-. Por otro, la premura de la provincia de salir del estancamiento y avanzar hacia un desarrollo económico y social.

Sin embargo, para ese 1917, la UCR estaba envuelta en disputas intra e inter partidarias y sujeta a un acomodamiento continuo que postergaba la definición de problemáticas –como éstas- de más profunda significación.⁸⁰² Entre los meses de junio y julio se vivían los pasajes más problemáticos, que a fin de año culminaban con la separación de los “rojos” y su expulsión del partido, al tiempo que la diputación “clarista” presentaba el paquete de proyectos de ley -que incluía el de expropiación de latifundios- y entablaba Juicio Político y suspensión al Ejecutivo Provincial (a cargo del conservador de Mariano Valle) y al Superior Tribunal de Justicia; la negativa de éste y el desorden institucional desencadenado provocaban la Intervención Federal; a su cierre, la provincia tenía nuevo gobernador (Horacio Carrillo) y una nueva Legislatura.

Según hemos tenido oportunidad de explicar en el Capítulo IV de esta Tesis, Carrillo y los “azules” habían asumido compromisos electorales relacionados con la subdivisión y entrega de tierras. Justamente, a las puertas del primer gobierno radical –que asumía en abril de 1918-, los arrenderos de la finca “El Aguilar” -en

⁸⁰¹ AHL. *Libro de Actas*, mayo 1917-mayo 1918, folio 152. Proyecto de ley que presentaba junto a otros dos más interconectados: el de expropiación de égedos para pueblos y el del empréstito destinado a la expropiación de los latifundios de la puna.

⁸⁰² El partido, recordemos, sufría la primera escisión. Aún cuando las tendencias internas reconocían la conducción nacional de Yrigoyen y se apoyaban en el Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación -el jujeño José Salinas- había una fuerte puja de liderazgos locales entre la línea que unos años después asumirá un perfil más “popular”, presidida por Mateo C. Córdova, y otro sector, que luego terminará adhiriéndose al antiyrigoyenismo, esgrimiendo concepciones políticas más elitistas.

las tierras altas del Departamento de Humahuaca-, liderados por Miguel Sajama, aprovechaban la coyuntura política para visibilizar aún más sus reclamos y presionar por una solución. Entre tanto, los arrenderos de la propiedad más importante y mejor valuada del Departamento de Humahuaca, Rodero/Negra Muerta, que compartían esa tradición de lucha por las tierras iniciada por los combatientes de Quera, eran objeto de particular atención de parte del radicalismo cuando se acercaba y se concretaba la hora de gobernar.⁸⁰³

Los años restantes de la gobernación Carrillo fueron de insistencia de reclamos de expropiación de parte de los campesinos arrendatarios, de proyectos de legisladores provinciales sobre tierras fiscales⁸⁰⁴ pero que el *stabilissement* no atendía. La prioridad la tenían cuestiones de política menuda y facciosa que, en todo caso, parecían ser vistas como menos “desestabilizantes” en tanto manifestaciones de los acomodamientos que estaba realizando una clase política en transición.

La próxima gestión radical estuvo a cargo de Mateo C. Córdova, el viejo militante que se definía por el perfil más popular del partido e identificaba su gestión con la defensa de los sectores sociales más desprotegidos. La presencia de Miguel A. Tanco en la Cartera de Hacienda primero y de Gobierno después, redimensionaba la cuestión agraria, avivaba el estado de protesta campesina que se colocaba en el centro de la escena política y social y obligaba –más que nunca– a definir posiciones para su solución.

⁸⁰³ Cfr. Fandos, Cecilia y Fleitas, María Silvia, “El Código como ‘arma’. Conflictividad, políticas e ideas en torno a la propiedad de la tierra en la Quebrada de Humahuaca durante el primer gobierno radical (1918- 1921)”, **Ponencia** en *XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Catamarca, 10 a 13 de agosto de 2011. Mesa **Temática 58 Tierra y política agraria. Una mirada regional de la Argentina rural del Siglo XX.**

⁸⁰⁴ AHL. *Caja de Documentos*, 1920, mes de agosto Proyecto de Ley de Froilán Calvetti: Agosto 27 de 1920. Art. 1º) Los arrendatarios u ocupantes de tierras fiscales que comprueben haber pagado oportunamente el importe de los arriendos respectivos, durante 30 años por lo menos, podrán adquirir las propiedades que cultiven o hayan poblado con ganados, mediante el pago de 50 centavos por hectárea, hasta un máximo de 50 hectáreas irrigables y 2500 hectáreas de campo para pastoreo y el Poder Ejecutivo otorgará las escrituras respectivas, a costa de los interesados, previa comprobación de que las tierras que se solicitan sean fiscales. Art. 2º) La presente ley tendrá vigor durante un año, contando desde su promulgación y los recibos de pago de arrendamiento que presenten los solicitantes, quedarán agregados a la escritura matriz respectiva”. También en este año, los diputados nacionales Villafañe y Sánchez de Bustamante, presentaban al Congreso un proyecto de ley solicitando un crédito a la Nación para las provincias de Salta y Jujuy, destinado a pagar indemnización por expropiación de latifundios que, fraccionados, serían transferidos a sus ocupantes al precio de costo.

En este sentido, el año 1923 fue particularmente intenso por cuanto los arrendatarios de las Tierras Altas encontraron el marco propicio para profundizar la movilización. Tanco era el político que no sólo se identificaba y apoyaba plenamente la lucha campesina sino que se proponía conducirla políticamente. Los nativos, por su parte, reactualizaban en la coyuntura democrática sus reivindicaciones, reacomodándose a los planteos del líder radical en una relación constructiva mutua. Cientos de impresos que contenían declaraciones, denuncias y peticiones, destinados a hacer públicos los reclamos de los campesinos, eran distribuidos profusamente entre las distintas poblaciones puneñas y quebradeñas. Los mismos se cerraban con la identificación por nombre y apellido de decenas o cientos de arrendatarios de distintos rodeos o distritos.

En el expediente judicial donde los encontramos –una causa abierta contra Tanco por “malversación de fondos públicos, abuso de autoridad y violación de los deberes de los funcionarios públicos”- algunos estaban acompañados por el original de puño y letra del propio Tanco o de algún líder campesino y la firma de sus compañeros, sucedidos de la leyenda “imprímase”, en un número oscilante entre 200/400 y 3000/ 4000 ejemplares. Eran estos escritos los que iban a constituir parte del material presentado como probatorio en casos de subversión, levantados contra arrenderos a partir de 1924, con la Intervención Nacional a la provincia y el posterior gobierno de Benjamín Villafañe, el mismo que levantaba la acusación contra el ex Ministro yrigoyenista.

Para analizar este corpus documental que contiene cerca de 30 peticiones dirigidas a las autoridades del Ejecutivo provincial –más raramente al Presidente de la República- trataremos de responder a las siguientes preguntas: qué solicitaban, bajo qué argumentos, cómo se autoreferenciaban, a qué apelaban.

En cuanto a los reclamos, podemos diferenciar los vinculados con cuestionamiento a la propiedad de la tierra de los que constituían quejas contra arbitrariedades, ya sea abusos cometidos con sus personas y bienes o en los montos y formas de cobro del arriendo.

Un buen porcentaje de estas presentaciones contenía la exigencia que los propietarios “acrediten la legítima propiedad con títulos primordiales” o se “exhiba

títulos legítimos”. Se trataba de rodeos que en algún momento habían sido fiscales pero que, puestos a la venta y adquiridos por particulares, habían sufrido en su titularidad los recambios del proceso especulativo ya aludido. Como podremos apreciar utilizaban expresiones coloniales, como “tiempos inmemoriales” y “títulos primordiales”, que se convertían en fórmulas para significar ‘un tiempo prolongado’ y ‘escrituras de propiedad’.

Sirva el siguiente caso de ejemplo:

Los firmantes de este distrito de Rumicruz, nativos aborígenes del Departamento de Cochínoca, pobladores de esta finca [...] que conosemos por nuestros antecesores que en tiempo inmemorial que han sido estas tierras fiscales y que por gobiernos mal intencionados fueron arrebatados nuestros derechos que nos corresponde. [...] y así pedimos que vuelva otra vez nuestros intereses que aquí nos tienen cobrando total unos administradores que nos dicen que yo la tengo arrendada la finca del dueño propio, pero ni siquiera lo conocen, igual que nosotros como pobladores del hogar nunca le conocemos al dueño de la finca [...] y nosotros concervamos de nuestros antepasados que estas tierras han sido fiscales. Pedimos [...] que acrediten la propiedad legítima con título primordial ante un juez competente [...].⁸⁰⁵

También había reclamos sobre tierras adquiridas por ex arrendatarios, como el de los pobladores de Tafna y Cerrillos (Departamento de Yavi): “hacer que se nos conozcan los títulos que tenemos a la quieta y pacífica tenencia de la tierra que poseemos desde épocas inmemoriales de nuestros antepasados [...] y no pueden cobrarnos arriendo [...] el señor Cesario Maidana, titulándose dueño de la finca”.⁸⁰⁶

Manifestadas las dudas sobre la legítima titularidad de la propiedad, solicitaban en general que las tierras volvieran al fisco; se reivindicaba, así, el derecho de los campesinos a la posesión de la tierra y se reconocía el dominio de la provincia sobre las mismas. Volveremos sobre estas implicancias...

Las denuncias de atropellos poseían una elocuencia que casi exime de comentarios, como las realizadas contra Rodolfo Aparicio, apoderado de la finca

⁸⁰⁵ ATJ. Carpeta Tanco. Ver referencia en cita 86, moradores de Quichagua, Casa Colorada y Muñayoc le escribían al Gobernador Pérez.

⁸⁰⁶ ATJ. Carpeta Tanco. Propiedades de Marquiegui y Campero que al vender a fines del S.XIX, fueron adquiridas por arrendatarios encabezados por Juan Manuel Maidana, en los inicios del siguiente.

San José de la Rinconada: “nos hostiliza con más rigor, como a verdaderos animales”, “dispuesto á matarnos y hacerse dueño de nuestras haciendas”

Quemó cinco casas con todos sus muebles del pobre poblador Martín Flores en vistas de toda su familia, que estas pobres familias le habían rogado suplicándole por dios y no fueron oídos por este Satanás Aparicio, quedando la familia a la calle, llorando la triste orfandad eterna y sus haciendas se las llevó a su casa este verdugo [...] atropelló a Fermín Mayo, le rompió la cabeza con tres rebencazos dentro de la policía y lo dejó desmayado [...] a don Cirilo Julian le pegó en su domicilio y á su señora le dio un hachazo en la mano [...] A Patricio Bautista lo enlazó en el campo y lo arrastró en la cincha de su caballo [...] son muchos los hostilizados en esta misma forma y es inacabable sus detalles y así vivimos sufriendo grandes calamidades.⁸⁰⁷

Relato que sensibiliza tanto como el de los humahuaqueños de Chorrillos, quienes responsabilizaban a los propietarios de las tierras que la Escuela Normal de Ornadita se hubiera cerrado, por su prohibición a las maestras de ocupar la leña del lugar para la cocina del establecimiento, “los usurpadores terratenientes nos quitan nuestros rastros, trabajo que nos cuesta el sudor de nuestra frente, y también nos prohíben cuando queremos cortar algún pastito de los pequeños montecitos [...] no somos dueños de nada”.⁸⁰⁸

Sobre la carestía del arriendo y la exigencia de pagarlo en moneda nacional, sumado a la obligación de prestar ‘servicios personales’ al patrón, se extendían todos los escritos, implorando verse liberados de tales opresiones, incluso ante propietarios que compartían el mismo origen étnico y social que los denunciantes, tal el caso de las tierras adquiridas por ex arrenderos. “En el tiempo del coloniaje”, esgrimían los campesinos del Departamento de Santa Catalina, sus abuelos vivían mejor porque sólo debían pagar el tributo sin otra obligación ni arriendo, ahora, sin embargo “son sumamente exigentes á cobrar un alto arriendo al doble de la hacienda que tenemos”,⁸⁰⁹ tal procedían los Maidana, que, como otros, parecían haber olvidado su antigua condición.

⁸⁰⁷ ATJ. Carpeta Tanco. De los pobladores de los distritos de Guallatayoc, Lagunillas y Cerro Redondo (Finca San José de la Rinconada).

⁸⁰⁸ ATJ. Carpeta Tanco. Chorrillos, Departamento de Humahuaca.

⁸⁰⁹ ATJ. Carpeta Tanco. Naturales y vecinos del Departamento Santa Catalina. Nota manuscrita al Ministro de Gobierno, setiembre 3 de 1923, 26 firmas al pie. Argumento que encontramos presente en la presentación de los vecinos de Puesto Grande en febrero de 1919.

La circulación de moneda boliviana en estas regiones conectadas a los mercados andinos –más allá de los esfuerzos del Estado nacional por regularizar el uso del peso moneda nacional desde la década de 1880-, generaba una dificultad adicional para afrontar los pagos de arriendos y de todo tipo de impuesto, además de su onerosidad. Su circulación escasa y un cambio muy desfavorable les podían representar un quebranto de hasta 200 a 300%. La experiencia de ser esquilmados se completaba, como decimos, con la entrega de trabajo gratuito en las tierras del señor:

[...] Don Felisemo Castillo nos ha destelerado al extremo en todo impuesto en cobros de arriendos muy alto y en esta puna cuere igual moneda boliviana y por pago de arriendo nos risebe el peso boliviano por cuarenta centavos en nacional un peso biano [boliviano] con quibranto de cuarenta centabos y quibra de la quibra es 20 centavos y un peso de obligacion en moneda boliviana 2\$ 50 resibe por un peso nacional y cinco días de correda obligación y el serbisio personal de cada arrendero un mes y de su trabajo le da unos cuantos centabos con eso le ingaña y cuando le cobra si enoja. Y las mujeres para sirbientas un mes y no aregla de su trabajo una obligación. Y cada año llebar paja de cada arendero 5 quintales y leña 10 cargas eso sin ayer ninguna suplica. Echo total en gustos: y trabajar para nuestra casa para mantener nuestra familia esta olvidado y sin trabajar ya no tenemos con que pagar el ariendo y en esta puna los tristes pobladores bibemos en los campos secos y pocos pastos peñas y seros [cerros) no tinemos ni potreros con alfares para mantener nuestros ariendos y cuando si biene años secos no le riegan al campo ni a los seros [cerros) ni hasen prodoser el pasto: y nos cobran sin ayer ninguna suplica tenga o no tenga sin rebajar quibra de nuestras asienda mas alto: y los capataces nos da el puesto para nuestras asiendas y tambien buelta mas buelve a quitar nos echa a donde es campo seco y poco pasto y el esta agosto el parte que es agua y pasto. Y cuando quiremo reclamar al momento nos termina a desalojar de nuestro domisilio y anos otros [nosotros] nuay quien nos defienda solo nuestro Dios sabe.⁸¹⁰

La respuesta que esperaban a sus imputaciones, además que disminuyeran los excesivos arriendos, cesaran las ‘obligaciones personales’, se castigara los crímenes cometidos, era que las tierras volvieran a dominio fiscal: ante la existencia de falsos títulos “que se declaren nulas las transacciones de compras y ventas” –como en el caso de La Cueva (Departamento de Humahuaca), que se sancionara una ley de fiscalización de las tierras –según la presentación de los arrendatarios de la Finca de Rinconada- o en palabras de los de Yala de Monte

⁸¹⁰ ATJ. Carpeta Tanco. Volante “A los hermanos de La Unión”, finca San Juan de Oros, Departamento de Santa Catalina.

Carmelo (Departamento de Tilcara) “nosotros debemos pagar la Contribución Territorial á nuestro Estado como pobladores y moradores de aquí”.⁸¹¹ Entretanto se hicieran las averiguaciones correspondientes y el Estado dictaminara en el asunto, los campesinos ofrecían resistencia negándose a pagar los arriendos, dejando expresamente dicho el procedimiento...

Por otra parte, creemos que tan importante como las peticiones mismas es el elemento enunciativo que las encabezaba y los argumentos legitimadores que se esgrimían. Analizaremos cómo se interconectan en ellos componentes étnicos y ciudadanos, cómo se definen o delimitan y cuál es su significatividad.

Los peticionantes se referían a sí mismos como “avorígenes [sic] y naturales”, “humildes pobladores de la raza primitiva”, “humildes y campesinos tristes”, “nativos aborígenes”, “pobladores nativos de olvidadas regiones”, “naturales y vecinos de la campaña” o simplemente “naturales”, “vesinos” (sic) o “pobladores” de algún paraje. La presencia de una adscripción étnica se hacía más clara en los casos donde se expresaba distancia con otros grupos indígenas, como ocurría con los humahuagueños de El Cóndor, Azul Pampa y Tejada que, al quejarse de su patrón, decían: “nos tiene tratando con insultos poniéndonos sobrenombre de runas indios matacos alsados [sic] [...] sí somos de la raza indígena, pero no matacos [indígenas de los Chacos], nosotros tenemos fe”.⁸¹²

Es importante señalar que estas expresiones de distintividad compartían, asimismo, un marco de adscripción política, es decir, se enunciaban en simultáneo con otras, cuyos contenidos ratificaban el principio de integración de estas poblaciones al Estado Nacional en condiciones de igualdad con los demás ciudadanos argentinos. Así como los de Colohayo y Toquero afirmaban “pero somos tan ciudadanos arjentinos [sic] igual que los de la Capital Federal”, no había quienes no repitieran estos conceptos casi como fórmula textual para fundar o legitimar sus reclamos y pedidos.

⁸¹¹ ATJ. Carpeta Tanco. Presentación realizada por Miguel Toconás ante el Fiscal General de la Provincia, Dr. Domingo Baca. De los pobladores de los distritos de Guallatayoc, Lagunillas y Cerro Redondo (Finca San José de la Rinconada). Nota al Presidente de la Nación, Tilcara, Yala de Monte Carmelo, Sección Loma Larga, setiembre 27 de 1923.

⁸¹² ATJ. Carpeta Tanco. “Al Gobernador de la Provincia”, pobladores del Departamento de Humahuaca, octubre 10 de 1923.

La “invocación ciudadana” tenía tras sí una larga trayectoria, que se había iniciado con la instalación de las repúblicas independientes en Hispanoamérica. Era un elemento clave en el proyecto de las elites criollas de conformar la “nación de ciudadanos” y del consiguiente paradigma de la homogeneización;⁸¹³ a su vez, formaba parte del instrumental estratégico que, a lo largo del S. XIX, habían utilizado las comunidades indígenas en la defensa de sus intereses.

Así como entonces, más aún porque el proceso de construcción ciudadana, continuaba sin detener su curso, la intervención política resultaba un factor esencial. De su lado, las poblaciones nativas –con un alegato mixturado de recursos argumentativos que retrotraían a los tiempos coloniales con otros liberales democráticos- aportaban lo suyo a la construcción del discurso ciudadano.

La Carta Magna se erigía, por supuesto, en la fuente paradigmática de los derechos apelados. El artículo que más asiduamente se mencionaba era el 17; integrante de las Declaraciones, Derechos y Garantías destinadas a todos los habitantes, éste sostiene que “ningún servicio personal es exigible sino en virtud de la ley o de sentencia basada en ley”, además de la inviolabilidad de la propiedad privada y la expropiación por causa de utilidad pública. También merecía adecuada mención el artículo 14: “el derecho constitucional de unirse y reclamar”, léase “de peticionar a las autoridades”.⁸¹⁴

Aunque en los escritos que formaban parte de este Expediente Judicial, encontremos sólo una referencia al Código Civil -en la petición de los pobladores

⁸¹³ Cfr. Quijada, Mónica, “El paradigma de la homogeneidad”. [En línea] [www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales](http://www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales).

⁸¹⁴ Constitución Nacional, Art.14: Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio; a saber: de trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender. Art. 17: La propiedad es inviolable, y ningún habitante de la Nación puede ser privado de ella, sino en virtud de sentencia fundada en ley. La expropiación por causa de utilidad pública, debe ser calificada por ley y previamente indemnizada. Sólo el Congreso impone las contribuciones que se expresan en el art. 4º. Ningún servicio personal es exigible, sino en virtud de ley o de sentencia fundada en ley. Todo autor o inventor es propietario exclusivo de su obra, invento o descubrimiento, por el término que le acuerde la ley. La confiscación de bienes queda borrada para siempre del Código Penal Argentino. Ningún cuerpo armado puede hacer requisiciones, ni exigir auxilios de ninguna especie.

de Tafna y Cerrillos (Departamento de Yavi)- se citaba el artículo 2.397, relacionado con la protección al deudor de potenciales abusos del acreedor-, este Códice era, sin embargo, otra alusión fundamental en los alegatos arrenderos. Los *Derechos Reales* tratados en los *Libros Tercero y Cuarto* constituían la mención más recurrida; éstos son los que otorgan poder a una persona sobre una cosa, a saber: el *dominio, condominio, usufructo, uso, hipoteca, etc.*

En otras exposiciones realizadas ante autoridades provinciales, previas a este año 1923, los campesinos hacían referencias expresas a la cuestión de los mecanismos de posesión y tradición para adquirir derechos reales, así como a los de transmisión. Citemos el claro ejemplo que ofrece la presentación que en nombre de “todos los naturales originarios de la Puna” se realizaba en 1917 al Interventor Federal a la Provincia, Dr. Justo P. Luna:

En todo el tiempo transcurrido [...] han venido arruinando a los pobladores originarios desde nuestros padres y abuelos, poseemos, porque poseemos, en el lugar de nuestras residencias, descansando en la determinante disposición del artículo 2363 del Código Civil.

Los turbadores en distintas épocas [...] invocando distintos derechos, no solo absorben nuestras posesiones sino que ha llegado amenazarnos un despojo violento, atentatorio, abansando [sic], contra la terminante disposición del artículo 3270 del Código Civil. Es decir, si algún derecho pudieran tener y resulta que no tienen nada.⁸¹⁵

Para estas peticiones, resultaba también muy importante lo referido a la prescripción de los derechos reales, especialmente el artículo 4015 del Código de Vélez Sársfield, el cual establece: “Prescríbese también la propiedad de cosas inmuebles y demás derechos reales por la posesión continua de 20 años, con ánimo de tener la cosa para sí, sin necesidad de título y buena fe por parte del poseedor [...]”. Es a lo que se referían los vecinos de Puesto Grande (Departamento de Santa Catalina) al dirigirse al Ministro de Hacienda, Agricultura y Obras Públicas de la Provincia:

⁸¹⁵ AHJ. Caja de Expedientes, Año 1918, Letra V1. *Expediente Número 85, letra V*, Iniciado: por Vecinos de la Puna, Extracto: Solicitan se les expida testimonio de la petición de 8 de enero de 1882, el decreto legislativo al él, recaído en sesión de 28 de febrero del mismo año y la solicitud al PE y decreto del 31 de agosto de 1882, Entró: el 30 de diciembre de 1918. Firman al pie 63 arrendatarios, encabezados por el dirigente Miguel Sajama. Agradezco a la Dra. Cecilia Fandos haberme proporcionado copia digital de este documento.

En el Código Civil cita un artículo en que dice con 20 años de queda y pacífica posición uno queda dueño del suelo o terreno en que habita. Sin embargo, nosotros tenemos mucho más de cincuenta años desde el tiempo de nuestros abuelos, que poseemos mediante el pago puntual de nuestros arriendos.⁸¹⁶

La recurrencia a artilugios jurídicos procedentes, iba de la mano de la actuación de los apoderados y/o representantes. Recordemos con Cecilia Méndez que “la utilización de un discurso legalista, por parte de los sectores subordinados en una sociedad, para conseguir reivindicaciones propias, ha sido y es un rasgo característico de la cultura de los sectores subalternos en otras latitudes. Los Andes, ya lo han demostrado otros investigadores, no son una excepción”.⁸¹⁷

Aunque se hace evidente que no alcanzaban a tener la importancia y significación de los *Apoderados Generales* o *Caciques Apoderados* de la historia boliviana⁸¹⁸ recibían, como ellos, la designación mediante poder para ocuparse de las tramitaciones legales. Por lo que nos dice la documentación en análisis, no existían contactos orgánicos de estos apoderados y representantes con el llamado “movimiento indigenal” que se desarrollaba del lado boliviano, más allá de que en ocasiones apareciera alguna mención a los reclamos transfronterizos por la tierra. Sin embargo, y a pesar de que en la vecindad se tratase de una realidad diferente -en cuanto sus protagonistas eran indígenas comunarios, entre otras particularidades-, ante el hecho de que entre 1912 y 1933 estuviera desarrollándose su “ciclo rebelde”,⁸¹⁹ es natural, por lo menos, presumir su conocimiento, sobre todo, por la estrecha vinculación económica y social de estas

⁸¹⁶ AHJ. Caja de Expedientes, Año 1919, Letra V, *Expediente N° 66, Letra V*, Iniciado: por vecinos de Puesto Grande, Extracto: Vecinos de Puesto Grande solicitan expropiación de finca, Iniciado: el 26 de febrero de 1919. Agradezco a la Dra. Cecilia Fandos haberme proporcionado copia digital de este documento.

⁸¹⁷ Cecilia Méndez, “República sin indios: la comunidad imaginada del Perú”, p. 27. En Urbano, H. (Comp.), *Tradición y Modernidad en los Andes*, Perú, Centro Bartolomé de las Casas, 1992, p.p. 15-41.

⁸¹⁸ Cfr. Mendieta Parada, Pilar, “Caminantes entre dos mundos: los apoderados indígenas en Bolivia (S.XIX)”, *Revista de Indias*, Vol LXVI, N° 238, 2006, p.p. 761-782. Ticona Alejo, Esteban, “Pueblos indígenas y Estado Boliviano. Una larga historia de conflictos”, *Gazeta de Antropología*, 19, Artículo 10, 2003. [En línea] <http://hdl.handle.net/10481/7325>.

⁸¹⁹ Cfr. Rivera Cusicanqui, Silvia: *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, La Paz, Bolivia, Hisbol, 1986, Capítulo 2: Las rebeliones de 1910-1930 en el Altiplano.

poblaciones andinas. Sin duda, es un elemento a tener en cuenta si pensamos en la conformación de la “memoria histórica campesina” y su importancia para este tipo de estudios.⁸²⁰

Aquí se les comisionaba gestionar ante los poderes públicos los reclamos sobre los derechos de ocupación de la tierra. Los documentos que estamos analizando destacaban a dos de esos apoderados, Hilarión Jerez y Ángel Guzmán, ambos no nativos de la región, el primero boliviano, de profesión minero y el segundo, argentino, domiciliado en Rosario de Santa Fe, aparentemente de profesión contador y comisionista mercantil. Los representantes parecían ser intermediarios entre los arrenderos y el apoderado, eran los que cobraban el dinero para pagar los estipendios del gestor y los gastos burocráticos correspondientes, quienes reunían a la gente para brindar información o convocar a movilización y funcionar como nexo con el partido radical.

En efecto, a muchos de quienes oficiaban como representantes los hemos identificado como arrendatarios que actuaban a su vez como cabecillas políticos del radicalismo tanquista, entre los más activos estaban Julio Sarapura (jujeño, criador, domiciliado en el Distrito de Corral Blanco, Yavi), Pedro Mamaní (criador de ganado y comerciante, sin instrucción) y Miguel Sajama (arrendero de la finca El Aguilar). Conocemos más en detalle su actuación –y la persecución que sufrieron por ello- por la documentación emanada de las causas judiciales que se les siguió, junto a otros muchos militantes tanquistas, acusándolos de los delitos de sedición y propaganda subversiva. A pesar de los largos interrogatorios a los que eran sometidos por la policía y los jueces, cárcel y malos tratos que les acarreaban estos procesos, los fallos finales terminaban exculpándolos; éstos establecían que la prédica y mediación realizada en el tema de la tierra y contra los abusos del régimen de arriendo, no eran atentatorios al derecho a la propiedad privada ni implicaban desconocimiento a la autoridad constituida.⁸²¹

La *performance* de los representantes nos ubica en el centro de la relación que nos planteamos dilucidar, la de los campesinos con el poder político, en

⁸²⁰ Stern, Steve, “Nuevas aproximaciones...”, op.cit., p.p. 34-38.

⁸²¹ ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Fuero Civil 1918-1944.

términos generales y, en particular, con un partido –el radical yrigoyenista- que confirmaba o validaba su definición popular incluyéndolos en su predicamento y organización.

Miguel Sajama nos brinda testimonio de por qué los arrendatarios ingresaron a las filas del electorado radical, allí aparecía claramente que éstos veían la oportunidad de concretar sus postergados anhelos de justicia; el dirigente confesaba haberse esperanzado en convertirse en propietarios por las propuestas incluidas en la plataforma electoral del partido:

[...] bajo la intervención nacional del año 1918, el Partido Rojo adoptó como programa de lucha electoral y de gobierno la expropiación de los latifundios de la Puna. Nosotros nos embanderamos y dimos nuestros votos alentados por esa esperanza, pensamos que el malestar la intranquilidad y la alarma que actualmente reinan en la Puna obedecen a la continuación de un estado de cosas que repugnan al progreso, alcanzados en todas partes por el ser humano [...]. Creemos que dada nuestra indigencia motivada por la pobreza de la tierra común, jujeños y argentinos tendríamos derecho á solicitar de nuestros hermanos oportunos una compensación justa en la socialización de los latifundios de esta región. Pero y para evitar que se nos tilde de rebolucionarios [sic], solamente pedimos la expropiación para entregarnos la propiedad del suelo á sus ocupantes mediante el pago de precio en cuotas á largos plazos con lo que se habrá solucionado patrióticamente el problema hoy planteado por la lucha entre el pasado que pretende la prolongación de nuestro vasallaje en beneficios de los patrones y el presente que proclamamos la libertad [...].⁸²²

Cierto es que los que parecían haber sido para algunos sus planteos primigenios, sufrían luego una adecuación: en lugar de aspirar a ser adquirentes de la tierra una vez fiscalizada se adherían a la tesis de convertirse en arrendatarios fiscales. La mediación tanquista, también reacomodando las primeras impresiones sobre la problemática, unificaba el criterio. Esto puede comprobarse examinando los proyectos de leyes del Ministro Tanco. El primero de ellos planeaba destinar 1 centavo de los 4 del impuesto a los azúcares que se elaboraren en la provincia a distintas obras, el 50 % a la adquisición de tierras en Quebrada y Puna bajo los imprecisos términos de “ser repartida entre sus habitantes”, aunque se sabía que la intención del gobierno era comprarlas a los

⁸²² AHL. Caja de Documentos, Año 1920. Mes de junio. *Nota a la Honorable Legislatura*, El Aguilar, junio 8 de 1920. Firmaban una treintena de arrendatarios encabezados por Miguel Sajama.

particulares, subdividir las en lotes y venderlas a los arrendatarios en condiciones muy ventajosas.⁸²³

Esta pretensión parecía estar respaldada por gestiones puntuales que, corriendo el mes de marzo de 1923, el Ejecutivo realizaba en Yavi a fin de comprar a los terratenientes del pueblo los lotes donde humildes moradores tenían sus “ranchos”, de manera de vendérselos luego en ventajosas condiciones de pago y convertirlos así en “propietarios de la tierra en donde, Dios sabe cuántos años hace, que levantaron sus viviendas, extendiéndoseles desde luego la correspondiente escritura pública de venta, sin ningún otro gasto para los interesados”.⁸²⁴

Pero era sobre todo luego de los sucesos de El Aguilar, y responsabilizado por la oposición de los actos “subversivos”, que Tanco planteaba la adquisición de las tierras de la Quebrada y Puna a objeto de cederlas en arriendos fiscales a los pobladores. Cuando volvía a presentar un Proyecto de Ley sobre expropiación de estos latifundios, ya lo desvinculaba del impuesto a los azúcares y optaba por esta modalidad. Parte de la fundamentación se basaba en el hecho que la parcelación para la venta particular ponía en desventaja a los campesinos más pobres que no podían acceder a ella, mientras que la posesión y explotación de la tierra como fiscal era más igualitaria tanto como beneficiosa para las partes del contrato.

En un extenso documento, casi dogmático, que se editaba en forma de volante en vísperas a las elecciones de renovación del Ejecutivo Provincial tras la Intervención Federal de 1923, el tanquismo insistía en que los aborígenes siempre habían sido los poseedores de las tierras, que les correspondía el derecho de usufructo a pesar de las ventas que hubiera efectuado el Estado. Argumento que

⁸²³ HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 13 de marzo de 1923, Año V, N° 984. “[...] el actual P.E. se ha dirigido a los propietarios de los latifundios de la Puna, pidiéndoles amplias informaciones sobre su extensión, condiciones de venta y precio de los mismos, a fin de proceder a su compra y subdivisión en lotes, para entregarlos a sus arrendatarios, en ventajosas condiciones de pago. [...] El gobierno quiere tener sobre el particular, todos los antecedentes del caso, con el fin de proceder a su adquisición, para lo cual se destinaría, previa sanción de la ley respectiva por la Honorable Legislatura, una parte del empréstito que se busca contratar o en su defecto del producto del aumento del impuesto al azúcar”.

⁸²⁴ HBP. *La Opinión*, 6 de marzo de 1923, Año V, N° 978. Cuatro días después era noticia información proporcionada por el propio Ministro Tanco: se consiguió la sesión gratuita de las tierras a los que las ocupaban, alrededor de 80 familias, que sólo tendrían como gasto la escrituración de sus respectivos terrenos.

Miguel Tanco reiterará siempre, incluso hasta el año 1949 cuando, como Senador nacional, presente su proyecto de expropiación de los latifundios...

Junto a la dura crítica hacia los “vividores de camisa planchada”, los políticos profesionales que adulaban y engañaban al pueblo, el texto afirmaba:

Prometen en papel pintado [...] rescatar las tierras de los aborígenes, esas tierras que fueron mal vendidas por camarillas que detentaban el poder en épocas oprobiosas, y después venderlas a sus propios dueños, los actuales poseedores. Qué rico negocio, y qué bien estudiado!? Como van a comprar los pobladores esas tierras, que son de ellos, que les pertenecen por títulos indiscutibles de posesión [...] transmitidos por sus antepasados como fundadores de la Provincia [...] que el gobierno haya vendido esas tierras, contra expresas leyes de la Provincia y de la Nación, no significa que los aborígenes hayan perdido su derecho a ellas, desde que no se han desprendido de la posesión y desde que los actos de los poderes públicos contrarios a las leyes no pueden perjudicarles [...].⁸²⁵

Era el discurso expreso que sostenían los representantes de los campesinos, a la vez activos dirigentes tanquistas:

Compañeros: Ha llegado el momento de ejercitar los derechos que nos acuerdan las leyes para hacer que se nos conozcan los títulos que tenemos a la quieta y pacífica tenencia de las tierras que poseemos desde épocas inmemoriales, como continuadores de la posesión de nuestros antepasados. [...] Es necesario que cada uno de los pobladores sepa que nadie tiene derecho a cobrarnos arriendo por tierras que poseemos a título de dueños, y que solo el gobierno puede cobrarnos en concepto de contribución territorial una cuota al año, porque es de ley que todos los vecinos contribuyan al sostenimiento de la administración.⁸²⁶

Es válido aclarar que la ley referenciada como protectora de los derechos indígenas era la que sancionó la Legislatura jujeña en el año 1835. Recordemos que la misma dejaba en suspenso disposiciones anteriores destinadas a concluir con los cacicazgos y el régimen comunal, prohibiendo toda venta o enajenación de propiedad de las comunidades hasta la sanción de una ley particular. Esta era la

⁸²⁵ ATJ. Carpeta Tanco. *Volante* “Ciudadanos nativos de Jujuy!! Representantes de la raza primitiva!! Pobladores de la Quebrada y de la Puna!! Oid!!!!...

⁸²⁶ ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Fuero Civil (1918-1944). *Expediente 42-728. Sumario* instruido con motivo de la supuesta propaganda de subversión incitando a los arrenderos de las fincas del Banco Hipotecario Nacional a no pagar sus arriendos sindicado como uno de sus autores al sujeto Francisco Lamas. Iniciado el 28 de enero de 1924. *Volante impreso* “Noticias e Instrucciones”, al finalizar con los nombres de Julio Sarapura, Miguel Sajama, Exequiel Villalobos, Raimundo Mamani, Miguel Toconás y Tomás Bustamante.

de Enfiteusis para la Quebrada de Humahuaca, según la cual dichas tierras se consideraban fiscales por derecho de reversión, en consonancia con el principio que la propiedad de las tierras indígenas durante la Colonia era del rey, y que los comuneros gozaban de su usufructo a cambio del pago del tributo. Esta legislación no afectaba a los latifundios de la Puna, donde se encontraban las comunitarias de Casabindo y Cochinoca, que recién serían expropiadas y fiscalizadas en 1877, según fallo de la Suprema Corte de Justicia. Pero así como en el último cuarto del S.XIX éste desataba una marea de pedidos para que la medida se hiciera indistintamente extensiva a otros fundos -incluso los de propiedad privada-, aquí, en los años 1920, un movimiento de protesta invocaba para todos los arrenderos aquella ley de 1835 -destinada a las tierras de comunidad-, para amparar sus derechos de ocupación. Los agentes tanquistas hacían fructificar su prédica no sólo en las Tierras Altas sino también en las fincas del Departamento Capital, los incidentes de que dan cuenta sumarios policiales instruidos contra arrendatarios, por propaganda sediciosa en las propiedades del Dr. Damián Puch, son un ejemplo de ello.⁸²⁷ Así como las presentaciones ante el Gobernador de la provincia por pobladores de Chañi, Ovejería y Molinos, solicitando la declaración de fiscales de las tierras y negándose mientras tanto a seguir pagando arriendo.⁸²⁸

Ahora bien, esta notable y larga trayectoria de las poblaciones nativas americanas de recurrir a distintas estrategias legales y jurídicas, de pleitear -entre sí o con sus superiores- como una vía pacífica de resolución de los conflictos, de la que los jujeños -como vemos- no estaban excluidos, era acompañada con otro tipo de acciones que implicaban el uso de la violencia.⁸²⁹ Analizamos a

⁸²⁷ ATJ. *Expedientes Expurgo Conservación Fuero Civil 1918-1944, Expediente 768*. Sumario policial contra Juan Cáceres y Pedro Mamaní por propaganda sediciosa en Distrito de León (Capital). Iniciado el 12 de marzo de 1924. En nota al jefe de Policía de la Intervención Federal, expresa el Comisario: “[...] los arrenderos del precitado señor [Puch] que son 40 o 50 personas, se han sublevado, no aceptan las órdenes de su patrón ni acatan las notificaciones hechas por esta Comisaría [...]. [Cáceres y Mamaní] les decían que no son esclavos de nadie para que acaten las órdenes de sus patrones y que no deben pagar los arriendos por cuanto las tierras que cultivan les iban a ser repartidas. Como estos señores son agentes del señor Tanco, es de suponer que todo el mal proceder de estos sea por indicación del referido señor Tanco”.

⁸²⁸ ATJ. *Carpeta Tanco*, folio 160.

⁸²⁹ Para estudiar los momentos de rebelión campesina Stern propone observar los “patrones preexistentes de adaptación en resistencia”, que implican una acción política innovadora de los campesinos para tratar de comprometer al Estado, y preguntarse por qué “en un momento

continuación dos “levantamientos” arrenderos. Se trató de dos jornadas violentas, las que podríamos decir, “llevaban el sello” de Tanco. La primera de ellas tenía lugar el 22 de marzo de 1923 en el Departamento de Humahuaca a propósito del intento de ejecución de un embargo de bienes de los arrendatarios de El Aguilar. La segunda, a casi un año, en Cangrejillos, Departamento de Yavi.

4.1- Los levantamientos de El Aguilar y Cangrejillos.

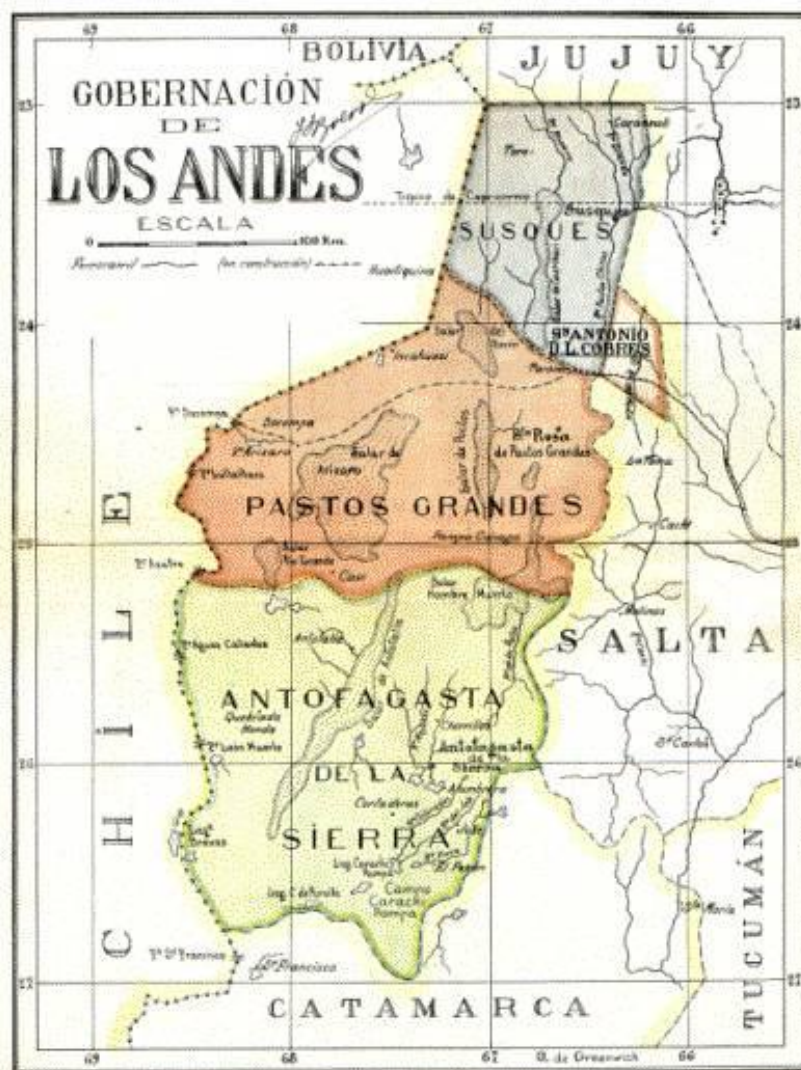
El desconocimiento de los títulos de los propietarios y la consecuente negativa a pagar los arriendos hacía temer a algunos que esto culminase en un “movimiento separatista” con conexiones transfronterizas.⁸³⁰ Un antecedente justificaba el miedo, el hecho que dos décadas antes los pobladores de Susques - que en los años donde sucedieron los hechos estaba bajo la reciente jurisdicción de la Gobernación de Los Andes- se hubieran negado a pagar arriendos amenazando pedir su anexión a la República de Bolivia o de Chile.⁸³¹

determinado, la resistencia y la autodefensa campesina en curso toma crecientemente la forma de violencia colectiva contra la autoridad establecida”. Stern, Steve, “Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia ...”, op. cit., p. 32.

⁸³⁰ Un periódico se hacía eco de una supuesta nota elevada al Ministro del Interior por un propietario de tierras en la frontera boliviano-argentina donde le informaba que la propaganda tanquista estaba captando adhesiones en los arrenderos bolivianos. *La Opinión*, Jujuy, jueves 7 de febrero de 1924, Año V, N° 1230. Mientras que otro alertaba sobre que algunos pobladores de Rodeo Guadalupe habían iniciado propaganda preparando la anexión de esos rodeos a Bolivia mediante gestiones que haría Miguel Tanco, según promesas realizadas. *El Diario*, Jujuy, miércoles 1 de octubre de 1924, Año I, N° 117.

⁸³¹ Cfr. Delgado, Fanny, “En virtud de ignorar si pertenecíamos...” Estrategias de resistencia de los moradores de la Puna de Atacama ante su incorporación al Estado argentino (1900-1904)”. Ponencia al *51º Congreso Internacional de Americanistas*, Santiago de Chile, 2006. Delgado, Fanny, “La ciudadanía en el sector norte del Territorio Nacional de los Andes (Susques). Perspectiva indígena – Perspectiva estatal, 1900-1905”. Dossier. Reflexiones en torno a los estudios sobre Territorios Nacionales. Historiapolitica.com

Mapa N° 6: La Gobernación de los Andes



Fuente: Google

La tensión desembocaba en un primer levantamiento el 22 de marzo de 1923, en el Departamento de Humahuaca, a raíz del intento de ejecución de un embargo de los bienes de los arrendatarios de la finca “El Aguilar”, dispuesto por el Juez Federal Manuel B. de Anchorena en el juicio “Miguel Sajama contra Miguel Olmos por jactancia posesión tierras n° 366”. Justificando que “la topografía y extensión de la zona hace insuficiente la acción policial”, el gobernador Mateo Córdova telegrafió al Ministro del Interior de la Nación solicitando “ordenar la

cooperación de una compañía del regimiento 20 de Infantería [con asiento en San Salvador de Jujuy] para mayor garantía”. Pedido que rectificaba cuatro días después, cuando estaba de regreso en la Capital el Ministro Tanco, quien se había hecho presente en el lugar de los acontecimientos de inmediato y logrado “tranquilizar los ánimos de los pobladores alzados”. “No se trataba de un movimiento subversivo de la Puna, sino de un hecho aislado sin la magnitud que le atribuye la prensa”, relativizaba Córdova ante el funcionario nacional, por lo que “este Gobierno –concluía- considera por terminado este asunto y por consiguiente innecesario el auxilio de las fuerzas federales”. En esta comunicación el mandatario provincial aclaraba la naturaleza de los sucesos en estos términos:

[...] el señor Ingeniero Miguel Olmos, reconocido propietario por fallo de la justicia federal, pidió embargo al Juez de Paz de Humahuaca contra sus arrendatarios, por incumplimiento en el pago de sus arriendos. A solicitud del Juez y del señor Olmos, se concedió una custodia de cuatro hombres y un Comisario, con orden de evitar cualquier acto de violencia en caso de resistencia de los arrendatarios. Al dar cumplimiento el juez a su misión, se produjo un choque sangriento del que resultaron una mujer y un poblador muertos, y el estropeamiento de los miembros de la comisión. Se instruye el sumario correspondiente, encontrándose detenidos los actores.⁸³²

La prensa del momento, por su parte, nos brinda otros detalles de lo ocurrido:

[...] ocurrieron graves sucesos sangrientos [...] habiéndose alzado en armas contra las autoridades policiales un grupo de 150 arrendatarios de dicha finca, al serle notificada la orden de embargo de acuerdo a la sentencia [...], trátase del alzamiento de 150 individuos que asaltaron al comisario Florentino Alfaro y dos agentes [...] produciéndose un choque sangriento [los atacantes estaban armados de palos y piedras].⁸³³

⁸³² BAGN. *Memorias del Ministerio del Interior al Congreso*, 1922-1923, p.p. 352-354. Notas al Ministro del Interior, Jujuy, 22, 23 y 26 de marzo de 1923. No contar con documentos policiales y/o judiciales que esta causa pudo originar, nos imposibilita conocer, por lo menos a través de las transcripciones de las declaraciones tomadas a los imputados, un desarrollo más detallado de los sucesos y la sentencia del juez.

⁸³³ HBP. *La Opinión*, Jujuy, jueves 22 de marzo de 1923, Año V, Nº 991. Los datos proporcionados por una noticia aparecida a principios de abril indicarían que el incidente había encontrado repercusiones en Valle Grande: “Continúan tramitándose, aunque lentamente, los procesos incoados a los pobladores de Valle Grande y El Aguilar [...] los de Valle Grande resultan más infortunados que los procesados de El Aguilar, pues mientras los primeros continúan detrás de las

Debemos decir que la población arrendataria de esta finca tenía tras sí una belicosa trayectoria de resistencia a sus patrones. Narra la historiadora Cecilia Fandos que los de “El Aguilar” fueron los primeros en replicar en la Quebrada de Humahuaca el ejemplo de Casabindo y Cochinoca. En efecto, en 1879 comenzaban un movimiento de desconocimiento de los títulos de la familia Rocha, de negativa a efectivizar los arriendos y de solicitud de deslinde para ser incluidos en la categoría de fiscales, tal como había determinado la Suprema Corte con las tierras de sus heroicos vecinos.

La intervención estatal osciló entre archivar y diferir el asunto. De hecho no hubo dictamen final pese a que la esencia de lo solicitado -la comprobación de propiedad de la familia Rueda- fue reiterada a los dos meses de la demanda inicial, a los tres meses y al año. [...] para el Estado, el hecho de ser natural de tal o cual parte no podía servir de título de propiedad, ni mucho menos argumento válido de mejor derecho. La demora obrada en el gobierno y reclamada por los arrendatarios de Aguilar se comprende mejor en el hecho de que esta propiedad enfrentó paralelamente un juicio de embargo por un crédito hipotecario, para el cual los Rueda habían presentado los títulos en su poder, y a los que se remitían los fiscales como prueba suficiente en la causa de los arrendatarios. Hasta donde hemos logrado indagar esta propiedad recambió varias veces el plantel de propietarios pero el cruce de intereses con sus arrenderos persistió en el tiempo, por lo menos hasta la década de 1920.⁸³⁴

En ese marzo de 1923, artículos periodísticos en cadena dedicaban amplios espacios a reproducir el intercambio de acusaciones inculpando responsabilidades en los hechos de El Aguilar, entre las que la propaganda “subversiva” de Tanco figuraba a la cabeza:

[...] no hace aún dos meses [...] circularon millares de hojas impresas conteniendo un manifiesto [...] en el que se incitaba a sus pobladores a la defensa de sus intereses y juntamente con esos manifiestos muchos ‘enviados especiales’ [...] para reiterar [...] la ya famosa forma de hacerlos dueños absolutos de esos latifundios. [...] No son por cierto los pobladores de la Puna los más culpables de los sucesos

rejas, los aguilaños han recobrado su libertad y se pasean muy orondos por las calles de nuestra ciudad [...]”. *El Día*, Jujuy, jueves 5 de abril de 1923, Año XIV, Nº 4721.

⁸³⁴ Fandos, Cecilia, “Los ‘sagrados derechos’ en cuestión. Repercusiones del conflicto campesino de Casabindo y Cochinoca en las haciendas de arrendatarios de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), décadas de 1870 y 1880. Ponencia a las *X Jornadas Nacionales e Internacionales de Investigaciones y Debates, II Encuentro Sudamericano de Estudios Agrarios*, UNQ, mayo de 2013, p. 11.

[...]. Son aquellos políticos antipatriotas y desleales, son sus instigadores desalmados [...] ellos han llevado delante una propaganda francamente anárquica, atentatoria a la tranquilidad pública [...].⁸³⁵

Sí es cierto que la fracción de Tanco llevaba adelante una gran acción propagandística, y que en contacto permanente con los referentes lugareños, era alentada por el propio líder:

es necesario que los boletines que sobren los peguen en los caminos, piedras, etc., así todo el mundo conoce sus derechos y no se dejan engañar [...] No importa que los latifundistas los rompan, por cada uno que rompan hay que pegar tres, tenemos que demostrarles que somos más testarudos que ellos [...].⁸³⁶

Recordemos que el momento político era de suma delicadeza y tensión, la UCR se fracturaba en divisiones internas aún a costa de mantener su fortaleza como partido gobernante, y la Legislatura, centro de un conflicto permanente, estaba representando un revés para la construcción de la institucionalidad democrática. En 1923 los pedidos de Intervención Federal eran como insistentes “llamados a la puerta”, la cual finalmente se “abría” a finales de año ... En tanto, la presencia de Miguel Tanco en el gobierno -enviado por el propio Yrigoyen a auxiliar al complicado Córdova- y su pensamiento en materia social, incitaban a los actores políticos a definiciones que trascendían lo meramente faccional.

Se entiende así que Benjamín Villafañe, cuando se intentaba vincular su nombre a la protesta arrendera, haya responsabilizado directamente al Ministro Tanco en el asunto:

El manifiesto del señor ministro [que repartió en su último viaje a la Quebrada] es un documento de corte ácrata, al que no tendrían que oponer ningún reparo los leaders de la revolución rusa, Lenin y Trosky. En él atenta contra el derecho de propiedad, incitando a ‘no arrastrar más las cadenas’, entendiendo por tales el pago de los arriendos. Se insinúa a concurrir en masa desde los lugares más apartados, para hacer presión sobre los diputados, a fin de que voten el proyecto de ley del señor Tanco, calificando desde ya de reos de alta traición a los representantes del pueblo que se opongan al proyecto [...]. Finalmente asesta una bofetada en pleno rostro a todos los industriales y propietarios de la provincia a los que se acusa de ‘amasar

⁸³⁵ HBP. *La Opinión*, Jujuy, viernes 23 de marzo de 1923, Año V, Nº 994.

⁸³⁶ ATJ. Carpeta Sedición, *Expediente 1042*. Cartas de Tanco a Lucas Garzón (arrendero de Yavi).

millones con el sudor y el desgaste de la vida del trabajador' [...] Como se ve, la prédica [...] es idéntica a la de los revolucionarios rusos [...].⁸³⁷

El estallido en El Aguilar que, hemos dicho, dejaba como saldo dos muertos y múltiples heridos, también tenía repercusiones en Valle Grande y otros departamentos de la Puna, lo que hacía más grave aún la situación. Aunque de ello sólo tenemos breves referencias periodísticas, no resulta raro que ocurriera porque el tono de la protesta era general y había intentos para que se convirtiera en un movimiento coordinado.

Tampoco debe extrañarnos que hubiera desencuentros o desajustes entre las cabezas que guiaban y representaban a los campesinos. Era, al parecer lo que ocurría con versiones encontradas sobre el gobernador Córdova que dieron a conocer dirigentes puneños. Se trata de dos notas que con un par de días de diferencia, manifestaban, la primera, apoyo incondicional y la segunda agravio y pedido de Intervención Federal a la provincia. El 1 de abril de 1923 expresaban por escrito al titular del Ejecutivo provincial:

Los suscritos, ciudadanos pobladores de El Aguilar, ante la prédica interesada de los diarios [...] con el solo objeto de desprestigiar al gobierno y a la justicia, y recobrada nuestra libertad [...] voluntariamente declaramos: Que no somos ácratas ni revolucionarios, que respetamos al gobierno y a la justicia y que por ello nos presentamos voluntariamente en número de 12 para que se establezca la verdad [...]. Deseamos que la Puna sea de los puneños [...]. Queremos la igualdad de los derechos sobre la tierra. Aprovechamos esta oportunidad para testimoniar nuestra admiración y agradecimiento al primer mandatario, que haciéndose eco de nuestro anhelo estudia la forma de su realización. [Firmado por 8 arrendatarios, encabezados por Miguel Sajama].⁸³⁸

Una segunda nota, fechada el 3 de abril en Buenos Aires y dirigida al Ministro de Interior con el nombre de cinco dirigentes campesinos, decía: “se pone en conocimiento de VE que el estado mental del señor Mateo Córdova es

⁸³⁷ HBP. *El Día*, Jujuy, sábado 31 de marzo de 1923, Año XIII, N° 4719. Uno de los volantes a los que hacía referencia Villafañe expresaba: “¡Hoy los hijos del pueblo ya no deben arrastrar las cadenas! A concurrir todos en masa cuando se trate de sancionar la ley para conocer personalmente y no confundir a los legisladores que no quieren sancionarla, los cuales desde ese momento serán reos de alta traición a los intereses de los humildes! ¡Vivan los hijos del pueblo! ¡Vivan los liberados!

⁸³⁸ HBP. *La Opinión*, martes 3 de abril de 1923, Año V, N° 999.

visiblemente decrepito, sus propios actos lo justifican y correspondería como medida precaucional, el reconocimiento médico legal”. Con una prosa jurídica que asumía notas técnicas en varios segmentos, se lo acusaba de avalar todo tipo de atropellos a la ciudadanía y de sumir a la provincia en un estado de ilegalidad administrativa y anarquía institucional. Entre las imputaciones realizadas figuraba el haber proporcionado el auxilio de la fuerza pública para que Miguel Olmos, “que pretende el exterminio de los habitantes de esa región”, tomara por asalto la casa de pobladores nativos de El Aguilar.⁸³⁹

Entendemos que en ambas cartas intervino una mediación política, en la firmada por el caudillo encarcelado Miguel Sajama, estaba clara la pluma tanquista, en la segunda, la del anti-oficialismo. Éste era un documento cuyo carácter sobrepasaba la problemática arrendera para adentrarse en el análisis político, solicitando la intervención del poder federal. Entre los nombres que figuraban como autores del pedido se encontraban Pedro Mamani y Miguel Sajama, los demás no eran dirigentes renombrados. En la nota fijaban domicilio legal en la Capital Federal, no sabemos si realmente se encontraban allí por alguno de sus viajes de tramitaciones o sólo era una precisión legal. Nos preguntamos si el nombre de Sajama fue incluido sin encontrarse él presente, ya que había sido apresado y liberado en San Salvador de Jujuy en esos días. En realidad, no podemos saber con exactitud en cuál de los dos escritos fue incorporado sin su consentimiento o sin haber intervenido en los términos de la redacción, de lo que sí hay constancia es de que su identificación con el líder radical se tornaba cada vez más expresa...

De todos modos, hay que pensar también en el grado de autonomía de los arrenderos dentro de las alianzas que establecían para el logro de sus objetivos. Si bien Córdova justificaba su acción en la ley que amparaba los derechos del propietario Olmos, los arrendatarios reprochaban su consentimiento en el uso de la fuerza en una situación que proclamaban ilegal, y que el partido Radical estaba prometiendo resolver políticamente en beneficio de los pobladores nativos. Sería

⁸³⁹ BAGN. *Memorias del Ministerio del Interior al Congreso, 1922-1923*, p.p. 237-240. Pedro Mamani ya se había dirigido individualmente al Ministro Matienzo el 27 de marzo, responsabilizando de “los sucesos sangrientos consumados” a Olmos y a Córdova. *Idem.*, p. 355.

lógico, pues, un resentimiento de parte de algunos hacia el Gobernador, aún cuando su Ministro Tanco se apersonara al escenario de los hechos y conferenciara con los rebeldes. Actitud que era vista en una situación ambivalente, ya que Miguel Olmos dirigía un telegrama a Miguel Tanco donde lamentaba lo ocurrido “a pesar de todas las precauciones adoptadas [...] al dar sus instrucciones al comisario y que yo las repetí a mi representante [...]”.⁸⁴⁰ El propietario hacía saber a la autoridad política su complacencia porque las formas legales habían sido respetadas...

Asimismo, no hay que perder de vista un temor compartido, el de los sectores criollos o no indios y de las autoridades del Estado ante movimientos de protesta indígenas que adquirirían un perfil violento. La prensa nacional advertía la posibilidad de desborde: “nadie puede prever la magnitud de los acontecimientos frente a la exaltación de los ánimos que puede provocar una sublevación de nativos de cinco Departamentos de Jujuy y dos de Salta. No se puede negar la gravedad de estos sucesos”.⁸⁴¹ Aunque ella adhiriera a la tesis de la responsabilidad de la política y del gobierno en la provocación de los levantamientos, lo cierto era que, aún cuando el tanquismo aspirara a conducir las demandas arrenderas y trabajara para ello, él hubo de saber que en algún punto estaba “jugando con fuego”, ante el peligro que los motines violentos terminasen sobrepasando los cauces políticos ofrecidos por el partido...

De hecho, ésto no ocurrió, las dos fuerzas articularon la lucha y en los meses y años sucesivos se fortaleció el vínculo político entre ambas. Traigamos aquí nuevamente la consideración que el ambiente político del momento estaba perturbado, justamente, por los avances que el yrigoyenismo tanquista hacía sobre los sectores populares, tanto con la proposición de proyectos de leyes para expropiación de los latifundios –que la obstrucción legislativa no permitía se traten- como predicando la justicia social y tomando parte de huelgas entre los trabajadores azucareros. En este contexto, la resistencia violenta constituía un

⁸⁴⁰ BHP. *La Opinión*, Jujuy, jueves 22 de marzo de 1923, Año V, N° 991.

⁸⁴¹ HBP. De *La Capital* transcripto por *El Día*, Jujuy, martes 3 de abril de 1923, Año XIII, N° 4720.

episodio, la apuesta real estaba en una reforma pacífica a través de las leyes, con el Estado como garante.

Por eso vemos que para fines de abril, Miguel Sajama, Pedro Mamani, Lorenzo Cussi, Miguel Toconás, Gregorio Espejo y otros tantos dirigentes arrenderos estaban en la capital San Salvador probando que no abandonaban su práctica de gestionar políticamente. Se entrevistaban con el Senador nacional de la UCR David Luna -presidente del Comité Nacional de la UCR y miembro de la Comisión de Poderes del Senado-, que se encontraba en la capital jujeña cumpliendo la función de mediador en los serios conflictos intrapartidarios. Narraba un diario local:

El lunes 16 del corriente, por la noche, estando el senador [...] en su alojamiento conversando con el diputado señor Rodolfo Ceballos y con el Ministro de Gobierno señor Romero Escobar, se apersonaron los puneños [...] le narró Pedro Mamani cómo había sido desalojado de su rancho, Zajama describió lo del Aguilar; los otros, lo que a cada uno le incumbe [...] balazos, [...] azotes, incendios de casas, ovejas quitadas, prohibición de mandar sus hijos a las escuelas, y de las esposas e hijas humilladas [...]. Tanto el Dr. Luna como los demás señores, les han prometido estudiar detenidamente el asunto, a fin de poder conseguir una ley nacional o provincial que ponga fin a estos hechos [...].⁸⁴²

Los nativos quebradeños y puneños gestionaban y presionaban, a unos y a otros, a quienes decían apoyarlos para cambiar su situación como a quienes querían mantener el *statu quo*; su presencia en la ciudad Capital de la provincia en número que sobrepasaba el centenar, era una prueba más de ello. Ocurría en junio, cuando se constituían en la *barra* de una Legislatura que obstruía el tratamiento del Proyecto de Ley de expropiación y fiscalización de latifundios del Ministro Tanco:

De los lejanos y áridos departamentos de nuestra provincia, acaba de llegar a ésta una numerosa delegación compuesta de más de cien ciudadanos, encargados de activar las gestiones que vienen realizando desde hace muchos años, para conseguir la expropiación, por parte del gobierno, de los grandes latifundios. [...] Como es sabido el gobierno del señor Córdova hizo suya esa iniciativa y sólo esperaba que la Honorable Legislatura iniciara su período de sesiones ordinarias del corriente año, para presentar ante ella el respectivo proyecto de ley, de manera que

⁸⁴² HBP. *El Día*, Jujuy, martes 24 de abril de 1923, Año XIV, N° 4729.

tan pronto como aquella delegación se entrevistó con nuestro primer mandatario, éste le ratificó sus propósitos [...]. [La delegación fue en masa a la Legislatura, donde pudo comprobar quiénes son los obstruccionistas].⁸⁴³

Diez días después los campesinos volvían a sus tierras, “desilucionados porque no se aprobó la ley”, informaba el mismo periódico. Sin embargo otros logros compensaban el traspie. En junio de 1923, Córdova, haciéndose eco de “las denuncias y quejas que constantemente formulan los arrendatarios de los diferentes puntos de la campaña” decretaba la prohibición del servicio personal; en agosto firmaba el decreto sobre arriendos, el cual hemos transcripto en el Capítulo anterior, comentando cómo contribuía a aumentar la irritabilidad de la oposición que, desde la columna periodística, denostaba al “gobierno anarquista” y al “comunismo extralegal” de sus dudosos “paisanos ignorantes o juglares”.

En ese mismo mes asumía la diputación por el Departamento de Rinconada, Francisco Quipildor, a quien ya también nos hemos referido, “el primer hermano de la Unión” proclamado “como una justa reivindicación a nuestros derechos, injustamente pisoteados durante largo tiempo”, según rezaba un volante propagandístico al presentarse a la batalla electoral.⁸⁴⁴

Ejercía sus funciones algunos meses porque la crisis institucional en que estaba sumida la provincia provocaba la Intervención Federal, corría diciembre de 1923... Pero era justamente él quien sería protagonista de un hecho que formaría parte de una seguidilla de situaciones conducente a lo que era presentado como una segunda asonada arrendera, en Cangrejillos... En enero de 1924 Quipildor se veía envuelto en un incidente con el apoderado de la finca de Rinconada - Rodolfo Aparicio-, contra quien sus arrenderos habían levantado en innumerables ocasiones –sobre todo bajo la gestión Córdova- acusaciones de brutalidad y explotación, llamándolo “criminal verdugo”, “Satanás”, “tirano”, y sobre el cual ya habían hecho pesar una sentencia: “Tarde o temprano terminaremos por hacernos

⁸⁴³ HBP. *La Opinión*, Jujuy, sábado 2 de junio de 1923, Año V, N° 1045.

⁸⁴⁴ ATJ. Carpeta Tanco. Volante “A los ciudadanos de La Unión”, folio 113.

justicia por nuestra propia cuenta, convencidos de que nada podemos esperar de la justicia, ni de los propietarios de Rinconada”.⁸⁴⁵

Lo cierto es que los dos enemigos políticos, estando en Abra Pampa (Departamento de Yavi), terminaban enfrentándose en una discusión con final violento. La versión oficial del Interventor Nacional Carlos Gómez aseveraba que había sido Quipildor quien sacó un arma, a la que Aparicio había arrebatado golpeándolo con un talero. Pero de segundas, el ex diputado había entrado a su casa, enfundado un winchester y rodilla en tierra desde 50 metros disparado contra Aparicio y sus acompañantes, los que habían respondido con sus revólveres hasta someterlo.⁸⁴⁶

Tras este episodio o en paralelo se producía, según la prensa, el asalto y toma de la comisaría de Cangrejillos (Departamento de Yavi): alrededor de 300 personas, muchas armadas con rifles Winchester, la mayoría con hondas y piedras que al grito de “¡Viva Tanco! ¡Viva Irigoyen! ¡Abajo los latifundistas!”⁸⁴⁷, destruían el local y dejaban como saldo varios heridos y 2 o 3 muertos. Los lideraban Crispín Cussi, Comisario Rural de Cangrejillos durante el gobierno de Córdova, “un elemento incondicional de Tanco, sirviendo algo así como medio de comunicación entre ésta y los pobladores aborígenes” y Julio Sarapura, “que fue también un destacado hermano de La Unión, pudiendo asegurar que mereció del Sr. Tanco la promesa de hacerlo diputado de la Legislatura de la Provincia”.⁸⁴⁸

El relato oficial era desmentido por *El Radical*, periódico del Diputado nacional Rodolfo Ceballos: la supuesta rebelión no había sido más que un tumulto ocasionado a raíz de que las autoridades locales, nombradas por el Interventor y apoyadas por unos 20 arrenderos de la finca de Yavi, en busca de las supuestas armas entregadas por Tanco, abrían fuego contra la población que se encontraba atareada en una actividad comunitaria.

Así describía el corresponsal lo sucedido en el “simulado levantamiento de Cangrejillos”:

⁸⁴⁵ ATJ. Carpeta Tanco. *Expediente 42-728*, Volante “Al pueblo de la Provincia. La situación de los arrenderos de Rinconada. Los crímenes de Rodolfo Aparicio”.

⁸⁴⁶ HBP. *La Opinión*, Jujuy, miércoles 30 de enero de 1924, Año V, N° 1223.

⁸⁴⁷ HBP. *El Día*, Jujuy, martes 29 de enero de 1924, Año XIV, N° 4896.

⁸⁴⁸ HBP. *La Opinión*, Jujuy, martes 29 de enero de 1924, Año V, N° 1222.

En un amplio automóvil de la sociedad de los Vascos, el comisario Peña [de La Quiaca] con 8 agentes armados hasta los dientes y de los empleados de la Casa Conde [comerciante “a quien aborrece cordialmente todo el pueblo culto de La Quiaca”] [...], el comisario de Cangrejillos Modesto Wayar, [...], cayeron en el poblado [...] Pues buscaban a Crispín Cúsi, al subcomisario Cúsi, cuya casa allanaron sin más trámite, rompiendo los candados en siete piezas y destrozando el armario en donde se guardaban los útiles de la Escuela Nacional que funciona en Río Colorado. Una vieja escopeta que hallaron en uno de los cuartos, sirvió para desaforar la valentía del comisario Peña que buscaba las armas entregadas por Tanco, según él decía [...] Y he aquí cómo se produjo luego la descomunal batalla contra los infelices é inermes indígenas. Corrían varios vecinos el zorro, según costumbre inmemorial los domingos, en compañía de sus mujeres y chicos, cuando el comisario Peña, [...] dijo: ¡he aquí el enemigo! ¡fuego agentes! [...] la operación fue apoyada por el administrador de la finca, Burgos y unos 20 arrenderos de Yavi Chico [...] Tal ha sido el tremendo movimiento revolucionario de Cangrejillos y tales los héroes victoriosos.⁸⁴⁹

Se trata de una versión similar a la brindada por los propios implicados, según podemos constatar en la indagatoria a Julio Sarapura, en el proceso que se le seguía una vez que era capturado en Bolivia, apresado y trasladado a la Capital San Salvador. Argentino, jujeño, de 41 años, casado de segundas nupcias, criador de ganado, arrendero de la finca de Yavi propiedad de la familia Campero, Sarapura demostraba que en su corta pero intensa militancia era un gran activista de la causa. El expediente de su juicio por “estafa y cabecilla de levantamientos subversivos en los habitantes del Departamento de Yavi” contiene innumerable correspondencia con Tanco, el Apoderado Angel Guzmán y otros compañeros de lucha, notas a distintas autoridades incluso al Presidente de la República advirtiendo la parcialidad del Interventor de Jujuy a favor de los terratenientes que perseguían a los campesinos, además de volantes impresos con reclamos y denuncias y comprobación de los giros de dinero a Guzmán, que él se encargaba de recoger para financiar las tramitaciones legales.⁸⁵⁰

⁸⁴⁹ ATJ. Carpeta Sedición. *Expediente 819, El Radical*, Jujuy, febrero 12 de 1924, Año III, Nº 342. Puede llamar la atención la participación de los 20 arrenderos de Yavi en la represión, sin embargo, era práctica habitual que los “patrones” movilizaran coercitivamente a sus arrendatarios, aunque no es de descartar que estos adhiriesen a Villafañe o que dentro de un proceso de diferenciación social, que ya venía produciéndose en la Puna, se distanciaran de los reclamos de sus pares menos afortunados.

⁸⁵⁰ ATJ. Expedientes Expurgo Conservación Fuero Civil 1918-1944. *Expediente 1310*, Juicio contra Julio Sarapura por estafa y cabecilla de levantamientos subversivos en los habitantes del Departamento de Yavi, Iniciado el 6 de febrero de 1924. En telegramas dirigidos a Rodolfo

Allí declaraba que el administrador de la finca, Rafael Burgos, se había presentado con un grupo de peones armados en ocasión en que una treintena de arrenderos con niños y mujeres se encontraban “recorriendo el campo en persecución de animales dañinos”, que no era verdad que haya sido él quien fuera al encuentro de Burgos con gente armada. Por su parte, el administrador admitía haberse presentado en Cangrejillos con hombres armados en cumplimiento de su deber, y a la vez que exigir el pago de los arriendos se le develara el urdido asalto, lo que había dado lugar a un altercado donde ambas partes se aprestaron a abrir fuego.

Ambas narraciones no son claras en cuanto al desenlace de la situación ni su conexión con el asalto e incendio de la comisaría, del que no recabamos más datos que los anoticiados imprecisamente por los diarios locales. De todas maneras, el “movimiento subversivo” conmovía la opinión pública, rememorando El Aguilar, y condenaba –hasta el sobreseimiento de la causa- a siete meses de cárcel a un hombre contra quien no se exhibían pruebas de algún delito, más que las de formar parte de un movimiento de reivindicación social.

El suceso se desarrollaba en plena campaña electoral para elecciones de gobernador, convocadas por la Intervención que cerraba el período de Córdoba; recordemos que en esta lid los principales contrincantes eran Miguel Tanco y Benjamín Villafañe, quien finalmente, y desestimados los reclamos por fraude, resultaba abrumadoramente electo. De allí que Cangrejillos nos esté mostrando la actuación de dirigentes campesinos encabalgados en el activismo partidario; eran, en efecto, cabecillas arrenderos y sus huestes los que, en medio de una agitada atmósfera electoral, respondían a Tanco que estaba sumando adherentes para ganar las elecciones, mientras que la Intervención Federal se aseguraba de desarticular la organización de estos apoyos populares, perseguía a los difusores de ideas “anarquistas” y garantizaba el apoyo oficial a los candidatos “decentes”, según ya hemos analizado en el Capítulo anterior. Entre los que no estaban, de hecho, estos “revoltosos”, porque, a estos “hermanos de La Unión Tanco les

Ceballos lo ponía al corriente de cómo apresaban a radicales y a cabecillas de La Unión sugiriéndole se pidieran “garantías de vida”, La Quiaca, 25 de enero de 1924.

ofrecía la posibilidad no sólo de “elegir” sino también de “ser elegidos”: Crispín Cussi era candidato por Yavi a elector de Gobernador en este 1924, al igual que el hermano de Quipildor por Cochinoca y José Maróstica por Ledesma, otro “agitador” de huelgas y reclamos de los trabajadores del Ingenio Ledesma (comisario, Intendente, etc.), al cual ya le hemos dedicado algunas páginas de esta Tesis.

El Interventor Gómez agotaba todos los medios a su alcance para concretar su misión. Después del incidente en Abra Pampa y Cangrejillos, y la continuidad del activismo de La Unión y los tanquistas, se emitía un decreto que indicaba no sólo cómo había tomado fuerza el rumor que Miguel Tanco armaba a su gente, sino la disposición de desactivar futuros hechos de violencia. Decreto que ya transcribimos y, recordamos, ordenaba la devolución de armas y limitaba su propiedad sólo para seguridad personal.

En fin, los dos hechos –El Aguilar y Cangrejillos- se producían en un momento político en que el tanquismo se prestaba a ser el agente movilizador de demandas campesinas. Como estallidos violentos, no recibían un apoyo explícito de Miguel Tanco, que incluso, como funcionario, guardaba las formas de legalidad correspondientes para estos casos. Sin embargo, toda la actividad propagandística y su frecuente presencia en la zona, avalando y promoviendo las demandas campesinas, la posibilidad cierta que incluso proveyera de algunas armas a los nativos y más directamente que los cabecillas de los incidentes fueran líderes tanquistas, indica claramente que los hechos no eran ajenos a su influencia política.

La actividad de apoyo y promoción del tanquismo a las peticiones arrenderas tuvieron continuidad en los años subsiguientes, bajo el mandato constitucional de Villafañe y aún en momentos políticos no permeables a las demandas populares, como en los años 1930, donde los terratenientes, y patrones, en general, tenían a su servicio el aparato estatal para reprimir todo tipo de reivindicación.

Según hemos analizado en el apartado de la gobernación de Villafañe, éste tuvo sus propias iniciativas respecto de la cuestión del latifundio de las Tierras

Altas de Jujuy, de acuerdo a lo que consideraba más viable y justo: con la ayuda económica de la Nación, expropiar y vender a sus ocupantes a precios asequibles. Para ello constituyó una comisión gubernamental que recorrió la Puna a fin de estudiar el problema. El Informe producido en el año 1925 daba a conocer el estado de la cuestión.⁸⁵¹ Para las economías de pastoreo trashumante de la Puna no resultaba muy viable un régimen de propiedad privada de parcelas, al contrario éstas requerían de grandes extensiones para alimentar las majadas y del mantenimiento de ciertos lazos que permitieran el acceso a tierras de común. Quienes manifestaban posición a favor de parcelar en propiedad privada eran arrendatarios exclusivamente agrícolas en la hacienda de Yavi; en los arriendos agroganaderos manifestaban la conveniencia de mantener campos comunes para el pastaje y la recolección de leña. Los únicamente ganaderos deseaban rodeos comunitarios. El comisionado para redactar el Informe afirmaba que en el latifundio Santa Catalina, los arrendatarios pedían que el Gobernador compre las tierras comprometiéndose a pagar, bajo el nombre de Contribución Territorial, los arriendos. Más allá de las discrepancias de establecer un régimen de parcelas particulares o rodeos comunales, pareciera ser que, tanto los pocos arrendatarios de terrenos dedicados a la agricultura, como la mayoría que pagaba pastaje, coincidían en implementar una estrategia gradual de pedido de expropiación de las tierras, como primer paso para luego gestionar su adquisición.

El Informe, asimismo, aportaba datos como en cuánto fueron valuadas las distintas propiedades para pagar la Contribución Territorial, sus características ecológicas, el nombre de casi todos los propietarios, el precio de venta que éstos ofrecían, el que sugería la Comisión se aceptase, de qué fincas concurrían los arrenderos a la zafra de los ingenios jujeños y el salteño San Martín del Tabacal, y una propuesta de cómo resolver el problema de los latifundios en Puna y Quebrada. Resaltaba, asimismo, la condición de explotación y abuso a que estaban sometidos los arrendatarios.

⁸⁵¹ AHJ. *Los Latifundios de la Puna*, Informe de la Comisión encargada de estudiar dicho problema. Ley N° 588, Jujuy, Imprenta del Estado, 1925.

Para cerrar el Capítulo retomemos las afirmaciones centrales que han hilvanado nuestro argumento. En primer lugar, la apertura democrática en Jujuy de la mano del yrigoyenismo, representó, por un lado, la renovación de los mecanismos de selección de la elite dirigente y, por otro, un cambio de actitud del Estado provincial frente a las demandas sociales y la canalización de voces e intereses hasta entonces ausentes de la política local. Sucesos que guardaban consonancia con la direccionalidad ideológica –de inspiración krausista- y política –erigir al Estado como garante de un orden social basado en el poder transformador de las leyes- que llevaba adelante Hipólito Yrigoyen.

En concreto, el yrigoyenismo tanquista dirigía su acción política atendiendo, basalmente, dos cuestiones: la importancia de eliminar los rasgos serviles en las relaciones patrón-peón y el rol del Estado como mediador entre el capital y el trabajo dentro del proceso de proletarización que capitaneaba la industria azucarera.

El radicalismo jujeño fijaba distintas posiciones respecto de las luchas sociales en la provincia: mediaba entre las empresas azucareras y sus obreros, hostigaba a anarquistas y socialistas en la ciudad Capital nucleados en la Federación Obrera Provincial, pero también participaba activamente –de la mano del tanquismo- en las luchas reivindicativas de los arrendatarios puneños.

En relación a los conflictos en los ingenios el gobierno radical asumía el rol de mediador, garantizaba el orden necesario para la producción azucarera a la vez que se interesaba por las relaciones armónicas entre capital y trabajo. En tanto, los obreros azucareros jujeños luchaban por la jornada de 8 Hs., aumento salarial y mejores condiciones de vida, sumándose así no sólo a la de todo el movimiento obrero y sus organizaciones sindicales en las primeras décadas del S. XX, sino también a los reclamos de otros sectores que también sufrían subalternidad respecto del poder de los ingenios.

Con respecto a los sectores izquierdistas, aunque se trataba de una línea militante minoritaria y la organización sindical que sostenían fuera incipiente y endeble, igualmente el radicalismo en el gobierno mantenía con ellos una puja constante por el predicamento sobre los trabajadores, a los que tenía el propósito

de conducirlos políticamente. El tanquismo buscaba constituir sus bases políticas populares asegurándose que ninguna otra fuerza dividiera su apoyo...

En estos años, también habitantes de la Puna y Quebrada alzaban su voz para incorporar sus reclamos al movimiento general que los sectores trabajadores protagonizaban en Jujuy, a través de peticiones pacíficas o reclamos violentos, los arrendatarios norteños expresaban frente a sus nuevos interlocutores políticos - Córdoba y Tanco o quien ejerciera el gobierno democrático- las alternativas de una cuestión agraria de larga data, todavía no resuelta en la provincia. Las solicitudes eran de varios tipos, por un lado la eliminación de castigos y malos tratos de los administradores o capataces y de abusos en el cobro de arriendos, por otro la acreditación de títulos de propiedad, la declaración de las tierras como fiscales y tributar la contribución inmobiliaria al Estado provincial, en lugar del arriendo a particulares.

Los contenidos étnicos de los enunciados autoreferenciales -y los asignados desde el exterior a ellos- estaban engarzados con la apelación a la condición de ciudadanía, a la pertenencia al Estado nacional y a la igualdad ante la ley. Podría parecer que ésta adquiere mayor magnitud u obnubila la referencia étnica. Sin embargo, hemos analizado cómo el reclamo de derechos estaba íntimamente unido al horizonte histórico de las luchas del campesinado indígena andino. Así se incorporaban al discurso político partidario que los acogía y encauzaba; sus autores lo hacían como actores políticos del proceso de participación política democrática, que elegían la afiliación radical como una opción más en su lucha reivindicativa, la que venía a sumarse a su reconocimiento como pueblos nativos, descendientes de sus antepasados (abuelos) indios que habitaban la región. Indudablemente no se trataba de una relación lineal y armónica, la etnicidad, la ciudadanía, la política y los actores construían una densa trama cuya convivencia se desarrollaba en permanente tensión, incluso violentamente.

Conclusiones

Jujuy es una provincia de múltiples espacios ecológicos, los cuales definen regiones interiores bien diferenciadas (Puna, Quebrada y Valles); englobadas en la caracterización general de “Tierras Altas” y “Tierras Bajas”, cada cual poseía en el período estudiado una economía y sociedad distintiva, vinculadas las primeras a la “hacienda de arrenderos” y las segundas, por un lado, al centro urbano capitalino de San Salvador de Jujuy y, por otro, a los ingenios azucareros de los valles subtropicales.

Una provincia que durante la etapa colonial estuvo integrada al espacio económico altoperuano, en la republicana reacomodó sus actividades económicas al modelo agroexportador argentino y que, durante las primeras décadas del S. XX, se integró definitivamente al mercado interno nacional gracias a la producción azucarera. Época en que la ruralidad era la principal característica de su población, que residía en su mayor parte en los Valles, en los dos Departamentos azucareros de San Pedro y Ledesma, y en el de la Capital. Fue justamente el desarrollo del modelo azucarero uno de los factores que contribuyó al despoblamiento de la Puna, hasta el último tercio del S. XIX la región con más habitantes de la provincia, y que, hasta los años de nuestro estudio, contenía una superioridad de indígenas en su seno.

Con más de la mitad de su población rural, un importante porcentaje de nativos originarios, signada la estructura de la propiedad de la tierra por el latifundio, que funcionaba básicamente en torno a dos unidades productivas diferentes: la aludida “hacienda de arrenderos” -en las Tierras Altas- y el ingenio-plantación -en las Bajas-, Jujuy era una sociedad donde los conflictos sociales fundamentales se manifestaban en torno a la cuestión de la propiedad y tenencia de la tierra, al componente servil que todavía conservaban las relaciones patrón-

peón y a los derechos de los trabajadores. Donde, también, el poder político se desenvolvía en estrecha vinculación con estas condiciones socio-económicas, a la vez que, llegado el momento, daría espacio para que se expresaran fuerzas deslegitimadoras del orden impuesto.

Para la primera década del S. XX, aún el fraccionamiento obrado, la Puna poseía más de la mitad de la tierra en manos latifundistas, de manera que los años 1920 encontraron a sus campesinos arrendatarios en la continuidad de sus luchas, las cuales después de los acontecimientos de Quera y la declaración de la Suprema Corte de Justicia de la fiscalidad de las tierras de Casabindo y Cochinoca (1877), no sólo no habían cejado sino que se habían extendido. En efecto, los reclamos en contra del sistema de arriendo vigente y de las “obligaciones de servicio personal” encontraron eco en las poblaciones de la Quebrada de Humahuaca.

Eran estos campesinos quienes se veían obligados a complementar sus economías de subsistencia concurriendo a la zafra en los valles subtropicales de la provincia. Los ingenios azucareros poseían un mercado de trabajo compartamentalizado en tránsito a relaciones monetarias plenas. Los conflictos entre capital y trabajo habían empezado a manifestarse en un incipiente movimiento obrero organizado, al fragor de las luchas que las clases trabajadoras del país llevaban adelante por la jornada laboral, mejores condiciones laborales y de vida y aumento de salarios.

El proceso de cambio político que inauguró la reforma electoral de 1912, en cuyo desenlace también jugó un importante papel el protagonismo de las luchas obreras, ofrecía a su vez un marco particular para que todo tipo de explotación y/o exclusión tomara un cauce de expresión.

Jujuy, aunque alejada del escenario central de la política nacional, vivió a su tiempo y manera la crisis del roquismo –en el poder desde 1880-, cuya manifestación más palmaria fue el cuestionamiento a la figura consular de quien había sido el “hacedor” de la política local: Domingo T. Pérez. La Unión Cívica Radical (UCR) jujeña vino a ser parte de la experiencia de pensar la política más allá de los manejos de Pérez y su núcleo. Que sus miembros fundadores

provinieran de las mismas filas de la elite que gobernaba la provincia era un signo de cómo ésta buscaba las formas de resolver a su interior el trance que comprometía la legitimidad del régimen. A la muerte de Pérez, ocurrida en el año del Centenario de la Revolución de Mayo, se sintió el efecto de la falta de una autoridad cohesionadora, y se hizo patente la ruptura de las alianzas vigentes y la fragmentación de liderazgos. Pero aún así, en el tránsito a la llegada al gobierno de los Radicales, el lapso de años entre 1910-1917, hubo una continuidad en los modos de hacer política puesto que la base de su práctica seguía estando en la tradición de los acuerdos, los personalismos y en el manejo de clientelas. De todas maneras, la instauración del voto secreto y obligatorio puso en movimiento otros criterios e intereses, vinculados a algo más que a acuerdos interpersonales y manejos de círculos cerrados. Lentamente, los principios de pureza del sufragio, de construcción de nuevas representatividades en política y representaciones de la política, irían apareciendo en escena, hasta que quedase en evidencia que el fondo de los cuestionamientos estaba dirigido a una forma de ejercicio de la dominación política, la que ejercía un sector social que basaba su poder en la obtención de renta de la tierra -estructurada en la “hacienda de arrenderos”- y en la alianza con los grupos económicos más dinámicos de la provincia representados por los ingenios azucareros. El peso que un dato ineludible de la realidad jujeña obraba sobre las decisiones emanadas del poder político, esto es la vital presencia del sector azucarero, era algo inobjetable. Tras su modernización, iniciada en 1870, había tenido lugar un período de inserción y consolidación definitiva entre 1915 y 1940; desarrollando el modelo de “ingenio-plantación”, se había convertido no sólo en la actividad económica más importante de la provincia, sino en su principal fuente financiera, al punto que la solvencia del Estado jujeño estaba comprometida por los ingresos que éstos efectuaban en calidad de impuestos y empréstitos. En efecto, por tal cobro, los gobiernos –que quedaban en posición de deudores de las empresas- podían cumplir con sus obligaciones de pago de sueldos a la administración, realización de obras públicas, instalación o extensión de servicios, etc. Esta situación no podía ser

eludida ni siquiera por los elencos gubernativos radicales que osaban ponerla en cuestión.

Resultan obvias las incidencias que para la política acarreaba el hecho de un Estado provincial “capturado” financiera y económicamente por el poder de los ingenios. No se trataba, sin embargo, de una realidad aceptada sin resistencia, la misma lucha política e intrapartidaria, en la que se entrecruzaban los sectores más proclives a avalar esta relación con los dispuestos a imponerle límites, proporcionaba el marco para discutir hasta qué punto se podía mantener comprometida la autonomía estatal. Así como desde la propia sociedad civil había muestras de disconformidad o crítica al poderío de los ingenios manifiesto en su injerencia en asuntos políticos, en múltiples ocasiones los Radicales procedían con el poder institucional del Estado a coartar su capacidad de maniobra. Los innumerables pedidos y ejecución de Intervenciones a las municipalidades cooptadas por las empresas azucareras, eran el mejor ejemplo.

Durante el roquismo, a diferencia del período anterior con sus “gobiernos de familia” (1853-1874), el poder político estuvo en manos de una elite de políticos profesionales de orígenes sociales variados –descendientes de viejas y prominentes familias jujeñas, herederos de notables locales y vástagos exitosos de comerciantes prósperos- cuyos alineamientos respondían más bien al ordenamiento político nacional que a la pertenencia a la red familiar, la cual, sin desaparecer por completo de la escena, perdía centralidad. La integración al juego político de otros actores sociales, fuera de la elite, se realizaba a través de “estrategias de cooptación subordinada”; los mismos no eran considerados como sujetos de opinión propia sino quienes brindaban consentimiento a “los que sabían”. La obtención de la lealtad de las poblaciones del interior rural era un recurso estratégico clave a la hora de los comicios. El “voto cautivo” que representaban para los terratenientes y empresarios los peones, arrenderos y trabajadores rurales de sus fincas e ingenios, era, en efecto, un factor de suma importancia. Se trataba, en fin, de un voto que validaba la unanimidad.

En el sustento de esta legitimidad también actuaban funcionarios policiales, fiscales y de justicia de campaña, amparados por el caudillo del lugar o el gobierno de turno, de quienes recibían la correspondiente “retribución” por sus servicios.

Hasta bien entrado el S. XX, la falta de preparación, los magros sueldos, la carencia de material administrativo y la venalidad de la policía y los jueces de paz, junto a la presencia del fraude y los mecanismos coercitivos para la obtención del voto eran notas que caracterizaban, así como el manejo de la política local, la precariedad institucional del Estado provincial.

La población no permanecía muda ante la realidad, sabía quejarse y presentar demandas ante el Ejecutivo, práctica que se volvió mucho más asidua bajo el paraguas de la ley Sáenz Peña. A lo que sumaban otras estrategias, tales como la búsqueda de alianzas con personalidades con influencia para precipitar acuerdos parciales que la beneficiasen, hacer sentir la presencia amenazante de sus protestas con formato violento, etc.

Ahora bien, la entrada de la UCR local a la competencia electoral, aceleró los pasos del reacomodamiento político que venía dándose, decíamos, desde la muerte de Pérez. La lucha política era muestra de cómo parte de las fuerzas del Régimen no renunciaban a seguir asidas a la estructura del Estado provincial, a la burocracia y a los cargos representativos, mientras que aquellas que se ponían en sintonía con la lógica que la Ley Sáenz Peña había validado, realizaban un cerrado esfuerzo por desplazarlas.

El rol de los Radicales de entonces pasó por constituirse en un factor de presión que debilitara los mecanismos institucionales y sociales de control de la población votante, a la vez que posicionarse como fuerza política de alternancia en el ejercicio gubernamental, siendo el año 1917 un momento culmen en esta coyuntura.

El discurso que vertebraba el creciente activismo radical estaba en lógica conjunción con la bandera que en todo el país se levantaba, del sufragio como instrumento reparador de los vicios del sistema oligárquico. Desde su constitución hasta su llegada al gobierno, la prédica del partido Radical en todo el país -y en Jujuy no fue diferente- se centraba, justamente, en la defensa de la Causa contra

la corrupción administrativa, el “Régimen”. Llegado el momento, el partido se proclamó artífice de la reacción cívica del pueblo jujeño, el cual se había decidido por la defensa de la democracia y de los ideales de la UCR. En Jujuy, la legislación provincial recién en 1916 se acomodó a la nacional de 1912, garantizando absolutamente el voto secreto, gracias a la insistencia denodada de los Radicales. La prensa partidista contribuía a difundir las disposiciones y garantías de la nueva legalidad ciudadana y la mística democrática, asimismo, se convertía en tribuna donde se hacía manifestación pública de las distintas voces – productores del discurso y de sus principales voceros- que se originaban dentro del partido.

La definición y legitimación de liderazgos comprometió buena parte del movimiento partidario interno, la contienda se centraba en principio entre los también llamados “juariztas de ayer” -quienes habían sido funcionarios del Régimen, alineados con Juárez Celman al producirse la Revolución del 90- y los “verdaderos” Radicales, militantes consustanciados con el discurso reparador y ajenos o colaterales a las redes de parientes y funcionarios. Tal como en el resto del país, aquí también la proliferación de fracciones guardaba relación con la disputa por el reparto de candidaturas y cargos, en lo que obviamente intervenía la cuestión de la pertenencia social de los nominados. Se constata que la puja se desarrollaba a distintos niveles, por un lado, entre las figuras provenientes de familias tradicionales, que reciclaban la trayectoria lograda en la República Oligárquica, apuntando a acaparar la estructura directiva del nuevo partido. Por otro lado, y frente a ellos, quienes proviniendo de otros sectores sociales, eran portadores de expectativas e intereses variados con inserción militante en el partido de Alem. La UCR en el ejercicio del gobierno nacional potenciaba las oportunidades de esa carrera política exitosa, las posibilidades de la profesionalización en estas lides y la escalada en los cargos nacionales.

Así, ya desde el inicio de las luchas electorales abiertas tras la Ley Sáenz Peña, se advertía que junto a los esfuerzos organizativos, el partido no podía disimular las diferencias internas. La falta de triunfos electorales era sólo parte de los varios desafíos que el partido debía afrontar, superar las fracturas intestinas –

labor que le tomará toda la década y aún así no resolverá- era, quizá, el más trabajoso.

Pero la necesaria adecuación a los nuevos aires que había aportado la Revolución del Parque y el camino abierto por la Ley Sáenz Peña –que culminara con el ascenso del radicalismo al gobierno- transcurría dentro de los límites que imponía un elenco político sin recambio, un partido opositor –la UCR- que repetía a su interior los mismos vicios de las asociaciones políticas hasta entonces, liderazgos personalistas y fraccionalismo.

Aún así, desde las primeras contiendas electorales después de 1912, las líneas internas comenzaron a adicionar en sus diferencias elementos que iban más allá del nombre u hombre que las encabezaba. La militancia partidaria, los ideales de “reparación” que constituían el corazón del ideario radical y los primeros acercamientos a las demandas sociales más urgentes, daban pié a la disputa con la línea interna más conservadora, que no terminaba de denostar al “Régimen”, del que no sólo había formado parte, sino con el que compartía sus ideales de orden social. La mentalidad de raíz alberdiana que distinguía la voluntad general y la razón colectiva, según la cual esta última permitía ejercer los poderes públicos a quienes poseían el saber, hasta el momento en que esa razón se encarnara en el espíritu público y se extendiera al resto de la sociedad, los identificaba.

Una vez que el radicalismo accedió al Ejecutivo provincial y con el correr de la década de 1920, las distancias entre estas dos líneas internas se profundizaron y el enfrentamiento a que daban lugar las diferencias intrapartidarias se convertía casi en una guerra. Los varios intentos de conciliación, la mayoría sugeridos y vehiculizados por las autoridades partidarias nacionales, fracasaron. Desde 1918 hasta 1930, el adversario político del radicalismo fue el propio radicalismo. La línea popular -los “rojos”- estaba encabezada por Córdova y Tanco, identificados con la jefatura nacional de Hipólito Yrigoyen; la línea conservadora –los “azules”- tenía varios referentes que no ameritaban el carácter de “caudillos” que sí lucían sus acérrimos contrincantes, como por ejemplo, Teófilo Sánchez de Bustamante y Benjamín Villafañe. A su vez, Ernesto Claros y los “negros”, contribuían a la división de la vertiente yrigoyenista y a la tensa competencia intrapartidaria.

Se explotaron, además, los mecanismos que la democracia había inaugurado en pos de la captación masiva de adherentes y del valioso voto ciudadano. La convocatoria, que asumía dimensiones hasta ese momento infrecuentes o desconocidas, movilizaba a cientos o miles de hombres que participaban en mitines partidarios, actos públicos de fechas conmemorativas, manifestaciones que recorrían la ciudad en tiempos de elecciones. Bien libremente seducidos o comprometidos en relaciones de favores mutuos, los habitantes, la gente común, salía a la calle a manifestar adhesiones y a hacer demostración de fuerza; del círculo cerrado del salón, como escenario minúsculo pero decisivo de la política, se pasaba entonces a privilegiar la ocupación del espacio público, el momento imponía colmar las veredas, plazas, parques y esquinas y aclamar a viva voz a los candidatos y al partido. Se hacía rutina que los sectores subalternos salieran a las calles y como multitudes disputaran simbólica y materialmente espacios de poder, que la confrontación política hacía posible. El pueblo – habitantes y ciudadanos- y sus dirigentes a la cabeza, antecedían el acto individual de votar en la soledad del cuarto oscuro con actos públicos colectivos que, en la asiduidad programada, iban instalándose en determinados espacios de la ciudad y trazando recorridos tal rituales que se repetían devotamente. La ciudad Capital de San Salvador de Jujuy, era, efectivamente no sólo una “urbs”, también “civitas”, “polis”, el lugar de política, de ejercicio del poder.

El número, la extracción social, las pegatinas, volanteadas y cohetería de cada campaña electoral, la perturbación de la paz pública con las andadas a media noche, que a veces incluían balacera o con las provocaciones e insultos entre columnas de manifestantes de distinto color político... todo sumaba para que la “gente decente” los considerara portadores de comportamientos antisociales, una “chusma” que no representaba la verdadera democracia.

La presencia de estas multitudes en las calles forzó la ampliación del espacio público, eran éstas una expresión de lo político que trascendía la participación y movilización electoral. Para que ello fuera posible fue necesario que los sectores a quienes en épocas anteriores se les imputaba indiferencia política, traspasaran la puerta del conventillo o del humilde rancho al otro lado del Río Chico, se

encontraran con sus pares sociales en las calles y veredas de los edificios céntricos de la capital, así como habitualmente lo hacían en los lugares “destinados” a ellos, el mercado, los almacenes, los bares y chicherías...

La UCR, particularmente el tanquismo, invirtió, además, mucho esfuerzo en motivar la participación popular a través de clubes y centros partidarios, los que se agregaban a los comités. Aquellos, además de actividades propias, ofrecían todo tipo de servicios asistenciales y oficiaban de espacios de socialización, donde se estrechaban lazos de solidaridad social e identificación partidaria. Además, a través de la comida, la bebida y el entretenimiento -que se brindaban asiduamente-, tanto dirigentes como caudillos electorales tendían nexos con los sectores populares.

Aunque las condiciones legales y las expectativas sociales estaban direccionadas hacia el desarrollo de ‘partidos de ideas’ que mediatizaran la participación política y de una ciudadanía sustentada en la libertad y la responsabilidad individual, el legado de tradicionales fórmulas y procedimientos clientelísticos, así como del uso de la coerción extraeconómica con fines políticos, no perdieron vigencia en el proceso de ampliación democrática.

El clientelismo, entendido como esa relación diádica vertical de patrón-cliente, de intercambio y reciprocidad entre dos actores que están ubicados en posiciones estructuralmente desiguales, pervivió como una forma particular de relación entre actores políticos y sectores populares. Había sí un cambio del origen de los recursos objetos del intercambio -ahora recursos públicos-, manteniéndose el carácter interpersonal y cara a cara del vínculo. En Jujuy, por ejemplo, como en el resto del país, se daban prácticas de patronazgo estatal, el empleo público encabezaba la lista de promesas preelectorales y, una vez conseguido, se constituía en un espacio de propaganda y acción partidaria personificado en los fieles seguidores de la fracción ganadora.

Podemos entender, entonces, al clientelismo político como una relación particularista en la que estaban involucrados clientes, mediadores y patrones en el intercambio personalizado de bienes, favores y servicios por apoyo político. El partido iba cumpliendo el rol de los tradicionales “caudillos electorales” que

aseguraban los lazos de lealtad entre los dirigentes y sus seguidores durante la República Conservadora e intermediando, a través de sus agentes, entre el gobierno y la gente para permitir que la comunidad accediera a los recursos que necesitaba. En esta misión de reclutar y asegurarse adeptos, el componente coercitivo se desdibujaba y tomaban centralidad los de la seducción y la invitación.

Los espacios de movilización y participación ciudadana fueron importantes instancias para el yrigoyenismo tanquista, porque allí construía su identidad popular, desde la propia experiencia de los convocados. Donde, asimismo, se definían y experimentaban los “incentivos colectivos” para la participación política, conectados éstos a esa transformación social y política que predicaba el radicalismo.

En resumen, los hombres que vemos movilizarse y participar aquí estaban incentivados tanto por la obtención de beneficios colectivos (ideológicos y de solidaridad) como de beneficios selectivos (materiales o de poder y status), mientras que la influencia de los “movilizadores políticos” para la persuasión, asumía un importante valor estratégico.

En la novel democracia jujeña de los años 1920, la UCR jujeña, en fin, organizaba y llevaba a cabo estrategias planteadas con el fin de captar adherentes y conseguir el valioso voto ciudadano. Los canales de movilización y participación popular se erigieron asimismo en importantes espacios de experiencia e identificación socio-étnica. Estos colaboraron en romper un determinado modelo de participación ciudadana que tenía como protagonistas determinantes de la cosa pública a las “gentes decentes” del casco céntrico de la ciudad capital. Lo significativo fue que, entonces, unos nuevos sujetos considerados portadores de comportamientos antisociales, invadieron esos lugares “exclusivos”, disputaron simbólica y materialmente espacios de poder en el marco de la inaugurada lucha política democrática.

Movilización y participación partidaria a distintos niveles que nos interesa ver como partes de la *experimentación* de estos subalternos (trabajadores, empleados de bajo escalafón de la administración pública o dependientes de comercio, humildes comerciantes, peones en las propiedades rurales cercanas a

la ciudad o pequeños arrendatarios), que, en su variedad, tenían en común una situación de dependencia y precariedad económica, escaso nivel de instrucción, vivencias de discriminación social cotidianas y la lejanía del ámbito de las decisiones políticas. El ejercicio de una ciudadanía política con voto secreto y obligatorio estaba acelerando su proceso de politización e incorporación organizada a las luchas políticas. Ser partes de esa conformación -que se había iniciado con la apertura democrática- de un espacio y dirigencias políticas, que podían ser expresión de sus necesidades e intereses, los ubicaba de continuo en el proceso histórico de su constitución como sujetos sociales y políticos, el cual encontraría su punto culmen 20 años después con la irrupción del movimiento peronista y la “democracia de masas” en Argentina.

El caudal de hombres con que el partido contaba, por debajo de la capa dirigente, provenía en su mayor parte de estos sectores medios y populares; en la línea de los Comités de base, los Comités Departamentales y Subcomités de Distritos componían los cuadros dirigentes o eran fieles activistas que actuaban como punteros políticos. Cuadros que estaban en contacto directo con la masa de afiliados y simpatizantes, invertían en el partido tiempo, esfuerzo y hasta dinero, quien al honrarlos para que se desempeñasen como Electores (a Gobernador y/o Presidente y Vicepresidente de la República), encontraba en ello una forma de recompensarlos. En el cotejo que hemos realizado en esta dirección, es fácil comprobar que eran los cuadros del yrigoyenismo –sobre todo dirigentes tanquistas- los que actuaban como Electores.

En tanto, los cargos en los órganos de autoridad máxima del Partido Radical a nivel provincial (Convención Provincial y Comité Central) y nacional (Convención y Comité Nacional), y las principales candidaturas a los cargos públicos electivos estaban cubiertas por esa primera dirigencia que se había formado con representantes de la elite social o de familias propietarias con un pasado considerable en la administración del Estado. También por otros cuyos apellidos que no pertenecían a las familias tradicionales de Jujuy, hombres que, en algunos casos, ejercían profesiones liberales (abogados, profesores) y que

había hecho su ingreso a la política, justamente, respaldados por su militancia partidaria.

Junto a las novedades que el advenimiento de la democracia aportó a las concepciones, prácticas y relaciones políticas, debemos destacar también las relacionadas con el liderazgo. Las hemos analizado enfocándolas en el líder popular Miguel Aníbal Tanco que, en efecto, representó el carácter y el nuevo estilo de hacer política inaugurado y popularizado por la democracia, por el cual cautivó al pueblo elector y canalizó sus expectativas y necesidades. La palabra sencilla pero de ardiente verbo, el contacto personal y la inclusión en su programa de los reclamos sociales más acuciantes de obreros y campesinos, constituyeron la base de su liderazgo popular. Junto a los atributos de un hombre notable, se definía también su misión política, adhiriéndose al modelo discursivo evangélico-mesiánico desarrollado para Yrigoyen, Tanco era el “apóstol de las clases necesitadas”, también el “redentor de los humildes, de los injusticiados y de los tristes”.

Su cercanía al pueblo no respondía simplemente a una estrategia proselitista, se convirtió para Tanco en una importante experiencia de socialización, la cual supo capitalizar para fundar en buena parte su percepción, conocimiento y evaluación de la realidad social. De tal manera que fue un político que supo tomarle el pulso a la hora; entendía que una transformación social en Jujuy pasaba por resolver un conflicto fundamental, el de la propiedad de la tierra. Por eso apoyaba y se identificaba con la lucha de los campesinos arrendatarios para conducirla políticamente; el escenario planteado por el sufragio obligatorio y secreto se prestaba para la construcción social de esa voluntad, en tanto el radicalismo yrigoyenista a la vez que le proporcionaba el utillaje discursivo, marcaba el alcance político a su formulación para la realidad de Jujuy. Por su parte, los campesinos nativos reactualizaban sus largas luchas reivindicativas en la coyuntura democrática, reacomodándose a los planteos del líder radical en una relación de ida y vuelta. Se trataba de una mutua definición como actores políticos y como partes constituyentes del proceso del liderazgo. Aquí intervenía la capacidad creativa del líder en su reinterpretación y reformulación del descontento

general del pueblo como exigencias al sistema político y en implantar para ello la necesidad de su liderazgo.

Le llevaría siete años -desde que se incorporó a la batalla política local en 1923- para que el voto popular lo consagrara gobernador de la provincia, mientras le habían antecedido cuatro administraciones radicales, dos de las cuales lo habían hecho objeto, junto a sus seguidores, de persecución y cárcel.

El intenso año 1917, cerrado por una Intervención Federal, abría paso a la “década radical”: cinco gobernaciones de la UCR que iniciaba el Dr. Horacio Carrillo (1918-1921). Las primeras producidas con la nueva ley electoral de 1912 habían sido ganadas por los candidatos conservadores Pedro J. Pérez (1913-1916) y Mariano Valle (1916-1918).

Para la UCR local fue 1917 un año pivot para abrirse camino al gobierno, fue entonces cuando obtuvo la mayoría en la Legislatura provincial y desde allí entabló Juicio Político y suspensión al Ejecutivo Provincial y al Superior Tribunal de Justicia. Este hecho, que provocó la Intervención Federal a la provincia, fue la llave que le abrió la puerta al Ejecutivo provincial. Una vez que la gestión del funcionario nacional normalizó la situación y se produjeron las correspondientes elecciones gubernamentales en 1918, el radicalismo ascendió al poder. Una trayectoria de vida partidaria bastante distante del ideal de convivencia franca, conducción genuina y consenso interno, constituía un antecedente nada halagüeño. A la existencia de lealtades muy flexibles se sumaban aún las frecuentes alianzas extra partidarias que, en ciertas instancias de enfrentamiento interno, alguna de las distintas fracciones realizaba con el conservadorismo, su tradicional adversario. Una conducta poco ejemplar que se repetiría, por lo demás, a lo largo de toda la década...

Pero estas luchas, que en un principio eran asunto de ciertas dirigencias y sus camarillas, se irán desarrollando a posteriori, así como toda la vida partidaria, según el peso que adquirieron las variables definitorias de proyectos sociales y políticos diferenciados. Sin duda, las urgencias proselitistas obligaban a todas las fuerzas políticas a definir programas o, en lo mínimo, enunciar ideas y medidas destinadas no sólo a convencer, a sumar para un consenso que se expresase

exitosamente en las urnas, sino también para encauzar la opinión pública y promover el bienestar de las mayorías. En todo caso, lo más visible puede resultar el recurso a tácticas electorales y discursos ad hoc de acercamiento y captación de campesinos, peones o trabajadores en busca de votos, asimismo como las mutuas acusaciones que conservadores y Radicales se formulaban entre sí por estar movidos sólo por esos mezquinos objetivos. En realidad había pocos, casi ninguno, que no hiciera campaña entre los trabajadores de los ingenios azucareros o entre los moradores de Quebrada y Puna con estos propósitos, aunque fueran movidos por proyectos diferentes.

La cuestión de la tierra aparecía como la problemática social más sensible, que los políticos y gobiernos del momento no pudieron evadir en sus enunciados y que, particularmente los radicales, utilizaban no sólo para captar adherentes o movilizar clientelas sino también para formular propuestas de políticas públicas, las cuales fueron un elemento clave que contribuyó a dividir aguas entre sus filas.

En efecto, desde que los Radicales iniciaron su carrera electoral aspirando a ocupar funciones públicas e ingresaba al clima de ideas políticas el discurso de la “reparación”, las voces del campesinado indígena jujeño cobraron renovada importancia. Estas comunidades –con una vasta experiencia de batallar por sus derechos- sabían no desaprovechar las distintas circunstancias y coyunturas políticas que se les presentaban para preservar sus conquistas o mejorar su situación, de modo tal que, el contexto de la inaugurada democracia, también se les reveló como un escenario de lucha.

Si el partido pretendía recorrer el camino que lo condujera al gobierno, no podía dejar de escucharlas ni tampoco dejar de proponer medidas o políticas tendientes a la solución de los conflictos a la vez que a la explotación de estas regiones como fuentes de riqueza y progreso económico de la provincia. De modo que en el promisorio 1917, al obtener en las elecciones de renovación de la Cámara legislativa 8 de las 10 bancas a cubrir, los diputados de la UCR tuvieron oportunidad de fundamentar su primer proyecto de ley de expropiación de latifundios de Quebrada y Puna, que habilitaba al Estado provincial a adquirir un préstamo para pagar indemnizaciones y vender los lotes a sus ocupantes.

Los casos puntuales de las demandas de los arrendatarios de Rodero y Negra Muerta, y de El Aguilar, en el Departamento de Humahuaca, movilaron la opinión pública y “abrieron el fuego” a la gestión del primer mandatario radical, que los defraudó. La problemática se sumaba al permanente conflicto intrapartidario, esta vez expresado en “clarismo” versus “carrillismo” que, a su vez, contenía elementos indicativos de cómo la elite dominante se iba acomodando al juego democrático e iniciaba el camino a más largo aliento de la incorporación de los sectores subalternos al manejo de la cosa pública.

Horacio Carrillo, el primer gobernador radical de la provincia, reunió, en fin, varios significados. Su triunfo electoral fue el fruto de un trabajo sin pausa, realizado en gran parte desde dentro de la elite gobernante pero dinamizado por elementos extra elite. Representaba la conquista del voto, horadando -en principio a nivel discursivo y programático-, la vieja política de círculos y clientelas coaccionadas e imponiendo en la agenda política del momento -y de la democracia popular- la atención a la cuestión de la propiedad y tenencia de la tierra y del problema obrero, como problemáticas sustanciales del desenvolvimiento político-social de Jujuy. Asimismo, fue exponente de la llegada al gobierno de un partido que se manifestaba siempre escindido, por los personalismos y disputas por cuotas de poder y más profundamente por los distintos proyectos sociales que se iban enunciando en su interior.

Fenómeno que afectó seriamente la gobernabilidad de la administración subsiguiente, la de Córdova, en especial trabando el funcionamiento de un ámbito clave, el legislativo. En esto el tanquismo vino a actuar como un importante parte aguas que radicalizaba posiciones. Poco a poco iba quedando claro por dónde pasaba la línea divisoria: estar a favor o en contra de una política redistributiva de la riqueza, lo que no era poco decir puesto que implicaba tocar a los poderosos terratenientes e industriales de la provincia. En efecto, la actuación de Miguel Aníbal Tanco desde el gabinete ministerial y la adopción de medidas de gobierno populares –como el Decreto de supresión de los servicios personales-, ayudaron a cristalizar la más seria división interna y forzaron una crisis institucional, que se cerró con Intervenciones Federales a la provincia.

Al concluir el mandato de Córdova, esta línea interna encabezada por Tanco no había logrado construir su propia base de sustentación y no pudo dar continuidad a la gestión yrigoyenista del vapuleado gobernador. Así, el sucesor Benjamín Villafañe, un acérrimo antipersonalista, instrumentó todos los medios a su alcance para anular la corriente personalista, desde lo más habitual como consumir alianzas con los conservadores –aceptada también a nivel nacional para vencer a los seguidores de Yrigoyen- hasta lo más osado, como la cárcel al líder yrigoyenista y la persecución a los militantes tanquistas acusados de sediciosos o subversivos. A partir de este momento se produjo un avance en la criminalización de la protesta social y en la asimilación del líder con la figura de un delincuente. Dos acontecimientos de violencia -el levantamiento de El Aguilar y el de Cangrejillos-, el último, tres meses antes de la asunción de Villafañe, que involucraron directamente a los arrenderos de las Tierras Altas seguidores de Tanco, justificaban tal posición.

Por otra parte, la figura de Villafañe adquiría relevancia nacional por sus difundidas posturas en materia de política económica, las que basadas en la defensa regional y el nacionalismo, lograba visibilizar orgánicamente en la convocatoria a las llamadas Conferencias de Gobernadores, convirtiéndose en importante referente del pensamiento político y económico de las elites del Noroeste argentino.

Aún censurado dentro de su partido e incluso abandonado por algunos, debido a su preferencia por los conservadores de la Concentración Cívica en lugar de los correligionarios que lo consagraron gobernador, Villafañe logró no sólo imponer el antipersonalismo en la provincia sino también asegurar su sucesión, al viejo estilo del Régimen, comportándose como “Gobierno Elector”. El ungido fue el Teniente Coronel (R) Pedro J. Pérez quien asumía en la coyuntura en que el país se preparaba para celebrar el año entrante la máxima de las elecciones nacionales –la de Presidente de la República-, donde por primera vez se iban a enfrentar los dos Partidos Radicales, el personalista y el antipersonalista, división que se había consumado en 1924 con la constitución de la UCR Antipersonalista.

La campaña 1927-1928 se prestó a mucho más que a un debate, los niveles de violencia, en el discurso y en la calle, alcanzaron proporciones preocupantes. En Jujuy el enfrentamiento al interior del radicalismo y la lucha interpartidaria en este final de los años 1920 también demostraba que los umbrales de tolerancia habían descendido de manera notoria. A pesar de todo lo hecho por Villafañe y los antipersonalistas por combatir al tanquismo, y del impacto negativo que ello tenía sobre su organización y acción proselitista, no se lograba vencer la resistencia de la línea liderada por Miguel Tanco y, por el contrario, había una particular tensión en la lucha política. En efecto, el elegir el antipersonalismo como estrategia catalogar la propuesta y acción del tanquismo como “disolvente” y “subversiva” -y bajo estos epítetos invalidarlo como partícipe del juego político democrático-, no hacía más que polarizar las posturas.

De manera tal que en Jujuy, los últimos tres años de la década de 1920 estuvieron marcados por la exacerbación y el recrudecimiento de los medios de lucha, que acompañaban la puja electoral, las divisiones, los enfrentamientos intrapartidarios y los vanos intentos de reorganización interna. Se tornaron más notorios ciertos matices de la violencia política, sin llegar a que la explícita -de carácter predominantemente físico-, se convirtiera en central para el triunfo de alguna fuerza, fracción o partido. Tuvo lugar, en efecto, un arco variado de actuaciones diarias o “confrontaciones rutinarias” que iban desde la activación de mecanismos psicológicos -como infundir miedo o incertidumbre- para provocar el rechazo a unas ideas, líder o movimiento hasta el ataque verbal en la prensa o en el recinto legislativo o la pendencia callejera y la amenaza de la salida violenta si la democrática fracasara. Aumentadas ellas por el empleo de la violencia institucionalizada al servicio de las luchas comiciales -la habitual injerencia policial dirigida desde el poder político-, y por la costumbre de los políticos de portar armas y de la población civil de tenerlas en sus domicilios.

La densidad del momento se percibía también en la forma de sensación social que lo que estaba en juego era mucho más que perder o ganar una elección: la posibilidad de una reforma social de matriz popular intranquilizaba tanto a sus gestores como a sus detractores. Las propuestas en materia agraria le

habían valido a Tanco el mote de “Tancoff”: “convertido de la noche a la mañana en un Lenin, sin el talento y la abnegación del Lenin ruso, pero con todas las malas artes de un moderno bolchevisqui que ansía gobernar, y mandar y dominar a Jujuy”.

El temor que este “Lenin jujeño” encabezara una revolución no era, en realidad, porque hubiera enunciado un programa comunista, resultaban suficientes sus propuestas de reparto de la tierra, la supresión de prácticas serviles y los intentos de acompañar el proceso de proletarización liderado por la industria azucarera provincial con la intervención mediadora del Estado en conflictos entre capital y trabajo. Se sumaba a ello su liderazgo en este programa social y la participación en el mismo de los sectores subalternos. Tanco se reivindicaba “como el único y verdadero amigo del que usa alpargata y ojota”, “redentor de los humildes, de los injusticiados y de los tristes”, el “enemigo de los patrones” y “verdadero apóstol de las clases necesitadas”.

Lo que había ocurrido en el transcurso de estos años era un paulatino recrudescimiento de las diferencias internas, una ampliación del margen de distanciamiento entre los componentes populares del radicalismo y el ala menos reformista del partido. Y esto necesariamente había llevado a extremar ciertos posicionamientos, los cuales, si bien pueden leerse no más que como usos de un territorio semántico, nos inclinamos a considerarlos como enunciados de una decidida predisposición de algunos a ir más allá de las palabras. Se trataba de un registro coherente con los otros repertorios de actuación colectiva existentes que hemos analizado. Se ponía en evidencia que la salida política eran las urnas, pero la amenaza de las armas no dejaba de ser parte del juego democrático, se ofrecía como una demostración de fuerza legítima para defender lo que se entendía era la voluntad de la mayoría.

Hemos interpretado estas manifestaciones sobre el recurso a la violencia en la sociedad y la política jujeña teniendo en cuenta, por tanto, un terreno complejo donde se entrecruzaban varias dimensiones. Como quedó expuesto en el relato sobre la historia de la UCR y las gobernaciones radicales, uno de sus elementos constitutivos fue el progresivo distanciamiento a su interior de dos lineamientos

que madurarán a lo largo de la década en fracciones partidarias enfrentadas. El año 1923 y la actuación de Miguel A. Tanco fueron decisivos en la definición de estas rivalidades y el curso de la lucha política en Jujuy. El tanquismo, desde un proyecto político inclusivo, asumió el rol de mediador de los intereses y reclamos populares, puso en debate la necesidad de un cambio social basado en un patrón distributivo más justo, y tras ello, incentivó la movilización y el encuadre político de los subalternos.

De manera tal que, a fines de los años '20, y en un marco nacional también recorrido por el antagonismo personalismo-antiyrigoyenismo, la exacerbación política local sacó a relucir el recurso de la violencia como necesaria o explícita estrategia de lucha dentro de un escenario polarizado entre tanquismo-contratanquismo.

La actividad de Tanco se presentó como “disolvente”, pues, en efecto, lo era respecto del régimen de propiedad de la tierra y del ejercicio del poder estatal de las clases propietarias. Aún cuando parte de su discurso se encargara de dejar bien resguardado el respeto a la ley y a las formas constitucionales, necesariamente su propuesta venía a hacer violencia sobre las formas de la dominación, el latifundio, la servidumbre y la explotación económica. De allí las distintas formas de violencia de las elites para sostener un *statu quo* contra los anhelos reformistas del radicalismo yrigoyenista, ante la presencia ambigua pero amenazante de otras violencias, de otros actores sociales que se instalaban en la escena pública para quedarse.

No existen evidencias serias que “los votos o las armas” implicara una violencia organizada contra las clases privilegiadas, sin embargo, sí las hay de la falta de unanimidad sobre la alternativa de sangre. Es ambiguo, por tanto, el tratamiento que recibía esta cuestión o las respuestas que se daban en torno a ella. Se puede entender que así sea, la forma colectiva, más anónima y extendida que supone fue tomando la violencia –la cual reclamaba legitimidad por los justos derechos que enarbolaba-, admitía una doble faz: una posibilidad de poder pero también el peligro de disociación. Esta sensación fue compartida por la dirigencia radical, que vacilaba, sobre todo porque el núcleo duro del apoyo popular del

tanquismo provenía del campesinado nativo de las Tierras Altas, con su propia y secular trayectoria de lucha. Los resultados de la resignificación de las ofertas “democráticas” que obraba entre los arrendatarios tanquistas no eran tan previsibles y, por ende, no era de extrañar que temidos por las elites, lo fueran también por esos propios dirigentes partidarios.

Con todos estos elementos, en fin, hemos considerado el repertorio de la violencia -como amenaza, instrumento de disuasión o como acción localizada- no como signo disfuncional de la sociedad sino como otra forma de enfrentar la solución de los conflictos, de asegurar la obediencia o manifestar la desobediencia al poder.

Los pormenores del avance de la llamada “cuestión social” en Jujuy, contribuye a entender en mayor medida esta afirmación.

Respecto de las condiciones de emergencia y desarrollo de la “cuestión social” en nuestro país debe tenerse en cuenta que la misma -hasta principios del S. XX- tendía a ser homologada por la elite gobernante con el problema obrero y la protesta del sector; un asunto de orden público que, gracias al acomodamiento de las relaciones en el mercado y de la mano de la filantropía y la beneficencia, iba a encontrar su curso, tal como lo sostenían los dictámenes del liberalismo económico que imbuía su pensamiento. Pero la agudización del conflicto con la presencia activa del anarquismo motorizó lentamente la preocupación de los grupos gobernantes hacia políticas de intervención que continuaran asegurándole el control político y garantizaran el orden social, propósito que justificó el carácter defensivo-represivo de las primeras medidas estatales. A esta instancia le sucedió otra de intervención a través de una legislación laboral tendiente a mejorar las condiciones de la clase obrera. Tras la apertura democrática, Hipólito Yrigoyen imprimió a la problemática una nueva direccionalidad ideológica –de inspiración krausista- y política, erigiendo al Estado como garante de un orden social basado en el poder transformador de las leyes. El yrigoyenismo en el gobierno marcó un antecedente al denominado Estado Social, al contribuir a la reformulación del liberalismo clásico, con la concepción que inspiraba sus políticas, del Estado como árbitro en los conflictos sociales.

En Jujuy, el cambio político representó, por un lado, la renovación de los mecanismos de selección de la elite dirigente y, por otro, un cambio de actitud del Estado provincial frente a las demandas sociales y la canalización de voces e intereses hasta entonces ausentes de la política local. En concreto, el yrigoyenismo tanquista, hemos afirmado ya, dirigió su acción política atendiendo, basalmente, dos cuestiones: la importancia de eliminar los rasgos serviles en las relaciones patrón-peón y al rol del Estado como árbitro entre el capital y el trabajo dentro del proceso de proletarización que capitaneaba la industria azucarera.

El radicalismo jujeño, en general, fijó distintas posiciones respecto de las luchas sociales en la provincia: medió entre las empresas azucareras y sus obreros, hostigó a anarquistas y socialistas en la ciudad capital nucleados en la Federación Obrera Provincial, pero también participó activamente –de la mano del tanquismo- en las luchas reivindicativas de los arrendatarios puneños.

Con respecto a los sectores izquierdistas, aunque se tratara de una línea militante minoritaria y la organización sindical que sostenían fuera incipiente y endeble, igualmente el radicalismo en el gobierno mantuvo con ellos una puja constante por el predicamento sobre los trabajadores, a los que tenía el propósito de conducirlos políticamente. El tanquismo buscaba constituir sus bases políticas populares asegurándose que ninguna otra fuerza dividiera su apoyo; en la ciudad capital, donde en buena medida se concentraba y visibilizaba la acción política y proselitista, los sectores trabajadores (gráficos, panaderos, sastres, dependientes de comercio, empleados públicos, etc.) y sus demandas, debían ser, por tanto, alcanzados por la “reparación” radical, por ello se vió obligado a disputar con socialistas y anarquistas la necesaria adhesión obrera.

La posición frente a la central obrera, que en más de una ocasión se tradujo en procesamiento y cárcel de sus dirigentes o activistas, podría, en fin, explicarse por el hecho de que al ser estos gremios menos numerosos y significativos económicamente, no existía el mismo interés o urgencia del gobierno por mediar en sus conflictos, y también porque, aún así, no estaba dispuesto a ser tolerante con las ideas y las asociaciones de la izquierda local -sobre todo considerando

que mantenía vinculaciones con las de la región- y arriesgarse a perder parte de apoyo ciudadano a la causa radical.

En relación a los conflictos en los ingenios, el gobierno radical asumió el rol de mediador, garantizaba el orden necesario para la producción azucarera a la vez que se interesaba por las relaciones armónicas entre capital y trabajo. En tanto, los obreros azucareros jujeños lucharon por la jornada de 8 Hs., aumento salarial y mejores condiciones de vida, sumándose así no sólo a la de todo el movimiento obrero nacional y sus organizaciones sindicales en las primeras décadas del S. XX, sino también a los reclamos de otros sectores sociales que sufrían subalternidad respecto del poder de los ingenios.

La presencia de estas huelgas y de expresiones de protesta de los trabajadores nos habla de un considerable grado de conflictividad social latente que, en ocasiones, estalló en forma violenta. Dentro de un mercado de trabajo compartimentalizado, las características de la masa trabajadora de la industria azucarera jujeña (en gran parte estacional, heterogénea étnica y culturalmente, sin sindicalizar) no fueron obstáculo –como se pensó en algún momento- para que las condiciones de explotación a que era sometida encontrara canales de expresión, algunos, sí, más planificados que otros.

Aún cuando en este período estas protestas fueron neutralizadas por la patronal, la actitud hacia los sectores populares de las dos gobernaciones yrigoyenistas, contribuyó a crear un clima más propicio para que los trabajadores hicieran conocer sus demandas. Del análisis de las huelgas más importantes del período –las de 1918 y 1923-, concluimos que ambas reivindicaron la jornada de 8 Hs. de labor, el pago de sueldos en moneda nacional -ya que existía la práctica del vale o la moneda del ingenio para ser usado en los almacenes dentro de su propiedad- y la sanción de una legislación social protectora. Objetivos de lucha que, asimismo, eran bandera de los trabajadores del azúcar a nivel regional.

En los dos casos se destacó el liderazgo y la participación activa de gremialistas de los Trabajadores de Oficios Varios, de filiación anarquista y socialista, que provenían de provincias vecinas y que se sumaron a los activistas locales. En ambas huelgas se desarrolló también un itinerario violento, tanto en las

tácticas planificadas o llevadas a cabo por los trabajadores como en las respuestas de la fuerza pública. Y más notorio aún, el apoyo real y concreto de otros sectores sociales –en especial los comerciantes- a la lucha de los obreros contra el ingenio. Estos también sufrían subalternidad respecto del poder azucarero y poseían intereses confluyentes con los de los trabajadores en la medida que la coerción extraeconómica ejercida por Ledesma impedía el libre desenvolvimiento de otras fuerzas económicas, sociales y políticas en la región.

Los obreros permanentes que protagonizaron las huelgas, en su mayoría criollos de otras provincias que vivían en los lotes y en los pueblos, pusieron en práctica la estrategia de unirse a otros sectores también perjudicados por el poder azucarero, con quienes compartían no tanto una misma conciencia sino más bien la experiencia de la opresión y que, para los efectos inmediatos, consideraron ventajosa la acción conjunta. La coyuntura política también estaba favoreciendo que se confiara en la movilización como presión para que el Estado Provincial legislara en favor de los sectores populares.

Evidentemente a los trabajadores azucareros les faltaba todavía un largo camino a recorrer para que sus reivindicaciones se canalizaran en un pensamiento y acción corporativa, cuando las condiciones históricas también les fueran más propicias.

Aún así, estas jornadas que no contaron con apoyo masivo o que no surtieron en mayor grado los efectos deseados, nos descubren una experiencia social que ha de ser valorada. Los trabajadores de Jujuy pusieron en práctica distintos mecanismos de resistencia y solidaridad, probaron métodos de lucha, no fueron ajenos a la puja de idearios políticos que intentaban captarlos y, sobre todo, a pesar de –o gracias a- la heterogeneidad de su composición y la complejidad de las relaciones que se daban en su seno, otorgaron una particular densidad a esta etapa de la historia jujeña, marcando un rumbo que no sería abandonado nunca.

En el otro extremo de la provincia, las condiciones de existencia de los campesinos de las Tierras Altas derivaban de su status de arrendatarios, tenazmente desaprobado por las poblaciones nativas a lo largo del S. XIX y más violentamente resistido a medida que las estipulaciones del contrato de arriendo

se fueron deteriorando con mayores recargos, penalizaciones y prohibiciones. Fue una situación que pervivió largamente en el S. XX y que motivó el movimiento de protesta arrendera de la década de 1920.

En efecto, los campesinos arrenderos de Puna y Quebrada alzaron su voz e incorporaron sus reclamos al movimiento general que los sectores trabajadores protagonizaban en Jujuy; a través de peticiones pacíficas o de reclamos violentos, expresaron frente a sus nuevos interlocutores políticos -Córdova y Tanco, o quien estuviera a cargo de funciones políticas durante los gobiernos democráticos de la década- las alternativas de una cuestión agraria de larga data, todavía sin resolución en la provincia.

Estas tierras y sus habitantes, que desde la conquista habían sido objeto de mercedes y encomiendas y habían dado lugar tanto a pueblos de indios con propiedad comunal como a haciendas españolas con régimen de arrendamiento, se habían visto sometidas durante el período republicano a un proceso de desamortización que había culminado en su mercantilización y privatización, aunque no en la desaparición del latifundismo.

De manera tal que a comienzos del S. XX el fraccionamiento de la propiedad en la Puna fue intervenido por maniobras especulativas que derivaron, una vez más, en una estructura concentrada, con nuevos propietarios pero reproductora de la hacienda de arrenderos. Mientras en la Quebrada, el reordenamiento territorial que inició la Enfitéusis y culminaron las leyes de redención del canon enfitéutico, favorecieron a la cúspide del grupo hacendario y lo separaron en extremo de los pequeños propietarios y arrendatarios, consolidándose la coexistencia latifundio/minifundio.

Durante este proceso la población nativa protagonizó una dramática lucha por sus derechos, en la cual Quera representó más que el nombre de una derrota, esta batalla se erigió en el emblema de su espíritu guerrero...

Ocurría que la contracara del latifundio era el arriendo. Un universo de arrenderos trabajaba para la subsistencia familiar en condiciones de precariedad y era objeto de explotación y abuso de poder por parte de los hacendados, sus administradores o capataces. Hacia la década de 1870 las demandas campesinas

cambiaron de carácter pues no sólo reclamaron por las arbitrariedades y excesivos cobros en el sistema de arriendo sino por la propiedad de la tierra. Desde la Batalla de Quera y el posterior fallo de la Suprema Corte de Justicia declarando fiscales las tierras de Casabindo y Cochinoca, los arrenderos del altiplano y quebradeños de Jujuy incorporaron permanentemente a sus reclamos el pedido que las tierras volvieran a sus manos -en cuanto eran ellos quienes las trabajaban- o a las del Estado, que los liberaría de la “esclavitud” de los crueles y parasitarios terratenientes.

Esto no iba a cambiar en el S. XX. Los campesinos protestaron ante las autoridades provinciales dirigiéndoles conmovedoras notas que describían las penosas condiciones en que se desenvolvían sus vidas y solicitándoles la auspiciosa intervención del Estado para remediar las injusticias. Los pedidos de expropiación y fiscalización de las tierras tampoco se detuvieron.

Los agravios más usuales a los que los campesinos se veían sometidos fueron: estipulación del canon de arriendo en pesos argentinos, que por no ser de uso corriente en la región el pago se efectuaba en moneda boliviana devaluada; la obligación abusiva del trabajo personal; cargo de proveer de combustible al propietario (paja y leña); escaso tiempo para atender la propia economía doméstica; emplazamiento de los campesinos en tierras yermas y poco provechosas, y desprotección frente a las arbitrariedades de los patrones, que sabían comportarse tal amos crueles y despóticos. Un cuadro que se completaba con la coacción con fines políticos, unas veces expresada de forma directa y violenta, otras a través del clientelismo.

La etapa política abierta tras 1912 proporcionó un nuevo escenario para las reivindicaciones. Un estimulante activismo político partidario promovió las causas de los sectores subalternos de la sociedad local, y fue el radicalismo –aspirante a ocupar el poder- quien más urgido se sintió a dar respuesta a estas postergadas reclamaciones. Así es que la UCR jujeña, asida a la idea de “reparación” –sostén del discurso radical- apoyó las expectativas de los campesinos y las incorporó a su prédica. Pero fue en el tanquismo donde éstos encontraron un espacio concreto de actuación, éste con su voluntad política de conducirlos creó lazos orgánicos

con el campesinado, instruyó a sus cuadros, incorporó a sus líderes a las candidaturas políticas del partido, definiendo así un perfil popular en los hechos más creíble. En este sentido Francisco Quipildor, el Diputado provincial nativo de la puneña Rinconada, fue un exponente palpable de que acceder a los puestos del Estado como parte del programa de transformaciones anunciado, era algo real.

Los contenidos étnicos de los enunciados autoreferenciales de los campesinos arrendatarios -y los asignados desde el exterior a ellos- se engarzaron con la apelación a la condición de ciudadanía, a la pertenencia al Estado nacional y a la igualdad ante la ley. Así se incorporaron al discurso político partidario que los acogía y encauzaba; sus autores lo hicieron como actores políticos del proceso de participación política democrática, que elegían la afiliación radical como una opción más en su lucha reivindicativa, la que venía a sumarse a su reconocimiento como pueblos nativos, descendientes de sus antepasados indios que habitaban la región.

Si el radicalismo yrigoyenista conducido por Miguel Tanco tuvo un logro fue el de dar unidad y formato político a las demandas que social y étnicamente identificaban a las poblaciones quebradeñas y puneñas secularmente sometidas y explotadas. Estas fueron parte, a su vez, de la elaboración del discurso reivindicativo que, sujeto a adecuaciones o ajustes, se definía centralmente por proposiciones que se sostenían al unísono. Por un lado, la eliminación de castigos y malos tratos de los administradores o capataces hacia los campesinos y de abusos en el sistema de arriendo, por otro, la acreditación de títulos de las propiedades en cuestión, la declaración de las tierras como fiscales y el abono de la contribución inmobiliaria al Estado provincial, en reemplazo del arriendo a particulares.

Se trataba de una relación de ninguna manera lineal y simple, por varias razones, la coyuntura democrática donde se desarrollaba era un terreno en construcción, en el aprendizaje social que ello implicaba no sólo quedaban expuestos intereses y necesidades diferenciadas o contrapuestas, potencialidades y limitaciones políticas sino también los desafíos de conjugar universos simbólicos u horizontes culturales distintos. Por ello hemos afirmado que las formulaciones y

experiencias en torno a la etnicidad, la ciudadanía, la política y los actores construyeron una densa trama que se anudó y desanudó en permanente, y a veces, violenta tensión.

En el proceso de cambio político, en fin, confluyeron en Jujuy varios elementos, entre ellos: el cuestionamiento a una forma de ejercicio de la política, lo que incluía el liderazgo de la figura más insigne del ciclo roquista -cuya posterior muerte aceleró las intenciones de renovación-, acentuado por la progresiva incorporación a los elencos políticos de voces sectoriales hasta ese momento ajenas al manejo de la cosa pública; el impacto sobre la intervención ciudadana y la cultura política de la sociedad jujeña de la instauración de la secretud del voto; la definición de una fuerza partidaria por una reforma social -en los términos que el pensamiento del radicalismo yrigoyenista entendía la transformación de la sociedad-; la experiencia de lucha de los sectores subalternos frente a la explotación capitalista y su percepción del momento democrático como nueva instancia política de presión y negociación para su realización social.

Entendemos que la lucha por la ciudadanía política –esa que no confiaba en “los mejores” sino en el empoderamiento participativo de las mayorías- iba de la mano de garantizar un orden social más justo. En Jujuy tal cosa implicaba, básicamente, la atención de dos problemáticas claves de la realidad en conflicto: la situación de los campesinos y la conformación de una clase trabajadora proletarizada. Pero también se imponía instalar, no sólo en la agenda política de las transformaciones sino en la conciencia pública, otras categorías de nominación de los actores involucrados. Es decir, era necesario dar batalla en la lucha simbólica por la percepción del mundo social, de manera de abonar el proyectado triunfo con nuevos principios de legitimidad. En este sentido, al radicalismo yrigoyenista jujeño, le cupo el mérito de haber llevado al debate político la cuestión de las fuerzas sociales antagónicas y de haber contribuido a medir el espacio público como campo de lucha popular en la búsqueda de justicia.

Aunque hubo con posterioridad otro movimiento popular –el encabezado por el Coronel Perón- que utilizó el “fermento” tanquista para su triunfo y realización, y en él terminaron confluyendo los contenidos populares de esta

tendencia, la obra y significación de este período histórico y del liderazgo de Miguel A. Tanco, no han sido reivindicadas por el propio radicalismo local en su imaginario partidario. Problemática que sin duda proporciona una vía de acceso para seguir desentrañando, no sólo su historia interna sino la de la política y sociedad local, más allá de lo que nos hemos propuesto en la presente investigación.

Jujuy, en fin, vivió entre 1916 y 1930 episodios de una historia que en los sentidos aquí señalados, fueron hasta entonces inéditos y que hoy, a pesar del tiempo transcurrido y los logros alcanzados, se puede seguir considerándolos como instancias de la misma historia todavía en construcción.

Las explicaciones vertidas en esta Tesis son en muchos sentidos más bien un punto de partida que de arribo, ellas son sólo cuotas en la dilucidación de la complejidad de un período que hace de clivaje entre la “república oligárquica” y la “democracia de masas”, y también jalones en el recorrido tras el desafío de captar las razones que la propia realidad social local ofrece en la conformación de una historia nacional más abarcativa y plural.

Índice de Mapas

Mapa N° 1: El Noroeste Argentino (p. 65)

Mapa N° 2: Regiones y Departamentos de Jujuy (p.86)

Mapa N° 3. Provincias y Territorios Nacionales de la República Argentina (p.87)

Mapa N° 4: Puna de Jujuy y Quebrada de Humahuaca (p.94)

Mapa N° 5: Los Valles de Jujuy (p.98)

Mapa N° 6: Gobernación de los Andes (p.445)

Índice de Cuadros

- Cuadro N° 1: Presidentes argentinos del período conservador (1862-1916) (p.39)
- Cuadro N° 2: Principales propiedades y propietarios en la Puna de Jujuy en 1872 (p.90)
- Cuadro N° 3: Trabajadores indígenas en los ingenios jujeños en la década de 1910 (p.104)
- Cuadro N° 4: Mano de obra en los ingenios azucareros jujeños (p.106)
- Cuadro N° 5: Jujuy en 1914. Departamentos más poblados (p.107)
- Cuadro N° 6: Población de la Provincia de Jujuy - Año 1933 (p.110)
- Cuadro N° 7: Totales de población, 1914 y 1933 - Departamentos jujeños más poblados (p.110)
- Cuadro N° 8: Evolución de la población de las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán entre 1914 y 1947. (p.111)
- Cuadro N° 9: Mortalidad general por mil. Jujuy y nacional. (p.116)
- Cuadro N° 10: Mortalidad infantil por mil. Provincia de Jujuy y Nacional. 1914-1924. (p.117)
- Cuadro N° 11: Porcentajes de población total afectada de paludismo por Departamentos. Provincia de Jujuy. 1920. (p.118)
- Cuadro N° 12: Impuestos e ingresos procedentes de la actividad azucarera en la Provincia de Jujuy. Años 1886- 1922. (p.130)
- Cuadro N°13: Número de inscriptos y votantes en elecciones nacionales (p.234)
- Cuadro N° 14: Elecciones a gobernador de Jujuy, 4 de marzo de 1918 (p.273)
- Cuadro N° 15: Elecciones de electores de Gobernador – 1924 (p.315)
- Cuadro N° 16: Elecciones Diputados Nacionales por Jujuy. Año 1926 (p.331)
- Cuadro N° 17: Elecciones de Gobernador del año 1927 (p.340)
- Cuadro N° 18: Resultados de las elecciones a Electores de Gobernador de 1929. (p.350)

Fuentes editas

Boletines Oficiales de la Provincia de Jujuy (1912-1929).

Código Penal de la Nación Argentina (Ley N° 11.179, año 1921) y Leyes complementarias, Buenos Aires, Lajouane Editores, 1956.

Constituciones de la Provincia de Jujuy (1893 y 1910).

Compilación de Leyes y Decretos de la Provincia de Jujuy, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1907.

De la reciente actuación (compilación de discursos de Ernesto Padilla), Buenos Aires, Imp. Tall. Rosso, 1928.

Diario de Sesiones de Cámara de Diputados de la Nación (1912-1930).

Diario de Sesiones de Cámara de Senadores de la Nación (1912-1930).

Discursos de Gobernadores de la Provincia de Jujuy. Apertura de Sesiones de la Legislatura (1900-1930).

El problema de los latifundios puneños. Disidencia del señor Jorge Villafañe con el dictamen del doctor Damasio Salmoral. Procede la expropiación, s/d.

El salario mínimo. Exposición del Centro Azucarero Nacional. Institucionalización de la Ley Fallo de la Suprema Corte de los Estados Unidos, Buenos Aires, Ferrari Hermanos, 1923.

Estatutos de la Unión Cívica Radical de la Provincia de Jujuy, sancionados por la Honorable Convención Provincial, Jujuy, 10 de marzo de 1916. Presidente: Dr. Ernesto Claros, Vicepresidente: Froilán Calvetti.

Forma en que debe quedar el problema de la UCR. Miguel A. Tanco, 1924.

Hipólito Yrigoyen. Pueblo y Gobierno, Vol. V, La República Institucional. La República Institucional. La República Federal, Buenos Aires, Raigal, 1956.

Informe sobre la Intervención en la Provincia de Jujuy presentado a SE el Señor Ministro del Interior por el Doctor Mario Sáenz, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura, 1914.

Juicio Político a los Miembros del Poder Ejecutivo de Jujuy. Exposición de los acusados: Gobernador: Sr. Mariano Valle. Ministro de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública: Dr. Daniel Ovejero. Ministro de Hacienda, Agricultura, Industrias y Obras Públicas: Sr. Benjamín Zalazar Altamira, Jujuy, 1917.

Leyes Electorales de la Provincia de Jujuy (1900-1916).

Los Latifundios de la Puna. Informe de la Comisión encargada de estudiar dicho problema. Ley N° 588, Jujuy, Imprenta del Estado, 1925.

Manifiesto de los Diputados Radicales, Jujuy, Artes Gráficas "Perovic", 1917.

Memorias del Ministerio del Interior presentadas al Congreso de la Nación (1919-1929).

Moreno, Rodolfo (h), El Código Penal y sus antecedentes, T. IV, Buenos Aires, H.A. Tommasi Editor, 1923.

Padilla, Ernesto, "La industria azucarera y las provincias del Norte", discurso pronunciado en la Inauguración del Pabellón de las Provincias de Tucumán, Salta y Jujuy en la Exposición Industrial del Centenario, 16 de octubre de 1910.

Padilla, Ernesto, "Programa del candidato, 17 de noviembre de 1912". En *El Programa del gobernador Padilla. Sus promesas. Su cumplimiento*, Tucumán, Biblioteca de la Honorable Legislatura de Tucumán.

Presidencia Alvear 1922-1928. Compilación de Mensajes, Leyes, Decretos, reglamentaciones. Tomo II, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Gerónimo Pesce, 1928.

Proyectos de creación del Banco de Protección Social del Estado y Pueblo Belgrano de Jujuy. Por el Sr. Ministro de Gobierno e Interino de la Cartera de Hacienda Don J. M. Romero Escobar, Jujuy, mayo 23 de 1923, Talleres Gráficos del Estado.

Bibliografía

Adelman, Jeremy, "El Partido Socialista Argentino". En Lobato, Mirta Zaida (Directora del Tomo), *Nueva Historia Argentina, El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, T. V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Alonso, Paula, *Entre la revolución y las urnas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

-----"La Unión Cívica Radical: fundación, oposición y triunfo (1890-1916)". En Lobato, Mirta Zaida (Directora del Tomo), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

-----"La política nacional entre 1880 y 1886 a través del Partido Autonomista Nacional", D.T. N° 26, septiembre de 2002, p.p. 37-42. [En línea] es.scribd.com/doc/66565749/Paula-Alonso.

-----"La política y sus laberintos: el Partido Autonomista Nacional entre 1880 y 1886". En Sábató, Hilda y Lettieri, Alberto (Compiladores), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 2003.

Altamirano, Carlos, "De la Historia Política a la Historia Intelectual: Reactivaciones y Renovaciones". Publicado en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 9, 2005. [En línea] [Historiapolitica.com](http://historiapolitica.com)

Álvarez Guerrero, Osvaldo, "Hipólito Yrigoyen ante la condición humana", *Polis*, Revista Latinoamericana, 13|2006, p.p. 4-5. Puesto en línea el 14 de agosto de 2012. [En línea] <http://polis.revues.org/5437>.

Albó, Xavier, *Pueblos indios en la política*, La Paz, Plural-CIPCA, 2002.

Ansaldi, Waldo, "Democracia y dictadura en la historia de la sociedad argentina", *Índice para el análisis de nuestro tiempo*, DAIA, abril 1992, N° 5, Segunda Época.

-----"¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la Ley Sáenz Peña, 1916-1939". En Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J., *Argentina en la paz de dos guerras. 1914-1945*, Buenos Aires, Biblos, 1993.

-----“Profetas de tiempos terribles. A cerca de la debilidad de la democracia argentina, 1912-1945”. En Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J, *Representaciones inconclusas*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Aparicio, Plácido, *Por la verdad histórica. Las obras públicas en Jujuy. Quiénes las hicieron. Comprende de 1890 a 1927*, Buenos Aires, 1945.

Araya, Florencio, *Reflexiones del ser radical*, Buenos Aires, Gráfica Alte. Brown S.A., 1999.

Arditi, Benjamin, *La teoría del populismo de Ernesto Laclau*. [En línea] www.diecisite.mx/...y.../49-populismo-es-hegemonia-es-politica-htm

Auyero, Javier, *Clientelismo político. Las caras ocultas*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2004.

Balán, Jorge, “Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 18, N° 69, 1978.

Barriera, Darío, “Por el camino de la historia política: hacia una historia política configuracional”, *Secuencia*, nueva época, núm. 53, mayo-agosto 2002.

Bartolomé, Miguel, *Gente de Costumbre y Gente de Razón*, México, Siglo XXI, 1997.

-----“Interculturalidad y territorialidad confrontadas en América Latina”, *Runa*, Vol. 31, N° 1, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, enero/julio 2000. [En línea] www.scielo.org/ar/scielo.php.pid=51851-9628201000001000001...sci...

Basaure, Mauro, “Conceptualizaciones sobre el poder. Trayectorias de un objeto. Introducción.” [En línea] docsfiles.com/pdf_mauro_basaure.html

Bazán, Armando Raúl, *El Noroeste y la Argentina Contemporánea (1853-1992)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1992.

Bertoni, Lilia Ana y de Privetelio, Luciano (Compiladores), *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Bidondo, Emilio A., *Historia de Jujuy*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1980.

Bidondo, Jorge A., *Notas para la historia de los gobernadores de Jujuy*, Jujuy, Dirección Provincial de Cultura, 1971.

----- *Notas para la historia de la Legislatura Jujeña, 1835-1985*, Jujuy, Cuadernos del Duende, 2005.

Biografías de Gobernadores. Página del Tribunal Electoral Permanente de la Provincia de Jujuy. [En línea] www.tribuelectoraljujuy.gov.ar

Bonaudo, Marta, "De representantes y representados: Santa Fe finisecular (1883-1893). En Hilda Sabato (Coordinadora), *Ciudadanía política y formación de las naciones*, México, Colegio de México-FCE, 1999.

Botana, Natalio, *El orden conservador*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1977.

Borja, Jordi, "La ciudad y la nueva ciudadanía", *Revista La Factoría*, febrero-mayo de 2002, N° 17, [En línea] <http://www.revistalafactoria.eu>

Borrat, Héctor, "El periódico, actor del sistema político", *Análisi*, 12, 1989, 67-80. [En línea] www.raco.cat/index.php/Analisi/article/download/41078/89080.

Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, Colección El Mamífero Parlante, 1996.

----- *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, 1985, Capítulo IV.

Bovi, María Teresa, "La prensa: esfera pública de legitimación de la dirigencia política jujeña, fines del siglo XIX y comienzos del XX", ponencia en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, setiembre de 2005.

----- "Domingo T Pérez, actor clave de la dirigencia política jujeña. De la palabra a la acción 1877-1910", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 2010.

Bravo de Salim, María Celia y Campi, Daniel: "El pensamiento político de José Luis Torres". Ponencia presentada en Congreso Cultural del NOA, 1984, mimeo.

Bravo, María Celia, "Cuestión regional, azúcar y crisis cañera en Tucumán durante la primera presidencia de Yrigoyen", *Ruralia*, N° 4, octubre de 1993, Flacso-Programa Argentina.

----- "Liberales, socialistas, Iglesia y patrones frente a la situación de los trabajadores en Tucumán". En Suriano, Juan (Comp.), *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*, op.cit.

Bunge, Alejandro, *Un nueva Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.

Caínzos López, Miguel A., "Clase, acción y estructura: de E.P. Thompson al posmarxismo", *Zona Abierta*, N° 50, enero-marzo de 1989, Madrid.

Cardoso, Esteban, *Historia Jujeña. Batalla de Quera*, edición del autor, Jujuy, 2000.

Campi, Daniel, "La fuerza de trabajo en el 'despegue azucarero'. Mecanismos de contratación y condición social, Tucumán, mimeo, 1988.

----- "Consideraciones críticas sobre dos aspectos del desarrollo azucarero tucumano: acumulación de capitales y captación forzada de mano de obra". En *Cuadernos*, N° 2, FHYCS, UNJu, 1990.

Campi, Daniel y Lagos, Marcelo, "Auge azucarero y mercado de trabajo en el Noroeste Argentino, 1850-1930". En Silva Riquer, Jorge, Grosso, Juan Carlos y Yuste, Carmen, *Circuitos mercantiles, Mercados y Región en Latinoamérica (S. XVIII y XIX)*, México, Instituto Mora, UNAM, 1995.

Cardoso de Oliveira, Roberto, *Etnicidad y estructura social*, México, Universidad Iberoamericana A.C., 2007. [En línea] www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/libros/librocardozo.pdf

Castro, Martín O., "Católicos e intelectuales en el cambio de siglo: la cuestión nacional, la Unión Nacional y el reformismo saenzpeñista, 1909-1912". Ponencia presentada en las X^o Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005. [En línea] historiapolitica.com/datos/biblioteca/Castro%201.pdf.

----- "Liberados de su 'bastilla': saenzpeñismo, reformismo electoral y fragmentación de la elite política en torno al Centenario", *Entrepasados. Revista de Historia*, Nro. 31, 2007.

Conti, Viviana, Lagos, Marcelo y Teruel, Ana, *Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios de siglo*, Buenos Aires, CEAL, Conflictos y Procesos, N° 17, 1988.

Dargoltz, Raúl, *Santiago del Estero. El drama de una provincia*, Buenos Aires, Ediciones Castañeda, 1980.

Delgado, Fanny y Gobel, Bárbara, "Departamento de Susques: la historia olvidada de la Puna de Atacama". En Lagos, Marcelo (Coordinador), *Jujuy en la historia. Avances de Investigación II*, UNIHR, FHyCS-UNJu, 1995.

Delgado, Fanny, "En virtud de ignorar si pertenecíamos..." Estrategias de resistencia de los moradores de la Puna de Atacama ante su incorporación al Estado argentino (1900-1904)". Ponencia al 51º Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 2006.

----- "La ciudadanía en el sector norte del Territorio Nacional de los Andes (Susques). Perspectiva indígena – Perspectiva estatal, 1900-1905". Dossier. Reflexiones en torno a los estudios sobre Territorios Nacionales. Historiapolitica.com

Delgado, Fanny, Fandos, Cecilia y Boto, Salomé, "Mundo urbano y agrario: los valles centrales". En Teruel, A. y Lagos, M. (Directores), *Jujuy en la historia. De la Colonia al siglo XX*, Unihir, EdiUnju, 2006.

Demélas, Marie-Danielle, *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el Siglo XIX*, Lima, IFEA-IEP, 2003.

Demitrópulos, Olga, *Diez Décadas: Libertador. 1899-1999*, Buenos Aires, 2001. [En línea] www.cooperlib.com.ar/rh/diezdec.htm

De Privitellio, Luciano, "Los partidos políticos". Una versión apenas más breve fue publicada en Korn, Francis y de Asua, Miguel, *Investigación Social. Errores eruditos y otras consideraciones*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Sociales, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2004. [En línea] historiapolitica.com/datos/biblioteca/privitelio.pdf

-----"¿Qué reformó la Reforma? La quimera contra la máquina y el voto secreto y obligatorio", *Estudios Sociales*, 43, Año XXII, segundo semestre, 2012, Santa Fe, UNL.

Deusdad, Blanca, "El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades", *Opción*, Año 19, N° 41, 2003, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela, p.p. 17-18. [En línea] www.redalyc.com

Devoto, Fernando J., "De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el momento político de 1912", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera Serie, N° 14, 2do Semestre de 1996, p. 96. [En línea] ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n14/n14a04.pdf

Di Tella, Torcuato, *Sociología de los procesos políticos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988.

Elías J. Palti, "¿De la República posible a la República verdadera? Oscuridad y transparencia de los modelos políticos". [En línea] www/http/Historiapolitica.com

-----“Orden político y ciudadanía. Problema y debates en el liberalismo argentino en el Siglo XIX”. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL). [En línea] www.tau.ac.il/eial/v_2/palti.htm

Etchepareborda, Roberto, *Yrigoyen. Biografía*, 1 y 2, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, 1983.

Falcón, Ricardo y Montserrat, Alejandra, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”. En Ricardo Falcón (Director de Tomo), *Nueva Historia Argentina*, T. VI, *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Fandos, Cecilia, “Derechos de propiedad y distribución de la riqueza fundiaria en las “tierras altas” jujeñas. 1870-1910”. Ponencia presentada en el *Tercer Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE) y XXIII Jornadas de Historia Económica (AAHE)*, San Carlos de Bariloche, 23 al 27 de marzo de 2012.

-----“Los ‘sagrados derechos’ en cuestión. Repercusiones del conflicto campesino de Casabindo y Cochinoca en las haciendas de arrendatarios de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), décadas de 1870 y 1880. Ponencia a las *X Jornadas Nacionales e Internacionales de Investigaciones y Debates, II Encuentro Sudamericano de Estudios Agrarios*, UNQ, mayo de 2013.

Fandos, Cecilia y Teruel, Ana, “¿Cómo quitarles esas tierras en un día después de 200 años de posesión?” Enfeiteusis, legislación y práctica en la Quebrada de Humahuaca (Argentina)”, en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, IFEA, Lima, Perú, 41 (2), 2013.

Fandos, Cecilia y Diaz, María Fernanda, “Mercado interno, actores sociales y negocios urbanos. El abasto de la carne en S.S. de Jujuy, 1860-1920”. En Teruel, Ana (Directora), *Problemas nacionales en escalas locales. Instituciones, actores y prácticas de la modernidad en Jujuy*, Rosario, Prohistoria, 2010.

Favaro, Orietta y Scuri, María Carolina, “La trastienda de la Historia Regional”. [En línea] investigadores.uncoma.edu.ar/cehepy/publicaciones/cap1.pdf

Falleti, Tulia Gabriela, “Dominación oligárquica y redes de familia en Jujuy, 1880-1930”, ponencia IV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, 1993.

Ferrari, Marcela, “Los que eligen. Colegios electorales y electores en tiempos de la «República Verdadera». 1916-1922-1928”, Estudios Sociales, *Revista Universitaria Semestral*, Año XIII, Nº 24, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre 2003, p.p. 48. [En línea] www.bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/.../ES_13_24_2003_pag_31_59.pdf

-----*Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción del poder. 1916-1930*, Buenos Aires, SXXI, 2008.

Fleitas, María Silvia, "El pensamiento político y social de la elite azucarera del Noroeste Argentino, 1910-1930", *Revista de Indias*, Madrid, CSIC, Vol. LVI, N° 206, enero-abril, 1996.

-----"El pensamiento político y económico de Benjamín Villafañe", Unidad de Investigación en Historia Regional, FHCS (UNJu), 1997.

-----"La cuestión regional en el pensamiento político de las elites del Noroeste Argentino. 1912-1930", *Travesía*, Revista de Historia Económica y Social, 3-4 "Elites, Cuestión Regional y Estado Nacional. Argentina y América Latina, Siglo XIX y primeras décadas del XX", Marta Bonaudo y Daniel Campi (Coordinadores), Vol. 1, Segundo Semestre de 1999- Primer Semestre de 2000, mayo de 2003.

-----"El pensamiento económico y social de la elite azucarera del Noroeste Argentino, 1912-1930", *Revista Electrónica sobre América Latina*, N° 3 (abril-junio) de 2003, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires.

-----"Política y conflictividad social durante las gobernaciones radicales. Jujuy, 1918-1930". En Santamaría, Daniel (Comp), *Jujuy. Arqueología, Historia, Economía y Sociedad*, CEIC, UNJu, febrero de 2005.

-----"¡Hoy los hijos del pueblo ya no deben arrastrar cadenas!". El radicalismo en Jujuy de los años 20. Miguel A. Tanco, el "hombre que levantará al obrero y hará feliz la vida del pueblo". En página web de la Universidad Nacional de San Martín, Centro de Estudios de Historia Política (Cehp), sección Biblioteca, 2006. http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica

-----"Reforma? Revolución? En torno a la lucha política a fines de la década radical en Jujuy. En Tato, María Inés y Castro, Martín O. (Compiladores), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010.

-----"Política y espacio urbano. Participación y movilización ciudadana en San Salvador de Jujuy en las primeras décadas de apertura democrática (1912-1930)". En Teruel Ana (Dir.), *Problemas nacionales en escalas locales. Instituciones, actores y prácticas de la modernidad en Jujuy*, op. cit.

-----"Jujuy 1910-1930. A propósito del ejercicio de la política en tiempos de cambio". En Ricardo Cicerchia (Director y Compilador), *Caminos de fierro... Tren a Bolivia. El ramal San Salvador de Jujuy-La Quiaca en la primera mitad del S. XX*, Rosario, Prohistoria, 2013.

Fleitas, María Silvia y Kindgard, Adriana, "Entre la legalidad y la proscripción. Políticas públicas y lucha obrera en Jujuy, 1918-1976". En Teruel, Ana, y Lagos, Marcelo (Directores), *Jujuy en la historia. De la colonia al Siglo XX*, op. cit.

Fleitas, María Silvia y Teruel, Ana, "Política y movilización campesina en el norte argentino. La cuestión de la tierra indígena en el proceso de ampliación de la democracia", *Revista Andina*, N° 45 (2do semestre de 2007).

-----"Los campesinos puneños en el contexto de los gobiernos radicales: política de tierras y conflictividad social en Jujuy", Revista electrónica *Estudios del ISHIR*, número 1, 2011, p.p. 102-123. <http://www.revista.ishir-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR>

Fleitas, Mirta, *Atención pública de la salud en la década de 1930 en Jujuy*, Tesis de Maestría en Salud Pública, CEI-Lazarte, UNR, 2003.

-----"Rescatar el acontecimiento. Acerca de la revuelta popular del 3 de diciembre de 1929 en San Salvador de Jujuy". En Teruel Ana (Dir.), *Problemas nacionales en escalas locales*, op. cit.

Frías Corredor, Carmen y García Encabo, Carmelo, "Sufragio universal masculino y politización campesina en la España de la Restauración (1875-1923)", *Historia Agraria*, N° 38, abril 2006, p.p.27-46. [En línea] www.historiaagraria.com/articulo.php?id=408&num=38

Furlong, Guillermo, *Ernesto Padilla. Su vida. Su obra*, 2da parte, UNT, Facultad de Filosofía y Letras, 1959.

Gálvez, Manuel, *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*, Buenos Aires, Elefante Blanco, 1999.

Gallo, E. y Cortés Conde, R., *La República Conservadora*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Gallo, Ezequiel, "Política y sociedad en Argentina, 1870-1916". En Bethell, Leslie (Editor), *Historia de América Latina*, T 10, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 1992.

Gallo, Ezequiel (h) y Sigal, Silvia, "La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)", *Desarrollo Económico*, Vol. III, N° 1-2, 1963. [En línea] <http://www.educ.ar>

Gayol Sandra, *Honor y Duelo en la Argentina Moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

-----“Elogio, deslegitimación y estéticas de las violencias urbanas: Buenos Aires, 1870-1920”. En Gayol, S. y Kessler, G. (Comps.), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Buenos Aires, Manantial UNGS, 2002.

Gil Montero, Raquel, “La Puna: población, recursos y estrategias”. En Teruel, A. y Lagos, M. (Directores), *Jujuy en la historia*, op. cit.

Girbal-Blacha, Noemí, *Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*, Papeles de Investigación 4, Buenos Aires, UNLP-UNL-UNQ-Página/12, s/d

-----*Política de tierras (1916-1930) Reforma, orden o “reparación” agraria?*, Buenos Aires, CEAL, Conflictos y Procesos, N° 28, 1989.

Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino*, Tomo 2 (1870-2000), Buenos Aires, Corregidor, 2000.

González Alemán, Marianne, “Entre la norma y la práctica: el juego político callejero porteño y la tentativa de reglamentación de A. P. Justo en 1932”, p. 15. saberesdeestado.ides.org.ar/files/2010/.../marianne_gonzalez_aleman.pdf

-----“¿Ciudadanos en la calle? Violencia, virilidad y civilidad política en la campaña presidencial porteña de 1928”, 2011, p. 16. [En línea] historiapolitica.com/datos/biblioteca/6jornadas/melon_jvi.pdf

González Calleja, Eduardo, “Bellum Omnium contra Omnes: una reflexión general sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos políticos”, *Anuario IEHS*, N° 19, Buenos Aires, 2004.

González Hernández, José Roberto y González Hernández, Guadalupe Margarita, “Entre autonomía y clientelismo: clubes de migrantes zacatecanos”, *Desacatos*, número 36, mayo-agosto 2011, p.p. 85-106. [En línea] dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3939765. Pdf

Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, UNQ, 1998.

Graciarena, Jorge, *El estado latinoamericano en perspectiva. Figuras, crisis, prospectiva*. Introducción, Buenos Aires, Eudeba, 2000. [En línea] xa.ying.com/kg/groups/15840796/634963329/nane/Graciarena.El.

Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.

Grez Toso, Sergio, "Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin política incluida?", *Política*, Vol. 44, agosto 2005, p.p.17-31. [En línea] www.rchdt.uchile.cl/index.php/RP/article/viewFile/25600/26921

Grijelmo, Álex, *La seducción de las palabras*, [En línea] www.puntodelectura.com

Historia Electoral Argentina (1912-2007), Ministerio del Interior, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Asuntos Políticos y Electorales, diciembre de 2008.

Holmberg, Eduardo, *Investigación agrícola en la Provincia de Jujuy*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1904.

Infante, F., *Los Intendentes. Historia del laborioso hacer de los hombres que cimentaron, en el tiempo, esta ciudad de Jujuy*, Jujuy, Municipalidad de San Salvador de Jujuy, 1983.

Irurozqui Victoriano, Marta, "A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía política en Bolivia 1826-1952, España, Diputación de Sevilla, 2000.

Irurozqui, Marta, *La ciudadanía en debate en América Latina*, Documento de Trabajo N° 139, Serie Historia, 26, IEP, Lima, 2004.

Isla, Alejandro (Compilador), *Sociedad y articulación en las Tierras Altas Jujeñas*, Buenos Aires, Proyecto Ecira-Asal-MLAL, 1992.

Jerez, Marcelo, "Expansión urbana y el problema de la vivienda en Jujuy en la primera mitad del Siglo XX. En Teruel, A. (Directora), *Problemas nacionales en escalas locales*, op. cit.

Jiménez Díaz, José Francisco, "Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político", *Barataria Revista Castellano Manchega de Ciencias Sociales*, N° 9, 2008. [En línea] redalyc.org/articulo.oa?id=322127619009

Julliard, Jacques, "La política". En Le Goff, J. y Nora P., *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, Vol. II, 1ra. edición 1974, 2da. edición 1985.

Karasik, Gabriela, "Cultura popular e identidad". En Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (Directores), *Jujuy en la historia. De la colonia al Siglo XX*, op. cit.

-----"Haciendas, campesinos y antropología: conflictos sociales y colonialidad en el extremo noroeste argentino en la primera mitad del S. XX", *Travesía. Revista de historia económica y social*, UNT, N° 10-11, 2008/2009.

Kindgard, Adriana, *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, Unih, FHyCS, UNJu, 2001.

----- “Los sectores conservadores de Jujuy ante el fenómeno peronista (1943-1948)”, Tesis de Licenciatura en Historia, UNC, 1997.

----- "Los sectores conservadores de Jujuy ante el fenómeno peronista", *Estudios Sociales*, N° 16, Santa Fe, UNL, 1999.

----- “Ruptura partidaria, continuidad política: los "tempranos" orígenes del peronismo jujeño". En Macor, Darío y Tcach, César (Ed.), *La Invención del Peronismo en el Interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003.

----- "Procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional. Una mirada alternativa a las formas de acción colectiva en Jujuy en la transición al peronismo", *Entrepasados*, N° 22, Buenos Aires, 2002.

----- "Procesos sociopolíticos en perspectiva regional. Del orden conservador del '30 al primer peronismo". En Santamaría, Daniel (Comp.), *Jujuy, Arqueología, Historia, Economía, Sociedad*, op.cit.

Kozel, Andrés, “En torno a la desilusión argentina”, *Varia Historia*, Belo Horizonte, Vol. 23, julio/Dez 2007, On Line Desilusionmente, Dossier: Historia das Américas: política y cultura.

Laclau, Ernesto, “Consideraciones sobre el Populismo Latinoamericano”, Cuadernos CENDES, mayo-agosto, 2006, Vol. 23, N° 062, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. [En línea]
www.scielo.or/ve/scielo.php?pid=S1012-25082006000200007

Lagos, Marcelo, “Estructuración de los ingenios azucareros jujeños en el marco regional (1870-1940)”. En *El Noroeste Argentino como región histórica. Integración y desintegración regional. Estudio del país interior*, Sevilla, Junta de Andalucía, diciembre 1992.

-----“Estructuración de los ingenios azucareros jujeños en el marco regional (1870-1930)”. En Campi, Daniel (Coordinador), *Jujuy en la Historia I*, Jujuy, FHyCS-UNJu, 1993.

-----“Conformación del mercado de trabajo en torno de los ingenios azucareros (1880-1940)”, Tesis de Licenciatura en Historia, FHyCS, UNJu, 1990.

Langer, Erik, “El liberalismo y la abolición de la comunidad indígena en el siglo XIX”, *Historia y Cultura*, N° 14, La Paz, UMSA, 1998.

Larraquy, Marcelo, *Marcados a fuego. La violencia en la historia argentina. De Yrigoyen a Perón (1890-1945)*, Buenos Aires, Aguilar, 2009.

Levi, Giovanni, "Un problema de escala", Relaciones, verano 2003, Vol. 24, N° 095, Colegio de Michoacán, Zamora, México. [En línea] www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709510

Lobato, Mirta Zaida, "Estado, gobierno y política en el Régimen Conservador". En Lobato, Mirta Zaida (directora del Tomo), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Lobato, Mirta y Suriano, Juan, *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2003.

López Serrano, Jesús y López Serrano Javier, "Las fracciones partidistas y su influencia en las coaliciones dominantes en el México de hoy", Espacios Públicos, Vol 11, N° 22, agosto, 2008, p.p. 59-79, Universidad Autónoma del Estado de México. [En línea] 2008, 11 (agosto). Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602205-ISSN1665-8140>.

Luna, Félix, *Leandro N. Alem*, Grandes protagonistas de la Historia Argentina, Colección dirigida por Félix Luna, Buenos Aires, Planeta, 1999.

-----*Hipólito Yrigoyen*, Grandes protagonistas de la Historia Argentina, Colección dirigida por Félix Luna, Buenos Aires, Planeta, 1999.

Lvovich, D. y Suriano, J. (Editores), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina (1870-1952)*, Buenos Aires, Prometeo, UNGS, 2005, Introducción.

Macor, Darío, Presentación, *Estudios Sociales*, 43, Año XXII, segundo semestre, 2012, Santa Fe, UNL.

Madrazo, Guillermo, *Hacienda y encomienda en los Andes. La Puna argentina bajo el Marquesado de Tojo. Siglos XVII al XX*, Buenos Aires, Fondo Editorial, 1982.

-----"Hacendados y comerciantes del Noroeste", *Andes*, Antropología e Historia, N° 8, Salta, CEPIHA, 1997.

Mallón, Florencia, "Promesa y dilema de los estudios subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana", Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Tercera Serie, N° 12, II Semestre de 1995. [En línea] ravignanidigital.com.ar/bol_ravig/n12/n1204.pdf

Marshall, T. H. y Bottomore, Tom, *Ciudadanía y clase social*, Buenos Aires, Losada, 2005.

Mateau, Juan Felix, "Azul casi negro: la gestión policial en Buenos Aires. Notas para una política policial democrática". En Briceño León, Roberto (Comp.), *Violencia, Sociedad y Justicia en América latina*, Clacso, 2002.

Martínez, Amparo y Morales, Francisco, "El debate en torno al *locus* del liderazgo político", *PHP/NUKE*, Sistema de Portales Profesional – Open Source, 27 de junio/2003.

Melón Pirro, Julio César, "La Ley Sáenz Peña de Ugarte, o el éxito de la reforma conservadora en la provincia de Buenos Aires". En Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (Compiladores), *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires, Biblos, UNLP, 1994.

Méndez, Cecilia, "República sin indios: la comunidad imaginada del Perú". En Urbano, H. (Comp.), *Tradición y Modernidad en los Andes*, Perú, Centro Bartolomé de las Casas, 1992.

Mendieta Parada, Pilar, "Caminantes entre dos mundos: los apoderados indígenas en Bolivia (S.XIX)", *Revista de Indias*, Vol LXVI, N° 238, 2006, p.p. 761-782.

Miguez, Eduardo, "Reforma electoral y *longue durée*", *Estudios Sociales*, 43, Año XXII, segundo semestre, 2012, Santa Fe, UNL.

Modonessi, Massimo, *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetividades políticas*, Buenos Aires, Clacso, Prometeo Libros, 2010. [En línea] Red de Biblioteca Virtual de CLACSO, www.biblioteca.clacso.edu.ar

Monereo Pérez, José Luis, "El pensamiento sociopolítico y pedagógico de Francisco Giner de los Ríos". [En línea] www.ugr.es/redce/REDCE15/articulos/13GinerRios.htm

Mouffe, Chantal, En torno a lo político. Introducción. [En línea] es.scribd.com/doc/36845721/En-Torno-a-lo-político-Chantal-Mouffe

Moyano, Javier, "Articulaciones entre grupos sociales dominantes regionales y poder político en Córdoba, 1907-1920", *Travesía*, Vol. I, N° 3-4, 1999-2000.

Natera Peral, Antonio, *El Liderazgo político en la sociedad democrática*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.

Nicolini, Alberto y Silva, Marta, "San Salvador de Jujuy 1561-1961. Desarrollo urbano y arquitectónico", UNT, Fac de Arq. y Urb., Mimeo.

O'Donnell, Guillermo, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

Ovejero, Daniel, *El terruño*, Vol. I, Salta, Fundación Michel Torino, 1942.

Palacio, Juan Manuel, "La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930". En Falcón Ricardo (Director de Tomo), *Nueva Historia Argentina, Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, T. VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Palacios, Guillermo, "Entre una 'nueva historia' y una 'nueva historiografía' para la historia política de América Latina en el Siglo XIX". Publicado en Guillermo Palacios (Coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, S. XIX*. México, El Colegio de México, 2007. [En línea] Historiapolitica.com

Panettieri, José, *La crisis del 1873*, Buenos Aires, CEAL, Historia Testimonial Argentina, N° 17, 1984.

Panettieri, José (Compilador), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

Paz, Gustavo, "Tenencia de tierras y sociedad en la Puna de Jujuy a fines del siglo XIX", *Cuadernos 1*, FHyCS, UNJu, 1989.

-----"Resistencia y rebelión campesina en la Puna de Jujuy, 1850-1875", Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", Tercera Serie, N° 4, 1991.

-----"Tierra y resistencia campesina en la Puna de Jujuy. 1875-1910", *Andes*, N° 6, CEPIHA, 1994.

-----"Tierra y resistencia campesina en el Noroeste Argentino. La Puna de Jujuy, 1875-1910". En Barragán, Rosana et al, *Bolivia y América Latina en el siglo XIX*, La Paz, Institute Francais de Etudes Andines, Coordinadora de Historia, 1997.

-----"Liderazgos étnicos, caudillismo y resistencia campesina en el Norte argentino a mediados del Siglo XIX". En Goldman, Noemi y Salvatore, Ricardo (Comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas sobre un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

-----"El gobierno de los 'conspicuos': familia y poder en Jujuy, 1853-1875". En Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (Comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 2003.

----- “La provincia en la nación. La nación en la provincia. 1853-1918”. En Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (Directores), *Jujuy en la historia. De la colonia al Siglo XX*, op. cit.

----- “El ‘comunismo’ en Jujuy: ideología y acción de los campesinos indígenas de la puna en la segunda mitad del X.XIX, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009. [En línea] <http://nuevomundo.revues.org/58033>

----- “El Roquismo en Jujuy: Notas sobre elite y política, 1880-1910”, *Anuario IEHS*, 24, 2009.

Pérez Ledesma, Manuel, “‘Cuando lleguen los días de la cólera’ (Movimientos sociales, Teoría e Historia)”, *Zona Abierta*, Madrid, N° 69, 1994, p.p. 51-120.

Persello, Ana, Virginia, “Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política”. En Falcón, Ricardo (Director del Tomo), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina, T VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

-----*El Partido Radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, SXXI, 2004.

-----*Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

Persello, Ana y de Privitellio, Luciano, “La Reforma y las reformas: la cuestión electoral en el Congreso (1912-1930)”. En Bertoni Lilia y de Privitellio, Luciano, *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos, 1852-1943*, Buenos Aires, SXXI, 2009.

Piñeiro, Elena, “Las disidencias radicales durante la presidencia de Alvear”, publicado como capítulo para “los Años de Alvear”, Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro, 2006, TII. Programa Buenos Aires de Historia Política del SXX. [En línea] Historiapolitica.com.

Podoan, Marcelo, “Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un exámen de la discursividad yrigoyenista”, *Prismas*, N° 5, Buenos Aires, 2001.

Policía de la Provincia de Jujuy. Su Historia, 2007, [En línea] www.policíadejujuy.gov.ar/pdf/libro

Pucciarelli, Alfredo y Tortti María Cristina, “La construcción de la hegemonía compartida: el enfrentamiento entre neutralistas, rupturistas e yrigoyenistas”. En Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J, *Representaciones inconclusas*, op. cit.

Quijada, Mónica, “El paradigma de la homogeneidad”. [En línea] www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.

Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000.

Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, La Paz, Bolivia, Hisbol, 1986.

Rocci, Fernando, "El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916". En Lobato, Mirta Zaida (Directora del Tomo), *Nueva Historia Argentina, El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, T. V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Rock, David, "Argentina, de la primera guerra mundial a la revolución de 1930". En Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, T. 10, Barcelona, Crítica, 1992.

-----*La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

-----*El radicalismo argentino, 1890-1930*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, Tercera reimpresión.

Rodríguez Doval, Fernando, "Las bases políticas del Activismo Partidario. Una aproximación teórica", *El ITAM Informa*, Boletín Electrónico del Instituto Tecnológico Autónomo de México, Año 1, N° 2, enero-marzo 2004.

Rodríguez, Gabriela, "Clientelismo y políticas sociales", *Revista Gaceta Laboral*, Vol. 8, N° 2, 2002, Universidad del Zulia, Venezuela.

Rodríguez U., Manuel Luis, *Influencia política y partidos políticos: problemas y enfoques*. Prólogo, Punta Arenas – Magallanes, primavera de 2008.

Roig, Arturo, *Los krausistas argentinos*, Primera edición 1969. [En línea] www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/krausismo/3.htm

Romero, José Luis, *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblioteca Actual, Ediciones Nuevo País, 1987.

Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, I hasta 1942, Buenos Aires, Emecé, 1978.

Rutledge, Ian, *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*, Buenos Aires, Proyecto Ecira, CICSO, 1987.

Sábato, Hilda, "Ciudadanía, participación política y la formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880", *Entrepasados*, Año IV, N° 6, 1994.

-----“La ciudadanía en el S. XIX. Nuevas perspectivas para el estudio del poder político en América Latina”. En Hans Koning, Tristan Platt y Colin Lewis (Coordinadores), *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, N° 8, AHILa, 2000.

-----*Pueblo y Política*, Buenos Aires, Capital Intelectual, Claves para todos, Colección dirigida por José Nun, 2005.

Sánchez de Bustamante, Teófilo, *Biografías históricas de Jujuy*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1957 (Reedición facsimilar, UNJu, 1995).

Sánchez de Bustamante, Teófilo, “Provincia de Jujuy (1862-1930)”. En *Historia Argentina Contemporánea. 1862-1930, Academia Nacional de la Historia*, Vol. IV, Historia de las Provincias y sus Pueblos, Cap. XV, Buenos Aires, El Ateneo, 1967.

Santamaría, Daniel, *Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*, Buenos Aires, CEAL, Historia Testimonial Argentina, N° 26, 1984.

Sawicki, Frédéric, “Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas”, *Revista de Sociología*, N° 25, Chile, 2011, p. p. 37-53. [En línea] [www.academia.edu/.../Frederic_Sawick__Para una sociologia_de_la_...](http://www.academia.edu/.../Frederic_Sawick__Para_una_sociologia_de_la_...)

Serrano Álvarez, Pablo, “Clío y la historia regional mexicana. Reflexiones metodológicas”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. VI, N° 18, 1994, Universidad de Colima, México. [En línea] <http://www.radayc.org/articulo.oa?id=31661808>

Sica, Gabriela, “Tierras indígenas, tierras de españoles en la Quebrada de Humahuaca. Una historia en larga duración. Siglos XVII-XVIII”. Ponencia en *XXI Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, UN3de febrero, Caseros (provincia de Buenos Aires), 23-26 de setiembre de 2008, publicada en Actas.

Sica, Gabriela, Bovi, María Teresa y Mallagray, Lucía, “La Quebrada de Humahuaca: de la colonia a la actualidad”. En Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (Directores), *Jujuy en la historia. De la colonia al Siglo XX*, op. cit.

Soldano, Daniela y Andrenacci, Luciano, “Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino”. En Andrenacci, Luciano (Comp.), *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, UNGS, 2005.

Stern, Steve, “Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicaciones de la experiencia andina”. En Stern, Steve (Compilador), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes*, Lima, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 1990,

Suriano, Juan, "El Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916", *Anuario*, 14, Segunda Época, Rosario, UNR Editora, 1989-1990.

-----"Ideas y prácticas "políticas" del anarquismo argentino", *Entrepasados*, Año V, N° 8, comienzos de 1995.

Suriano, Juan (Comp.), *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.

Tamagno, Liliana, "Religión y procesos de movilidad étnica. La Iglesia Evangélica Unida, expresión sociocultural del pueblo toba en Argentina", *Iztapalapa* 62, Año 28, enero-junio 2007. [En línea] info4.juridicas.unam.mx/jusbiblio/jusrev/355/354146.htm?s=

Tarracena Arriola, Arturo, "Estudios de historia moderna y contemporánea de México, N° 35, enero-julio 2008. [En línea] www.redayc.org/article.oa?id=94113267006

Teruel, Ana, "Formación del mercado laboral en el ámbito rural de la Provincia de Jujuy, 1834-1910", Informe Beca de Perfeccionamiento CONICET, Jujuy, mimeo, 1991.

----- "Regulación legal del trabajo en haciendas, ingenios y plantaciones de caña de azúcar en la provincia de Jujuy, siglo XIX a mediados del XX". En Campi, Daniel (Comp.), *Estudios sobre la Historia de la industria azucarera argentina*, Jujuy, Coedición Universidad Nacional de Tucumán, Unihr-UNJu, 1992, Vol. II.

-----"Población, mano de obra y transformación social en Jujuy a fines del Siglo XIX y comienzos del XX". En Campi, Daniel (Coordinador), *Jujuy en la Historia. Avances de Investigación I*, Unihr, 1993.

----- "La incidencia de la tenencia de la tierra en la formación del mercado de trabajo rural en la provincia de Jujuy, 1870-1910", *Población y Sociedad*, Tucumán, Nro 2, 1994.

----- "Población y trabajo rural en Jujuy. Siglo XIX". En Teruel, Ana (Compiladora) *Población y Trabajo en el Noroeste Argentino. Siglos XVIII y XIX*, Jujuy, UNIHR, FHyCS, UNJu, 1995.

-----"Estructuras agrarias comparadas: la Puna argentina y el sur boliviano a comienzos del siglo XX", *Revista Mundo Agrario*, N° 11, 2005, Centro de Estudios Históricos Regionales. Universidad Nacional de La Plata. [En línea] <http://www.fahce.unlp.edu.ar/mundoagrario/>.

Teruel, Ana, Lagos, Marcelo y Peirotti, Leonor, “Los valles orientales subtropicales: frontera, modernización azucarera y crisis”. En Teruel, Ana, Lagos, Marcelo (Directores), *Jujuy en la historia. De la colonia al Siglo XX*, op.cit.

Teruel, Ana y Bovi, María Teresa, “Aportes para el estudio de la propiedad moderna en Argentina. Ni “feudal” ni “comunista”: el caso de la Provincia de Jujuy”. En Heinz, Flavio (Organizador), *Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina*, São Leopoldo, Brasil, Oikos, 2009.

Teruel, Ana y Bovi, María Teresa, “El ordenamiento de la propiedad territorial en Jujuy (siglo XIX). Del “antiguo régimen” a la “modernidad”. En Teruel, Ana (Directora), *Problemas nacionales en escalas locales*, op. cit.

Teruel, Ana y Kindgard, Adriana, “Provincia de Jujuy: de 1930 a la actualidad”. En Academia Nacional de la Historia, *Historia de las Provincias Argentinas*, Buenos Aires, Planeta, Biblos, 2011.

Ticona Alejo, Esteban, “Pueblos indígenas y Estado Boliviano. Una larga historia de conflictos”, *Gazeta de Antropología*, 19, Artículo 10, 2003. [En línea] <http://hdl.handle.net/10481/7325>.

Thompson, E. P., “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?”. En Thompson, E. P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1989.

Van Eijk, Teun, A., “Análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, N° 186, septiembre-octubre 1999, Barcelona. [En línea] cmap.upb.edu/rid=1J59CGKZN...C2/analisisCriticoeldiscurso.pdf

Valdez, María José, “El “plebiscito” de Hipólito Yrigoyen: la campaña electoral de 1928 en la ciudad de Buenos Aires vista desde La Época”, *Poblac. Soc* [online], 2012, vol 19. N 1. [En línea] Disponible en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?>

----- “Una aproximación a los temas en debate durante las campañas electorales en la ciudad de Buenos Aires, 1912-1930”. [En línea] www.unsam.edu.ar/escuelas/política/centro-historia.../MJValdez.pdf.

Vermeren, Patrice, “El ciudadano como personaje filosófico”, en: Quiroga, Hugo, et al (comp.), *Filosofías de la ciudadanía*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1999.

Vidal, Gardenia, “Los partidos políticos y el fenómeno clientelístico luego de la aplicación de la Ley Sáenz Peña: la Unión Cívica Radical de la provincia de Córdoba, 1912-1930”. En Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (Comps.), *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas*

políticas, 1900-1930, Biblos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, 1994.

Villafañe, Benjamín, *La historia de dos administraciones a la luz de libros y documentos. Mateo C. Córdova y Benjamín Villafañe. 1921-1928*, Jujuy, Talleres Gráficos del Estado.

----- *El atraso del Interior*, Jujuy, Tip-Lib B. Buttazzoni, 1926.

----- *El Irigoyenismo. No es un partido político. Es una enfermedad nacional y un peligro público*, Jujuy, Talleres Gráficos del Estado, 1927.

----- *Política Económica Suicida*, Jujuy, Tip. Lib. B. Buttazzoni, 1927.

----- *Las industrias argentinas y la política nacional*, 1927.

----- *La Ley Suicida*, Buenos Aires, Imprenta Mercatali, 1936.

----- *Chusmocracia*, Buenos Aires, Imprenta Mercatali, 1937.

----- *La Tragedia Argentina*, Buenos Aires, 1943.

Weber, Max, *La política y el científico*, Barcelona, Atalaya, 1995

Weinberg, Gregorio, *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*, Buenos Aires, FCE, 1998.

Weiss, Eduard, "La articulación de formas de dominación patrimonial, burocrática y tecnocrática: el caso de la educación pública en México", *Estudios Sociológicos*, V, 14, 1987. [En línea]
www.die.cinvestav.mx/.../EWeiss/.../EWLaarticulaciondeformasdedomin...

Wolf, Eric, Benedict, Burton y otros, *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza, 1999.

Zimmermann, E., *Los Liberales Reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.